





# **La Internacional Comunista**

**Tesis, manifiestos y resoluciones  
de los cuatro primeros congresos  
(1919-1922)**

Fundación Federico Engels  
Madrid

La Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones  
de los cuatro primeros congresos (1919-1922)  
COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO

Primera edición: Marzo 2010

© 2010, Fundación Federico Engels

ISBN: 978-84-96276-62-8  
Depósito Legal: M-49726-2009

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels  
C/ Hermanos del Moral 33, bajo  
28019 Madrid  
Teléfono: 914 283 870 · Fax: 914 283 871  
E-mail: [fundacion@fundacionfedericoengels.org](mailto:fundacion@fundacionfedericoengels.org)  
Web: [www.fundacionfedericoengels.org](http://www.fundacionfedericoengels.org)

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	9
---------------------------	---

## **I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

Del 2 al 6 de marzo de 1919

Invitación al Partido Comunista Alemán (Spartakusbund) al I Congreso de la Internacional Comunista .....	39
Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado .....	44
Resolución respecto a las corrientes socialistas y la Conferencia de Berna ...	53
Declaración de los participantes de la Conferencia de Zimmerwald al I Congreso de la Internacional Comunista .....	58
Resolución sobre la creación de la Internacional Comunista .....	60
Plataforma de la Internacional Comunista .....	62
Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente .....	69
Resolución sobre el terror blanco .....	77
Manifiesto de la Internacional Comunista a los obreros del mundo .....	80

## **II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

Del 19 de julio al 7 de agosto de 1920

Estatutos de la Internacional Comunista .....	91
Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista ...	96
Las tareas fundamentales de la Internacional Comunista .....	101
Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria	114
El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresa .....	122
Tesis sobre la cuestión nacional y colonial .....	130
Tesis sobre la cuestión agraria .....	138
El Partido Comunista y el parlamentarismo .....	147
Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista. El mundo capitalista y la Internacional Comunista .....	155

## **III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

Del 22 de junio al 12 de julio de 1921

Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista ..	183
Tesis sobre la táctica .....	202

Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo . . . . .	229
Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas . . . . .	232
Resolución sobre la organización de la Internacional Comunista . . . . .	261
Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania . . . . .	263
Tesis sobre la táctica del Partido Comunista Ruso . . . . .	264
Resolución sobre la táctica del Partido Comunista Ruso . . . . .	271
La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja . . . . .	272
Tesis sobre la acción de los comunistas en las cooperativas . . . . .	285
Resolución del III Congreso de la Internacional Comunista sobre la acción en las cooperativas . . . . .	288
Resolución sobre la Internacional Comunista y el movimiento de la Juventud Comunista . . . . .	289
Declaración sobre Max Hoelz . . . . .	293
Tesis para la propaganda comunista entre las mujeres trabajadoras . . . . .	294
Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado de la Mujer de la Internacional Comunista . . . . .	309
Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista con las mujeres . . . . .	311
Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista . . . . .	313

#### IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Noviembre de 1922

Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista . . . . .	323
Tesis sobre el frente único proletario . . . . .	334
Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo . . . . .	343
Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista . . . . .	345
Resolución sobre la Revolución Rusa . . . . .	346
Resolución sobre el Tratado de Versalles . . . . .	348
Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical . . . . .	353
Tesis generales sobre la cuestión de Oriente . . . . .	360
Programa de acción agraria . . . . .	371
Resolución sobre las cooperativas . . . . .	376
Tesis sobre la cuestión negra . . . . .	379
Resolución sobre la Internacional de la Juventud Comunista . . . . .	382
Resolución sobre la actividad entre las mujeres trabajadoras . . . . .	386
Resolución sobre la formación ideológica . . . . .	388
Resolución sobre la solidaridad proletaria con la Rusia Soviética . . . . .	391
Resolución sobre la ayuda a las víctimas de la represión capitalista . . . . .	393
Resolución sobre la reorganización del Ejecutivo y su futura actividad . . . . .	394
Resolución sobre la cuestión francesa . . . . .	398
Resolución sobre la cuestión italiana . . . . .	413
Resolución sobre la cuestión checoslovaca . . . . .	417
Resolución sobre la cuestión noruega . . . . .	421
Resolución sobre España . . . . .	423
Resolución sobre la cuestión yugoslava . . . . .	425

Resolución sobre el partido danés . . . . .	429
Resolución sobre Irlanda . . . . .	430
Resolución sobre el Partido Socialista de Egipto . . . . .	432

**Apéndice 1.** Discursos de V. I. Lenin en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista

I Congreso de la Internacional Comunista	
Discurso de apertura . . . . .	435
Discurso sobre las tesis acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado . . . . .	437
Discurso de clausura . . . . .	442

II Congreso de la Internacional Comunista	
Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista . . . . .	443
Discurso sobre el papel del Partido Comunista . . . . .	458
Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial . . . . .	462
Discurso sobre las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista . . . . .	467
Discurso acerca del parlamentarismo . . . . .	472
Discurso acerca del ingreso en el Partido Laborista británico . . . . .	475

III Congreso de la Internacional Comunista	
Discurso sobre la cuestión italiana . . . . .	480
Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista . . . . .	485
Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia . . . . .	493
Discursos pronunciados en la reunión de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana . . . . .	507

IV Congreso de la Internacional Comunista	
Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial . . . . .	511

**Apéndice 2.** Discursos de León Trotsky en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista

I Congreso de la Internacional Comunista	
Discurso del camarada Trotsky . . . . .	525

III Congreso de la Internacional Comunista	
Discurso del camarada Trotsky ante la II Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas . . . . .	528

<b>Apéndice 3.</b> Ascenso y caída de la Internacional Comunista (Ted Grant) . . . . .	533
--	-----

Índice Onomástico .....	545
Glosario	
Términos políticos y acontecimientos .....	571
Prensa .....	588



# Introducción

*En toda su actividad, bien sea como líder de una huelga revolucionaria, bien como organizador de grupos clandestinos, como secretario de un sindicato, agitador de un mitin de masas, diputado, obrero de cooperativa o combatiendo en las barricadas, el comunista siempre es fiel a sí mismo en su carácter de miembro disciplinado del Partido Comunista, celoso luchador, enemigo implacable de la sociedad capitalista, de régimen económico, de su Estado, de sus mentiras democráticas, de su religión y de su moral. Es un soldado abnegado de la revolución proletaria y heraldo infatigable de la nueva sociedad.*

*¡Obreros y obreras! ¡En esta tierra hay una sola bandera por la que vale la pena luchar y morir: es la bandera de la Internacional Comunista!*

León Trotsky

*Todos los partidos revolucionarios que han perecido hasta ahora, perecieron porque llegaron a estar satisfechos de sí mismos. Ya no podían ver las fuentes de su fuerza y temían hablar de sus debilidades. Pero nosotros no pereceremos porque no nos asusta hablar de nuestras debilidades y aprenderemos a vencerlas*

V. I. Lenin

La publicación por parte de la Fundación Federico Engels de los manifiestos, tesis y resoluciones aprobadas por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista entre 1919 y 1922, representa una importante contribución al estudio de la historia del movimiento obrero. Sin duda alguna, los documentos que componen este libro exponen brillantemente la táctica, estrategia y organización del bolchevismo ruso y de los pioneros del comunismo internacional en los años inmediatamente posteriores al triunfo de la revolución de octubre. No estamos ante un libro de interés meramente histórico sino ante una amplia aportación teórica al marxismo revolucionario.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Esta edición se completa con un apéndice que recoge los discursos pronunciados por Lenin y Trotsky en estos cuatro congresos de la Internacional Comunista. También incluimos el artículo de Ted Grant *Ascenso y caída de la Internacional Comunista* y un amplio glosario de nombres propios, organizaciones y términos históricos referidos en las páginas de este libro.

León Trotsky señaló en 1933: “Los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista nos dejaron una valiosa herencia programática: la caracterización de la etapa actual como etapa imperialista, es decir, de culminación y comienzo del declive del capitalismo; de la naturaleza del reformismo moderno y los métodos para combatirlo; de la relación entre la democracia y la dictadura del proletariado; del papel del partido en la revolución proletaria; de la relación entre el proletariado y la pequeña burguesía, especialmente el campesinado (la cuestión agraria); del problema de las nacionalidades y la lucha por la liberación de los pueblos coloniales; del trabajo en los sindicatos; de la política del frente único; de la relación con el parlamentarismo, etc. Estos cuatro primeros congresos sometieron estas cuestiones a un análisis de principios que aún no ha sido superado”.<sup>2</sup>

La mayor parte de los documentos de estos congresos fueron escritos y defendidos por Lenin y Trotsky y constituyeron el programa del partido mundial de la revolución socialista en sus años heroicos. Todavía quedaba un largo camino por recorrer antes de que la burocracia estalinista abandonara la posición internacionalista de los bolcheviques y la reemplazara por la teoría del socialismo en un solo país y la colaboración de clases.

Por razones obvias, los textos de los cuatro primeros congresos de la IC fueron ocultados durante décadas a generaciones de comunistas, pues el contenido político de los mismos chocaba frontalmente con la nueva orientación de la burocracia. Estudiar detalladamente las posiciones políticas y programáticas de la Internacional Comunista en tiempos de Lenin, conocer el caudal de ideas, análisis y observaciones contenidos en unos materiales que siguen manteniendo toda su fuerza y consistencia para la época actual, ayudará seriamente a todos aquellos que luchan por construir el factor subjetivo de la revolución socialista.

## **IMPERIALISMO Y REVISIONISMO**

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, el proceso de concentración y monopolización del capital se tradujo en el dominio aplastante del capital financiero y los consorcios capitalistas. Fue el nacimiento del imperialismo, la fase superior del capitalismo. Para dar salida a la producción e incrementar la cuota de ganancia, se libró una encarnizada lucha por las colonias y el mercado mundial, por las fuentes de materias primas y un amplio ejército de reserva al que explotar. Las principales potencias capitalistas se vieron empujadas irresistiblemente a la colonización y al saqueo de nuevos territorios, mostrando que la política imperialista se había convertido en un fenómeno internacional, un todo indivisible del que ningún país podía sustraerse.

---

2 Citado en *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Editorial Pluma, Buenos Aires, 1974.

Este contexto objetivo marcó la historia y el devenir de la Segunda Internacional, heredera de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada por Marx, y que se desarrolló en un plano superior a su antecesora: pronto agrupó a organizaciones de masas bajo la bandera del marxismo revolucionario. Este período de expansión y fortalecimiento del imperialismo, de grandes ganancias acumuladas por las potencias imperialistas como el que se vivió durante todo el período de formación y consolidación de la Segunda Internacional, no podía dejar de tener un efecto importante en sus filas. En primer lugar, el auge experimentado por el capitalismo sirvió para corromper a amplios sectores de la aristocracia obrera y a una capa significativa de responsables del partido y de los sindicatos. En segundo lugar, favoreció el desarrollo de tendencias oportunistas y revisionistas en la dirección, que pretendían encontrar la solución a los problemas de la clase obrera dentro de los límites del capitalismo y sus instituciones.

El revisionismo y su idea de una transformación “gradual y democrática” de la sociedad capitalista utilizando la vía del parlamento burgués, los sindicatos, la legislación laboral y los mecanismos que supuestamente el progreso económico había puesto al alcance de los trabajadores (como las cooperativas y el crédito), proponían una completa ruptura con los fundamentos de la teoría marxista y una adaptación a los intereses de la pequeña burguesía. En palabras de Rosa Luxemburgo: “La corriente oportunista en el partido, formulada teóricamente por Bernstein, no es otra cosa que un intento inconsciente de garantizar la preponderancia de los elementos pequeñoburgueses que se han unido al partido, esto es, de amoldar la política y los objetivos del partido al espíritu pequeñoburgués. La cuestión de reforma o revolución, del movimiento o el objetivo último, es básicamente la cuestión del carácter pequeñoburgués o proletario del movimiento obrero”.<sup>3</sup>

La degeneración reformista de los partidos de masas de la Segunda Internacional tuvo consecuencias dramáticas. Como organización revolucionaria colapsó ante la primera prueba sería a la que fue sometida. Su paso al campo del socialpatriotismo y su abandono de un punto de vista de clase e internacionalista, convirtió a la Internacional en el sostén fundamental del orden burgués durante la Primera Guerra Mundial imperialista y en la oleada revolucionaria que la siguió. “El colapso de la Segunda Internacional” señaló Lenin, “es el colapso del oportunismo, que surgió de las características del ya pasado (y llamado pacífico) período de la historia, y que en los últimos años llegó a dominar prácticamente la Internacional. Desde hace tiempo, los oportunistas venían preparando el terreno para este colapso al renegar de la revolución socialista y sustituirla por el reformismo burgués, al rechazar la lucha de clases y la guerra civil como su resultado inevitable en ciertos momentos; al predicar la conciliación de clases, al propagar el chovinismo burgués bajo la careta del pa-

---

3 Rosa Luxemburgo, *Reforma o Revolución*, Fundación Federico Engels, Madrid 2002.

triotismo y la defensa de la patria, al ignorar o rechazar la verdad fundamental del socialismo, establecida hace tiempo en *El Manifiesto Comunista*, de que los trabajadores no tienen patria; al reducirse a la lucha contra el militarismo desde un punto de vista sentimental y filisteo en lugar de reconocer la necesidad de la guerra revolucionaria de los trabajadores de todos los países contra la burguesía de todas las naciones, al convertir en fetiche la necesidad de la utilización del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa...”<sup>4</sup>

## EL BOLCHEVISMO

El período de degeneración de la Segunda Internacional coincidió también con el de la formación y consolidación de la tendencia bolchevique, la que mejor mantuvo la fidelidad a los principios del marxismo revolucionario y aplicó su programa en la práctica.

Las bases teóricas y prácticas para la construcción de un fuerte partido marxista fueron elaboradas por Lenin a lo largo de grandes polémicas políticas y acontecimientos en la lucha de clases. El enfoque de Lenin para clarificar el cómo, con qué métodos, programa y tácticas se debía dotar la clase obrera nacional e internacionalmente de una organización revolucionaria templada y endurecida, no fue el fruto de un capricho o de la obsesión de un reducido aparato conspirativo. Surgía directamente de la estrategia revolucionaria para transformar la sociedad, y se desprendía del estudio detallado de la historia de las grandes revoluciones burguesas (la inglesa de 1640 y la francesa de 1789-93) y del papel que en ella jugaron las diferentes clases sociales, sus agrupamientos y partidos.

La historia del Partido Bolchevique tal como fue en realidad, limpia de las distorsiones y falsificaciones de los epígonos estalinistas y la propaganda burguesa, ofrece grandes lecciones para los procesos revolucionarios contemporáneos. En una de sus obras fundamentales, Lenin realiza una descripción sintética pero profunda de la historia del bolchevismo<sup>5</sup> como el resultado de un largo y laborioso proceso de educación política. En primer lugar de una lucha implacable, bajo el yugo del despotismo zarista, contra las viejas ideas del populismo, la forma que adoptó el anarquismo ruso en aquellas condiciones de atraso económico y social. En segundo lugar, de la adquisición de una sólida base teórica, conseguida a través de la controversia con los elementos oportunistas del movimiento socialdemócrata y enfrentarse, en tan solo quince años (1903-1917), a una asombrosa variedad y sucesión de acontecimientos. La forma que adoptó el movimiento del proletariado ruso, su riqueza en matices y métodos de lucha de todas las clases (legal e ilegal, propaganda en los círculos y agitación entre las

4 V. I. Lenin, *la bancarrota de la Segunda Internacional*

5 V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, Fundación Federico Engels, Madrid 1998.

masas, trabajo parlamentario e insurrección armada), fue realmente extraordinaria. A su vez, la dirección bolchevique no dejó de estudiar en profundidad cada huelga que se producía en Europa y EEUU, cada movimiento de la clase trabajadora, cada pugna ideológica en sus organizaciones.

Lenin diferenció varias épocas en la formación y cristalización definitiva del bolchevismo. Una primera, los llamados años de preparación de la revolución (1903-1905), durante la cual la socialdemocracia rusa tuvo grandes limitaciones para desplegar su actividad, sometida a la clandestinidad y cercada por la represión policial del zarismo. La dirección bolchevique se encontraba en el exilio, pero en aquel período se plantearon teóricamente todas las cuestiones esenciales de la revolución: “Los representantes de las tres clases fundamentales” señala Lenin, “de las tres tendencias políticas principales: la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (cubierta bajo la etiqueta de las corrientes ‘socialdemócrata’ [menchevique] y ‘socialrevolucionaria’) y la proletaria revolucionaria, mediante una lucha encarnizada de concepciones programáticas y tácticas, anuncian y preparan la futura lucha abierta de clases”.

Un segundo período, que Lenin llama los años de revolución (1905-1907), donde las condiciones objetivas para el estallido revolucionario cristalizaron, y todas las clases sociales, las tendencias políticas y sus concepciones programáticas y tácticas, fueron sometidas a la prueba de la práctica. La revolución de 1905 fue una escuela gigantesca que suministró lecciones políticas de primer orden. Las huelgas económicas se transformaron rápidamente en huelgas políticas; se pusieron a prueba, en palabras de Lenin, las relaciones entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, “vacilantes, dudosos”. Se confirmó la importancia histórica de los sóviets, transformados de comités de huelga en parlamentos proletarios y organismos del doble poder. La revolución de 1905 ofreció toda una gama de formas de lucha, parlamentarias y no parlamentarias; pacíficas o insurreccionales... “Cada mes de este período vale, desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política —para las masas y los jefes, para las clases y los partidos—, por un año de desenvolvimiento ‘pacífico’ y ‘constitucional’. Sin el ensayo general de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre en 1917 hubiera sido imposible”.

El ala bolchevique también sufrió las presiones del período revolucionario. Durante la revolución de 1905, Lenin tuvo que luchar contra la rutina y el conservadurismo de aquellos militantes acostumbrados al trabajo de pequeño círculo y reticentes a una orientación enérgica hacia las masas. Estos “hombres de comité” intentaron subordinar la dinámica viva de la revolución a los estrechos límites de una organización clandestina, lo que les llevó a no reconocer la importancia decisiva de los sóviets. No comprendieron que el profundo cambio que se había producido en la situación objetiva obligaba a una transformación completa de la táctica de la organización.

Después de la derrota de la insurrección armada de los obreros de Moscú, la revolución entró en un fuerte período de reflujo. Entre 1907-1910, la reacción zarista volvió a dominar temporalmente el escenario. Las organizaciones

revolucionarias fueron diezmadas, sus dirigentes enviados a la clandestinidad, el exilio y la cárcel, mientras el desánimo y la desmoralización hacían su aparición en las filas del movimiento. Fueron años de fuertes presiones ideológicas y materiales, en los que surgieron tendencias ultraizquierdistas y penetraron los prejuicios de la pequeña burguesía. Años de dificultades, de deserciones y claudicación.

Lenin y los principales cuadros bolcheviques resistieron la embestida volviendo sobre sus pasos, concentrándose en primer lugar en el estudio de los fundamentos de la teoría marxista, de la dialéctica materialista,<sup>6</sup> y cohesionando el núcleo dirigente para preparar el éxito en la siguiente oleada. En palabras de Lenin: "...Esta gran derrota dio a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección sumamente saludable, una lección de dialéctica histórica, una lección de inteligencia, de destreza y arte para conducir la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados se instruyen celosamente".

En la lucha de clases, como en la guerra, saber retroceder cuando se dan condiciones adversas es igual o más importante que saber avanzar. La fracción bolchevique fue la que retrocedió, en palabras de Lenin, "con más orden, con menos quebranto de su 'ejército'; conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con más capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico". El método leninista de organización preparó las condiciones para que, en un período objetivo de retroceso, el partido sufriera las menores pérdidas posibles. Una preparación basada en la lucha ideológica consecuente, la depuración de las filas bolcheviques de elementos diletantes, y la utilización de tácticas flexibles que preservaran, aún en los momentos de mayor dificultad, el nexo de unión con los mejores elementos de la clase.

La marea histórica volvió a ofrecer nuevas oportunidades a los marxistas rusos. La represión salvaje de las huelgas mineras en Lena (1912), abrieron las compuertas a un rápido crecimiento de las luchas obreras. "Venciendo dificultades enormes" señala Lenin, "los bolcheviques eliminaron a los mencheviques, cuyo papel, como agentes burgueses en el movimiento obrero, fue admirablemente comprendido por toda la burguesía después de 1905 y a los cuales, por este motivo, ésta última sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero éstos últimos no hubieran llegado nunca a semejante resultado si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la actuación ilegal con la utilización obligatoria de las 'posibilidades legales' En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera". Este período que abría perspectivas revolucionarias muy similares a las de 1905, fue cortado violentamente por la guerra.

---

6 En 1908 Lenin publicó *Materialismo y empiriocriticismo*.

## LA GUERRA IMPERIALISTA

En los años de la carnicería imperialista (1914-1917), los bolcheviques quedaron aislados de las masas mientras sus principales dirigentes, o bien fueron condenados a la deportación en Siberia (tal fue el caso de los diputados en la Duma), o arrojados al exilio (como Lenin, Zinóviev, Bujarin). A pesar de dificultades terribles, los bolcheviques mantuvieron una posición internacionalista intransigente y lucharon contra la capitulación chovinista de los dirigentes de la Segunda Internacional. Fue un período de clarificación y educación política de los cuadros, de lucha contra los socialpatriotas, pero también contra los centristas de todo signo que utilizando una fraseología tomada del marxismo defendían el punto de vista de la burguesía y la pequeña burguesía en los asuntos fundamentales.

Lenin, que se encontraba aislado y en circunstancias extraordinariamente adversas, trabajó tenazmente con el fin de cohesionar a todos los militantes bolcheviques dispersos en el exilio. Editó un nuevo órgano central del partido (*El Socialdemócrata*) y logró mantener los contactos con el movimiento clandestino en Rusia. No fue una tarea fácil, pero los bolcheviques fueron los que entendieron con mayor claridad la situación. Como siempre han hecho los grandes teóricos del marxismo ante los virajes bruscos de la situación mundial, Lenin volvió al estudio de las grandes obras del pensamiento político y económico: “Entre fines de 1913 y comienzos de 1914, Lenin estudia sistemáticamente y hace notas críticas, de acuerdo a una serie de intereses teóricos y políticos bien definidos, sobre el texto de la correspondencia Marx-Engels; en la segunda mitad de 1914 intensifica los estudios filosóficos e inicia el análisis de *Ciencia de la lógica* de Hegel; en 1915 estudia y anota *Vom Kriege* de Clausewitz; en la segunda mitad de 1915 da comienzo a la colección de materiales que confluirá en *Cuadernos sobre el imperialismo* y que continuará aun luego de haber terminado el ‘ensayo popular’ (julio de 1916), hasta la inmediata vigilia de la revolución de febrero. Esta vastísima colección de comentarios, de apuntes, de observaciones críticas y de esbozos de investigación toca los temas centrales de la reflexión política de Lenin en esos años: la estrategia y la táctica del partido revolucionario de la clase obrera, la concepción del imperialismo y, en el centro de todo ello, el método dialéctico de pensamiento”.<sup>7</sup>

Ante el desmoronamiento político y organizativo de la vieja Internacional, la tarea más urgente y necesaria era educar a los cuadros en la lucha intransigente contra el revisionismo y, sobre todo, contra el centrismo que empezaba a levantar cabeza con su demagogia “radical”. En aquellos años, Lenin sacó la conclusión de que era necesario trabajar por la construcción de una nueva Internacional marxista. Los textos de aquella época, especialmente *La bancarrota de la Segunda Internacional*, son una clara exposición política a favor de

---

<sup>7</sup> Ernesto Ragionieri, *Lenin y la Internacional Comunista*. Cuadernos de Pasado y Presente, n° 43, México, 1973.



una nueva organización. Pero el hecho de que la vieja Internacional colapsara por completo en un momento clave de la lucha de clases, como fue la guerra imperialista, demostraba precisamente que la tarea planteada no era ni mucho menos un asunto que se pudiera resolver con medidas organizativas. Los sectarios ultraizquierdistas son aficionados a citar los escritos de Lenin del período 1914-17, cuando insistía repetidamente en la necesidad de romper radicalmente con la vieja socialdemocracia. Sin embargo, Lenin era muy consciente de que el éxito de la ruptura con los reformistas sería el fruto de una lucha prolongada para arrancar a las masas de la influencia del socialpatriotismo.

### **INTERNACIONALISMO PROLETARIO**

Sólo un pequeño número de revolucionarios marxistas se enfrentó a la vergonzosa traición y al colapso de la Segunda Internacional en el momento del estallido de la guerra imperialista. Entre ellos figuraban Lenin y los bolcheviques rusos; Trotsky; Rosa Luxemburgo y sus colaboradores más estrechos en la socialdemocracia alemana y polaca; los diputados marxistas serbios, y un puñado de internacionalistas en Holanda, Italia, Bulgaria y otros países.

A medida que la guerra mostraba su carácter reaccionario, se fueron desvaneciendo las ilusiones en la demagogia de los líderes socialpatriotas (“una guerra para acabar con todas las guerras”, “una guerra en defensa de la civilización y las conquistas del movimiento obrero”...). Las penurias materiales, la escasez, la muerte de cientos de miles de obreros en las trincheras, alimentaron un descontento creciente que finalmente penetró en los partidos socialdemócratas. La formación de una heterogénea oposición política a la guerra en las filas de las organizaciones reformistas se abrió camino, aunque su tendencia mayoritaria era hacia el pacifismo.

Los primeros pasos en la dirección de una nueva organización internacional se dieron en los inicios de 1915. En la localidad suiza de Zimmerwald tuvo lugar una reunión en el mes de septiembre convocada a iniciativa de los socialistas italianos. La convocatoria hacía un llamamiento a “todas las organizaciones obreras que permanecieron fieles al principio de la lucha de clases y de la solidaridad internacional” y pasó a la historia como la Conferencia de Zimmerwald. En la misma participaron representantes de organizaciones socialistas de Alemania, Francia, Italia, los Balcanes, Suecia, Noruega, Polonia, Rusia, Holanda y Suiza. A pesar del paso adelante que la Conferencia representó, no se trataba de una reunión de delegados marxistas. Las sesiones estuvieron dominadas fundamentalmente por los centristas y pacifistas, aunque finalmente se aprobó un manifiesto, redactado por Trotsky, que condenaba la guerra imperialista desde un punto de vista internacionalista y mostraba su solidaridad con todos los militantes socialistas que habían sido perseguidos por oponerse a la misma. En la reunión cristalizó, en torno a los delegados bolcheviques, la denominada *Izquierda de Zimmerwald*.



La Conferencia de Zimmerwald fue seguida de la Conferencia de Kienthal en abril de 1916, donde la influencia de la izquierda zimmerwaldiana se fortaleció. De todas formas, tanto en la Conferencia de Zimmerwald como en la de Kienthal los partidarios de construir una nueva Internacional todavía eran minoría. La nueva organización surgiría a partir de grandes conmociones sociales.

Los efectos de la guerra y la situación en Rusia, que culminó con el triunfo bolchevique, aceleraron poderosamente los acontecimientos. La revolución de octubre confirmó la corrección de la estrategia leninista sobre el partido. La diferencia entre el éxito o el fracaso fue resuelta por la existencia de una organización revolucionaria con una política correcta, nutrida por miles de cuadros obreros que fueron capaces, en el curso de aquellos acontecimientos, de ligarse con los sectores más avanzados de la clase, en las fábricas, en el ejército, en el campo y en los sóviets. Pero los días previos al triunfo de octubre también pusieron de manifiesto que, incluso en una organización como la bolchevique, las enormes presiones de las clases enemigas podían penetrar y desatar las vacilaciones de un sector de la dirección. La presencia de Lenin y Trotsky permitió asegurar que el rumbo hacia la toma del poder se mantuviera firme contra todas las soluciones de compromiso que amenazaban el triunfo revolucionario. Sin ese Estado Mayor, y sin esos militantes que dieron una expresión consciente a las aspiraciones de las masas, la victoria no habría sido posible. En palabras de León Trotsky:

“En el año 1917, Rusia pasaba por una crisis social muy grave. No obstante, sobre la base de todas las lecciones de la historia uno puede decir con certeza que de no haber sido por la existencia del Partido Bolchevique, la inconmensurable energía revolucionaria de las masas se hubiera gastado infructuosamente en explosiones esporádicas y los grandes levantamientos habrían concluido en la más dura dictadura contrarrevolucionaria. La lucha de clases es el principal motor de la historia. Necesita un programa correcto, un partido firme, una dirección valiente y de confianza —no héroes de salón y de frases parlamentarias, sino revolucionarios dispuestos a ir hasta el final—. Esta es la principal lección de la revolución de octubre”.

## **LA FUNDACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

El 24 de enero de 1919, la dirección del Partido Comunista Ruso (bolchevique) junto a los partidos comunistas polaco, húngaro, alemán, austriaco, letón, finlandés, la Federación Socialista Balcánica y del Partido Socialista Obrero norteamericano, realizaron el siguiente llamado:

“Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran como una imperiosa necesidad la reunión del I Congreso de la nueva Internacional revolucionaria. Durante la guerra y la revolución se puso de manifiesto no sólo la total bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas y con ellos

de la Segunda Internacional, sino también la incapacidad de los elementos centristas de la vieja socialdemocracia para la acción revolucionaria. Al mismo tiempo, se perfilan claramente los contornos de una verdadera Internacional revolucionaria”.

El congreso fundacional de la Tercera Internacional se reunió en marzo de 1919. En esa época el Estado obrero soviético estaba sometido al cerco de la intervención militar imperialista, y eso impidió que muchos delegados pudieran acudir. En este I Congreso, las jóvenes fuerzas de la Internacional Comunista establecieron las bases políticas que habían sido delineadas en los años precedentes por Lenin y Trotsky: oposición frontal a los intentos de reconstruir la Segunda Internacional con la misma forma que tenía antes de la guerra; denuncia despiadada del pacifismo burgués y de las ilusiones pequeñoburguesas en el programa de paz del presidente estadounidense Wilson; defender los principios de la teoría marxista sobre el Estado y denunciar la democracia burguesa como una forma de dictadura capitalista sobre el proletariado (las tesis elaboradas por Lenin, *Democracia y dictadura*, son un ejemplo maravilloso al respecto). La conclusión del congreso fue clara: la Internacional Comunista lucharía por agrupar a la vanguardia revolucionaria del proletariado en una internacional marxista homogénea.

La guerra y el triunfo bolchevique en octubre de 1917 abrieron una época de revolución y contrarrevolución en Europa. Por todas partes estallaban motines en los ejércitos, huelgas generales y movimientos insurreccionales. Desde Finlandia o Alemania en 1918, pasando por Austria, Bulgaria, Hungría, Italia..., toda Europa estuvo recorrida, hasta 1921, de una agitación revolucionaria que amenazaba los cimientos del sistema capitalista. A duras penas la burguesía podía contener la situación y sólo lo logró apoyándose en las viejas organizaciones socialdemócratas y en los sindicatos reformistas. La burguesía fracasó en Rusia, pero sacó valiosas lecciones de su derrota. Como señaló Trotsky, a partir de entonces la clase dominante comprobó que lo que pensaba imposible se hizo posible. Ya no sería cogida desprevenida.

El triunfo de octubre y la oleada revolucionaria que la siguió en numerosos países de Europa, provocaron una sacudida brutal en las organizaciones socialdemócratas. Surgieron tendencias comunistas en la mayoría de los viejos partidos de la Segunda Internacional y los dirigentes reformistas solo pudieron mantener una base entre los sectores más atrasados e inertes de la clase. En ese período se produjo una constante afluencia de obreros a las filas de la Internacional Comunista, al tiempo que la presión de la base obligó a muchos dirigentes, que en el pasado habían mantenido posiciones reformistas, a mostrar su apoyo de palabra a la nueva organización. En marzo de 1919, el Partido Socialista Italiano envió su adhesión; en mayo lo hicieron el Partido Obrero noruego y el Partido Socialista Búlgaro; en junio el Partido Socialista de Izquierda sueco y el Partido Socialista Comunista húngaro. En Francia, los comunistas ganaron la mayoría del Partido Socialista en el Congreso de Tours (1920): el ala de derechas se escindió con 30.000 miembros y el Partido Comunista Francés se formó

con 130.000. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) se escindió en octubre de 1920 en el Congreso de Halle y la mayoría se fusionó con el Partido Comunista Alemán, que se transformó en una organización de masas. Acontecimientos similares ocurrieron en Checoslovaquia.

En palabras de Lenin: “La Tercera Internacional fue fundada bajo una situación mundial en que ni las prohibiciones ni los pequeños y mezquinos subterfugios de los imperialistas de la Entente o de los lacayos del capitalismo, como Scheidemann en Alemania y Renner en Austria, son capaces de impedir que entre la clase obrera del mundo entero se difundan las noticias acerca de esta Internacional y las simpatías que ella despierta. Esta situación ha sido creada por la revolución proletaria, que, de un modo evidente, se está incrementando en todas partes cada día, cada hora. Esta situación ha sido creada por el movimiento soviético entre las masas trabajadoras, el cual ha alcanzado ya una potencia tal que se ha convertido verdaderamente en un movimiento internacional...”<sup>8</sup>.

### **LAS VEINTIUNA CONDICIONES**

Bajo la presión de los acontecimientos, viejos líderes reformistas y pacifistas solicitaron su ingreso formal en la Tercera Internacional. La amenaza de infiltración de las viejas tendencias oportunistas en las filas de la nueva organización era grande.

En el II Congreso, celebrado en 1920, estas presiones se intentaron contrarrestar con la aprobación de veintiuna condiciones para la afiliación a la Internacional Comunista, en las que se criticaba con claridad el socialpacifismo de los centristas, al tiempo que se les exigía una ruptura tajante con el programa pacifista de los imperialistas estadounidenses (el desarme, la Liga de las Naciones...). Este II Congreso también ratificó su posición contra el régimen interno de la Segunda Internacional y las relaciones diplomáticas de aparato, que hacían de la Internacional una federación de partidos autónomos que les permitía actuar en abierta oposición entre ellos ante hechos trascendentales de la lucha de clases. La nueva Internacional Comunista, como partido mundial de la revolución socialista, se construyó sobre la base de un programa y una acción común y los métodos del centralismo democrático.

Como era de esperar, muchos de los centristas y conciliadores a quienes el II Congreso impidió afiliarse inmediatamente mostraron el auténtico carácter y calado de sus maniobras. Apoyaron y se unieron a la Internacional Segunda y Media, que agrupó durante una corta temporada a los austromarxistas (Otto Bauer, Víctor Adler), a lo que quedaba del USPD alemán, los longuetistas franceses, el Partido Laborista Independiente (ILP), etc. Pero en aquella época de

---

<sup>8</sup> V. I. Lenin, *La Internacional Comunista y su lugar en la historia (En defensa de la Revolución de Octubre*, FFE, Madrid 2007).

revolución y contrarrevolución, el centrismo estaba condenado. El intento de establecer una organización intermedia entre la Segunda Internacional social-patriota y la nueva Internacional Comunista fracasó miserablemente. Muchos militantes honestos y revolucionarios se sumaron a los comunistas, mientras los líderes centristas se reunificaron en 1923 con la vieja Internacional socialdemócrata.

## **IZQUIERDISMO**

La impaciencia de sectores de vanguardia del movimiento ante la traición de los viejos partidos reformistas, y su incompreensión de la política del bolchevismo y el marxismo en general, dio lugar a la aparición de tendencias sectarias y ultraizquierdistas. Muchos de los nacientes partidos comunistas (italiano, inglés, holandés, etc.) se vieron afectados por esta enfermedad “infantil”, como la definió Lenin. Un caso especialmente destacado fue el del partido alemán que había vivido la experiencia de la derrota de la revolución en 1919 y el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht por orden de los ministros socialdemócratas. El izquierdismo fue duramente criticado por los dirigentes bolcheviques, con Lenin y Trotsky a la cabeza, que se esforzaron por esclarecer teóricamente este fenómeno.

Los puntos fundamentales que defendían los izquierdistas en aquel período siguen siendo semejantes a los que plantean en la actualidad: se pronunciaban contra el trabajo paciente en las organizaciones de masas, alentando todo tipo de atajos organizativos y lanzando ultimátums a los trabajadores desde la periferia del movimiento. Se declaraban contra la participación en las elecciones parlamentarias y a favor del boicot electoral en todas y cada una de las circunstancias; defendían el abandono de los sindicatos de masas y la construcción de “sindicatos rojos”. El ultraizquierdismo, reflejo de la impaciencia y la inexperiencia, estaba lleno de los lugares comunes del anarquismo. Al cretinismo parlamentario le contraponían el cretinismo antiparlamentario; ante el poder y la influencia de los sindicatos reformistas se conformaban con crear pequeñas sectas sindicales, que aislaban a una capa de obreros de vanguardia y, lejos de debilitar a la burocracia sindical, en realidad servía para fortalecerla. Sus representantes más destacados fueron en Alemania el KAPD (Partido Comunista Obrero Alemán), Amadeo Bordiga en Italia, los ex tribunistas holandeses dirigidos por Gorter y Pannekoek y algunos líderes comunistas británicos.

En el II Congreso de la Internacional, muchas polémicas se centraron en la lucha abierta contra estas tendencias izquierdistas. El Manifiesto del Congreso, escrito por Trotsky, subrayaba los principios de la estrategia marxista contra esta política aventurera: “La Internacional Comunista es el partido mundial de la rebelión proletaria y de la dictadura del proletariado. No tiene tareas ni objetivos separados ni aparte de los propios de la clase obrera. Las pretensiones

de las sectas minúsculas, cada una de las cuales quieren salvar a la clase obrera a su manera, son ajenas y hostiles al espíritu de la Internacional Comunista. La IC no posee ningún tipo de panaceas ni fórmulas mágicas, sino que se basa en la experiencia internacional, presente y pasada, de la clase obrera; depura estas experiencias de todas las equivocaciones y desviaciones; generaliza las conquistas alcanzadas y reconoce solamente como fórmulas revolucionarias las fórmulas de acción de masas. Llevando a cabo una lucha sin cuartel contra el reformismo en los sindicatos y contra el cretinismo parlamentario y el carrerismo, la Internacional Comunista, condena al mismo tiempo todos los llamamientos sectarios para dejar las filas de las organizaciones sindicales que agrupan a millones, o dar la espalda al trabajo en las instituciones parlamentarias y municipales. Los comunistas no se separan de las masas que están siendo decepcionadas y traicionadas por los reformistas y los patriotas, sino que se comprometen a un combate irreconciliable dentro de las organizaciones de masas e instituciones establecidas por la sociedad burguesa, para poder derrocarla lo más segura y rápidamente posible”.

Ante el peligro que, para el desarrollo de la Internacional, suponían estas tesis sectarias, Lenin escribió su famoso libro *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*:

“Precisamente la absurda ‘teoría’ de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios” escribe Lenin, “demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran estos comunistas ‘de izquierda’ la cuestión de la influencia sobre las ‘masas’ y de qué modo abusan de su griterío acerca de las ‘masas’. Para saber ayudar a la ‘masa’ y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los ‘jefes’ (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y se debe *trabajar sin falta allí donde estén las masas*. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas.

“En Inglaterra, Francia y Alemania, millones de obreros pasan *por primera vez* de la completa falta de organización a la forma más elemental e inferior, más simple y accesible de organización (para los que se hallan todavía impregnados por completo de prejuicios democrático-burgueses): los sindicatos; y los comunistas de izquierda, revolucionarios pero insensatos, quedan a un lado, gritan: ‘¡Masa! ¡Masa!’ , pero *¡¡se niegan a actuar en los sindicatos*, so pretexto de su ‘espíritu reaccionario’!! E inventan una ‘unión obrera’ nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio democrático-burgués y de todo pecado corporativo y de estrechez profesional, que será (¡qué será!), dicen, amplia y para ingresar en la cual se exige solamente (¡solamente!) *¡¡El ‘reconocimiento de los sóviets y de*

la dictadura del proletariado'!! ¡Es imposible concebir mayor insensatez, mayor daño causado a la revolución por los revolucionarios 'de izquierda'!".<sup>9</sup>

El II Congreso abordó todas estas cuestiones de táctica y estrategia, incluyendo el trabajo en los parlamentos burgueses y en las elecciones. Por ejemplo, en las discusiones con los comunistas británicos respecto a la cuestión del laborismo, Lenin les aconsejó pedir la afiliación al Partido Laborista como una forma de no aislarse de las masas y poder realizar entre ellas una propaganda sistemática de las ideas marxistas: "Es equivocada la afirmación del camarada Gallacher", señalaba Lenin "de que, al pronunciarnos a favor del ingreso en el Partido Laborista, apartaremos de nosotros a los mejores elementos del proletariado inglés. Debemos probarlo en la práctica. Estamos seguros de que todos los acuerdos y resoluciones que ha de adoptar nuestro Congreso serán publicados en los periódicos socialistas revolucionarios ingleses y que todas las organizaciones y secciones locales tendrán la posibilidad de discutirlos. Todo el contenido de nuestras resoluciones proclama con la mayor claridad que somos los representantes de la táctica revolucionaria de la clase obrera en todos los países y que nuestro objetivo es luchar contra el viejo reformismo". Respecto a las elecciones, Lenin también propuso una táctica en sintonía con lo anterior: "Presentaríamos nuestros candidatos en unos pocos escaños absolutamente seguros, es decir, en distritos donde nuestro candidato no daría ningún escaño a los liberales a expensas de los laboristas. Tomaríamos parte en la campaña, distribuyendo panfletos de agitación comunista, y en todas las circunscripciones donde no presentásemos candidatos, llamaríamos al electorado a votar por el candidato laborista y contra los candidatos burgueses".<sup>10</sup>

La lucha contra estas tendencias se prolongó durante varios años en el seno de la Internacional. En esencia reflejaba la falta de madurez política, de experiencia y de temple de las nuevas organizaciones, cuyas direcciones no habían sido capaces de asimilar en toda su amplitud las enseñanzas del bolchevismo y la flexibilidad de sus tácticas. Cuando, en marzo de 1921, el Partido Comunista de Alemania (KPD) se lanzó a una ofensiva armada improvisada, sin contar con la suficiente preparación y el apoyo de las masas, la derrota del movimiento selló también la de las tácticas izquierdistas y aventureras.

### III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL. EL FRENTE ÚNICO

El III Congreso de la Internacional, celebrado en 1921, levantó la consigna del "frente único", lo que propició un debate teórico excepcional. La discusión comenzó abordando a fondo la situación mundial tras el reflujo de la primera gran oleada revolucionaria después de la guerra (1917-1920), y la consiguiente

9 V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*.

10 V. I. Lenin, *Discurso acerca del ingreso en el Partido Laborista británico*. 6 de agosto de 1920.

recuperación por parte de la burguesía y de la socialdemocracia oficial de una buena parte de las posiciones políticas perdidas con anterioridad.

Desde 1917 la ofensiva del proletariado ruso y europeo había puesto al capitalismo contra las cuerdas. A pesar de la heroicidad del movimiento, los intentos revolucionarios en Alemania (1918-1919/1921), en Hungría (1919), en Italia (1920), incluida la ofensiva del Ejército Rojo sobre Varsovia, habían sido derrotadas. La razón de estos fracasos se explica por dos hechos fundamentales: la traición de la socialdemocracia oficial, y los errores tácticos y estratégicos de los jóvenes partidos comunistas europeos que carecían de la experiencia y el nivel político necesario. La burguesía había logrado descarrilar los esfuerzos de las masas revolucionarias, asestando un duro golpe a las perspectivas de la Internacional Comunista de un triunfo rápido en Europa. La clase dominante pudo reestablecer sus posiciones temporalmente, y aumentó la confianza en sí misma. En ese momento, Lenin y Trotsky, conscientes de que la correlación de fuerzas había cambiado después de un período de crisis revolucionaria, y ante las dificultades internas que atravesaba la URSS, reorientaron la política de Internacional Comunista.

La extrema radicalización de amplias capas de la clase trabajadora y del campesinado dio paso a un período de reflujo, coincidiendo además con un agravamiento de la crisis económica en Europa. Lenin y Trotsky comprendían que, en aquellas circunstancias, la tarea más importante era avanzar en la construcción de los partidos comunistas, ganar posiciones firmes en el movimiento obrero y ligarse a las luchas defensivas de los trabajadores. No eran momentos para ofensivas revolucionarias.

Los líderes de la Tercera Internacional fueron duramente criticados por los izquierdistas alemanes y holandeses, partidarios de la política “ofensiva”. Caricaturizaron las posiciones de Lenin y Trotsky y las compararon con la de los mencheviques. Trotsky escribió grandes textos sobre la coyuntura de aquel período, entre ellos su magnífico artículo *Flujos y Reflujos*. Insistió en que un retroceso temporal en el proceso de radicalización de las masas era inevitable tras las derrotas políticas acaecidas en esos años, a lo que se sumaba una crisis económica que podría tener efectos negativos a acorto plazo. Trotsky enfatizó la oportunidad de adaptar las consignas y las tácticas de la Tercera Internacional a las condiciones concretas del momento. Era necesario asumir que la derrota revolucionaria había cambiado el panorama. Sin dejar de fustigar las ideas simplistas y ridículas de los ultraizquierdistas alemanes, que por otra parte quedaron completamente desautorizadas tras la derrota de marzo de 1921, Trotsky también subrayó que sería un error perder de vista que el período histórico mostraba claramente una tendencia dominante hacia la revolución. En cualquier caso, las condiciones del momento hacían necesario considerar de forma escrupulosa la situación coyuntural y tomar las medidas para fortalecer los jóvenes partidos comunistas entre las masas. Ese era el camino para aprovechar las oportunidades que brindaría el futuro.



Esas fueron las circunstancias políticas en las que el III Congreso definió la táctica general del frente único que perseguía un objetivo claro: llegar a la base obrera de las organizaciones socialdemócratas oficiales. En aquel período de ataques agresivos de la burguesía, adoptar una política defensiva que uniese al movimiento obrero era imprescindible, y esa táctica era la del frente único: “golpear juntos, marchar separados”, combatir al enemigo común mediante acciones acordadas en defensa de reivindicaciones concretas, y mantener la total independencia y agitación a favor del programa comunista.

Los dirigentes reformistas de los sindicatos y de la Segunda Internacional, y también los centristas de la Internacional Segunda y Media, trataban de explotar las tendencias a favor de la unidad que se extendían en el seno de los trabajadores, culpando de esa falta de acción común a los partidos comunistas. Para desenmascarar estas maniobras y ganar el apoyo de las bases obreras que seguían a los reformistas, la Internacional Comunista aprobó la nueva táctica del frente único en defensa de las posiciones económicas y políticas sometidas al ataque de la burguesía, de reivindicaciones salariales, de reducción de jornada, de subsidio obrero, derechos democráticos. La propuesta de unidad de acción no sólo se orientaba a la base de las organizaciones socialdemócratas, iban dirigidas públicamente a sus direcciones, lo que permitía a los comunistas realizar una agitación efectiva a favor de sus planteamientos. La burocracia reformista reaccionó con virulencia ante estos llamados demostrando en la práctica, ante los ojos de millones de obreros, que su demanda de unidad era una cortina de humo. La socialdemocracia no estaba dispuesta a emprender una lucha consecuente por consignas básicas, incluso por reformas, pues estas sólo podrían ser arrancadas a la burguesía mediante métodos de lucha y acciones de carácter revolucionario.

Durante los meses que transcurrieron hasta el IV Congreso, los progresos que la Internacional Comunista había logrado en el período anterior se consolidaron y ampliaron. Para 1922, la Internacional Comunista contaba ya con sesenta secciones nacionales, que agrupaban a una militancia cercana a los tres millones, y disponían de setecientos órganos de prensa. También se registraron serios avances en el mundo colonial donde las masas habían iniciado un amplio movimiento antiimperialista y por la liberación nacional. En enero de 1922 se celebró en Moscú el Congreso de los Trabajadores de Extremo Oriente, que permitió establecer los primeros vínculos firmes entre la Internacional y clase obrera de China y Japón.

El IV Congreso en 1922 reafirmó todas las consideraciones políticas discutidas en el anterior y las desarrolló más profundamente. El debate que en ese momento estaba teniendo lugar en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la Nueva Política Económica (NEP), bajo la fortísima presión de las dificultades económicas surgidas tras la guerra civil y el fracaso de la revolución en Europa, planteó una lección muy valiosa: cómo abordar las retiradas tácticas, incluso después de la conquista del poder.



## LOS PROBLEMAS DE LA EDIFICACIÓN SOCIALISTA

La historia de la Internacional Comunista está indefectiblemente ligada a la historia de la URSS. No podía ser de otra manera. La autoridad del Partido Bolchevique y del Estado obrero soviético sobre todos los partidos que componían la Internacional era extraordinaria. Por tanto, los problemas surgidos en la edificación del socialismo en la Unión Soviética tenían que afectar al desarrollo de la Internacional Comunista, condicionando su futuro.

Los problemas a los que se enfrentó la dirección bolchevique para llevar a cabo, en un país tan atrasado, la construcción del Estado obrero y del socialismo fueron formidables. La base material de Rusia había quedado destruida y su fuerza laboral extenuada tras siete años de guerra ininterrumpida. Después del triunfo socialista de octubre, la clase obrera se apropió de la vieja maquinaria del Estado y la puso a funcionar con el objeto de desarrollar las fuerzas productivas y poner fin a la lucha por la supervivencia y el excedente. Este período fue denominado por Marx y Engels dictadura del proletariado.

En teoría, el nuevo Estado obrero tendría un carácter muy diferente al del viejo Estado capitalista. Ya no se trataba de aplastar a la mayoría de la población para defender los ingresos y privilegios de una minoría, sino de mantener bajo control a una minoría de ex capitalistas y ex terratenientes. En esta fase de transición la clase obrera ya no necesitaría de una gran maquinaria burocrática estatal para impedir la vuelta de los viejos propietarios. Lenin subrayó esta idea en su obra *El Estado y la revolución*: “Es necesario todavía un aparato estatal de transición, una maquinaria especial de represión: el Estado. Pero es ya un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra (...)”.

La condición previa para la transición a una sociedad sin clases es el desarrollo de las fuerzas productivas, tanto en la industria como en la agricultura, favoreciendo el avance de la técnica y la cultura. El objetivo, tantas veces enfatizado por Marx, consistiría en crear las condiciones materiales adecuadas para que la clase obrera, una vez liberada de la penosa tarea de bregar cotidianamente por su supervivencia, pudiera emplear sus esfuerzos en la participación y el control de toda la actividad social, en el terreno político, económico y cultural. Esta condición era absolutamente necesaria. Sin tiempo material, los trabajadores no pueden llevar a cabo las tareas de control y participación.

Sobre la base de la expropiación de la burguesía, del capital financiero y la socialización de las fábricas y las industrias, la planificación democrática bajo control obrero puede hacer que la economía progrese rápidamente. En la práctica, a pesar de que el gobierno revolucionario adoptó inmediatamente la jornada de 8 horas para favorecer la participación de los obreros en el control del Estado, las dificultades económicas, la penuria, el esfuerzo de la guerra civil y la reconstrucción de la sociedad obligaron en muchas ocasiones a prolongar el trabajo del proletariado. Desde 1917 hasta 1921 la guerra civil aumentó la destrucción, la miseria y el colapso económico del país, desmoronando su tejido industrial y agrícola. En esas condiciones extremas el Ejército Rojo, creado

desde la base de las fábricas por León Trotsky, demostró su enorme capacidad de combate frente a 21 ejércitos invasores. El triunfo militar del bolchevismo fue extraordinario pero las consecuencias de la guerra fueron devastadoras. Todos los rasgos de la antigua barbarie resurgieron con virulencia. La pauperización de la vida social implicó una disputa brutal por el excedente.

La lucha de clases se agudizó durante los primeros años. Los bolcheviques expropiaron y nacionalizaron las fábricas y la banca, establecieron el monopolio del comercio exterior y procedieron a levantar una administración obrera. Pero la insuficiencia en el terreno industrial era muy grande y la producción escasa. El tráfico de mercancías entre el campo y la ciudad se fue reduciendo drásticamente. En 1918 no se disponía siquiera de la mitad del suministro habitual mensual de cereal. La lucha por el cereal se convirtió, en palabras de Lenin, en la lucha por el socialismo, lo que obligó a la dirección bolchevique a imponer el monopolio estatal del trigo.

Los campesinos pequeños y medianos fueron obligados a entregar parte de la producción. Sin embargo, el Estado obrero sólo podía proporcionar al campesino papel moneda con el que no se podía comprar apenas nada. La industria no podía auxiliar al campesinado en la tarea de incrementar la productividad agraria y era incapaz de proporcionarle bienes de consumo. Toda la producción fue sometida a un régimen militar. En 1918 se nacionalizó el comercio interior y, para poder realizar de forma equitativa la distribución, la población se agrupó en cooperativas subordinadas al Congreso de Alimentación. Este conjunto de medidas fueron conocidas como Comunismo de Guerra, gracias al cual fue abastecido el Ejército Rojo. Pero la situación en el campo y en la industria sencillamente era dramática.

En 1919, el número de obreros industriales había caído al 76% del nivel de 1917, mientras que el porcentaje de obreros de la construcción había caído al 66%, y el de ferroviarios al 63%. La cifra global de obreros industriales descendió a menos de la mitad, de tres millones en 1917 a un millón doscientos cuarenta mil en 1920. El propio Lenin describió de manera cruda aquellas condiciones insostenibles: "El proletariado industrial debido a la guerra y la pobreza y ruina desesperadas se ha desclasado, es decir, ha sido desalojado de su rutina de clase, ha dejado de existir como proletariado. El proletariado es la clase que participa en la producción de bienes materiales en la industria capitalista a gran escala. En la medida en que la industria a gran escala ha sido destruida, en la medida que las fábricas están paradas, el proletariado ha desaparecido. A veces aparece en las estadísticas, pero no se ha mantenido unido económicamente..."<sup>11</sup>

En 1917 Lenin definió las condiciones para un Estado obrero sano y para luchar contra su burocratización: a) Elecciones libres y democráticas a todos los cargos del Estado soviético; b) Revocabilidad de todos los cargos públicos;

---

11 Ted Grant, *Rusia de la revolución a la contrarrevolución*, FFE, Madrid, 1997, p 84.

c) Que ningún cargo público recibiese un salario superior al de un obrero cualificado; d) Que todas las tareas de gestión de la sociedad las asumiese gradualmente toda la población de manera rotativa.

En palabras de Lenin: “Reduzcamos el papel de los funcionarios públicos al de simples ejecutores de nuestras directrices, al papel de inspectores y contables, responsables, revocables y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de los técnicos de todos los géneros, tipos y grados); ésa es nuestra tarea proletaria. Por ahí se puede y se debe empezar cuando se lleve a cabo la revolución proletaria”.<sup>12</sup>

Sin embargo, en las condiciones materiales de Rusia esta perspectiva era objetivamente inviable. Se requería el apoyo de los países más adelantados de Europa para construir el socialismo en Rusia, del triunfo de la revolución al menos en algunos de los países clave. Lenin siempre fue muy claro a este respecto:

“Desde el principio de la revolución de octubre, nuestra política exterior y de relaciones internacionales ha sido la principal cuestión a la que nos hemos enfrentado. No simplemente porque desde ahora en adelante todos los Estados del mundo están siendo firmemente atados por el imperialismo en una sola masa sucia y sangrienta, sino porque la victoria completa de la revolución socialista en un solo país es inconcebible, y exige la cooperación más activa de por lo menos varios países avanzados, lo que no incluye a Rusia...”.

“Tanto antes de octubre como durante la revolución de octubre, siempre hemos dicho que nos consideramos y sólo podemos considerarnos como uno de los contingentes del ejército proletario internacional (...) Siempre hemos dicho, por lo tanto, que la victoria de la revolución socialista sólo se puede considerar final cuando se convierte en la victoria del proletariado por lo menos en varios países avanzados”.<sup>13</sup>

Las consecuencias de este vasto fenómeno de atomización y dispersión de la clase obrera fueron dramáticas para el establecimiento de un régimen de democracia obrera viable. En muchos casos las estructuras soviéticas dejaron de funcionar, los sóviets como órganos de poder obrero cayeron en desuso o fueron sustituidos por los comités del partido. Las tareas de la administración del Estado eran cubiertas, cada vez en mayor proporción, por un número importante de los viejos funcionarios del régimen zarista, mientras que los mejores cuadros comunistas servían en el frente como comisarios rojos o estaban consagrados a la tarea de la construcción económica.

Lenin consciente de esta situación denunció enérgicamente el nuevo rumbo de los acontecimientos. En el IV Congreso de la Internacional Comunista advirtió: “Tomamos posesión de la vieja maquinaria estatal y esa fue nuestra mala suerte. Tenemos un amplio ejército de empleados gubernamentales. Pero nos faltan las fuerzas echadas para ejercer un control real sobre ellos (...) En la cúspide tenemos no se cuantos, pero en cualquier caso no menos de unos cuantos

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p 104.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p 78.

miles (...) Por abajo hay cientos de miles de viejos funcionarios que recibimos del zar y de la sociedad burguesa (...).

En otros escritos remachaba la misma idea: “Echamos a los viejos burócratas, pero han vuelto (...) llevan una cinta roja en sus ojales sin botones y se arrastran por los rincones calientes. ¿Qué hacemos con ellos? Tenemos que combatir a esta escoria una y otra vez, y si la escoria vuelve arrastrándose, tenemos que limpiarla una y otra vez, perseguirla, mantenerla bajo la supervisión de obreros y campesinos comunistas a los que conozcamos por más de un mes y un día...”.<sup>14</sup>

### LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA (NEP)

La falta de abastecimiento en las ciudades se unió al hambre en el campo y pronto se sucedieron estallidos y manifestaciones del campesinado y de la clase obrera contra la escasez. En 1921 se produjo un levantamiento campesino en Tambov mientras en Kronstadt la guarnición naval se sublevó contra el poder de los sóviets. Esta amenaza a la revolución era aún más grave que la agresión imperialista. El desgaste, la escisión en el campesinado, la escasez general obligaron a dar un giro a los bolcheviques. En 1921, la introducción de la NEP (Nueva Política Económica), supuso una gran concesión política con el objetivo de reestablecer el intercambio comercial en el campo y aliviar la insostenible presión social y económica que se cernía sobre el Estado obrero.

Las viejas palabras de Marx planeaban sobre los líderes bolcheviques: “el desarrollo de las fuerzas productivas es prácticamente la primera condición absolutamente necesaria para el comunismo por esta razón: sin él se socializaría la indigencia y esta haría resurgir la lucha por lo necesario, rebrotando, consecuentemente, todo el viejo caos”.

La NEP sólo puede entenderse desde la óptica de las condiciones hostiles que rodeaban la transición al socialismo en Rusia. El fracaso de la revolución europea y las dificultades internas obligaron a la dirección del partido a emprender una retirada táctica. En el X Congreso del PCUS se anunció la sustitución del sistema de entregas forzosas de granos por el impuesto en especie con lo que los campesinos podían disponer de un excedente con el que comerciar en el mercado. El objetivo último era estimular la economía agrícola. Inicialmente se trataba de una experiencia limitada y supeditada a la economía planificada: el Estado seguía concentrando toda la industria pesada, las comunicaciones, la banca, el sistema crediticio, el comercio exterior y una parte preponderante del comercio interior.

A pesar de la NEP los problemas continuaron. En 1923 la discrepancia entre los precios industriales y agrarios aumentó. La productividad del trabajo en la industria era muy baja y eso significaba precios altos para los productos indus-

14 *Ibid.*, pp 109-110.

triales, mientras que los beneficios obtenidos por los pequeños campesinos eran insuficientes para poder acceder a ellos. Al mismo tiempo los campesinos acomodados, los *kulaks*, fortalecían su posición en el mercado, acaparaban y compraban el grano del pequeño productor, convirtiéndose en el único interlocutor del Estado en el mundo rural. Esto se reflejaba también en los sóviets locales donde su influencia era cada vez mayor. Las tendencias proburguesas en el campo crecían y se desarrollaban paralelamente al fortalecimiento y al aumento del peso de la burocracia.

### **LAS BASES DE LA BUROCRACIA**

“La reacción creció durante el acoso de las dos guerras que siguieron a la revolución y los acontecimientos la nutrieron sin cesar” (León Trotsky, *La revolución traicionada*).

Después de un período de tensiones colosales, esperanzas e ilusiones en el triunfo revolucionario del proletariado europeo, el péndulo giró, y el reflujó de la actividad de la clase obrera rusa junto a su dispersión, el agotamiento de sus fuerzas y la desmovilización de millones de hombres del Ejército Rojo jugaron un papel decisivo en la formación de la nueva burocracia. A finales de 1920, el número de funcionarios del Estado había pasado de poco más de 100.000 a 5.880.000 y el número seguía creciendo. Muchos de ellos no eran comunistas, ni siquiera obreros avanzados, sino elementos que provenían del viejo aparato zarista, miles de ellos fueron empleados como personal militar cualificado en el Ejército Rojo bajo la supervisión de los comisarios rojos.

“La joven burocracia formada precisamente para servir al proletariado”, señaló Trotsky, “se sintió árbitro entre las clases y adquirió una autonomía creciente”. Al cansancio de la vieja generación de militantes del partido se unió una nueva que no conocía las anteriores tradiciones. La búsqueda de “un respiro” ante las enormes presiones de la situación objetiva favoreció el aumento de la confianza de los funcionarios en su propio papel. En medio de la escasez generalizada, el aparato burocrático se aprovechó de su posición para beneficiarse de ventajas materiales. Las dificultades tanto internas como externas alimentaban la consolidación de la burocracia. La cadena de fracasos revolucionarios en Europa occidental, especialmente en Alemania en 1923, dio nuevos bríos a esta dinámica y concedió a la naciente burocracia la fuerza suficiente para pensar ilusoriamente en que el socialismo podría construirse “paso a paso” dentro de las fronteras nacionales de Rusia. La democracia obrera fue minándose tanto en lo relativo a los órganos de poder (los sóviets), como en el interior del partido.

“La degeneración del partido fue la causa y la consecuencia de la burocratización del Estado”, escribió Trotsky en *La revolución traicionada*. Las condiciones materiales y sociales, y no las intenciones subjetivas prepararon el terreno para el triunfo de la burocracia: fueron el atraso y el fracaso del triunfo revoluciona-

rio en Europa occidental, con el consiguiente aislamiento de la URSS, lo que lo aceleró.

### **LA CAÍDA DE LA TERCERA INTERNACIONAL**

La burocratización y degeneración del Partido Comunista de la URSS y del Estado obrero en Rusia atravesó por diferentes etapas y cada una de ellas supuso un descenso mayor. Pero la consolidación de la nueva casta dominante no fue algo sencillo: tuvieron que librar una virulenta lucha en el seno del partido y de la Internacional Comunista contra el ala leninista representada por la Oposición de Izquierdas, que defendió consecuentemente el programa del bolchevismo y el internacionalismo proletario.

Como hemos señalado, la degeneración del Estado obrero se nutrió de los fracasos revolucionarios en Europa. En 1923 se produjo un nuevo punto de inflexión. Como consecuencia de las aspiraciones imperialistas francesas y de la ocupación de la cuenca del Ruhr por parte del ejército francés, ese año estalló una nueva crisis revolucionaria. La respuesta de los trabajadores alemanes fue tremenda: se organizaron grandes huelgas de masas y un potente movimiento de delegados de fábricas emergió convirtiéndose en el referente de decenas de miles de trabajadores. Los obreros alemanes giraron hacia los comunistas, que ganaron la mayoría en numerosos sindicatos. También se empezaron a formar brigadas armadas. El Partido Socialdemócrata estaba desorientado y la burguesía profundamente dividida. Era el momento de una estrategia clara para tomar el poder. Pero cuando se requería la iniciativa y la decisión práctica de la dirección revolucionaria para empujar el movimiento hacia la victoria, el Partido Comunista Alemán (KPD) se mostró incapaz de asumir sus tareas. En lugar de ganar con una política enérgica a la base descontenta de la socialdemocracia, que miraba con extraordinaria simpatía hacia los comunistas, la dirección del KPD vaciló agarrándose a la táctica de frente único de una manera formal, sin comprender que en ese momento las circunstancias habían variado rápidamente y era necesario pasar a la ofensiva. Por su parte, los consejos de los dirigentes de la Tercera Internacional implicados en el seguimiento de los acontecimientos en Alemania, Stalin y Zinóviev, a favor de parar la acción revolucionaria fueron completamente desastrosos: los trabajadores alemanes sufrieron la tercera derrota en tan sólo cinco años.

León Trotsky hizo balance de aquella experiencia revolucionaria en 1924:

“¿Por qué no ha podido triunfar la revolución alemana? Todas las razones hay que buscarlas en la táctica y no en las condiciones objetivas. Nos hemos enfrentado a una situación revolucionaria clásica y la hemos dejado escapar. A partir de la ocupación del Ruhr, y más aún cuando se hizo evidente la bancarrota de la resistencia pasiva, hubiera sido necesario que el Partido Comunista adoptara una orientación firme y resuelta hacia la conquista del poder. Sólo un valiente giro táctico hubiera podido cohesionar al proletariado alemán en

su lucha por el poder. Si en el III Congreso, y en parte en el IV, dijimos a los camaradas alemanes ‘no os ganaréis a las masas más que combatiendo con ellas sobre la base de reivindicaciones transitorias’, a mediados de 1923, la cuestión se planteaba ya de otro modo: después de todo lo que el proletariado alemán tuvo que sufrir en aquellos años podría haber sido arrastrado a la batalla decisiva si hubiera estado convencido de que la lucha iba en serio, o como dicen los alemanes *aufs ganze* (lo que se plantea no es tal o cual aspecto parcial, sino lo esencial), que el Partido Comunista estaba dispuesto a emprender la lucha y era capaz de lograr la victoria. Pero el Partido Comunista rectificó tarde y sin la firmeza necesaria (...).<sup>15</sup>

Los fracasos del proletariado alemán y de los comunistas en otros países de Europa proporcionaron a la burguesía las condiciones para estabilizar el sistema durante un nuevo período. Pero estas derrotas también fortalecieron a la burocracia soviética como una fuerza cada vez más independiente y despegada del control de la clase obrera rusa. A finales de 1923, con Lenin gravemente enfermo, la troika dirigente del partido, Stalin, Zinóviev y Kámenev, lanzó una batalla sin cuartel contra Trotsky. Tras la muerte de Lenin en 1924, la lucha de la burocracia contra la Oposición de Izquierdas se prolongaría durante más de quince años.

El V Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1924, supuso un paso importante en su adaptación al programa político y los métodos de la burocracia estalinista. La Internacional ratificó la teoría antileninista del *socialismo en un solo país* formulada por Stalin, que supondría el abandono del internacionalismo proletario y la perspectiva de la revolución mundial. Desde entonces la Internacional Comunista se convertiría progresivamente en un apéndice de las decisiones e intereses políticos y materiales de la burocracia rusa.

## **BANDAZOS POLÍTICOS**

Entre 1924 y 1935, la burocracia estalinista llevó a cabo toda una serie de zigzags políticos y una vasta purga de elementos opositores en las organizaciones del partido y la Internacional. Entre 1924 y 1925, su apoyo a los *kulaks* y a los *nepmen* en el plano interior, se trasladó internacionalmente en todo tipo de acuerdos oportunistas y burocráticos con organizaciones reformistas y nacionalistas. Fue el caso de la política de subordinación impuesta al Partido Comunista Chino respecto al Kuomintang, que se saldó con la derrota trágica de la revolución en 1925-1927 y la masacre de miles de militantes y cuadros comunistas en Cantón y Shangai. También de la alianza política con la burocracia sindical inglesa, el llamado “comité anglo-ruso”, que facilitó una cobertura izquierdista a los dirigentes reformistas de las Trade Unions, para abandonar al ala izquierda de los

---

15 León Trotsky, *Introducción a los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, en MARXISMO HOY, nº 10, Fundación Federico Engels, Madrid, 2002.



sindicatos ingleses en el momento clave de lucha y preparar su derrota durante la huelga general de 1926.

Los errores de la dirección estalinista, con sus consiguientes resultados, fueron criticados duramente por la Oposición de Izquierdas (bolcheviques-leninistas). Trotsky y los cuadros de la Oposición exigieron el reestablecimiento de los principios de la democracia obrera en el partido, el Estado y los sóviets; el abandono de la teoría del socialismo en un solo país, los bandazos a favor de la colaboración de clases y la vuelta a una firme política internacionalista y de independencia de clase. La Oposición de Izquierdas también advirtió de los peligros que acechaban a la economía planificada y sus conquistas, demandando planes inmediatos para asegurar la industrialización del país y combatir a la pequeña burguesía.

Tras utilizar a los *kulaks* y los *nepmen* como arietes contra la Oposición, la burocracia estalinista se enfrentó al peligro de ser liquidada por las mismas fuerzas sociales que había desatado. La posibilidad de la restauración capitalista en la URSS se convirtió en algo real. La burocracia estaba acabando con la democracia obrera, es decir, con la participación democrática de las masas en la gestión y control del Estado, de la economía, la política y la cultura. Pero no estaba interesada en liquidar las relaciones sociales de producción nacidas de la revolución de octubre, esto es, la nacionalización de la economía, de la que obtenía una parte importante de sus privilegios e ingresos. A partir de 1927 Stalin, llevado por el pánico, imprimió un violento giro hacia posiciones "izquierdistas". Utilizando métodos brutales la burocracia impuso la colectivización forzosa de la tierra y un plan quinquenal para la industrialización del país, asumiendo de manera distorsionada uno de los principales puntos del programa de la Oposición. Con este nuevo giro, la burocracia no restableció el control democrático de los trabajadores sobre el Estado, sino que se aseguró el control sobre el mismo de una manera más férrea.

Inevitablemente este nuevo zigzag tuvo su reflejo correspondiente en la esfera de la Internacional en una nueva cabriola hacia el ultraizquierdismo y el sectarismo. El VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1928 después de un lapso de cuatro años, supuso la reafirmación en la teoría del socialismo en un solo país y un nuevo bandazo. La nueva política, conocida públicamente como la del *tercer período*, supuso el completo abandono de las lecciones de los cuatro primeros congresos. La Internacional Comunista promovió la escisión del movimiento sindical (formación de sindicatos rojos como organizaciones independientes) y la teoría sectaria del socialfascismo (la socialdemocracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos).

El contexto internacional anunciaba años turbulentos. La depresión económica mundial, iniciada con el crac de 1929 en los Estados Unidos, abrió las puertas a una nueva ofensiva del proletariado en Europa. La burguesía alemana abandonó cualquier expectativa de que un régimen democrático parlamentario pudiera hacer frente a la crisis social y frenar a los trabajadores, y secciones enteras de la misma se inclinaron abiertamente por los nazis. Años antes la



burguesía italiana había optado por los fascistas de Mussolini. En aquellas circunstancias de revolución y contrarrevolución, la política llevada a cabo por la burocracia estalinista fue un completo desastre.

Negándose a entender el fenómeno del fascismo, adoptando una posición completamente sectaria respecto a las masas obreras que seguían al Partido Socialdemócrata, la política del tercer período aisló al Partido Comunista Alemán y permitió el avance de las fuerzas de Hitler. La estrategia de Stalin condujo al proletariado alemán a una derrota vergonzosa sin que tuviese capacidad para organizar una respuesta armada. El hecho de que la dirección del KPD considerara el triunfo de Hitler como un accidente temporal en el camino para la victoria de los comunistas, confirmaba su completa desorientación y capitulación.

### **LOS FRENTE POPULARES**

La tragedia del proletariado alemán y austriaco, consecuencia directa de la política criminal de la dirección estalinista, no provocó ninguna crisis o crítica de importancia en las filas de la Internacional. El proceso de burocratización y degeneración de las diferentes secciones nacionales, ininterrumpido desde 1924, había llegado a un punto crítico. Exactamente igual que 1914, la Internacional Comunista bajo el control de Stalin fue incapaz de comprender y orientarse en la vorágine de la revolución y la contrarrevolución, y con su política creó las condiciones para nuevas derrotas del proletariado.

Aterrada por el cariz que adoptaban los acontecimientos, Stalin buscó el apoyo de las potencias imperialistas occidentales (las “democracias” de Francia e Inglaterra) contra la Alemania nazi. Repitiendo un método conocido, la burocracia estalinista imprimió un nuevo giro en su estrategia. Tras haber defendido una posición sectaria con consecuencias trágicas para el proletariado alemán, el VII Congreso de la Internacional Comunista, reunido en 1935, aprobó lo que en realidad sería el corte definitivo con los últimos restos de sus tradiciones. La política leninista de independencia de clase, de lucha contra la dictadura capitalista encubierta bajo las formas de la democracia burguesa, fue enviada al basurero y reemplazada por el programa menchevique del “frentepopulismo”, “la defensa nacional” y la colaboración de clases con la burguesía.

Las secciones nacionales de la Internacional Comunista, en línea con la nueva política exterior de la burocracia soviética de colaboración con las potencias imperialistas “democráticas”, adoptaron la posición de la “defensa de la patria”. De esta manera los estalinistas se transformaron en numerosos países en los “socialchovinistas” del momento, como así ocurrió con los dirigentes de los partidos comunistas francés, británico, norteamericano y otros muchos. Pero las consecuencias más dramáticas de esta traición a los principios del marxismo leninismo se vivieron durante la revolución española.

En julio de 1936 decenas de miles de obreros en armas aplastaron en las principales ciudades la intentona fascista de los militares, y abrieron un período de

transformaciones revolucionarias. El Estado burgués republicano se desmoronó y surgieron organismos de poder obrero que colectivizaron fábricas, tierras, y armaron a los trabajadores organizando milicias para combatir a los militares insurrectos. Todas las condiciones para coordinar esos organismos, embriones genuinos de sóviets, y proceder a una expropiación completa de la burguesía y la oligarquía terrateniente estaban completamente maduras. Llevar a cabo una movilización general de la población en una guerra revolucionaria semejante a la que desarrollaron los bolcheviques entre 1917-1921 era perfectamente posible.

La lucha de los trabajadores españoles no tenía por qué detenerse en las fronteras nacionales: Francia y Gran Bretaña estaban en un punto de ebullición revolucionaria. Pero la burocracia estalinista, atemorizada por la perspectiva de una victoria proletaria que pudiese abrir el cauce a una rebelión de los trabajadores en el interior de Rusia, puso todas sus energías en liquidar la revolución española. Utilizó toda su autoridad política y sus vínculos con la vieja tradición de octubre para decapitar la revolución. Igual que la Segunda Internacional, igual que Noske y Scheidemann en 1919, los estalinistas se transformaron en una fuerza contrarrevolucionaria activa. Para completar el trabajo, desataron en la URSS las grandes purgas contra la vieja guardia bolchevique y decenas de miles de militantes del partido y las juventudes.

Sobre el cadáver de la revolución española, Stalin firmó el infame pacto con Hitler en 1939. Las tímidas críticas que se levantaron contra este acuerdo en las filas de la Internacional, mientras miles de militantes se pudrían en las cárceles y campos de concentración nazis, fueron ahogadas con nuevas expulsiones. Finalmente Stalin, de una manera miserable, liquidó la Internacional Comunista en 1943 como gesto de buena voluntad para con los aliados imperialistas durante la Segunda Guerra Mundial. La que en su día fuera la organización revolucionaria más temida por la burguesía mundial, se disolvió con el beneplácito de las direcciones estalinizadas de los partidos comunistas. La teoría del socialismo en un solo país enterraba el internacionalismo proletario; la lucha por la revolución mundial dio paso a la degeneración en líneas nacional-reformista de los partidos comunistas.

## **CLASE, PARTIDO Y DIRECCIÓN**

La construcción de una organización internacional revolucionaria tiene una larga historia que se inicia en los tiempos de Marx y Engels con la formación de la Primera Internacional. Una historia de combates, victorias y derrotas, de esclarecimiento político y teórico. La experiencia del movimiento obrero ha puesto de relieve que el agrupamiento de las fuerzas revolucionarias no ha seguido nunca un curso rectilíneo. Al contrario, la organización del partido revolucionario ha sido siempre un camino tortuoso, condicionado por innumerables factores de la lucha de clases, de las condiciones objetivas en que se desenvuelve el capitalismo, y la situación que atraviesan las organizaciones

tradicionales del proletariado, factores que se entrelazan mutuamente y determinan la forma compleja en que se produce el proceso de toma de conciencia de los trabajadores.

Los cambios objetivos en la sociedad nunca se reflejan en la conciencia de la clase obrera de manera inmediata, ni producen conclusiones socialistas automáticas; si eso fuera así hace décadas que habríamos liquidado el capitalismo. A pesar de que la clase obrera es bastante homogénea, consta de diferentes capas que llegan a diferentes conclusiones en momentos diferentes. Pero hay momentos en que sacudidas bruscas y repentinas, que reflejan las contradicciones que se dan en la base material de la sociedad, aceleran este proceso y, dialécticamente, la conciencia se pone a la altura de las grandes tareas de la historia avanzando con botas de siete leguas.

Las experiencias revolucionarias desde la gran revolución rusa de 1905 hasta la revolución latinoamericana que se desarrolla en la actualidad, muestran que las masas pueden sacar conclusiones muy avanzadas en un lapso de tiempo muy corto. Toda la inercia de décadas de explotación y violencia, de resignación y humillaciones, se convierten en su contrario cuando las contradicciones políticas, sociales y económicas llegan a un punto determinado. No obstante, la victoria no depende sólo de la conciencia socialista de las masas, siendo ésta un factor decisivo e imprescindible. Hace falta algo más, y ése algo más es la existencia de una organización revolucionaria probada en la arena de la lucha de clases y que haya ganado la confianza y el apoyo consciente de la mayoría de los oprimidos. La victoria revolucionaria es, ante todo, una tarea estratégica.

En un trabajo inconcluso, escrito meses antes de su asesinato, León Trotsky planteaba la cuestión de la relación entre la clase, la conciencia y la dirección revolucionaria de la siguiente manera:

“Existe un viejo dicho que refleja la concepción evolucionista y liberal de la historia: un pueblo tiene el gobierno que se merece. La historia nos demuestra, no obstante, que un solo y mismo pueblo puede tener durante un período relativamente breve, gobiernos muy diferentes (Rusia, Italia, Alemania, España, etc.) y además que el orden en que éstos se suceden no tiene siempre el mismo sentido, del despotismo hacia la libertad, como creen los liberales evolucionistas. El secreto de este estado de cosas reside en que un pueblo está compuesto de clases hostiles y que estas mismas clases están formadas por capas diferentes, parcialmente opuestas unas a otras y que tienen diferentes orientaciones. Y además, todos los pueblos sufren la influencia de otros pueblos, compuestos a su vez de clases. Los gobiernos no son la expresión de la ‘madurez’ siempre creciente de un ‘pueblo’, sino el producto de la lucha entre las diferentes clases y las diferentes capas en el interior de una sola y misma clase y, además, de la acción de fuerzas exteriores: alianzas, conflictos, guerras, etc. Hay que añadir que un gobierno, desde el momento en que se establece, puede durar mucho más tiempo que la relación de fuerzas del cual ha sido producto. Es a partir de estas contradicciones históricas que se producen las revoluciones, los golpes de Estado, las contrarrevoluciones.

“El mismo método dialéctico debe emplearse para tratar la cuestión de la dirección de una clase. Al igual que los liberales, nuestros sabios admiten tácitamente el axioma según el cual cada clase tiene la dirección que merece. En realidad, la dirección no es, en absoluto, el ‘simple reflejo’ de una clase o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada. Pero tan pronto como aparece, la dirección se eleva inevitablemente por encima de la clase y por este hecho se arriesga a sufrir la presión y la influencia de las demás clases. El proletariado puede ‘tolerar’ durante bastante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna, pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón la clase obrera se encuentra a menudo cogida de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbamiento del viejo partido dirigente”.<sup>16</sup>

La historia de los últimos 150 años de movimiento obrero consciente ha probado la corrección del análisis de Trotsky: no se puede improvisar el partido revolucionario en vísperas de una lucha decisiva. En este sentido, las enseñanzas que ofrecen los documentos de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista son fundamentales. Desde la Fundación Federico Engels creemos sinceramente que su estudio ayudará a los revolucionarios marxistas a orientarse con éxito ante las gigantescas tareas que la lucha de clases, y la mayor crisis capitalista desde hace sesenta años, han puesto en el orden del día.

Juan Ignacio Ramos  
Marzo 2010

---

16 León Trotsky, *Clase partido y dirección, por qué ha sido vencido el proletariado español*, en MARXISMO HOY n.º 8, Fundación Federico Engels, Madrid, 2000.

**I CONGRESO  
DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA**

Del 2 al 6 de marzo de 1919



# Invitación al Partido Comunista Alemán (Spartakusbund) al I Congreso de la Internacional Comunista

¡Queridos camaradas! Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran que la convocatoria del I Congreso de la nueva Internacional revolucionaria es una necesidad imperiosa. En el curso de la guerra y de la revolución se puso de manifiesto no sólo el fracaso total de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas a la vez que el de la Segunda Internacional, no sólo la incapacidad de los elementos intermedios, de la vieja socialdemocracia (llamada “Centro”) para la acción revolucionaria efectiva sino que, actualmente, se esbozan ya los contornos de la verdadera Internacional revolucionaria. El movimiento ascendente extremadamente rápido de la revolución mundial que plantea constantemente nuevos problemas, el peligro de aniquilamiento de esta revolución por medio de la alianza de los estados capitalistas unidos contra la revolución bajo la bandera hipócrita de la “Sociedad de las Naciones”, las tentativas de los partidos socialtraidores de unirse y ayudar nuevamente a sus gobiernos y a sus burguesías a traicionar a la clase obrera luego de ser acordada una “amnistía” recíproca, finalmente la experiencia revolucionaria tan rica y ya adquirida y la internacionalización de todo el movimiento revolucionario, *todas esas circunstancias nos obligan a tomar la iniciativa de incluir en el orden del día de la discusión la cuestión de la convocatoria de un congreso internacional de los partidos proletarios revolucionarios.*

## **I. LOS OBJETIVOS Y LA TÁCTICA**

El reconocimiento de los siguientes puntos, establecidos aquí como programa y elaborados sobre la base de los programas del Spartakusbund en Alemania y del Partido Comunista (bolchevique) en Rusia, debe, según nuestro criterio, servir de base a la nueva Internacional.

1.- El período actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general si no se destruye al capitalismo con sus contradicciones insolubles.

2.- La tarea del proletariado consiste en la actualidad en apoderarse del poder del Estado. La toma del poder del Estado de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario.

3.- El nuevo aparato del poder debe representar la dictadura de la clase obrera y, en determinados lugares, también la de los pequeños campesinos y obreros agrícolas, es decir que debe ser el instrumento de la subversión sistemática de la clase explotadora y el de su expropiación. No la falsa democracia burguesa (esa forma hipócrita de dominación de la oligarquía financiera) con su igualdad puramente formal, sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la liberación de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo sino la autoadministración creada por las propias masas, con la participación real de esas masas en la administración del país y en la actividad de la construcción socialista, ese debe ser el modelo del Estado proletario. El poder de los consejos obreros y de las organizaciones obreras es su forma concreta.

4.- La dictadura del proletariado debe ser el incentivo de la expropiación inmediata del capital, de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la transformación de esta propiedad en propiedad popular.

La socialización (por socialización entendemos aquí la abolición de la propiedad privada que pasa a manos del Estado proletario y de la administración socialista de la clase obrera) de la gran industria y de los bancos, sus centros de organización; la confiscación de las tierras de los grandes propietarios terratenientes y la socialización de la producción agrícola capitalista; el monopolio estatal del comercio; la socialización de los grandes inmuebles en las ciudades y las grandes propiedades en el campo; la introducción de la administración obrera y la centralización de las funciones económicas en manos de organismos emanados de la dictadura proletaria, estos son los problemas esenciales en la actualidad.

5.- Para la seguridad de la revolución socialista, para su defensa contra enemigos interiores y exteriores, para la ayuda a las otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, etc., es preciso proceder al desarme completo de la burguesía y de sus agentes, y el armamento general del proletariado.

6.- La situación mundial exige ahora el contacto más estrecho posible entre los diferentes sectores del proletariado revolucionario y la unión total de los países en los cuales la revolución socialista ha triunfado.

7.- El método fundamental de la lucha es la acción de masas del proletario, incluida la lucha abierta a mano armada contra el poder del Estado del capital.

## II. RELACIONES CON LOS PARTIDOS “SOCIALISTAS”

8.- La Segunda Internacional se dividió en tres grupos principales: los social-patriotas declarados que, durante toda la guerra imperialista de los años 1914-1918 sostuvieron a su propia burguesía y transformaron a la clase obrera en verdugo de la revolución internacional; el “centro”, cuyo dirigente teórico es actualmente Kautsky y que representa a una organización de elementos cons-



tantemente oscilantes, incapaces de seguir una línea directriz determinada y que actúan muchas veces como verdaderos traidores; finalmente, el ala izquierda revolucionaria.

9.- En lo que respecta a los socialpatriotas, que en todas partes y en los momentos críticos se oponen con las armas en la mano a la revolución proletaria, sólo es posible la lucha implacable. En lo que se refiere al “centro”, se impone la táctica del acercamiento de los elementos revolucionarios, la crítica despiadada y el desenmascaramiento de los jefes. En una cierta etapa del desarrollo, la separación organizativa de los militantes del centro es absolutamente necesaria.

10.- Por otra parte, es necesaria la alianza con esos elementos del movimiento revolucionario que, no habiendo pertenecido antes al partido socialista, se ubican ahora en su conjunto en el campo de la dictadura proletaria bajo la forma del poder soviético. Son, en primer lugar, los elementos sindicalistas del movimiento obrero.

11.- Finalmente, es necesario atraer a todos los grupos y organizaciones proletarias que, aunque no se han ubicado abiertamente en la corriente revolucionaria de izquierda, manifiestan sin embargo en su desarrollo una tendencia en esa dirección.

12.- Concretamente, proponemos que participen en el Congreso los representantes de los partidos, tendencias y grupos que se enumeran a continuación (los miembros con plenos derechos de la Tercera Internacional serán aquellos que aprueben totalmente sus resoluciones): Spartakusbund (Alemania); Partido Comunista (bolchevique) de Rusia; Partido Comunista de la Austria alemana; el de Hungría; el de Finlandia; Partido Comunista Obrero polaco; Partido Comunista de Estonia; el de Letonia; el de Lituania; el de Rusia Blanca; el de Ucrania; los elementos revolucionarios del Partido Socialdemócrata Checo; Partido Socialdemócrata Búlgaro; Partido Socialdemócrata Rumano; el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Serbio; la izquierda del Partido Socialdemócrata Sueco; Partido Socialdemócrata Noruego; por Dinamarca, el grupo *Klassenkampen*; Partido Comunista Holandés; los elementos revolucionarios del Partido Obrero Belga; los grupos y organizaciones dentro del movimiento socialista y sindicalista francés que en su conjunto se solidarizan con Lorient; la izquierda socialdemócrata de Suiza; Partido Socialista Italiano; los elementos revolucionarios del Partido Socialista Obrero Español; los elementos de izquierda del Partido Socialista Portugués; los partidos socialistas británicos (ante todo la corriente representada por Mac Lean); IWW (Inglaterra); IW de Gran Bretaña; los elementos revolucionarios de las organizaciones obreras de Irlanda; los elementos revolucionarios de los Shop Stewards Committees (Gran Bretaña); SLP (EEUU); los elementos de izquierda del Partido Socialista de EEUU (la tendencia representada por Debs y la Liga de Propaganda Socialista); IWW de EEUU; IWW de Australia; Workers International Industrial Union (EEUU); los grupos socialistas de Tokio y de Yokohama (representados por el camarada Katayama); la Internacional Socialista de los Jóvenes (representada por el camarada Münzenberg).

### III. EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN Y EL NOMBRE DEL PARTIDO

13.- La base de la Tercera Internacional está dada por el hecho que en diferentes partes de Europa ya se han formado grupos y organizaciones de camaradas de ideas ubicados en una plataforma común y que emplean en general los mismos métodos tácticos. Estos son, en primer lugar, los espartaquistas en Alemania y los partidos comunistas en muchos otros países.

14.- El Congreso debe publicar, de cara a una vinculación permanente y de una dirección metódica del movimiento, un órgano de lucha común, como centro de la Internacional Comunista, subordinando los intereses del movimiento de cada país a los intereses comunes de la revolución a escala internacional. Las formas concretas de la organización, de la representación, etc., serán elaboradas por el Congreso.

15.- El Congreso deberá adoptar el nombre de “I Congreso de la Internacional Comunista”, convirtiéndose los diferentes partidos en sus secciones. Teóricamente, Marx y Engels ya habían considerado errónea la denominación de “socialdemócrata”. El derrumbe vergonzoso de la Internacional socialdemócrata exige, aquí también, una separación. Finalmente, el núcleo fundamental del gran movimiento ya está formado por una serie de partidos que han adoptado ese nombre.

Considerando lo que acabamos de decir, proponemos a todas las organizaciones y partidos hermanos incluir en el orden del día la cuestión de la convocatoria del Congreso Comunista Internacional.

Con nuestro saludo socialista:

El Comité Central del Partido Comunista Ruso (Lenin y Trotsky).

El Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de Polonia (Karsky).

El Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de Hungría (Rudniasky).

El Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de la Austria alemana (Duda).

El Buró ruso del Comité Central del Partido Comunista de Letonia (Rosing).

El Comité Central del Partido Comunista de Finlandia (Sirola).

El Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica (Rakovski).

El SLP de EEUU (Reinstein).

Esta invitación convocaba a los comunistas de todos los países a una conferencia que debía iniciarse en Moscú el 15 de febrero de 1919. Las grandes dificultades de desplazamiento retrasaron la inauguración, que pudo llevarse a cabo el 2 de marzo. La conferencia se inició con un corto discurso de Lenin, a las seis de la tarde. Para los debates se adoptó la lengua alemana, hablándose además el ruso, el francés y el inglés.

Como presidentes del Congreso fueron elegidos por unanimidad los siguientes camaradas: Lenin (Rusia), Albert (Alemania), Platten (Suiza); el cargo de cuarto presidente fue rotado entre los diferentes partidos. El Congreso eligió como secretario al camarada Klinger.

La Comisión de mandatos comprobó la participación de los siguientes partidos y distribuyó los votos:

#### PARTICIPANTES EN EL I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN MOSCÚ

(Partido y número de votos)

Partido Comunista Alemán, 5

Partido Comunista Ruso, 5

Partido Comunista de la Austria alemana, 3

Partido Comunista Húngaro, 3

SD de izquierda sueca, 3

PSD noruego, 3

PSD suizo, 3

SLP norteamericano, 5

Federación Revolucionaria Balcánica (Tchesniac búlgaro y Partido Comunista Rumano), 3

Partido Comunista Polaco, 3

Partido Comunista de Finlandia, 3

Partido Comunista Ucranio, 3

Partido Comunista de Letonia, 1

Partido Comunista Blanco-ruso y Lituano, 1

Partido Comunista de Estonia, 1

Partido Comunista Armenio, 1

Partido Comunista del Volga Alemán, 1

Grupo Unificado de los Pueblos de la Rusia Oriental, 1

Izquierda Zimmerwaldiana francesa, 5

#### VOTOS DELIBERATIVOS

Partido Comunista Checo

Partido Comunista Búlgaro

Partido Comunista de los países eslavos meridionales

Partido Comunista Inglés

Partido Comunista Francés

PSD holandés

Liga de la Propaganda Socialista de Norteamérica

Secciones del Buró Central de los Países Orientales

Comunistas suizos

Comunistas turquestanos (Turquía, Georgianos, Azerbayán, Persia)

Partido Obrero Socialista chino

Unión Obrera de Corea

Comisión de Zimmerwald

## **Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado (V. I. Lenin)**

1.- El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía, y sus agentes en las organizaciones obreras, desplieguen denodados esfuerzos con el fin de encontrar argumentos ideológicos y políticos para defender el dominio de los explotadores. Entre estos argumentos se destacan en particular la condena de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad e hipocresía de este argumento, repetido de mil modos en la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla celebrada en febrero de 1919 en Berna, son evidentes para todos los que no quieran traicionar las tesis fundamentales del socialismo.

2.- Ante todo, este argumento opera con el concepto de “democracia en general” y “dictadura en general”, sin tener en cuenta de qué clase social se trata. Este planteamiento de la cuestión al margen o por encima de las clases, supuestamente popular, equivale ni más ni menos que a un escarnio de la doctrina fundamental del socialismo, esto es, de la doctrina de la lucha de clases, que reconocen de palabra pero olvidan en los hechos los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía. Pues en ningún país capitalista civilizado existe la “democracia en general”, sino que sólo existe una democracia burguesa, y no se trata de la “dictadura en general”, sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado sobre los opresores y explotadores, o sea sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que oponen los explotadores en la lucha por su dominación.

3.- La historia enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni ha podido implantar jamás su dominación sin atravesar por un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia opuesta siempre por los explotadores, la más desesperada y furiosa, una resistencia que no reparaba en crímenes. La burguesía, cuyo dominio defienden ahora los socialistas que hablan contra “la dictadura en general” y enaltecen la “democracia en general”, conquistó el poder en los países avanzados a costa de una serie de insurrecciones, guerras civiles y represión violenta contra los reyes, los señores feudales, los esclavistas, y contra sus intentos de restauración. Los socialistas de todos los países, en sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, han explicado millones de veces al pueblo el carácter de clase de estas revoluciones burguesas y de esta dictadura burguesa. Por eso, la actual defensa de la democracia burguesa en forma de

discursos sobre la “democracia en general”, y el actual vocerío y clamor contra la dictadura del proletariado en forma de gritos sobre la “dictadura en general”, son una traición directa al socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués precisamente en un momento histórico en que este reformismo ha fracasado en todo el mundo y en que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4.- Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, expresaban la idea que habían formulado con la mayor exactitud científica Marx y Engels al decir que la república burguesa, aun la más democrática, no es sino una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas. No hay un solo revolucionario, un solo marxista de los que hoy claman contra la dictadura y a favor de la democracia, que no jure y perjure ante los obreros que reconoce esta verdad fundamental del socialismo; y ahora, cuando el proletariado revolucionario atraviesa un estado de efervescencia y se pone en movimiento para destruir esta máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, estos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía regalase a los trabajadores una “democracia pura”, como si la burguesía renunciase a oponer resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si no hubiese existido y no existiese ninguna máquina estatal para la opresión del trabajo por el capital en la república democrática.

5.- La Comuna de París, que ensalzan de palabra todos los que quieren pasar por socialistas, pues saben que las masas obreras simpatizan fervorosa y sinceramente con ella, mostró con particular nitidez la convencionalidad histórica y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones altamente progresistas en comparación con la Edad Media, pero que exigen, sin demora, una transformación radical en la época de la revolución proletaria.

Precisamente Marx, que fue quien mejor enjuició el significado histórico de la Comuna, cuando la analizó mostró el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas obtienen el derecho a decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase dominante “han de representar y aplastar” al pueblo en el parlamento. Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético, que se extiende a todo el mundo, continúa a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las lecciones concretas de la Comuna de París, repitiendo las consabidas antiguallas burguesas sobre la “democracia en general”. La Comuna no era una institución parlamentaria.

6.- El significado de la Comuna consiste, además, en que realizó el intento de desbaratar y destruir hasta sus cimientos el aparato estatal burgués, el aparato burocrático, judicial, militar y policíaco, sustituyéndolo por una organización de masas de autogobierno de los obreros, que no conocía la división en poder

legislativo y ejecutivo. Todas las repúblicas democrático-burguesas de nuestros días, incluida la alemana, a la que los traidores al socialismo denominan proletaria burlándose de la verdad, mantienen este aparato estatal. Así, pues, se confirma una vez más con toda claridad que los clamores en defensa de la “democracia en general” constituyen en los hechos la defensa de la burguesía y de sus privilegios de clase explotadora.

7.- La “libertad de reunión” puede ser tomada como modelo de reivindicaciones de la “democracia pura”. Todo obrero consciente que no haya roto con su clase comprenderá al punto que sería absurdo prometer libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que éstos se resisten a ser derrocados y defienden sus privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 concedió “libertad de reunión” a los monárquicos y a los nobles, que llamaban en su ayuda a tropas extranjeras y “se reunían” para organizar intentonas de restauración. Si la actual burguesía, que se ha hecho reaccionaria hace ya mucho, exige del proletariado que éste garantice de antemano la “libertad de reunión” a los explotadores, a pesar de la resistencia que ofrezcan los capitalistas a su expropiación, los obreros no harán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben muy bien que la “libertad de reunión”, incluso en la república burguesa más democrática, es una frase vacía, pues los ricos tienen a su disposición los mejores edificios públicos y privados, y suficiente tiempo libre para reuniones, protegidas por el aparato del poder burgués. Los proletarios de la ciudad y del campo, y los pequeños campesinos, es decir, la inmensa mayoría de la población, no tienen ni lo primero ni lo segundo ni lo tercero. Mientras las cosas estén así, la “igualdad”, esto es, la “democracia pura”, es un engaño. A fin de conquistar la verdadera igualdad de hacer efectiva la democracia para los trabajadores, es preciso comenzar por desposeer a los explotadores de todos los edificios públicos y de todos los locales particulares de lujo, es preciso comenzar por conceder a los trabajadores horas de asueto, es preciso que protejan la libertad de sus reuniones obreros armados, y no señoritos de la nobleza u oficiales capitalistas valiéndose de soldados oprimidos.

Sólo después de este cambio se puede hablar de la libertad de reunión y de igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero sólo puede realizar este cambio la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, derrotando a los explotadores, a la burguesía.

8.- La “libertad de prensa” es igualmente una de las principales consignas de la “democracia pura”. También en este sentido los obreros saben, y los socialistas de todos los países han reconocido millones de veces, que esta libertad es un engaño mientras las mejores imprentas y las mejores existencias de papel están acaparadas por los capitalistas, y mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que en todo el mundo es tanto más evidente, violento y cínico cuanto más desarrollados estén la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. Al objeto de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores,

para los obreros y campesinos, es preciso comenzar por privar al capital de la posibilidad de alquilar escritores, de comprar editoriales y sobornar periódicos, pero para esto es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y vencer su resistencia. Los capitalistas han llamado siempre “libertad” a la libertad de los ricos para lucrarse y a la libertad de los obreros para morir de hambre. Los capitalistas denominan libertad de prensa a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la “democracia pura” son una vez más, y en la práctica, defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de instrucción de las masas, no hacen sino engañar al pueblo, apartarlo con frases en apariencia plausibles y bellas, pero totalmente falsas, de la concreta tarea histórica de liberar a la prensa de su sujeción al capital. La verdadera libertad e igualdad sobrevendrán en el régimen que creen los comunistas, en el cual no existirá la posibilidad de enriquecerse a costa de otros, no existirá la posibilidad objetiva de subordinar, ni directa ni indirectamente, la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculos para que todo trabajador (o grupo de trabajadores, cualquiera sea su número) tenga y disfrute del mismo derecho a utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9.- La historia de los siglos XIX y XX nos mostró ya antes de la guerra qué es en la práctica la cacareada “democracia pura” bajo el capitalismo. Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y “pura” sea la democracia, tanto más abierta, ruda e implacable será la lucha de clases, tanto más “puras” serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represiones de los destacamentos de mercenarios armados por los capitalistas contra los huelguistas en la libre y democrática república de Norteamérica, miles y miles de otros hechos semejantes muestran la verdad que en vano trata de ocultar la burguesía: en las repúblicas más democráticas imperan en la práctica el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente cada vez que los explotadores creen que se tambalea el poder del capital.

10.- La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto al desnudo definitivamente, incluso ante los obreros atrasados, este verdadero carácter de la democracia burguesa, hasta en las repúblicas más libres, como dictadura de la burguesía. A causa del enriquecimiento de un grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios, sucumbieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se implantó la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar continúa en los países de la Entente después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es la que más ha abierto los ojos a los trabajadores, la que ha arrancado las falsas flores de la democracia burguesa, la que ha mostrado al pueblo el pozo sin fondo de la especulación y del lucro durante la guerra y con motivo de ella. En nombre de la “libertad e igualdad” se enriquecieron escandalosamente los negociantes de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter



explotador, hoy totalmente desenmascarado, de la libertad, de la igualdad y de la democracia burguesa.

11.- En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han hecho ver a los obreros alemanes y a todo el mundo la verdadera naturaleza de clase de la república democrático-burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un hecho de alcance histórico mundial, no sólo porque han perecido trágicamente los mejores hombres y jefes de la verdadera Internacional proletaria, de la Internacional Comunista, sino porque se ha puesto definitivamente al desnudo la naturaleza de clase de un Estado europeo avanzado (se puede decir sin exagerar: de un Estado avanzado a escala mundial). Si unos detenidos, es decir, hombres tomados bajo la protección de los poderes públicos, pueden ser asesinados con toda impunidad por unos oficiales y por los capitalistas, bajo un gobierno de socialpatriotas, se deduce de ello que una república democrática en la que pueden ocurrir tales cosas es una dictadura de la burguesía. Quienes expresan su indignación con motivo del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero sin comprender esta verdad, no hacen sino poner de manifiesto su cerrazón mental o su fariseísmo. La “libertad” en una de las repúblicas más libres y avanzadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los líderes arrestados del proletariado. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no atenúa, sino que agudiza la lucha de clases, que, en virtud de todos los resultados y de todas las influencias de la guerra y de sus consecuencias, ha llegado a su punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se procede ahora a desterrar a los bolcheviques, a perseguirlos, a encarcelarlos, como por ejemplo en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, a organizar pogromos contra los bolcheviques en Norteamérica, etcétera. Desde el punto de vista de la “democracia en general” o de la “democracia pura” es sencillamente ridículo que países avanzados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia de varias decenas de personas de la Rusia atrasada, hambrienta y arruinada, a la que en decenas de millones de ejemplares de periódicos burgueses se califica de salvaje, criminal, etcétera. Está claro que una situación social que ha podido originar una contradicción tan patente, no es en la práctica sino una dictadura de la burguesía.

12.- Ante tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es plenamente legítima como medio de derrocar a los explotadores y de vencer su resistencia, sino que es completamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y prepara nuevas guerras.

Lo que principalmente no comprenden los socialistas y lo que indica su miopía teórica, su sujeción a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que en la sociedad capitalista, en cuanto se agrava en alguna



medida la lucha de clases que palpita en su seno, no puede haber término medio entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado. Toda ilusión en cuanto a un tercer camino no es sino un suspiro reaccionario de pequeños burgueses. Así lo atestigua la experiencia de más, de un siglo de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países avanzados, y, en particular, la experiencia del último lustro. Así lo indica también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que explica la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía bajo toda economía mercantil, dictadura que sólo puede reemplazar la clase desarrollada, multiplicada, cohesionada y reforzada por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase proletaria.

13.- Otro error teórico y político de los socialistas consiste en no comprender que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente a lo largo de milenios, comenzando por los embriones de la misma antigüedad, a medida que una clase dominante era sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades medievales y en los países capitalistas avanzados, la democracia reviste formas distintas y distinto grado de aplicación. Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso que se registra en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, puede sobrevenir dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede sobrevenir sin introducir los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14.- La dictadura del proletariado se parece a la dictadura de las demás clases porque ha sido suscitada por la necesidad, como le ocurre a toda dictadura, de aplastar con la violencia la resistencia de la clase que pierde el dominio político. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la de otras clases (la dictadura de los terratenientes en la Edad Media y la de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados) consiste en que la dictadura de los terratenientes y de la burguesía era la represión violenta de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, esto es, de los trabajadores. Por el contrario, la dictadura del proletariado es la represión violenta de la resistencia de los explotadores, es decir, de una insignificante minoría de la población de los terratenientes y capitalistas.

De aquí se desprende, a su vez, que la dictadura del proletariado debe acarrear inevitablemente, no sólo el cambio de las formas e instituciones de la democracia, hablando en términos generales, sino un cambio que traiga consigo una ampliación inusitada de la utilización efectiva de la democracia por parte de los oprimidos por el capitalismo, por parte de las clases trabajadoras.

En efecto, la forma de la dictadura del proletariado lograda ya en la práctica, es decir, el poder soviético en Rusia, el Räte-System en Alemania, los Shop Stewards Committees y organismos análogos en otros países, todas estas instituciones significan y hacen efectivas precisamente para las clases trabajadoras, es

decir, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad real de utilizar los derechos y libertades democráticos, que jamás han existido con anterioridad, ni siquiera aproximadamente, en las mejores repúblicas democráticas burguesas.

La esencia del poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder y de todo el aparato del Estado es la organización de masas de las clases que estaban oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y semiproletarios (de los campesinos que no explotan trabajo ajeno y recurren continuamente a la venta de una parte, al menos, de su trabajo). Ahora son incorporadas, precisamente, a la participación permanente e indefectible, y además decisiva, en la dirección democrática del Estado las masas que incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, siendo iguales ante la ley, eran desplazadas en la práctica por miles de procedimientos y subterfugios de la intervención en la vida política y del disfrute de los derechos y libertades democráticos.

15. El poder soviético o dictadura del proletariado hace efectiva, inmediatamente y por completo, la igualdad de los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa prometió siempre y en todas partes, pero que no realizó en ningún sitio ni podía realizar debido al dominio del capitalismo. El poder soviético hace efectiva esa igualdad, pues sólo puede realizarla el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada de los medios de producción y en la lucha por su reparto.

16.- La vieja democracia y el viejo parlamentarismo, es decir, la democracia y el parlamentarismo burgueses, estaban organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras eran las que más desplazadas se hallaban del aparato del gobierno. Por el contrario, el poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está estructurado de tal forma, que acerca a las masas trabajadoras al aparato del gobierno. Esta misma finalidad cumple la unión del poder legislativo y ejecutivo en la organización soviética del Estado, y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por las unidades de producción, como son las fábricas y demás empresas.

17.- El ejército no sólo era un aparato de opresión bajo la monarquía. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el poder soviético, como organización estatal permanente de las clases oprimidas por el capitalismo está en condiciones de acabar con la supeditación del ejército al mando burgués y de fusionar realmente al proletariado con el ejército, de llegar realmente al armamento del proletariado y al desarme de la burguesía, sin lo cual es imposible la victoria del socialismo.

18.- La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e instruida por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado está en condiciones de unir y arrastrar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

19.- Sólo la organización soviética del Estado puede destruir realmente de golpe y acabar para siempre con el viejo aparato burocrático judicial, es decir, con el aparato burgués, que se ha mantenido y tiene que mantenerse de modo inevitable bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo en la práctica lo que más obstaculiza la aplicación de la democracia para los obreros y los trabajadores en general. La comuna de París dio el primer paso de alcance histórico universal por este camino: el poder soviético ha dado el segundo.

20.- La destrucción del poder estatal es el objetivo que se han propuesto todos los socialistas, con Marx a la cabeza. Si no se logra este objetivo no puede realizarse la verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad. A este objetivo conduce en la práctica únicamente la democracia soviética o proletaria, pues al atraer a la participación permanente e ineludible en la dirección del Estado a las organizaciones de masas de los trabajadores, comienza enseguida a preparar la plena extinción de todo Estado.

21.- La completa bancarrota de los socialistas reunidos en Berna y su total incompreensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve en particular por lo siguiente. El 10 de febrero de 1919 Branting clausuró en Berna la Conferencia de la Internacional amarilla. Al día siguiente, en Berlín, en el periódico *Die Freiheit*, redactado por elementos que participaron en dicha conferencia, se publicó el manifiesto del partido de los “independientes” dirigido al proletariado. En este manifiesto se reconoce el carácter burgués del gobierno Scheidemann, se le reprocha el deseo de disolver los sóviets, que se llaman *Träger und Schutzer der Revolution* (portadores y custodios de la revolución) y se hace la propuesta de legalizarlos, de conferirles atribuciones de carácter estatal y de concederles el derecho de suspender las decisiones de la Asamblea Nacional y de someter los asuntos a plebiscito popular.

Semejante propuesta equivale a la plena bancarrota ideológica de los teóricos que han defendido la democracia y no han comprendido su carácter burgués. El ridículo intento de camuflar el sistema de los sóviets, es decir, la dictadura del proletariado con la Asamblea Nacional, es decir, con la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indignancia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su reaccionarismo político de pequeñoburgueses y sus cobardes concesiones a la fuerza de la nueva democracia, de la democracia proletaria, que crece incontenible.

22.- Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se decidió a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido con corrección desde el punto de vista de clase. Esta mayoría se ha solidarizado por completo con los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, y con los Scheidemann de Alemania. Los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, al quejarse de las persecuciones de que son objeto por parte de los bolcheviques, intentan ocultar el hecho de que estas persecuciones han sido provocadas por la participación de los mencheviques y socialistas revolucionarios en la guerra civil al lado de la bur-

guesía contra el proletariado. De igual manera, los Scheidemann y su partido han demostrado ya en Alemania su participación en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

Es del todo natural, por lo mismo, que la mayoría de los miembros de la Internacional amarilla de Berna hayan condenado a los bolcheviques. En esto se ha expresado, no la defensa de la “democracia pura”, sino la autodefensa de gente que sabe y comprende que en la guerra civil están al lado de la burguesía contra el proletariado.

He aquí por qué, desde el punto de vista de clase, no se puede dejar de reconocer como correcta la decisión de la mayoría de la Internacional amarilla. El proletariado, lejos de temer a la verdad, debe mirarla a la cara y sacar las pertinentes conclusiones políticas.

Sobre la base de estas tesis, y en consideración a los informes de los delegados de los diferentes países, el Congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas, en las distintas regiones donde el poder de los sóviets aún no se ha constituido, consiste en lo siguiente:

1° Esclarecer lo más ampliamente a las masas de la clase obrera sobre la significación histórica de la necesidad política y práctica de una nueva democracia proletaria, que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa y del parlamentarismo;

2° Difundir y organizar a los sóviets en todos los dominios de la industria, en el ejército, en la flota, entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres.

3° Conquistar, en el interior de los sóviets, una mayoría comunista sólida y consciente.

## **Resolución respecto a las corrientes socialistas y la Conferencia de Berna**

Ya en 1907, en el Congreso Internacional Socialista de Stuttgart, cuando la Segunda Internacional abordó el problema de la política colonial y de las guerras imperialistas, se comprobó que la mayoría de la Segunda Internacional y de sus dirigentes estaban, con respecto a esos problemas, mucho más cerca de los puntos de vista de la burguesía que del punto de vista comunista de Marx y Engels.

Pese a ello, el Congreso de Stuttgart adoptó una enmienda propuesta por los representantes del ala revolucionaria, Lenin y Rosa Luxemburgo, concebida en los siguientes términos:

“Si pese a todo estalla una guerra, los socialistas tienen el deber de actuar para ponerle rápidamente fin y de utilizar por todos los medios la crisis económica y política provocada por la guerra para despertar al pueblo y obtener así el derrumbe de la dominación capitalista.

En el Congreso de Basilea de noviembre de 1912, convocado en momentos de la guerra de los Balcanes, la Segunda Internacional declaró:

“Que los gobiernos burgueses no olviden que la guerra franco-alemana dio origen a la insurrección revolucionaria de la Comuna, y que la guerra ruso-japonesa puso en movimiento a las fuerzas revolucionarias rusas. A los ojos de los proletarios, el matarse entre sí para beneficio del predominio capitalista, de la rivalidad dinástica y del auge de los tratados diplomáticos, constituye un crimen”.

A fines de julio y comienzos de agosto de 1914, 24 horas antes del comienzo de la guerra mundial, los organismos e instituciones competentes de la Segunda Internacional continuaron todavía condenando la guerra que se aproximaba, como al más grande crimen de la burguesía. Las declaraciones referidas a esos días y emanadas de los partidos dirigentes de la Segunda Internacional constituyen el acta de acusación más elocuente contra los dirigentes de la Segunda Internacional.

Desde el primer cañonazo que sonó en los campos de la carnicería imperialista, los principales partidos de la Segunda Internacional traicionaron a la clase obrera y se ubicaron, con el pretexto de la “defensa nacional”, al lado de “su” burguesía. Scheidemann y Ebert en Alemania, Thomas y Remaudel en Francia, Henderson e Hyndman en Inglaterra, Vandervelde y De Brouckere en Bélgica, Renner y Pernerstorfer en Austria, Plejánov y Roubanovitch en Rusia, Branting

y su partido en Suecia, Gompers y sus camaradas de ideas en América, Mussolini y Cía. en Italia, exhortaron al proletariado a una “tregua” con la burguesía de “su” país, a renunciar a la guerra contra la guerra y, en los hechos, a convertirse en carne de cañón para los imperialistas.

Fue en ese momento cuando la Segunda Internacional entró en bancarrota y naufragó. Gracias al desarrollo económico general, la burguesía de los países más ricos, por medio de pequeñas limosnas sacadas de sus inmensas ganancias, tuvo la posibilidad de corromper y de seducir a la dirección de la clase obrera, a la aristocracia obrera. Los “compañeros de lucha” pequeñoburgueses del socialismo afluyeron a las filas de los partidos socialdemócratas oficiales y orientaron poco a poco a éstos de acuerdo con los fines de la burguesía. Los dirigentes del movimiento obrero parlamentario y pacífico, los dirigentes sindicales, los secretarios, redactores y empleados de la socialdemocracia, formaron toda una casta, una burocracia obrera que tenía sus propios intereses de grupo egoístas y que fue en realidad hostil al socialismo.

Gracias a todas esas circunstancias, la socialdemocracia oficial degeneró en un partido antisocialista y chovinista.

Ya en el seno de la Segunda Internacional se revelaron tres *tendencias fundamentales*. En el curso de la guerra y hasta comienzos de la revolución proletaria en Europa los contornos de estas tres tendencias se esbozaron con toda nitidez:

1) *La tendencia socialchovinista* (tendencia de la “mayoría”), cuyos representantes más típicos son los socialdemócratas alemanes que comparten ahora el poder con la burguesía alemana y que se convirtieron en los asesinos de los jefes de la Internacional Comunista Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Los socialchovinistas se han revelado en la actualidad como los enemigos de clase del proletariado y siguen el programa de “liquidación” de la guerra que la burguesía les ha dictado: hacer recaer la mayor parte de los impuestos sobre las masas trabajadoras, inviolabilidad de la propiedad privada, mantenimiento del ejército en manos de la burguesía, disolución de los consejos obreros que surgen en todas partes, mantenimiento del poder político en manos de la burguesía. La “democracia” burguesa contra el socialismo.

Pese al rigor con el que los comunistas han luchado hasta ahora contra los “socialdemócratas de la mayoría”, los obreros sin embargo aún no han reconocido todo el peligro que esos traidores entrañan para el proletariado internacional. Una de las tareas más importantes de la revolución proletaria internacional consiste en hacer comprender a los trabajadores la traición de los socialchovinistas y neutralizar por la fuerza de las armas a ese partido contrarrevolucionario.

2) *La tendencia centrista* (socialpacifistas, kautskistas, independientes). Esta tendencia comenzó a formarse con anterioridad a la guerra, sobre todo en Alemania. A comienzos de la guerra, los principios generales del “Centro” coincidían casi siempre con los de los socialchovinistas. Kautsky, el jefe teórico del “Centro”, defendía la política seguida por los socialchovinistas alemanes y

franceses. La Internacional sólo era un “instrumento en tiempos de paz”. “Lucha por la paz”, “lucha de clases en tiempos de paz”, esas eran las consignas de Kautsky.

Desde el comienzo de la guerra, el “Centro” se pronuncia por “la unidad” con los socialchovinistas. Luego del asesinato de Liebknecht y de Luxemburgo, el “Centro” continúa predicando esta “unidad”, es decir la unidad de los obreros comunistas con los asesinos de los jefes comunistas Liebknecht y Luxemburgo.

Desde el comienzo de la guerra, el “Centro” (Kautsky, Víctor Adler, Turati, MacDonald) comienza a predicar “la amnistía recíproca” con respecto a los jefes de los partidos socialchovinistas de Alemania y Austria por una parte, y de Francia e Inglaterra por la otra. El “Centro” preconiza esta amnistía aun en la actualidad, después de la guerra, impidiendo así que los obreros se formen una idea clara sobre las causas del hundimiento de la Segunda Internacional.

El “Centro” envió sus representantes en Berna a la conferencia internacional de los socialistas, facilitando así a los Scheidemann y a los Renaudel su tarea de engañar a los obreros.

Es absolutamente necesario separar del “Centro” a los elementos más revolucionarios, lo que se puede lograr sólo por medio de la crítica despiadada y comprometiendo en ella a los jefes del “Centro”. La ruptura organizativa con el “Centro” es una necesidad histórica absoluta. La tarea de los comunistas de cada país consiste en determinar el momento de esa ruptura, según la etapa que su movimiento haya alcanzado.

3. *Los comunistas.* En el seno de la Segunda Internacional, donde esta tendencia defendió las concepciones comunistas-marxistas sobre la guerra y las tareas del proletariado (Stuttgart 1907, resolución Lenin-Luxemburgo), esta corriente era minoritaria. El grupo de la “izquierda radical” (el futuro Spartakusbund) en Alemania, el Partido Bolchevique en Rusia, los “tribunistas” en Holanda, el grupo juvenil en una serie de países, formaron el primer núcleo de la nueva Internacional.

Fiel a los intereses de la clase obrera, esta tendencia proclamó desde el comienzo de la guerra la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil y se ha constituido ahora como la Tercera Internacional.

La conferencia socialista de Berna en febrero de 1919 era una tentativa por resucitar el cadáver de la Segunda Internacional.

La composición de la conferencia de Berna demuestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada en común con esta conferencia.

El proletariado victorioso de Rusia, el proletariado heroico de Alemania, el proletariado italiano, el Partido Comunista del proletariado austriaco y húngaro, el proletariado suizo, la clase obrera de Bulgaria, de Rumania, de Serbia, los partidos obreros de izquierda suecos, noruegos, finlandeses, el proletariado ucranio, letón, polaco, la Juventud Internacional y la Internacional femenina se negaron ostensiblemente a participar en la conferencia de Berna de los socialpatriotas.



Los participantes de la conferencia de Berna que aún tienen algún contacto con el verdadero movimiento obrero de nuestra época han formado un grupo de oposición que, en el problema esencial al menos, es decir la “apreciación de la revolución rusa”, se han opuesto a los manejos de los socialpatriotas. La declaración del camarada francés Lorient, que condenó a la mayoría de la conferencia de Berna como soporte de la burguesía, refleja la verdadera opinión de todos los obreros conscientes del mundo entero.

En la pretendida “cuestión de las responsabilidades”, la conferencia de Berna se movió siempre en los marcos de la ideología burguesa. Los socialpatriotas alemanes y franceses se hicieron mutuamente los mismos reproches que se habían lanzado recíprocamente los burgueses alemanes y franceses. La conferencia de Berna se perdió en detalles mezquinos sobre tal o cual actitud de uno u otro ministro burgués antes de la guerra, sin querer reconocer que el capitalismo, el capital financiero de los dos grupos de potencias y sus lacayos socialpatriotas eran los principales responsables de la guerra. La mayoría de los socialpatriotas de Berna quería hallar al principal responsable de la guerra.

Una mirada en el espejo hubiera bastado para que todos se reconociesen como culpables.

Las declaraciones de la conferencia de Berna sobre el problema territorial están llenas de equívocos. Ese equívoco es justamente lo que la burguesía necesita. Clemenceau, el representante más reaccionario de la burguesía imperialista, reconoció los méritos de la conferencia socialpatriota de Berna ante la reacción imperialista al recibir a una delegación de la conferencia de Berna y proponerle participar en todas las comisiones de la conferencia imperialista de París.

La cuestión colonial reveló claramente que la conferencia de Berna iba a la zaga de esos políticos liberales-burgueses de la colonización que justifican la explotación y el sojuzgamiento de las colonias por la burguesía imperialista y solamente tratan de disfrazarla con frases filantrópicas-humanitarias. Los socialpatriotas alemanes exigieron que la pertenencia de las colonias alemanas al Reich fuese mantenida, es decir apoyaron la continuidad de la explotación de esas colonias por el capital alemán. Las divergencias que se manifestaron al respecto demuestran que los socialpatriotas de la Entente tienen el mismo punto de vista de negrero y consideran como muy natural el sojuzgamiento de las colonias francesas e inglesas por el capital metropolitano. De ese modo, la conferencia de Berna demuestra que olvidó totalmente la consigna “Abajo la política colonial”.

En la apreciación de la “Sociedad de las Naciones”, la conferencia de Berna demostró que seguía las huellas de esos elementos burgueses que, por medio de la apariencia engañosa de la llamada “Liga de los Pueblos” quieren desterrar a la revolución proletaria que crece en el mundo entero. En lugar de desmascarar los manejos de la conferencia de los aliados en París, como los de una banda que practica la usura con las poblaciones y los dominios económicos, la conferencia de Berna la secundó convirtiéndose en su instrumento.



La actitud servil de la conferencia, que abandonó a una conferencia gubernamental burguesa de París la tarea de resolver el problema de la legislación sobre la protección del trabajo, demuestra que los socialpatriotas se han expresado concientemente en favor de la conservación de la esclavitud del asalariado capitalista y están dispuestos a engañar a la clase obrera con vanas reformas.

Las tentativas inspiradas por la política burguesa de hacer aprobar en la conferencia de Berna una resolución según la cual una intervención armada en Rusia sería apoyada por la Segunda Internacional sólo fracasaron gracias a los esfuerzos de la oposición. Ese éxito de la oposición de Berna sobre los elementos chovinistas declarados es para nosotros la prueba indirecta de que el proletariado de Europa occidental simpatiza con la revolución proletaria de Rusia y está dispuesto a luchar contra la burguesía imperialista.

En ese temor a ocuparse de este fenómeno de importancia histórica mundial se reconoce el miedo que sienten estos lacayos de la burguesía ante el crecimiento de los consejos obreros.

Los consejos obreros constituyen el fenómeno más importante desde la Comuna de París. La conferencia de Berna, al ignorarlos, puso de manifiesto su indigencia espiritual y su derrota teórica.

El Congreso de la Internacional Comunista considera que la conferencia de Berna intenta construir algo así como una Internacional amarilla de rompeshuelgas que es y seguirá siendo nada más que un instrumento de la burguesía.

El Congreso invita a los obreros de todos los países a entablar la lucha más enérgica contra la internacional amarilla y a preservar a las masas más amplias del pueblo contra esta Internacional de la mentira y de la traición.

# Declaración de los participantes de la Conferencia de Zimmerwald al I Congreso de la Internacional Comunista

Las conferencias de Zimmerwald y de Kienthal tuvieron su importancia en una época en que era necesario unir a todos los elementos proletarios dispuestos a protestar, en una forma u otra, contra la carnicería imperialista. Pero en el grupo de Zimmerwald penetraron, al lado de elementos netamente comunistas, elementos “centristas”, pacifistas y vacilantes.

Esos elementos centristas, como lo demostró la conferencia de Berna, se han unido actualmente a los socialpatriotas, para luchar contra el proletariado revolucionario, utilizando así a Zimmerwald en beneficio de la reacción.

Al mismo tiempo, el movimiento comunista crecía en una serie de países, y la lucha contra los elementos centristas que obstaculizan el desarrollo de la revolución social se ha convertido ahora en la tarea principal del proletariado revolucionario. El grupo de Zimmerwald ya cumplió su cometido. Todo lo que había en el grupo de Zimmerwald de verdaderamente revolucionario pasa y adhiere a la Internacional Comunista.

Los participantes abajo firmantes de Zimmerwald declaran que consideran al grupo de Zimmerwald como disuelto y solicitan al Buró de la Conferencia de Zimmerwald la remisión de todos sus documentos al Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional.

*Rakovski, Lenin, Zinóviev, Trotsky, Platten.*

## **DECISIONES RELATIVAS AL GRUPO DE ZIMMERWALD**

Luego de haber escuchado el informe del camarada Balabanov, secretario del Comité Socialista Internacional y de los camaradas Rakovski, Platten, Lenin, Trotsky y Zinóviev, miembros del grupo de Zimmerwald, el I Congreso de la Internacional Comunista decide: considerar como disuelto al grupo de Zimmerwald.

## **DECISIÓN RELATIVA AL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN**

A fin de poder comenzar sin demora su trabajo activo, el Congreso designa inmediatamente a los organismos necesarios, con la idea de que la constitución

definitiva de la Internacional Comunista deberá ser decidida por el próximo Congreso a proposición del Buró.

La dirección de la Internacional Comunista es confiada a un Comité Ejecutivo. Este se compone de un representante de cada uno de los partidos comunistas de los países más importantes. Los partidos de Rusia, Alemania, Austria alemana, de Hungría, de la Federación de los Balcanes, de Suiza y de Escandinavia deben enviar inmediatamente sus representantes al primer Comité Ejecutivo.

Los partidos de los países que declaren su adhesión a la Internacional Comunista antes del II Congreso obtendrán un puesto en el Comité Ejecutivo.

Hasta el arribo de los representantes extranjeros, los camaradas del país en el cual el Comité Ejecutivo tiene su sede se encargarán de asegurar el trabajo. El Comité Ejecutivo elegirá un buró de cinco personas.

## Resolución sobre la creación de la Internacional Comunista

Platten, presidente: “En este momento, pongo a vuestro conocimiento una proposición presentada por los delegados Rakovski, Gruber, Grimland y Rudniansky, planteada en los siguientes términos”:

Los representantes del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, de la Federación Obrera Revolucionaria Socialdemócrata de los Balcanes, del Partido Comunista de Hungría, proponen la creación de la Internacional Comunista.

1. La necesidad de la lucha por la dictadura del proletariado exige la organización uniforme, común e internacional de todos los elementos comunistas que piensan de un mismo modo.

2. Esta creación es un deber tanto más imperioso si se tiene en cuenta que actualmente se intenta en Berna y quizás se haga lo mismo en otras partes, restablecer la antigua Internacional oportunista y reunir a todos los elementos confusos y vacilantes del proletariado. Por eso es preciso establecer una neta separación entre los elementos revolucionarios proletarios y los elementos socialtraidores.

3. Si la Tercera Internacional no fuese creada por la Conferencia con sede en Moscú, eso daría la impresión de que los partidos comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países.

4. La constitución de la Tercera Internacional es, por lo tanto, un deber histórico absoluto, y la Conferencia Comunista Internacional con sede en Moscú debe hacerla realidad.

“Esta proposición implica volver sobre una resolución relativa a si somos una conferencia o un congreso. La proposición apunta a la constitución de la Tercera Internacional. La discusión queda abierta”.

*Después de la discusión, el camarada Platten somete a votación la proposición firmada por Rakovski, Gruber, Grimland y Rudniansky:*

“Esta proposición se hace con el objeto de llegar a una decisión respecto a la creación de la Tercera Internacional”.

*La resolución fue adoptada por unanimidad con excepción de cinco abstenciones (delegación alemana).*

Decisión adoptada (4 de marzo de 1919)

La Conferencia Comunista Internacional decide constituirse como Tercera Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de los votos obtenidos no sufrieron cambios. Todos los partidos, todas las organizaciones y los grupos conservan el derecho, durante ocho meses, de adherir definitivamente a la Tercera Internacional.

## Plataforma de la Internacional Comunista

Las contradicciones del sistema mundial, antes ocultas en su seno, se revelaron, con una fuerza inusitada en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial.

El capitalismo intentó superar su propia anarquía mediante la organización de la producción. En lugar de las numerosas empresas competitivas, se organizaron grandes empresas capitalistas (sindicatos, carteles, trusts), el capital bancario se unió al capital industrial, toda la vida económica cayó bajo el poder de una oligarquía capitalista que, mediante una organización basada en ese poder, adquirió un dominio exclusivo. El monopolio suplanta a la libre competencia. El capitalista aislado se transforma en miembro de una asociación capitalista. La organización reemplaza a la anarquía insensata.

Pero en la misma medida en que, en Estados Unidos considerado separadamente, los procedimientos anárquicos de la producción capitalista eran reemplazados por la organización capitalista, las contradicciones, la competencia, la anarquía alcanzaban en la economía mundial una mayor acuidad. La lucha entre los mayores estados conquistadores conducía inflexiblemente a la monstruosa guerra imperialista. La sed de beneficios impulsaba al capitalismo mundial a la lucha por la conquista de nuevos mercados, de nuevas fuentes de materias primas, de mano de obra barata de los esclavos coloniales. Los estados imperialistas que se repartieron todo el mundo, que transformaron a millones de proletarios y de campesinos de África, Asia, América, Australia en bestias de carga, debían poner en evidencia tarde o temprano en un gigantesco conflicto la naturaleza anárquica del capital. Así se produjo el más grande de los crímenes: la guerra del bandolerismo mundial.

El capitalismo intentó superar las contradicciones de su estructura social. La sociedad burguesa es una sociedad de clases. Pero el capital de los grandes estados "civilizados" se esforzó en ahogar las contradicciones sociales. A expensas de los pueblos coloniales a los que destruía, el capital compraba a sus esclavos asalariados, creando una comunidad de intereses entre los explotadores y los explotados, comunidad de intereses dirigida contra las colonias oprimidas y los pueblos coloniales amarillos, negros o rojos. Encadenaba al obrero europeo o americano a la "patria" imperialista.

Pero este mismo método de continua corrupción, originado por el patriotismo de la clase obrera y su sujeción moral, produjo, gracias a la guerra, su propia antítesis. El exterminio, la sujeción total del proletariado, un monstruoso yugo, el empobrecimiento, la degeneración, el hambre en el mundo entero, ese fue

el último precio de la paz social. Y esta paz fracasó. La guerra imperialista se transformó en guerra civil.

Una nueva época surge. Época de disgregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado.

El sistema imperialista se desploma. Problemas en las colonias, agitación en las pequeñas naciones hasta ahora privadas de independencia, rebeliones del proletariado, revoluciones proletarias victoriosas en varios países, descomposición de los ejércitos imperialistas, incapacidad absoluta de las clases dirigentes para orientar en lo sucesivo los destinos de los pueblos: ese es el cuadro de la situación actual en el mundo entero.

La Humanidad, cuya cultura ha sido devastada totalmente, está amenazada de destrucción. Sólo hay una fuerza capaz de salvarla y esa fuerza es el proletariado. El antiguo "orden" capitalista ya no existe. No puede existir. El resultado final de los procedimientos capitalistas de producción es el caos, y ese caos sólo puede ser vencido por la mayor clase productora, la clase obrera. Ella es la que debe instituir el orden verdadero, el orden comunista. Debe quebrar la dominación del capital, imposibilitar las guerras, borrar las fronteras entre los estados, transformar el mundo en una vasta comunidad que trabaje para sí misma, realizar los principios de solidaridad fraternal y la liberación de los pueblos.

Mientras, el capital mundial se prepara para un último combate contra el proletariado. Bajo la cobertura de la Liga de las Naciones y de la charlatanería pacifista, hace sus últimos esfuerzos para reajustar las partes dispersas del sistema capitalista y dirigir sus fuerzas contra la revolución proletaria irresistiblemente desencadenada.

A este inmenso complot de las clases capitalistas, el proletariado debe responder con la conquista del poder político, girar ese poder contra sus propios enemigos, servirse de él como palanca para la transformación económica de la sociedad. La victoria definitiva del proletariado mundial marcará el comienzo de la historia de la humanidad liberada.

## **LA CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO**

La conquista del poder político por parte del proletariado significa el aniquilamiento del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental con su ejército capitalista, puesto bajo el mando de un cuerpo de oficiales burgueses y de *junkers*, con su policía y su gendarmería, sus carceleros y sus jueces, sus sacerdotes, sus funcionarios, etc., constituye el más poderoso instrumento de gobierno en manos de la burguesía. La conquista del poder gubernamental no puede reducirse a un cambio de personas en la constitución de los ministerios sino que debe significar el aniquilamiento de un aparato estatal extraño, la apropiación de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios, de los guardias blancos, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera, la des-

titución de todos los jueces burgueses y la organización de los tribunales proletarios, la destrucción del funcionarismo reaccionario y la creación de nuevos órganos de administración proletarios. La victoria proletaria es asegurada por la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario. Debe significar la ruina del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario. Sólo luego de la victoria total, cuando el proletariado haya roto definitivamente la resistencia de la burguesía, podrá obligar a sus antiguos adversarios a servirlo útilmente, orientándolos progresivamente bajo su control, hacia la obra de construcción comunista.

### **DEMOCRACIA Y DICTADURA**

Como todo Estado, el Estado proletario representa un aparato de coerción y este aparato está ahora dirigido contra los enemigos de la clase obrera. Su misión consiste en quebrar e imposibilitar la resistencia de los explotadores, empleando en su lucha desesperada todos los medios para ahogar en sangre la revolución. Por otra parte, la dictadura del proletariado, al hacer oficialmente de esta clase la clase gobernante, crea una situación transitoria.

En la medida en que se logre quebrar la resistencia de la burguesía, ésta será expropiada y se transformará en una masa trabajadora; la dictadura del proletariado desaparecerá, el Estado fenecerá y las clases sociales desaparecerán junto con él.

La llamada democracia, es decir la democracia burguesa, no es otra cosa que la dictadura burguesa disfrazada. La tan mentada “voluntad popular” es una ficción, al igual que la unidad del pueblo. En realidad, existen clases cuyos intereses contrarios son irreconciliables. Y como la burguesía sólo es una minoría insignificante, utiliza esta ficción, esta pretendida “voluntad popular”, con el fin de consolidar, en medio de bellas frases, su dominación sobre la clase obrera para imponerle la voluntad de su clase. Por el contrario, el proletariado, que constituye la gran mayoría de la población, utiliza abiertamente la fuerza de sus organizaciones de masas, de sus sóviets, para aniquilar los privilegios de la burguesía y asegurar la transición hacia una sociedad comunista sin clases.

La esencia de la democracia burguesa reside en un reconocimiento puramente formal de los derechos y de las libertades, precisamente inaccesibles al proletariado y a los elementos semiproletarios, a causa de la carencia de recursos materiales, mientras que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de sus recursos materiales, de su prensa y de su organización, para engañar al pueblo. Por el contrario, la esencia del sistema de los sóviets (de este nuevo tipo de poder gubernamental) consiste en que el proletariado obtiene la posibilidad de asegurar de hecho sus derechos y su libertad. El poder del sóviet entrega al pueblo los más hermosos palacios, las casas, las imprentas, las reservas de papel, etc., para su prensa, sus reuniones, sus sindicatos. Sólo entonces es posible establecer la verdadera democracia proletaria.



Con su sistema parlamentario, la democracia burguesa sólo concede el poder a las masas de palabra, y sus organizaciones están totalmente aisladas del poder real y de la verdadera administración del país. En el sistema de los sóviets, las organizaciones de las masas gobiernan y por medio de ellas gobiernan las propias masas, ya que los sóviets llaman a formar parte de la administración del Estado a un número cada vez mayor de obreros; y de esta forma todo el pueblo obrero poco a poco participa efectivamente en el gobierno del Estado. El sistema de los sóviets se apoya de este modo en todas las organizaciones de masas proletarias, representadas por los propios sóviets, los sindicatos revolucionarios, las cooperativas, etcétera.

La democracia burguesa y el parlamentarismo, por medio de la división de los poderes legislativos y ejecutivo y la ausencia del derecho de revocación de los diputados, termina por separar a las masas del Estado. Por el contrario, el sistema de los sóviets, mediante el derecho de revocación, la reunión de los poderes legislativo y ejecutivo y, consecuentemente, mediante la capacidad de los sóviets para constituir colectividades de trabajo, vincula a las masas con los órganos de las administraciones. Ese vínculo es también consolidado por el hecho de que, en el sistema de los sóviets, las elecciones no se realizan de acuerdo con las subdivisiones territoriales artificiales sino que coinciden con las unidades locales de la producción.

El sistema de los sóviets asegura de tal modo la posibilidad de una verdadera democracia proletaria, democracia para el proletariado y en el proletariado, dirigida contra la burguesía. En ese sistema, se asegura una situación predominante al proletariado industrial, al que pertenece, debido a su mejor organización y su mayor desarrollo político, el papel de clase dirigente, cuya hegemonía permitirá al semiproletariado y a los campesinos pobres elevarse progresivamente. Esas superioridades momentáneas del proletariado industrial deben ser utilizadas para arrancar a las masas pobres de la pequeña burguesía campesina de la influencia de los grandes terratenientes y de la burguesía, para organizarlas y llamarlas a colaborar en la construcción comunista.

## **LA EXPROPIACIÓN DE LA BURGUESÍA Y LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN**

La descomposición del sistema capitalista y de la disciplina capitalista del trabajo hace imposible (dadas las relaciones entre las clases) la reconstrucción de la producción sobre las antiguas bases. La lucha de los obreros por el aumento de los salarios, incluso en el caso de tener éxito, no implica el mejoramiento esperado de las condiciones de existencia, pues el aumento de los precios de los productos invalida inevitablemente ese éxito. La enérgica lucha de los obreros por el aumento de los salarios en los países que se encuentran en una situación evidentemente sin salida, hace imposibles los progresos de la producción capitalista debido al carácter impetuoso y apasionado de esta lucha y su

tendencia a la generalización. El mejoramiento de la condición de los obreros sólo podrá alcanzarse cuando el propio proletariado se apodere de la producción. Para elevar las fuerzas productoras de la economía, para quebrar lo más rápidamente posible la resistencia de la burguesía, que prolonga la agonía de la vieja sociedad creando por ello mismo el peligro de una ruina completa de la vida económica, la dictadura proletaria debe realizar la expropiación de la alta burguesía y de la nobleza y hacer de los medios de producción y de transporte la propiedad colectiva del Estado proletario.

El comunismo surge ahora de los escombros de la sociedad capitalista; la historia no dejará otra salida a la humanidad. Los oportunistas, en su deseo de retrasar la socialización por su utópica reivindicación del restablecimiento de la economía capitalista, no hacen sino aplazar la solución de la crisis y crear la amenaza de una ruina total, mientras que la revolución comunista aparece para la verdadera fuerza productora de la sociedad, es decir para el proletariado, y con él para toda la sociedad, como el mejor y más seguro medio de salvación.

La dictadura proletaria no significa ningún reparto de los medios de producción y de transporte. Por el contrario, su tarea es realizar una mayor centralización de los medios y la dirección de toda la producción de acuerdo con un plan único.

El primer paso hacia la socialización de toda la economía implica necesariamente las siguientes medidas: socialización de los grandes bancos que dirigen ahora la producción; posesión por parte del poder proletario de todos los órganos del Estado capitalista que rigen la vida económica; posesión de todas las empresas comunales; socialización de las ramas de la industria que actúan sindicadas o como trusts; igualmente, socialización de las ramas de la industria cuyo grado de concentración hace técnicamente posible la socialización; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación en empresas agrícolas dirigidas por la sociedad.

En cuanto a las empresas de menor importancia, el proletariado debe, teniendo en cuenta su grado de desarrollo, socializarlas poco a poco.

Es importante señalar aquí que la pequeña propiedad no debe ser expropiada y que los pequeños propietarios que no explotan el trabajo de otros no deben sufrir ningún tipo de violencia. Esta clase será poco a poco atraída a la esfera de la organización social, mediante el ejemplo y la práctica que demostrarán la superioridad de la nueva estructura social que liberará a la clase de los pequeños campesinos y la pequeña burguesía del yugo de los grandes capitalistas, de toda la nobleza, de los impuestos excesivos (principalmente como consecuencia de la anulación de las deudas del Estado, etc.).

La tarea de la dictadura proletaria en el campo económico sólo es realizable en la medida en que el proletariado sepa crear órganos de dirección de la producción, centralizada y realizar la gestión por medio de los propios obreros. Con este objeto, se verá obligado a sacar partido de aquellas organizaciones de masas que estén vinculadas más estrechamente con el proceso de producción.

En el dominio del reparto, la dictadura proletaria debe realizar el reemplazo del comercio por un justo reparto de los productos. Entre las medidas indispensables para alcanzar este objetivo señalamos: la socialización de las grandes empresas comerciales, la transmisión al proletariado de todos los organismos de reparto del Estado y de las municipalidades burguesas; el control de las grandes uniones cooperativas cuyo aparato organizativo tendrá todavía durante el período de transición una importancia económica considerable, la centralización progresiva de todos esos organismos y su transformación en un todo único para el reparto nacional de los productos.

Del mismo modo que en el campo de la producción, en el del reparto es importante utilizar a todos los técnicos y especialistas calificados, tan pronto como su resistencia en el orden de lo político haya sido rota y estén en condiciones de servir, en lugar de al capital, al nuevo sistema de producción. El proletariado no tiene intención de oprimirlos. Por el contrario, sólo él les dará la posibilidad de desarrollar la actividad creadora más potente. La dictadura proletaria reemplazará a la división del trabajo físico e intelectual, propio del capitalismo, mediante la unión del trabajo y la ciencia.

Simultáneamente con la expropiación de las fábricas, las minas, las propiedades, etc., el proletariado debe poner fin a la explotación de la población por parte de los capitalistas propietarios de inmuebles, pasar las grandes construcciones a los sóviets obreros locales, instalar a la población obrera en las residencias burguesas, etc.

En el transcurso de esta gran transformación, el poder de los sóviets debe por una parte, constituir un enorme aparato de gobierno cada vez más centralizado en su forma y además, debe convocar a un trabajo de dirección inmediata a sectores cada vez más vastos del pueblo trabajador.

## **EL CAMINO DE LA VICTORIA**

El período revolucionario exige que el proletariado ponga en práctica un método de lucha que concentre toda su energía, es decir la acción directa de las masas, incluyendo todas sus consecuencias lógicas: el choque directo y la guerra declarada contra la maquinaria gubernamental burguesa. A este objetivo deben ser subordinados todos los demás medios, tales como por ejemplo, la utilización revolucionaria del parlamentarismo burgués.

Las condiciones preliminares indispensables para esta lucha victoriosa son: la ruptura no solamente con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista (cuyo papel asumen actualmente los socialdemócratas de derecha) sino también la ruptura con el "Centro" (grupo Kautsky) que, en un momento crítico, abandona al proletariado y se une a sus enemigos declarados.

Por otra parte, es necesario realizar un bloque con aquellos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aunque no hayan pertenecido antes

al partido socialista, se colocan ahora totalmente en el terreno de la dictadura proletaria bajo su forma soviética, es decir con los elementos correspondientes del sindicalismo.

El crecimiento del movimiento revolucionario en todos los países, el peligro para esta revolución de ser ahogada por la liga de los estados burgueses, las tentativas de unión de los partidos traidores al socialismo (formación de la Internacional amarilla en Berna) con el objetivo de servir bajamente a la Liga de Wilson, y finalmente la necesidad absoluta para el proletariado de coordinar sus esfuerzos, todo esto nos conduce inevitablemente a la creación de la Internacional Comunista, verdaderamente revolucionaria y verdaderamente proletaria.

La Internacional que se revele capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial logrará, así, la cooperación de los proletarios de los diferentes países, mientras que sin esta ayuda económica mutua, el proletariado no estará en condiciones de construir una nueva sociedad. Por otra parte, en oposición a la Internacional socialista amarilla, la Internacional proletaria y comunista sostendrá a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el propósito de acelerar la caída final del sistema imperialista mundial.

Los malhechores del capitalismo afirmaban al comienzo de la guerra mundial que no hacían sino defender su patria. Pero el imperialismo alemán reveló su naturaleza bestial a través de una serie de sangrientos crímenes cometidos en Rusia, Ucrania, Finlandia. Y ahora se revelan a su vez, incluso a los ojos de los sectores más atrasados de la población, las potencias de la Entente que saquean al mundo entero y asesinan al proletariado. De acuerdo con la burguesía alemana y los socialpatriotas, con la palabra de paz en los labios, se esfuerzan en aplastar, con ayuda de tanques y tropas coloniales ignorantes y bárbaras, la revolución del proletariado europeo. El terror blanco de los burgueses caníbales ha sido indescribiblemente feroz. Las víctimas en las filas de la clase obrera son innumerables. La clase obrera ha perdido a sus mejores campeones: Liebknecht, Rosa Luxemburgo.

El proletariado debe defenderse por todos los medios. La Internacional Comunista convoca al proletariado mundial a esta lucha decisiva. ¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza! ¡Abajo la conspiración imperialista del capital! ¡Viva la República Internacional de los Sóviets Proletarios!

# **Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente**

Las experiencias de la guerra mundial desenmascararon la política imperialista de las “democracias” burguesas como la política de lucha de las grandes potencias tendente al reparto del mundo y a la consolidación de la dictadura económica y política del capital financiero sobre las masas explotadas y oprimidas. La masacre de millones de vidas humanas, la pauperización del proletariado sometido a esclavitud, el enriquecimiento inusitado de los sectores superiores de la burguesía gracias a los suministros de guerra, a los empréstitos, etc., el triunfo de la reacción militar en todos los países, todo esto no tardará en destruir las ilusiones respecto a la defensa de la patria, la tregua y la “democracia”. La “política de paz” desenmascara las verdaderas aspiraciones de los imperialistas de todos los países hasta sus últimas consecuencias.

## **LA PAZ DE BREST-LITOVSK Y EL COMPROMISO DEL IMPERIO ALEMÁN**

La paz de Brest-Litovsk y luego la de Bucarest revelaron el carácter rapaz y reaccionario del imperialismo de las potencias centrales. Los vencedores arrancaron a la Rusia indefensa, contribuciones y anexiones. Utilizaron el derecho de libre determinación de los pueblos como pretexto para una política de anexiones, creando estados vasallos cuyos gobiernos reaccionarios favorecieron la política de rapiña y reprimieron el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. El imperialismo alemán, que en el combate internacional no había conseguido la victoria total, no podía en ese momento demostrar francamente sus verdaderas intenciones, y debió resignarse a vivir en una apariencia de paz con la Rusia soviética y a enmascarar su política rapaz y reaccionaria con frases hipócritas.

Sin embargo, las potencias de la Entente, tan pronto lograron la victoria mundial, dejaron caer sus máscaras y revelaron a los ojos de todo el mundo el verdadero rostro del imperialismo mundial.

## **LA VICTORIA DE LA ENTENTE Y EL REAGRUPAMIENTO DE LOS ESTADOS**

La victoria de la Entente repartió en diferentes grupos a los países llamados civilizados del mundo. El primero de los grupos está constituido por las potencias

del mundo capitalista, las grandes potencias imperialistas victoriosas (Inglaterra, EEUU, Francia, Japón, Italia). Frente a ellas se yerguen los países del imperialismo vencido, arruinados por la guerra y conmovidos en su estructura por el comienzo de la revolución proletaria (Alemania, Austria-Hungría con sus vasallos de siempre). El tercer grupo está formado por los estados vasallos de las potencias de la Entente. Se compone de pequeños estados capitalistas que participaron en la guerra al lado de la Entente (Bélgica, Serbia, Portugal, etc.) y de las repúblicas “nacionales” y estados taponados creados recientemente (República Checoslovaca, Polonia, repúblicas rusas contrarrevolucionarias, etc.) Los estados neutrales se aproximan, según sea su situación, a los estados vasallos pero sufren una fuerte presión política y económica que algunas veces torna su situación semejante a la de los estados vencidos. La república socialista rusa es un estado obrero y campesino que se ubica al margen del mundo capitalista y representa para el imperialismo victorioso un gran peligro social, el peligro de que todos los resultados de la victoria se derrumben ante el asalto de la revolución mundial.

#### **LA ‘POLÍTICA DE PAZ’ DE LA ENTENTE O EL IMPERIALISMO SE DESENMASCARA A SÍ MISMO**

La “política de paz” de las cinco potencias mundiales, cuando las consideramos en su conjunto, era y sigue siendo una política que se desenmascara constantemente a sí misma.

Pese a todas las frases sobre su “política exterior democrática” constituye el triunfo total de la diplomacia secreta que, de espaldas y a expensas de los millones de obreros de todos los países, decide la suerte del mundo por la vía de arreglos entre los apoderados de los trusts financieros. Todos los problemas esenciales son tratados sin excepción a puerta cerrada por el comité parisino de las cinco grandes potencias, en ausencia de los representantes de los países vencidos, neutrales y de los mismos estados vasallos.

Los discursos de Lloyd George, de Clemenceau, de Sonnino, etc., proclaman y tratan de motivar abiertamente la necesidad de las *anexiones* y de las *contribuciones*.

Pese a las frases falsas sobre “la guerra por el desarme general”, se proclama la necesidad de *armarse todavía* y ante todo de mantener el poderío marítimo británico en vistas de la llamada “protección de la libertad de los mares”.

*El derecho de libre disposición de los pueblos por sí mismos*, proclamado por la Entente, es manifiestamente pisoteado y remplazado por el reparto de los dominios cuestionados entre los estados poderosos y sus vasallos.

Sin consultar a la población, Alsacia-Lorena fue incorporada a Francia; Irlanda, Egipto e India, no tienen el derecho a disponer de sí mismas; el estado eslavo meridional y la República Checoslovaca fueron creados por la fuerza de las armas; se negocia desvergonzadamente el reparto de la Turquía europea y asiática, el reparto de las colonias alemanas ya ha comenzado, etc.

La política de las *contribuciones* ha sido llevada a un grado de pillaje total de los vencidos. No solamente se presenta a los vencidos cuentas que ascienden a miles de millones, no sólo se les priva de todos los medios de guerra, sino que los países de la Entente les quitan también las locomotoras, los ferrocarriles, los barcos, los instrumentos agrícolas, las reservas de oro, etc., etc. Además, los prisioneros de guerra deben convertirse en los esclavos de los vencedores. Se discuten proposiciones sobre el trabajo forzado de los obreros alemanes. Las potencias aliadas tienen la intención de hacer de ellos esclavos miserables y hambrientos del capital de la Entente.

La política de *excitación nacional* llevada al extremo tiene su expresión en la constante incitación contra las naciones vencidas en la prensa de la Entente y las administraciones de la ocupación, así como en el bloqueo por hambre, condenando a los pueblos de Alemania y Austria al exterminio. Esta política tiende a crear pogromos contra los alemanes organizados por los sostenedores de la Entente, los elementos chovinistas checos y polacos, y pogromos contra los judíos que superan los peores actos del zarismo ruso.

Los estados “democráticos” de la Entente prosiguen una política de *reacción extrema*.

La reacción triunfa tanto en el seno de los países de la Entente (entre los cuales Francia ha retrocedido a las peores épocas de Napoleón III) como en todo el mundo capitalista, que se halla bajo la influencia de la Entente. Los aliados ahogan la revolución en los países ocupados de Alemania, Hungría, Bulgaria, etc., excitan a los gobiernos oportunistas-burgueses de los países vencidos contra los obreros revolucionarios amenazándolos con suprimirles los víveres. Los aliados han declarado que hundirán todos los navíos alemanes que se atrevan a izar la bandera roja de la revolución, se han negado a reconocer a los consejos alemanes y en las regiones alemanas ocupadas han abolido la jornada de ocho horas. Además de apoyar la política reaccionaria en los países neutrales y promover en los estados vasallos (el régimen de Paderevsky en Polonia), los aliados han excitado a los elementos reaccionarios de esos países (en Finlandia, Polonia, Suecia, etc.) contra la Rusia revolucionaria, y exigen la intervención de las fuerzas armadas alemanas.

## **CONTRADICCIONES ENTRE LOS ESTADOS DE LA ENTENTE**

Pese a la identidad de las líneas fundamentales de su política imperialista, una serie de profundas contradicciones se manifiestan en el seno de las grandes potencias que dominan el mundo.

Esas contradicciones se concentran sobre todo alrededor del programa de paz del capital financiero norteamericano (el llamado programa Wilson). Los puntos más importantes de ese programa son los siguientes: “Libertad de los mares”, “Sociedad de las Naciones” e “Internacionalismo de las colonias”. La consigna de “libertad de los mares” (una vez privada de su máscara hipócrita) significa

en realidad la abolición del predominio militar naval de determinadas grandes potencias (en primer lugar de Inglaterra) y la apertura de todas las vías marítimas al comercio norteamericano. La “Sociedad de las Naciones” significa que el derecho a la anexión inmediata de los Estados y de los pueblos débiles será negado a las grandes potencias europeas (en primer lugar a Francia). La “internacionalización de las colonias” fija la misma regla con relación a los dominios coloniales.

Ese programa está condicionado por los siguientes hechos: el capital norteamericano no posee la mayor flota del mundo; ya no tiene la posibilidad de proceder a anexiones directas en Europa y por ello apunta a la explotación de los estados y de los pueblos débiles por medio de las relaciones comerciales y de las inversiones de capitales. Por eso quiere obligar a las otras potencias a formar un sindicato de los trusts de estados, a repartir “lealmente” entre sí la explotación mundial y a transformar la lucha entre los trusts de estados en una lucha puramente económica. En el dominio de la explotación económica, el capital financiero norteamericano altamente desarrollado obtendrá una hegemonía efectiva que le asegurará el predominio económico y político en el mundo.

La “libertad de los mares” se enfrenta agudamente con los intereses de Inglaterra, Japón y en parte también de Italia (en el Adriático). La “Sociedad de las Naciones” y la “internacionalización de las colonias” están en franca contradicción con los intereses de Francia y de Japón, y en menor medida con los intereses de todas las otras potencias imperialistas. La política de los imperialistas de Francia, donde el capital financiero posee una forma particularmente usurera, donde la industria está débilmente desarrollada y donde la guerra arruinó totalmente las fuerzas productivas, trata por medios desesperados de mantener el régimen capitalista. Estos medios son el pillaje bárbaro de Alemania, la sumisión directa y la explotación rapaz de los estados vasallos (proyectos de una Unión Danubiana, de estados eslavos meridionales) y la extorsión por medio de la violencia de las deudas contraídas por el zarismo ruso ante el Shylock francés. Francia, Italia y en forma alternada también Japón, en cuanto que países continentales, también son capaces de llevar a cabo una política de anexiones directas.

Además de estar en contradicción con los intereses de EEUU, las grandes potencias tienen intereses que se oponen recíprocamente entre sí. Inglaterra teme el fortalecimiento de Francia en el continente, pues tiene en Asia Menor y en África intereses que se oponen a los de Francia. Los intereses de Italia en los Balcanes y en el Tirol son contrarios a los intereses de Francia. Japón disputa a la Australia inglesa las islas situadas en el Océano Pacífico.

## **AGRUPAMIENTOS Y TENDENCIAS EN EL SENO DE LA ENTENTE**

Esas contradicciones entre las grandes potencias originan diversos agrupamientos en el seno de la Entente. Hasta ahora se han esbozado dos combinaciones principales: la combinación franco-anglo-japonesa, que está dirigida contra Norteamérica e Italia y la anglo-norteamericana que se opone a las otras grandes potencias.



La primera de esas combinaciones predominaba hasta comienzos de enero de 1919, en tanto que el presidente Wilson aún no había renunciado a exigir la abolición de la dominación marítima inglesa. El desarrollo del movimiento revolucionario de los obreros y de los soldados en Inglaterra, que condujo a una Entente entre los imperialistas de diferentes países para terminar con la aventura rusa y para acelerar la conclusión de la paz, ha fortalecido la propensión de Inglaterra hacia esta combinación, que alcanza el predominio a partir de enero de 1919. El bloque anglo-norteamericano se opone a la prioridad de Francia en el pillaje de Alemania y a la intensidad exagerada de ese pillaje. Plantea ciertos límites a las exigencias anexionistas exageradas de Francia, Italia y Japón. Impide que los estados vasallos creados recientemente les estén sometidos directamente. En lo que concierne al problema ruso, la combinación anglo-norteamericana tiene intenciones pacíficas: quiere conservar las manos libres a fin de poder realizar el reparto del mundo, de ahogar la revolución europea y luego también la revolución rusa.

A esas dos combinaciones de las potencias corresponden dos tendencias en el seno de las grandes potencias: una ultra-anexionista y otra moderada, la segunda de las cuales apoya la combinación Wilson-Lloyd George.

## **LA SOCIEDAD DE NACIONES**

Vistas las contradicciones irreconciliables que surgieron en el seno mismo de la Entente, la Sociedad de Naciones (aun cuando se realizaba sobre el papel) sólo desempeñaría, sin embargo, el papel de una santa alianza de los capitalistas para reprimir la revolución obrera. La propagación de la Sociedad de Naciones es el mejor medio para perturbar la conciencia revolucionaria de la clase obrera. En lugar de la consigna de una Internacional de las repúblicas obreras revolucionarias, se lanza la de una asociación internacional de pretendidas democracias que debe ser formada por una coalición del proletariado y de las clases burguesas.

La Sociedad de Naciones es una consigna tramposa mediante la cual los socialtraidores a las órdenes del capital internacional dividen a las fuerzas proletarias y favorecen la contrarrevolución imperialista.

Los proletarios revolucionarios de todos los países del mundo deben llevar a cabo una lucha implacable contra las ideas de la Sociedad de Naciones de Wilson y protestar contra la participación en esta sociedad del robo, la explotación y la contrarrevolución imperialista.

## **LA POLÍTICA EXTERIOR E INTERIOR DE LOS PAÍSES VENCIDOS**

La derrota militar y el deterioro interno del imperialismo austriaco y alemán condujeron, en los estados centrales y durante el primer período de la revolu-

ción, a la dominación del régimen burgués socialoportunista. Con el pretexto de la democracia y del socialismo, los socialtraidores alemanes protegen y reconstruyen el predominio económico y la dictadura política de la burguesía. En su política exterior, apuntan al restablecimiento del imperialismo alemán exigiendo la restitución de las colonias y la admisión de Alemania en la Sociedad de la Rapiña. A medida que se fortalecen en Alemania las bandas de guardias blancos y que avanza el proceso de descomposición en el campo de la Entente, las veleidades de la burguesía y de los socialtraidores de convertirse en una gran potencia también aumentan. Al mismo tiempo, el gobierno burgués socialoportunista debilita también la solidaridad internacional del proletariado y separa a los obreros alemanes de sus hermanos de clase, cumpliendo así las órdenes contrarrevolucionarias de los aliados y sobretodo excitando a los obreros alemanes contra la revolución rusa proletaria para complacer a la Entente. La política de la burguesía y de los socialoportunistas en Austria y en Hungría es la repetición de la política del bloque burgués oportunista de Alemania bajo una forma atenuada.

#### **LOS ESTADOS VASALLOS DE LA ENTENTE**

En los estados vasallos y en las repúblicas que la Entente acaba de crear (Checoslovaquia, países eslavos meridionales, a los que hay que agregar Polonia, Finlandia, etc.), la política de la Entente, apoyada en las clases dominantes y los socialnacionalistas, apunta a erigir centros de un movimiento nacional contrarrevolucionario. Ese movimiento debe estar dirigido contra los pueblos vencidos, debe mantener en equilibrio a las fuerzas de los estados nuevos y someterlos a la Entente, debe frenar los movimientos revolucionarios que surgen en las nuevas repúblicas “nacionales” y finalmente proporcionar guardias blancos para la lucha contra la revolución internacional y sobre todo contra la revolución rusa.

En lo que se refiere a Bélgica, Portugal, Grecia y otros pequeños países aliados a la Entente, su política está totalmente determinada por la de los grandes bandoleros, a los que están sometidos y cuya ayuda solicitan para obtener pequeñas anexiones e indemnizaciones de guerra.

#### **LOS ESTADOS NEUTRALES**

Los estados neutrales están en la situación de vasallos no favorecidos del imperialismo de la Entente, con los cuales ésta emplea, en forma atenuada, los mismos métodos que con respecto a los países vencidos. Los estados neutrales favorecidos formulan diversas reivindicaciones a los enemigos de la Entente (las pretensiones de Dinamarca con respecto a Flensburgo, la proposición suiza de la internacionalización del Rin, etc.). Al mismo tiempo, ejecutan las órdenes

contrarrevolucionarias de la Entente (expulsión del embajador ruso, enrolamiento de los guardias blancos en los países escandinavos etc.). Otros estados están expuestos al peligro de un desmembramiento territorial (proyecto de incorporación de la provincia de Linburgo a Bélgica y de la internacionalización de la desembocadura del Escaut).

### **LA ENTENTE Y LA RUSIA SOVIÉTICA**

El carácter rapaz antihumanitario y reaccionario del imperialismo de la Entente se manifiesta más netamente en la posición que sustenta frente a la Rusia soviética. Desde el comienzo de la Revolución de Octubre, las potencias de la Entente apoyaron a los partidos y los gobiernos contrarrevolucionarios de Rusia. Con la ayuda de los contrarrevolucionarios burgueses anexionaron Siberia, los Urales, las costas de la Rusia europea, el Cáucaso y una parte del Turquestán. De esas comarcas anexionadas sustraen materias primas (madera, petróleo, manganeso, etc.).

Con la ayuda de las pandillas checoslovacas a sueldo, robaron las reservas de oro de Rusia. Bajo la dirección del diplomático inglés Lockhart, espías ingleses y franceses hicieron saltar puentes y destruyeron vías férreas intentando obstaculizar el aprovisionamiento de víveres. La Entente sostuvo con fondos, armas y ayuda militar a generales reaccionarios tales como Denikin, Kólchak y Krasnov, que fusilaron y colgaron a millares de obreros y campesinos en Rostov, Jusovka, Novorosik, Omsk, etc. Con los discursos de Clemenceau y de Pichon, la Entente proclama abiertamente el principio del “cerco económico”, es decir que se quiere condenar al hambre y a la destrucción a la república de los obreros y de los campesinos revolucionarios. Se promete “ayuda técnica” a las bandas de Denikin, Kólchak y Krasnov. Por otra parte, la Entente rechazó en diversas oportunidades las proposiciones de paz de la potencia soviética.

El 23 de enero de 1919 las potencias de la Entente, en las que predominaban momentáneamente las tendencias moderadas, dirigieron a todos los gobiernos rusos la proposición de enviar delegados a la Isla de los Príncipes. Esta proposición contenía una intención provocadora con respecto al gobierno soviético. Aunque el 4 de febrero la Entente recibió una respuesta afirmativa del gobierno soviético, en la cual éste también se declaraba dispuesto a considerar anexiones, contribuciones y concesiones a fin de liberar a los obreros y campesinos rusos de la guerra que le era impuesta por la Entente, ésta no respondió.

Este hecho confirma que las tendencias anexionistas-reaccionarias de los imperialistas de la Entente se basan en terreno sólido. Amenazan a la república socialista con nuevas anexiones y nuevos asaltos contrarrevolucionarios.

La “política de paz” de la Entente devela aquí definitivamente a los ojos del proletariado internacional la naturaleza del imperialismo de la Entente y

del imperialismo en general. Prueba al mismo tiempo que los gobiernos imperialistas son incapaces de acordar una paz “justa y duradera” y que el capital financiero no puede restablecer la economía destruida. El mantenimiento del dominio del capital financiero conduciría a la destrucción total de sociedad civilizada o al aumento de la explotación, de la esclavitud, de la reacción política, del armamentismo y finalmente a nuevas guerras destructoras.

## Resolución sobre el terror blanco

El sistema capitalista fue desde sus comienzos, un sistema de rapiña y de asesinatos masivos. Los horrores de la acumulación primitiva, la política colonial que por medio de la Biblia, la sífilis y el alcohol, condujo al despiadado exterminio de razas y poblaciones enteras; la miseria, el hambre, el agotamiento y la muerte prematuras de innumerables millones de proletarios explotados, la represión sangrienta de la clase obrera cuando ésta se rebelaba contra sus explotadores, en fin, la inmensa e inaudita carnicería que trasformó a la producción mundial en una producción de cadáveres humanos, da una imagen del orden capitalista.

Desde comienzos de la guerra, las clases dominantes que en los campos de batalla habían matado a más de diez millones de hombres y habían perjudicado a muchos más impusieron también dentro de sus países el régimen de la dictadura sangrienta. El gobierno zarista ruso fusiló y colgó a los obreros, organizó pogromos contra los judíos, exterminó a todo ser vivo en el país. La monarquía austríaca ahogó en sangre la insurrección de los campesinos y de los obreros ucranios y checos. La burguesía inglesa asesinó a los mejores representantes del pueblo irlandés. El imperialismo alemán asoló su país y los marinos revolucionarios fueron las primeras víctimas de esa brutalidad. En Francia se eliminó a los soldados rusos que no estaban dispuestos a defender las ganancias de los banqueros franceses. En Norteamérica la burguesía linchó a los internacionalistas, condenó a centenares de los mejores proletarios a veinte años de trabajo forzados, mató a obreros durante las huelgas, etcétera.

Cuando la guerra imperialista comenzó a trasformarse en guerra civil y las clases dominantes, los más grandes malhechores que la historia del mundo jamás haya conocido, se vieron amenazadas por el peligro inmediato de un hundimiento de su régimen sangriento, su bestialidad se tornó aún más cruel.

En su lucha por el mantenimiento del orden capitalista, la burguesía emplea los métodos más inusitados, ante los cuales palidecen todas las crueldades de la Edad Media, la Inquisición y la colonización.

Al encontrarse al borde de su tumba, la clase burguesa destruye ahora físicamente a la fuerza productiva más importante de la sociedad humana, el proletariado, y al desencadenar este terror blanco se ha mostrado en toda su espantosa desnudez.

Los generales rusos, esa personificación viviente del régimen zarista, mataron y matan aún masivamente a los obreros con el apoyo directo o indirecto de los socialtraidores. Durante la dominación de los socialistas-revolucionarios y de los

mencheviques en Rusia, millares de obreros y de campesinos llenaban las prisiones y los generales exterminaron a regimientos enteros a causa de su desobediencia. En la actualidad, los Krasnov y los Dénikin, que gozan de la colaboración de la Entente, han matado y colgado a decenas de millares de obreros, diezmándolos, y, para aterrorizar a los que quedaban vivos, dejaron durante tres días los cadáveres suspendidos en la horca. En los Urales y en el Volga, las pandillas de guardias blancos checoslovacos cortaron las manos y las piernas de los prisioneros, los ahogaron en el Volga, los hicieron enterrar vivos. En Siberia, los generales mataron a millares de comunistas y a una gran cantidad de obreros y campesinos.

La burguesía alemana y austríaca así como los socialtraidores han demostrado su naturaleza canibalística cuando en Ucrania colgaron en horcas transportables por ferrocarril a los obreros y campesinos que habían detenido así como a los comunistas, sus propios compatriotas, nuestros camaradas alemanes y austríacos. En Finlandia, país de la democracia burguesa, ayudaron a la burguesía finlandesa a fusilar de trece a catorce mil proletarios y a torturar mortalmente a más de quince mil prisioneros.

En Helsingfors colocaron delante suyo a mujeres y niños para protegerse de las ametralladoras. Fue con su apoyo como los guardias blancos finlandeses y sus ayudantes suecos pudieron entregarse a esas sangrientas orgías contra el proletariado finlandés vencido. En Tammerfors, se obligó a las mujeres condenadas a muerte a cavar sus propias tumbas, en Vîborg se mató a centenares de mujeres, hombres y niños finlandeses y rusos.

En su país, la burguesía y la socialdemocracia alemana llegaron a un grado extremo de furor reaccionario, reprimiendo sangrientamente la insurrección obrera comunista, asesinando bestialmente a Liebknecht y Luxemburgo, matando y exterminando a los obreros espartaquistas. El terror masivo e individual de los blancos, esa es la bandera que guía a la burguesía.

En otros países también se ofrece a nuestros ojos el mismo cuadro. En la Suiza democrática todo está listo para la ejecución de los obreros en el caso de que se atrevan a violar la ley capitalista. En Norteamérica, el presidio, el linchamiento y la silla eléctrica aparecen como los símbolos elegidos por la democracia y la libertad.

En Hungría y en Inglaterra, en Bohemia y Polonia, en todas partes ocurre lo mismo.

Los asesinos burgueses no retroceden ante ninguna infamia. Para reafirmar su poder alientan el chovinismo y organizan, por ejemplo, la democracia burguesa ucraniana, con el menchevique Petlyura a la cabeza, la de Polonia con el socialpatriota Pilsudski y así seguidamente. Surgen también inmensos pogromos contra los judíos que superan de lejos los que organizaban los policías del zar. Y si la canalla polaca reaccionaria y “socialista” asesinó a los representantes de la Cruz Roja rusa, eso es sólo una gota de agua en medio de los crímenes y horrores del canibalismo burgués decadente.

La “Liga de las Naciones” que, según las declaraciones de sus fundadores, debe propiciar la paz, se encamina hacia una guerra sangrienta contra el prole-

tariado de todos los países. Las potencias de la Entente, al tratar de resguardar su dominación, abren con *ejércitos de negros*, la vía hacia un terror increíblemente brutal.

Maldiciendo a los asesinos capitalistas y a sus ayudantes socialdemócratas, el I Congreso de la Internacional Comunista convoca a los obreros de todos los países a unir todas sus fuerzas para poner fin definitivamente al sistema de asesinato y rapiña destruyendo el poder del régimen capitalista.

# Manifiesto de la Internacional Comunista a los obreros del mundo (León Trotsky)

Hace 72 años el Partido Comunista proclamó su programa al mundo en la forma de un manifiesto redactado por los más grandes heraldos de la revolución proletaria, Carlos Marx y Federico Engels. Ya en esa época, cuando apenas el comunismo había comenzado su lucha, fue atacado con provocaciones, mentiras, odio y la persecución de las clases poseedoras que, correctamente, vieron en él a su enemigo mortal. Durante tres cuartos de siglo, su desarrollo siguió caminos complejos: a períodos de alza tempestuosa, siguieron otros de decadencia; conoció los éxitos y la derrota cruel. Pero el movimiento siguió esencialmente el camino trazado por *El Manifiesto del Partido Comunista*. La etapa de la lucha final, decisiva, se retrasó más de lo que esperaban y creían los apóstoles de la revolución socialista. Pero ha llegado. Nosotros, los comunistas, representantes del proletariado revolucionario de los distintos países de Europa, América y Asia, reunidos en el Moscú soviético, nos sentimos y consideramos herederos y realizadores de la causa cuyo programa fue afirmado hace 72 años.

Nuestra tarea consiste en generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, purgar al movimiento de la mezcla corrosiva de oportunismo y socialpatriotismo, unificar los esfuerzos de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial, y así facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en todo el mundo.

En la actualidad, cuando Europa está cubierta de ruinas humeantes, los más culpables de los incendiarios de la historia buscan afanosamente a los criminales responsables de la guerra, llevando a rastras a sus lacayos: profesores, parlamentarios, periodistas, socialpatriotas y otros apoyos políticos de la burguesía.

Durante muchos años el movimiento socialista predijo la inevitabilidad de la guerra imperialista, cuyas causas subyacen en la avidez insaciable de las clases poseedoras de los dos bandos principales y, en general, de todos los países capitalistas. En el Congreso de Basilea dos años antes de que estallase la guerra, los dirigentes socialistas responsables de todos los países echaron, sobre las espaldas del imperialismo, la culpa de la guerra inminente, y amenazaron a la burguesía con la revolución socialista, que caería sobre su cabeza como el castigo proletario a los crímenes del militarismo. Hoy, después de la experiencia de los últimos cinco años, la historia, habiendo puesto de manifiesto los apetitos depredadores de Alemania, desenmascara los actos no menos criminales de los aliados. Los socialistas de los países de la Entente siguen a sus gobiernos respec-



tivos para descubrir al criminal de guerra en la persona del káiser alemán derrocado. Además, los socialpatriotas alemanes que, en agosto de 1914, hacían del libro blanco de los Hohenzollern el evangelio sagrado de las naciones, acusan ahora a su vez a esta monarquía alemana vencida, de la que fueron sus fieles servidores, de ser el principal criminal de guerra. Esperan así esconder su propio papel y a la vez conseguir los buenos oficios de los conquistadores. Pero, a la luz de los acontecimientos y de las revelaciones diplomáticas, junto con el papel de las dinastías derrocadas (los Romanov, Hohenzollern y los Habsburgo) y de las camarillas capitalistas de estos países, el papel de las clases dominantes de Francia, Inglaterra, Italia y EEUU aparece en toda su criminal magnitud a la luz de los acontecimientos producidos y de las revelaciones diplomáticas.

La diplomacia inglesa no confesó sus intenciones hasta el estallido mismo de la guerra. El gobierno de la City, obviamente, temía revelar sus propósitos de entrar en guerra al lado de la Entente, por si el gobierno de Berlín se asustaba y evitaba entrar en guerra. En Londres querían la guerra. Por eso fomentaron esperanzas en Berlín y Viena de que permanecería neutral, mientras París y San Petersburgo contaban firmemente con su intervención.

Preparada por el curso de los acontecimientos a lo largo de varias décadas, la guerra estalló por la provocación británica, directa y conciente. Así, el gobierno británico calculaba proporcionar a Francia y Rusia la ayuda suficiente como para desgastar al enemigo mortal de Inglaterra, Alemania, a la vez que ellas se arruinaban. Pero el poderío del militarismo alemán resultó demasiado formidable y exigió la intervención real de Inglaterra en la guerra. El papel al que aspiraba Gran Bretaña, siguiendo su antigua tradición, recayó sobre EEUU.

El gobierno de Washington se resignó tanto más fácilmente al bloqueo inglés, que de algún modo limitaba las ganancias de la bolsa norteamericana alimentadas con la sangre europea, porque los países de la Entente recompensaron jugosamente a la burguesía norteamericana por violación del "derecho internacional". Sin embargo, este gobierno se vio obligado, debido a la gran superioridad militar de Alemania, a abandonar su ficción de neutralidad. EEUU asumió, en relación al conjunto de Europa, el papel que había ejercido Inglaterra en todas las guerras previas, y que también intentó ejercer en la última, en relación al continente: debilitar a un bando haciéndolo luchar contra el otro, interviniendo en las operaciones militares sólo para aprovecharse de la situación. Según las reglas del juego norteamericanas, la apuesta de Wilson no fue muy alta, pero fue la final y, por lo tanto, le aseguró la ganancia.

Como resultado de la guerra, las consecuencias de las contradicciones del sistema capitalista asolaron a la humanidad: hambrunas, inanición, epidemias y vandalismo moral. Así se resolvió, de una vez por todas, la controversia académica en el seno del movimiento socialista acerca de la teoría de la pauperización y de la transición gradual del capitalismo al socialismo. Los pedantes propagandistas de la teoría de que las contradicciones perdían su agudeza, durante décadas habían buscado por los cuatro rincones del globo hechos reales o míticos que atestiguaran el creciente bienestar de distintos sectores y

categorías de la clase obrera. Se enterró la teoría de la pauperización masiva, entre las burlas despreciativas de los eunucos del profesorado burgués y de los mandarines del oportunismo socialista. En la actualidad este empobrecimiento, no sólo social, sino también fisiológico y biológico, se nos presenta en toda su cruda realidad.

La catástrofe de la guerra imperialista barrió totalmente con todas las conquistas de las luchas sindicales y parlamentarias. Porque esta guerra fue producto de las tendencias internas del capitalismo, igual que los acuerdos económicos y compromisos parlamentarios que la guerra enterró en sangre y estiércol.

El capital financiero, que sumergió a la humanidad en el abismo de la guerra, sufrió, en el curso de esta misma guerra, un cambio catastrófico. La dependencia del papel moneda de las bases materiales de la producción, ha quedado totalmente desbaratada. Al perder progresivamente su significado de medio y regulador de la circulación mercantil capitalista, el papel moneda se transformó en un instrumento de robo, de violencia económico-militar en general.

La desvalorización del papel moneda refleja la crisis general de la circulación mercantil capitalista. Durante las décadas que precedieron a la guerra, la libre competencia, como regulador de la producción y distribución, ya había sido barrida de los principales campos de la vida económica por el sistema de trusts y monopolios; en el curso de la guerra el papel regulador y dirigente fue arrancado de las manos de estos grupos y transferido directamente a las del poder estatal militar. La distribución de materias primas, la utilización de petróleo de Bakú o Rumanía, carbón de Donbas, trigo ucraniano, el destino de las locomotoras, vagones de carga y automóviles alemanes, la racionalización de la ayuda a la Europa hambrienta, todas cuestiones fundamentales de la vida económica mundial no se regulan ya mediante la libre competencia, ni por asociaciones de trusts y consorcios nacionales e internacionales, sino mediante la aplicación directa de la fuerza militar, en aras de su preservación. Si el sometimiento total del poder estatal al poder del capital financiero llevó a la humanidad a la carnicería imperialista, a través de esta carnicería el capital financiero logró militarizar totalmente, no sólo al Estado, sino a sí mismo; y ya no es capaz de cumplir sus funciones económicas básicas de otra manera que por medio de la sangre y el hierro.

Los oportunistas, que antes de la guerra mundial llamaban a los trabajadores a la moderación para efectuar la transición gradual al socialismo, y que durante la guerra, en nombre de la paz civil y la defensa nacional, exigieron docilidad a la clase, nuevamente exigen del proletariado que renuncie a sus luchas, esta vez con el propósito de superar las consecuencias terribles de la guerra. Si esta prédica prendiera en las masas trabajadoras, el desarrollo capitalista se restauraría sobre los huesos de varias generaciones, en formas nuevas, mucho más monstruosas y concentradas, con la perspectiva de otra inevitable guerra mundial. Felizmente para la humanidad, esto ya no es posible.

La estatización de la vida económica, contra la cual el capitalismo liberal tanto protestaba, ya es un hecho consumado. No hay escapatoria; es imposible

volver no sólo a la libre competencia, sino también la dominación de los trusts, consorcios y demás pulpos económicos. La única cuestión planteada hoy es: ¿quién organizará la producción estatizada, el Estado imperialista o el Estado del proletariado victorioso?

En otras palabras: ¿seguirá la humanidad trabajadora esclavizada a las camarillas mundiales victoriosas que, bajo el signo de la Liga de las Naciones y con la ayuda de un ejército “internacional” y de una marina “internacional” saquearán y estrangularán algunos pueblos y arrojarán migajas a otros, mientras siempre y en todas partes encadenan al proletariado con el único objetivo de mantener su dominación? ¿O la clase obrera de Europa y de los países avanzados de otras partes del mundo tomará en sus manos las ruinas de la economía para asegurar su regeneración sobre principios socialistas?

El actual período de crisis puede terminar. Lo logrará la dictadura proletaria, que no mira al pasado, que no respeta privilegios heredados ni derechos de propiedad, que toma como punto de partida las necesidades de las masas hambrientas. Con este fin, moviliza todas las fuerzas y recursos, transforma en activos a todos los miembros de la sociedad, establece un régimen de disciplina laboral, para así, en unos pocos años, sanar las heridas abiertas infligidas por la guerra y además elevar a la humanidad a alturas nuevas y sin precedentes.

El estado nacional, que impulsó poderosamente el desarrollo capitalista, limita demasiado el desarrollo futuro de las fuerzas productivas. Esto hace aún más precaria la posición de los estados pequeños, encerrados por todas las grandes potencias de Europa y desparramados por todo el resto del mundo. Estos estados pequeños, resultado de distintas fragmentaciones de los más grandes a cambio de servicios prestados y como tapones estratégicos, conservan sus propias dinastías, camarillas dominantes, pretensiones imperialistas, intrigas diplomáticas. Antes de la guerra, su independencia fantasma descansaba, al igual que el equilibrio de Europa, sobre el antagonismo ininterrumpido entre los dos campos imperialistas. La guerra ha roto este equilibrio. Al darle, al principio, enorme preponderancia a Alemania, la guerra los obligó a buscar su salvación bajo las alas magnánimas del militarismo alemán. Aplastada Alemania, los burgueses y los socialistas patrióticos de los estados respectivos se volvieron hacia el imperialismo aliado triunfante. Buscaban garantías para continuar su existencia independiente en el programa wilsoniano. Al mismo tiempo, la cantidad de estados pequeños ha aumentado; surgieron nuevos estados de divisiones de la monarquía austrohúngara, del ex imperio zarista; ni bien terminaban de nacer ya se trababan en lucha encarnizada por cuestión de fronteras. En el ínterin, los aliados imperialistas juegan con las pequeñas potencias, viejas y nuevas, ligados por el odio mismo y la impotencia común. Mientras oprimen y violan a los pueblos pequeños y débiles, mientras los condenan al hambre y a la destrucción, los aliados imperialistas, como lo hacían ayer los del Imperio Central, no dejan de hablar de la autodeterminación, que hoy se pisotea en Europa como en el resto del mundo.

Lo único que garantizará la existencia libre de los pueblos pequeños es la revolución proletaria. Ella liberará las fuerzas productivas de todos los países de los tentáculos de los estados nacionales, unificará a los pueblos en la más estrecha colaboración económica sobre la base de un plan económico común; ofrecerá a los más débiles y pequeños la oportunidad de dirigirse libre e independientemente, sin perjudicar la economía europea y mundial unificada y centralizada.

La última guerra, en gran medida colonialista, fue, a la vez, llevada a cabo con ayuda de las colonias. Las poblaciones coloniales fueron arrastradas a la guerra europea en una escala sin precedentes. Hindúes, negros, árabes y malgaches lucharon en territorios europeos. ¿En aras de qué? De su derecho a permanecer esclavos de Inglaterra y Francia. Jamás se reveló con tanta claridad la infamia del dominio capitalista de las colonias, ni se planteó con tanta nitidez el problema de la esclavitud colonial.

A partir de entonces, hubo insurrecciones abiertas, en las colonias, hoy caldo de cultivo de un gran fermento revolucionario. En la propia Europa, Irlanda muestra, en sanguinarias batallas callejeras que todavía es y se siente un país esclavizado. En Madagascar, Anan y en otras partes, los ejércitos de la república burguesa han aplastado más de una vez los alzamientos de los esclavos coloniales durante la guerra. En la India, el movimiento revolucionario no retrocede; allí se han desarrollado las huelgas obreras más grandes de Asia, que el gobierno británico enfrentó con sus *carros blindados* en las calles de Bombay.

Así, la cuestión colonial está sobre el tapete, no sólo en los mapas del congreso diplomático de París, sino también en las propias colonias. En el mejor de los casos, el programa de Wilson tiene como objetivo, en su interpretación más favorable, cambiar la etiqueta de la esclavitud colonial. La emancipación de las colonias es concebible sólo en conjunción con la emancipación de la clase obrera de las metrópolis. Los obreros y campesinos, no sólo de Anan, Argelia y Bengala, sino también de Persia y Armenia, sólo lograrán su independencia cuando los obreros de Inglaterra y Francia, habiendo derrocado a Lloyd George y a Clemenceau, hayan tomado el poder estatal en sus manos. Aún ahora, la lucha en las colonias más avanzadas, aunque se libre sólo bajo la bandera de la liberación nacional, adquiere inmediatamente un carácter social, definido con mayor o menor claridad. Si la Europa capitalista arrastró violentamente a los sectores más atrasados del mundo al torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista vendrá en ayuda de las colonias liberadas con su tecnología, organización e influencia ideológica para facilitar su transición a una economía socialista planificada y organizada.

¡Esclavos coloniales de África y Asia! ¡La hora de la dictadura proletaria en Europa será para vosotros la de vuestra emancipación!

Todo el mundo burgués acusa a los comunistas de destruir la libertad y la democracia política. Son mentiras. Al tomar el poder, el proletariado simplemente desnuda la total ineficacia de los métodos de la democracia burguesa, y crea las condiciones y formas de una democracia obrera nueva y mucho más

elevada. Todo el curso del desarrollo capitalista, sobre todo durante su etapa imperialista final, ha socavado la democracia política, no sólo dividiendo a las naciones en dos clases irreconciliablemente hostiles, sino también condenando a numerosas capas pequeñoburguesas y proletarias, como ya lo había hecho con los sectores más bajos y desheredados del proletariado, al debilitamiento económico y a la impotencia política.

En aquellos países donde su desarrollo histórico lo permitió, la clase obrera utilizó la democracia burguesa para organizarse contra el capitalismo. Lo mismo ocurrirá en el futuro en aquellos países donde las condiciones para la revolución proletaria aún no han madurado. Pero las amplias capas medias urbanas y rurales son frenadas por el capitalismo, retrasándose en su desarrollo histórico en lapsos que equivalen a épocas enteras.

Al campesino de Baviera y Baden que todavía no ve más allá de las torres de la iglesia aldeana, al pequeño productor vitivinícola francés empujado a la bancarrota por los grandes capitalistas que adulteran el vino, al pequeño granjero norteamericano esquilmado y engañado por los banqueros y diputados, el régimen de la democracia política los llama, en los papeles, a tomar la dirección del Estado. Pero, en la realidad, en todas las cuestiones básicas que determinan los destinos de los pueblos, la oligarquía financiera toma las decisiones a espaldas de la democracia parlamentaria. Así fue respecto a la guerra; así sucede ahora respecto a la paz.

La oligarquía financiera todavía trata de buscar en los votos parlamentarios, apoyo para sus actos de violencia. El Estado burgués dispone, para lograr sus objetivos, de todos los instrumentos de mentira, demagogia, provocación, calumnia, soborno y terror heredados de siglos de opresión de clase y multiplicados por los milagros de la tecnología capitalista.

Exigirle al proletariado que cumpla devotamente con las leyes de la democracia política en el combate final con el capitalismo, es como exigirle a un hombre que se enfrenta a sus asesinos que cumpla con las reglas artificiales del boxeo francés, reglas que el enemigo le presenta pero no utiliza.

En este reino de destrucción, donde no sólo los medios de producción y transporte sino también la democracia política están contruidos sobre la roña y la sangre, el proletariado se ve obligado a crear su propio aparato, destinado, en primer lugar, a cimentar las ligazones internas de la clase obrera y asegurar la posibilidad de su intervención revolucionaria en el desarrollo futuro de la humanidad. Este aparato lo constituyen los sóviets obreros.

Los viejos partidos, las viejas organizaciones sindicales han demostrado, a través de sus dirigentes, que son incapaces, no sólo de solucionar, sino siquiera de comprender, las tareas que plantea la etapa actual. El proletariado ha creado un nuevo tipo de organización, una organización amplia que incluye a las masas trabajadoras independientemente de su oficio o del nivel de desarrollo político alcanzado; un aparato flexible que permite la renovación y extensión constantes, capaz de atraer a su órbita a nuevas capas, que abre sus puertas de par en par a los trabajadores de la ciudad y el campo ligados al proletariado.

Esta organización irremplazable de la clase obrera gobernándose a sí misma, de lucha por la conquista del poder, ha sido probada ya en varios países y constituye la conquista y arma más poderosas con que cuenta el proletariado en nuestra época.

En todos los países donde las masas trabajadoras han alcanzado un alto nivel de conciencia, se están construyendo y se seguirá haciéndolo, sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Fortalecerlos, incrementar su autoridad, contraponerlos al aparato estatal de la burguesía: ésta es hoy la tarea más importante de los obreros honestos y con conciencia de clase de todos los países. Por medio de los sóviets, la clase obrera puede salvarse de la descomposición que siembran en su seno los sufrimientos infernales de la guerra, el hambre, la violencia de las clases poseedoras y la traición de sus dirigentes. La clase obrera podrá llegar al poder con mayor facilidad y seguridad en aquellos países donde los sóviets sean capaces de reunir alrededor de ellos a la mayoría de los trabajadores. Y a través de ellos el proletariado, ya conquistado el poder, ejercerá su dominio sobre todas las esferas de la vida económica y cultural del país, como ocurre actualmente en Rusia.

El Estado imperialista, desde el zarista a los más democráticos, se está hundiendo simultáneamente con el sistema militar imperialista. Los inmensos ejércitos movilizados por el imperialismo sólo podrán mantenerse en tanto que el proletariado permanezca atado al yugo de la burguesía. La ruptura de la unidad nacional significa la inevitable liquidación del ejército. Esto ocurrió primero en Rusia, luego en Alemania y Austria-Hungría. Lo mismo puede esperarse en otros países imperialistas. El campesino que se rebela contra el gran terrateniente, el obrero que se alza contra el capitalista, y ambos luchando contra la burocracia monárquica o “democrática”, provocan inevitablemente la insubordinación de los soldados y luego una profunda ruptura entre los elementos proletarios y burgueses del ejército. La guerra imperialista, que lanzó una nación contra la otra, cede paso a la guerra civil de clase contra clase.

Las lamentaciones del mundo burgués contra la guerra civil y contra el Terror Rojo representan la más monstruosa hipocresía conocida en toda la historia de las luchas políticas. No habría guerra civil si la camarilla de explotadores que llevaron a la humanidad al borde mismo de la ruina no resistieran cada avance de las masas, si no organizaran conspiraciones y asesinatos, si no pidieran ayuda armada al exterior para mantener o restaurar sus privilegios de ladrones.

Los enemigos mortales de la clase obrera le imponen la guerra civil. Esta no puede dejar de devolver golpe por golpe sin renunciar a sí misma y a su propio futuro, que es el de toda la humanidad. Los partidos comunistas jamás provocan la guerra civil artificialmente. Más aún, tratan de abreviarla en lo posible cuando ésta se hace una necesidad ineludible; buscan reducir al mínimo el número de víctimas y, sobre todo, asegurar la victoria del proletariado. De aquí surge la necesidad de desarmar oportunamente a la burguesía, de armar a los obreros en el momento debido, de crear el ejército comunista, para defender el

poder obrero y preservar su estructura socialista. Así actúa el Ejército Rojo de la Rusia Soviética, que surgió como el baluarte de las conquistas de la clase obrera contra los ataques de adentro y de afuera. El ejército soviético es inseparable del Estado soviético.

Comprendiendo el carácter internacional de sus tareas, los obreros avanzados han tratado, desde los inicios del movimiento socialista, de unificarlo a escala mundial. La Primera Internacional comenzó este trabajo en Londres en 1864. La guerra franco-prusiana, de la que surgió la Alemania de los Hohenzollern, terminó con la Primera Internacional y al mismo tiempo impulsó el desarrollo de los partidos obreros nacionales. En 1889, estos partidos se reunieron en el Congreso de París y crearon la organización de la Segunda Internacional. Pero el centro de gravedad del movimiento obrero en este período permaneció totalmente dentro del marco de los estados nacionales, estructurándose sobre las industrias de cada país, y en la actividad parlamentaria nacional. Las décadas de actividad organizativa reformista produjeron toda una generación de dirigentes, la mayoría de los que reconocían, de palabra, el programa de la revolución social, pero de hecho renunciaba al mismo, empantanándose en el reformismo, en una adaptación dócil al Estado burgués. El carácter oportunista de los partidos dirigentes de la Segunda Internacional ha quedado totalmente al descubierto, lo que llevó al colapso más grande de la historia mundial, en un momento en que la marcha de los acontecimientos históricos exigían a los partidos obreros métodos de lucha revolucionarios. La guerra de 1870 golpeó a la Primera Internacional, puso al descubierto que no había una fuerza de masas apoyando su programa socialrevolucionario. La de 1914 liquidó a la Segunda Internacional, demostró que las organizaciones más poderosas de las masas trabajadoras estaban dominadas por partidos que se habían transformado en órganos auxiliares del Estado burgués.

No nos referimos sólo a los socialpatriotas que se pasaron clara y abiertamente al campo de la burguesía, que se convirtieron en sus embajadores y hombres de confianza, y en los mejores verdugos de la clase obrera. También estamos hablando de la tendencia amorfa e inestable del “Centro Socialista”, que busca resucitar a la Segunda Internacional, revivir la estrechez, el oportunismo, la impotencia revolucionaria de sus dirigentes. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, la actual mayoría del Partido Socialista de Francia, el Grupo Menchevique de Rusia, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra y otros grupos similares, tratan de ocupar el lugar que antes de la guerra les pertenecía a los viejos partidos oficiales de la Segunda Internacional. Reivindican el compromiso y el conciliacionismo; con todos los medios a su disposición, paralizan la energía del proletariado, prolongando la crisis y multiplicando las calamidades de Europa. La lucha contra el “Centro Socialista” es premisa indispensable para lograr la victoria contra el imperialismo.

Dando la espalda a la cobardía, las mentiras y la corrupción de los partidos socialistas oficiales, nosotros los comunistas, reunidos en la Tercera Internacional, nos consideramos los continuadores directos de las heroicos intentos



y martirios de una larga serie de generaciones revolucionarias, desde Babeuf hasta Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

La Primera Internacional anunció el curso futuro de los acontecimientos e indicó el camino. La Segunda reunió y organizó a millones de trabajadores. Pero la Tercera es la Internacional de la acción de masas abierta, la Internacional de la realización revolucionaria, la Internacional del hecho.

El orden burgués mundial ya ha sido suficientemente denunciado por la crítica socialista. La tarea del Partido Comunista Internacional consiste en derrocar este orden y erigir, en su lugar, el orden socialista. Llamamos a los obreros y obreras de todos los países a unirse bajo la bandera comunista, que ya es la bandera de las primeras grandes victorias proletarias en todos los países. ¡Uníos en la lucha contra la barbarie imperialista, contra la monarquía y las clases privilegiadas, contra el Estado burgués y la propiedad burguesa, contra todos los aspectos y todas las formas de la opresión de las clases o de las naciones!

Proletarios de todos los países, uníos bajo la bandera de los sóviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y de la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la Tercera Internacional.



**II CONGRESO  
DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA**

Del 19 de julio al 7 de agosto de 1920



## Estatutos de la Internacional Comunista

En 1864 fue fundada en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores, la Primera Internacional. Los estatutos de esta asociación decían:

“Considerando:

“Que la emancipación de la clase obrera debe ser lograda sólo por la clase obrera.

“Que la lucha por esta emancipación de ningún modo significa una lucha por la creación de nuevos privilegios de clase y de monopolios sino que se trata de una lucha por el establecimiento de la igualdad de derechos y deberes y por la supresión de toda dominación de clase.

“Que la sumisión del hombre al trabajo bajo el régimen de los poseedores de los medios de producción (es decir de todos los recursos vitales) y la esclavitud bajo todas sus formas son las causas principales de la miseria social, de la degradación moral y de la dependencia política.

“Que la emancipación económica de la clase obrera es en todas partes el objetivo esencial al que todo movimiento político debe ser subordinado como un medio.

“Que todos los esfuerzos tendientes a lograr ese gran objetivo fracasaron a causa de la falta de solidaridad entre los trabajadores de los diferentes sectores de trabajo en cada país y de una alianza fraterna entre los trabajadores de los diferentes países.

“Que la emancipación no es un problema local o nacional sino un problema social de todos los países donde existe el régimen social moderno y cuya solución depende de la colaboración teórica y práctica de los países más avanzados; que la renovación actual simultánea del movimiento obrero en los países industriales de Europa despierta en nosotros por un lado nuevas esperanzas pero por el otro significa una solemne advertencia para no caer en viejos errores, y nos convoca a la coordinación inmediata del movimiento que hasta ahora no era coherente...”.

La Segunda Internacional, fundada en 1889 en París, fue la encargada de continuar la obra de la Primera Internacional. Pero en 1914, al comienzo de la guerra mundial, sufrió una bancarrota total. La Segunda Internacional murió, corroída por el oportunismo y abatida por la traición de sus jefes, que se pasaron al campo de la burguesía.

La Tercera Internacional Comunista, fundada en marzo de 1919 en la capital de la República Socialista Federativa de los Sóviets, en Moscú, declaró solemnemente a la faz del mundo que ella se encargaba de proseguir y acabar la gran obra emprendida por la Primera Internacional de los Trabajadores.

La Tercera Internacional, comunista, se constituyó al final de la matanza imperialista de 1914-1918, durante la cual la burguesía de los diversos países sacrificó veinte millones de vidas.

¡Acuérdate de la guerra imperialista! Estas son las primeras palabras que la Internacional Comunista dirige a cada trabajador, cualquiera que sea su origen y su lengua. ¡Recuerda que, debido a la existencia del régimen capitalista, un puñado de imperialistas tuvo durante cuatro largos años la posibilidad de obligar a todos los trabajadores del mundo a degollarse! ¡Recuerda que la guerra burguesa sumió a Europa y al mundo entero en el hambre y la indigencia! ¡Recuerda que sin la liquidación del capitalismo, la repetición de esas guerras criminales no sólo es posible sino inevitable!

La Internacional Comunista se fija como objetivo la lucha armada por la liquidación de la burguesía internacional y la creación de la República Internacional de los Sóviets, primera etapa en la vía de la supresión total de todo régimen gubernamental. La Internacional Comunista considera la dictadura del proletariado como el único medio disponible para sustraer a la humanidad de los horrores del capitalismo. Y la Internacional Comunista considera el poder de los sóviets como la *forma* de dictadura del proletariado que impone la historia.

La guerra imperialista creó un vínculo particularmente estrecho entre los destinos de los trabajadores de un país y los del proletariado de todos los otros países.

La guerra imperialista confirmó una vez más la veracidad de lo que podía leerse en los estatutos de la Primera Internacional: la emancipación de los trabajadores no es una tarea local ni nacional sino una tarea social e *internacional*.

La Internacional Comunista rompe para siempre con la tradición de la Segunda Internacional para la cual, en los hechos, sólo existían los pueblos de raza blanca. La Internacional Comunista fraterniza con los hombres de raza blanca, amarilla, negra, con los trabajadores de toda la tierra.

La Internacional Comunista apoya, integralmente y sin reservas, las conquistas de la gran revolución proletaria en Rusia, de la primera revolución socialista de la historia que resultara victoriosa, e invita a los proletarios del mundo a marchar por el mismo camino. La Internacional Comunista se compromete a sostener por todos los medios a su alcance a toda república socialista que sea creada en cualquier lugar de la tierra.

La Internacional Comunista no ignora que, para conseguir la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe contar con una organización fuertemente centralizada. El mecanismo organizado de la Internacional Comunista debe asegurar a los trabajadores de cada país la posibilidad de recibir en todo momento, por parte de los trabajadores organizados de otros países, toda la ayuda posible.

Una vez considerado lo que antecede, la Internacional Comunista adopta los siguientes estatutos:

Artículo 1º.- La nueva Internacional de los Trabajadores es fundada con el objetivo de organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendente a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Sóviets que permitirán abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primera etapa de la sociedad comunista.

Artículo 2º.- La nueva Asociación Internacional de los Trabajadores adopta el nombre de *Internacional Comunista*.

Artículo 3º.- Todos los partidos y organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista llevan el nombre de Partido Comunista de tal o cual país (sección de la Internacional Comunista).

Artículo 4º.- La instancia suprema de la Internacional Comunista es el Congreso Mundial de todos los partidos y organizaciones afiliadas. El Congreso Mundial sanciona los programas de los diferentes partidos que se adhieren a la Internacional Comunista. Examina y resuelve los problemas esenciales programáticos y tácticos relativos a la actividad de la Internacional Comunista. El número de votos deliberativos que en el Congreso Mundial corresponderán a cada partido u organización, será fijado por una decisión especial del Congreso. Además, es indispensable determinar, lo más rápidamente posible, las normas de representación, basándose en el número efectivo de los miembros de cada organización y teniendo en cuenta la influencia real del partido.

Artículo 5º.- El Congreso Mundial elige un Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se convierte en la instancia suprema de la Internacional Comunista durante los intervalos que separen las sesiones del Congreso Mundial.

Artículo 6º.- La sede del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista será designada, en cada nueva sesión, por el Congreso Mundial.

Artículo 7º.- El Congreso Mundial extraordinario de la Internacional Comunista puede ser convocado ya sea por decisión del Comité Ejecutivo o a solicitud de la mitad del número total de los partidos afiliados en el último Congreso Mundial.

Artículo 8º.- El trabajo principal y la gran responsabilidad, en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, incumbe principalmente al Partido Comunista del país donde el Congreso Mundial ha fijado la sede del Comité Ejecutivo. El Partido Comunista de ese país tiene por lo menos cinco representantes con votos deliberativos en el Comité Ejecutivo. Además, cada uno de los llamados doce partidos comunistas más importantes tiene un representante con voto deliberativo en el Comité Ejecutivo. La lista de esos partidos es sancionada por el Congreso Mundial. Los otros partidos u organizaciones tienen el derecho de delegar ante el Comité representativo (a razón de uno por organización) con voto consultivo.

Artículo 9º.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirige en el intervalo que separa las sesiones de los congresos todos los trabajos de la Internacional Comunista, publica, en cuatro lenguas por lo menos un órgano

central (la revista *La Internacional Comunista*), publica los manifiestos que juzga indispensables en nombre de la Internacional Comunista y da a todos los partidos y organizaciones afiliadas instrucciones con fuerza de ley. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de exigir a los partidos afiliados la exclusión de los grupos o individuos que hayan transgredido la disciplina proletaria. Puede exigir la expulsión de los partidos que violen las decisiones del Congreso Mundial. Esos partidos tienen el derecho de apelar al Congreso Mundial. En caso de necesidad, el Comité Ejecutivo organizará, en los diferentes países, secretarías auxiliares técnicas o de otro tipo que le estarán totalmente subordinadas.

Artículo 10°.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de cooptar, acordándoles votos consultivos, a los representantes de las organizaciones y de los partidos no admitidos en la Internacional Comunista pero que simpatizan con el comunismo.

Artículo 11°.- Los órganos de la prensa de todos los partidos y organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista o que simpatizan con ella, deben publicar todos los documentos oficiales de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo.

Artículo 12°.- La situación general en Europa y en América impone a los comunistas la obligación de crear, paralelamente a sus organizaciones legales, organizaciones clandestinas. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el deber de vigilar la observancia de este artículo de los estatutos.

Artículo 13°.- Es norma que todas las relaciones políticas que presentan una cierta importancia entre los diferentes partidos afiliados a la Internacional Comunista tengan por intermediario al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En caso de urgencia, esas relaciones pueden ser directas a condición de que el Comité Ejecutivo de la Internacional sea informado.

Artículo 14°.- Los sindicatos que han optado por el comunismo y que forman grupos internacionales bajo el control del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, constituyen una sección sindical de la Internacional Comunista. Los sindicatos comunistas envían sus representantes al Congreso Mundial de la Internacional Comunista por intermedio del Partido Comunista de su país. La sección sindical de la Internacional Comunista delega a uno de sus miembros ante el Comité Ejecutivo, donde tiene voz deliberativa. El Comité Ejecutivo tiene el derecho de delegar, ante la sección sindical de la Internacional Comunista, un representante con voto deliberativo.

Artículo 15°.- La Unión Internacional de la Juventud Comunista está subordinada a la Internacional Comunista y a su Comité Ejecutivo. Delega un representante de su Comité Ejecutivo al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, donde tiene voto deliberativo. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene la facultad de delegar ante el Comité Ejecutivo de la Unión de la Juventud un representante con voto deliberativo. Las relaciones mutuas existentes entre la Unión de la Juventud Comunista y el Partido Comunista en cada país están basadas en el mismo principio.

Artículo 16°.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista resolverá la designación de un Secretariado del Movimiento Internacional de la Mujer y organizará una sección de Mujeres Comunistas de la Internacional.

Artículo 17°.- Todo miembro de la Internacional Comunista que se traslade de un país a otro, será fraternalmente recibido en éste por los miembros de la Tercera Internacional.

## Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista

El I Congreso constituyente de la Internacional Comunista no elaboró las condiciones precisas de admisión de los partidos en la Tercera Internacional. En la época en que se desarrolló su I Congreso, en la mayoría de los países sólo existían tendencias y grupos comunistas.

El II Congreso de la Internacional Comunista se reúne bajo otras condiciones. En la mayoría de los países existen ahora, en lugar de tendencias y grupos, partidos y organizaciones comunistas.

Cada vez con mayor frecuencia, partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la Segunda Internacional y que ahora querían adherirse a la Internacional Comunista se dirigen a ella sin por eso haberse convertido verdaderamente en comunistas. La Segunda Internacional está irremediamente derrotada. Los partidos intermedios y los grupos del “centro”, considerando desesperada su situación, se esfuerzan en apoyarse en la Internacional Comunista, cada día más fuerte, esperando conservar, sin embargo, una “autonomía” que les permitiría proseguir su antigua política oportunista o “centrista”. En cierta forma, la Internacional Comunista está de moda.

El deseo de algunos grupos dirigentes del “centro” de adherirse a la Tercera Internacional nos confirma indirectamente que la Internacional Comunista ha conquistado las simpatías de la gran mayoría de los trabajadores conscientes de todo el mundo y constituye una fuerza que crece constantemente.

La Internacional Comunista está amenazada por la invasión de grupos vacilantes e indecisos que aún no han podido romper con la ideología de la Segunda Internacional.

Además, ciertos partidos importantes (italiano, sueco) cuya mayoría se adhiere a las tesis comunistas, conservan todavía en su seno a numerosos elementos reformistas y socialpacifistas que sólo esperan la ocasión para recuperarse, y sabotear activamente la revolución proletaria, yendo así en ayuda de la burguesía y de la Segunda Internacional.

Ningún comunista debe olvidar las lecciones de la República de los Sóviets húngara. La unión de los comunistas húngaros con los reformistas le costó caro al proletariado húngaro.

Es por ello que el II Congreso Mundial considera su deber determinar de manera precisa las condiciones de admisión de los nuevos partidos e indicar a los partidos ya afiliados las obligaciones que les incumben.



El II Congreso de la Internacional Comunista decide que las condiciones para la admisión en la Internacional son las siguientes:

1.- La propaganda y la agitación diarias deben tener un carácter efectivamente comunista y adecuarse al programa y a las decisiones de la Tercera Internacional. Todos los órganos de la prensa del partido deben estar redactados por comunistas de firmes convicciones que hayan expresado su devoción por la causa del proletariado. No es conveniente hablar de dictadura proletaria como si se tratase de una fórmula aprendida y corriente. La propaganda debe ser hecha de manera tal que su necesidad surja para todo trabajador, para toda obrera, para todo campesino, para todo soldado, de los hechos mismos de la vida cotidiana, sistemáticamente puestos de relieve por nuestra prensa. La prensa periódica o de otro tipo y todos los servicios de ediciones deben estar totalmente sometidos al Comité Central del partido, ya sea éste legal o ilegal. Es inadmisibles que los órganos de expresión abusen de su autonomía para llevar a cabo una política no conforme con la del partido. En las columnas de la prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todas partes donde los partidos de la Tercera Internacional tengan acceso, deberán criticar no solamente a la burguesía sino también a sus cómplices, los reformistas de toda clase.

2.- Toda organización deseosa de adherir a la Internacional Comunista debe regular y sistemáticamente separar de los puestos, aunque sean de poca responsabilidad, en el movimiento obrero (organizaciones de partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades) a los reformistas y “centristas” y remplazarlos por comunistas probados, sin temor a tener que remplazar, sobre todo al comienzo, a militantes experimentados por trabajadores provenientes de las bases.

3.- En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases entra en el período de guerra civil. Bajo esas condiciones, los comunistas no pueden fiarse de la legalidad burguesa. Es su deber crear en todas partes, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino, capaz de cumplir en el momento decisivo con su deber hacia la revolución. En todos los países donde, a consecuencia del estado de sitio y de excepción, los comunistas no tienen la posibilidad de desarrollar legalmente toda su acción, la combinación de la acción legal y de la acción clandestina es indudablemente necesaria.

4.- El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de llevar a cabo una propaganda y agitación sistemáticas y perseverantes entre las tropas. En los lugares donde la propaganda abierta presente dificultades a consecuencia de las leyes de excepción, debe ser realizada ilegalmente. Negarse a hacerlo constituiría una traición al deber revolucionario y, en consecuencia, incompatible con la afiliación a la Tercera Internacional.

5.- Es necesaria una agitación hábil y sistemática en el campo. La clase obrera no puede triunfar si no es apoyada al menos por un sector de los trabajadores del campo (jornaleros agrícolas y campesinos pobres) y si no ha neutralizado con su política al menos a un sector del campo atrasado. La acción comunista

en el campo adquiere en este momento una importancia capital y debe ser principalmente producto de la acción de los obreros comunistas en contacto con el campo. Negarse a realizarla o confiarla en manos de semirreformistas dudosos significa renunciar a la revolución proletaria.

6.- Todo partido deseoso de pertenecer a la Tercera Internacional debe denunciar tanto al socialpatriotismo confeso como al socialpacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que sin la liquidación revolucionaria del capitalismo, ningún tribunal de arbitraje internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización “democrática” de la Liga de las Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas.

7.- Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista deben reconocer la necesidad de una ruptura total y definitiva con el reformismo y la política centrista y preconizar esa ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio.

La Internacional Comunista exige imperativamente y sin discusión esta ruptura que debe ser consumada en el menor plazo posible. La Internacional Comunista no puede admitir que reformistas reconocidos como Turati, Kautsky, Hilferding, Longuet, MacDonald, Modigliani y otros, tengan el derecho a ser considerados como miembros de la Tercera Internacional y estén representados en ella. Semejante estado de cosas haría asemejar demasiado la Tercera Internacional con la Segunda.

8.- En el problema de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee colonias u oprime a otras naciones deben tener una línea de conducta particularmente clara. Todo partido perteneciente a la Tercera Internacional tiene el deber de denunciar implacablemente las proezas de “sus” imperialistas en las colonias, de sostener, no con palabras sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, de exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópoli, de despertar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales hacia la población trabajadora de las colonias y las nacionalidades oprimidas y llevar a cabo entre las tropas metropolitanas una continua agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9.- Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe llevar a cabo una propaganda perseverante y sistemática en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. Deben ser formados grupos comunistas cuyo trabajo tenaz y constante conquistará a los sindicatos para el comunismo. Su deber consistirá en revelar en todo momento la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del “centro”. Esos grupos comunistas deben estar totalmente subordinados al conjunto del partido.

10.- Todo partido perteneciente a la Internacional Comunista debe combatir con energía y tenacidad a la “Internacional” de los sindicatos amarillos fundada en Ámsterdam. Deben difundir constantemente en los sindicatos obreros la idea de la necesidad de la ruptura con la Internacional amarilla de

Ámsterdam. Además, debe apoyar con toda su fuerza a la unión internacional de los sindicatos rojos adherida a la Internacional Comunista.

11.- Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista tienen como deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, separar a los elementos dudosos, someterlos, no con palabras sino con hechos, al Comité Central del partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación.

12.- Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben ser organizados sobre el principio del centralismo democrático. En una época como la actual, de guerra civil encarnizada, el Partido Comunista sólo podrá desempeñar su papel si está organizado del modo más centralizado posible, si se mantiene una disciplina de hierro cuasimilitar y si su organismo central está provisto de amplios poderes, ejerce una autoridad incuestionable y cuenta con la confianza unánime de los militantes.

13.- Los partidos comunistas de los países donde los comunistas militan legalmente deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones con el objeto de separar a los elementos arribistas o pequeñoburgueses.

14.- Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben apoyar sin reservas a todas las repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la negativa de los trabajadores a transportar las municiones y los equipos destinados al enemigo de las repúblicas soviéticas y proseguir, ya sea legal o ilegalmente, la propaganda entre las tropas enviadas a combatir a dichas repúblicas.

15.- Los partidos que conservan hasta ese momento los antiguos programas socialdemócratas deben revisarlos sin demora y elaborar un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido de acuerdo con el espíritu de la Internacional Comunista. Es obligatorio que los programas de los partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por el Congreso Mundial y por el Comité Ejecutivo. En el caso de que este último niegue su aprobación a un partido, éste podrá apelar al Congreso de la Internacional Comunista.

16.- Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, así como las del Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Al actuar en períodos de guerra civil encarnizada, la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo deben tener en cuenta condiciones de lucha muy variadas en los diversos países y sólo adoptar resoluciones generales y obligatorias en los problemas donde ello sea posible.

17.- De acuerdo con lo que precede, todos los partidos adherentes a la Internacional Comunista deben modificar su nombre. Todo partido que desee adherirse a la Internacional Comunista debe llamarse: Partido Comunista de... (sección de la Internacional Comunista). Este problema de nominación no es una simple formalidad sino que también tiene una importancia política considerable. La Internacional Comunista declaró una guerra sin cuartel al viejo

mundo burgués y a todos los antiguos partidos socialdemócratas amarillos. Es fundamental que la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos “socialdemócratas” o “socialistas” oficiales que vendieron la bandera de la clase obrera sea más clara a los ojos de todo trabajador.

18.- Todos los órganos dirigentes de la prensa de los partidos de todos los países están obligados a imprimir los documentos oficiales importantes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

19.- Todos los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista, o que soliciten su adhesión, están obligados a convocar, lo más rápidamente posible, en un plazo de cuatro meses a más tardar a partir del II Congreso de la Internacional Comunista, un Congreso Extraordinario a fin de pronunciarse sobre estas condiciones. Los comités centrales deben controlar que las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista sean conocidas por todas las organizaciones locales.

20.- Los partidos que deseen mantener su adhesión a la Tercera Internacional pero que aún no han modificado radicalmente su antigua táctica, deben previamente controlar que los 2/3 de los miembros de su Comité Central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que ya antes del II Congreso se pronunciaron abiertamente por la adhesión del partido a la Tercera Internacional. Algunas excepciones pueden ser hechas con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo se reserva el derecho a hacer excepciones con los representantes de la tendencia centrista mencionados en el párrafo 7.

21.- Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al Congreso Extraordinario.

## Las tareas fundamentales de la Internacional Comunista

1.- El momento actual del desarrollo del movimiento comunista internacional está caracterizado por el hecho de que, en todos los países capitalistas, los mejores representantes del movimiento proletario han comprendido perfectamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista, es decir la dictadura del proletariado y el gobierno de los sóviets, y se han unido a sus filas entusiastamente. Más importante todavía es el hecho que las más amplias masas del proletariado de las ciudades y de los trabajadores avanzados del campo manifiestan su simpatía sin reservas hacia esos principios esenciales. Esto constituye un gran paso adelante.

Por otra parte, se han puesto en evidencia dos limitaciones o debilidades del movimiento comunista internacional, que crece con una rapidez extraordinaria. Una de ellas, muy grave y que presenta un gran peligro inmediato para la causa de la liberación del proletariado, consiste en que ciertos antiguos líderes, determinados viejos partidos de la Segunda Internacional, en parte inconscientemente presionados por las masas, en parte conscientemente (y entonces engañándolas para conservar su antigua situación de agentes y auxiliares de la burguesía en el seno del movimiento obrero) anuncian su adhesión condicional o sin reservas a la Tercera Internacional pero permaneciendo, en los hechos, en todo su trabajo práctico cotidiano, al nivel de la Segunda Internacional. Esta situación, absolutamente inadmisibles, introduce entre las masas un elemento de corrupción, impide la formación o el desarrollo de un Partido Comunista fuerte, cuestiona el respeto debido a la Tercera Internacional amenazándola con la reiniciación de traiciones semejantes a las de los socialdemócratas húngaros apresuradamente disfrazados de comunistas. Otro defecto, mucho menos importante y que es más bien una enfermedad de crecimiento del movimiento, es la tendencia “izquierdista” que conduce a una apreciación errónea del papel y de la misión del partido con relación a la clase obrera y a la masa y de la obligación para los revolucionarios comunistas de participar en los parlamentos y en los sindicatos reaccionarios.

El deber de los comunistas no es callar las debilidades de su movimiento sino criticarlo abiertamente a fin de librarse de esas debilidades rápida y radicalmente. Con este objetivo, es importante ante todo definir, de acuerdo con nuestra experiencia práctica, el contenido de las nociones de *dictadura del proletariado* y *de poder de los sóviets*. En segundo lugar, en qué puede y debe consistir en todos

los países el trabajo preparatorio, inmediato y sistemático tendente a la realización de esas consignas y, en tercer lugar, qué vías y medios nos permiten hacer que nuestro movimiento supere esas debilidades.

### **LA ESENCIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DEL PODER DE LOS SÓVIETS**

2.- La victoria del socialismo, primera etapa del comunismo, sobre el capitalismo exige el cumplimiento por parte del proletariado, la única clase realmente revolucionaria, de las tres tareas siguientes.

La primera consiste en derrocar a los explotadores y, en primer lugar, a la burguesía, su representante económica y política principal. Se trata de infligirles una derrota total, de romper su resistencia, de hacer imposible por su parte todo intento de restauración del capital y de la esclavitud asalariada.

La segunda consiste en atraer tras la vanguardia del proletariado revolucionario, de su Partido Comunista, no solamente a todo el proletariado sino también a toda la masa de trabajadores explotados por el capital, esclarecerlos, organizarlos, educarlos, disciplinarlos en el mismo curso de la lucha despiadada y sin temor contra los explotadores, a arrancar en todos los países capitalistas esta aplastante mayoría de la población a la burguesía, a inspirarle en la práctica confianza en el papel de dirigente del proletariado, de su vanguardia revolucionaria.

La tercera consiste en neutralizar o reducir a la impotencia a los sectores inevitablemente vacilantes entre el proletariado y la burguesía, entre la democracia burguesa y el poder de los sóviets: la clase de pequeños propietarios rurales, industriales y comerciantes que, aunque bastante numerosos, sólo forman una minoría de la población y de las categorías de intelectuales, de empleados, etc., que inciden alrededor de esta clase.

La primera y la segunda tarea exigen, cada una de ellas, métodos de acción particulares con respecto a los explotados y a los explotadores. La tercera deriva de las dos primeras. Sólo exige una aplicación, hábil, flexible y oportuna de los métodos aplicados para las primeras, se trata de adaptarlos a las circunstancias concretas.

3.- En la coyuntura actual, creada en todo el mundo, y sobre todo en los países capitalistas más desarrollados, más poderosos, más ilustrados, más libres, por el militarismo, el imperialismo, la opresión de las colonias y de los países débiles, la matanza imperialista mundial y la “paz” de Versalles, el pensamiento de una pacífica sumisión de la mayoría de los explotados ante los capitalistas y de una evolución apacible hacia el socialismo no es solamente un signo de mediocridad burguesa sino también un engaño, la simulación de la esclavitud del asalariado, la deformación de la verdad a los ojos de los trabajadores. La verdad es que la burguesía más ilustrada, la más democrática, no retrocede ante la masacre de millones de obreros y campesinos con el único fin de salvar la

propiedad privada de los medios de producción. La liquidación de la burguesía por medio de la violencia, la confiscación de sus propiedades, la destrucción de su aparato del Estado, parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc., hasta el exilio y/o la internación de todos los explotadores más peligrosos y obstinados, sin excepción; el ejercicio de una estricta vigilancia para reprimir los intentos, que no faltarán, de restaurar la esclavitud capitalista, tales son las medidas que pueden asegurar el sometimiento real de toda la clase de explotadores.

Por otra parte, la idea muy común en los viejos partidos y en los líderes de la Segunda Internacional, de que la mayoría de los trabajadores y de los explotados puede en el régimen capitalista, bajo el yugo esclavista de la burguesía (que reviste formas infinitamente variadas tanto más refinadas y a la vez más crueles y despiadadas a medida que el país capitalista es más culto) adquirir una plena conciencia socialista, firmeza socialista, convicciones y fuerza, esta idea, decimos nosotros, engaña también a los trabajadores. En realidad, sólo después de que la vanguardia proletaria, sostenida por la única clase revolucionaria o por su mayoría, haya derrotado a los explotadores, serán liberados los explotados de sus servidumbres e inmediatamente mejoradas sus condiciones de existencia en detrimento de los capitalistas expropiados. Sólo entonces, y al precio de la más dura guerra civil, la educación, la instrucción, la organización de las grandes masas explotadas podrá realizarse alrededor del proletariado, bajo su influencia y su dirección, y sólo así será posible vencer su egoísmo, sus vicios, sus debilidades, su falta de cohesión, que se derivan del régimen de la propiedad privada y transformarlos en una vasta asociación de trabajadores libres.

4.- El éxito de la lucha contra el capitalismo exige una justa relación de fuerzas entre el Partido Comunista como guía, el proletariado, la clase revolucionaria y la masa, es decir el conjunto de los trabajadores y de los explotados. El Partido Comunista, si es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria, si asimila a sus mejores representantes, si está compuesto de comunistas conscientes y sacrificados, educados y fogueados por la experiencia de una larga lucha revolucionaria, si ha sabido unirse indisolublemente a toda la existencia de la clase obrera y por su intermedio a la de toda la masa explotada e inspirarles plena confianza, sólo ese partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha final, la más encarnizada, contra todas las fuerzas del capitalismo. Y sólo bajo la dirección de semejante partido puede el proletariado aniquilar la apatía y la resistencia de la pequeña aristocracia obrera compuesta por los líderes del movimiento sindical y del corporativo, corrompidos por el capitalismo, y desarrollar todas sus energías, infinitamente más grandes que su fuerza numérica, debido a la estructura económica del propio capitalismo. Solamente una vez liberada del yugo del capital y del aparato gubernamental del Estado, después de haber obtenido la posibilidad de actuar libremente, sólo entonces la masa, es decir la totalidad de los trabajadores y de los explotados organizados en los sóviets, podrá desarrollar, por primera vez en la historia, la iniciativa y la energía de decenas de millones de hombres ahogados por el capitalismo. Sólo

cuando los sóviets sean el único mecanismo del Estado podrá asegurarse la participación efectiva de las masas, antes explotadas, en la administración del país, participación que, en las democracias burguesas más ilustradas y libres era imposible en el 95% de los casos. En los sóviets, la masa de los explotados comienza a aprender, no en los libros sino con la experiencia práctica, qué es la construcción socialista, la creación de una nueva disciplina social y de la libre asociación de los trabajadores libres.

### **EN QUÉ DEBE CONSISTIR LA PREPARACIÓN INMEDIATA DE LA DICTADURA PROLETARIA**

5.- El actual desarrollo del movimiento comunista internacional está caracterizado por el hecho que en numerosos países capitalistas el trabajo de preparación del proletariado para el ejercicio de la dictadura no está acabado y con mucha frecuencia ni siquiera ha sido comenzado de forma sistemática. Esto no quiere decir que la revolución proletaria sea imposible en un futuro muy próximo. Por el contrario, es muy posible, dado que la situación política y económica es extraordinariamente rica en material inflamable y en causas susceptibles de provocar un incendio imprevisto. Otro factor de la revolución, fuera del estado de preparación del proletariado, es sobre todo la crisis general a que se enfrentan todos los partidos gobernantes y todos los partidos burgueses. De lo anteriormente dicho se desprende que la tarea actual de los partidos comunistas consiste en apresurar la revolución aunque sin provocarla artificialmente antes de lograr una preparación. La preparación del proletariado para la revolución debe ser intensificada mediante la acción. Por otra parte, los casos señalados hace un momento en la historia de muchos partidos socialistas obligan a vigilar para que el reconocimiento de la dictadura del proletariado no sea puramente verbal.

Por estas razones, en la actualidad la tarea fundamental del Partido Comunista, desde el punto de vista del movimiento internacional proletario, es el agrupamiento de todas las fuerzas comunistas dispersas, la formación en cada país de un Partido Comunista único (o el fortalecimiento y la renovación de los partidos ya existentes) a fin de activar el trabajo de preparación del proletariado para la conquista del poder bajo la forma de dictadura del proletariado. La acción socialista habitual de los grupos y de los partidos que reconocen la dictadura del proletariado está lejos de haber experimentado esta modificación fundamental, esa renovación radical que es necesaria para que se reconozca la acción como comunista y como correspondiente a las tareas previas de la dictadura del proletariado.

6.- La conquista del poder político por parte del proletariado no interrumpe la lucha de clases de éste contra la burguesía sino que, por el contrario, la hace más larga, más dura, más despiadada. Todos los grupos, partidos, militantes del movimiento obrero que adoptan en su totalidad o parcialmente el punto de



vista del reformismo, del “centro”, etc., inevitablemente se colocarán, debido a la extrema exacerbación de la lucha, del lado de la burguesía o del lado de los vacilantes o, lo que es más peligroso, engrosarán las filas de los amigos indeseables del proletariado victorioso. Por eso la preparación de la dictadura del proletariado exige no solamente el fortalecimiento de la lucha contra la tendencia de los reformistas y de los “centristas”, sino también la modificación del carácter de esa lucha. Ésta no puede limitarse a la demostración del carácter erróneo de esas tendencias sino que debe, también, desenmascarar incansable y despiadadamente a todo militante del movimiento obrero que manifieste esas tendencias. Sin esto, el proletariado no puede saber con quien marcha hacia la lucha final contra la burguesía. Esta lucha es tal que puede cambiar en todo momento y transformar, como ya lo ha demostrado la experiencia, el arma de la crítica por la crítica de las armas. Toda vacilación o debilidad en la lucha contra los que se comportan como reformistas o “centristas” tiene como consecuencia un aumento directo del peligro de derrocamiento del poder proletario por parte de la burguesía, que utilizará en el futuro para los fines de la contrarrevolución lo que a los obtusos les parece sólo un “desacuerdo teórico” del momento.

7.- Es imposible limitarse a la negación habitual de principio de toda colaboración con la burguesía, de todo “coalicionismo”. Una simple defensa de la “libertad” y de la igualdad con el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción se transforma, bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, que nunca estará en condiciones de liquidar de un solo golpe toda la propiedad privada, en “colaboración” con la burguesía que saboteará directamente el poder de la clase obrera. Pues la dictadura del proletariado significa la consolidación gubernamental y la defensa por parte de todo el sistema estatal, no de “la libertad” de los explotadores para continuar su obra de opresión y de explotación, no de la “igualdad” del propietario (es decir del que conserva para su disfrute personal ciertos medios de producción creados por el trabajo de la colectividad) y del pobre. Lo que hasta la victoria del proletariado nos parece sólo un desacuerdo sobre la cuestión de la “democracia” se convertirá inevitablemente más adelante, después de la victoria, en un problema que habrá que resolver mediante las armas. Sin una transformación radical de todo el carácter de la lucha contra los “centristas” y los “defensores de la democracia” la preparación previa de las masas para la realización de la dictadura del proletariado es imposible.

8.- La dictadura del proletariado es la forma más decisiva y revolucionaria de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Esa lucha sólo puede resultar victoriosa cuando la vanguardia más revolucionaria del proletariado arrastra tras de sí a una aplastante mayoría obrera. La preparación de la dictadura del proletariado exige, por esas razones, no solamente la divulgación del carácter burgués del reformismo y de toda la defensa de la democracia que implique el mantenimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, no sólo la divulgación de las manifestaciones de tendencias, que significan en los hechos la defensa de la burguesía en el seno del movimiento obrero

sino que exige, también, el reemplazo de los viejos líderes por comunistas en todos los sectores de la organización proletaria: político, sindical, cooperativas, educativas, etc.

Cuanto más firme y prolongada ha sido la dominación de la democracia burguesa en un determinado país, la burguesía logra con mayor éxito poner en los puestos importantes del movimiento obrero a hombres educados por ella, por sus concepciones, por sus prejuicios, con frecuencia directa o indirectamente comprados por ella. Es indispensable, y es preciso hacerlo con mucha más osadía que hasta ahora, reemplazar a esos representantes de la aristocracia obrera por trabajadores aún inexpertos pero que estén cerca de la masa explotada y gocen de su confianza en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exigirá la designación de esos trabajadores inexpertos en los puestos más importantes del gobierno sin que por ello el poder de la clase obrera disminuya o no sea sostenido por las masas.

9.- La dictadura del proletariado es la realización más completa de la dominación de todos los trabajadores y de todos los explotados, oprimidos, embrutecidos, aterrorizados, dispersados, engañados por la clase capitalista, pero conducidos por la única clase social preparada para esta misión directriz por toda la historia del capitalismo. Por eso debe ser comenzada en todas partes e inmediatamente la preparación de la dictadura proletaria, entre otros por los siguientes medios:

En primer lugar, en todas las organizaciones proletarias sin excepción (sindicatos, uniones, etc.), y después en todas aquellas de las masas explotadas (ya sean políticas, sindicales, militares, cooperativas, educativas, deportivas, etc.) deben ser formados grupos o núcleos comunistas, con preferencia legalmente, pero si es necesario clandestinamente, lo que se convierte en obligatorio siempre que se espere su clausura o el arresto de sus miembros. Esos grupos, vinculados entre sí y también al partido, intercambiarán el resultado de sus experiencias, se ocuparán de la agitación, de la propaganda y de la organización, se adaptarán a todos los dominios de la vida social, a todos los aspectos y a todas las categorías de la masa trabajadora y así deberán proceder, mediante tan múltiple trabajo, a su propia educación, a la del partido, a la de la clase obrera y de la masa.

Sin embargo, es muy importante elaborar en la práctica acciones respecto a los líderes o representantes autorizados de las organizaciones totalmente corrompidas por los prejuicios imperialistas y pequeñoburgueses (líderes a los que hay que desenmascarar despiadadamente y excluir del movimiento obrero); por otro lado, respecto a las masas que, sobre todo después de la matanza imperialista, están dispuestas a entender la necesidad de seguir al proletariado, el único capaz de sustraerlas de la esclavitud imperialista. Es conveniente saber abordar a las masas con paciencia y rigor, a fin de comprender las particularidades psicológicas de cada profesión, de cada grupo en el seno de esta masa.

10.- Hay un grupo de los comunistas que merece particular atención y la vigilancia del partido: la fracción parlamentaria. En otros términos, el grupo

de miembros del partido elegidos en el parlamento (o en los municipios, etc.). Por una parte, esas tribunas son, para los amplios sectores de la clase trabajadora retrasada o llena de prejuicios pequeñoburgueses, de una importancia fundamental. Esa es la razón por la que los comunistas deben, desde lo alto de esas tribunas, llevar a cabo una acción de propaganda, de agitación, de organización y explicar a las masas por qué era necesaria en Rusia (como lo será llegado el caso en todos los países) la disolución del parlamento burgués por el Congreso Panruso de Sóviets. Por otra parte, toda la historia de la democracia burguesa ha hecho de la tribuna parlamentaria, sobre todo en los países adelantados, el principal, o uno de los principales, antros de las estafas financieras y políticas, del arribismo, de la hipocresía, de la opresión de los trabajadores. Por eso el vivo odio alimentado con respecto a los parlamentos por los mejores representantes del proletariado está plenamente justificado. Por eso los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la Tercera Internacional (sobre todo en el caso en que esos partidos no hayan sido creados a consecuencia de una escisión de los viejos partidos tras una larga y encarnizada lucha sino que se hayan formado por la adopción, muchas veces nominal, de una nueva posición por parte de los antiguos partidos) deben observar una actitud muy rigurosa con respecto a sus fracciones parlamentarias, es decir exigir su subordinación total al Comité Central del partido, la incorporación preferentemente en su composición de obreros revolucionarios, el análisis más atento en la prensa del partido y en las reuniones de éste de los discursos de los parlamentarios desde el punto de vista de su actitud comunista, la designación de los parlamentarios para la acción de propaganda entre las masas, la exclusión inmediata de todos aquellos que manifiesten una tendencia hacia la Segunda Internacional, etc.

11.- Uno de los obstáculos más graves para el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados deriva del hecho de que, gracias a las posesiones coloniales y a la plusvalía del capital financiero, etc., el capital ha logrado crear una pequeña aristocracia obrera relativamente imponente y estable. Este grupo se benefició con las mejores retribuciones y, por encima de todo, está penetrada de un espíritu de corporativismo estrecho, pequeñoburgués y de prejuicios capitalistas. Constituye la verdadera “apoyatura” social de la Segunda Internacional de los reformistas y de los “centristas” y en la actualidad está muy cerca de convertirse en el principal punto de apoyo de la burguesía. Ninguna preparación previa del proletariado para la derrota de la burguesía es posible sin una lucha directa, sistemática, amplia, declarada, con esta pequeña minoría que, sin ninguna duda (como ya lo ha demostrado la experiencia) proveerá numerosos hombres a la guardia blanca de la burguesía después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la Tercera Internacional deben, a cualquier precio, imponer la consigna “más profundamente en las masas”, entendiendo por masa a todo el conjunto de los trabajadores y de los explotados por el capital y sobretodo a los menos organizados y educados, a los más oprimidos y a los alejados de la organización.

El proletariado sólo deviene revolucionario cuando no se encierra en los marcos de un estrecho corporativismo y actúa en todas las manifestaciones y en todos los dominios de la vida social como el jefe de la masa trabajadora y explotada. La realización de su dictadura es imposible sin preparación y sin la resolución de arriesgar las pérdidas más grandes en nombre de la victoria sobre la burguesía. Y desde este punto de vista, la experiencia de Rusia tiene una importancia práctica de principio. El proletariado ruso no habría podido realizar su dictadura, no habría conquistado la simpatía y la confianza generales de toda la masa obrera si no hubiese dado prueba de espíritu de sacrificio y si no hubiese sufrido el hambre más profundamente que todos las otras capas de esta masa, en las horas más difíciles de los ataques, de las guerras, del bloqueo de la burguesía mundial.

El apoyo más total y más sacrificado del Partido Comunista y del proletariado de vanguardia es particularmente necesario en relación a todo movimiento huelguístico amplio, violento, considerable, que es el único capaz, bajo la opresión del capital, de despertar verdaderamente, de conmover y organizar a las masas, de inspirarles plena confianza en el papel dirigente del proletariado revolucionario. Sin esa preparación, ninguna dictadura del proletariado es posible, y los hombres capaces de oponerse a las huelgas como lo hacen Kautsky en Alemania y Turati en Italia no deben ser tolerados en el seno de los partidos adheridos a la Tercera Internacional. Esto también puede decirse de los líderes parlamentarios y tradeunionistas que permanentemente traicionan a los obreros enseñándoles por medio de la huelga el reformismo y no la revolución (ejemplos: Jouhaux en Francia, Gompers en Norteamérica, G.H. Thomas en Inglaterra).

12.- Para todos los países, aun para los más “libres”, los más “legales”, los más “pacíficos”, es decir donde hay una más débil exacerbación de la lucha de clase, ha llegado el momento en que se impone, como una necesidad absoluta para todo Partido Comunista, unir la acción legal e ilegal, la organización legal y la organización clandestina. Pues en los países más cultos y más libres, los de régimen burgués democrático más “estable”, los gobiernos, pese a sus declaraciones falsas y cínicas, ya han confeccionado listas negras secretas de comunistas, violan permanentemente su propia constitución apoyando, más o menos secretamente, a los guardias blancos y el asesinato de los comunistas en todos los países, preparan en la sombra el arresto de comunistas, la infiltración entre ellos de provocadores, etc.

Ni el más reaccionario espíritu pequeñoburgués, por más bellas que sean las frases “democráticas” y pacifistas tras las que se ampara, puede negar ese hecho y su ineludible conclusión: la formación inmediata por parte de todos los partidos comunistas legales de organizaciones clandestinas tendentes a la acción ilegal, organizaciones que estarán preparadas para el día en que la burguesía se decida a cercar a los comunistas. La acción ilegal desarrollada en el ejército, en la flota, en la policía es de la mayor importancia. Desde la gran guerra imperialista, todos los gobiernos del mundo temen al ejército regular y han recurrido

a todos los procedimientos imaginables para formar unidades militares con elementos especialmente seleccionados de la burguesía y dotados de las armas e ingenios más mortíferos y perfeccionados.

Por otra parte, también es necesario en todos los casos no limitarse a una acción ilegal y proseguir además la acción legal tratando de superar todas las dificultades, fundando diarios y organizaciones legales bajo las designaciones más diversas y, si es preciso, cambiando frecuentemente sus nombres. Así actúan los partidos comunistas ilegales en Finlandia, Hungría, Alemania y, en cierta medida, en Polonia, Lituania, etc. Así deben actuar los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) en Estados Unidos y deberán actuar todos los otros partidos comunistas legales en el caso de que se intente castigarlos por su aceptación de las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de unir a la acción legal e ilegal no está determinada en principio por el conjunto de las condiciones de la época que atravesamos, período de vísperas de dictadura proletaria, sino por la necesidad de demostrar a la burguesía que no hay y no puede haber dominios y campos de acción que no hayan conquistado los comunistas y también porque existen aún amplios sectores del proletariado, y en proporciones más vastas una masa trabajadora y explotada no proletaria, que siguen confiando en la legalidad burguesa democrática y a los que es muy importante disuadir.

13.- El estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados evidencia, de forma contundente, la falsedad de la libertad y de la igualdad en la democracia burguesa, así como la necesidad de unir sistemáticamente la acción legal e ilegal. Tanto en la Alemania vencida como en los Estados Unidos victoriosos, todas las fuerzas del aparato gubernamental de la burguesía y toda la astucia de los reyes del oro se ponen manos a la obra para despojar a los obreros de su prensa: persecuciones judiciales y arrestos de los redactores (o asesinatos cometidos por matones), confiscaciones de los envíos postales, del papel, etc. Y todo lo necesario para un diario en materia de información se halla en manos de las agencias telegráficas burguesas, los anuncios sin los cuales un gran diario no puede cubrir sus costos se encuentran a la “libre” disposición de los capitalistas. En resumen, la burguesía, mediante la mentira, la presión del capital y del Estado burgués, despoja al proletariado revolucionario de su prensa.

Para luchar contra esta situación, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica destinada a la difusión masiva entre los obreros que incluya:

a) Publicaciones legales que enseñarían, sin declararse comunistas y sin hablar de su dependencia del partido, a sacar ventaja de las más mínimas posibilidades legales, como lo hicieron los bolcheviques bajo el zarismo después de 1905.

b) Folletos ilegales, aunque sean de formato mínimo, de aparición irregular pero impresos por los obreros en un gran número de tipografías que den al proletariado una información libre y consignas revolucionarias.

Sin una batalla revolucionaria, que atraiga a las masas, por la libertad de prensa comunista, la preparación de la dictadura del proletariado es imposible.

**MODIFICACIÓN DE LA LÍNEA DE CONDUCTA Y, PARCIALMENTE,  
DE LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS PARTIDOS ADHERIDOS O DESEOSOS  
DE ADHERIRSE A LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

14.- El grado de preparación del proletariado de los países más importantes, desde el punto de vista de la economía y de la política mundiales, para la realización de la dictadura obrera se caracteriza, con la mayor objetividad y exactitud, por el hecho que los partidos más influyentes de la Segunda Internacional tales como el Partido Socialista Francés, el Partido Socialdemócrata Independiente Alemán, el Partido Laborista Independiente inglés, el Partido Socialista norteamericano han surgido de esa internacional amarilla y han decidido, bajo determinadas condiciones, adherirse a la Tercera Internacional. De esta forma, queda demostrado que la vanguardia no está sola, que la mayoría del proletariado revolucionario ha comenzado a pasarse a nuestro lado, persuadido por la marcha de los acontecimientos. Ahora lo esencial es saber concluir esta etapa y que la organización consolide firmemente los resultados obtenidos a fin que se pueda avanzar en toda la línea sin la menor vacilación.

15.- Toda la actividad de los partidos anteriormente citados (a los que hay que agregar también el Partido Socialista suizo si el telegrama que nos informa de su decisión de adherirse a la Tercera Internacional es exacto) prueba (y no interesa qué publicación de esos partidos lo confirma irrefutablemente) que aún no es comunista y que se opone con frecuencia a los principios fundamentales de la Tercera Internacional reconociendo a la democracia burguesa en lugar de a la dictadura del proletariado y del poder de los sóviets.

Por esas razones, el II Congreso de la Internacional Comunista declara que no considera posible el reconocimiento inmediato de esos partidos, que confirma la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a los independientes alemanes, que confirma su consentimiento para establecer negociaciones con todo partido que salga de la Segunda Internacional y que exprese el deseo de acercarse a la Tercera Internacional, que concede voto consultivo a los delegados de esos partidos para todos sus congresos y conferencias, que plantea las siguientes condiciones para la total unión de esos partidos (y partidos similares) con la Internacional Comunista:

a) Publicación de todas las decisiones de todos los congresos de la Internacional Comunista y del Comité Ejecutivo en todas las ediciones periódicas del partido.

b) Examen de estas últimas en reuniones especiales de todas las organizaciones locales del partido.

c) Convocatoria, después de este examen, de un congreso especial del partido con el objeto de excluir a los elementos que continúen actuando con el

criterio de la Segunda Internacional. Ese congreso deberá ser convocado lo más rápidamente en el plazo máximo de cuatro meses posteriores al II Congreso de la Internacional Comunista.

d) Expulsión del partido de todos los elementos que continúen actuando según los cánones de la Segunda Internacional.

e) Traspaso de todos los órganos periódicos del partido a manos de redactores exclusivamente comunistas.

f) Los partidos que quieran adherir ahora a la Tercera Internacional pero que aún no han modificado radicalmente su vieja táctica deben controlar previamente que los dos tercios de miembros de su Comité Central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que, ya antes del II Congreso se habían pronunciado abiertamente a favor de la adhesión del partido a la Tercera Internacional. Pueden hacerse excepciones con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo se reserva también el derecho a hacer excepciones en lo que respecta a los representantes de la tendencia centrista mencionados en el artículo 7.

g) Los miembros del partido que rechacen las condiciones y tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al Congreso Extraordinario.

16.- En lo que se refiere a la actitud de los comunistas que forman la minoría actual entre los militantes de los partidos antes citados y similares, el II Congreso de la Internacional Comunista decide que, a consecuencia del rápido crecimiento del espíritu revolucionario de las masas, el alejamiento de los comunistas de esos partidos no es deseable, mientras mantengan la posibilidad de llevar a cabo una acción tendiente al reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder de los sóviets, de criticar a los oportunistas y a los centristas que aún siguen en esos partidos.

Sin embargo, cuando el ala izquierda de un partido centrista haya adquirido una fuerza suficiente podrá, si lo juzga útil para el desarrollo del comunismo, abandonar el partido en bloque y formar un partido comunista.

Simultáneamente, el II Congreso de la Tercera Internacional aprueba también la adhesión de grupos y organizaciones comunistas o simpatizantes del comunismo al Partido Laborista inglés, aunque éste último aún no haya salido de la Segunda Internacional. Mientras el partido deje a sus organizaciones su actual libertad de crítica, de acción, de propaganda, de agitación y de organización para la dictadura del proletariado y para el poder soviético, mientras conserve su carácter de unión de todas las organizaciones sindicales de la clase obrera, los comunistas deben realizar todos los intentos y llegar hasta ciertos compromisos a fin de tener la posibilidad de ejercer una influencia sobre las amplias masas de trabajadores, de denunciar a sus jefes oportunistas desde lo alto de las tribunas ante las masas, de apresurar el trasvase del poder político de las manos de los representantes directos de la burguesía a las de los lugartenientes obreros de la clase trabajadora para liberar lo más rápidamente a las masas de sus últimas ilusiones en lo que respecta a este asunto.



17.- En lo relativo al Partido Socialista Italiano, el II Congreso de la Tercera Internacional, reconociendo que la revisión del programa votado el año pasado por ese partido en su Congreso de Bolonia marca una etapa muy importante en su transformación hacia el comunismo, y que las propuestas presentadas por la Sección de Turín al consejo general del partido publicadas en el diario *Ordine Nuovo* del 8 de mayo de 1920 coinciden con todos los principios fundamentales de la Tercera Internacional, solicita al Partido Socialista Italiano que examine, en el próximo congreso que debe ser convocado de acuerdo a los estatutos del partido y de las disposiciones generales de admisión a la Tercera Internacional, las mencionadas proposiciones y todas las decisiones de los dos congresos de la Internacional Comunista, particularmente en lo referido a la fracción parlamentaria, a los sindicatos y a los elementos no comunistas del partido.

18.- El II Congreso de la Tercera Internacional considera como inadecuadas las concepciones sobre las relaciones del partido con la clase obrera y con la masa, sobre la participación facultativa de los partidos comunistas en la acción parlamentaria y en la acción de los sindicatos reaccionarios, que fueron ampliamente rechazadas en las resoluciones especiales del presente congreso, luego de haber sido defendidas sobre todo por el Partido Comunista Obrero Alemán y en parte por el Partido Comunista Suizo, por el órgano del buró vienés de la Internacional Comunista para Europa Oriental, *Kommunismus*, por algunos camaradas holandeses, por ciertas organizaciones comunistas de Inglaterra, la Federación Obrera Socialista, etc., así como por los IWW de EEUU y los Shop Steward Committees de Inglaterra, etc.

Sin embargo, el II Congreso de la Tercera Internacional cree posible y conveniente la reunión en la Tercera Internacional de las organizaciones anteriormente mencionadas que aún no se han adherido oficialmente, pues en este caso, y sobretodo con respecto a los Shop Steward Committees ingleses, nos hallamos en presencia de un profundo movimiento proletario que en los hechos se encuadra en los principios fundamentales de la Internacional Comunista. En esas organizaciones, las concepciones erróneas sobre la participación en los parlamentos burgueses se explican menos por el papel de los elementos surgidos de la burguesía que aportan sus concepciones, de un espíritu en el fondo pequeñoburgués tal como lo son frecuentemente las de los anarquistas, que por la inexperiencia política de los proletarios verdaderamente revolucionarios y ligados con la masa.

El II Congreso de la Tercera Internacional solicita por esas razones a todas las organizaciones y todos los grupos comunistas de los países anglosajones la prosecución, aún en el caso en que los IWW y los Shop Steward Committees no se unan inmediatamente a la Tercera Internacional, de una política de relaciones más amistosas con esas organizaciones, de acercamiento a ellas y a las masas que simpatizan con ellas, haciéndoles comprender amigablemente desde el punto de vista de la experiencia de todas las revoluciones rusas del siglo XX, el carácter erróneo de sus concepciones y reiterando los intentos de fusión con esas organizaciones en un partido comunista único.



19.- El Congreso llama la atención de todos los camaradas, sobre todo los de los países latinos y anglosajones, sobre este hecho: desde de la guerra se ha producido una profunda división de ideas entre los anarquistas de todo el mundo con respecto a la actitud a observar frente a la dictadura del proletariado y el poder de los sóviets. En esas condiciones, entre los elementos proletarios que con frecuencia se sintieron atraídos al anarquismo por el odio plenamente justificado al oportunismo y al reformismo de la Segunda Internacional, se observa una comprensión particularmente exacta de esos principios, que se extiende cada vez más a medida que la experiencia de Rusia, Finlandia, Hungría, Lituania, Polonia y Alemania es mejor conocida.

Por esas razones, el Congreso considera un deber de todos los camaradas sostener por todos los medios la transición de todos los elementos proletarios de masas del anarquismo a la Tercera Internacional.

El Congreso considera que el éxito de la acción de los partidos verdaderamente comunistas debe ser apreciado, entre otras cosas, en la medida en que hayan logrado atraer a todos los elementos verdaderamente proletarios del anarquismo.

# Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria

El proletariado mundial se halla en vísperas de una lucha decisiva. La época en que vivimos es una época de acción directa contra la burguesía. Se aproxima la hora decisiva. Pronto, en todos los países donde existe un movimiento obrero consciente, la clase obrera tendrá que librar una serie de combates encarnizados, con las armas en la mano. En este momento más que nunca, la clase obrera tiene necesidad de una sólida organización. De ahora en adelante la clase obrera debe prepararse infatigablemente para esta lucha, sin perder ni un solo minuto.

Si en 1871, durante la Comuna de París, la clase obrera hubiese tenido un partido comunista sólidamente organizado, aunque fuese poco numeroso, la primera insurrección del heroico proletariado francés habría sido mucho más fuerte y habría evitado muchos errores. Las batallas que el proletariado tendrá que librar ahora, en coyunturas históricas muy diferentes, tendrán resultados mucho más graves que en 1871.

El II Congreso de la Internacional Comunista señala a los obreros revolucionarios de todo el mundo la importancia de las siguientes consideraciones:

1.- El Partido Comunista es una fracción de la clase obrera y desde luego es su fracción más avanzada, la más consciente y, por consiguiente, la más revolucionaria. Se crea mediante la selección espontánea de los trabajadores más conscientes, abnegados y educados. El Partido Comunista no tiene intereses diferentes de los de la clase obrera. El Partido Comunista sólo difiere de la gran masa de trabajadores en lo que él considera la misión histórica del conjunto de la clase obrera y se esfuerza en todo momento en defender no los intereses de algunos grupos o profesiones sino los de toda la clase obrera. El Partido Comunista constituye la fuerza organizadora y política con ayuda de la cual la fracción más adelantada de la clase obrera dirige por el buen camino a las masas del proletariado y del semiproletariado.

2.- Mientras el poder gubernamental no sea conquistado por el proletariado y en tanto este último no haya consolidado, de una vez por todas, su predominio y haya prevenido toda tentativa de restauración burguesa, el Partido Comunista sólo englobará en sus filas organizadas a una minoría obrera. Hasta la toma del poder y en la época de transición, el Partido Comunista puede, gracias a circunstancias favorables, ejercer una influencia *ideológica y política* inquestionable en todos los sectores proletarios y semiproletarios de la población,

pero no puede reunirlos organizadamente en sus filas. Sólo cuando la dictadura proletaria prive a la burguesía de medios de acción tan poderosos como la prensa, la escuela, el parlamento, la iglesia, la administración, etc., cuando la derrota definitiva del régimen burgués sea evidente para todos, entonces todos los obreros, o al menos la mayoría comenzarán a entrar en las filas del Partido Comunista.

3.- Las nociones de partido y de la clase deben ser distinguidas con el mayor cuidado. Los miembros de los sindicatos “cristianos” y liberales de Alemania, de Inglaterra y de otros países pertenecen indudablemente a la clase obrera. Los grupos obreros más o menos considerables que todavía se organizan en las filas de Scheidemann, Gompers y otros también pertenecen a ella. En esas condiciones históricas, es muy posible que surjan numerosas tendencias reaccionarias en el seno de la clase obrera. La tarea del comunismo no consiste en adaptarse a esos elementos atrasados de la clase obrera sino en elevar a toda la clase obrera al nivel de la vanguardia comunista. La confusión entre esas dos nociones de *partido* y de *clase* puede conducir a errores y malentendidos muy graves. Es evidente, por ejemplo, que los partidos obreros debían, pese a los prejuicios y al estado de ánimo de un sector de la clase obrera durante la guerra imperialista, rebelarse a cualquier precio contra esos prejuicios y ese estado de ánimo, en nombre de los intereses históricos del proletariado que colocaban a su partido en la obligación de declarar la guerra a la guerra.

Es así, por ejemplo, cómo a comienzos de la guerra imperialista de 1914, los partidos socialistas de todos los países, al apoyar a “sus” respectivas burguesías, no dejaron de justificar su conducta invocando la voluntad de la clase obrera. Al hacerlo, olvidaban que, incluso cuando hubiese sido así, la tarea del partido proletario consistía en reaccionar contra la mentalidad obrera general y defender a cualquier precio los intereses históricos del proletariado. Por eso a comienzos del siglo XX los mencheviques rusos (que en ese entonces se llamaban economicistas) repudiaban la lucha abierta contra el zarismo porque, según decían, la clase obrera en su conjunto no se encontraba en condiciones de comprender la necesidad de la lucha política.

Por eso también los socialdemócratas independientes de derecha en Alemania siempre han justificado sus medidas moderadas diciendo que ante todo era preciso comprender los deseos de las masas, y ellos mismos no comprendían que el partido está destinado a marchar a la cabeza de las masas y mostrarles el camino.

4.- La Internacional Comunista está absolutamente convencida de que el fracaso de los antiguos partidos “socialdemócratas” de la Segunda Internacional en ningún caso puede ser considerado como el fracaso de los partidos proletarios en general. La época de la lucha directa por la dictadura del proletariado exige un nuevo partido proletario mundial: el Partido Comunista.

5.- La Internacional Comunista repudia categóricamente la opinión según la cual el proletariado puede realizar su revolución sin tener un partido político. Toda lucha de clases es una lucha política. El objetivo de esta lucha, que tiende

a transformarse inevitablemente en guerra civil, es la conquista del poder político. Por eso el poder político sólo puede ser conquistado, organizado y dirigido por un determinado partido político.

Únicamente en el caso en que el proletariado esté guiado por un partido organizado y experimentado, que persiga fines claramente definidos y que posea un programa de acción susceptible de ser aplicado tanto en la política interna como en la política exterior, la conquista del poder político puede ser considerada no como un episodio sino como el punto de partida de un trabajo duradero de construcción comunista de la sociedad por el proletariado.

La misma lucha de clases exige también la centralización y la dirección única de las diversas formas de movimiento proletario (sindicatos, cooperativas, comités de fábricas, educación, elecciones, etc.). El centro organizador y dirigente sólo puede ser un partido político. Negarse a creerlo y a afirmarlo, negarse a someterse a ese principio equivale a repudiar el mando único de los contingentes del proletariado que actúan en puntos diferentes. La lucha de clase proletaria exige una agitación concentrada, que ilustre las diversas etapas de la lucha desde un único punto de vista y atraiga en todo el mundo la atención del proletariado sobre las tareas que le interesan en su conjunto. Todo esto no puede ser realizado sin un aparato político centralizado, es decir fuera del marco de un partido político.

La propaganda de ciertos sindicalistas revolucionarios y de los adherentes a los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) contra la necesidad de un partido político, sólo ayudó objetivamente a la burguesía y a los “socialdemócratas” contrarrevolucionarios. En su propaganda contra un partido comunista al que querrían reemplazar con sindicatos o con uniones obreras de formas poco definidas y demasiado vastas, los sindicalistas y los IWW tienen puntos de coincidencia con oportunistas reconocidos.

Después de la derrota de la revolución de 1905, los mencheviques rusos difundieron durante algunos años la idea de un Congreso Obrero (así lo denominaban ellos) que debía reemplazar al partido revolucionario de la clase obrera. Los “laboristas amarillos” de toda la clase, en Inglaterra y Estados Unidos, quieren reemplazar al partido político por uniones obreras amorfas, e inventan, al mismo tiempo, una táctica política absolutamente burguesa. Los sindicalistas revolucionarios y los IWW quieren combatir la dictadura de la burguesía, pero no saben cómo hacerlo. No comprenden que una clase obrera sin partido político es un cuerpo sin cabeza. El sindicalismo revolucionario significa un paso adelante sólo en relación a la vieja ideología inerte y contrarrevolucionaria de la Segunda Internacional. En relación al marxismo revolucionario, es decir al comunismo, el sindicalismo revolucionario significa un paso hacia atrás. La declaración de los comunistas de izquierda en Alemania (KAPD) —programa elaborado por su congreso constitutivo de abril último— afirmando que forman un partido, pero “no un partido en el sentido corriente del término” (*keine partei im überlieferten Sinne*) constituye una capitulación ante la opinión sindicalista, y es un hecho reaccionario.

No es mediante la huelga general, mediante la táctica de brazos cruzados, como la clase obrera puede lograr la victoria sobre la burguesía. El proletariado debe llegar a la insurrección armada. El que comprende esto debe también comprender que un partido político organizado es necesario y que no puede ser reemplazado por difusas uniones obreras.

Los sindicalistas revolucionarios hablan con frecuencia del gran papel que debe desempeñar una minoría revolucionaria resuelta. Ahora bien, en realidad, esta minoría resuelta de la clase obrera que se pide, esta minoría que es comunista y que tiene un programa, que quiere organizar la lucha de las masas, es el *Partido Comunista*.

6.- La tarea más importante de un partido realmente comunista consiste en permanecer siempre en contacto con las organizaciones proletarias más amplias. Para lograrlo, los comunistas pueden y deben participar en grupos que, sin ser grupos del partido, engloben a grandes masas proletarias. Tales son, por ejemplo, los que se conocen con el nombre de organizaciones de mutilados en diversos países, sociedades tales como “Manos Fuera de Rusia” (Hands off Russia) en Inglaterra, las uniones proletarias de arrendatarios, etc. Tenemos aquí el ejemplo ruso de las conferencias de obreros y campesinos que se declaran “independientes” de los partidos (*bezpartinii*). Pronto serán organizadas asociaciones de este tipo en cada ciudad, en cada barrio obrero y también en el campo. En ellas toman parte amplias masas que incluyen también a trabajadores atrasados. Se introducirá en el orden del día las cuestiones más interesantes: aprovisionamiento, vivienda, problemas militares, enseñanza, tareas políticas del momento actual, etc. Los comunistas deben tener influencia en esas asociaciones, con lo que se obtendrán resultados muy importantes para el partido.

Los comunistas consideran como su tarea principal un trabajo sistemático de educación y organización en el seno de esas organizaciones. Pero precisamente para que ese trabajo sea fecundo, para que los enemigos del proletariado revolucionario no puedan apoderarse de esas organizaciones, los trabajadores avanzados, los comunistas, deben tener su partido de acción organizada, que sepa defender el comunismo en todas las coyunturas y ante todas las eventualidades.

7.- Los comunistas no deben apartarse nunca de las organizaciones obreras políticamente neutras, aun cuando posean un carácter evidentemente reaccionario (uniones amarillas, uniones cristianas, etc.). En el seno de esas organizaciones, el Partido Comunista prosigue constantemente su propia obra, demostrando infatigablemente a los obreros que la neutralidad política es conscientemente cultivada entre ellos por la burguesía y por sus agentes a fin de desviar al proletariado de la lucha organizada por el socialismo.

8.- La antigua subdivisión clásica del movimiento obrero en tres formas (partidos, sindicatos, cooperativas) ha cumplido su ciclo. La revolución proletaria en Rusia dio origen a la forma esencial de la dictadura del proletariado, los sóviets. La nueva división que nosotros reivindicamos en todas partes es la siguiente: 1° el partido; 2° el sóviet; 3° el sindicato.

Pero el trabajo en los sóviets, así como en los sindicatos de industria convertidos en revolucionarios, debe ser invariable y sistemáticamente dirigido por el partido del proletariado, es decir por el Partido Comunista. En cuanto que vanguardia organizada de la clase obrera, el Partido Comunista responde igualmente a las necesidades económicas, políticas y espirituales de toda la clase obrera. Debe ser el alma de los sindicatos y de los sóviets así como de todas las otras formas de organización proletaria.

La aparición de los sóviets, forma histórica principal de la dictadura del proletariado, de ningún modo disminuye el papel dirigente del Partido Comunista en la revolución proletaria. Cuando los comunistas alemanes de “izquierda” (véase su Manifiesto al proletariado alemán del 14 de abril de 1920 firmado por el Partido Comunista Obrero Alemán) declaran que “el partido debe también adaptarse cada vez más a la idea soviética y proletarizarse” (*Kommunistische Arbeiterzeitung*, n° 54) vemos en ella una expresión insinuante de la idea de que el Partido Comunista debe basarse en los sóviets y que éstos pueden reemplazarlo. Esta idea es profundamente errónea y reaccionaria.

La historia de la revolución rusa nos muestra en cierto momento a los sóviets oponiéndose al partido proletario y sosteniendo a los agentes de la burguesía. Lo mismo pudo observarse en Alemania y también es posible en otros países.

Para que los sóviets puedan realizar su misión histórica, la existencia de un Partido Comunista lo suficientemente fuerte como para no “adaptarse” a los sóviets sino para ejercer sobre ellos una influencia decisiva, obligarlos a “no adaptarse” a la burguesía y a la socialdemocracia oficial, conducirlos por medio de esta fracción comunista, es, por el contrario, necesario.

9.- El Partido Comunista no es solamente necesario a la clase obrera *antes* y *durante* la conquista del poder sino también *después* de ella. La historia del Partido Comunista ruso, que detenta desde hace tres años el poder, demuestra que el papel del Partido Comunista, lejos de disminuir a partir de la conquista del poder, aumenta considerablemente.

10.- Cuando se produce la conquista del poder por el proletariado, el partido del proletariado sólo constituye una fracción de los trabajadores. Pero es la fracción que ha organizado la victoria. Durante veinte años, como ya lo hemos visto en Rusia, desde hace varios años, como lo hemos visto en Alemania, el Partido Comunista lucha no solamente contra la burguesía sino también contra aquellos socialistas que en realidad no hacen sino manifestar la influencia de las ideas burguesas sobre el proletariado. El Partido Comunista ha asimilado a los militantes más abnegados, más educados, más progresistas de la clase obrera. Y la existencia de semejante organización proletaria permite superar todas las dificultades con que se enfrenta el Partido Comunista a partir del día siguiente de la victoria. La organización de un nuevo ejército rojo proletario, la abolición efectiva del mecanismo gubernamental burgués y la creación de los primeros lineamientos del aparato gubernamental proletario, la lucha contra las tendencias corporativistas de ciertos grupos obreros, la lucha contra el patriotismo regional y el espíritu localista, los esfuerzos tendentes a crear una nueva disci-

plina del trabajo son otros tantos dominios donde el Partido Comunista, cuyos miembros atraen con su vivo ejemplo a las masas obreras, debe decir la palabra decisiva.

11.- La necesidad de un partido político del proletariado sólo desaparecerá con las clases sociales. En la marcha del comunismo hacia la victoria definitiva, es posible que la relación específica existente entre las tres formas esenciales de la organización proletaria contemporánea (partidos, sóviets, sindicatos de industria) sea modificada y que un tipo único, sintético, de organización obrera se cristalice poco a poco. Pero el Partido Comunista sólo se disolverá completamente en el seno de la clase obrera cuando el comunismo deje de ser el eje de la lucha social, cuando toda la clase obrera sea comunista.

12.- El II Congreso de la Internacional Comunista debe no solamente confirmar al partido en su misión histórica sino también indicar al proletariado internacional al menos los lineamientos esenciales del partido que nos es necesario.

13.- La Internacional Comunista considera que, sobretudo en la época de la dictadura del proletariado, el Partido Comunista debe estar basado en una inquebrantable centralización proletaria. Para dirigir eficazmente a la clase obrera en la guerra civil larga y tenaz que se avecina, el Partido Comunista ruso, que durante tres años dirigió con éxito a la clase obrera a través de las peripecias de la guerra civil, ha demostrado que sin la mayor disciplina, sin una centralización efectiva, sin una confianza absoluta de los adherentes con respecto al núcleo dirigente del partido, la victoria de los trabajadores es imposible.

14.- El Partido Comunista debe estar basado en una centralización democrática. La constitución mediante elecciones de los comités secundarios, la sumisión obligatoria de todos los comités al comité superior y la existencia de un centro provisto de plenos poderes cuya autoridad no puede, en el intervalo entre los congresos del partido, ser cuestionada por nadie, esos son los principios esenciales de la centralización democrática.

15.- Toda una serie de partidos comunistas en Europa y en América son puestos fuera del marco de la legalidad por el estado de sitio y las leyes de excepción. Es conveniente recordar que el principio electivo puede sufrir, bajo esas condiciones, algunos inconvenientes y que puede ser necesario acordar a los órganos directivos del partido el derecho a designar nuevos miembros. Así ocurrió en Rusia. Durante el estado de sitio, el Partido Comunista evidentemente no puede recurrir al referéndum democrático siempre que se plantee un problema grave (como pretendía un grupo de comunistas norteamericanos). Por el contrario, debe dar a su núcleo dirigente la posibilidad y el derecho de decidir rápidamente en el momento oportuno, en nombre de todos los miembros del partido.

16.- La reivindicación de una amplia “autonomía” para los grupos locales del partido en este momento no puede sino debilitar las filas del Partido Comunista, disminuir su capacidad de acción y favorecer el desarrollo de las tendencias anarquistas y pequeñoburguesas opuestas a la centralización.

17.- En los países donde el poder se halla todavía en manos de la burguesía o de la socialdemocracia contrarrevolucionaria, los partidos comunistas deben combinar sistemáticamente la acción legal y la acción clandestina.

Esta última siempre debe controlar efectivamente a la primera. Los grupos parlamentarios comunistas, al igual que las fracciones comunistas que operan en el seno de las diversas instituciones estatales, tanto centrales como locales, deben estar totalmente subordinados al Partido Comunista, cualquiera sea la situación, legal o no, del partido. Los funcionarios que de una u otra manera no se someten al Partido Comunista, deben ser expulsados. La prensa legal (diarios, ediciones diversas) debe depender en todo y para todo del conjunto del partido y de su Comité Central.

18.- En toda acción organizativa del partido y de los comunistas, la piedra angular debe estar centrada en la organización de una célula comunista en todos aquellos lugares donde haya algunos proletarios o semiproletarios. En todo sóviet, en todo sindicato, en toda cooperativa, en todo taller, en todo comité de inquilinos, debe ser inmediatamente organizada una célula comunista. La organización comunista es el único camino que permite a la vanguardia de la clase obrera arrastrar tras de sí a la clase obrera. Todas las células comunistas que actúan en las organizaciones políticamente neutrales están absolutamente subordinadas al partido en su conjunto, ya sea la acción del partido legal o ilegal. Las células comunistas deben estar organizadas en una estricta dependencia recíproca, a establecer del modo más preciso.

19.- El Partido Comunista surge casi siempre en los grandes centros, entre los trabajadores de la industria urbana. Para asegurar a la clase obrera la victoria más fácil y más rápida, es indispensable que el Partido Comunista no sea exclusivamente un partido urbano. Debe extenderse también al campo, y con ese objeto, dedicarse a realizar la propaganda y la organización de los jornaleros agrícolas, de los campesinos pobres y medios. El Partido Comunista debe proseguir con especial cuidado la organización de células comunistas en los pueblos y aldeas.

La organización internacional del proletariado sólo puede fortalecerse si esta forma de considerar el papel del Partido Comunista es admitida en todos los países donde viven y luchan comunistas. La Internacional Comunista invita a todos los sindicatos que aceptan los principios de la Tercera Internacional a romper con la Internacional amarilla. La Internacional organizará una sección internacional de los sindicatos rojos que adhieran al comunismo. La Internacional Comunista no rechazará la ayuda de toda organización obrera políticamente neutral deseosa de combatir contra la burguesía. Pero la Internacional Comunista no dejará de probar a los proletarios del mundo:

a) Que el Partido Comunista es el arma principal, esencial, de la emancipación del proletariado; ahora debemos contar en todos los países ya no con grupos y tendencias sino con un Partido Comunista.

b) Que en cada país sólo debe existir un solo y único Partido Comunista.



c) Que el Partido Comunista debe estar basado en el principio de la más estricta centralización y debe instituir en su seno, en la época de la guerra civil, una disciplina militar.

d) Que en todos los lugares donde haya una docena de proletarios o de semiproletarios el Partido Comunista debe tener su célula organizada.

e) Que en toda organización apolítica debe haber una célula comunista estrictamente subordinada al partido.

f) Que al mismo tiempo que defiende inquebrantablemente el programa y la táctica revolucionaria del comunismo, el partido debe mantener las relaciones más estrechas con las organizaciones de las grandes masas obreras y debe defenderse tanto contra sectarismo como contra la falta de principios.

# El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresa

## I

1.- Los sindicatos creados por la clase obrera durante el período del desarrollo pacífico del capitalismo eran organizaciones obreras destinadas a luchar por el alza de salarios obreros en el mercado del trabajo y el mejoramiento de las condiciones del trabajo asalariado. Los marxistas revolucionarios fueron obligados a entrar en contacto con el partido político del proletariado, el partido socialdemócrata, a fin de entablar una lucha común por el socialismo. Las mismas razones que, con raras excepciones, habían hecho de la democracia socialista no un arma de la lucha revolucionaria del proletariado por la liquidación del capitalismo, sino una organización que encauzaba el esfuerzo revolucionario del proletariado según los intereses de la burguesía, hicieron que, durante la guerra, los sindicatos se presentaran con frecuencia en calidad de elementos del aparato militar de la burguesía; ayudaron a esta última a explotar a la clase obrera con mayor intensidad y a llevar a cabo la guerra del modo más enérgico, en nombre de los intereses del capitalismo. Como resultado de abarcar sólo a los obreros especialistas mejor retribuidos por los patrones, de actuar en los límites corporativos muy estrechos, encadenados por un aparato burocrático totalmente extraño a las masas engañadas por sus líderes reformistas, los sindicatos traicionaron no solamente la causa de la revolución social sino, también, la de la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros que ellos habían organizado. Abandonaron el ámbito de la lucha profesional contra los patrones y lo remplazaron, a cualquier precio, por un programa de transacciones amistosas con los capitalistas. Esta política fue no solamente la de las Trade Unions liberales en Inglaterra y en EEUU, la de los sindicatos libres pretendidamente socialistas de Alemania y Austria, sino también la de las uniones sindicales francesas.

2.- Las consecuencias económicas de la guerra, la total desorganización del sistema económico mundial, la carestía de la vida, la explotación más intensa del trabajo de las mujeres y de los niños, el problema de la vivienda, que se agravan progresivamente, todo esto impulsa a las masas proletarias por el camino de la lucha contra el capitalismo. Por su carácter y su envergadura, que se esbozan día a día con mayor nitidez, este combate se convertirá en una gran batalla revolucionaria que destruirá las bases generales del capitalismo. El aumento de

salarios de una categoría determinada de obreros, arrancado a los patrones al precio de una lucha económica encarnizada, es reducido al día siguiente a cero por el alza del coste de la vida. Ahora bien, el alza de los precios debe continuar, pues la clase capitalista de los países vencedores, al arruinar con su política de explotación a la Europa oriental y central, no está en condiciones de organizar el sistema económico mundial. Por el contrario, lo desorganiza cada vez más. Para asegurarse el éxito en la lucha económica, las amplias masas obreras que permanecían hasta ahora al margen de los sindicatos afluyen a ellos. En todos los países capitalistas se comprueba un prodigioso crecimiento de los sindicatos que ahora ya no representan únicamente a la organización de los elementos progresistas del proletariado sino a la de toda su masa. Al entrar en los sindicatos, las masas tratan de convertirlos en su arma de combate. El antagonismo de las clases que cada vez se agudiza más, fuerza a los sindicatos a organizar huelgas cuya repercusión se hace sentir en todo el mundo capitalista, interrumpiendo el proceso de la producción y el intercambio capitalista. Al aumentar sus exigencias, a medida que aumenta el coste de la vida y que ellas mismas se agotan cada vez más, las masas obreras destruyen todo cálculo capitalista que representa el fundamento elemental de una economía organizada. Los sindicatos, que durante la guerra se habían convertido en los órganos del sometimiento de las masas obreras a los intereses de la burguesía, representan ahora los órganos de la destrucción del capitalismo.

3.- Pero la vieja burocracia profesional y las antiguas formas de organización sindical obstaculizan de cualquier forma esta transformación del carácter de los sindicatos. La vieja burocracia profesional trata por todos los medios de lograr que los sindicatos conserven su carácter de organizaciones de la aristocracia obrera, trata de mantener en vigor las reglas que imposibilitan la entrada de las masas obreras mal pagadas en los sindicatos. La vieja burocracia sindical aún se esfuerza en remplazar el movimiento huelguístico, que cada día reviste más el carácter de un conflicto revolucionario entre la burguesía y el proletariado, por una política de contratos a largo plazo que han perdido toda significación ante las alzas fantásticas de los precios. Trata de imponer a los obreros la política de las comunas obreras, de los Consejos Unidos de la Industria (Joint Industrial Councils) y de obstaculizar por la vía legal, gracias a la ayuda del Estado capitalista, la expansión del movimiento huelguístico. En los momentos críticos de la lucha, la burguesía siembra la discordia entre las masas obreras militantes e impide que las acciones aisladas de diversas categorías de obreros tiendan a fusionarse en una acción de clase general. En esas tentativas, es apoyada por la acción de las antiguas organizaciones sindicales, que dividen a los trabajadores de un sector industrial en grupos profesionales artificialmente aislados, aunque todos estén unidos por el mismo hecho de la explotación capitalista. La burguesía se basa en el poder de la tradición ideológica de la antigua aristocracia obrera, aunque esta última resulta incesantemente debilitada por la abolición de los privilegios de diversos grupos del proletariado. Esta abolición se explica por la descomposición general del capitalismo, la igualación de la situación de

diversos elementos de la clase obrera, la igualación de sus necesidades y su falta de seguridad.

De este modo, la burocracia sindical sustituye con débiles arroyos las poderosas corrientes del movimiento obrero, sustituye con parciales reivindicaciones reformistas los objetivos revolucionarios generales del movimiento y obstaculiza la transformación de los esfuerzos aislados del proletariado en una lucha revolucionaria única tendente a destruir al capitalismo.

4.- Dada la pronunciada tendencia de amplias masas obreras a incorporarse en los sindicatos, y considerando el carácter objetivo revolucionario de la lucha que esas masas sostienen pese a la burocracia profesional, es importante que los comunistas de todos los países formen parte de los sindicatos para convertirlos en órganos conscientes para la liquidación del régimen capitalista y el triunfo del comunismo. Ellos deben tomar la iniciativa de la creación de los sindicatos en todos aquellos lugares donde aún no existan.

Toda deserción voluntaria del movimiento profesional, todo intento de creación artificial de sindicatos que no esté determinado por las violencias excesivas de la burocracia profesional (disolución de las filiales locales revolucionarias sindicales por los centros oportunistas) o por su estrecha política aristocrática que cierra a las grandes masas de trabajadores poco calificados la entrada a los organismos sindicales, presenta un gran peligro para el movimiento comunista. Aparta de la masa a los obreros más progresistas, más conscientes, y la impulsa hacia los jefes oportunistas que trabajan para los intereses de la burguesía... Las vacilaciones de las masas obreras, su indecisión política y la influencia que poseen sobre ellas los líderes oportunistas sólo podrán ser vencidas mediante una lucha cada vez más dura en la medida en que los sectores más amplios del proletariado aprendan por experiencia, mediante las lecciones de sus victorias y de sus fracasos, que el sistema económico capitalista nunca permitirá la obtención de condiciones de vida humanas y soportables, en la medida en que los trabajadores comunistas progresistas aprendan, por la experiencia de su lucha económica, a no ser solamente propagandistas teóricos de la idea comunista sino también conductores resueltos de la acción económica y sindical. Sólo de esta forma será posible apartar de los sindicatos a sus líderes oportunistas, poner a los comunistas en la dirección y hacer de estas organizaciones un arma de la lucha revolucionaria por el comunismo. Sólo así será posible detener la descomposición de los sindicatos, remplazarlos por uniones industriales, aislar a la burocracia extraña a las masas y sustituirlos por un organismo formado por los representantes de los obreros industriales (*Betriebsvertreter*) dejando a las instituciones centrales solamente aquellas funciones estrictamente necesarias.

5.- Como los comunistas asignan más valor al objetivo y a la sustancia de los sindicatos que a su forma, no deben vacilar ante las escisiones que puedan producirse en el seno de las organizaciones sindicales si, para evitarlas, debían abandonar el trabajo revolucionario, negarse a organizar al sector más explotado del proletariado. Si se impone, sin embargo, una escisión como una necesidad absoluta, sólo se recurrirá a ella si se tiene la seguridad que los comunistas han

logrado, con su participación en los problemas económicos, convencer a las amplias masas obreras que la escisión se justifica no por consideraciones dictadas por un objetivo revolucionario aún muy lejano y vago sino por los intereses concretos inmediatos de la clase obrera correlativos a las necesidades de la acción económica. En el caso en que una escisión se convierta en inevitable, los comunistas deberán tener gran cuidado para no quedar aislados de la masa obrera.

6.- En todos aquellos lugares donde la escisión entre las tendencias sindicales oportunistas y revolucionarias ya se ha producido, donde existen, como en EEUU, sindicatos con tendencias revolucionarias, si no comunistas, al lado de los sindicatos oportunistas, los comunistas tienen la obligación de prestar su ayuda a esos sindicatos revolucionarios, de apoyarlos, de ayudarlos a liberarse de los prejuicios sindicalistas y a adherirse al comunismo, pues esta es la única brújula fiel y segura para todos los problemas complicados de la lucha económica. Allí donde se constituyan organizaciones industriales (ya sea sobre la base de los sindicatos o al margen de ellos), tales como los Shop Steward, los Betriebsraete (consejos de producción), organizaciones que se fijan el objetivo de la lucha contra las tendencias contrarrevolucionarias de la burocracia sindical, es evidente que los comunistas están obligados a apoyarlas con la mayor energía posible. Pero la ayuda prestada a los sindicatos revolucionarios no debe significar el alejamiento de los comunistas de los sindicatos oportunistas en estado de efervescencia política y en evolución hacia la lucha de clases. Por el contrario, sólo esforzándose en acelerar esta revolución de la masa de los sindicatos que se encuentran ya en la vía de la lucha revolucionaria, los comunistas podrán desempeñar el papel que una, moral y prácticamente, a los obreros organizados para una lucha en común contra el régimen capitalista.

7.- En una época en que el capitalismo cae en ruinas, la lucha económica del proletariado se transforma en lucha política mucho más rápidamente que en la época de desarrollo pacífico del régimen capitalista, Todo conflicto económico importante puede plantear ante los obreros el problema de la revolución. Por lo tanto, los comunistas deben destacar ante los obreros en todas las fases de la lucha económica, que esta lucha sólo podrá ser coronada por el éxito cuando la clase obrera haya vencido a la clase capitalista en una batalla frontal y encare, una vez establecida su dictadura, la organización socialista del país. A partir de esta idea los comunistas deben tender a realizar, en la medida de lo posible, una unión perfecta entre los sindicatos y el Partido Comunista, subordinándolos a este último, vanguardia de la revolución. Con ese objetivo, los comunistas deben organizar en todos esos sindicatos y consejos de producción (Betriebsraete), fracciones comunistas que los ayudarán a ganar la mayoría del movimiento sindical y a dirigirlo.

## II

1.- La lucha económica del proletariado por el alza de los salarios y por el mejoramiento general de las condiciones de vida de las masas acentúa diariamente

su carácter de lucha sin salida. La desorganización económica que invade a un país tras otro, en proporciones siempre crecientes, demuestra, incluso ante los obreros menos educados, que no basta con luchar por el alza de los salarios y la reducción de la jornada de trabajo, que la clase capitalista pierde cada vez más la capacidad de restablecer la vida económica y de garantizar a los obreros ni siquiera las condiciones de existencia que les aseguraba antes de la guerra. La conciencia siempre en aumento de las masas obreras ha hecho surgir entre ellas una tendencia a crear organizaciones capaces de sostener la lucha por el resurgimiento económico mediante el control obrero ejercido sobre la industria por los consejos de producción. Esta tendencia a crear consejos obreros industriales, que va ganando terreno entre los obreros de todos los países, tiene su origen en múltiples factores (lucha contra la burocracia reaccionaria, fatiga causada por las derrotas sufridas por los sindicatos, tendencias a la creación de organizaciones que abarquen a todos los trabajadores) y se inspira, en definitiva, en el esfuerzo realizado para concretar el control de la industria, tarea histórica especial de los consejos obreros industriales. Es por eso que se cometería un error si se tratase de formar esos consejos sólo con obreros partidarios de la dictadura del proletariado. Por el contrario, la tarea del Partido Comunista consiste en aprovechar la desorganización económica para organizar a los obreros e inculcarles la necesidad de combatir por la dictadura del proletariado ampliando la idea de la lucha por el control obrero, idea que todos comprenden ahora.

2.- El Partido Comunista sólo podrá llevar a cabo esta tarea consolidando en la conciencia de las masas la firme seguridad que la restauración de la vida económica sobre la base capitalista es actualmente imposible, ya que significaría un nuevo sometimiento a la clase capitalista. Una organización económica que responda a los intereses de las masas obreras sólo es posible si el Estado es gobernado por la clase obrera y si la mano firme de la dictadura proletaria se encarga de suprimir el capitalismo y de realizar la nueva organización socialista.

3.- La lucha de los comités de fábrica y de empresa contra el capitalismo tiene como objetivo inmediato la introducción del control obrero en todos los sectores de la industria. Los obreros de cada empresa, independientemente de sus profesiones, sufren el sabotaje de los capitalistas que estiman frecuentemente que la suspensión de la actividad de una determinada industria será ventajosa, pues el hambre obligará a los obreros a aceptar las condiciones más duras para evitar al capitalista un aumento de los gastos. La lucha contra este tipo de sabotaje une a la mayoría de los obreros independientemente de sus ideas políticas y hace de los comités de fábricas y elegidos por todos los trabajadores de una empresa, verdaderas organizaciones de masa del proletariado. Pero la desorganización de la economía capitalista es no solamente la consecuencia de la voluntad consciente de los capitalistas sino también, y en mayor medida, la de la decadencia irresistible de su régimen. Por eso, los comités obreros se verán forzados, en su acción contra las consecuencias de esta decadencia, a superar los límites del control de las fábricas y las empresas aisladas y se enfrentarán

pronto con el problema de ejercer el control obrero sobre sectores enteros de la industria y sobre su conjunto. Los intentos de los obreros de ejercer su control no solamente sobre el aprovisionamiento de las fábricas y de las empresas en materias primas sino, también, sobre las operaciones financieras de las empresas industriales, provocarán, sin embargo, por parte de la burguesía y del gobierno capitalista, medidas de rigor contra la clase obrera, lo que transformará la lucha obrera por el control de la industria en una lucha por la conquista del poder por parte de la clase obrera.

4.- La propaganda a favor de los consejos industriales debe ser llevada a cabo de modo tal que afiance en la convicción de las grandes masas obreras, incluso en aquellas que no pertenecen directamente al proletariado industrial, la idea de que la responsabilidad de la desorganización económica incumbe a la burguesía y que el proletariado, al exigir el control obrero, lucha por la organización de la industria, por la supresión de la especulación y contra la carestía de la vida. La tarea de los partidos comunistas consiste en luchar por el control de la industria, aprovechando todas las circunstancias actuales, desde la carencia del combustible hasta la desorganización de los transportes, fusionando en el mismo objetivo los elementos aislados del proletariado y atrayendo a los medios más amplios de la pequeña burguesía que se proletariza cada día más y sufre cruelmente la desorganización económica.

5.- Los consejos obreros industriales no pueden remplazar a los sindicatos. Sólo pueden organizarse en el transcurso de la acción en diversos sectores de la industria y crear poco a poco un aparato general capaz de dirigir toda la lucha. Ya en la actualidad, los sindicatos representan organismos de combate centralizados, aunque no abarquen a masas obreras tan amplias como pueden hacerlo los consejos obreros industriales. El reparto de todas las tareas de la clase obrera entre los comités obreros industriales y los sindicatos es el resultado del desarrollo histórico de la revolución social. Los sindicatos han organizado a las masas obreras con el objetivo de una lucha por el alza de los salarios y por la reducción de la jornada de trabajo y lo hacen en amplia escala. Los consejos obreros industriales se organizan para el control obrero de la industria y la lucha contra la desorganización económica; abarcan a los obreros de todas las empresas, pero la lucha que sostienen no puede revestir sino muy lentamente un carácter político general. Sólo en la medida en que los sindicatos lleguen a superar las tendencias contrarrevolucionarias de su burocracia o se conviertan en órganos conscientes de la revolución, los comunistas tendrán el deber de apoyar a los consejos obreros industriales en sus tendencias a convertirse en grupos industriales sindicalistas.

6.- La tarea de los comunistas se reduce a los esfuerzos que deben hacer para que los sindicatos y los consejos obreros industriales se compenetren del mismo espíritu de resolución combativa, de conciencia y de comprensión de los mejores métodos de combate, es decir del espíritu comunista. Para llevarlo a cabo, los comunistas deben someter, de hecho, los sindicatos y los comités obreros al Partido Comunista y crear así organismos proletarios de masas que servirán de

base para un poderoso partido proletario centralizado, que abarque a todas las organizaciones proletarias y las conduzca por la vía que lleva a la victoria de la clase obrera y a la dictadura del proletariado, al comunismo.

7.- Mientras los comunistas hacen de los sindicatos y de los consejos obreros industriales un arma poderosa para la revolución, esas organizaciones de masas se preparan para el gran papel que les tocará desempeñar cuando se establezca la dictadura del proletariado. Su deber consistirá en convertirse en la base socialista de la nueva organización de la vida económica. Los sindicatos, organizados en calidad de pilares de la industria, basándose en los consejos obreros industriales que representarán a las organizaciones de fábricas y de empresas, enseñarán a las masas obreras su deber industrial, harán de los obreros más avanzados directores de empresas, organizarán el control técnico de los especialistas, estudiarán y ejecutarán, de acuerdo con los representantes del poder obrero, los planes de la política económica socialista.

### III

Los sindicatos manifestaban en tiempos de paz una tendencia a formar una unión internacional. Durante las huelgas, los capitalistas recurrían a la mano de obra de los países vecinos y a los servicios de “esquiroleros” extranjeros. Pero antes de la guerra, la Internacional Sindical sólo tenía una importancia secundaria. Se ocupaba de la organización de ayudas financieras recíprocas y de un servicio de estadística relativo a la vida obrera, pero no trataba de unificar la vida obrera porque los sindicatos dirigidos por oportunistas hacían todo lo posible para sustraerse a toda lucha revolucionaria internacional. Los líderes oportunistas de los sindicatos que durante la guerra fueron los fieles servidores de la burguesía en sus respectivos países, tratan ahora de restaurar la Internacional Sindical haciendo de ella un arma del capitalismo internacional, dirigida contra el proletariado. Crean con Jouhaux, Gompers, Legien, etc., una “secretaría de trabajo” junto a la Liga de las Naciones, que no es sino una organización de bandolerismo capitalista internacional. Tratan de aplastar, en todos los países, el movimiento huelguístico haciendo decretar el arbitraje obligatorio de los representantes del Estado capitalista. Tratan de obtener, a fuerza de compromisos con los capitalistas, toda clase de favores para los obreros, a fin de romper de este modo la unión cada día más estrecha de la clase obrera. La Internacional Sindical de Ámsterdam es, por lo tanto, el reemplazo de la Segunda Internacional de Bruselas en bancarrota. Los obreros comunistas que forman parte de los sindicatos de todos los países deben, por el contrario, trabajar por la creación de un frente sindicalista internacional. Ya no se trata de la obtención de recursos pecuniarios en caso de huelga sino que ahora es preciso que, cuando el peligro amenace a la clase obrera de un país, sindicatos de los otros países, en calidad de organizaciones de masas, tomen su defensa y hagan todo lo posible para impedir que la burguesía de su país vaya en ayuda de aquella que está



en conflicto con la clase obrera. En todos los estados, la lucha económica del proletariado se torna cada vez más revolucionaria. Por eso los sindicatos deben emplear conscientemente su fuerza en apoyar toda acción revolucionaria, tanto en su propio país como en los otros. Con ese objetivo, deben orientarse hacia la mayor centralización de la acción, no solamente en cada país sino también internacionalmente. Lo harán adhiriéndose a la Internacional Comunista y fusionando allí en un solo ejército a los distintos elementos comprometidos en el combate, para que actúen de forma concertada y se presten una ayuda mutua.

# Tesis sobre la cuestión nacional y colonial

## I. TESIS

1.- A la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluyendo la igualdad nacional. A título de igualdad de la persona humana en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, llevando así al mayor engaño a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que en sí misma constituye un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, viene a ser en manos de la burguesía un arma de lucha contra la supresión de las clases bajo el pretexto de una igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de la igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.

2.- De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y de desenmascarar la falsedad y la hipocresía de la misma, los partidos comunistas, intérpretes conscientes de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, deben, en lo referente al problema nacional, centrar también su atención, no en los principios abstractos o formales, sino:

a) En apreciar con toda exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica.

b) Diferenciar con toda nitidez los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados y el concepto general de los intereses de toda la nación en su conjunto, que no es más que la expresión de los intereses de la clase dominante.

c) Asimismo deben dividir claramente las naciones en: naciones dependientes, sin igualdad de derechos, y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democrático-burguesa, la cual encubre la esclavización colonial y financiera (cosa inherente a la época del capital financiero y el imperialismo) de la enorme mayoría de la población de la tierra por una insignificante minoría de países capitalistas riquísimos y avanzados.

3.- La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto de relieve con particular claridad ante todas las naciones y ante las clases oprimidas del mundo entero la mendacidad de la fraseología democrático-burguesa, al demostrar en la práctica que el Tratado de Versalles dictado por las famosas “democracias occidentales” constituye una violencia incluso más feroz e infame sobre las naciones

débiles que el Tratado de Brest-Litovsk impuesto por los *junkers* alemanes y el káiser. La Sociedad de las Naciones, así como toda la política de posguerra de la Entente, ponen de manifiesto con mayor evidencia y de un modo incluso más tajante esta verdad, reforzando en todas partes la lucha revolucionaria, tanto del proletariado de los países avanzados como de todas las masas trabajadoras de los países coloniales y dependientes, y acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad nacional bajo el capitalismo.

4.- De las tesis esenciales arriba expuestas se desprende que la base de toda la política de la Internacional Comunista, en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a las masas proletarias y trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria común por el derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, ya que sólo un acercamiento de esta clase garantiza el triunfo sobre el capitalismo, sin el cual es imposible suprimir la opresión nacional y la desigualdad de derechos.

5.- La situación política mundial ha planteado ahora en la orden del día la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, que de un modo ineluctable agrupa a su alrededor, por una parte a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países, y, por otra, a todos los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y de las nacionalidades oprimidas, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del poder de los sóviets sobre el imperialismo mundial.

6.- Por lo tanto, en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso desarrollar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con los grados de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas.

7.- La federación es la forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de las diversas naciones. El principio federativo ha revelado ya en la práctica su utilidad, tanto en las relaciones entre la República Federativa Socialista Soviética de Rusia y las otras repúblicas soviéticas (de Hungría, de Finlandia, Letonia, en el pasado, y de Azerbaiyán, de Ucrania en el presente), como dentro de la misma RFSSR en lo referente a las nacionalidades que anteriormente carecían tanto de estado propio como de autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Bashkiria y Tataria dentro de la RFSSR, fundadas en 1919 y 1920, respectivamente).

8.- En este sentido la tarea de la Internacional Comunista consiste en seguir desarrollando, así como en estudiar y comprobar en la experiencia, estas nuevas

federaciones que surgen sobre la base del régimen y del movimiento soviéticos. Al reconocer la federación como forma de transición hacia la unidad completa, es necesario tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presente:

a) Que sin una alianza estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar la existencia de éstas dentro del cerco de las potencias imperialistas del mundo, incomparablemente más poderosas en el plano militar.

b) Que es imprescindible una alianza económica estrecha de las repúblicas soviéticas, sin lo cual no sería realizable la restauración de las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni se podría asegurar el bienestar de los trabajadores.

c) La tendencia a crear una economía mundial única formando un todo, regulada según un plan general por el proletariado de todas las naciones, tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo y que sin duda alguna está llamada a desarrollarse y triunfar bajo el socialismo.

9.- En el terreno de las relaciones internas del estado, la política nacional de la Internacional Comunista no puede circunscribirse a un simple reconocimiento formal, puramente declarativo, y que en la práctica no obliga a nada, de la igualdad de las naciones, cosa que hacen los demócratas burgueses, ya sea los que se confiesan francamente como tales o los que, como los de la Segunda Internacional, se encubren con el título de socialistas.

No sólo en toda su obra de agitación y propaganda (tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de la misma) deben los partidos comunistas demaskar implacablemente las violaciones continuas de la igualdad jurídica de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en todos los estados capitalistas, a despecho de sus constituciones "democráticas", sino que deben también explicar constantemente que el régimen soviético es el único capaz de proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, al unificar primero al proletariado y luego a toda la masa de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; es imprescindible que todos los partidos comunistas presten una ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que no gozan de derechos iguales (por ejemplo en Irlanda, entre los negros en Estados Unidos, etc.) y en las colonias.

Sin esta última condición, de suma importancia, la lucha contra la opresión de las naciones dependientes y de los países coloniales, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse y formar un estado aparte, sigue siendo un rótulo embustero, como lo vemos en los partidos de la Segunda Internacional.

10.- El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva, en toda la propaganda, agitación y en la labor práctica, por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgués, constituye el fenómeno más común, no sólo entre los partidos de la Segunda Internacional, sino también entre los que se retiraron de ella y a menudo incluso entre los que ahora se denominan a sí mismos partidos comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto

mayor es la palpitante actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola, de nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones, y nada más (dejo a un lado el carácter puramente verbal de semejante reconocimiento), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige:

a) La subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial.

b) Que la nación que triunfa sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional.

Así, pues en los estados ya completamente capitalistas en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las desviaciones oportunistas, pequeñoburguesas y pacifistas de la concepción y de la política del internacionalismo.

11.- En lo referente a los estados y a las naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas, es preciso tener presente sobre todo:

a) La obligación de todos los partidos comunistas de ayudar al movimiento democrático-burgués de liberación en esos países: el deber de prestar la ayuda más activa incumbe, en primer término a los obreros del país del cual, en el sentido colonial o financiero, depende la nación atrasada.

b) La necesidad de luchar contra el clero y los demás elementos reaccionarios y feudales que ejercen influencia en los países atrasados.

c) La necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano con el fortalecimiento de las posiciones de los kanes, de los terratenientes, de los mulás, etc.

d) La necesidad de apoyar especialmente el movimiento campesino en los países atrasados contra los terratenientes, contra la gran propiedad territorial, contra toda clase de manifestaciones o resabios del feudalismo, y esforzarse por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, realizando una alianza estrechísima entre el proletariado comunista de la Europa Occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos de Oriente, de los países coloniales y de los países atrasados en general; es indispensable, en particular, realizar todos los esfuerzos para aplicar los principios esenciales del régimen soviético en los países en que predominan las relaciones precapitalistas, por medio de la creación de "sóviets de trabajadores", etc.;

e) La necesidad de luchar resueltamente contra los intentos hechos por los movimientos de liberación, que no son en realidad ni comunistas ni revolucionarios, de adoptar el color del comunismo. La Internacional Comunista debe

apoyar los movimientos revolucionarios en los países coloniales y atrasados, sólo a condición que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias.

f) La necesidad de explicar infatigablemente y desenmascarar continuamente ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, sobre todo ante los proletarios, el engaño que utilizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, bajo el aspecto de estados políticamente independientes, crean en realidad estados desde todo punto de vista sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar. Como un ejemplo flagrante de los engaños practicados con la clase trabajadora en los países sometidos por los esfuerzos combinados del imperialismo de los Aliados y de la burguesía de tal o cual nación, podemos citar el asunto de los sionistas en Palestina, país en el que so pretexto de crear un estado judío, allí donde los judíos son una minoría insignificante, el sionismo ha entregado a la población autóctona de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra. En la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que la Federación de Repúblicas Soviéticas.

12.- La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos, no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, incluyendo al proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los jefes oficiales de ese proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la "defensa de la patria" la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía a oprimir las colonias y a expoliar a los países financieramente dependientes, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza en todo sentido legítimo. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más pronunciados son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios pequeñoburgueses más arraigados a saber: los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que sólo pueden desaparecer después de la desaparición del imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y una vez que cambie radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De ahí surge el deber, para el proletariado comunista consciente de todos los países, de demostrar circunspección y atención particulares frente a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una prolongadísima opresión; asimismo es su

deber hacer ciertas concesiones con el fin de apresurar la desaparición de esa desconfianza y esos prejuicios. La causa del triunfo sobre el capitalismo no puede tener su remate eficaz si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad.

## II. TESIS SUPLEMENTARIAS

1.- La determinación exacta de las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario en los países que están dominados por el imperialismo capitalista, en particular de China, es uno de los problemas más importantes para el II Congreso de la Internacional Comunista. La revolución mundial entra en un período en el cual es necesario un conocimiento exacto de esas relaciones. La gran guerra europea y sus resultados han demostrado muy claramente que las masas de los países sometidos fuera de los límites de Europa están vinculadas de manera absoluta al movimiento proletario de Europa y que esa es una consecuencia inevitable del capitalismo mundial centralizado.

2.- Las colonias constituyen una de las principales fuentes de las fuerzas del capitalismo europeo. Sin la posesión de grandes mercados y de extensos territorios de explotación en las colonias, las potencias capitalistas de Europa no podrían mantenerse durante mucho tiempo. Inglaterra, fortaleza del imperialismo, es víctima de la sobreproducción desde hace más de un siglo. Sólo conquistando territorios coloniales, mercados suplementarios para la venta de sus productos y fuentes de materias primas para su creciente industria Inglaterra logró mantener, pese a sus cargas, su régimen capitalista. Fue mediante la esclavitud de centenares de millones de habitantes de Asia y África como el imperialismo inglés llegó a mantener hasta ahora al proletariado británico bajo la dominación burguesa.

3.- La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias es uno de los apoyos del capitalismo moderno. Mientras esta fuente de beneficios no sea suprimida, será difícil para la clase obrera vencer al capitalismo.

Gracias a la posibilidad de explotar intensamente la mano de obra y las fuentes naturales de materias primas de las colonias, las naciones capitalistas de Europa han tratado, no sin éxito, de evitar por todos esos medios, su inminente bancarrota.

El imperialismo europeo logró en sus propios países hacer concesiones cada vez más grandes a la aristocracia obrera. Mientras por una parte trata de mantener las condiciones de vida de los obreros en los países sometidos a un nivel muy bajo consiente en sacrificar la plusvalía en sus propios países, pues aún le queda la de las colonias.

4.- La supresión por parte de la revolución proletaria del poderío colonial europeo acabará con el capitalismo europeo. La revolución proletaria y la revolución de las colonias deben aunarse, en una cierta medida, para la fina-

lización victoriosa de la lucha. Por lo tanto, la Internacional Comunista tiene que ampliar el círculo de su actividad. Debe estrechar relaciones con las fuerzas revolucionarias que tratan de destruir el imperialismo en los países económica y políticamente dominados.

5.- La Internacional Comunista concentra la voluntad del proletariado revolucionario mundial. Su tarea consiste en organizar a la clase obrera de todo el mundo para la liquidación del orden capitalista y el establecimiento del comunismo. La Internacional Comunista es un instrumento de lucha que tiene por tarea agrupar a todas las fuerzas revolucionarias del mundo.

La Segunda Internacional, dirigida por un grupo de politiqueros y penetrada por concepciones burguesas, no asignó ninguna importancia a la cuestión colonial. Para ella, el mundo sólo existía dentro de los límites de Europa. No consideró la necesidad de vincular al movimiento revolucionario de los otros continentes. En lugar de prestar ayuda material y moral al movimiento revolucionario de las colonias, los miembros de la Segunda Internacional se convirtieron en imperialistas.

6.- El imperialismo extranjero que pesa sobre los pueblos orientales, les ha impedido desarrollarse, en el orden social y económico, simultáneamente con las clases de Europa y América.

Debido a que la política imperialista obstaculizó el desarrollo industrial de las colonias, no pudo surgir una clase proletaria en el sentido exacto del término si bien, en estos últimos tiempos, las artesanías locales han sido destruidas por la competencia de los productos de las industrias centralizadas de los países imperialistas.

La consecuencia de esto fue que la gran mayoría del pueblo se vio relegada al campo y obligada a dedicarse al trabajo agrícola y a la producción de materias primas para la exportación.

Así se produjo una rápida concentración de la propiedad agraria en manos ya sea de los grandes propietarios terratenientes, del capital financiero o del Estado, y se creó una poderosa masa de campesinos sin tierra. Además, la gran masa de la población fue mantenida en la ignorancia.

El resultado de esta política es evidente: en aquellos países donde el espíritu revolucionario se manifiesta, sólo encuentra su expresión en la clase media ilustrada.

La dominación extranjera obstaculiza el libre desarrollo de las fuerzas económicas. Por eso su eliminación es el primer paso de la revolución en las colonias y por eso la ayuda aportada a la destrucción del poder extranjero en las colonias no es, en realidad, una ayuda al movimiento nacionalista de la burguesía indígena sino la apertura del camino para el propio proletariado oprimido.

7.- En los países oprimidos existen dos movimientos que cada día se separan más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el otro es el de los campesinos y obreros ignorantes y pobres que luchan por su emancipación de todo tipo de explotación.



El primero intenta dirigir al segundo y en cierta medida lo ha conseguido con frecuencia. Pero la Internacional Comunista y los partidos adheridos deben combatir esta tendencia y tratar de desarrollar el sentimiento de clase independiente en las masas obreras de las colonias.

Al respecto, una de las tareas más importantes es la formación de partidos comunistas que organicen a los obreros y los campesinos y los conduzcan a la revolución y al establecimiento de la república soviética.

8.- Las fuerzas del movimiento de emancipación en las colonias no están limitadas al pequeño círculo del nacionalismo burgués democrático. En la mayoría de las colonias, ya hay un movimiento socialrevolucionario o partidos comunistas vinculados estrechamente con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir a esos partidos o a esos grupos, pues son la vanguardia de la clase obrera. Si bien actualmente son débiles, representan, sin embargo, la voluntad de las masas y éstas los seguirán por el camino revolucionario. Los partidos comunistas de los diferentes países imperialistas deben trabajar en contacto con esos partidos proletarios en las colonias y prestarles ayuda moral y material.

9.- La revolución en las colonias, en su primer estadio, no puede ser una revolución comunista, pero si desde su comienzo la dirección está en manos de una vanguardia comunista, las masas no se desorientarán y en los diferentes períodos del movimiento su experiencia revolucionaria irá aumentando.

Sería un error pretender aplicar inmediatamente en los países coloniales los principios comunistas respecto a la cuestión agraria. En su primer estadio, la revolución en las colonias debe tener un programa que incluya reformas pequeñoburguesas tales como el reparto de la tierra. Pero eso no significa necesariamente que la dirección de la revolución deba ser abandonada en manos de la democracia burguesa. Por el contrario, el partido proletario debe desarrollar una propaganda poderosa y sistemática a favor de los sóviets, y organizar los sóviets de campesinos y de obreros. Esos sóviets deberán trabajar en estrecha colaboración con las repúblicas soviéticas de los países capitalistas adelantados para lograr la victoria final sobre el capitalismo en todo el mundo.

De este modo, las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, accederán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista.

# Tesis sobre la cuestión agraria

1.- Sólo el proletariado urbano e industrial, dirigido por el Partido Comunista, puede librar a las masas trabajadoras rurales del yugo del capital y de la gran propiedad agraria de los terratenientes, de la ruina económica y de las guerras imperialistas, inevitables mientras se mantenga el régimen capitalista. Las masas trabajadoras del campo no tienen otra salvación que su alianza con el proletariado comunista y apoyar abnegadamente su lucha revolucionaria para derribar el yugo de los terratenientes (grandes propietarios agrarios) y de la burguesía.

Por otra parte, los obreros industriales no podrán cumplir su misión histórica de liberar a la humanidad de la opresión del capital y de las guerras, si se encierran en el marco de intereses estrechamente corporativos, estrechamente profesionales y se limitan, con suficiencia, a preocuparse sólo de mejorar su situación desde el punto de vista pequeñoburgués. Esto es precisamente lo que ocurre en muchos países avanzados donde hay una "aristocracia obrera", la cual constituye la base de los partidos pseudosocialistas de la Segunda Internacional, pero que en realidad son los peores enemigos del socialismo, traidores del socialismo, chovinistas pequeñoburgueses, agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. El proletariado actúa como clase verdaderamente revolucionaria, auténticamente socialista, sólo cuando en sus manifestaciones y actos actúa como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como jefe de los mismos en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser llevada a cabo sin introducir la lucha de clases en el campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno al Partido Comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquéllas.

2.- Las masas trabajadoras y explotadas del campo a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuanto menos, ganar para su causa, están representadas en todos los países capitalistas por:

a) El proletariado agrícola, los obreros asalariados (contratados por año, por temporada, por jornada), que ganan su sustento trabajando a jornal en empresas capitalistas agrícolas. La tarea *fundamental* de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar esta clase independiente y distinta de los demás grupos de la población rural (en el terreno político, militar, sindical, cooperativo, cultural, etc.), desplegar entre ella una intensa propaganda y agitación, atraerla al lado del poder soviético y de la dictadura del proletariado.

b) Los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir, los que ganan su sustento, en parte mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada

en arriendo, lo que les suministra sólo cierta parte de los productos necesarios para la subsistencia de sus familias. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los “socialistas” amarillos de la Segunda Internacional disimulan su existencia y su situación especial, ora engañando conscientemente a los obreros, ora creyendo ciegamente en la rutina de las concepciones pequeñoburguesas y confundiendo a estos trabajadores con la masa común de los “campesinos” en general. Semejante procedimiento de embaucar a la manera burguesa a los obreros se advierte, sobre todo, en Alemania y en Francia, luego en EEUU, así como en otros países. Cuando los partidos comunistas organicen debidamente su labor, este grupo será su partidario seguro, porque la situación de estos semi-proletarios es sumamente penosa y porque bajo el poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán enormes e inmediatas.

c) los pequeños campesinos, es decir, los pequeños labradores que poseen, ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que cubriendo las necesidades de sus familias y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros. Esta categoría, como tal, sale ganando de un modo absoluto con el triunfo del proletariado, el cual le garantiza en el acto y por completo:

- La supresión de los arriendos o la exención de la entrega de una parte de la cosecha (por ejemplo los *nétayers* [aparceros] en Francia, lo mismo en Italia, etc.) a los grandes propietarios agrarios.

- La supresión de las hipotecas.

- La supresión de las múltiples formas de opresión y dependencia de los grandes propietarios agrarios (disfrute de los bosques, etc.).

- La ayuda inmediata a sus haciendas por parte del poder estatal proletario (la posibilidad de emplear los aperos de labranza y parte de las instalaciones en las grandes haciendas capitalistas expropiadas por el proletariado; la transformación inmediata por el poder estatal proletario de las cooperativas y asociaciones agrícolas, que ante todo servían bajo el capitalismo a los campesinos ricos y medios, en organizaciones destinadas a ayudar, en primer término, a los campesinos pobres, es decir, a los proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos, etc.), y otras muchas ventajas.

A la par con esto, los partidos comunistas deben tener bien presente que en el período de transición del capitalismo al comunismo, o sea durante la dictadura del proletariado, en este sector son inevitables las vacilaciones, por lo menos en cierta medida, a favor de una libertad de comercio ilimitada y del libre ejercicio de derechos de propiedad privada, pues este sector, siendo ya (si bien en pequeña parte) vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos de propietario. Sin embargo, si el proletariado victorioso sigue una política firme, si ajusta resueltamente las cuentas a los grandes propietarios de la tierra y a los campesinos ricos, las vacilaciones de este sector no pueden ser considerables y no podrán cambiar el hecho de que, en general y en su conjunto, se encontrará al lado de la revolución proletaria.

3.- Los tres grupos señalados, en su conjunto, constituyen en todos los países capitalistas la mayoría de la población rural. Por eso, está completamente asegurado el éxito de la revolución proletaria, no sólo en la ciudad sino también en el campo, aunque está muy extendida la opinión contraria, que se mantiene únicamente porque la ciencia y la estadística burguesa emplean sistemáticamente el engaño, disimulando por todos los medios el profundo abismo que media entre las clases rurales indicadas y los explotadores, los terratenientes y capitalistas, así como entre los semiproletarios y los pequeños campesinos, por un lado, y los campesinos ricos, por otro; en segunda lugar, se mantiene debido a la incapacidad y a la falta de deseo de los héroes de la Segunda Internacional amarilla y de la "aristocracia obrera" de los países avanzados, corrompida por las prebendas imperialistas, de desarrollar una verdadera labor proletaria revolucionaria de propaganda, agitación y organización entre los campesinos pobres; los oportunistas dirigían y dirigen toda su atención a la tarea de inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluyendo al campesino rico y medio (de éstos hablaremos más adelante), y no a la del derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado; en tercer lugar, se mantiene debido a la incompreensión obstinada, que ya tiene el arraigo de un prejuicio (vinculado a todos los prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios), de esta verdad, perfectamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y completamente confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, a saber: que la población rural de las tres categorías arriba señaladas, embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países, incluso en los más avanzados, a vivir en condiciones de semibarbarie, interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario únicamente *después* de que éste conquiste el poder político, sólo *después* de que ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo después de que estos hombres oprimidos vean *en la práctica* que tienen un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado.

4.- Por "campesinos medios", en el sentido económico de la palabra, debe entenderse a los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad o en arriendo, también pequeñas parcelas de tierra, si bien tales que, en primer lugar, proporcionan bajo el capitalismo, por regla general, no sólo el rendimiento necesario para sostener pobremente a su familia y su hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente, que puede, por lo menos en los años mejores, convertirse en capital; tales que, en segundo lugar, permiten recurrir, en muchos casos (por ejemplo: en una hacienda de cada dos o tres), al empleo de mano de obra asalariada. Un ejemplo concreto de campesinado medio en un país capitalista avanzado lo ofrece Alemania donde, según el censo de 1907, en el grupo de explotaciones de 5 a 10 hectáreas una tercera parte emplea obreros asalariados. En Francia, país donde están más desarro-

llados los cultivos especiales, por ejemplo la viticultura, que requieren mayor empleo de mano de obra, el grupo correspondiente emplea, probablemente, en mayores proporciones aún el trabajo asalariado.

El proletariado revolucionario no puede acometer (por lo menos en un porvenir inmediato y en los primeros tiempos del período de la dictadura del proletariado) la empresa de atraerse a esta capa. Tiene que limitarse a la tarea de neutralizarla, es decir, de hacer que sea neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Las vacilaciones de este sector entre las dos fuerzas son inevitables, y al comienzo de la nueva época su tendencia predominante, en los países capitalistas desarrollados, será favorable a la burguesía. Porque aquí prevalecen la mentalidad y el espíritu de propietarios; el interés por la especulación, por la “libertad” de comercio y de propiedad es inmediato; el antagonismo con los obreros asalariados es directo. El proletariado triunfante mejoraría inmediatamente la situación de este sector, suprimiendo los arriendos y las hipotecas. En la mayoría de los estados capitalistas el poder proletario no debe en manera alguna suprimir inmediata y completamente la propiedad privada; en todo caso, no sólo garantiza a los campesinos pequeños y medios la conservación de sus parcelas de tierra, sino que las aumenta hasta las proporciones de la superficie que ellos arriendan comúnmente (supresión de los arrendamientos).

Las medidas de este género, junto con la lucha impecable contra la burguesía, garantizan por completo el éxito de la política de neutralización.

El paso a la agricultura colectiva debe ser llevado a cabo por el poder estatal proletario únicamente con las mayores precauciones y de un modo gradual, sirviéndose del ejemplo, sin ejercer coacción alguna sobre los campesinos medios.

5.- Los campesinos ricos (*Grossbauern*) son los patronos capitalistas en la agricultura, que explotan su hacienda, como norma, relacionados con el “campesinado” por su nivel cultural poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda. Los campesinos ricos constituyen el sector más numeroso entre las capas burguesas, enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En su labor en el campo, los partidos comunistas deben prestar la atención principal a la lucha contra este sector, a liberar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia ideológica y política de estos explotadores, etc.

Después del triunfo del proletariado en la ciudad será completamente inevitable que surjan toda clase de manifestaciones de resistencia, de sabotaje y acciones armadas directas de carácter contrarrevolucionario por parte de este sector. Por esta razón el proletariado revolucionario debe iniciar, inmediatamente, la preparación ideológica y orgánica de las fuerzas necesarias para el desarme total de este sector y, simultáneamente con el derrocamiento de los capitalistas en la industria, descargarle, en la primera manifestación de resistencia, el golpe más decisivo, implacable, aniquilador, armando para tal objeto al proletariado rural y organizando en el campo sóviets en los cuales no se debe

permitir que figuren los explotadores y debe asegurarse el predominio de los proletarios y semiproletarios.

Sin embargo, la expropiación incluso de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún condiciones materiales, en particular técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar estas haciendas. En ciertos casos, probablemente excepcionales, se les confiscarán los lotes que dan en arriendo o que son imprescindibles para los campesinos pobres de la vecindad; a éstos también habrá que garantizarles el usufructo gratuito, bajo determinadas condiciones, de una parte de la maquinaria agrícola de los campesinos ricos, etc. Pero, como regla general, el poder estatal proletario debe dejar sus tierras a campesinos ricos, confiscándolas sólo si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria de Rusia, donde la lucha contra los campesinos ricos se complicó y prolongó debido a una serie de condiciones especiales, demostró, a pesar de todo, que este sector, después de recibir una buena lección al menor intento de resistencia, es capaz de cumplir lealmente las tareas que le asigna el Estado proletario e incluso, si bien con extraordinaria lentitud, comienza a penetrarse de respeto hacia el poder que defiende a todo trabajador y que se muestra implacable frente a los ricos parasitarios.

Las condiciones especiales que complicaron y frenaron la lucha del proletariado, triunfante sobre la burguesía contra los campesinos ricos de Rusia se reducen principalmente a que la revolución rusa, después de la insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, pasó por una fase de lucha “democrático general”, es decir, en su base, democrático-burguesa, de todo el campesinado en su conjunto contra los terratenientes; luego, a la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano; por último, a las enormes extensiones del país y al pésimo estado de sus vías de comunicación. Por cuanto en los países adelantados no existe este freno, el proletariado revolucionario de Europa y de Norteamérica debe preparar más enérgicamente y terminar con mayor rapidez, decisión y éxito, el triunfo completo sobre la resistencia de los campesinos ricos, arrebatarles la menor posibilidad de resistencia. Esta es una necesidad imperiosa, ya que antes de obtener este triunfo completo, definitivo, las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos no estarán en condiciones de reconocer como completamente afianzado el poder estatal proletario.

6.- El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los terratenientes y grandes latifundistas, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (a veces incluso a los campesinos medios) de los alrededores, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual, y pertenecen en su mayor parte a familias descendientes de los señores feudales (nobleza en Rusia, Alemania, Hungría; señores *restaurados* en Francia; lores en Inglaterra; anti-guos esclavistas en Norteamérica), o los magnates financieros particularmente

enriquecidos, o bien a una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

Los partidos comunistas no deben admitir en modo alguno la propaganda o la aplicación de la indemnización a favor de los grandes terratenientes por las tierras expropiadas, porque en las condiciones actuales de Europa y de Norteamérica esto significaría una traición al socialismo y una carga de nuevos tributos sobre las masas trabajadoras y explotadas, que son las que más sufrieron con una guerra que multiplicó el número de millonarios y aumentó sus riquezas.

En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas a los grandes terratenientes por el proletariado triunfante, en Rusia, debido a su atraso económico, se ha llevado a cabo con preferencia el reparto de estas tierras entre los campesinos; sólo en casos relativamente raros, el Estado proletario mantuvo las llamadas “haciendas soviéticas”, dirigiéndolas por su cuenta y trasformando a los antiguos jornaleros en obreros del Estado y en miembros de los sóviets que administran el Estado. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista reconoce justo el mantener preferentemente las grandes empresas agropecuarias y la explotación de las mismas según el tipo de los “haciendas soviéticas” de Rusia.

Sin embargo, sería un gravísimo error exagerar o generalizar esta norma y no admitir nunca la entrega gratuita de una parte de la tierra de los expropiadores expropiados a los pequeños campesinos y a veces hasta a los campesinos medios de la región.

En primer lugar, la objeción habitual consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible por el oportunismo de la peor especie y por la traición a la revolución. Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no tiene derecho a detenerse ante la disminución momentánea de la producción, así como no se detuvieron los burgueses enemigos del esclavismo en Estados Unidos ante la reducción temporal de la producción de algodón a consecuencia de la guerra civil de 1863-1865. Para los burgueses la producción es un fin en sí, pero a los trabajadores y explotados les importa más que nada derrocar a los explotadores y asegurar las condiciones que les permitan trabajar para sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado consiste en garantizar y afianzar su triunfo. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin asegurarse el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad.

En segundo lugar, no sólo el aumento, sino incluso el mantenimiento de la gran producción agrícola, supone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado, con conciencia revolucionaria, que haya pasado por una buena escuela de organización profesional y política. Donde falta esta condición o donde no existe la posibilidad de confiar con provecho esta misión a obreros industriales conscientes y competentes, los intentos de un paso prematuro a la dirección de las grandes explotaciones por el Estado no pueden sino



comprometer el poder proletario, y se requiere sumo cuidado y la más sólida preparación en la creación de “haciendas soviéticas”.

En tercer lugar, en todos los países capitalistas, aun en los más avanzados, subsisten todavía restos de explotación medieval semifeudal, de los pequeños campesinos por los grandes terratenientes, como, por ejemplo, los *instleute* en Alemania, los *métayers* en Francia, los aparceros arrendatarios en Estados Unidos (no sólo los negros, los cuales son explotados en la mayoría de los casos en los estados del Sur precisamente de este modo, sino a veces hasta los blancos). En casos como estos, el Estado proletario tiene el deber de entregar las tierras en usufructo gratuito a los pequeños campesinos que las arrendaban, porque no existe otra base económica y técnica, ni hay posibilidad de crearla de golpe.

El material de las grandes explotaciones debe ser obligatoriamente confiscado y convertido en patrimonio del Estado, con la condición expresa que, después de que las grandes haciendas del Estado hayan sido provistas del material necesario, los pequeños campesinos de los alrededores podrán utilizarlos en forma gratuita y en las condiciones que fije el Estado proletario.

Si en los primeros momentos, después de llevarse a cabo la revolución proletaria, resulta imperioso, no sólo expropiar sin dilación a los grandes terratenientes, sino incluso desterrarlos o encerrarlos, como dirigentes de la contrarrevolución y como opresores despiadados de toda la población rural, a medida que se afiance el poder proletario, no sólo en la ciudad, sino también en el campo, es preciso realizar de modo sistemático todos los esfuerzos para que las fuerzas con que cuenta esta clase, poseedoras de una gran experiencia, de conocimientos y de capacidad de organización, sean aprovechadas (bajo un control especial de obreros comunistas segurísimos) en la creación de la gran agricultura socialista.

7.- La victoria del socialismo sobre el capitalismo y el afianzamiento del primero no podrán ser considerados como seguros sino cuando el poder estatal proletario, una vez aplastada definitivamente toda resistencia de los explotadores, garantizada la absoluta estabilidad y la subordinación completa a su régimen, reorganice toda la industria sobre la base de la gran producción colectiva y de la técnica más moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Esto es lo único que permitirá a la ciudad prestar a la aldea atrasada y dispersa una ayuda técnica y social decisiva, con miras a crear la base material para elevar en vasta escala la productividad del cultivo de la tierra y de la actividad agrícola en general, estimulando así, con el ejemplo, a los pequeños campesinos a pasar, en su propio beneficio, a la gran agricultura colectiva y mecanizada. Esta verdad teórica incontestable, que todos los socialistas reconocen nominalmente, en la práctica es deformada por el oportunismo, que predomina tanto en la Segunda Internacional amarilla como entre los líderes de los “independientes” alemanes e ingleses, lo mismo que entre los longuetistas franceses, etc. Su procedimiento consiste en fijar la atención en un futuro hermoso, de color de rosa, relativamente lejano, y en apartarla de las tareas inmediatas que son impuestas por el paso y el acercamiento concreto y difícil a ese futuro. En la práctica, esto se



reduce a preconizar la conciliación con la burguesía y la “paz social”, es decir, a la traición completa al proletariado, el cual lucha hoy entre ruinas y miseria sin precedentes, creadas en todas partes por la guerra, en tanto que un puñado de millonarios de una arrogancia ilimitada se ha enriquecido como nunca gracias a la guerra.

Justamente en el campo, la posibilidad efectiva de una lucha victoriosa por el socialismo reclama primero, que todos los partidos comunistas eduquen en el proletariado industrial la conciencia de que son indispensables sacrificios en aras del derrocamiento de la burguesía y de la consolidación del poder proletario, pues la dictadura del proletariado significa tanto la capacidad de éste para organizar y conducir a todas las masas trabajadoras y explotadas, como la capacidad de la vanguardia de hacer los mayores sacrificios y demostrar el mayor heroísmo para conseguir este objetivo; en segundo lugar, para lograr el éxito, se requiere que la masa trabajadora y más explotada del campo obtenga del triunfo de los obreros inmediatas y sensibles mejoras en su situación a expensas de los explotadores, pues sin ello el proletariado industrial no tiene asegurado el apoyo del campo y, de modo particular, no podrá asegurar el abastecimiento de las ciudades.

8.- La enorme dificultad de organizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadores del campo, colocadas por el capitalismo en condiciones de particular postración, de dispersión y, a menudo, de dependencia semifeudal, impone a los partidos comunistas el deber de prestar una atención especial a la lucha huelguística en el campo, al apoyo intenso y al desarrollo múltiple de las huelgas de masas entre los proletarios y semiproletarios agrícolas. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, confirmada y ampliada ahora por la experiencia de Alemania y de otros países avanzados, demuestra que sólo el desarrollo de la lucha huelguística de masas (a la cual, en ciertas condiciones, pueden y deben ser incorporados también los pequeños campesinos) es capaz de sacar al campo de su letargo, despertar entre las masas explotadas del agro la conciencia de clase, así como la conciencia de la necesidad de organizarse como clase, y demostrarles, en la práctica y de un modo evidente, la importancia de su alianza con los obreros de la ciudad.

El Congreso de la Internacional Comunista estigmatiza como traidores y felones a los socialistas (con los que cuenta, desgraciadamente, no sólo la Segunda Internacional amarilla, sino también los tres partidos más importantes de Europa que se han retirado de ella) que no sólo son capaces de mostrarse indiferentes ante la lucha de la misma (como lo ha hecho Kautsky), alegando que entraña el peligro de una disminución de la producción de artículos de consumo. Todo programa y toda declaración solemne carecen de valor si en la práctica, en los hechos, no se demuestra que los comunistas y los dirigentes obreros saben colocar por encima de todas las cosas el desarrollo y el triunfo de la revolución proletaria y saben hacer en su nombre los más grandes sacrificios, porque de lo contrario no hay salida ni salvación del hambre, de la ruina económica y de nuevas guerras imperialistas.

En particular, es preciso señalar que los dirigentes del viejo socialismo y los representantes de la “aristocracia obrera”, que en el presente hacen a menudo concesiones verbales al comunismo e incluso pasan nominalmente a su lado, con tal de conservar su prestigio entre las masas obreras que se hacen cada vez más revolucionarias, deben probar su lealtad a la causa del proletariado y su capacidad de ocupar cargos de responsabilidad, precisamente en las ramas del trabajo en que el desarrollo de la conciencia y de la lucha revolucionarias es más acentuado; en que la resistencia de los terratenientes y de la burguesía (campesinos ricos, *kulaks*) es más encarnizada; en que la diferencia entre el socialista conciliador y el comunista revolucionario se manifiesta con mayor evidencia.

9.- Los partidos comunistas deben empeñar todos los esfuerzos para empezar lo más pronto posible a crear en el campo sóviets, en primer término, de los obreros asalariados y de los semiproletarios. Únicamente a condición de estar vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida, los sóviets serán capaces de cumplir su cometido y de afianzarse lo bastante para someter a su influencia (y después incorporar en su seno) a los pequeños campesinos. Pero si la lucha huelguística no está desarrollada aún y es débil la capacidad de organización del proletariado rural, debido al peso de la opresión de los terratenientes y campesinos ricos y a la falta de apoyo por parte de los obreros industriales y de sus sindicatos, la creación de sóviets de diputados en el campo reclama una prolongada preparación: habrá que crear células comunistas, aunque sean pequeñas, desarrollar una intensa agitación exponiendo las reivindicaciones del comunismo del modo más popular posible y explicándolas con el ejemplo de las manifestaciones más notables de explotación y de opresión, organizar visitas sistemáticas de los obreros industriales al campo, etc.

# El Partido Comunista y el parlamentarismo

## LA NUEVA ÉPOCA Y EL NUEVO PARLAMENTARISMO

La actitud de los partidos socialistas con respecto al parlamentarismo consistía en un comienzo, en la época de la Primera Internacional, en utilizar los parlamentos burgueses para fines agitativos. Se consideraba la participación en la acción parlamentaria desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, es decir del despertar de la hostilidad de las clases proletarias contra las clases dirigentes. Esta actitud se modificó no por la influencia de una teoría sino por la del progreso político. A consecuencia del incesante aumento de las fuerzas productivas y de la ampliación del dominio de la explotación capitalista, el capitalismo, y con él los estados parlamentarios, adquirieron una mayor estabilidad.

De allí la adaptación de la táctica parlamentaria de los partidos socialistas a la acción legislativa “orgánica” de los parlamentos burgueses y la importancia, siempre creciente, de la lucha por la introducción de reformas dentro de los marcos del capitalismo, el predominio del programa mínimo de los partidos socialistas, la transformación del programa máximo en una plataforma destinada a las discusiones sobre un lejano “objetivo final”. Sobre esta base se desarrolló el arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta o solapada de los intereses primordiales de la clase obrera.

La actitud de la Tercera Internacional con respecto al parlamentarismo no está determinada por una nueva doctrina sino por la modificación del papel del propio parlamentarismo. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo, trabajó en un cierto sentido, por el progreso histórico. Bajo las condiciones actuales, caracterizadas por el desencadenamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad y concebidas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras.

El parlamentarismo, así como toda la sociedad burguesa, ha perdido su estabilidad. La transición del período orgánico al período crítico crea una nueva base para la táctica del proletariado en el dominio parlamentario. Así es como el partido obrero ruso (el Partido Bolchevique) determinó ya las bases del parlamentarismo revolucionario en una época anterior, al perder Rusia desde 1905 su equilibrio político y social y entrar desde ese momento en un período de tormentas y cambios violentos.

Cuando algunos socialistas que aspiran al comunismo afirman que en sus países aún no ha llegado la hora de la revolución y se niegan a separarse de los oportunistas parlamentarios, consideran, en el fondo, consciente o inconscientemente, al período que se inicia como un período de estabilidad relativa de la sociedad imperialista y piensan, por esta razón, que una colaboración con los Turati y los Longuet puede lograr, sobre esa base, resultados prácticos en la lucha por las reformas.

El comunismo debe tomar como punto de partida el estudio teórico de nuestra época (apogeo del capitalismo, tendencias del imperialismo a su propia negación y a su propia destrucción, agudización continua de la guerra civil, etc.). Las formas de las relaciones políticas y de las agrupaciones pueden diferir en los diversos países, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma en todas partes: para nosotros se trata de la preparación inmediata, política y técnica, de la sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario.

Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc.

Por eso el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos de poder a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario. Por otra parte, el estado mayor revolucionario de la clase obrera está profundamente interesado en contar en las instituciones parlamentarias de la burguesía con exploradores que facilitarán su obra de destrucción. Inmediatamente se hace evidente la diferencia esencial entre la táctica de los comunistas que van al parlamento con fines revolucionarios y la del parlamentarismo socialista que comienza por reconocer la estabilidad relativa, la duración indefinida del régimen. El parlamentarismo socialista se plantea como tarea obtener reformas a cualquier precio. Está interesado en que cada conquista sea considerada por las masas como logros del parlamentarismo socialista (Turati, Longuet y Compañía).

El viejo parlamentarismo de adaptación es reemplazado por un nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general. Pero las tradiciones deshonestas de la antigua táctica parlamentaria acercan a ciertos elementos revolucionarios a la posición del antiparlamentarismo por principio (los IWW, los sindicalistas revolucionarios, el Partido Obrero Comunista de Alemania).

Considerando esta situación, el II Congreso de la Internacional Comunista llega a las siguientes conclusiones:

## **EL COMUNISMO, LA LUCHA POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y “POR LA UTILIZACIÓN” DEL PARLAMENTO BURGUÉS**

### I

1.- El parlamentarismo se ha convertido en la forma “democrática” de la dominación de la burguesía, a la que le es necesaria, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que exprese en apariencia la “voluntad del pueblo” y no la de las clases poseedoras, pero en realidad constituye en manos del capital reinante un instrumento de coerción y opresión.

2.- El parlamentarismo es una forma determinada del Estado. Por eso no es conveniente de ninguna manera para la sociedad comunista, que no conoce ni clases, ni lucha de clases, ni poder gubernamental de ningún tipo.

3.- El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno “proletario” en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando ésta se transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental, considerada como una organización *de combate* en la cual los representantes de las antiguas clases dominantes no serán admitidos. Toda ficción de *voluntad popular* en el transcurso de este estadio es perjudicial para el proletariado. Éste no tiene ninguna necesidad de la separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta. La república de los sóviets es la forma de la dictadura del proletariado.

4.- Los parlamentos burgueses, que constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado en mayor medida que el Estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales.

5.- Lo mismo ocurre con las instituciones municipales o comunales de la burguesía, a las que es teóricamente falso oponer a los organismos gubernamentales. En realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y reemplazadas por los sóviets de diputados obreros.

6.- El comunismo se niega a considerar al parlamentarismo como una de las formas de la sociedad futura; se niega a considerarla como la forma de la dictadura de clase del proletariado, rechaza la posibilidad de una conquista permanente de los parlamentos, se da como objetivo la *abolición* del parlamentarismo. *Por ello, sólo debe utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción.* En ese sentido, y únicamente en ese sentido, debe ser planteada la cuestión.

## II

7.- Toda lucha de clases es una lucha política pues es, a fin de cuentas, una lucha por el poder. Toda huelga, cuando se extiende al conjunto del país, se convierte en una amenaza para el Estado burgués y adquiere, por ello mismo, un carácter político. Esforzarse en liquidar a la burguesía y *destruir* el Estado burgués significa sostener una lucha política. Formar un aparato de gobierno y de coerción *proletario, de clase*, contra la burguesía refractaria significa, cualquiera que sea ese aparato, conquistar el poder político.

8.- La lucha política no se reduce, por lo tanto, a un problema de actitud frente al parlamentarismo, abarca toda la lucha de la clase proletaria, en la medida en que esta lucha deje de ser local y parcial y apunte a la destrucción del régimen capitalista en general.

9.- El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía, es decir contra su poder gubernamental, es ante todo el de las acciones de masas. Estas últimas están organizadas y dirigidas por las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, partidos, sóviets), bajo la conducción general del Partido Comunista, sólidamente unido, disciplinado y centralizado. La guerra civil es una guerra. En ella, el proletariado debe contar con buenos cuadros políticos y un efectivo estado mayor político que dirija todas las operaciones en el conjunto del campo de acción.

10.- La lucha de las masas constituye todo un sistema de acciones en desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el Estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, por regla general, fortalecer todas sus posiciones legales, transformarlas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de la campaña principal, es decir a la lucha de masas.

11.- La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El Partido Comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica, sino para sabotear desde dentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la "Conferencia Democrática" y en el "preparlamento" de Kerenski, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros.

12.- Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de ciertas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe ser totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas.

La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la con-

quista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política.

13.- Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben:

a) Formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía.

b) Esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc.).

c) Denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el Estado burgués contra toda reforma radical.

d) Desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués.

e) Reemplazar, bajo determinadas circunstancias, a los municipios por sóviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista.

14.- La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria. La lucha electoral no debe ser realizada solamente por los dirigentes del partido sino que en ella debe tomar parte el conjunto de sus miembros. Todo movimiento de masas debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, efervescencia en el ejército y en la flota, etc.). Se establecerá un contacto estrecho con ese movimiento y la actividad de las organizaciones proletarias de masas será incesantemente estimulada.

15.- Si son observadas esas condiciones y las indicadas en una instrucción especial, la acción parlamentaria será totalmente distinta de la repugnante y mezquina política de los partidos socialistas de todos los países, cuyos diputados van al parlamento para apoyar a esa institución “democrática” y, en el mejor de los casos, para “conquistarla”. El Partido Comunista sólo puede admitir la utilización exclusivamente *revolucionaria* del parlamentarismo, a la manera de Karl Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

### III

16.- El “antiparlamentarismo” de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, resultado muchas veces de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí.

17.- Por otra parte, la necesidad de una participación efectiva en elecciones y en asambleas parlamentarias de ningún modo deriva del reconocimiento en principio de la acción revolucionaria en el parlamento, sino que todo depende de una serie de condiciones específicas. La salida de los comunistas del parlamento puede convertirse en necesaria en un momento determinado. Eso ocurrió cuando los bolcheviques se retiraron del preparlamento de Kerenski con el objetivo de boicotearlo, de convertirlo en impotente y de oponerlo más claramente al sóviet de Petrogrado en vísperas de dirigir la insurrección. También ese fue el caso cuando los bolcheviques abandonaron la Asamblea Constituyente, desplazando el centro de gravedad de los acontecimientos políticos al III Congreso de los Sóviets. En otras circunstancias, puede ser necesario el boicot a las elecciones o el aniquilamiento inmediato, por la fuerza, del Estado burgués y de la camarilla burguesa, o también la participación en elecciones simultáneamente con el boicot al parlamento, etc.

18.- Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el Partido Comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan pasar inmediatamente a la lucha armada por la conquista del poder.

19.- Es indispensable considerar siempre el carácter relativamente secundario de este problema. Al estar el centro de gravedad en la lucha *extraparlamentaria* por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha *de las masas* por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo.

20.- Por eso la Internacional Comunista afirma de la manera más categórica que considera como una falta grave hacia el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del Partido Comunista únicamente a raíz de *esta* cuestión. El Congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de un partido que centralice a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad total de los elementos comunistas, pese a las posibles divergencias de opiniones con respecto a la utilización de los parlamentos burgueses.

## LA TÁCTICA REVOLUCIONARIA

Se impone la adopción de las siguientes medidas con el fin de garantizar la efectiva aplicación de una táctica revolucionaria en el parlamento:

1.- El Partido Comunista en su conjunto y su Comité Central deben estar seguros, *desde el período preparatorio* anterior a las elecciones, de la sinceridad y el valor comunista de los miembros del grupo parlamentario comunista. Tiene el derecho indiscutible de rechazar a todo candidato designado por una orga-



nización, si no tiene el convencimiento de que ese candidato hará una política verdaderamente comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al viejo hábito socialdemócrata de hacer elegir exclusivamente a parlamentarios “experimentados” y sobre todo a abogados. En general, los candidatos serán elegidos entre los *obreros*. No debe temerse la designación de simples miembros del partido sin gran experiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con implacable desprecio a los arribistas que se acercan a ellos con el único objetivo de entrar en el parlamento. Los comités centrales sólo deben aprobar las candidaturas de hombres que durante largos años hayan dado pruebas indiscutibles de su abnegación por la clase obrera.

2.- Una vez finalizadas las elecciones, le corresponde exclusivamente al Comité Central del Partido Comunista la organización del grupo parlamentario, esté o no en ese momento el partido en la legalidad. La elección del presidente y de los miembros del secretariado del grupo parlamentario debe ser aprobada por el Comité Central. El Comité Central del partido contará en el grupo parlamentario con un representante permanente que goce del derecho de veto. En todos los problemas políticos importantes, el grupo parlamentario está obligado a solicitar las directivas previas del Comité Central.

El Comité Central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar a los oradores del grupo que deben intervenir en la discusión de problemas importantes y exigir que las tesis o el texto completo de sus discursos, etc., sean sometidos a su aprobación. Todo candidato inscrito en la lista comunista firmará un compromiso oficial de ceder su mandato ante la primera orden del Comité Central, a fin de que el partido tenga la posibilidad de reemplazarlo.

3.- En los países donde algunos reformistas o semirreformistas, es decir simples arribistas, hayan logrado introducirse en el grupo parlamentario comunista (eso ya ha ocurrido en varios países), los comités centrales de los partidos comunistas deberán proceder a una depuración radical de esos grupos, inspirándose en el principio de que un grupo parlamentario poco numeroso pero realmente comunista sirve mucho mejor a los intereses de la clase obrera que un grupo numeroso pero carente de una firme política comunista.

4.- Todo diputado comunista está obligado, por una decisión del Comité Central, a unir el trabajo ilegal con el trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas todavía se benefician, en virtud de las leyes burguesas, con una cierta inmunidad parlamentaria, esta inmunidad deberá servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido.

5.- Los diputados comunistas están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. La presentación regular de proyectos de ley puramente demostrativos concebidos no de cara a su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización, deberá hacerse bajo las indicaciones del partido y de su Comité Central.

6.- El diputado comunista está obligado a colocarse a la cabeza de las masas proletarias, en primera fila, bien a la vista, en las manifestaciones y en las acciones revolucionarias.

7.- Los diputados comunistas están obligados a entablar por todos los medios (y bajo el control del partido) relaciones epistolares y de otro tipo con los obreros, los campesinos y los trabajadores revolucionarios de toda clase, sin imitar en ningún caso a los diputados socialistas que se esfuerzan por mantener con sus electores relaciones de “negocios”. *En todo momento, estarán a disposición de las organizaciones comunistas para el trabajo de propaganda en el país.*

8.- Todo diputado comunista al parlamento está obligado a recordar que no es un “legislador” que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado a actuar junto al enemigo para aplicar las decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa anónima de los electores sino ante el Partido Comunista, sea o no legal.

9.- Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje inteligible al obrero, al campesino, a la lavandera, al pastor, de manera que el partido pueda editar sus discursos en forma de folletos y distribuirlos en los rincones más alejados del país.

10.- Los obreros comunistas deben abordar, aún cuando se trate de sus comienzos parlamentarios, la tribuna de los parlamentos burgueses sin temor y no ceder el lugar a oradores más “experimentados”. En caso de necesidad, los diputados obreros leerán simplemente sus discursos, destinados a ser reproducidos en la prensa y en panfletos.

11.- Los diputados comunistas están obligados a utilizar la tribuna parlamentaria para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales, sino también a los socialpatriotas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios del comunismo, y también para propagar ampliamente las ideas de la Tercera Internacional.

12.- Los diputados comunistas, así se trate de uno o dos, están obligados a desafiar en todas sus actitudes al capitalismo y no olvidar nunca que sólo es digno del nombre de comunista quien se revela (no verbalmente sino mediante actos) como el enemigo de la sociedad burguesa y de sus servidores socialpatriotas.

# **Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista**

## **El mundo capitalista y la Internacional Comunista**

### **(León Trotsky)**

#### **LAS RELACIONES INTERNACIONALES POSTERIORES A VERSALLES**

La burguesía de todo el mundo recuerda con melancolía y pesar los días de antaño. Todos los fundamentos de la política internacional o interna están subvertidos o cuestionados. Para el mundo de los explotadores, el mañana es tormentoso. La guerra imperialista terminó de destruir el viejo sistema de las alianzas y promesas mutuas sobre el que estaban basados el equilibrio internacional y la paz armada. Ningún nuevo equilibrio resulta de la paz de Versalles.

Primeramente *Rusia*, luego Austria-Hungría y Alemania han sido arrojadas fuera de la liza. Esas potencias de primer orden, que habían ocupado el primer lugar entre los piratas del imperialismo mundial, se convirtieron en las víctimas del pillaje y han sido libradas al desmembramiento. Ante el imperialismo vencedor de la Entente se ha abierto un campo ilimitado de explotación colonial, que comienza en el Rin y abarca toda la Europa central y oriental, para terminar en el Océano Pacífico. ¿Acaso el Congo, Siria, Egipto y México pueden ser comparados con las estepas, los bosques y las montañas de Rusia, con las fuerzas obreras, con los obreros cualificados de Alemania? El nuevo programa colonial de los vencedores era muy simple: derrotar a la república proletaria en Rusia, apropiarse de nuestras materias primas, acaparar la mano de obra alemana, el carbón alemán, imponer al empresariado alemán el papel de guardián de cárcel y tener a su disposición las mercancías así obtenidas y las ganancias de las empresas. El proyecto de “organizar Europa” que había sido concebido por el imperialismo alemán en la época de sus éxitos militares fue retomado por la Entente victoriosa. Mientras conducen al estrado de los acusados a los canallas del imperio alemán, los gobiernos de la Entente los consideran como sus pares.

Pero incluso en el campo de los vencedores hay vencidos.

Embragada por su chovinismo y sus victorias, la burguesía francesa se considera ya dueña de Europa. En realidad, Francia nunca estuvo, desde todo punto de vista, en una situación de dependencia más servil con respecto a sus rivales

más poderosos, Inglaterra y EEUU. Francia impone a Bélgica un programa económico y militar, y transforma a su débil aliada en provincia vasalla, pero frente a Inglaterra desempeña, en mayor dimensión, el papel de Bélgica. Por el momento, los imperialistas ingleses dejan a los usureros franceses la tarea de hacerse justicia en los límites continentales que les son asignados, logrando de ese modo que recaiga sobre Francia la indignación de los trabajadores de Europa y de la propia Inglaterra. El poder de Francia, despojada y arruinada, sólo es aparente y ficticio. Algún día los socialpatriotas franceses se verán obligados a admitirlo. Italia ha perdido más influencia que Francia en las relaciones internacionales. Carente de carbón, de pan, de materias primas, absolutamente desequilibrada por la guerra, la burguesía italiana, pese a toda su mala voluntad, es incapaz de poner en práctica, en la medida de sus deseos, los derechos que cree tener al pillaje y a la violencia, incluso en las colonias que Inglaterra se avino a cederle.

Japón, presa de las contradicciones inherentes al régimen capitalista en una sociedad que sigue siendo feudal, se halla en vísperas de una crisis revolucionaria muy profunda. Pese a las circunstancias más bien favorables que lo amparan en el plano de la política internacional, esta crisis ya ha paralizado su ímpetu imperialista.

Quedan solamente dos verdaderas grandes potencias mundiales: Gran Bretaña y EEUU.

El imperialismo inglés se ha desembarazado de su rival asiático, el zarismo, y de la amenazadora competencia alemana. El poder de Gran Bretaña sobre los mares está en su apogeo. Rodea a los continentes con una cadena de pueblos que le están sometidos. Ha puesto sus manos en Finlandia, Estonia y Letonia, ha quitado a Suecia y Noruega los últimos vestigios de su independencia y transformado al mar Báltico en un golfo perteneciente a las aguas británicas. Nadie puede resistirle en la zona del mar del Norte. Al poseer El Cabo, Egipto, India, Persia, Afganistán, hace del Océano Índico un mar interno totalmente sometido a su poder. Al ser dueña de los océanos, Inglaterra controla los continentes. Soberana del mundo, encuentra límites a su poder en la república norteamericana del dólar y en la república rusa de los sóviets.

La guerra mundial obligó a EEUU a renunciar definitivamente a su conservadurismo continental. Ampliando su influencia, el programa de su capitalismo nacional (“América para los americanos”, doctrina Monroe) ha sido remplazada por el programa del imperialismo: “Todo el mundo para los norteamericanos”. No contentándose ya con explotar la guerra mediante el comercio, la industria y las operaciones bursátiles, buscando otras fuentes de riqueza distintas de las que extraía de la sangre europea cuando era neutral, EEUU entró en guerra, desempeñó un papel decisivo en la derrota de Alemania y se inmiscuyó en la resolución de todos los problemas de política europea y mundial.

Bajo la bandera de la Sociedad de las Naciones, EEUU intentaron reproducir del otro lado del océano la experiencia que ya habían llevado a cabo entre ellos de una asociación federativa de grandes pueblos pertenecientes a diversas

razas. Quisieron encadenar a su carro triunfal a los pueblos de Europa y de otras partes del mundo, sometiéndolos al gobierno de Washington. La Liga de las Naciones sólo debía ser una sociedad que gozase de un monopolio mundial, bajo la firma “Yanqui y Compañía”.

El presidente de EEUU, el gran profeta de los lugares comunes, descendió de su Sinaí para conquistar Europa, llevando consigo sus catorce artículos. Los especuladores, los ministros, los hombres de negocios de la burguesía no se engañaron ni un solo momento respecto al verdadero sentido de la nueva revelación. En cambio, los “socialistas” europeos, trabajados por el fermento de Kautsky, se sintieron embargados por un éxtasis religioso y danzaron como el rey David, acompañando al arca santa de Wilson.

Cuando hubo que resolver cuestiones prácticas, el apóstol norteamericano se dio cuenta que, pese al alza extraordinaria del dólar, la primacía sobre todas las rutas marítimas que unen y separan a las naciones seguía perteneciendo a Gran Bretaña. Inglaterra dispone de la flota más poderosa, del mayor calado y posee una antigua experiencia de piratería mundial. Además, Wilson debió enfrentarse con la república de los sóviets y con el comunismo. Profundamente herido, el Mesías norteamericano desautorizó a la Liga de las Naciones, a la que Inglaterra había convertido en una de sus cancillerías diplomáticas y volvió la espalda a Europa.

Sin embargo, sería muy infantil pensar que luego de haber sufrido un primer fracaso infligido por Inglaterra, el imperialismo norteamericano se cerrará en su caparazón, es decir, se conformará nuevamente con la doctrina Monroe. De ningún modo. Mientras continúa sometiendo por medios cada vez más violentos al continente americano, transformando en colonias a los países de América central y meridional, EEUU, representado por sus dos partidos dirigentes, los demócratas y los republicanos, se prepara para liquidar a la Liga de las Naciones creada por Inglaterra y constituir su propia Liga en la que desempeñará el papel de centro mundial. En otras palabras, tienen intención de hacer de su flota, en los próximos tres a cinco años, un instrumento de lucha más poderoso de lo que lo es actualmente la flota británica. Ello obliga a la Inglaterra imperialista a plantearse la siguiente cuestión: ¿ser o no ser?

A la rivalidad furiosa de esos dos gigantes en el dominio de las construcciones navales se agrega una lucha no menos despiadada por la posesión del petróleo.

Francia, que contaba con desempeñar el papel de árbitro entre Inglaterra y EEUU, se vio arrastrada a la órbita de Gran Bretaña como satélite de segunda magnitud. La Liga de las Naciones le significa un peso intolerable y trata de deshacerse de ella fomentando el antagonismo entre Inglaterra y EEUU.

De este modo trabajan las fuerzas más poderosas, preparando un nuevo conflicto mundial.

El programa de emancipación de las naciones pequeñas, que había surgido durante la guerra, condujo a la derrota total y al sometimiento absoluto de los pueblos de los Balcanes, vencedores y vencidos, y a la balcanización de una

parte considerable de Europa. Los intereses imperialistas de los vencedores los llevaron a separar de las grandes potencias vencidas algunos pequeños estados que representaban a nacionalidades distintas. En este caso no se trataba de lo que se denomina el principio de las nacionalidades a la libre determinación: el imperialismo consiste en romper los marcos nacionales, incluso los de las grandes potencias. Los pequeños estados burgueses recientemente creados sólo son los subproductos del imperialismo. Al crear, para contar con un apoyo provisorio, toda una serie de pequeñas naciones, abiertamente oprimidas u oficialmente protegidas, pero en realidad vasallos (Austria, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Bohemia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Armenia, Georgia, etc.) dominándolas mediante los bancos, los ferrocarriles y el monopolio del carbón, el imperialismo los condena a sufrir dificultades económicas y nacionales intolerables, conflictos interminables, sangrientas querellas.

¡Qué monstruosa broma representa en la historia el hecho de que la restauración de Polonia, después de haber formado parte del programa de la democracia revolucionaria y de las primeras manifestaciones del proletariado, haya sido realizada por el imperialismo con el objeto de obstaculizar a la revolución! La Polonia “democrática”, cuyos precursores murieron en las barricadas de toda Europa, es en este momento un instrumento impropio y sangriento en manos de los bandidos anglofranceses que atacan la primera república proletaria que ha surgido en el mundo.

Al lado de Polonia, la Checoslovaquia “democrática”, vendida al capital francés, proporciona una guardia blanca contra la Rusia soviética, contra la Hungría soviética.

La heroica tentativa realizada por el proletariado húngaro para salir del caos político y económico que impera en la Europa central y entrar en los cauces de la federación soviética (que es verdaderamente la única vía de salvación) fue ahogada por la reacción capitalista coaligada, en momentos en que, engañado por los partidos que lo dirigen, el proletariado de las grandes potencias europeas no se halla en condiciones de cumplir su deber con la Hungría socialista y consigo mismo.

El gobierno soviético de Budapest fue derrotado con la ayuda de los socialtraidores que, después de haberse mantenido en el poder durante tres años y medio, fueron vencidos por la canalla contrarrevolucionaria desatada, cuyos sangrientos crímenes han superado a los de Kolchak, Denikin, Wrangel y otros agentes de la Entente... Pero, aunque abatida por un tiempo, la Hungría soviética continúa iluminando, cual espléndido faro, a los trabajadores de Europa central.

El pueblo turco no quiere someterse a la vergonzosa paz que le imponen los tiranos de Londres. Para hacer ejecutar las cláusulas del tratado, Inglaterra armó y lanzó a Grecia contra Turquía. De este modo, la península balcánica y Asia Menor, turcos y griegos, están condenados a una devastación total, a masacres mutuas.

En la lucha de la Entente contra Turquía, Armenia fue inscrita en el programa, así como Bélgica lo fue en la lucha contra Alemania y Serbia en la lucha contra Austria-Hungría. Después que Armenia fue constituida (sin fronteras definidas, sin posibilidad de existencia) Wilson se negó a aceptar el mandato

armenio que le proponía la Liga de las Naciones, pues el suelo de Armenia no posee ni petróleo ni platino. La Armenia “emancipada” se halla ahora más indefensa que nunca.

Casi todos los nuevos estados “nacionales” tiene una *irredenta* propia, es decir: su propia úlcera interna.

Al mismo tiempo, la lucha nacional en los dominios de los países victoriosos alcanzó su más alto grado de tensión. La burguesía inglesa, que querría adoptar bajo su tutela a los pueblos de todo el mundo, es incapaz de resolver en forma satisfactoria el problema irlandés que se plantea a su lado.

La cuestión nacional en las colonias es más amenazante. Egipto, India y Persia se ven sacudidos por las insurrecciones. Los proletarios avanzados de Europa y América transmiten a los trabajadores de las colonias la consigna de la Federación Soviética.

La Europa oficial, gubernamental, nacional, civilizada, burguesa, tal como surgió de la paz de Versalles, sugiere la idea de una casa de locos. Los pequeños estados creados artificialmente, divididos, ahogados desde el punto de vista económico en los límites que le han sido prescriptos combaten entre sí para tratar de ganar puertos, provincias, pequeñas ciudades, cualquier cosa. Buscan la protección de los estados más fuertes, cuyo antagonismo crece día a día. Italia mantiene una actitud hostil con respecto a Francia y estaría dispuesta a sostener contra ella a Alemania si ésta fuese capaz de levantar cabeza. Francia está envenenada por la envidia que le provoca Inglaterra y, para lograr que se le paguen sus rentas, está dispuesta a encender nuevamente el fuego en los cuatro rincones de Europa. Inglaterra mantiene a Europa, con ayuda de Francia, en un estado de caos e impotencia que le deja las manos libres para efectuar sus operaciones mundiales dirigidas contra EEUU. EEUU deja que Japón se empantane en la Siberia oriental para asegurar, mientras tanto, su preponderancia naval sobre Gran Bretaña, a alcanzar antes de 1925, siempre que Inglaterra no quiera medir sus fuerzas antes de esa fecha.

Para completar convenientemente este cuadro, el oráculo militar de la burguesía francesa, el mariscal Foch, nos previene que la guerra futura tendrá como punto de partida el punto en que la guerra precedente se detuvo: se verá aparecer, ante todo, los aviones y los tanques, el fusil automático y las ametralladoras en lugar del fusil portátil, la granada en lugar de la bayoneta.

Obreros y campesinos de Europa, América, Asia, África y Australia. ¡Habéis sacrificado diez millones de vidas, veinte millones de heridos e lisiados! ¡Ahora sabéis al menos lo que se obtuvo a ese precio!

## **LA SITUACIÓN ECONÓMICA**

Mientras tanto, la pauperización de la humanidad se desarrolla a todo vapor.

Mediante sus mecanismos, la guerra ha destruido los vínculos económicos cuyo desarrollo constituía una de las más importantes conquistas del capitalis-



mo mundial. Desde 1914, Inglaterra, Francia e Italia, estuvieron completamente separadas de Europa central y del Cercano Oriente, y desde 1917 de Rusia.

La guerra destruyó lo creado por generaciones; el trabajo humano, volcado también a la guerra, se redujo al mínimo. En todos estos años, el esfuerzo de elaboración de materias primas se destinó fundamentalmente a la producción de medios de destrucción.

En los dominios económicos donde el hombre entra en lucha inmediata con la naturaleza avara e inerte, extrayendo de sus entrañas el combustible y las materias primas, el trabajo fue progresivamente reducido a la nada. La victoria de la Entente y la paz de Versalles no detuvieron la destrucción económica y la decadencia general sino que solamente modificaron sus vías y sus formas. El bloqueo a la Rusia soviética y la guerra civil provocada artificialmente a lo largo de sus fértiles fronteras causaron y causan todavía daños incalculables para el bienestar de la humanidad. Si bien la economía de Rusia está sostenida, desde el punto de vista técnico, aún muy modestamente, la Internacional afirma ante todo el mundo que ella podría, gracias a las formas soviéticas de economía, dar dos y hasta tres veces más productos alimenticios y materias primas a Europa de lo que daba antes la Rusia del zar. En lugar de ello, el imperialismo anglo-francés obliga a la república de los trabajadores a emplear toda su energía y sus recursos en su defensa. Para privar a los obreros rusos de combustible, Inglaterra retuvo entre sus garras Bakú, de donde sólo pudo exportar para su propio uso una parte insignificante de la producción total de petróleo. La riquísima fuente hullera del Don ha sido devastada por los bandidos blancos a sueldo de la Entente cada vez que han logrado tomar la ofensiva en ese sector. Los ingenieros y los zapadores franceses se dedicaron más de una vez a destruir nuestros puentes y vías férreas. Y Japón no ha cesado hasta ahora de saquear y arruinar a la Siberia oriental.

La ciencia industrial alemana y la tasa de producción muy elevada de la mano de obra alemana, esos dos factores de gran importancia para el resurgimiento de la vida económica europea, están paralizados por las cláusulas de la paz de Versalles, incluso más de lo que lo habían estado a causa de la guerra. La Entente se halla ante una contradicción insalvable: si uno quiere que le paguen debe ofrecer garantías de poder trabajar; para ello debe asegurar la posibilidad de vivir. Y dar a la Alemania arruinada, desmembrada, exangüe, los medios para rehacerse, significa también darle la posibilidad de un estallido de protesta. Foch teme una revancha alemana, y este temor se evidencia en todos sus actos, por ejemplo en el modo de ajustar cada día más la tenaza militar que debe impedir que Alemania se levante.

A todos les falta algo, todos tienen alguna necesidad. No solamente el balance de Alemania sino también los de Francia e Inglaterra se distinguen exclusivamente por su pasivo. La deuda francesa se eleva a trescientos mil millones de francos, de los cuales dos tercios, según palabras del senador reaccionario Gaudin de Villaine, son los resultados de toda clase de depredaciones, abusos y desórdenes.



Francia necesita oro, carbón. El burgués francés apela a las innumerables tumbas de los soldados caídos durante la guerra para reclamar los intereses de sus capitales. Alemania debe pagar. ¿Acaso el general Foch no cuenta con suficientes senegaleses como para ocupar las ciudades alemanas? Rusia también debe pagar. Para persuadirnos de ello, el gobierno francés gasta en devastar a Rusia los miles de millones arrancados a los contribuyentes para la reconstrucción de los departamentos franceses.

La entente financiera internacional que debía aligerar el peso de los impuestos franceses anulando las deudas de guerra, no pudo realizarse. EEUU se mostró muy poco dispuesto a regalar a Europa diez mil millones de libras esterlinas.

La emisión de papel moneda continúa, alcanzando cada día una cifra más monumental. En Rusia, donde existe una organización económica unificada, un reparto sistemático de los productos y donde el salario en moneda tiende cada vez más a ser remplazado por el pago en especie, la continua emisión de papel moneda y la rápida caída de sus tasas no hacen sino confirmar el resquebrajamiento del viejo sistema financiero y comercial. Pero en los países capitalistas la masa creciente de papel moneda significa la profundización del caos económico y el crac inevitable.

Las conferencias convocadas por la Entente se trasladan de un lugar a otro, tratando de inspirarse en alguna playa de moda. Cada uno reclama los intereses de la sangre derramada durante la guerra, una indemnización proporcional según el número de sus muertos. Esta especie de Bolsa ambulante debate cada quince días el mismo tema: si Francia debe recibir el 50 o el 55% de una contribución que Alemania no está en condiciones de pagar. Esas conferencias fantasmagóricas son realizadas para refrendar la famosa "organización" de Europa de la que tanto se jactan.

El capitalismo ha degenerado en el curso de la guerra. La extracción sistemática de la plusvalía del proceso de producción (base de la economía cuyo objetivo es la ganancia) se ha vuelto un trabajo demasiado aburrido para los señores burgueses, que se han acostumbrado a duplicar y decuplicar su capital en pocos días mediante la especulación, apoyándose en el robo internacional.

El burgués se ha desprendido de algunos prejuicios que le molestaban y ha adquirido, por el contrario, una cierta "habilidad" de la que carecía hasta ahora. La guerra lo acostumbró, como si se tratase de actos sin importancia, a reducir al hambre a países enemigos mediante el bloqueo, a bombardear e incendiar ciudades y pueblos pacíficos, a infectar las fuentes y los ríos arrojando cultivos de cólera, a transportar dinamita en valijas diplomáticas, a emitir billetes de banco falsos imitando a los del enemigo, a emplear la corrupción, el espionaje y el contrabando en proporciones hasta ahora inusitadas. Los medios de acción aplicados en la guerra siguieron en vigor en el mundo comercial después de firmarse la paz. Las operaciones comerciales de cierta importancia se efectúan bajo la égida del Estado. Éste se ha convertido en algo semejante a una asociación de malhechores armados hasta los dientes. El campo de la

producción mundial se retrae cada día más y el control sobre la producción deviene mucho más frenético y resulta más caro.

¡Robar! ¡He aquí la última palabra de la política capitalista, la divisa que reemplaza al proteccionismo y el libre intercambio! La agresión de que fue víctima Hungría por parte de los bandidos rumanos que saquearon todo lo que encontraron, ya fuesen locomotoras o alhajas, caracteriza a la filosofía económica de Lloyd George y Millerand.

En su política económica interna, la burguesía no sabe a qué atenerse, entre un sistema de nacionalización, de reglamentación y de control por parte del Estado que podría ser muy eficaz y, por otra parte, las protestas que se escuchan contra el control efectuado por el Estado sobre los asuntos económicos. El parlamento francés trata de hallar un camino que le permita concentrar la dirección de todas las vías férreas de la república en manos únicas sin por eso lesionar los intereses de los capitalistas accionistas de las compañías ferroviarias privadas. Al mismo tiempo, la prensa capitalista lleva a cabo una campaña furiosa contra el “estatismo”, que es el primer paso de la intervención del Estado y que pone un freno a la iniciativa privada.

Los ferrocarriles norteamericanos, que mientras fueron dirigidos por el Estado durante la guerra se encontraban desorganizados, entraron en una situación aún más difícil cuando el control del gobierno fue suprimido. Sin embargo, el Partido Republicano promete en su programa liberar la vida económica del arbitraje gubernamental. El jefe de los sindicatos norteamericanos, Samuel Gompers, ese viejo guardián del capital, lucha contra la nacionalización de los ferrocarriles que a su vez los adeptos ingenuos y los charlatanes del reformismo proponen a Francia a modo de panacea universal. En realidad, la intervención desordenada del Estado sólo sería realizada para secundar la actividad perniciosa de los especuladores, para introducir el desarrollo más completo en la economía del capitalismo, en momentos en que éste se halla en su período de decadencia. Quitar a los trusts los medios de producción y de transporte para transmitirlos a la “nación”, es decir al Estado burgués, al más poderoso y ávido de los trusts capitalistas, no significa acabar con el mal sino hacer causa común con él.

La caída de los precios y al aumento de la tasa de cambio sólo son indicios engañosos que no pueden ocultar una ruina inminente. El hecho de que los precios bajen no quiere decir que haya un aumento de materias primas ni que el trabajo sea ahora más productivo.

Después de la experiencia sangrienta de la guerra, la masa obrera ya no es capaz de trabajar con la misma fuerza bajo idénticas condiciones. La destrucción, en el curso de algunas horas, de valores cuya creación había exigido años, la desvergonzada especulación de una pandilla financiera con apuestas de varios miles de millones y, al lado de esto, montones de cadáveres y ruinas, esas lecciones de la historia no ayudan a mantener en la clase obrera la disciplina automática inherente al trabajo asalariado. Los economistas burgueses y los fabricantes de folletines nos hablan de una “ola de pereza” que según ellos afluye

sobre Europa amenazando su futuro económico. Los administradores tratan de ganar tiempo concediendo ciertos privilegios a los obreros cualificados. Pero pierden su tiempo. Para la reconstitución y el desarrollo de la productividad del trabajo es necesario que la clase obrera sepa pertinentemente que cada golpe de martillo tendrá como resultado un mejoramiento de su suerte, le ayudará a educarse y lo acercará a una paz universal. Ahora bien, esta seguridad sólo puede dársela una revolución social.

El aumento de precios en los productos alimenticios siembra el descontento y la rebelión en todos los países. La burguesía de Francia, Italia, Alemania y otros países sólo puede ofrecer paliativos a la carestía de la vida y a la amenazadora ola de huelgas. Para estar en condiciones de pagar a los agricultores, aunque sólo sea una parte de sus gastos de producción, el Estado, cubierto de deudas, se empeña en especulaciones turbias, se desvalija a sí mismo para postergar la hora de las definiciones. Si bien es cierto que algunas categorías de obreros viven actualmente en mejores condiciones que antes de la guerra, eso en realidad no significa nada en lo que concierne al estado económico de los países capitalistas. Se obtienen resultados efímeros apelando al futuro para lanzar empréstitos de charlatanes. Pero el futuro llevará a la miseria y a todo tipo de calamidades.

¿Qué decir de EEUU? “¡América es la esperanza de la humanidad”; por boca de Millerand, el burgués francés repite esta frase de Turgot y espera que se le refinancien sus deudas, justamente él, que no las refinancia a nadie. Pero EEUU no es capaz de sacar a Europa del *impasse* económico en que se halla. Durante los seis últimos años, han agotado su *stock* de materias primas. La adaptación del capitalismo norteamericano a las exigencias de la guerra mundial ha reducido su base industrial. Los europeos cesaron de emigrar a América. Una ola de retornos privó a la industria norteamericana de centenares de miles de alemanes, italianos, polacos, serbios, checos, que buscaban en Europa el milagro de una patria recobrada. La carencia de materias primas y de fuerzas obreras pesa en gran medida sobre la república trasatlántica y origina una profunda crisis económica, a consecuencia de la cual el proletariado norteamericano entra en una nueva fase de lucha revolucionaria. EEUU se *europaiza* rápidamente.

Los países neutrales no han escapado a las consecuencias de la guerra y del bloqueo. Semejante a un líquido encerrado en vasos comunicantes, la economía de los estados capitalistas estrechamente vinculados entre sí, grandes o pequeños, beligerantes o neutrales, vencedores o vencidos, tiende a adoptar un único nivel: el de la miseria, el hambre y la decadencia.

Suiza vive al día. Cada eventualidad amenaza con desequilibrarla totalmente. En Escandinavia, el abundante flujo de oro no puede resolver el problema del aprovisionamiento y se ven obligados a pedir carbón a Inglaterra en pequeñas cantidades y en medio de grandes zalamerías. Pese al hambre que padece Europa, la pesca en Noruega también sufre una crisis inusitada.

España, de donde Francia sacó hombres, caballos y víveres, no puede sustraerse a numerosas dificultades desde el punto de vista del aprovisionamiento,

las que a su vez provocan huelgas violentas y manifestaciones de las masas a las que el hambre obliga a salir a la calle.

La burguesía cuenta firmemente con el campo. Sus economistas afirman que el bienestar de los campesinos aumentó extraordinariamente, lo que sólo es una ilusión. Es cierto que los campesinos que llevan sus productos al mercado en mayor o menor medida han hecho fortuna durante la guerra. Vendieron sus productos a muy altos precios y pagaron con una moneda que les redujo las deudas que habían contraído cuando el dinero valía mucho. Para ellos, esta es una ventaja evidente. Pero durante la guerra sus explotaciones fueron ganadas por el desorden y su rendimiento se debilitó. Ahora tienen necesidad de manufacturas, y el precio de ellas ha aumentado simultáneamente con la moneda. Las exigencias del fisco se han tornado monstruosas y amenazan con devorar al campesino junto a sus productos y tierras. Así, después de un período de crecimiento momentáneo del bienestar, los campesinos de la pequeña burguesía se enfrentan cada vez en mayor medida con dificultades irreductibles. Su descontento en relación a los resultados de la guerra aumentará y, representado por un ejército permanente, el campesino prepara a la burguesía no pocas sorpresas desagradables.

La restauración económica de Europa, de la que hablan los ministros que la gobiernan, es una mentira. Europa se encamina a la ruina y el mundo entero con ella.

Sobre la base del capitalismo no hay salvación. La política del imperialismo no podrá eliminar la necesidad, sólo logrará tornarla más dolorosa al favorecer la dilapidación de las reservas de que se dispone todavía.

El problema del combustible y de las materias primas es un problema internacional que únicamente puede resolverse sobre la base de una producción reglamentada de acuerdo con un plan, realizada en común, socializada.

Es preciso anular las deudas del Estado. Es preciso emancipar al trabajo y sus frutos del tributo monstruoso que paga a la plutocracia mundial. Es preciso acabar con la plutocracia. Es preciso echar abajo las barreras gubernamentales que fraccionan la economía mundial. Es preciso sustituir el consejo supremo económico de los imperialistas de la Entente por un consejo supremo económico del proletariado mundial para la explotación centralizada de todos los recursos de la humanidad.

Debemos acabar con el imperialismo para que el género humano pueda continuar subsistiendo.

## **EL RÉGIMEN BURGUÉS DESPUÉS DE LA GUERRA**

Toda la energía de las clases poseedoras está concentrada en estos dos problemas: en el campo de la lucha internacional mantenerse en el poder e impedir que el proletariado se convierta en el amo del país. De acuerdo con ese programa, los viejos grupos políticos de la burguesía rusa convirtieron al estandarte

del Partido Demócrata Constitucionalista (kadete), durante el período decisivo de la lucha, en el estandarte de todos los ricos unidos contra la revolución de los obreros y de los campesinos. Pero también en los países cuya cultura política es más antigua y posee raíces más profundas, los programas que separaban a las diversas fracciones de la burguesía desaparecieron, casi sin dejar huellas, mucho antes del ataque abierto llevado a cabo por el proletariado revolucionario.

Lloyd George aparece como el heraldo de la unidad de los conservadores, de los unionistas y de los liberales para la lucha en común contra la dominación amenazadora de la clase obrera. Este viejo demagogo coloca en la base de su sistema a la santa iglesia, a la que compara con una central eléctrica que proporciona idéntica corriente a todos los partidos de las clases poseedoras. En Francia, la época tan cercana aún y tan ruidosa del anticlericalismo parece ser sólo una visión de otro mundo: los radicales, los realistas y los católicos constituyen en la actualidad un bloque nacional contra el proletariado en acción. Al tender la mano a todas las fuerzas de la reacción, el gobierno francés apoya al *centuria negro* Wrangel y reanuda sus relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Un neutralista convencido, el germanófilo Giolitti, se apodera del gobierno del Estado italiano en calidad de jefe común de los intervencionistas, neutralistas, clericales, mazinistas. Está dispuesto a soslayar los problemas secundarios de la política interna y exterior para rechazar con mayor energía la ofensiva de los proletariados revolucionarios en las ciudades y los pueblos. El gobierno de Giolitti se considera, con toda razón, el último bastión de la burguesía italiana.

La política de todos los gobiernos alemanes y de los partidos gubernamentales, después de la derrota de los Hohenzollern, trató de establecer, de acuerdo con las clases dirigentes de los países de la Entente, un frente común de odio contra el bolchevismo, es decir contra la revolución proletaria.

En momentos en que el Shylock anglo-francés ahoga con creciente ferocidad al pueblo alemán, la burguesía alemana, sin distinción de partidos, exige que el enemigo afloje el lazo que la estrangula lo suficiente como para poder liquidar con sus propias manos a la vanguardia del proletariado alemán. Este tema es tratado en todas las conferencias periódicas que se llevan a cabo y en las convenciones que se firman respecto al desarme y al reparto de las armas de guerra.

En EEUU ya no se hace ninguna diferencia entre republicanos y demócratas. Esas poderosas organizaciones políticas de explotadores, adaptadas al círculo restringido de los intereses norteamericanos, demostraron fehacientemente hasta qué punto sus diferencias estaban desprovistas de consistencia cuando la burguesía norteamericana entró en el campo del bandolerismo mundial.

Nunca como hasta ahora las intrigas de los jefes y de sus bandas (tanto en la oposición como en los ministerios) habían dado prueba de semejante cinismo, habían actuado tan abiertamente. Pero simultáneamente todos los jefes y sus pandillas, los partidos burgueses de todos los países, constituyen un frente común contra el proletariado revolucionario.

En momentos en que los socialdemócratas continúan oponiendo al camino de la democracia la violencia de la vía dictatorial, los últimos vestigios de la democracia son liquidados en todos los estados del mundo.

Después de una guerra durante la cual las cámaras de representantes, aunque no dispusiesen del poder, servían para cubrir con sus gritos patrióticos la acción de los grupos dirigentes imperialistas, los parlamentos han caído en una total postración. Todos los problemas serios se resuelven fuera del parlamento. La ampliación ilusoria de las prerrogativas parlamentarias, solemnemente proclamada por los saltimbanquis del imperialismo en Italia y en los demás países, no modifica nada. Los verdaderos amos de la situación, que disponen del Estado, tales como lord Rothschild, lord Weir, Morgan y Rockefeller, Schneider y Loucheur, Rugo Stinnes y Félix Deutsch, Rizzelo y Agnelli, es decir los reyes del oro, del carbón, del petróleo y del acero, actúan detrás de los bastidores enviando a los parlamentos a sus agentes para ejecutar sus trabajos.

El parlamento francés, que se entretiene todavía con el procedimiento de tres lecturas de proyectos de leyes insignificantes, el parlamento francés desacreditado más que ningún otro por el abuso de la retórica, por la mentira, por el cinismo con el cual se deja comprar, se entera de pronto que los cuatro mil millones que había destinado a las reparaciones en las regiones devastadas de Francia han sido usados por Clemenceau con otros objetivos, y principalmente para proseguir la obra de destrucción emprendida en las provincias rusas.

La aplastante mayoría de los diputados del parlamento inglés, llamado el todopoderoso, sabe tanto de las verdaderas intenciones de Lloyd George y de Kerson en lo que respecta a la Rusia soviética y hasta a Francia, como las ancianas de los villorrios bengalíes.

En EEUU, el parlamento es un coro obediente o que refunfuña algunas veces bajo la batuta del presidente. Este no es sino el agente de la maquinaria electoral que sirve de aparato político a los trusts, ahora, después de la guerra, en mayor medida que antes.

El parlamentarismo tardío de los alemanes, aborto de la revolución burguesa, que a su vez sólo es un aborto de la historia, está sujeto desde la infancia a todas las enfermedades que afectan a los perros viejos. El Reichstag de la República de Ebert, “el más democrático del mundo”, es impotente no sólo ante el bastón de mariscal que agita Foch sino también ante las maquinaciones de sus especuladores, de sus Stinnes así como ante los complots militares de una camarilla de oficiales. La democracia parlamentaria alemana es sólo un vacío entre dos dictaduras.

Durante la guerra se han producido profundas modificaciones en la composición de la burguesía. Frente al empobrecimiento general de todo el mundo, la concentración de capitales ha dado un gran paso adelante. Han pasado a primer plano casas de comercio que antes no se conocían. La solidez, el equilibrio, la propensión a los compromisos “razonables”, la observación de un cierto decoro en la explotación y en la utilización de los productos desapareció bajo el torrente del imperialismo.

Los nuevos ricos han ocupado el proscenio: proveedores del ejército, especuladores de baja estofa, advenedizos, vividores, merodeadores, ex convictos cubiertos de diamantes, canalla sin ningún tipo de fe ni ley, ávida de lujo, dispuesta a cualquier atrocidad para obstaculizar la revolución proletaria de la que sólo pueden esperar un nudo corredizo.

El régimen actual en cuanto que dominación de los ricos, se yergue ante las masas con toda su desvergüenza. En EEUU, en Francia, en Inglaterra, el lujo de posguerra ha adquirido un carácter frenético. París, atestada de parásitos del patriotismo internacional, se asemeja, según una confesión de *Le Temps*, a una Babilonia en vísperas de una catástrofe.

A merced de esta burguesía se alinean la política, la justicia, la prensa, el arte, la Iglesia. Todos los frenos, todos los principios son dejados de lado. Wilson, Clemenceau, Millerand, Lloyd George, Churchill no se detienen ante las más desvergonzadas acciones, ante las mentiras más groseras y, cuando se les sorprende realizando actos deshonestos, prosiguen tranquilamente sus proezas, que deberían llevarlos a una corte de justicia. Las reglas clásicas de la perversidad política, tal como las redactó el viejo Maquiavelo, sólo son inocentes aforismos de un tonto provinciano en comparación con los principios con los que se rigen los actuales gobiernos burgueses. Los tribunales, que antes cubrían con un oropel democrático su esencia burguesa, engañan abiertamente a los proletarios y realizan un trabajo de provocación contrarrevolucionario. Los jueces de la III República absuelven sin vacilar al asesino de Jaurès. Los tribunales de Alemania, que había sido proclamada república socialista, alientan a los asesinos de Liebknecht, de Rosa Luxemburgo y de muchos otros mártires del proletariado. Los tribunales de las democracias burguesas sirven para legalizar solemnemente todos los crímenes del terror blanco.

La prensa burguesa se deja comprar abiertamente, lleva el signo de los vendidos en la frente, como una marca de fábrica. Los diarios dirigentes de la burguesía mundial son fábricas monstruosas de mentiras, calumnias y prisiones espirituales.

Las disposiciones y los sentimientos de la burguesía están sujetos a alzas y bajas intempestivas, como el precio de sus mercados. Durante los primeros meses que siguieron al fin de la guerra, la burguesía internacional, sobre todo la burguesía francesa, temblaba ante la amenaza del comunismo. De la inminencia del peligro se hacía una idea relacionada por los crímenes sangrientos que había cometido. Pero supo rechazar el primer ataque. Unidos a ella por los lazos de una responsabilidad común, los partidos socialistas y los sindicatos de la Segunda Internacional le prestaron un último servicio, ayudándola ante los primeros golpes asestados por la cólera de los trabajadores. Al precio del total naufragio de la Segunda Internacional, la burguesía logró algún respiro. Fue suficiente la obtención por parte de Clemenceau de cierto número de votos contrarrevolucionarios en las elecciones parlamentarias, algunos meses de equilibrio inestable, el fracaso de la huelga de mayo para que la burguesía francesa



proclamase con seguridad la solidez inquebrantable de su régimen. El orgullo de esta clase alcanzó el mismo nivel al que antes habían llegado sus temores.

La amenaza se ha convertido en el único argumento de la burguesía. No cree en las frases y exige actos: que se detenga, que se dispersen las manifestaciones, que se confisque, que se fusile. Los ministros burgueses y los parlamentarios tratan de imponerse ante la burguesía representando el papel de hombres enérgicos, de hombres de acero. Lloyd George aconseja directamente a los ministros alemanes que fusilen a sus comuneros, como se hizo en Francia en 1871. Un funcionario de tercera categoría puede contar con los aplausos tumultuosos de la Cámara si sabe insertar al final de un insignificante informe algunas amenazas contra los obreros.

Mientras la administración se transforma en una organización cada vez más desvergonzada, destinada a realizar sangrientas represiones contra las clases trabajadoras, otras organizaciones contrarrevolucionarias privadas, formadas bajo su control y puestas a su disposición, trabajan para impedir por la fuerza las huelgas, para cometer provocaciones, prestar falsos testimonios, destruir las organizaciones revolucionarias, tomar por asalto los locales comunistas, masacrar e incendiar, asesinar a los dirigentes revolucionarios, y adoptan otras medidas tendientes a defender la propiedad privada y la democracia.

Los hijos de los grandes propietarios, de los grandes burgueses, los pequeños burgueses que no saben a qué atenerse y en general los elementos desclasados, en primer lugar los miembros de diversas categorías emigradas de Rusia, forman inagotables cuadros de reserva para los ejércitos irregulares de la contrarrevolución. A la cabeza se hallan altos oficiales de la escuela de la guerra imperialista.

Los veinte mil oficiales del ejército de Hohenzollern constituyen, sobretodo después de la rebelión de Kapp-Lüttwitz, un núcleo contrarrevolucionario al que la democracia alemana sólo podrá liquidar con el auxilio del martillo de la dictadura del proletariado. Esta organización centralizada de los terroristas del antiguo régimen se completa con los destacamentos de sicarios formados por los grandes verdugos prusianos.

En EEUU, organizaciones tales como la National Security League o el Knights of Liberty son los regimientos de vanguardia del capital y a su lado actúan esas bandas de malhechores que son las Detective Agencies de espionaje privado.

En Francia, la Liga Cívica no es sino una organización perfeccionada de los "renards" y la Confederación del Trabajo, reformista por otra parte, es puesta fuera de la ley.

La mafia de los oficiales blancos húngaros, que sigue teniendo una existencia clandestina aunque su gobierno de verdugos contrarrevolucionarios subsista con el beneplácito de Inglaterra, ha demostrado al proletariado de todo el mundo cómo se pone en práctica esta civilización y esta humanidad que precocizan Wilson y Lloyd George, luego de haber criticado el poder de los sóviets y las violencias revolucionarias.



Los gobiernos “democráticos” de Finlandia, Georgia, Letonia y Estonia realizan grandes esfuerzos para poder alcanzar el nivel de perfección de su prototipo húngaro. En Barcelona, la policía tiene bajo sus órdenes a una banda de asesinos. Y lo mismo ocurre en todas partes.

Incluso en un país vencido y arruinado como Bulgaria, los oficiales sin empleo se reúnen en sociedades secretas dispuestas, ante la primera señal, a dar prueba de su patriotismo en detrimento de los obreros búlgaros.

Tal como es practicado en el régimen burgués de posguerra, el programa de la conciliación de intereses contradictorios, de la colaboración entre las clases, del reformismo parlamentario, del socialismo gradual y del acuerdo mutuo en el seno de cada nación, sólo es una siniestra payasada.

La burguesía se ha negado definitivamente a conciliar sus propios intereses y los del proletariado mediante simples reformas. Corrompe a una aristocracia obrera insignificante con unas cuantas migajas y somete a las grandes masas a sangre y fuego.

Ni un solo problema importante es decidido por mayoría de votos. Del principio democrático sólo queda un fugaz recuerdo en los confundidos cerebros de los reformistas. Cada vez más, el gobierno se limita a organizar lo que constituye el núcleo esencial de los Estados: los regimientos de soldados. La burguesía ya no pierde su tiempo “contando las peras en el árbol”, ahora cuenta los fusiles, las ametralladoras y los cañones que tendrá a su disposición cuando llegue el momento en que deba decidirse la cuestión del poder y de la propiedad.

¿Quién viene a hablarnos de colaboración o de mediación? Nuestro triunfo sólo es posible con la derrota de la burguesía y únicamente la revolución proletaria puede provocar esa derrota.

## **LA RUSIA SOVIÉTICA**

El chovinismo, la codicia, la discordia se entremezclan en una danza desenfrenada y únicamente el principio del comunismo permanece vigente y creador ante el mundo. Si bien el poder de los sóviets se estableció primeramente en un país atrasado, devastado por la guerra, rodeado de poderosos enemigos, demostró no solamente una tenacidad poco común sino también una actividad insospechada. Probó, en los hechos, la fuerza potencial del comunismo. El desarrollo y el fortalecimiento del poder soviético constituyen el punto culminante de la historia mundial desde la creación de la Internacional Comunista.

La capacidad para formar un ejército hasta ahora siempre ha sido considerada como el criterio de toda actividad económica o política. La fuerza o la debilidad del ejército son el indicio que sirve para evaluar la fuerza o la debilidad del Estado desde el punto de vista económico. El poder de los sóviets creó una fuerza militar de primer orden, y gracias a ella combatió con indiscutible superioridad no sólo a los campeones de la vieja Rusia monárquica y burguesa, los ejércitos de Kolchak, Denikin, Yudenich, Wrangel y otros, sino también

a los ejércitos nacionales de las repúblicas “democráticas” que participan en combate para complacer al imperialismo mundial (Finlandia, Estonia, Letonia, Polonia).

Desde el punto de vista económico, ya es un gran milagro que la Rusia soviética se haya mantenido durante estos tres primeros años. Más aún, pudo desarrollarse porque, al haber tenido la fuerza suficiente como para arrancar de manos de la burguesía los instrumentos de explotación, los convirtió en instrumentos de producción industrial y los puso metódicamente en acción. El estruendo de las piezas de artillería a lo largo del inmenso frente que rodea a Rusia por todas partes no le impidió adoptar las medidas necesarias para restablecer la vida económica e intelectual perturbada.

La monopolización por parte del Estado socialista de los principales productos alimenticios y la lucha sin cuartel contra los especuladores salvaron a las ciudades rusas de un hambre mortal y posibilitaron el reabastecimiento del Ejército Rojo. La reunión de todas las fábricas, de los ferrocarriles y de la navegación bajo la égida del Estado permitió la regularización de la producción y la organización del transporte. La concentración de la industria y del transporte en manos del gobierno simplifica los métodos técnicos creando modelos únicos para las diversas piezas, modelos que sirven de prototipo a toda producción ulterior. Sólo el socialismo posibilita una evaluación precisa de la cantidad de buzones para locomotoras, vagones y vapores que es preciso producir y reparar.

Igualmente, es posible prever periódicamente la producción al por mayor necesaria de las piezas de máquinas adaptadas al prototipo, lo que presenta incalculables ventajas para la elevación de la productividad del trabajo.

El progreso económico, la organización científica de la industria, la puesta en práctica del sistema Taylor (desprovisto de sus rasgos de superexplotación) no encuentran en la Rusia soviética otros obstáculos que los que tratan de suscitar los imperialistas extranjeros.

Mientras que los intereses de las nacionalidades, enfrentándose a las pretensiones imperialistas, son una fuente continua de conflictos universales, de rebeliones y de guerras, la Rusia socialista ha demostrado que un gobierno obrero es capaz de conciliar las necesidades nacionales con las necesidades económicas, depurando a las primeras de todo chovinismo y a las segundas de todo imperialismo. El socialismo tiene por objeto unir a todas las regiones, todas las provincias, todas las nacionalidades mediante un mismo sistema económico. El centralismo económico, al no admitir la explotación de una clase por otra, de una nación por otra y al ser igualmente ventajoso para todas, no paraliza en absoluto el libre desarrollo de la economía nacional.

El ejemplo de la Rusia de los sóviets demuestra a los pueblos de Europa Central, del sudeste de los Balcanes, de las posesiones coloniales de Gran Bretaña, a todas las naciones, a todas las poblaciones oprimidas, a los egipcios y a los turcos, a los hindúes y a los persas, a los irlandeses y a los búlgaros que la solidaridad de todas las nacionalidades del mundo sólo es realizable mediante una Federación de Repúblicas Soviéticas.

La revolución hizo de Rusia la primera potencia proletaria. En sus tres años de existencia, sus fronteras se han modificado incesantemente. Estrechadas bajo los golpes del imperialismo mundial, recuperaban sus anteriores dimensiones cuando la presión disminuía. Para los sóviets, la lucha se convirtió en la lucha contra el capitalismo mundial. El problema de la Rusia de los sóviets se transformó en una piedra de toque para todas las organizaciones obreras. La segunda e infame traición de la socialdemocracia alemana después de la del 4 de agosto de 1914 residió en que, al formar parte del gobierno, recurrió al imperialismo occidental en lugar de aliarse a la revolución de Oriente. Una Alemania soviética aliada a la Rusia soviética habrían sido más fuertes que todos los estados capitalistas juntos.

La Internacional Comunista ha hecho suya la causa de la Rusia soviética. El proletariado internacional sólo guardará sus armas cuando la Rusia soviética se convierta en uno de los eslabones de una Federación de Repúblicas Soviéticas que abarque a todo el mundo.

### **LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

La guerra civil está vigente en todo el mundo. Su divisa es: “El poder a los sóviets”.

El capitalismo ha transformado en proletariado a la inmensa mayoría de la humanidad. El imperialismo ha sacado a las masas de su inercia y las ha empujado al movimiento revolucionario. Lo que entendemos en la actualidad por la palabra “masa” no es lo que entendíamos por ella hace algunos años. Lo que constituía la masa en la época del parlamentarismo y del *tradeunionismo* ahora se ha convertido en la elite. Millones y decenas de millones de hombres que hasta ahora vivieron al margen de toda política están transformándose en una masa revolucionaria. La guerra movilizó a todo el mundo, despertó el sentido político de los medios más atrasados, les dio ilusiones y esperanzas y los defraudó. Los rasgos característicos de las viejas formas del movimiento obrero (estrecha disciplina corporativa y, en suma, inercia de los proletarios más conscientes por una parte, apatía incurable de las masas por la otra) cayeron en el olvido para siempre. Millones de nuevos reclutas acaban de incorporarse. Las mujeres que perdieron a sus maridos y a sus padres y que debieron ocupar su lugar de trabajo participan ampliamente en el movimiento revolucionario. Los obreros de la nueva generación, habituados desde la infancia al fragor y a los estallidos de la guerra mundial, acogieron a la revolución como su elemento natural. La lucha pasa por fases diferentes según los países, pero esta lucha es la última. Sucede que las olas revolucionarias, estrellándose contra el edificio de una organización caduca, le prestan una nueva vida. Viejas enseñas, divisas semiborradas flotan aquí y allí sobre la superficie de las olas. En los cerebros existen perturbaciones, tinieblas, prejuicios, ilusiones. Pero el movimiento en su conjunto tiene un carácter profundamente revolucionario. No es posible ni extinguirlo

ni detenerlo. Se extiende, se fortalece, se purifica, rechaza todo lo caduco. No se detendrá hasta que el proletariado mundial haya llegado al poder.

La huelga es el medio de acción más habitual en el movimiento revolucionario. Su causa más frecuente es el alza de los precios sobre los productos de primera necesidad. La huelga surge frecuentemente de conflictos regionales. Es el grito de protesta de las masas impacientadas por los manejos parlamentarios de los socialistas. Expresa la solidaridad entre los explotados de un mismo país o de países diferentes. Sus divisas son de naturaleza económica a la vez que política. Frecuentemente, fragmentos de reformismo se entremezclan con consignas de revolución social. La huelga se calma, parece terminar, luego prosigue con más fuerza, trastrocando la producción, amenazando al aparato gubernamental. Despierta la furia de la burguesía porque aprovecha toda ocasión para expresar su simpatía por la Rusia soviética. Los presentimientos de los explotadores no carecen de fundamento, porque esta huelga caótica significa en realidad el socialismo revolucionario y la movilización del proletariado internacional llevados a la práctica.

La estrecha interdependencia en la que se encuentran todos los países y que se puso en evidencia de manera tan catastrófica durante la guerra, da una importancia particular a los sectores del trabajo que vinculan a los países entre sí y coloca en primer plano a los ferroviarios y a los obreros del transporte en general. El proletariado del transporte tuvo ocasión de demostrar su fuerza en el boicot a la Hungría y a la Polonia blancas. La huelga y el boicot, métodos que la clase obrera empleaba al comienzo de su lucha sindical, es decir cuando aún no había comenzado a utilizar el parlamentarismo, tienen en nuestros días la misma importancia y el mismo temible significado que la preparación de la artillería antes del último ataque.

La impotencia a la que se encuentra reducido el individuo ante el ciego avance de los acontecimientos históricos obliga no solamente a nuevos estratos de obreros y obreras sino también a los empleados, los funcionarios, los intelectuales pequeñoburgueses, a entrar en las filas de las organizaciones sindicales. Antes de que la marcha de la revolución proletaria obligue a crear sóviets que predominarán sobre todas las viejas organizaciones obreras, los trabajadores se agrupan en sindicatos, toleran, mientras esperan, la vieja constitución de esos sindicatos, su programa oficial, su elite dirigente, pero aportan a esas organizaciones la creciente energía revolucionaria de las masas que no habían actuado hasta ahora.

Los más humildes entre los humildes, los proletarios rurales, los trabajadores agrícolas, están levantando cabeza. En Italia, Alemania y otros países observamos un magnífico crecimiento del movimiento revolucionario entre ellos, y su acercamiento fraternal al proletariado urbano.

Los estratos campesinos más pobres cambian su actitud con respecto al socialismo. Mientras las intrigas de los reformistas parlamentarios, que partían de los prejuicios del *mujik* con respecto a la propiedad, no han rendido frutos; el verdadero movimiento revolucionario del proletariado, con su lucha implaca-

ble contra los opresores, ha dado lugar a un rayo de esperanza en el corazón de los propietarios campesinos más atrasados, ignorantes y arruinados.

El océano de la escasez y la ignorancia humanas no tiene fondo. Cada capa social que sale a la superficie deja otra a punto de salir. Pero la vanguardia no debe esperar que la pesada retaguardia salga para entrar en batalla. Una vez en el poder, recién entonces, la clase obrera realizará el trabajo de despertar, elevar y educar a sus sectores más atrasados.

Los trabajadores de los países coloniales y semicoloniales han despertado. En las regiones inconmensurables de la India, Egipto, Persia, sobre las que yace el pulpo gigantesco del imperialismo británico, en este océano humano inexplorado, se mueven constantemente fuerzas tremendas, levantando poderosas marejadas que causan temblores en las acciones y los corazones de la City.

En los movimientos de los pueblos coloniales el elemento social se combina con el nacional, pero ambos se dirigen contra el imperialismo. Los países coloniales y atrasados, en general, recorren a marcha redoblada el camino que va desde los primeros tropiezos infantiles a las formas más maduras de lucha, bajo la presión del imperialismo moderno y la dirección del proletariado revolucionario.

El fructífero acercamiento entre los pueblos musulmanes y no musulmanes esclavizados por la dominación británica y extranjera; la purificación interna del movimiento mediante la liquidación del clero y la reacción chovinista; la lucha simultánea contra la opresión extranjera y sus aliados nativos (los señores feudales, los sacerdotes y los usureros); todo esto transforma al ejército creciente de la insurrección colonial en una gran fuerza histórica, en una reserva poderosa para el proletariado mundial.

Los parias se levantan. Acaban de despertar, gravitan y se vuelven ávidos hacia la Rusia Soviética, hacia las luchas con barricadas en las calles de las ciudades alemanas, a las huelgas en constante aumento de Inglaterra, hacia la Internacional Comunista.

El socialismo que, directa o indirectamente, defiende la situación privilegiada de ciertas naciones en detrimento de otras, que se aviene a la esclavitud colonial, que admite diferencias de derechos entre los hombres de distintas razas y color, que ayuda a la burguesía de la metrópoli a mantener su dominación sobre las colonias en lugar de favorecer la insurrección armada de esas colonias, el socialismo inglés que no apoya con toda su fuerza la insurrección en Irlanda, Egipto y la India contra la plutocracia londinense, ese "socialismo", lejos de pretender obtener el mandato y la confianza del proletariado, merece si no balas al menos la marca del oprobio.

Ahora bien, en sus esfuerzos por lograr el triunfo de la revolución mundial, el proletariado se enfrenta no sólo con las alambradas semiderruidas que dividen aún los países desde la época de guerra, sino sobretudo con el egoísmo, el conservadurismo, la ceguera y la traición de las viejas organizaciones partidarias y de los sindicatos que vivieron de él anteriormente.

La traición a que se acostumbró la socialdemocracia internacional no tiene parangón en la historia de la lucha contra la servidumbre. Por eso en Alemania sus consecuencias son más terribles. La derrota del imperialismo alemán fue, al mismo tiempo, la del sistema de economía capitalista. Fuera del proletariado no había ninguna clase que pudiese pretender el poder del Estado. El perfeccionamiento de la técnica, el número y el nivel intelectual de la clase obrera alemana eran una garantía segura del éxito de la revolución social. Desgraciadamente, la socialdemocracia alemana se convirtió en un obstáculo. Gracias a complicadas maniobras en las que la astucia se mezcló con la estupidez, paralizó la energía del proletariado para desviarlo del camino hacia la conquista del poder, que era su objetivo natural y necesario.

La socialdemocracia se dedicó durante decenas de años a conquistar la confianza de los obreros para luego, llegado el momento decisivo, cuando la suerte de la sociedad burguesa estaba en juego, poner toda su autoridad al servicio de los explotadores.

La traición del liberalismo y la derrota de la democracia burguesa son episodios insignificantes en comparación con la monstruosa traición de los partidos socialistas. El papel de la propia Iglesia, esa fábrica central del conservadurismo como la definió Lloyd George, es insignificante al lado del papel antisocialista de la Segunda Internacional.

La socialdemocracia quiso justificar su traición hacia la revolución durante la guerra mediante la fórmula de la defensa nacional, y encubre su política contrarrevolucionaria, después de la firma de la paz, con la fórmula de la democracia. Defensa nacional y democracia, he aquí las solemnes fórmulas de capitulación del proletariado ante la voluntad de la burguesía.

Pero la caída no se detiene aquí. Continuando su política de defensa del régimen capitalista, la socialdemocracia está obligada, a remolque de la burguesía, a pisotear la “defensa nacional” y la “democracia”. Scheidemann y Ebert besan la mano del imperialismo francés cuyo apoyo reclaman contra la revolución soviética. Noske encarna el terror blanco y la contrarrevolución burguesa.

Albert Thomas se transforma en comisionado de la Liga de las Naciones, esa vergonzosa agencia del imperialismo. Vandervelde, elocuente imagen de la fragilidad de la Segunda Internacional de la que era jefe, se convierte en ministro del rey, colega del beato Delacroix, defensor de los sacerdotes católicos belgas y abogado de las atrocidades capitalistas cometidas contra los negros del Congo.

Henderson, que imita a los grandes hombres de la burguesía, que figura por turno como ministro del rey y representante de la oposición obrera de Su Majestad; Tom Shaw, que reclama del gobierno soviético pruebas irrefutables tales como que el gobierno de Londres está compuesto de estafadores, de bandidos y de perjuros. ¿Qué son estos señores sino los enemigos jurados de la clase obrera?

Renner y Sietz, Niemets y Tousar, Troelstra y Branting, Daszinsky y Chjeidze, cada uno de ellos traduce, en la lengua de su pequeña burguesía deshonesto, la derrota de la Segunda Internacional.

Karl Kautsky, ex teórico de la Segunda Internacional y ex marxista, se convierte en el consejero balbuceante designado por la prensa amarilla de todos los países.

Bajo el impulso de las masas, los elementos más flexibles del viejo socialismo, sin por ello cambiar de naturaleza, cambian de carácter y de color, rompen o se disponen a romper con la Segunda Internacional, batiéndose, como siempre en retirada, ante toda acción de masas y revolucionaria y también ante todo preludio serio de acción.

Para caracterizar y a la vez desenmascarar a los actores de esta farsa, basta decir que el Partido Socialista Polaco que tiene como jefe a Daszinsky y por patrón a Pilsudski, el partido del cinismo burgués y del fanatismo chovinista, declara retirarse de la Segunda Internacional.

La elite parlamentaria dirigente del Partido Socialista Francés, que vota actualmente contra el presupuesto y contra el tratado de Versalles, sigue siendo en el fondo uno de los pilares de la república burguesa. Sus gestos de oposición son lo suficientemente aislados como para no perturbar la semiconfianza que les tienen los medios más conservadores dentro del proletariado.

En los problemas capitales de la lucha de clases, el socialismo parlamentario francés continúa engañando la voluntad de la clase obrera, sugiriéndole que el momento actual no es propicio para la conquista del poder porque Francia está demasiado empobrecida, del mismo modo como antes era desfavorable a causa de la guerra, o como en vísperas de la guerra el obstáculo era la prosperidad industrial y antes la crisis industrial. Al lado del socialismo parlamentario y en el mismo plano se halla el sindicalismo charlatán y engañoso de los Jouhaux y Compañía.

La creación de un Partido Comunista fuerte y templado por el espíritu de unidad y de disciplina en Francia es una cuestión de vida o muerte para el proletariado francés.

La nueva generación de obreros alemanes hace su educación y extrae su fuerza de las huelgas y las insurrecciones. Su experiencia le seguirá costando tantas víctimas mientras el Partido Socialdemócrata Independiente continúe sufriendo la influencia de los conservadores socialdemócratas y de los rutinarios que rememoran la socialdemocracia de los tiempos de Bebel, que no comprenden el carácter revolucionario de la época actual y tiemblan ante la guerra civil y el terror revolucionario, dejándose llevar por los acontecimientos, a la espera del milagro que debe venir en ayuda de su incapacidad. Es en el fuego de la lucha donde el partido de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht enseña a los obreros alemanes cuál es el buen camino.

En el movimiento obrero inglés la rutina es tal que en Inglaterra aún no se ha sentido la necesidad de cambiar: los dirigentes del Partido Laborista británico se obstinan en permanecer dentro de los marcos de la Segunda Internacional.

Mientras que el curso de los acontecimientos de los últimos años, al romper la estabilidad de la vida económica en la Inglaterra conservadora ha vuelto a



las masas trabajadoras totalmente aptas para asimilar el programa revolucionario, la mecánica oficial de la nación burguesa con su poder real, su Cámara de los Lores, su Cámara de los Comunes, su Iglesia, sus Trade Unions, su Partido Laborista, Jorge V, el arzobispo de Canterbury y Henderson, permanece intacta como un poderoso freno automático contra el desarrollo. Sólo un Partido Comunista liberado de la rutina y del espíritu de secta, íntimamente ligado a las grandes organizaciones obreras, puede oponer el elemento proletario a esta elite oficial.

En Italia, donde la burguesía reconoce francamente que la suerte del país se halla, al fin de cuentas, en manos del Partido Socialista, la política del ala derecha representada por Turati se esfuerza por encauzar el torrente de la revolución proletaria por el carril de las reformas parlamentarias.

¡Proletarios de Italia, pensad en Hungría cuyo ejemplo está escrito en la historia para recordar que en la lucha por el poder, así como durante el ejercicio del poder, el proletariado debe permanecer firme, rechazar a todos los elementos equívocos y hacer despiadadamente justicia ante todas las tentativas de traición!

Las catástrofes militares, seguidas de una temible crisis económica, inauguran un nuevo capítulo en el movimiento obrero de EEUU y en los otros países del continente norteamericano. La liquidación de la charlatanería y de la desvergüenza del presidente Wilson significa la liquidación de ese socialismo norteamericano mezcla de ilusiones pacifistas y de actividad mercantil cuya coronación es el *tradeunionismo* "de izquierda" de los Gompers y Compañía. La estrecha unión de los partidos obreros revolucionarios y de las organizaciones proletarias del continente americano, desde la casi isla de Alaska hasta el Cabo de Hornos, en forma de una compacta sección americana de la Internacional, frente al imperialismo todopoderoso amenazante de EEUU, debe ser realizado en la lucha contra todas las fuerzas movilizadas por el dólar para su defensa.

Los socialistas de gobierno y sus consortes de todos los países tuvieron muchas razones para acusar a los comunistas de provocar, mediante su táctica intransigente, la actividad de la contrarrevolución cuyas filas ellos contribuyen a afianzar. Esta inculpación política no es sino una reedición tardía de los lamentos del liberalismo. Precisamente este último afirmaba que la lucha espontánea del proletariado impulsa a los privilegiados hacia el campo de la reacción. Esa es una verdad incuestionable. Si la clase obrera no atacase los fundamentos de la dominación de la burguesía, ésta no tendría ninguna necesidad de reprimirla. La idea misma de contrarrevolución no existiría si la historia no conociera revoluciones. Si las insurrecciones del proletariado implican fatalmente la unión de la burguesía para la defensa y el contraataque, ello prueba una sola cosa: que la revolución es la lucha de dos clases irreconciliables que sólo puede culminar en el triunfo definitivo de una sobre la otra.

El comunismo rechaza con desprecio la política consistente en mantener a las masas en el estancamiento, ante el temor a las represalias de la contrarrevolución.



A la incoherencia y al caos del mundo capitalista, cuyos últimos esfuerzos amenazan con destruir toda la civilización humana, la Internacional Comunista opone la lucha combinada del proletariado mundial para la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y por la reconstrucción de una economía nacional y mundial basada en un plan económico único, establecido y realizado por la sociedad solidaria de los productores. Al agrupar bajo la bandera de la dictadura del proletariado y del sistema soviético de Estado a los millones de trabajadores de todas partes del mundo, la Internacional Comunista lucha obstinadamente para organizar y purificar sus propios elementos.

La Internacional Comunista es el partido de la insurrección del proletariado mundial en rebelión. Rechaza todas las organizaciones y los partidos que, bajo una forma abierta o velada, adormecen, desmoralizan y perturban al proletariado, exhortándolo a inclinarse ante los fetiches con los que se protege la dictadura de la burguesía: la legalidad, la democracia, la defensa nacional, etc.

La Internacional Comunista tampoco puede tolerar en sus filas a las organizaciones que mientras incluyen en su programa la dictadura del proletariado, persisten en llevar a cabo una política empeñada en buscar una solución pacífica a la crisis histórica. La única forma de resolver el problema es reconocer el sistema de los sóviets. La organización soviética no encierra una virtud milagrosa. Esta virtud revolucionaria reside en el propio proletariado. Es preciso que éste no vacile en sublevarse y conquistar el poder y solamente entonces la organización soviética pondrá de manifiesto sus cualidades y seguirá siendo para él su arma más eficaz.

La Internacional Comunista pretende expulsar de las filas del movimiento obrero a todos los jefes que están directa o indirectamente vinculados con la burguesía a través de la colaboración política. Lo que necesitamos son jefes que sientan por la sociedad burguesa un odio mortal, que organicen al proletariado en vistas de una lucha despiadada, que estén dispuestos a conducir al combate al ejército de los insurrectos, que no se detengan a mitad de camino suceda lo que suceda y que no teman recurrir a medidas de represión despiadadas contra todos aquellos que intenten detenerlos por la fuerza.

La Internacional Comunista es el partido internacional de la insurrección proletaria y de la dictadura proletaria. Para ella no existen otros objetivos ni otros problemas que los de la clase obrera. Las pretensiones de las pequeñas sectas, cada una de las cuales quiere salvar a la clase obrera a su modo, son extrañas y contrarias al espíritu de la Internacional Comunista. Esta no posee la panacea universal, el remedio infalible para todos los males, sino que saca lecciones de la experiencia de la clase obrera en el pasado y en el presente, y esta experiencia le sirve para reparar sus errores y desviaciones. De allí extrae un plan general y sólo reconoce y adopta las fórmulas revolucionarias de la acción de masas.

Organización sindical, huelga económica y política, boicot, elecciones parlamentarias y municipales, tribuna parlamentaria, propaganda legal e ilegal, organizaciones clandestinas en el seno del ejército, trabajo cooperativo, barrica-

das, la Internacional Comunista no rechaza ninguna de las formas organizativas o de lucha creadas en el transcurso del desarrollo del movimiento obrero, pero tampoco consagra a ninguna en calidad de panacea universal.

El sistema de los sóviets no es únicamente un principio abstracto que los comunistas quieren oponer al sistema parlamentario. Los sóviets son un aparato del poder proletario que, a través de la lucha y sólo mediante esta lucha, deben remplazar al parlamentarismo. A la vez que combate de la manera más decidida el reformismo de los sindicatos, el arribismo y el cretinismo de los parlamentos, la Internacional Comunista no deja de condenar el sectarismo de aquellos que invitan a los proletarios a abandonar las filas de organizaciones sindicales que cuentan con millones de miembros y a ignorar a las instituciones parlamentarias y municipales. Los comunistas de ningún modo se alejan de las masas engañadas y vendidas por los reformistas y los patriotas sino que aceptan luchar con ellos, dentro de las organizaciones de masas y de las instituciones creadas por la sociedad burguesa, de manera de poder acabar con esta última rápidamente. Mientras que, bajo la égida de la Segunda Internacional, los sistemas de organización de clase y los medios de lucha casi exclusivamente legales se encontraban sometidos al control y a la dirección de la burguesía y la clase revolucionaria estaba amordazada por los agentes reformistas, la Internacional Comunista, por el contrario, arranca de manos de la burguesía las riendas que ésta había acaparado, asume la organización del movimiento obrero, lo reúne bajo las órdenes de un mando revolucionario y, ayudado por él, propone al proletariado un objetivo único: la toma del poder para destruir al Estado burgués y organizar una sociedad comunista.

En toda su actividad, bien sea como líder de una huelga revolucionaria, bien como organizador de grupos clandestinos, como secretario de un sindicato, agitador de un mitin de masas, diputado, obrero de cooperativa o combatiendo en las barricadas, el comunista siempre es fiel a sí mismo en su carácter de miembro disciplinado del Partido Comunista, celoso luchador, enemigo implacable de la sociedad capitalista, de régimen económico, de su Estado, de sus mentiras democráticas, de su religión y de su moral. Es un soldado abnegado de la revolución proletaria y heraldo infatigable de la nueva sociedad.

¡Obreros y obreras! ¡En esta tierra hay una sola bandera por la que vale la pena luchar y morir: es la bandera de la Internacional Comunista!

## El II Congreso de la Internacional Comunista

(Firmado)

Rusia: N. Lenin, G. Zinóviev, N. Bujarin, L. Trotsky.

Alemania: P. Levi, E. Meyer, Y. Walcher, E. Wolfstein.

Austria: Steinhardt, Toman, Stroemer.

Francia: Rosmer, Jacques Sadoul, Henri Guilbeaux.

Inglaterra: Tom Quelch, Gallacher, E. Sylvia Pankhurst, MacLaine.

EEUU: Fleen, A. Frayna, A. Bilan, J. Reed.

Italia: D. M. Serrati, N. Bombacci, Graziadei, A. Bordiga.  
Noruega: Frys, Shefflo, A. Madsen.  
Suecia: K. Dalstraem, Samuelson, Winberg.  
Dinamarca: O. Jorgenson, M. Nilsen.  
Holanda: Wijncup, Jansen, Van Leuve.  
Bélgica: Van Overstraaten.  
España: Pestaña.  
Suiza: Herzog, J. Humbert-Droz.  
Hungría: Racoczy, A. Roudnyansky, Varga.  
Galitzia: Levitsky.  
Polonia: J. Marchlevsky.  
Latvia: Stutchka, Krastyn.  
Lituania: Mitzkévitch-Kapsukas.  
Checoslovaquia: Vanek, Gula, Zapototsky.  
Estonia: E. Wakman, G. Poegelman.  
Finlandia: L. Rakhia, Letonmiaky, K. Manner.  
Bulgaria: Kabaktchiev, Maximov, Chablin.  
Yugoslavia: Milkitch.  
Georgia: M. Tsajayaiah.  
Armenia: Nazaritian.  
Turquía: Nichad.  
Persia: Sultán Saadé.  
India: Atcharia, Sheffik, Roy.  
Indias Orientales Holandesas: Maring.  
China: Lau-Siu-Chau.  
Corea: Pak Djinchoun, Him Houlin.  
México: Allen, Seaman.



**III CONGRESO  
DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA**

Del 22 de junio al 12 de julio de 1921



# Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista (León Trotsky)

## EL FONDO DE LA CUESTIÓN

1.- El movimiento revolucionario se caracteriza, desde la finalización de la guerra, por su amplitud sin precedente en la historia. En marzo de 1917 es derrotado el zarismo. En noviembre de 1917, el proletariado ruso se apodera del poder del Estado. En noviembre de 1918 caen las monarquías alemana y austrohúngara. El movimiento huelguístico se extiende a una serie de países europeos y se desarrolla particularmente en el transcurso del siguiente año. En marzo de 1919, se establece la República Soviética en Hungría. Hacia fines del mismo año, EEUU es sacudido por las formidables huelgas de los metalúrgicos, de los mineros, de los ferroviarios. En Alemania, después de los combates de enero y de marzo de 1919, el movimiento alcanza su punto álgido, luego de la caída de Kapp, en marzo de 1920. En Francia, el momento de mayor tensión en su situación interna se produce en el mes de mayo de 1920. En Italia, el movimiento del proletariado industrial y rural crece incesantemente y llega a septiembre de 1920 con la toma por parte de los obreros y campesinos, de las fábricas, talleres y propiedades terratenientes.

El proletariado checo, en diciembre de 1920, empuña el arma de la huelga general política. En marzo de 1921 se produce la sublevación de los obreros de Alemania Central y la huelga de los mineros en Inglaterra.

El movimiento adquiere proporciones particularmente grandes y una intensidad más violenta en los países que participaron de la guerra y sobretodo en los países vencidos, aunque también se extiende a los países neutrales. En Asia y en África suscita o refuerza la indignación revolucionaria de numerosas masas coloniales.

Esta poderosa ola no consigue, sin embargo, destruir al capitalismo mundial, y ni siquiera al capitalismo europeo.

2.- Durante el año transcurrido entre el II y el III Congreso de la Internacional Comunista, son parcialmente derrotadas una serie de sublevaciones y de luchas de la clase obrera (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia en agosto de 1920, movimiento del proletariado italiano en septiembre de 1920, sublevación de los obreros alemanes en marzo de 1921).

El primer período del movimiento revolucionario posterior a la guerra, que se caracteriza por su violencia elemental, por la muy significativa imprecisión de los objetivos y de los métodos y por el gran pánico que se apodera de las clases dirigentes, parece haber finalizado en gran medida. El sentimiento que tiene la burguesía de su poder como clase y la solidez exterior de sus órganos de Estado indudablemente se ha fortalecido. El miedo al comunismo se ha debilitado, si no es que ha desaparecido completamente. Los dirigentes de la burguesía alardean del poder de su aparato de Estado e incluso toman en todos los países la ofensiva contra las masas obreras, tanto en el frente económico como en el político.

3.- A raíz de esta situación, la Internacional Comunista se plantea a sí misma y plantea a la clase obrera las siguientes cuestiones: ¿en qué medida las nuevas relaciones recíprocas de la burguesía y del proletariado se corresponden en realidad con las relaciones más profundas de sus respectivas fuerzas? ¿La burguesía está verdaderamente en mejores condiciones en la actualidad para restablecer el equilibrio social destruido por la guerra? ¿Hay razones para suponer que a una época de conmociones políticas y de luchas de clases le sucederá un nuevo período prolongado de restablecimiento y de fortalecimiento del capitalismo? ¿No se deriva de aquí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la Internacional Comunista?

#### **LA GUERRA, LA PROSPERIDAD ESPECULATIVA Y LA CRISIS. LOS PAÍSES EUROPEOS**

4.- Los veinte años anteriores a la guerra fueron una época de ascenso capitalista particularmente poderosa. Los períodos de prosperidad se distinguían por su duración y su intensidad; los períodos de depresión o de crisis, por el contrario, por su brevedad. De manera general, el capitalismo había crecido bruscamente. Las naciones capitalistas se habían enriquecido.

Al dominar el mercado mundial con sus trusts, sus carteles y sus consorcios, los amos de los destinos del mundo se daban cuenta de que el desarrollo acelerado de la producción debía enfrentarse con los límites de la capacidad de compra del mercado capitalista mundial. Intentaron salir de esta situación por medio de la violencia. Por otra parte, la guerra mundial daba paso a un largo período amenazador de depresión económica con idéntico resultado: la destrucción de grandes fuerzas productivas. La guerra, sin embargo, unió el extremo poder destructor de sus métodos con la duración imprevisiblemente larga de su empleo. El resultado fue que no sólo destruyó, en el sentido económico, la producción "superflua", sino que debilitó, quebrantó, minó el mecanismo fundamental de la producción en Europa. Al mismo tiempo, contribuyó al gran desarrollo capitalista de EEUU y al acelerado ascenso de Japón. El centro de gravedad de la economía mundial pasó de Europa hacia EEUU.



5.- Durante estos cuatro años, el período de cese de la masacre prolongada, el período de desmovilización y de transición del estado de guerra al estado de paz, inevitablemente acompañado de una crisis económica, consecuencia del agotamiento y del caos de la guerra, aparecía a los ojos de la burguesía (y con toda razón) como lleno de grandes peligros. En verdad, durante los dos años que siguieron a la guerra, los países que ésta había devastado se convirtieron en el campo de poderosos movimientos proletarios. El hecho que algunos meses después de la guerra no sobreviniera inevitablemente la crisis sino que se produjese una recuperación económica fue una de las causas principales de que la burguesía conservase, a pesar de todo, su posición dominante. Este período duró alrededor de un año y medio. La industria ocupaba a la casi totalidad de los obreros desmovilizados. Aunque por regla general los salarios no podían alcanzar el precio de los artículos de consumo, se elevaron sin embargo lo suficiente como para crear un espejismo de conquistas económicas.

Fue precisamente este desarrollo económico de 1919-1920 lo que, al suavizar el período más agudo de finalización de la guerra, aseguró un extraordinario recrudecimiento de la seguridad burguesa y suscitó la cuestión del advenimiento de una nueva época orgánica de desarrollo capitalista.

Sin embargo, el ascenso de 1919-1920 no marcaba en el fondo el comienzo de la restauración de la economía capitalista de posguerra sino la continuación de una situación artificial en la industria y en el comercio, creada por la guerra, y que pudo quebrantar la economía capitalista.

6.- La guerra imperialista estalló en momentos en que la crisis industrial y comercial, que surgía entonces en EEUU (1913), comenzaba a invadir Europa.

El desarrollo normal del ciclo industrial fue interrumpido por la guerra, que se convirtió en el más poderoso factor económico. La guerra creó para los sectores fundamentales de la industria un mercado casi ilimitado, totalmente a cubierto de toda competencia. Al gran comprador nunca le bastaba con lo que se le proporcionaba. La fabricación de los medios de producción se transformó en fabricación de los medios de destrucción. Los artículos de consumo personal eran adquiridos a precios cada vez más elevados por millones de individuos que no producían nada, que no hacían más que destruir. Este era el propio proceso de la destrucción. Pero, en virtud de las monstruosas contradicciones de la sociedad capitalista, esta ruina adoptó la forma del enriquecimiento. El Estado lanzaba empréstito tras empréstito, emisión tras emisión y los presupuestos que se calculaban en millones pasaron a calcularse en miles de millones. Se deterioraban las máquinas y las construcciones, y no se las reemplazaba. La tierra era mal cultivada. Se paralizaban construcciones esenciales en las ciudades y en los ferrocarriles. Simultáneamente, el número de los valores de Estado, de los bonos de crédito y del Tesoro y de los fondos aumentaban sin cesar. El capital ficticio creció en la misma medida en que el capital productivo era destruido. El sistema de crédito, medio de circulación de las mercancías, se transformó en un medio de movilizar los bienes nacionales, incluso los que deberán ser creados por las futuras generaciones.

Por temor a una crisis que hubiese sido catastrófica, el Estado capitalista actuó después de la guerra del mismo modo que durante ella: nuevas emisiones, nuevos empréstitos, reglamentación de los precios de compra y venta de los artículos más importantes, garantía de los beneficios, productos a precios reducidos, múltiples asignaciones agregadas a los sueldos y salarios... y con todo esto, censura militar y dictadura de los galones.

7.- Al mismo tiempo, el cese de las hostilidades y el restablecimiento de las relaciones internacionales provocaron una considerable demanda de las más diversas mercancías en toda la superficie del globo. La guerra había concentrado en manos de los proveedores y de los especuladores inmensas reservas de productos, grandes sumas de dinero, que fueron empleadas en los lugares donde la ganancia momentánea era mayor. A ello siguió una actividad comercial febril, mientras que la industria, debido a la elevación inusitada de los precios y de los fantásticos dividendos, no se aproximaba en Europa, en ninguno de sus sectores fundamentales, a su nivel de preguerra.

8.- Al precio de la destrucción orgánica del sistema económico (aumento del capital ficticio, especulación), en lugar de curar las heridas económicas, el gobierno burgués, actuando de acuerdo con los consorcios de los bancos y con los trusts industriales, logró aplazar la crisis económica, en momentos en que finalizaba la crisis política de la desmovilización y el primer examen de las consecuencias de la guerra.

Habiendo así obtenido una tregua importante, la burguesía creyó que el peligro de la crisis estaba alejado por tiempo indeterminado. Un gran optimismo se apoderó de los espíritus. Parecía que las tareas de la reconstrucción habrían de abrir una época de prosperidad industrial, comercial y sobre todo de buenas especulaciones. El año 1920 fue el año de las esperanzas frustradas.

Al comienzo bajo una forma financiera, luego bajo una forma comercial, y finalmente bajo una forma industrial, la crisis se produjo en marzo de 1920 en Japón, en abril en EEUU (en enero había comenzado una ligera bajada de precios). Después pasó a Inglaterra, Italia, siempre en abril a los países neutrales de Europa, se manifestó ligeramente en Alemania y se extendió en la segunda mitad de 1920 a todo el mundo capitalista.

9.- De tal modo, la crisis del año 1920, y esto es esencial para la comprensión de la situación mundial, no es una etapa del ciclo "normal" industrial, sino una reacción más profunda contra la prosperidad ficticia de la época de guerra y de los años posteriores, prosperidad basada en la destrucción y el aniquilamiento.

La alternancia normal entre las crisis y los períodos de prosperidad se producía antes según la curva del desarrollo industrial. Durante los últimos siete años, por el contrario, las fuerzas productivas de Europa, lejos de elevarse, han caído brutalmente.

La destrucción de las bases mismas de la economía debe manifestarse ante todo en la superestructura. Para lograr una cierta coordinación interna, la economía europea deberá durante los próximos años restringirse y disminuir. La curva de las fuerzas productivas caerá de su ficticia altura actual. Los períodos

de prosperidad sólo pueden tener en esos casos una corta duración y sobre todo un carácter especulativo. Las crisis serán largas y penosas. La actual crisis en Europa es una crisis de subproducción. Es la reacción de la miseria contra los esfuerzos para producir, traficar y vivir en condiciones análogas a la de la época capitalista anterior.

10.- En Europa, Inglaterra es el país económicamente más fuerte y que menos ha sufrido las consecuencias de la guerra. Sin embargo, tampoco en su caso se podría hablar de un restablecimiento del equilibrio capitalista posterior a la guerra. Ciertamente es que gracias a su organización mundial y a su situación de triunfadora, Inglaterra obtuvo después de la guerra ciertos éxitos comerciales y financieros, mejoró su balanza comercial, levantó el curso de la libra esterlina y obtuvo un excedente de ingresos sobre los gastos en el presupuesto. Pero, en el sector industrial, Inglaterra ha retrocedido desde la guerra. El rendimiento del trabajo y los ingresos nacionales son incomparablemente más bajos que antes de la guerra. La situación del sector industrial más importante, el del carbón, se agrava cada vez más, empeorando la situación de los otros sectores. Los incesantes movimientos huelguísticos son no la causa sino la consecuencia de la ruina de la economía inglesa.

11.- Francia, Italia y Bélgica están irreparablemente arruinadas por la guerra. La tentativa de restaurar la economía francesa a expensas de Alemania significa un verdadero bandidaje acompañado de presiones diplomáticas que, sin lograr la salvación de Francia, sólo tiende a agotar definitivamente a Alemania (en carbón, maquinarias, ganado, oro). Esta medida asesta un serio golpe a toda la economía de Europa continental en su conjunto. Francia gana mucho menos de lo que pierde Alemania y se encamina hacia la ruina económica, aunque sus campesinos, merced a extraordinarios esfuerzos, hayan restablecido una gran parte de los cultivos agrícolas y algunos sectores de la industria (por ejemplo la industria de los productos químicos) se hayan desarrollado considerablemente durante la guerra. A consecuencia del militarismo, las deudas y los gastos del Estado han alcanzado dimensiones increíbles. A fines del último período de prosperidad, el cambio de la moneda francesa había disminuido al 60%. El restablecimiento de la economía francesa se ve obstaculizado por las grandes pérdidas en vidas humanas causadas por la guerra, pérdidas imposibles de compensar debido al débil crecimiento de la población francesa. Lo mismo ocurre, con muy pocas variaciones, con la economía de Bélgica e Italia.

12.- El carácter ilusorio del período de prosperidad es evidente sobre todo en Alemania. En un lapso en el cual los precios se sextuplicaron en un año y medio, la producción del país continuó bajando muy rápidamente. La participación de Alemania, triunfal en apariencia, en el tráfico comercial internacional de preguerra es pagado a un doble precio: derroche del capital fundamental de la nación (a causa de la destrucción del aparato de producción, de transporte y de crédito) y descenso sucesivo del nivel de vida de la clase obrera. Los beneficios de los exportadores alemanes se expresan por una pérdida completa desde el punto de vista de la economía pública, en forma de exportación: lo que se

está consumando es la venta a bajo precio de la propia Alemania. Los dueños capitalistas se aseguran una parte siempre en aumento de la fortuna nacional que, a su vez, disminuye incesantemente. Los obreros alemanes se convierten en los *coolies* de Europa.

13.- Así como la independencia política ficticia de los pequeños países neutrales se basa en el antagonismo de las grandes potencias, también su prosperidad económica depende del mercado mundial, cuyo carácter fundamental estaba determinado antes de la guerra por Inglaterra, Alemania, EEUU y Francia. Durante la guerra, la burguesía de los pequeños estados neutrales de Europa obtuvo monstruosos beneficios. Pero la destrucción y la ruina de los países beligerantes de Europa provocaron la ruina económica de los pequeños países neutrales. Sus deudas aumentaron, sus cambios bajaron, la crisis les asestó golpe tras golpe.

#### **ESTADOS UNIDOS, JAPÓN, LOS PAÍSES COLONIALES Y LA RUSIA DE LOS SÓVIETS**

14.- El desarrollo de EEUU durante la guerra se presenta en un cierto sentido como lo opuesto al desarrollo de Europa. La participación de EEUU en la guerra fue sobre todo una participación en calidad de proveedores. EEUU no sintió los efectos destructores de la guerra. La influencia indirectamente destructora de la guerra sobre los transportes, la economía rural, etc., fue mucho más débil en este país que en Inglaterra, sin hablar de Francia o Alemania. Por otra parte, EEUU explotó totalmente la supresión, o al menos el extremo debilitamiento, de la competencia europea e impulsaron sus industrias más importantes hasta un grado de desarrollo inusitado (petróleo, astilleros, automóviles, carbón). No es solamente el petróleo y los cereales norteamericanos sino también el carbón lo que mantiene ahora en estado de dependencia a la mayoría de los países europeos.

Si hasta la guerra EEUU exportaba sobre todo productos agrícolas y materias primas (lo que constituía los dos tercios de la exportación total) actualmente, por el contrario, exporta sobre todo productos industriales (60% de su exportación). Si hasta la guerra EEUU era deudora, actualmente se ha convertido en la acreedora del mundo entero. Alrededor de la mitad de las reservas mundiales de oro continúa afluyendo constantemente a sus arcas. El papel determinante en el mercado mundial ya no lo desempeña la libra esterlina sino el dólar.

15.- Sin embargo, el capital norteamericano también se ha desequilibrado. El extraordinario desarrollo de la industria norteamericana estuvo determinado exclusivamente por el conjunto de las condiciones mundiales: supresión de la competencia europea y sobretodo demanda del mercado militar europeo. Si bien la Europa arruinada no pudo, aún después de la guerra, volver en calidad de competidora de EEUU a su situación anterior en el mercado mundial, en lo sucesivo tampoco puede ofrecer calidad de mercado para EEUU. EEUU se ha

convertido, en una medida infinitamente mayor que antes de la guerra, en un país exportador. El aparato productivo superdesarrollado durante la guerra no puede ser utilizado totalmente a causa de la falta de mercados. Algunas industrias se han convertido así en industrias temporales, que sólo pueden dar trabajo a los obreros durante una parte del año. La crisis en EEUU es el comienzo de una profunda y duradera ruina económica resultante de la caída de Europa. Ese es el resultado de la destrucción de la división del trabajo mundial.

16.- Japón también aprovechó la guerra para ampliar su ámbito en el mercado mundial. Su desarrollo es incomparablemente más limitado que el de EEUU y, en una serie de ramas, reviste un carácter puramente artificial. Si bien sus fuerzas productivas fueron suficientes para la conquista de un mercado abandonado por la competencia, sin embargo parecen insuficientes para conservar ese mercado en la lucha con los países capitalistas más poderosos. De aquí ha resultado una crisis aguda que marcó precisamente el comienzo de todas las otras crisis.

17.- Los países marítimos que exportan materias primas, y entre ellos los países coloniales (América del Sur, Canadá, Australia, India, Egipto, etc.), aprovecharon a su vez la interrupción de las comunicaciones internacionales para desarrollar su industria nativa. La crisis mundial se ha extendido actualmente también hasta ellos. El desarrollo de la industria nacional en esos países se convierte, a su vez, en una fuente de nuevas dificultades comerciales para Inglaterra y para toda Europa.

18.- En el dominio de la producción, del comercio y del crédito, y esto ocurre no solamente en Europa sino a escala mundial, no hay razón para hablar de un restablecimiento del equilibrio después de la guerra.

El derrumbe económico de Europa continúa, pero la destrucción de las bases de la economía europea apenas si se manifestará durante los próximos años.

El mercado mundial está desorganizado. Europa tiene necesidad de los productos norteamericanos, pero no puede ofrecer a EEUU ningún equivalente. Europa está anémica, EEUU atrofiado. El cambio oro está suprimido. La depreciación del cambio de los países europeos (que alcanza hasta un 99%) constituye un obstáculo casi insuperable para el comercio internacional. Las continuas e imprevistas fluctuaciones del tipo de cambio transforman a la producción capitalista en una especulación desenfrenada. El mercado mundial ya no tiene equivalente general. El restablecimiento del curso del oro en Europa sólo podría ser obtenido mediante el aumento de la exportación y la disminución de las importaciones. La Europa arruinada es incapaz de esta transformación, EEUU se defiende, a su vez, de las importaciones europeas a bajo precio (*dumping*) elevando las tarifas aduaneras.

Europa sigue siendo una casa de locos. La mayoría de los estados promulgan prohibiciones de exportación y de importación, multiplican sus tarifas protectoras. Inglaterra establece derechos prohibitivos contra la exportación alemana y toda la vida económica de Alemania se encuentra a merced de una banda de

especuladores de la Entente y sobretodo de Francia. El territorio austrohúngaro está dividido en una decena de líneas aduaneras. El enredo de los tratados de paz cada día es más complicado.

19.- La desaparición de la Rusia soviética en calidad de mercado para los productos industriales y de abastecedor de materias primas contribuyó en gran medida a romper el equilibrio de la economía mundial. El retorno de Rusia al mercado mundial no puede, durante el próximo período, aportar grandes cambios. El organismo capitalista de Rusia se encontraba en una estrecha dependencia con la industria mundial, y esta dependencia se acentuó con relación a los países de la Entente durante la guerra, en momentos en que la industria interna de Rusia se hallaba totalmente movilizada. El bloqueo rompió de golpe todos esos nexos vitales. No se puede contar con que este país, agotado y arruinado por tres años de guerra civil, pueda organizar los nuevos sectores industriales sin los cuales los antiguos han sido inevitablemente quebrados por el agotamiento de su material fundamental. A ello hay que agregar el hecho de la integración en el Ejército Rojo de centenares de millares de los mejores obreros y, en una medida considerable, de los más cualificados. En esas condiciones históricas, ningún otro régimen habría podido mantener la vida económica y crear una administración centralizada, en medio de un bloqueo total, reducido a guerras interminables, y recibiendo un terrible legado de ruinas. Es indudable que la lucha contra el imperialismo mundial fue pagada con el agotamiento prolongado de las fuerzas productivas de Rusia en varios sectores fundamentales de la economía. Actualmente, tras el relajamiento del bloqueo y el restablecimiento de ciertas formas más normales de relación entre la ciudad y el campo, el poder soviético se enfrenta con la posibilidad de contar con una constante e inflexible dirección centralizada tendente a la recuperación del país.

### **LOS ANTAGONISMOS SOCIALES**

20.- La guerra, que produjo una destrucción sin precedente en la historia de las fuerzas productoras, no detuvo el proceso de diferenciación social. Por el contrario, la proletarianización de los grandes sectores intermedios incluía la nueva clase media (empleados, funcionarios, etc.) y la concentración de la propiedad en manos de una pequeña minoría (trusts, carteles, consorcios, etc.) han progresado monstruosamente, durante los últimos siete años, en los países que más sufrieron la guerra. El problema Stinnes se convirtió en un problema esencial de la vida económica alemana.

El alza de los precios de todas las mercancías, concomitante con la depreciación de la moneda en todos los países europeos beligerantes, es el indicio, en el fondo, de un nuevo reparto del ingreso nacional en detrimento de la clase obrera, de los funcionarios, de los empleados, de los pequeños rentistas y, de

manera general, de todas las categorías de individuos que tienen un ingreso más o menos determinado.

De ese modo, en lo que respecta a sus recursos materiales, Europa ha retrocedido una decena de años y la tensión de los antagonismos sociales, que no podrá en el futuro ser comparada con lo que fue en otra época, lejos de ser detenida en su curso, se ha acentuado con extraordinaria rapidez. Este hecho capital ya es suficiente para destruir toda esperanza basada en un desarrollo prolongado y pacífico de las fuerzas de la democracia. La diferenciación progresiva (por una parte la *stinnesación* y por la otra la proletarización y la pauperización) basada en la ruina económica determina el carácter tenso, conclusivo y cruel de la lucha de clases.

El carácter actual de la crisis no hace sino prolongar, en este sentido, el trabajo de la guerra y del desarrollo especulativo que le siguió.

21.- El alza de los precios de los productos agrícolas, al crear la ilusión del enriquecimiento general del campo, ha provocado un aumento real de los *ingresos* y de la fortuna de los campesinos ricos. En efecto, los campesinos han podido, con un papel moneda depreciado que habían acumulado en gran cantidad, pagar sus deudas contraídas con el tipo de cambio anterior. Pese a la gran alza del precio de la tierra, al abuso desvergonzado del monopolio de los medios de subsistencia, al enriquecimiento de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos acomodados, la regresión en la economía rural europea es indiscutible. Es una regresión multiforme que se traduce en la ampliación de las formas de explotación extensiva de la economía rural, la transformación de tierras arables en praderas, la destrucción del ganado, la aplicación del sistema del barbecho. Esta regresión también fue causada por la insuficiencia, la carestía y el alza de los precios de los artículos manufacturados y finalmente, en Europa central y oriental, la reducción sistemática de la producción, que es una reacción contra las tentativas del poder estatal de acaparar el control de los productos agrícolas. Los campesinos acomodados y en parte los campesinos medios, crean organizaciones políticas y económicas para protegerse contra las cargas de la burguesía y para dictar al Estado (como precio por el socorro prestado en su acción contra el proletariado) una política de tarifas e impuestos unilateral y exclusivamente beneficiosa para los campesinos, una política que obstaculiza la reconstrucción capitalista. Así se crea entre la burguesía urbana y la burguesía rural una oposición que debilita el poder de toda la clase burguesa. Al mismo tiempo, una gran parte de los campesinos pobres son proletarizados, la aldea se convierte en un ejército de descontentos y la conciencia de clase del proletariado rural aumenta.

Por otra parte, el empobrecimiento general de Europa, que la torna incapaz de comprar la cantidad necesaria de cereales norteamericanos, ha provocado una seria crisis de la economía rural transatlántica. Se observa un agravamiento de la situación del campesino y del pequeño granjero no solamente en Europa sino también en EEUU, Canadá, Argentina, Australia y África del Sur.



22.- La situación de los *funcionarios* y de los *empleados* a raíz de la disminución de la capacidad de compra del dinero se ha deteriorado de modo general más duramente que la situación del proletariado. Las condiciones de existencia de los funcionarios subalternos y medios se hallan tan quebrantadas que esos elementos se han convertido en un fermento de descontento político que sabotea la solidez del aparato del Estado al que sirven. La “nueva clase media” que, según los reformistas representaba el núcleo de las fuerzas conservadoras, se convierte más bien, durante la época de transición, en un factor revolucionario.

23.- La Europa capitalista, finalmente, ha perdido su situación económica predominante en el mundo. Por otra parte, su relativo equilibrio de clases se basaba en esa vasta dominación. Todos los esfuerzos de los países europeos (Inglaterra y en parte Francia) por restablecer la situación interna sólo han agravado el caos y la incertidumbre.

24.- Mientras que en Europa la concentración de la propiedad se realiza sobre la base de la ruina, en EEUU esta concentración y los antagonismos de clase alcanzan un grado extremo en medio de un enriquecimiento capitalista acelerado. Los bruscos cambios de la situación, a raíz de la incertidumbre general del mercado mundial, imprimen a la lucha de clases en suelo norteamericano un carácter extremadamente tenso y revolucionario. A un apogeo capitalista sin precedente en la historia, debe suceder un apogeo de lucha revolucionaria.

25.- La emigración de los obreros y de los campesinos más allá del océano servía siempre de válvula de seguridad al régimen capitalista europeo. Aumentaba en las épocas de depresión prolongada y después del fracaso de los movimientos revolucionarios. Pero ahora EEUU y Australia obstaculizan cada vez más la inmigración. La válvula de seguridad de la emigración ya no funciona.

26.- El enérgico desarrollo del capitalismo en Oriente, particularmente en India y China, ha creado nuevas bases sociales para la lucha revolucionaria. La burguesía de esos países ha estrechado aún más sus vínculos con el capital extranjero y se ha convertido de tal modo en su principal instrumento de dominación. Su lucha contra el imperialismo extranjero, lucha del más débil competidor, tiene esencialmente un carácter semificticio. El desarrollo del proletariado nativo paraliza las tendencias revolucionarias nacionales de la burguesía capitalista. Pero, al mismo tiempo, las numerosas filas de los campesinos reciben de la vanguardia comunista consciente a verdaderos jefes revolucionarios.

La unión de la opresión militar del imperialismo extranjero con la explotación capitalista por parte de la burguesía nativa y de la burguesía extranjera, así como la supervivencia de la servidumbre feudal, crean condiciones en las que el proletariado naciente se desarrollará rápidamente y se pondrá a la cabeza del amplio movimiento de los campesinos.

El movimiento popular revolucionario en India y en las otras colonias se ha convertido ahora en parte integrante de la revolución mundial de los trabajadores en la misma medida que la sublevación del proletariado en los países capitalistas del antiguo o del nuevo mundo.



## RELACIONES INTERNACIONALES

27.- La situación general de la economía mundial y ante todo la ruina de Europa determinan un largo período de grandes dificultades económicas, de conmociones, de crisis parciales y generales, etc. Las relaciones internacionales, tal como quedaron establecidas de acuerdo con el resultado de la guerra y del tratado de Versalles, tornan la situación insoluble.

El imperialismo fue engendrado por la necesidad que tenían las fuerzas productivas de suprimir las fronteras de los estados nacionales y de crear un territorio europeo y mundial económico único. El resultado de los conflictos entre los imperialismos enemigos fue el establecimiento en Europa central y oriental de nuevas fronteras, nuevas aduanas y nuevos ejércitos. En el orden económico y práctico, Europa fue retrotraída a la Edad Media.

En una tierra agotada y arruinada, actualmente se mantiene un ejército una vez y media más grande que en 1914. Es decir, se trata del apogeo de la “paz armada”.

28.- La política dirigente de Francia en el continente europeo puede ser dividida en dos partes: una, que evidencia la rabia ciega del usurero dispuesto a estrangular a su deudor insolvente y, otra, representada por la codicia de la gran industria del saqueo tendente a crear, con ayuda de las cuencas del Sarre, del Ruhr y de la Alta Silesia, las condiciones favorables para el surgimiento de un imperialismo industrial, susceptible de remplazar al imperialismo financiero en quiebra.

Pero esos esfuerzos se oponen a los intereses de Inglaterra. La tarea de este país consiste en separar el carbón alemán del mineral francés, cuya reunión es, sin embargo, condición indispensable para el resurgimiento de Europa.

29.- El Imperio Británico parece estar actualmente en la cúspide de su poder. Ha conservado sus antiguas posesiones y ha conquistado otras nuevas. Pero precisamente el momento actual demuestra que la situación predominante en Inglaterra está en contradicción con su decadencia económica real. Alemania, con su capitalismo incomparablemente más progresista desde el punto de vista de la técnica y de la organización, se halla vencida por la fuerza armada. Pero, en la persona de EEUU, económicamente amo de las dos Américas, se yergue frente a Inglaterra un adversario triunfal y más amenazador que Alemania. Gracias a una mejor organización y a una técnica más avanzada, el rendimiento del trabajo en las industrias de EEUU es incomparablemente superior al de Inglaterra. EEUU produce del 65 al 70% del petróleo consumido en todo el mundo y del que dependen el uso de los automóviles, de los tractores, la flota y la aviación. La situación secular y casi monopolizadora de Inglaterra en el mercado del carbón está definitivamente arruinada, habiendo pasado a ocupar EEUU el primer lugar. Su exportación a Europa aumenta de forma amenazadora. Su flota comercial es casi similar a la de Inglaterra. EEUU no quiere resignarse a que Inglaterra siga detentando el monopolio mundial de las líneas marítimas. En el campo industrial, Gran Bretaña pasa a la defensiva y, con el pretexto de luchar

contra la competencia “malsana” de Alemania, adopta medidas proteccionistas contra EEUU. Finalmente, mientras la flota militar de Inglaterra, que cuenta con un gran número de unidades deterioradas, se ha detenido en su desarrollo, el gobierno Harding ha retomado el programa del gobierno Wilson en lo relativo a las construcciones navales las que, en el curso de los próximos dos o tres años, otorgarán la hegemonía de los mares al pabellón norteamericano.

La situación es tal que, o Inglaterra será automáticamente relegada a un segundo plano y, pese a su victoria sobre Alemania, se convertirá en una potencia de segundo orden, o bien (y ya se cree obligada a ello) en un futuro muy próximo lanzará a fondo todas las fuerzas obtenidas en el pasado en una lucha a muerte con EEUU.

Es en esta perspectiva que Inglaterra mantiene su alianza con Japón y se esfuerza, al precio de concesiones cada vez mayores, en obtener el apoyo o al menos la neutralidad de Francia.

El crecimiento del papel internacional, dentro de los límites continentales, de esta última durante el año pasado no se debe a un afianzamiento de Francia sino a un debilitamiento internacional de Inglaterra.

La capitulación de Alemania, el pasado mes de mayo, en lo que respecta al problema de las contribuciones de guerra evidencia una victoria temporal de Inglaterra y asegura la caída económica ulterior de Europa central, sin excluir en un futuro cercano la ocupación por parte de Francia de la cuenca del Ruhr y de la Alta Silesia.

30.- El antagonismo de Japón y de EEUU, provisionalmente disimulado después de su participación en la guerra contra Alemania, desarrolla ahora abiertamente sus tendencias. A causa de la guerra, Japón se ha acercado a las costas americanas, habiendo recibido en el Océano Pacífico islas de gran importancia estratégica.

La crisis de la industria de Japón, desarrollada aceleradamente, ha vuelto a actualizar el problema de la emigración. Japón, país de densa población y pobre en recursos naturales, está obligado a exportar mercancías y hombres. Tanto en uno como en otro caso se enfrenta con EEUU, en California, en China y en la isla de Jap.

Japón gasta más de la mitad de su presupuesto en el ejército y la flota. En la lucha entre Inglaterra y EEUU, Japón desempeñará en el mar el papel desempeñado en tierra por Francia durante la guerra con Alemania. Japón usufructúa, actualmente, el antagonismo entre Gran Bretaña y EEUU, pero la lucha decisiva de esos dos gigantes por la dominación del mundo se decidirá finalmente en su detrimento.

31.- La reciente masacre fue europea por sus causas y por sus principales participantes. El eje de la lucha era el antagonismo entre Inglaterra y Alemania. La intervención de EEUU amplió los marcos de la lucha pero no la alejó de su tendencia fundamental; el conflicto europeo fue resuelto con la participación de todo el mundo. La guerra, que resolvió a su manera la diferencia entre Inglaterra y Alemania, no solamente no resolvió el problema de las relaciones

entre EEUU e Inglaterra sino que, por el contrario, lo colocó en un primer plano en todas sus dimensiones, en cuanto que problema fundamental de la política mundial y, además, planteó un problema de segundo orden: el de las relaciones entre EEUU y Japón. De ese modo, la última guerra fue el prefacio europeo a la guerra verdaderamente mundial que decidirá la *dominación imperialista exclusiva*.

32.- Pero este es sólo uno de los ejes de la política mundial. Hay además otro eje: la Federación de los Sóviets rusos y la Tercera Internacional surgieron a consecuencia de la última guerra. El agrupamiento de las fuerzas revolucionarias internacionales está dirigido en su totalidad contra todos los bloques imperialistas.

La conservación de la alianza entre Inglaterra y Francia o, por el contrario, su destrucción tiene el mismo valor, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y desde el punto de vista de la paz, que la renovación o no de la alianza anglo-japonesa, que la entrada (o la negativa a hacerlo) de EEUU en la Sociedad de las Naciones, pues el proletariado no podrá considerar como una segura garantía de paz la alianza fugaz, codiciosa y sin fe de los estados capitalistas, cuya política, evolucionando cada vez más alrededor del antagonismo anglo-norteamericano, lo distrae mientras prepara una sangrienta explosión.

La firma, por parte de algunos países capitalistas, de tratados de paz y de convenios comerciales con la Rusia soviética no significa, de ningún modo, la renuncia de la burguesía mundial a la destrucción de la República de los Sóviets. Ese hecho sólo puede ser considerado como un cambio quizás circunstancial de formas y de métodos de lucha. El golpe de Estado japonés en Extremo Oriente significa quizás el comienzo de un nuevo período de intervención armada.

Es completamente evidente que cuanto más disminuye la acción del movimiento revolucionario proletario mundial, en mayor medida las contradicciones de la situación internacional económica y política estimulan inevitablemente a la burguesía para intentar nuevamente la provocación de un desenlace armado a escala mundial. Esto quiere decir que el “restablecimiento del equilibrio capitalista”, después de la nueva guerra, se basaría en un agotamiento económico y en un retroceso de la civilización tan grande que, en comparación, la situación actual de Europa parecería el colmo del bienestar.

33.- Aunque la experiencia de la última guerra confirmó con una precisión aterradora que “la guerra es un cálculo engañoso” (verdad en la que está contenido todo el pacifismo, tanto socialista como burgués) la preparación de la nueva guerra, preparación económica, política, ideológica y técnica, prosigue a ritmo acelerado en todo el mundo capitalista. El pacifismo humanitario antirrevolucionario se ha convertido en una fuerza auxiliar del militarismo.

Los socialdemócratas de todo tipo y los sindicalistas de Ámsterdam introducen en el proletariado internacional la convicción de la necesidad de adaptarse a las reglas económicas y al derecho internacional de los estados, tal como fueron establecidos a consecuencia de la guerra y aparecen, así, como importantes

auxiliares de la burguesía imperialista en la preparación de la nueva masacre que amenaza con destruir definitivamente la civilización humana.

### **LA CLASE OBRERA DESPUÉS DE LA GUERRA**

34.- En esencia, el problema del restablecimiento del capitalismo sobre las bases trazadas más arriba se resume del siguiente modo: ¿la clase obrera está dispuesta a realizar, bajo condiciones incomparablemente más difíciles, los sacrificios indispensables para afirmar las condiciones de su propia esclavitud, más rígida y más dura que antes de la guerra?

Para restaurar la economía europea, en reemplazo del aparato de producción destruido durante la guerra, sería necesario crear una masa nueva de capital. Esto sólo sería posible si el proletariado estuviese dispuesto a trabajar más, bajo condiciones de existencia muy inferiores. Eso es lo que los capitalistas piden, eso es lo que aconsejan los jefes traidores de las internacionales amarillas; en primer lugar, ayudar a la restauración del capitalismo, después luchar por el mejoramiento de la situación de los obreros. Pero el proletariado de Europa no está dispuesto a sacrificarse, reclama un mejoramiento de sus condiciones de existencia, lo que actualmente está en contradicción absoluta con las posibilidades objetivas del capitalismo. Esa es la causa de las huelgas y las insurrecciones continuas y de la imposibilidad de restaurar la economía europea. Restablecer el curso del cambio significa, ante todo, para diversos estados europeos (Alemania, Francia, Italia, Austria, Hungría, Polonia, los Balcanes), liberarse de cargas que superan sus posibilidades, es decir declararse en bancarrota. Y también significa imprimir un fuerte impulso a la lucha de todas las clases por un nuevo reparto del ingreso nacional. Restablecer el tipo de cambio quiere decir disminuir en el futuro los gastos del Estado en perjuicio de las masas (renunciar a fijar el salario mínimo, el precio de los artículos de consumo general, impedir la entrada de los artículos de primera necesidad a mejor precio provenientes del extranjero y aumentar la exportación disminuyendo los gastos de producción, es decir, ante todo, reforzar la explotación de la masa obrera. Toda medida sería tendente a restablecer el equilibrio capitalista deteriora aún más el equilibrio ya roto de las clases e imprime un nuevo impulso a la lucha revolucionaria. En consecuencia, el problema de saber si el capitalismo puede regenerarse se convierte en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y las de los partidos. Si de las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, una de ellas, la última, renunciase a la lucha revolucionaria, la otra, o sea la burguesía, lograría indudablemente un nuevo equilibrio capitalista (equilibrio de descomposición material y moral) en medio de nuevas crisis, de nuevas guerras, del empobrecimiento de países enteros y de la muerte de decenas de millones de trabajadores.

Pero la actual situación del proletariado internacional no ofrece razones para pronosticar ese equilibrio.

35.- Los elementos sociales de estabilidad, de conservadurismo, de tradición han perdido casi toda autoridad en el espíritu de las masas trabajadoras. Si la socialdemocracia y los sindicatos conservan aún alguna influencia sobre un considerable sector del proletariado, gracias a la herencia de los antiguos aparatos organizativos, esta influencia es totalmente inconsistente. La guerra modificó no solamente el estado de ánimo sino la propia composición del proletariado y esas modificaciones son totalmente incompatibles con la organización reformista de preguerra.

En la mayoría de los países, aún impera en la cúspide del proletariado una burocracia obrera muy desarrollada, estrechamente unida, que elabora sus propios métodos y sus procedimientos de dominación y se vincula mediante innumerables lazos a las instituciones y a los órganos del Estado capitalista.

Luego viene un grupo de obreros, el mejor ubicado en la producción, que ocupan, o pretenden ocupar, puestos administrativos y que son el apoyo más seguro de la burocracia obrera.

Luego sigue la vieja generación de los socialdemócratas y de los sindicalistas, obreros calificados en su mayor parte vinculados a su organización por decenas de años de lucha y que no pueden decidirse a romper con ella, pese a sus traiciones y a sus fracasos. Sin embargo, en muchos sectores de la producción, los obreros calificados están mezclados con obreros no calificados, con mujeres sobre todo.

Vienen luego los millones de obreros que hicieron el aprendizaje de la guerra, familiarizados con el manejo de las armas y dispuestos, en su mayoría, a servirse de ellas en su lucha contra el enemigo de clase a condición, sin embargo, de una seria preparación previa, de una firme dirección, requisitos indispensables para el éxito.

Después están los millones de nuevos obreros, de obreras sobre todo, integrados en la industria durante la guerra y que transfieren al proletariado no solamente sus prejuicios pequeñoburgueses sino también sus impacientes aspiraciones de mejores condiciones de existencia.

Finalmente, millones de jóvenes obreros y obreras educados durante la tempestad revolucionaria, más accesibles a la palabra comunista, ardientes de deseos de actuar.

En último lugar, un gigantesco ejército de parados, en su mayoría desclasados y semidesclasados, que reflejan vivamente en sus fluctuaciones el curso de la decadencia de la economía capitalista y que amenazan constantemente el orden burgués.

Después de la guerra, esos elementos del proletariado, tan diversos por su origen y su carácter, no fueron ni son arrastrados simultáneamente ni del mismo modo por el movimiento. Esa es la causa de las vacilaciones, de las fluctuaciones, los progresos y los retrocesos de la lucha revolucionaria. Pero, en su aplastante mayoría, la masa proletaria estrecha rápidamente sus filas en medio de la ruina de todas sus viejas ilusiones, la aterradora incertidumbre de la vida cotidiana, ante el poder del capital concentrado, ante los métodos de bandole-

rismo del Estado militarizado. Esta masa, que cuenta con numerosos millones de miembros, busca una dirección firme y clara, un programa de acción preciso y crea, por ello mismo, una base para el papel decisivo que un Partido Comunista coherente y centralizado está llamado a desempeñar.

36.- Evidentemente, la situación de la clase obrera se agravó durante la guerra. Determinados grupos de obreros prosperaron. Las familias en que algunos miembros pudieron trabajar en las fábricas durante la guerra también lograron mantener y elevar su nivel de vida. Pero, en general, el salario no aumentó proporcionalmente con la carestía de la vida.

En Europa central, el proletariado sufrió durante la guerra privaciones cada vez mayores. En los países continentales de la Entente, la caída del nivel de vida no fue tan brutal hasta estos últimos tiempos. En Inglaterra, durante el último período de la guerra, el proletariado detuvo, mediante una enérgica lucha, el proceso de agravamiento de sus condiciones de vida.

En EEUU, la situación de algunos sectores de la clase obrera mejoró, otros conservaron su antigua situación o sufrieron un descenso en su nivel de vida.

La crisis se abatió sobre el proletariado de todo el mundo con fuerza aterradora. La reducción de los salarios superó el descenso de los precios. El número de parados y semidesocupados alcanzó una cifra sin precedentes en la historia del capitalismo. Los frecuentes cambios en las condiciones de vida influyen muy desfavorablemente en el rendimiento del trabajo pero excluyen la posibilidad de establecer el equilibrio de las clases en el plano fundamental, es decir, en el de la producción. La incertidumbre en cuanto a las condiciones de existencia, que refleja la inconsistencia general de las condiciones económicas nacionales y mundiales, constituye actualmente el factor más revolucionario.

## **PERSPECTIVAS Y TAREAS**

37.- La guerra no determinó inmediatamente la revolución proletaria. La burguesía considera este hecho, aparentemente con razón, como su mayor victoria.

Sólo el limitado espíritu pequeñoburgués puede considerar como una derrota del programa de la Internacional Comunista el hecho que el proletariado europeo no haya derrotado a la burguesía durante la guerra o inmediatamente después de ella. El desarrollo de la Internacional Comunista en la revolución proletaria no implica la determinación dogmática de una fecha concreta en el calendario de la revolución, ni la obligación de llevar a cabo mecánicamente la revolución en una fecha fija. La revolución era, y sigue siendo, una lucha de fuerzas vivas sobre bases históricas determinadas. La destrucción del equilibrio capitalista, debido a la guerra a escala mundial, creó condiciones favorables para las fuerzas fundamentales de la revolución, para el proletariado. Todos los esfuerzos de la Internacional Comunista estaban, y siguen estando, dirigidos hacia el aprovechamiento total de esta situación.

Las divergencias entre la Internacional Comunista y los socialdemócratas de los dos grupos no consisten en que nosotros habríamos determinado una fecha fija para la revolución mientras que los socialdemócratas niegan el valor de la utopía y del *putschismo* (tentativas insurreccionales). Esas divergencias residen en que los socialdemócratas reaccionan contra el desarrollo revolucionario efectivo ayudando con todas sus fuerzas, tanto desde el gobierno como desde la oposición, al restablecimiento del equilibrio del Estado burgués, mientras que los comunistas aprovechan todas las ocasiones, todos los medios y todos los métodos para derrotar y acabar con el Estado burgués por medio de la dictadura del proletariado.

En el curso de los dos años y medio transcurridos desde la guerra, el proletariado de los diversos países puso de manifiesto tanta energía, tanta disposición para la lucha, tanto espíritu de sacrificio, que habría podido cumplir ampliamente su tarea y llevar a cabo una revolución triunfante si al frente de la clase obrera hubiese estado un Partido Comunista realmente internacional, bien preparado y muy centralizado. Pero diversas causas históricas, y las influencias del pasado, colocaron al frente del proletariado europeo, durante y después de la guerra, a la Segunda Internacional, que se convirtió, y que sigue siendo, un instrumento político inapreciable en manos de la burguesía.

38.- En Alemania, hacia fines del año 1918 y a comienzos de 1919, el poder pertenecía en realidad a la clase obrera. La socialdemocracia (mayoritarios e independientes) los sindicatos, movilizaron toda su tradicional influencia y todo su aparato para devolver ese poder a manos de la burguesía.

En Italia, el impetuoso movimiento revolucionario del proletariado creció cada vez más durante los últimos dieciocho meses y el carácter de un Partido Socialista pequeñoburgués, la política traidora de la fracción parlamentaria, el oportunismo cobarde de las organizaciones sindicales permitieron que la burguesía restableciera su aparato, movilizase a su guardia blanca, pasara al ataque contra el proletariado, momentáneamente descorazonado por el fracaso de sus viejos órganos dirigentes.

El poderoso movimiento huelguístico de los últimos años en Inglaterra se ha estrellado constantemente contra la fuerza armada del Estado, que intimidaba a los jefes de las Trade Unions. Si esos jefes hubiesen permanecido fieles a la causa de la clase obrera se habría podido, a pesar de todos sus defectos, poner al servicio de los combates revolucionarios al mecanismo de las Trade Unions. Cuando se produjo la última crisis de la "Triple Alianza" se evidenció la posibilidad de una colisión revolucionaria con la burguesía, pero esta colisión fue obstaculizada por el espíritu conservador, el miedo y la traición de los jefes sindicales. Si el organismo de los sindicatos ingleses aportase ahora, en interés del socialismo, sólo la mitad de trabajo que realiza en interés del capital, el proletariado inglés podría adueñarse del poder con el mínimo de sacrificios y podría consagrarse a la tarea de reorganizar sistemáticamente el país.

Lo que acabamos de decir se aplica, en mayor o menor medida, a todos los países capitalistas.



39.- Es absolutamente indiscutible que la lucha revolucionaria del proletariado por el poder evidencia en la actualidad, a escala mundial, un cierto debilitamiento, una cierta lentitud. Pero en realidad, no podía esperarse que la ofensiva revolucionaria de posguerra, en la medida en que no obtuvo de entrada la victoria, se desarrollase siguiendo una línea ininterrumpida. El desarrollo político tiene también sus ciclos, sus alzas y sus bajas. El enemigo no es pasivo sino que también combate. Si el ataque del proletariado no se ve coronado por el éxito, la burguesía pasa en la primera ocasión al contraataque. La pérdida por parte del proletariado de algunas posiciones conquistadas sin dificultad provoca una cierta decepción en sus filas. Pero si sigue siendo incuestionable que en la época actual la curva de desarrollo del capitalismo es, de manera general, descendente con movimientos pasajeros de alza, la curva de la revolución es ascendente, con algunos repliegues.

La restauración del capitalismo implica como condición *sine qua non* la intensificación de la explotación, la pérdida de millones de vidas humanas, el descenso, para millones de seres humanos, por debajo del nivel mínimo (*Existenzminimum*) de las condiciones medias de existencia, la inseguridad perpetua del proletariado, lo que constituye un factor constante de huelgas y rebeliones. Bajo la presión de esas causas, y en los combates que originan, crece la voluntad de las masas por acabar con la sociedad capitalista.

40.- La tarea capital del Partido Comunista en la crisis que atravesamos es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, ampliarlos, profundizarlos, agruparlos, transformarlos (según el proceso de desarrollo) en combates políticos por el objetivo final. Pero si los acontecimientos se desarrollan más lentamente y un período de alza sucede, en un número más o menos considerable de países, a la crisis económica actual, este hecho de ningún modo debería ser interpretado como el advenimiento de una época de “organización”. En tanto exista el capitalismo, las fluctuaciones del desarrollo serán inevitables. Esas fluctuaciones acompañarán al capitalismo en su agonía, como lo acompañaron en su juventud y en su madurez.

En el caso que el proletariado sea rechazado por el ataque del capital en la crisis actual, pasará a la ofensiva en el momento en que se perciba algún mejoramiento en la situación. Su ofensiva económica que, en este último caso, sería inevitablemente llevada a cabo bajo las consignas de revancha contra todas las mistificaciones de la época de guerra, contra todo el pillaje y todos los ultrajes infligidos durante la crisis, tendrá, por esta misma razón, la misma tendencia a transformarse en guerra civil abierta que la lucha defensiva actual.

41.- Ya siga el movimiento revolucionario en el curso del próximo período un desarrollo más animado o más lento, el Partido Comunista debe, en ambos casos, convertirse en un partido de acción. Debe estar al frente de las masas combatientes, formular firme y claramente consignas de combate, denunciar las consignas equívocas de la socialdemocracia, basadas siempre en el compromiso. El Partido Comunista debe esforzarse, en el curso de todas las alternativas del combate, en fortalecer por medios organizativos, sus nuevos puntos de



apoyo; debe formar a las masas para las maniobras activas, armarlas con nuevos métodos y nuevos procedimientos basados en el choque directo y abierto con las fuerzas del enemigo. Aprovechando todas las treguas para asimilar la experiencia del período precedente de lucha, el Partido Comunista debe esforzarse en profundizar y ampliar los conflictos de clase y en vincularlos en una escala nacional e internacional a la idea del objetivo y de la acción práctica, de manera que en la cúspide del proletariado sean rotas todas las resistencias en el camino hacia su dictadura y la revolución social.

# Tesis sobre la táctica

## DELIMITACIÓN DE CUESTIONES

*“La nueva Asociación Internacional de los obreros es fundada para organizar acciones comunes de los proletarios de los diferentes países, acciones cuyo objetivo común es la derrota del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Sóviets a fin de lograr la total supresión de las clases y la realización del socialismo, primer paso de la sociedad comunista”.*

Esta definición de los objetivos de la Internacional Comunista, planteada en sus estatutos, delimita claramente todos los problemas de táctica que deben resolverse.

Se trata de la táctica a emplear en nuestra lucha por la dictadura del proletariado. Se trata de los medios a emplear en la conquista, para los principios del comunismo, de la mayoría de la clase obrera, de los medios a emplear para organizar los elementos socialmente determinantes del proletariado en la lucha por la realización del comunismo. Se trata de las relaciones con los sectores pequeñoburgueses proletarizados, de los medios y procedimientos a adoptar para destruir lo más rápidamente posible los órganos del poder burgués, reducirlos a cenizas y emprender la lucha final internacional por la dictadura.

La cuestión de la propia dictadura como única vía conducente a la victoria está fuera de discusión. El desarrollo de la revolución mundial demostró claramente que sólo hay una alternativa en la situación histórica actual: dictadura capitalista o dictadura proletaria.

El III Congreso de la Internacional Comunista retoma el examen de las cuestiones de táctica bajo nuevas condiciones, dado que en muchos países la situación objetiva ha adquirido una agudeza revolucionaria y se han formado varios grandes partidos comunistas que, no obstante, no poseen aún la dirección efectiva del grueso de la clase obrera en la lucha revolucionaria real.

## EN VÍSPERAS DE NUEVOS COMBATES

La revolución mundial, es decir la destrucción del capitalismo, la concentración de las energías revolucionarias del proletariado y la organización del proletariado en una potencia agresiva y victoriosa exigirá un período bastante largo de combates revolucionarios.

La diversa agudización de los antagonismos, la diferencia de la estructura social y de los obstáculos a superar según los países, el alto grado de organización de la burguesía en los países de gran desarrollo capitalista de Europa Occidental y de EEUU, eran razones suficientes para que la guerra mundial no culminase inmediatamente en la victoria de la revolución mundial. Los comunistas tuvieron razón en declarar, ya durante la guerra, que el período del imperialismo conduciría a la época de la revolución social, es decir a una larga serie de guerras civiles en los diversos estados capitalistas y de guerras entre los estados capitalistas por una parte y los estados proletarios y los pueblos coloniales explotados por otra parte.

La revolución mundial no es un proceso que avanza en línea recta; es la disolución lenta del capitalismo, es la labor de zapa revolucionaria cotidiana que se intensifica de tiempo en tiempo y se concentra en crisis agudas.

El curso de la revolución mundial se ha tornado aún más dificultoso debido al hecho que poderosas organizaciones y partidos obreros, es decir tanto los partidos como los sindicatos socialdemócratas, fundados por el proletariado para guiar su lucha contra la burguesía, se transformaron durante la guerra en instrumentos de influencia contrarrevolucionaria y de desmovilización del proletario y siguieron siéndolo después de la guerra. Eso es lo que permitió a la burguesía mundial superar fácilmente la crisis de la desmovilización, lo que permitió durante el período de prosperidad aparente de 1919-1920 que despertara en la clase obrera una nueva esperanza de mejorar su situación en el marco del capitalismo, causa esencial de la derrota de las sublevaciones de 1919 y de la reducción de los movimientos revolucionarios en 1919-1920.

La crisis económica mundial, que surgió a mediados de 1920 y que se ha extendido, aumentando por todas partes la desocupación, demuestra al proletariado internacional que la burguesía no está en condiciones de reconstruir el mundo. La exasperación de todos los antagonismos políticos mundiales, la campaña rapaz de Francia contra Alemania, las rivalidades anglo-norteamericana y norteamericano-japonesa, con la carrera de armamentos que de ello se deriva, demuestran que el mundo capitalista en agonía se encamina nuevamente, en medio de titubeos, hacia la guerra mundial. La Sociedad de las Naciones, trust internacional de los estados vencedores para la explotación de los competidores vencidos y de los pueblos coloniales, está socavada, en este momento, por la competencia norteamericana. La ilusión con que la socialdemocracia internacional y la burocracia sindical han apartado a las masas obreras de la lucha revolucionaria, la ilusión de que podrían, renunciando a la conquista del poder político mediante la lucha revolucionaria, obtener gradual y pacíficamente el poder económico y el derecho a administrarse por sí mismas, esa ilusión va muriendo poco a poco.

En Alemania, las comedias de socialización, con las que en marzo de 1919 el gobierno Scheidemann-Noske trató de alejar al proletariado del asalto final, tocan a su fin. Las frases sobre la socialización han dado paso al sistema bien real de Stinnes, es decir a la sumisión de la industria alemana a un dictador ca-

pitalista y a su camarilla. El ataque del gobierno prusiano bajo la dirección del socialdemócrata Severing contra los mineros de Alemania central constituye la introducción a la ofensiva general de la burguesía alemana de cara a la reducción de los salarios del proletariado alemán.

En Inglaterra, todos los planes de nacionalización se han diluido. En lugar de realizar los proyectos de nacionalización de la comisión Sankey, el gobierno apoya con el ejército el *lock-out* contra los mineros ingleses.

El gobierno francés sólo logra dilatar su bancarrota económica realizando una expedición de rapiña en Alemania. No piensa en ninguna reconstrucción sistemática de su economía nacional. También la reconstrucción de las regiones devastadas del norte de Francia, en la medida en que es emprendida, sólo sirve para el enriquecimiento de los capitalistas privados.

En Italia, la burguesía está preparada para el ataque a la clase obrera con la ayuda de las bandas blancas de los fascistas.

En todas partes la democracia burguesa se ha visto obligada a desenmascararse, en mayor medida en los viejos estados democráticos burgueses que en los nuevos estados surgidos del derrumbe capitalista. Guardias blancos, arbitrariedad dictatorial del gobierno contra los mineros huelguistas en Inglaterra; fascistas y Guardia Regia en Italia; Pinkertons, exclusión de diputados socialistas de los parlamentos, ley de Lynch en EEUU; terror blanco en Polonia, en Yugoslavia, en Rumania, Letonia, Estonia; legislación del terror blanco en Finlandia, en Hungría y en los países balcánicos; "leyes comunistas" en Suiza, Francia, etc., por todas partes la burguesía trata de hacer recaer sobre la clase obrera las consecuencias de la creciente anarquía económica, de prolongar la jornada de trabajo y obtener una disminución de los salarios. En todas partes las burguesías encuentran auxiliares en la persona de los jefes de la socialdemocracia y de la Internacional Sindical de Ámsterdam. Sin embargo, estos últimos pueden retrasar el despertar de las masas obreras para un nuevo combate y la aparición de nuevas olas revolucionarias, pero no pueden impedirlo.

Ya se observa al proletariado alemán prepararse para el contraataque y a los mineros ingleses, pese a la traición de los jefes tradeunionistas, resistir heroicamente, durante largas semanas, en su lucha contra el capital minero. Vemos cómo la voluntad de combate aumenta en las filas progresistas del proletariado italiano luego de la experiencia que hizo de la política vacilante del grupo Serrati, voluntad de combate que se expresa en la formación del Partido Comunista Italiano. En Francia, después de la escisión, después de la separación de los socialpatriotas y de los centristas, el Partido Comunista comienza a pasar de la agitación y de la propaganda del comunismo a manifestaciones masivas contra los apetitos rapaces del imperialismo francés. En Checoslovaquia asistimos a la huelga política de diciembre que, pese a su falta total de una dirección única, movilizó a un millón de obreros y trajo como consecuencia la formación de un Partido Comunista checo, de un partido de masas. En febrero se produjo en Polonia una huelga de ferroviarios dirigida por el Partido Comunista, que se

convirtió en una huelga general, y así asistimos a la progresiva descomposición del Partido Socialista Polaco, socialpatriota.

Lo que debemos esperar no es el debilitamiento de la revolución mundial ni el reflujó de sus olas sino todo lo contrario: en las circunstancias dadas, lo más verosímil es una exasperación inmediata de los antagonismos y de los combates sociales.

### **LA TAREA MÁS IMPORTANTE DEL MOMENTO**

El problema más importante de la Internacional Comunista en la actualidad es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase.

Pues si bien es verdad que estamos en presencia de una situación económica y política objetivamente revolucionaria en la cual puede estallar imprevistamente la crisis revolucionaria más aguda tras una gran huelga, de una rebelión colonial, de una nueva guerra o también de una gran crisis parlamentaria, etc., la mayoría de los obreros aún no se hallan bajo la influencia del comunismo, sobretodo en los países donde el poder particularmente fuerte del capital financiero hizo que vastos sectores de obreros fuesen corrompidos por el imperialismo (por ejemplo en Inglaterra y en EEUU) y donde la verdadera propaganda revolucionaria entre las masas recién acaba de comenzar.

Desde el primer momento de su fundación, la Internacional Comunista se planteó como objetivo, claramente y sin equívocos, no la formación de pequeñas sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios.

Ya durante su primer año de existencia, la Internacional Comunista repudió las tendencias sectarias ordenando a los partidos afiliados, por más pequeños que fuesen, que colaboraran en los sindicatos, participasen en ellos a fin de vencer a su burocracia reaccionaria desde dentro y de transformarlos en organizaciones revolucionarias de las masas proletarias, instrumentos de combate. Desde su primer año de existencia, la Internacional Comunista prescribió a los partidos comunistas que no se cerraran en círculos de propaganda sino que pusieran a disposición de la formación y la organización del proletariado todas las posibilidades que la constitución del Estado burgués está obligada a brindarles: libertad de prensa, libertad de reunión y de asociación y las instituciones parlamentarias burguesas, por más lamentables que sean, para hacer de ellas armas, tribunas, plazas de armas del comunismo. En su II Congreso, la Internacional Comunista, en sus resoluciones sobre la cuestión sindical y sobre la utilización del parlamentarismo, repudió abiertamente todas las tendencias sectarias.

Las experiencias de estos dos años de lucha de los partidos comunistas confirmaron ampliamente la corrección del punto de vista de la Internacional Comunista. Ésta, con su política, condujo a los obreros revolucionarios en muchos estados a separarse no solamente de los reformistas declarados sino también de los centristas. Desde el momento en que los centristas formaron la Internacional Segunda y Media que se alió públicamente con los Scheidemann, los Jouhaux y los Henderson en el terreno de la Internacional Sindical de Ámsterdam, el campo de batalla se tornó mucho más claro para las masas proletarias, lo que facilitará los futuros combates.

El comunismo alemán, gracias a la táctica de la Internacional Comunista (acción revolucionaria en los sindicatos, carta abierta, etcétera), de una simple tendencia política como era en los combates de enero y marzo de 1919, se ha transformado en un gran partido de masas revolucionarias. Ha adquirido tal influencia en los sindicatos que la burocracia sindical se ha visto forzada a excluir a numerosos comunistas de los sindicatos por temor a la influencia revolucionaria de su acción sindical y culparlos de los perjuicios de la escisión.

En Checoslovaquia, los comunistas lograron ganar para su causa a la mayoría de los obreros organizados.

En Polonia, el Partido Comunista, gracias sobre todo a su trabajo de zapa en los sindicatos, pudo no solamente entrar en contacto con las masas sino también convertirse en su país en guía de la lucha, pese a las persecuciones monstruosas que obligan a las organizaciones comunistas a una existencia absolutamente clandestina.

En Francia, los comunistas conquistaron la mayoría en el seno del Partido Socialista.

En Inglaterra, el proceso de consolidación de los grupos comunistas en el orden de las directivas tácticas de la Internacional Comunista está llegando a su fin, y la creciente influencia de los comunistas obliga a los socialtraidores a tratar de impedir su entrada en el Partido Laborista.

Por el contrario, los grupos comunistas sectarios (como el KAPD, etc.) no obtuvieron un solo éxito en su camino. La teoría del fortalecimiento del comunismo solamente mediante la propaganda y la agitación, mediante la creación de otros sindicatos comunistas, ha fracasado totalmente. En ninguna parte pudo ser creado de este modo ningún partido comunista de cierta influencia.

## **LA SITUACIÓN EN EL SENO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

En esta vía que conduce a la formación de partidos comunistas de masas, la Internacional Comunista no ha ido lo suficientemente lejos en todas partes. Y hasta en los dos países más importantes del capitalismo victorioso, aún tiene todo por hacer en ese aspecto.

En EEUU, donde ya antes de la guerra no existía, por razones históricas, ningún movimiento revolucionario de cierta amplitud, los comunistas deben

aún realizar las tareas más simples y primordiales: la formación de un núcleo comunista y su vinculación con las masas obreras. La crisis económica, que ha dejado a cinco millones de obreros sin trabajo, proporciona un terreno muy favorable para esta acción. Consciente de la amenaza del peligro y de una radicalización del movimiento obrero y de la influencia de los comunistas, el capital norteamericano trata de quebrar el joven movimiento comunista con bárbaras persecuciones, de aniquilarlo y de reducirlo a la ilegalidad, en la cual, según piensan, ese movimiento, sin contacto con las masas, degeneraría en una secta de propaganda y se desintegraría.

La Internacional Comunista llama la atención del Partido Comunista Unificado de EEUU sobre el hecho que la organización ilegal sólo debe constituir un campo de agrupamiento, de esclarecimiento, para las fuerzas comunistas más activas, pero que el Partido Unificado tiene el deber de intentar todos los medios y todas las vías para salir de sus organizaciones ilegales y llegar a las grandes masas obreras en fermento; que además tiene el deber de hallar las formas y las vías propias para concentrar políticamente a esas masas de cara a la lucha contra el capital norteamericano.

El movimiento comunista inglés tampoco ha logrado todavía convertirse en un partido de masas, a pesar de la concentración de sus fuerzas en un partido comunista unificado.

La desorganización permanente de la economía inglesa, la inusitada agudización del movimiento huelguístico, el creciente descontento de las grandes masas populares respecto al régimen de Lloyd George, la posibilidad de una victoria del Partido Laborista y del Partido Liberal en las próximas elecciones parlamentarias, todo esto abre en el desarrollo de Inglaterra nuevas perspectivas revolucionarias y plantea a los comunistas ingleses problemas de capital importancia.

La primera y principal tarea del Partido Comunista Inglés consiste en convertirse en un partido de masas. Para lograrlo, los comunistas ingleses deben colocarse cada vez más firmemente en el terreno del movimiento de masas existente de hecho y desarrollarse incesantemente; deben compenetrarse de todas las particularidades concretas de ese movimiento y hacer de las reivindicaciones aisladas o parciales de los obreros el punto de partida de su propia agitación y propaganda incansable y enérgica.

El poderoso movimiento huelguístico pone a prueba, ante lo ojos de centenares de millares y de millones de obreros el grado de capacidad, de fidelidad, de constancia y de conciencia de las Trade Unions y de sus jefes. En esas condiciones, la acción de los comunistas en el seno de los sindicatos adquiere una importancia decisiva. Ninguna crítica del partido, proveniente de afuera, podría ni siquiera en una mínima medida ejercer sobre las masas una influencia similar a la que puede ser ejercida por el trabajo cotidiano y constante de las células comunistas en los sindicatos, mediante un trabajo tendente a desenmascarar y a desacreditar a los traidores y a los burgueses del sindicalismo, que en Inglaterra más aún que en cualquier otro país, constituyen el juguete político del capital.

Así como en otros países la tarea de los partidos comunistas convertidos en partidos de masas reside en gran medida en tomar la iniciativa de las acciones de masas, en Inglaterra la tarea del Partido Comunista consiste ante todo, sobre la base de las acciones de masas que se desarrollan en la actual situación, en demostrar con su propio ejemplo y en probar que los comunistas son capaces de expresar con precisión y coraje los intereses, las necesidades y los sentimientos de esas masas.

Los partidos comunistas de masas de Europa central y occidental se hallan en plena formación de sus métodos de agitación y de propaganda revolucionaria, en plena formación de los métodos de organización que corresponden a su carácter combativo, en plena transición de la propaganda y de la agitación comunistas a la acción. Ese proceso es obstaculizado por el hecho de que en muchos países la entrada de los obreros convertidos en revolucionarios en el campo del comunismo se ha realizado bajo la dirección de jefes que aún no han superado sus tendencias centristas, y que no están en condiciones de llevar a cabo una eficaz agitación y propaganda comunista entre el pueblo, que temen además a esta propaganda porque saben que conduciría a los partidos a combates revolucionarios.

Esas tendencias centristas han provocado en Italia la escisión del partido. Los jefes del partido y de los sindicatos agrupados alrededor de Serrati, en lugar de transformar los movimientos espontáneos de las masas obreras y su creciente actividad en una lucha consciente por el poder, lucha para la que la situación estaba madura en Italia, dejaron que esos movimientos se diluyeran. El comunismo no era para ellos un medio de agitar y de concentrar a las masas obreras para el combate. Y como temían el combate, debieron debilitar la propaganda y la agitación comunistas y conducir las a las aguas centristas. Reforzaron de ese modo la influencia de los reformistas como Turati y Treves en el partido y como Aragona en los sindicatos. Como no se distinguían de los reformistas ni por las palabras ni por los actos, tampoco quisieron separarse de ellos. Prefirieron separarse de los comunistas. La política de la tendencia Serrati, al fortalecer por una parte la influencia de los reformistas, ha creado además el doble peligro de fortalecer a los anarquistas y a los sindicalistas y de engendrar tendencias antiparlamentarias, izquierdistas únicamente de palabra, en el propio partido.

La escisión de Livorno, la formación del Partido Comunista de Italia, la concentración de todos los elementos verdaderamente comunistas en el sentido de las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista en un Partido Comunista, harán del comunismo en ese país una fuerza de masas. Esto sucederá mientras el Partido Comunista de Italia combata sin descanso y sin debilidades la política oportunista del serratismo y de ese modo tenga la posibilidad de seguir ligado a las masas del proletariado en los sindicatos, en las huelgas, en las luchas con las organizaciones contrarrevolucionarias de los fascistas, de unificar los movimientos de esas masas y de transformar en combates cuidadosamente preparados sus acciones espontáneas.



En Francia, donde el veneno chovinista de la “defensa nacional” y luego la embriaguez de la victoria fueron más fuertes que en cualquier otra parte, la reacción contra la guerra se desarrolló más lentamente que en los otros países. Gracias a la influencia de la revolución rusa, a las luchas revolucionarias en los países capitalistas y a la experiencia de las primeras luchas del proletariado francés traicionado por sus jefes, el Partido Socialista evolucionó en su mayoría hacia el comunismo, aún antes de haber sido colocado por el curso de los acontecimientos ante los problemas decisivos de la acción revolucionaria. Esta situación será mucho mejor y más ampliamente utilizada por el Partido Comunista Francés cuando liquide más categóricamente en su propio seno, sobre todo en los medios dirigentes, las supervivencias de la ideología del pacifismo nacionalista y del reformismo parlamentario. El partido debe, en una medida mucho mayor, y no solamente en relación al pasado, acercarse a las masas y a los sectores oprimidos y ser la expresión clara, cabal e inflexible de sus sufrimientos y de sus necesidades. En su lucha parlamentaria, el partido debe romper categóricamente con las formas repulsivas y falsas del parlamentarismo francés, conscientemente urdidas por la burguesía para hipnotizar e intimidar a los representantes de la clase obrera. Los parlamentarios franceses deben esforzarse, en todas sus intervenciones, en arrancar el velo nacional-demócrata, republicano, y presentar claramente todo problema como una cuestión de intereses y de despiadada lucha de clases.

La agitación práctica debe adquirir un carácter mucho más concentrado, más tenso y enérgico. No debe dispersarse en medio de las situaciones y las combinaciones cambiantes y variables de la política cotidiana. De todos los acontecimientos, pequeños o grandes, siempre debe extraer las mismas conclusiones fundamentales revolucionarias e inculcarlas a las masas obreras, incluso a las más atrasadas. Sólo si observa esta actitud verdaderamente revolucionaria, el Partido Comunista dejará de parecer (de ser, en realidad) una simple ala izquierda de ese bloque radical longuetista, que ofrece, con una insistencia y un éxito cada vez mayores, sus servicios a la sociedad burguesa para protegerla de las catástrofes que se preanuncian en Francia con una lógica inflexible. Abstracción hecha del problema de saber si esos acontecimientos revolucionarios decisivos sucederán más o menos pronto, un Partido Comunista moralmente formado, totalmente compenetrado de voluntad revolucionaria, hallará la posibilidad, incluso en la actual época de preparación, de movilizar a las masas obreras en el campo político y económico y de dar a su lucha un carácter más claro y más amplio.

Los intentos realizados por elementos revolucionarios impacientes y políticamente inexpertos, que quieren emplear en problemas y para objetivos aislados los métodos extremos que por su esencia constituyen los métodos de la sublevación revolucionaria decisiva del proletariado (tal como la proposición de invitar a la clase en 1919 a no responder a la movilización), esas tentativas pueden, en caso de aplicación, reducir a la nada por largo tiempo la preparación realmente revolucionaria del proletariado para la conquista del poder. El

rechazo de esos métodos extremadamente peligrosos constituye un deber para el Partido Comunista Francés así como para todos los partidos análogos. Pero ese deber no puede, en ningún caso, favorecer la inactividad del partido sino todo lo contrario.

Reforzar la unión del partido con las masas significa, ante todo, vincularlo más estrechamente a los sindicatos. El objetivo no consiste de ningún modo en que los sindicatos estén sometidos mecánicamente y exteriormente al partido y renuncien a la autonomía que deriva necesariamente del carácter de su acción, sino en que los elementos verdaderamente revolucionarios reunidos en el Partido Comunista impriman, en el marco mismo de los sindicatos, una tendencia que responda a los intereses comunes del proletariado en lucha por la conquista del poder.

En relación a este hecho, el Partido Comunista Francés debe realizar la crítica, de forma amigable pero decisiva y clara, de todas las tendencias anarco-sindicalistas que rechazan la dictadura del proletariado y la necesidad de una unión de su vanguardia en una organización dirigente, centralizada, es decir en un Partido Comunista, así como de todas las tendencias sindicalistas transitorias que, amparadas en la carta de Amiens, elaborada ocho años antes de la guerra, no podrían dar actualmente una respuesta clara y precisa a los problemas de la época de posguerra.

El odio puesto de manifiesto en el sindicalismo francés contra el espíritu de casta política es ante todo un odio bien justificado contra los parlamentarios "socialistas-tradicionales". Pero el carácter puramente revolucionario del Partido Comunista le da la posibilidad de hacer comprender a todos los elementos revolucionarios la necesidad del agrupamiento político con el objetivo de la conquista del poder por la clase obrera.

La fusión del agrupamiento sindicalista revolucionario con la organización comunista en su conjunto es una condición necesaria e indispensable de toda lucha seria del proletariado francés.

Sólo se logrará superar y aislar a las tendencias que propugnan la acción prematura y vencer la imprecisión de principios de los sindicalistas-revolucionarios cuando el propio partido, como ya lo hemos dicho, se convierta, al tratar de manera verdaderamente revolucionaria todo problema de la vida y de la lucha cotidiana de las masas obreras francesas, en un centro de atracción para éstas.

En Checoslovaquia, las masas trabajadoras, en el curso de estos dos años y medio, se han liberado en gran medida de las ilusiones reformistas y nacionalistas. En septiembre último, la mayoría de los obreros socialdemócratas se separó de sus jefes reformistas. En diciembre, alrededor de un millón de obreros, sobre los tres millones y medio de trabajadores industriales con que cuenta Checoslovaquia, se opuso, mediante una acción revolucionaria de masas, al gobierno capitalista checoslovaco. En el mes de mayo de éste año, el Partido Comunista Checoslovaco se constituyó con alrededor de 350.000 miembros junto al Partido Comunista de la Bohemia alemana, formado anteriormente y que cuenta con alrededor de 600.000 miembros. De ese modo, los comunistas constituyen

una gran parte no sólo del proletariado de Checoslovaquia sino también de toda su población. El partido checoslovaco se encuentra ahora colocado ante el problema de atraer, mediante una agitación verdaderamente comunista, a masas obreras aún más extensas, de instruir a sus miembros, anterior o recientemente incorporados, con una propaganda comunista clara y decidida, de unir a los obreros de todas las nacionalidades de Checoslovaquia para formar un frente unido de los proletarios contra el nacionalismo, esa ciudadela de la burguesía checoslovaca, y de transformar la fuerza así creada del proletariado, en el curso de futuros combates contra las tendencias opresivas del capitalismo y contra el gobierno, en una fuerza invencible. El Partido Comunista de Checoslovaquia estará tanto más rápidamente a la altura de esta misión si sabe vencer con claridad y decisión todas las tradiciones y prejuicios centristas, si lleva a cabo una política que eduque revolucionariamente y que concentre a las grandes masas del proletariado y si está, así, en condiciones de preparar esas acciones de masas y de ejecutarlas victoriosamente. El Congreso decide que los partidos comunistas checoslovacos y alemán-bohemio deben fusionar sus organizaciones y formar un partido único en un plazo a determinar por el Comité Ejecutivo.

El Partido Comunista Unificado de Alemania, surgido de la unión del grupo Spartakus con las masas obreras de los independientes de izquierda, incluso teniendo en cuenta que ya es un gran partido de masas, tiene la importante misión de aumentar su influencia sobre las grandes masas, de reforzar las organizaciones de masas proletarias, de conquistar los sindicatos, de neutralizar la influencia del Partido Socialdemócrata y de la burocracia sindical y de convertirse, en las luchas futuras del proletariado, en los jefes de los movimientos de masas. Esta tarea principal del partido exige que aplique todos sus esfuerzos de adaptación, de propaganda y de organización, que trate de conquistar las simpatías de la mayoría del proletariado, sin la cual, dado el poder del capital alemán, no es posible ninguna victoria del comunismo en Alemania.

El Partido Unificado de Alemania todavía no se ha mostrado a la altura de esta tarea en lo que concierne a la amplitud y al contenido de la agitación. Aún no ha sabido seguir con lógica el camino que emprendió con su “carta abierta”, el camino en el que se oponen los intereses prácticos del proletariado con la política traidora de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical. La prensa y la organización del partido todavía llevan en demasía el sello de sociedades y no de instrumentos y de organizaciones de lucha. Las tendencias centristas que se expresan aún en ese partido y que aún no han sido superadas condujeron a una situación en la que el partido, colocado ante la necesidad del combate, debió lanzarse a la lucha sin suficiente preparación y no supo conservar el vínculo moral con las masas no comunistas. Las exigencias de acción que pronto serán impuestas al Partido Comunista Unificado de Alemania por el proceso de destrucción de la economía alemana, por la ofensiva del capital contra la existencia de las masas obreras, sólo podrán ser satisfechas si el partido, lejos de oponer a su objetivo de acción sus objetivos de agitación y de organización, mantiene siempre despierto el espíritu de combatividad de las

masas, imprime a su agitación un carácter realmente popular, da a su organización una forma que la ponga en condiciones, al desarrollar su vinculación con las masas, de plantear del modo más cuidadoso posible la situación de la lucha y de preparar no menos cuidadosamente esa lucha.

Los partidos de la Internacional Comunista se convertirán en partidos de masas revolucionarios si saben vencer el oportunismo, sus supervivencias y sus tradiciones en sus propias filas, tratando de vincularse estrechamente con las masas obreras combatientes, deduciendo sus objetivos de las luchas prácticas del proletariado, rechazando en el curso de esas luchas tanto la política oportunista del allanamiento de los antagonismos insuperables como las frases revolucionarias que impiden distinguir la relación real de fuerzas y las verdaderas dificultades del combate. Los partidos comunistas surgieron de la escisión de los viejos partidos socialdemócratas. Esta escisión se debe a que esos partidos traicionaron durante la guerra al proletariado con una alianza con la burguesía o con una política vacilante que trataba de evitar todo tipo de lucha. Los principios de los partidos comunistas forman el único ámbito en el cual las masas obreras podrían reunirse nuevamente, pues esos principios expresan las necesidades de la lucha del proletariado. Y dado que ello es así, actualmente son los partidos y las tendencias socialdemócratas y centristas las que representan la división y parcelación del proletariado, en tanto que los partidos comunistas constituyen un elemento de unión.

En Alemania, son los centristas los que se separaron de la mayoría de su partido cuando éste tomó la bandera del comunismo. Temerosos de la influencia unificadora del comunismo, los socialdemócratas se negaron a colaborar en acciones comunes con los comunistas en defensa de los intereses más simples del proletariado. En Checoslovaquia, fueron los socialdemócratas los que hicieron saltar el antiguo partido cuando se dieron cuenta del triunfo del comunismo. En Francia, los longuetistas se separaron de la mayoría de los obreros socialistas mientras el Partido Comunista se esforzaba en unir a los obreros socialistas y sindicalistas. En Inglaterra, los reformistas y los centristas expulsaron, por temor a su influencia, a los comunistas del Labour Party y sabotearon la unificación de los obreros en su lucha contra los capitalistas. Los partidos comunistas se convierten así en factores de unión del proletariado en su lucha por sus intereses y, conscientes de su misión, tratarán de acumular nuevas fuerzas.

### **COMBATES Y REIVINDICACIONES PARCIALES**

Los partidos comunistas sólo pueden desarrollarse en la lucha, incluso los más pequeños de los partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Deben constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que demuestre a las masas atrasadas, vacilantes, cómo hay que llevar a cabo la lucha, formulando para ello objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar la satisfacción de sus necesidades

vitales, y que de ese modo le revele la traición de todos los partidos no comunistas. Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y de provocar esos combates, los partidos comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura.

Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del Partido Comunista deben estar impregnadas de la creencia que, en el terreno del capitalismo, no es posible ningún mejoramiento duradero de la situación de las masas del proletariado, que sólo la derrota de la burguesía y la destrucción del Estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase obrera y restaurar la economía nacional arruinada por el capitalismo.

Pero esa creencia no debe llevarnos a renunciar al combate por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, en espera de que se halle en estado de defenderlas mediante su dictadura. La socialdemocracia que ahora, en momentos en que el capitalismo ya no está en condiciones de asegurar a los obreros ni siquiera una existencia de esclavos satisfechos, presenta el viejo programa socialdemócrata de reformas pacíficas, reformas que deben ser realizadas por la vía pacífica en el terreno y en el marco del capitalismo en quiebra, esta socialdemocracia engaña a sabiendas a las masas obreras. No solamente el capitalismo durante el período de su desintegración es incapaz de asegurar a los obreros condiciones de existencia algo humanas sino que también los socialdemócratas, los reformistas de todos los países, prueban diariamente que no tienen la menor intención de llevar a cabo ningún combate por la más modesta de las reivindicaciones contenidas en su propio programa.

Reivindicar la socialización o la nacionalización de los más importantes sectores de la industria, como lo hacen los partidos centristas, es engañar a las masas populares. Los centristas no sólo han inducido a las masas a error al intentar persuadirlas de que la socialización puede arrancar de manos del capital los principales sectores de la industria sin que la burguesía sea vencida, sino que también tratan de desviar a los obreros de la lucha vital real por sus necesidades más inmediatas, haciéndoles esperar un embargo progresivo de las diversas industrias, unas tras otras, después de lo cual comenzará la construcción "sistemática" del edificio económico. Retroceden así al programa mínimo de la socialdemocracia, es decir a la reforma del capitalismo, lo que es actualmente una verdadera trampa contrarrevolucionaria.

Si en ese programa de nacionalización, de la industria del carbón por ejemplo, desempeña aún un papel la idea lassalleana de fijar todas las energías del proletariado en una reivindicación única para convertirla en una palanca de acción revolucionaria que conduzca por medio de su desarrollo a la lucha por el poder, en ese caso estamos ante el sueño de un visionario: la clase obrera sufre actualmente en todos los países capitalistas de males tan numerosos y espantosos que es imposible combatir todas esas cargas aplastantes y sus efectos persiguiendo un objetivo demasiado sutil y totalmente imaginario. Por el contrario, es preciso tomar cada necesidad de las masas como punto de partida de luchas revolucionarias que en su conjunto puedan constituir la corriente poderosa de

la revolución social. Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.

Los partidos comunistas deben tener en cuenta no las capacidades de existencia y de competencia de la industria capitalista, no la fuerza de resistencia de las finanzas capitalistas sino el aumento de la miseria que el proletariado no puede y no debe soportar. Si esas reivindicaciones responden a las necesidades vitales de las amplias masas proletarias, si esas masas están compenetradas del sentimiento de que sin su realización su existencia es imposible, entonces la lucha por esas reivindicaciones se convertirá en el punto de partida de la lucha por el poder. En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, incluso si esas masas todavía no se colocan conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado.

En la medida en que la lucha por esas reivindicaciones abarque y movilice a masas cada vez más grandes, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de que si quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta comprobación hará surgir en ella la voluntad de combatir por la dictadura. La tarea de los partidos comunistas consiste en ampliar las luchas que se desarrollan en nombre de esas reivindicaciones concretas, en profundizarlas y vincularlas entre sí. Toda acción parcial emprendida por las masas obreras en pro de reivindicaciones parciales, toda huelga económica seria, provoca inmediatamente la movilización de toda la burguesía para proteger a los empresarios amenazados y para imposibilitar toda victoria, aunque sea parcial, del proletariado (ayuda técnica de rompeshuelgas fascistas durante la huelga de los ferroviarios ingleses). La burguesía moviliza también todo el aparato del Estado para combatir a los obreros (militarización de los obreros en Polonia, leyes de excepción durante la huelga de los mineros en Inglaterra). Los obreros que luchan por sus reivindicaciones parciales son llevados automáticamente a combatir a toda la burguesía y a su aparato del Estado. En la medida en que las luchas por reivindicaciones parciales, en que las luchas parciales de los diversos grupos de obreros se amplíen en una lucha general de la clase obrera contra el capitalismo, el Partido Comunista tiene el deber de proponer consignas más elevadas y más generales, incluyendo la de la derrota directa del adversario.

Al establecer sus reivindicaciones parciales, los partidos comunistas deben vigilar que esas reivindicaciones, que tienen su origen en las necesidades de las amplias masas, no se limiten a arrastrar a esas masas a la lucha, sino que por su propia naturaleza puedan organizarlas.

Todas las consignas concretas que tienen su origen en las necesidades económicas de las masas obreras deben ser introducidas en el plano de la lucha por el control obrero, que no será un sistema de organización burocrática de la economía nacional bajo el régimen del capitalismo sino la lucha contra el capitalismo llevado a cabo por los sóviets industriales y los sindicatos revolucionarios. Solamente por medio de la creación de organizaciones industriales de ese tipo, por su vinculación en ramas de la industria y en centros industriales, la lucha de las masas obreras podrá adquirir una unidad orgánica, se logrará hacer efectiva una oposición a la división de las masas de la socialdemocracia y los jefes sindicales. Los sóviets industriales realizarán esta tarea únicamente si surgen en la lucha por objetivos económicos comunes a los más amplios sectores de obreros, si crean el vínculo entre todos los sectores revolucionarios del proletariado: el Partido Comunista, los obreros revolucionarios y los sindicatos en vías de desarrollo revolucionario.

Toda objeción contra el planteamiento de reivindicaciones parciales de este tipo, toda acusación de reformismo bajo pretexto de estas luchas parciales, derivan de esa misma incapacidad de comprender las condiciones reales de la acción revolucionaria que ya se manifestó en la oposición de ciertos grupos comunistas a la participación en los sindicatos y a la utilización del parlamentarismo. No se trata de predicar siempre al proletariado los objetivos finales sino de hacer progresar una lucha concreta que es la única que puede conducirlo a luchar por esos objetivos finales. Hasta qué punto las objeciones contra las reivindicaciones parciales están desprovistas de fundamento y son extrañas a las exigencias de la vida revolucionaria se derivan sobre todo del hecho de que incluso las pequeñas organizaciones fundadas por los comunistas llamados de izquierda, como asilos de la pura doctrina, se han visto obligadas a plantear reivindicaciones parciales cuando han querido tratar de arrastrar a la lucha a masas obreras más numerosas que las que le rodean o cuando quieren tomar parte en las luchas de las grandes masas populares para poder ejercer su influencia sobre ellas.

La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste precisamente en que las condiciones de existencia más modestas de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista, y que por esta razón la propia lucha por las reivindicaciones más modestas adquiere las proporciones de una lucha por el comunismo.

Mientras que los capitalistas aprovechan al ejército cada vez más numeroso de los parados para ejercer una presión sobre el trabajo organizado tendente a una reducción de los salarios y los socialdemócratas, los independientes y los jefes oficiales de los sindicatos se apartan cobardemente de ellos, considerándolos simplemente como sujetos a la beneficencia gubernamental y sindical y los



caracterizan políticamente como lumpemproletariado, los comunistas deben tomar conciencia claramente de que en las condiciones actuales el ejército de los desocupados constituye un factor revolucionario de gran valor. La dirección de este ejército debe ser tomada por los comunistas. Mediante la presión ejercida por los parados sobre los sindicatos, los comunistas deben apresurar la renovación de estos últimos y en primer lugar su liberación de la influencia de los jefes traidores. El Partido Comunista, al unir a los desocupados a la vanguardia del proletariado en la lucha por la revolución socialista, alejará a los elementos más revolucionarios e impacientes de los parados de actos desesperados aislados y capacitará a toda la masa para apoyar en condiciones favorables el ataque comenzado por un grupo de proletarios, para desarrollar este conflicto más allá de los límites dados, y convertirlo en el punto de partida de una decidida ofensiva. En una palabra, transformará a toda esta masa, y de un ejército de reserva de la industria hará un ejército activo de la revolución.

Al tomar con la mayor energía la defensa de esta categoría de obreros, al descender en las profundidades de la clase obrera, los partidos comunistas no representan los intereses de un sector obrero contra otro sino los intereses comunes de la clase obrera, traicionados por los jefes contrarrevolucionarios en beneficio de los intereses momentáneos de la aristocracia obrera. Cuanto más amplio es el sector de los parados y de los trabajadores semidesocupados, en mayor medida sus intereses se convierten en los intereses comunes de la clase obrera, en mayor medida los intereses momentáneos de la aristocracia obrera deben ser subordinados a aquéllos. El criterio que se apoya en los intereses de la aristocracia obrera para volverlos como un arma contra los parados o para abandonar a estos últimos a su suerte, destruye a la clase obrera y es, en los hechos, contrarrevolucionario. El Partido Comunista, en cuanto que representante de los intereses generales de la clase obrera, no puede limitarse a reconocer y destacar, mediante la propaganda, esos intereses comunes. Sólo puede representarlos eficazmente si conduce en determinadas circunstancias al grueso de las masas obreras más oprimidas y más pobres al combate contra la resistencia de la aristocracia obrera.

### **LA PREPARACIÓN DE LA LUCHA**

El carácter del período de transición convierte en un deber para todos los partidos comunistas la tarea de elevar al más alto grado su espíritu de combatividad. Cada combate aislado puede culminar en un combate por el poder. El partido sólo puede adquirir ese empuje necesario si imprime al conjunto de su propaganda el carácter de un ataque apasionado contra la sociedad capitalista, si sabe, en medio de esta agitación, vincularse con los sectores más amplios del pueblo, si sabe hablarles de modo tal que éstos tengan la convicción de hallarse bajo la dirección de una vanguardia que lucha efectivamente por el poder. Los órganos y los manifiestos del Partido Comunista no deben ser publicaciones



académicas que tratan de probar teóricamente la justeza del comunismo sino gritos de llamada a la revolución proletaria. La acción de los comunistas en los parlamentos no debe tender a discutir con el enemigo o a persuadirlo sino a desenmascararlo sin reserva y sin merced, a quitar el disfraz a los agentes de la burguesía, a movilizar la voluntad de combate de las masas obreras y a conducir a los sectores pequeñoburgueses, semiproletarios, del pueblo a unirse con el proletariado. Nuestro trabajo de organización, tanto en los sindicatos como en los partidos, no debe apuntar a una construcción mecánica, a un aumento numérico de nuestras filas sino que debe estar compenetrado del espíritu de las luchas futuras. Sólo cuando el partido, en todas sus manifestaciones y en todas sus formas de organización, sea la voluntad de combate corporizada, estará en condiciones de cumplir su misión en los momentos en que las condiciones necesarias para las mayores acciones combativas estén dadas.

Allí donde el Partido Comunista representa una fuerza masiva, donde su influencia se extiende fuera de los marcos de sus organizaciones partidarias, a las amplias masas obreras, tiene el deber de incitar, mediante la acción a las masas obreras, al combate. Los grandes partidos de masas no pueden conformarse con criticar la carencia de otros partidos y oponer las reivindicaciones comunistas a las suyas. En ellos, en tanto que partidos de las masas, descansa la responsabilidad del desarrollo de la revolución. En los lugares donde la situación de las masas obreras se torna cada vez más intolerable, los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos para arrastrar a las masas obreras a defender sus intereses mediante la lucha. Ante el hecho de que en Europa occidental y en Norteamérica, donde las masas obreras están organizadas en sindicatos y en partidos políticos, donde en consecuencia no se puede contar por el momento con movimientos espontáneos sino en muy pocos casos, los partidos comunistas tienen el deber, usando toda su influencia en los sindicatos, aumentando su presión sobre los otros partidos que se apoyan en las masas obreras, de tratar de lograr un desencadenamiento general del combate por los intereses inmediatos del proletariado. Y si los partidos no comunistas se ven obligados a participar en ese combate, la tarea de los comunistas consiste en preparar de antemano a las masas obreras para una posible traición en alguna de las fases posteriores de la lucha, a tensar lo más posible la situación y a agudizarla con el objeto de poder continuarla, llegado el caso, sin los otros partidos (véase la carta abierta del VKPD que puede servir de punto de partido ejemplar para otras acciones). Si la presión del Partido Comunista en los sindicatos y en la prensa no es suficiente para arrastrar al proletariado al combate en un frente único, entonces el Partido Comunista debe tratar de movilizar por sí mismo a grandes fracciones de las masas obreras. Esta política independiente consistente en hacer defender los intereses vitales del proletariado por su fracción más consciente y activa no será coronada por el éxito, no logrará movilizar a las masas retrasadas a menos que los objetivos del combate derivados de la situación concreta sean comprensibles para las amplias masas y que esas masas consideren a esos objetivos como los suyos propios, aun cuando todavía no sean capaces de combatir por ellos.

Sin embargo, el Partido Comunista no debe limitarse a defender al proletariado contra los peligros que lo amenazan, a detener los golpes destinados a las masas obreras. El Partido Comunista es, en el período de la revolución mundial, debido a su misma esencia, un partido de ataque, un partido de asalto contra la sociedad capitalista. Tiene el deber, en cuanto se emprende una lucha defensiva contra la sociedad capitalista, de profundizarla y ampliarla, de convertirla en una ofensiva. Además, tiene el deber de hacer todos los esfuerzos posibles por conducir en conjunto a todas las masas obreras a esta ofensiva, en los casos en que estén dadas las condiciones favorables.

Aquel que se opone en principio a la política de la ofensiva contra la sociedad capitalista viola las directivas del comunismo.

Esas condiciones consisten primeramente en la exasperación de los combates en el ámbito de la propia burguesía, en el mareo nacional e internacional. Si las luchas intestinas en el seno de la burguesía han adquirido tal proporción que se puede prever que la clase obrera tendrá que vérselas con fuerzas adversarias fraccionadas y escindidas, el partido debe tomar la iniciativa, luego de una minuciosa preparación en el campo político y si es posible en el de la organización interna, de conducir las masas al combate.

La segunda condición para las salidas, los ataques, las ofensivas en un frente amplio es la gran fermentación existente en los sectores decisivos de la clase obrera, fermento que permite prever si la clase obrera estará dispuesta a luchar en todos los frentes contra el gobierno capitalista. Así como es indispensable, cuando el movimiento se extiende, acentuar las consignas de lucha, también es un deber para los dirigentes comunistas, en el caso de que el movimiento adquiera un cariz descendente, retirar de la batalla a las masas combatientes con el máximo de orden y cohesión.

El problema de saber si el Partido Comunista debe emplear la ofensiva o la defensiva depende de las circunstancias concretas. Lo esencial es que esté recorrido de espíritu combativo, que salga de esa pasividad centrista que incluso retrotrae necesariamente la propaganda del partido a la rutina semirreformista. Esta constante disposición para el combate debe constituir la característica de los grandes partidos comunistas, no sólo porque sobre ellos, en cuanto que partidos de masas, descansa la carga del combate sino también en razón del conjunto de la situación actual: disgregación del capitalismo y pauperización creciente de las masas. Es preciso reducir este período de disgregación, si se quiere que todas las bases materiales del comunismo no sean destruidas y que toda la energía de las masas obreras permanezca intacta durante ese período.

### **LAS ENSEÑANZAS DE LA ACCIÓN DE MARZO**

La acción de marzo fue una lucha impuesta al Partido Comunista Unificado de Alemania por el ataque del gobierno contra el proletariado de Alemania central.

Durante ese primer gran combate que el Partido Comunista Unificado tuvo que sostener después de su fundación, cometió una serie de errores, el principal de los cuales consistió en que, en lugar de destacar claramente el carácter defensivo de esta lucha, con su grito de ofensiva proporcionó a los enemigos sin escrúpulos del proletariado, a la burguesía, al Partido Socialdemócrata y al Partido Independiente un pretexto para denunciar ante el proletariado al Partido Unificado como un factor golpista. Este error fue además exacerbado por un cierto número de camaradas del partido que presentaron la ofensiva como el método de lucha esencial del Partido Comunista Unificado de Alemania en la actual situación. Los órganos oficiales del partido así como su presidente, el camarada Brandler, criticaron ya estos errores.

El III Congreso de la Internacional Comunista considera la acción de marzo del Partido Comunista Unificado de Alemania como un paso hacia adelante. El Congreso considera que el Partido Comunista Unificado estará en mejores condiciones para ejecutar con éxito sus acciones de masas cuanto mejor sepa adaptar en el futuro sus consignas de combate a la situación real, cuanto más cuidadosamente estudie esa situación y actúe con mayor cohesión.

Para una minuciosa apreciación de las posibilidades de lucha, el Partido Comunista Unificado de Alemania deberá considerar atentamente los hechos y las reflexiones y sopesar cuidadosamente la legitimidad de las opiniones que señalan las dificultades de la acción. Pero desde el momento en que una acción ha sido decidida por los responsables del partido, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y ejecutar esas acciones. La crítica de esas acciones sólo puede comenzar una vez que han sido terminadas; debe ser hecha en el seno del partido y de sus órganos, y considerando la situación en que se halla el partido en relación al enemigo de clase.

Desde el momento en que Levi desconoció esas exigencias evidentes de la disciplina y las condiciones en que ha de realizarse la crítica del partido, el Congreso aprueba su exclusión del partido y considera como inadmisibles toda colaboración política de los miembros de la Internacional Comunista con él.

### **FORMA Y MÉTODOS DEL COMBATE DIRECTO**

Las formas y métodos del combate, sus proporciones, así como el problema de la ofensiva o de la defensiva, dependen de ciertas condiciones imposibles de crear arbitrariamente. Las experiencias precedentes de la revolución demostraron diversas formas de acciones parciales:

1° Acciones parciales de sectores aislados del proletariado (acción de los mineros, de los ferroviarios, etc., en Alemania, en Inglaterra, de los obreros agrícolas, etc.).

2° Acciones parciales del conjunto de los obreros en pro de objetivos limitados (la acción durante las jornadas de Kapp, la acción de los mineros ingleses contra la intervención militar del gobierno inglés durante la guerra ruso-polaca).

Desde el punto de vista territorial, esas luchas parciales pueden abarcar regiones aisladas, países enteros o varios países a la vez.

La acción de marzo fue una lucha heroica llevada a cabo por centenares de millares de proletarios contra la burguesía. Y al colocarse decididamente al frente de la defensa de los obreros de Alemania central, el Partido Comunista Unificado de Alemania prueba que es realmente el partido del proletariado revolucionario alemán.

Todas esas formas de combate están destinadas, en el curso de la revolución en cada país, a sucederse repetidas veces. Evidentemente, el Partido Comunista no puede negarse a realizar acciones parciales territorialmente limitadas, pero sus esfuerzos deben tender a transformar todo combate local importante en una lucha general del proletariado. Así como tiene el deber, para defender a los obreros combatientes de un sector de la industria, de llamar en su auxilio, si es posible a toda la clase obrera, también está obligado, para defender a los obreros que combaten en un lugar determinado a movilizar, en la medida de lo posible, a los obreros de otros centros industriales. La experiencia de la revolución demuestra que cuanto más grande es el campo de batalla mayores son las perspectivas de victoria. En su lucha contra la revolución mundial en desarrollo, la burguesía se apoya, por una parte, en las organizaciones de guardias blancos y, además, en la fragmentación efectiva de la clase obrera, en la lentitud real con que se forma el frente proletario. Cuanto más grandes son las masas del proletariado que entran en el campo de batalla más grande es éste y entonces el enemigo deberá diseminar y dividir sus fuerzas en mayor medida. Incluso cuando los otros sectores de la clase obrera que acuden en ayuda de un sector del proletariado que se halla en dificultades no sean capaces, por el momento, de comprometer a todo el conjunto de sus fuerzas para apoyarlo, su sola intervención obliga a los capitalistas a dividir sus fuerzas militares, pues no pueden saber el grado de amplitud que adquirirá la participación en el combate del resto del proletariado.

Durante el año pasado, en el cual observamos una ofensiva cada vez más arrogante del capital contra el trabajo, también vimos en todos los países cómo la burguesía, no conforme con el trabajo de sus órganos políticos, creaba organizaciones de guardias blancos, legales o semilegales, pero siempre bajo la protección del Estado y que desempeñan actualmente un papel decisivo en todo gran enfrentamiento económico y político.

En Alemania existe el Orgesch, sostenido por el gobierno y que abarca a los partidos de diversas tendencias, desde Stinnes hasta Scheidemann.

En Italia están los fascistas, cuyas heroicas proezas de bandidos modificaron el estado de ánimo de la burguesía y crean la ilusión de una transformación total de la relación entre las fuerzas políticas.

En Inglaterra, el gobierno de Lloyd George, para oponerse al peligro de una huelga, se dirigió a los voluntarios, cuya tarea consiste en “proteger la propiedad y la libertad de trabajo”, tanto mediante el reemplazo de huelguistas como por la destrucción de sus organizaciones.

En Francia, el diario semioficial *Le Temps*, inspirado por la camarilla Millebrand, lleva a cabo una enérgica propaganda a favor del desarrollo de las “ligas cívicas” ya existentes y de la implantación de los métodos fascistas en suelo francés.

Las organizaciones de rompehuelgas y de asesinos que siempre complementaron el régimen de libertad norteamericano tuvieron su organismo dirigente en la Legión Americana, que subsiste tras la guerra.

La burguesía, que cuenta con su fuerza y que se vanagloria de su solidez, sabe perfectamente, en la persona de sus gobernantes, que de ese modo sólo obtiene un momento de tregua y que en las condiciones presentes toda gran huelga tiende a transformarse en guerra civil y en lucha inmediata por el poder.

En la lucha del proletariado contra la ofensiva del capital, el deber de los comunistas consiste no solamente en ocupar los primeros lugares e instruir a los combatientes para que comprendan los objetivos esenciales a realizar mediante la revolución sino también en apoyarse en los elementos mejores y más activos en las empresas y los sindicatos para crear su propia tropa obrera y sus propias organizaciones de combate con el objeto de oponer resistencia a las fascistas y obligar a la juventud dorada de la burguesía a que pierda el hábito de insultar a los huelguistas.

Debido a la excepcional importancia de las tropas de ataque contrarrevolucionarias, el Partido Comunista, las células comunistas en los sindicatos, deben dedicar la mayor atención al problema del servicio de enlace e instrucción, al problema de la vigilancia constante a ejercer sobre los organismos de lucha, sobre las fuerzas de los guardias blancos, Estados Mayores, sus depósitos de armas, las vinculaciones de sus cuadros con la policía, con la prensa y los partidos políticos y la preparación previa de todas las condiciones necesarias para la defensa y el contraataque.

De esta manera, el Partido Comunista debe inculcar a los más amplios sectores del proletariado, mediante los actos y la palabra, la idea que todo conflicto económico o político puede, en caso de una coincidencia de circunstancias favorables, transformarse en guerra civil, durante la cual la tarea del proletariado consistirá en adueñarse del poder político.

El Partido Comunista, en presencia de los actos de terror blanco y de la violencia de la innoble caricatura de justicia de los blancos, debe mantener constantemente en el proletariado la idea de que, en el momento de la sublevación, no tiene que dejarse engañar por los llamamientos del adversario al apaciguamiento sino, por el contrario, mediante actos de jurisdicción popular organizada, convertirse en una expresión de la justicia proletaria y ajustar cuentas con los verdugos de su clase. Pero en los momentos en que el proletariado recién se encuentra en los comienzos de la tarea, cuando se trata de movilizarlo para la agitación por medio de campañas políticas y de huelgas, el uso de las armas y los actos de sabotaje sólo son útiles cuando impiden el transporte de tropas destinadas a luchar contra las masas proletarias combatientes o cuando

tratan de arrancar al adversario una posición importante en la lucha directa. Los actos de terrorismo individual, aunque deben ser muy apreciados como prueba, como síntoma de la efervescencia revolucionaria, y defendibles, si se considera la existencia de la ley de linchamiento de la burguesía y de sus lacayos socialdemócratas, sin embargo no logran de ninguna manera elevar el grado de organización y las disposiciones combativas del proletariado, pues despiertan en las masas la ilusión de que actos heroicos aislados pueden suplir la lucha revolucionaria del proletariado.

### **LA ACTITUD HACIA LOS SECTORES MEDIOS DEL PROLETARIADO**

En Europa occidental no hay ninguna otra gran clase que, fuera del proletariado, pueda ser un factor determinante de la revolución mundial como fue el caso de Rusia, donde la clase campesina estaba destinada de antemano, merced a la guerra y a la carencia de tierras, a ser un factor decisivo en el combate revolucionario, al lado de la clase obrera.

Pero en Europa occidental hay sectores de campesinos, grandes fracciones de la pequeña burguesía urbana, un amplio sector de ese nuevo Tercer Estado que comprende a los empleados, etc., que están colocados en condiciones de existencia cada vez más intolerables. Bajo la presión del encarecimiento de la vida, de la crisis de vivienda, de la incertidumbre de su situación, esas masas entran en un estado de fermentación que los arranca de su inactividad política y los arrastra al combate entre la revolución y la contrarrevolución. La bancarrota del imperialismo en los estados vencidos, la bancarrota del pacifismo y de las tendencias socialreformistas en el terreno de la contrarrevolución declarada en los países victoriosos, impulsa a una parte de esas capas medias al campo de la revolución. El Partido Comunista debe prestar permanente atención a estos sectores.

Conquistar al pequeño campesino para las ideas del comunismo, conquistar y organizar al obrero agrícola, es una de las condiciones previas más esenciales para la victoria de la dictadura proletaria, pues permite transportar la revolución de los centros industriales al campo y crea las apoyaturas más importantes para resolver el problema del reabastecimiento, vital en la revolución.

La conquista de círculos bastante grandes de empleados del comercio y de la industria, de funcionarios inferiores y medios y de intelectuales facilitaría a la dictadura del proletariado, durante la época de transición entre el capitalismo y el comunismo, la solución de los problemas técnicos y de organización de la industria, de administración económica y política. Provocará el desorden en las filas del enemigo y acabará con el aislamiento del proletariado ante la opinión pública.

Los partidos comunistas deben vigilar atentamente el descontento de los sectores pequeñoburgueses, deben utilizar a esos sectores del modo más apropia-

do, aun cuando todavía no estén liberados de las ilusiones pequeñoburguesas. Deben incorporar a las fracciones de intelectuales y de empleados, liberados de esas ilusiones, al frente proletario y ponerlos al servicio del entrenamiento de las masas pequeñoburguesas en efervescencia.

La ruina económica y el quebrantamiento de las finanzas públicas resultantes obligan a la propia burguesía a librar a la base de su propio aparato gubernamental, los funcionarios inferiores y medios, a una creciente pauperización. Los movimientos económicos que se producen en esos sectores afectan directamente la estructura del Estado burgués, e incluso cuando éste se reafirme temporalmente, le será imposible asegurar la existencia material del proletariado mientras mantenga su sistema de explotación. Al hacerse cargo de la defensa de las necesidades económicas de los funcionarios medios e inferiores con toda su fuerza de acción y sin consideraciones por el estado de las finanzas públicas, los partidos comunistas realizan un trabajo preliminar eficaz para la destrucción de las instituciones gubernamentales burguesas y preparan los elementos del edificio gubernamental proletario.

### **LA COORDINACIÓN INTERNACIONAL DE LA ACCIÓN**

Para que todas las fuerzas de la Internacional Comunista puedan ser movilizadas con el objeto de quebrar el frente de la contrarrevolución internacional para lograr la victoria de la revolución, es preciso esforzarse con toda energía en dotar a la lucha revolucionaria de una dirección internacional única.

La Internacional Comunista impone a todos los partidos comunistas el deber de prestarse recíprocamente en el combate el apoyo más enérgico. Las luchas económicas que se desarrollan exigen, en todas partes donde sea posible, la intervención del proletariado de los otros países. Los comunistas deben actuar en los sindicatos para que estos últimos impidan por todos los medios no solamente la introducción de rompehuelgas sino también el boicot a la exportación hacia los países en los que un sector importante del proletariado está en lucha. En el caso en que los gobernantes capitalistas de un país adopten medidas de violencia contra otro país para devastarlo o sojuzgarlo, el deber de los partidos comunistas es no conformarse con protestas y hacer todo lo que esté a su alcance para impedir las expediciones de saqueo por parte de su gobierno.

El III Congreso de la Internacional Comunista felicita a los comunistas franceses por sus manifestaciones, que significan un comienzo de acentuación de su acción contra el papel contrarrevolucionario rapaz del capital francés. Les recuerda su deber de trabajar con todas sus fuerzas para que los soldados franceses en los países ocupados aprendan a comprender su papel de verdugos al servicio del capital francés y a sublevarse contra la vergonzosa misión que les ha sido asignada. La tarea del Partido Comunista Francés consiste en introducir en la conciencia del pueblo francés la idea de que al tolerar la formación de un ejército de ocupación francesa imbuido de espíritu nacionalista alimenta a



su propio enemigo. En las regiones ocupadas se adiestran tropas que después estarán prontas a ahogar en sangre al movimiento revolucionario de la clase obrera francesa. La presencia de las tropas negras en el suelo de Francia y de las regiones ocupadas impone al Partido Comunista Francés tareas particulares. Esta presencia da al partido francés la posibilidad de acercarse a esos esclavos coloniales, de explicarles que sirven a sus explotadores y a sus verdugos y de incitarlos a la lucha contra el régimen de los colonizadores y de relacionarse, por su intermedio, con la población de las colonias francesas.

El Partido Comunista Alemán debe, por medio de su acción, hacer comprender al proletariado alemán que ninguna lucha contra su explotación por parte del capital de la Entente es posible sin derrotar al gobierno capitalista alemán el que, pese a sus aullidos contra la Entente, se ha convertido en el ordenanza y en el ejecutor del capital de la Entente. Solamente si el VKPD prueba, por medio de una lucha violenta y total contra el gobierno alemán, que no busca una salida para el imperialismo alemán en bancarota sino que se dedica a despejar el terreno de las ruinas del imperialismo alemán, estará en condiciones de aumentar en las masas proletarias de Francia la voluntad de lucha contra el imperialismo francés.

La Internacional Comunista, que denunció ante el proletariado internacional las pretensiones del capital de la Entente con respecto a las reparaciones de guerra como una campaña de pillaje contra las masas trabajadoras de los países vencidos, que condenó las tratativas de los longuettistas y de los independientes alemanes para dar cierta forma a ese pillaje que es muy doloroso para las masas obreras, que lo condenó como una cobarde capitulación ante los tiburones de la Bolsa de la Entente, la Internacional Comunista muestra a la vez al proletariado francés y alemán la única vía que conduce a la reconstrucción de las regiones destruidas, a la indemnización de las viudas y de los huérfanos, invitando a los proletarios de ambos países a la lucha común contra sus explotadores.

La clase obrera alemana sólo puede ayudar al proletariado ruso en su difícil lucha si por medio de su lucha victoriosa logra unir a la Rusia agrícola con la Alemania industrial.

El deber de los partidos comunistas de todos los países cuyas tropas participan en el sojuzgamiento y en el desmembramiento de Turquía consiste en movilizar todos los medios posibles para sublevar a esas tropas. Los partidos comunistas de los países balcánicos tienen el deber de tensar todas las fuerzas de las masas que encuadran para contener el nacionalismo mediante la creación de una confederación balcánica comunista, de no omitir ningún esfuerzo para acercar el momento de su victoria. El triunfo de los partidos comunistas en Bulgaria y Serbia, que producirá la caída del innoble régimen de Horty y la liquidación del feudalismo de los boyardos rumanos extenderá a la mayoría de los países vecinos desarrollados la base agrícola necesaria para la revolución italiana.

Apoyar sin reservas a la Rusia de los sóviets sigue siendo, como antes, el deber dominante de los comunistas de todos los países. No deben solamente rebelarse



del modo más enérgico contra todo ataque dirigido a la Rusia soviética sino que también deben dedicarse con toda energía a suprimir los obstáculos que los estados capitalistas anteponen a las relaciones de Rusia con el mercado mundial y con todos los pueblos. Es preciso que Rusia logre restablecer su situación económica, atenuar la tremenda miseria causada por tres años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, es preciso que consiga aumentar la capacidad de trabajo de sus masas populares, para que esté en condiciones de ayudar en el futuro a los estados proletarios victoriosos de Occidente proveyéndolos de víveres y de materias primas y protegiéndolos contra el estrangulamiento a que los someterá el capital norteamericano.

En el orden de la política mundial, el papel de la Internacional Comunista consiste no solamente en realizar manifestaciones en ocasión de acontecimientos particulares sino en lograr el perfeccionamiento del vínculo internacional entre los comunistas en su lucha común y constante en un único frente. ¿En qué sector de ese frente tendrá lugar el avance victorioso del proletariado? ¿En Alemania capitalista, con su proletariado sometido a una gran opresión de la burguesía alemana y entetista y colocado ante la alternativa de morir o vencer, en los países agrícolas del sudeste, o bien en Italia, donde la destrucción de la burguesía está tan avanzada? Eso no se puede predecir. El deber de la Internacional Comunista consiste en intensificar al extremo el esfuerzo en todos los sectores del frente mundial del proletariado y hacer todo lo posible por apoyar las luchas decisivas de cada sección de la Internacional Comunista por todos los medios a su alcance. Esta vinculación debe observarse en el hecho que cuando se inicia una gran crisis en un país, en los otros los partidos comunistas deben esforzarse por agudizar y provocar el desbordamiento de todos los conflictos internos.

### **EL HUNDIMIENTO DE LAS INTERNACIONALES SEGUNDA Y SEGUNDA Y MEDIA**

El tercer año de existencia de la Internacional Comunista fue testigo de la más absoluta de las caídas de los partidos socialdemócratas y de los líderes sindicales reformistas, que han sido desenmascarados.

Pero ese año fue testigo también de su intento de reagruparse en una organización y lanzar la ofensiva contra la Internacional Comunista.

En Inglaterra, los jefes del Partido Laborista y de las Trade Unions demostraron durante la huelga de los mineros que su objetivo consiste en destruir, conscientemente, el frente proletario en formación y en defender, también conscientemente, a los capitalistas contra los obreros. El hundimiento de la Triple Alianza prueba que los líderes sindicales reformistas no están ni siquiera dispuestos a luchar por el mejoramiento de la situación del proletariado en el mareo del capitalismo.

En Alemania, el Partido Socialdemócrata, no obstante haber abandonado el gobierno, probó que es incapaz de llevar a cabo ni tan solo una oposición

propagandística, tal como lo había hecho la vieja socialdemocracia antes de la guerra. Ante cada gesto de oposición, el partido se preocupaba únicamente en no desencadenar ningún combate de la clase obrera. Aunque según ellos se oponían al Reich, el Partido Socialdemócrata organizó en Prusia la expedición de los guardias blancos contra los mineros de Alemania central a fin de provocar la lucha armada, como él mismo ha confesado, antes de que las filas comunistas estuviesen listas para el combate. Ante la capitulación de la burguesía alemana frente a la Entente, ante el hecho evidente de que esta burguesía sólo podría ejecutar las condiciones impuestas por la Entente a condición de tornar intolerable la existencia del proletariado alemán, la socialdemocracia alemana se incorporó al gobierno para ayudar a la burguesía a transformar al proletariado alemán en un rebaño de ilotas.

En Checoslovaquia, la socialdemocracia moviliza al ejército y a la policía para quitar a los obreros comunistas la posesión de sus casas y de sus organizaciones.

El Partido Socialista Polaco ayuda con su táctica embaucadora a Pilsudski para organizar su expedición de bandidaje contra la Rusia soviética. Ayuda a su gobierno a arrojar en las prisiones a millares de comunistas tratando de expulsarlos de los sindicatos, donde, pese a todas las persecuciones, reúnen a su alrededor a masas cada vez mayores.

Los socialdemócratas belgas permanecen en un gobierno que participa en la total reducción a la esclavitud del pueblo alemán.

Los partidos y los grupos centristas de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media se muestran tan peligrosos como los partidos de la contrarrevolución.

Los independientes de Alemania rechazan brutalmente la invitación del Partido Comunista a llevar a cabo una lucha en común contra la agudización de la situación de la clase obrera, pese a las divergencias de principios. Durante las jornadas de marzo, apoyaron deliberadamente al partido del gobierno de los guardias blancos contra los obreros de Alemania central para luego, después de haber ayudado a la victoria del terror blanco, después de haber denunciado ante la opinión pública burguesa a las filas progresistas del proletariado como un proletariado de ladrones y bandidos, lamentarse hipócritamente de ese terror blanco. Aunque en el Congreso de La Haya se comprometieron a apoyar a la Rusia soviética, los Independientes llevan a cabo en su prensa una campaña de calumnias contra la República de los Sóviets de Rusia. Se incorporan a las filas de la contrarrevolución rusa con Wrangel, Miliukov y Burtsev, apoyando la sublevación de Kronstadt contra la República de los Sóviets, sublevación que evidencia el comienzo de una nueva táctica de la contrarrevolución internacional con respecto a la Rusia de los sóviets: destruir el Partido Comunista de Rusia, el alma, el corazón, la columna vertebral y el sistema nervioso de la República de los Sóviets, para acabar con esta última y luego barrer su cadáver.

Junto a los independientes alemanes, los longuettistas franceses se asocian a esta campaña y se unen así públicamente a la contrarrevolución francesa que, como se sabe, inauguró esta nueva táctica respecto a Rusia.

En Italia, la política de los grupos centristas, de Serrati y de Aragona, la política de rechazo de toda lucha imprimió nuevo ímpetu a la burguesía y le dio la posibilidad, por medio de las bandas blancas de los fascistas, de dominar toda la vida de Italia.

Aunque los partidos del centro y de la socialdemocracia sólo difieren entre sí por algunas frases, la unión de los dos grupos en una internacional única por el momento no se ha realizado.

Los partidos centristas se unieron en febrero en una asociación internacional separada con una plataforma política y estatutos especiales. Esta Internacional Segunda y Media trata de oscilar, en el papel, entre las dos consignas de la democracia y de la dictadura del proletariado. En la práctica, no sólo ayuda a la clase capitalista en cada país cultivando el espíritu de indecisión en la clase obrera sino que, también, ante las ruinas acumuladas por la burguesía internacional, ante la sumisión de una parte del mundo a la voluntad de los estados capitalistas victoriosos de la Entente, ofrece sus consejos a la burguesía para realizar su plan de pillaje sin desencadenar las fuerzas revolucionarias de las masas populares. La Internacional Segunda y Media se distingue de la Segunda Internacional solamente porque agrega, al miedo común ante el poder del capital que une a los reformistas con los centristas, el miedo a perder, si formula claramente su punto de vista, lo que le queda de influencia sobre las masas aún indecisas pero que poseen sentimientos revolucionarios. La identidad política esencial de los reformistas y de los centristas halla su expresión en la defensa que hacen en común de la Internacional Sindical de Ámsterdam, último bastión de la burguesía mundial. Al unirse, en todas aquellas partes donde poseen influencia en los sindicatos, a los reformistas y a la burocracia sindical para combatir a los comunistas, al responder a los intentos de radicalizar los sindicatos con la exclusión de los comunistas y la escisión de los sindicatos, los centristas prueban que, al igual que los socialdemócratas, son los adversarios decididos de la lucha del proletariado y los colaboradores de la contrarrevolución.

La Internacional Comunista debe, tal como lo hizo hasta ahora, llevar a cabo la lucha más decidida no sólo contra la Segunda Internacional y contra la Internacional Sindical de Ámsterdam, sino también contra la Internacional Segunda y Media. La Internacional Comunista sólo puede despojar a esos agentes de la burguesía de su influencia sobre la clase obrera mediante una lucha sin cuartel que demuestre a las masas cotidianamente que los socialdemócratas y los centristas, lejos de tener la más mínima intención de luchar para derrotar al capitalismo, ni siquiera están dispuestos a luchar por las necesidades más simples e inmediatas de la clase obrera.

Para conducir esta lucha hasta la victoria, debe ahogar en germen toda tendencia y todo brote centrista en sus propias filas y probar, mediante su acción cotidiana, que es la Internacional de la acción comunista y no la de la frase y

la teoría comunistas. La Internacional Comunista es la única organización del proletariado internacional capaz, por sus principios, de dirigir la lucha contra el capitalismo. Debe fortalecer su cohesión interna, su dirección internacional, su acción, de tal modo que pueda lograr los objetivos que se propuso en sus estatutos: “la organización de acciones comunes de los proletarios de los diferentes países que persiguen un objetivo común: liquidación del capitalismo, establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Soviética Internacional”.

## Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo

El Congreso toma conocimiento con satisfacción del informe del Comité Ejecutivo y comprueba que la política y la actividad del Comité Ejecutivo durante el año transcurrido tuvieron por objeto el cumplimiento de las decisiones del II Congreso. El Congreso aprueba en particular la aplicación por el Comité Ejecutivo, en los diferentes países, de las veintiuna condiciones formuladas por el II Congreso. También aprueba la actividad del Comité Ejecutivo tendente a favorecer la formación de grandes partidos comunistas de masas y la lucha decidida contra las tendencias oportunistas que se manifestaron en esos partidos.

1.- En Italia, la actitud adoptada por el grupo de jefes que rodean a Serrati inmediatamente después del II Congreso demostró que no existía una voluntad seria de realizar las decisiones del Congreso y de la Internacional Comunista. Pero es sobre todo el papel desempeñado por ese grupo dirigente durante las luchas de septiembre, su actitud en Livorno y más aún la política que siguió posteriormente, lo que demostraron claramente que querían servirse del comunismo como de una bandera que ocultase su política oportunista. En esas condiciones, la escisión es inevitable. El Congreso aprueba la intervención decidida y firme del Ejecutivo en este caso, que es para la Internacional Comunista una cuestión de principios. Aprueba la decisión del Comité Ejecutivo que reconoció inmediatamente al Partido Comunista de Italia como la única sección comunista de ese país.

Confirmando las decisiones en virtud de las cuales el Partido Socialista Italiano se adhirió a la Tercera Internacional, cuyos principios fundamentales aceptó sin reserva, el XVIII Congreso protesta contra la exclusión de ese partido de la Internacional Comunista, exclusión que le fue notificada por el representante del Ejecutivo, luego de divergencias de criterios en la apreciación de problemas locales y de detalles que se podían y debían allanar mediante explicaciones amigables y un entendimiento fraternal.

Confirmando su plena adhesión a la Tercera Internacional, declara remitirse al próximo congreso de ésta para solucionar el conflicto y se compromete desde ahora a someterse a su decisión y a aplicarla.

Luego de la salida de los comunistas del Congreso de Livorno el Congreso adoptó la siguiente resolución, presentada por Bentivoglio:

“El III Congreso de la Internacional Comunista está convencido de que esta resolución le ha sido impuesta a los grupos de los jefes que siguen a Serrati

por los obreros revolucionarios. El Congreso espera que los elementos revolucionarios y proletarios hagan todo lo posible, después de las decisiones del III Congreso para ejecutar esas decisiones.

“El Congreso, en respuesta al llamamiento del Congreso de Livorno declara categóricamente: mientras el Partido Socialista Italiano no haya excluido a los que participaron en la conferencia de Reggio Emilia y a los que los apoyan, el Partido Socialista Italiano no puede pertenecer a la Internacional Comunista.

“Si se cumple esta condición previa y terminante, el Congreso encarga al Comité Ejecutivo que inicie las gestiones necesarias para unir al Partido Socialista Italiano, purificando de los elementos reformistas, con el Partido Comunista Italiano en una sección unificada de la Internacional Comunista”.

2.- En Alemania, el Congreso del Partido Socialdemócrata Independiente llevado a cabo en Halle fue el resultado de las decisiones del II Congreso Mundial, que hicieron el balance de la evolución del movimiento obrero. La intervención del Ejecutivo tendía a la formación en firme de un Partido Comunista en Alemania y la experiencia demostró que esa política era la justa.

El Congreso aprueba totalmente la actitud del Ejecutivo en los acontecimientos ulteriores que se desarrollaron en el seno del Partido Comunista Unificado de Alemania. El Congreso espera que el Comité Ejecutivo aplique también en el futuro los principios de la disciplina revolucionaria internacional.

3.- La admisión del Partido Comunista Obrero de Alemania, en calidad de partido simpatizante de la Internacional Comunista, tenía por objeto asegurar mediante esta prueba si ese partido se desarrollaría en la línea de la Internacional Comunista. El período transcurrido es suficientemente elocuente al respecto. Es hora de exigir al Partido Comunista Obrero de Alemania la afiliación, en un plazo determinado, al Partido Comunista o bien, en caso contrario, decidir su exclusión de la Internacional Comunista en calidad de partido simpatizante.

4.- El Congreso aprueba la forma en que el Comité Ejecutivo aplicó las 21 condiciones al partido francés, lo que permitió sustraer grandes masas obreras que se hallan en marcha hacia el comunismo de la influencia de los oportunistas longuetistas y de los centristas y acelerar esa evolución. El Congreso espera que el Ejecutivo contribuya también en el futuro al desarrollo del partido a fin de fortalecer la claridad de sus principios y su fuerza combativa.

5.- En Checoslovaquia, el Comité Ejecutivo siguió pacientemente, y considerando toda la situación, el desarrollo revolucionario de un proletariado que ya dio pruebas de su voluntad y de su capacidad de combatir. El Congreso aprueba la resolución del CE en el sentido de controlar la aplicación integral, igualmente en el partido checoslovaco, de las veintiuna condiciones y de dedicarse a la formación en breve plazo de un Partido Comunista fuerte. Es preciso llevar a cabo lo más rápidamente posible la lucha sistemática por la conquista de los sindicatos y por su unificación internacional.

El Congreso aprueba la actividad del Ejecutivo en el Cercano y Lejano Oriente y saluda el comienzo de una enérgica propaganda del Ejecutivo en esos

países. El Congreso estima que es necesario intensificar igualmente el trabajo de organización.

Finalmente, el Congreso rechaza los argumentos planteados por adversarios declarados o encubiertos del comunismo contra una fuerte centralización internacional del movimiento comunista. Es, por el contrario, de opinión que los partidos comunistas, indisolublemente unidos, tienen necesidad de una dirección política central dotada de mayor iniciativa y energía, lo que puede ser asegurado por el envío al CE de las mejores fuerzas. Así, por ejemplo, la intervención del Ejecutivo en la cuestión de los parados y de las reparaciones no ha sido ni es lo suficientemente rápida y eficaz. El Congreso espera que el Ejecutivo, sostenido por una colaboración reforzada de los partidos afiliados, mejore el sistema de vinculación con los partidos. La participación reforzada de los delegados de los partidos en el Ejecutivo le permitirá realizar mejor aún que hasta ahora las tareas cada vez mayores que le incumben.

# Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas

## GENERALIDADES

1.- La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad. El Partido Comunista debe ser la vanguardia, el ejército dirigente del proletariado durante todas las fases de su lucha de clases revolucionaria y durante el período de transición ulterior hacia la realización del socialismo, primer escalón hacia la sociedad comunista.

2.- No puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente y conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado deben buscar también constantemente nuevas formas más convenientes. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos.

Pero esas diferencias tienen un cierto límite. La similitud de las condiciones de la lucha proletaria en los diferentes países y en las distintas fases de la revolución proletaria constituye, pese a todas las particularidades existentes, un hecho de esencial importancia para el movimiento comunista. Esta similitud es la que proporciona la base común para la organización de los partidos comunistas de todos los países.

Sobre esta base es preciso desarrollar la organización de los partidos comunistas y no tender a la fundación de algún nuevo partido modelo en el lugar del ya existente, o buscar una forma de organización absolutamente correcta, o estatutos ideales.

3.- La mayoría de los partidos comunistas así como la Internacional Comunista, en tanto que conjunto del proletariado revolucionario de todo el mundo, tienen en común, en las condiciones de su lucha, que deben combatir contra la burguesía aún reinante. La victoria sobre ésta, la conquista del poder arrebatado a la burguesía, constituye para esos partidos y para esta Internacional el objetivo principal y decisivo.

Por lo tanto, lo esencial, para todo el trabajo de organización de los partidos comunistas en los países capitalistas, es construir una organización que posibilite la victoria de la revolución proletaria sobre las clases poseedoras y que la consolide.



4.- En las acciones comunes, es indispensable la existencia de una dirección para obtener la victoria. Esta es necesaria sobre todo de cara a los grandes combates de la historia mundial. La organización de los partidos comunistas es la organización de la dirección comunista en la revolución proletaria.

Para guiar correctamente a las masas, el partido también tiene necesidad de una buena dirección. La tarea esencial de organización que se nos impone es la siguiente: formación, organización y educación de un Partido Comunista puro y realmente dirigente para guiar el movimiento revolucionario proletario.

5.- La dirección de la lucha social revolucionaria supone en los partidos comunistas y en sus órganos dirigentes la combinación orgánica de la mayor potencia de ataque y de la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha.

Una buena dirección supone además la vinculación más estrecha con las masas proletarias. Sin esta vinculación, el comité dirigente nunca guiará a las masas. En el mejor de los casos, sólo podrá seguirlas.

Esas relaciones orgánicas deben ser establecidas en las organizaciones del Partido Comunista mediante la centralización democrática.

### **LA CENTRALIZACIÓN DEMOCRÁTICA**

6.- La centralización democrática en la organización del Partido Comunista debe ser una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia proletaria. Esta fusión sólo puede ser obtenida mediante una actividad y una lucha permanente y común del conjunto del partido.

La centralización en el Partido Comunista no debe ser formal y mecánica; debe ser una centralización de la actividad comunista, es decir, la formación de una dirección poderosa, dispuesta al ataque y a la vez capaz de maniobrar.

Una centralización formal o mecánica sólo significaría la centralización del “poder” en manos de una burocracia tendente a dominar a los demás miembros del partido o a las masas del proletariado revolucionario externas al partido. Pero solamente los enemigos del comunismo pueden pretender que, por medio de esas funciones de dirección de la lucha proletaria y la centralización de esta dirección comunista, el Partido Comunista domine al proletariado revolucionario. Esto es una mentira y, además dentro del partido, la lucha por la dominación o un antagonismo entre dirigentes es incompatible con los principios adoptados por la Internacional Comunista relativos a la centralización democrática.

En las organizaciones del viejo movimiento obrero no revolucionario se desarrolló un dualismo de idéntica naturaleza al de la organización del Estado burgués. Nos referimos al dualismo entre la burocracia y el “pueblo”. Bajo la influencia desalentadora de la atmósfera burguesa, las funciones se aislaron en cierto modo, la comunidad de trabajo fue remplazada por una democracia puramente formal, y la propia organización se dividió en responsables activos y

en una masa pasiva. El movimiento obrero revolucionario hereda, hasta cierto punto inevitablemente, del ambiente burgués esta tendencia al formalismo y al dualismo

El Partido Comunista debe superar radicalmente esos antagonismos mediante un trabajo sistemático, político y de organización que encare sucesivas y mejores revisiones.

7.- Un gran partido socialista, al transformarse en partido comunista, no debe limitarse a concentrar en su dirección central la función de autoridad dejando subsistir en el resto el antiguo ordenamiento. Para que la centralización no sea letra muerta sino que se convierta en un hecho real, es preciso que su realización se haga de tal manera que signifique para los miembros del partido un fortalecimiento y un desarrollo, realmente justificados, de su actividad y de su combatividad común. De otro modo, parecería ante las masas como una simple burocratización del partido y provocaría una oposición contra toda centralización, toda dirección y toda disciplina estricta.

Una democracia puramente formal en el partido no puede alejar ni las tendencias burocráticas ni las tendencias anárquicas, pues es precisamente sobre la base de esta democracia que la anarquía y el burocratismo pudieron desarrollarse en el movimiento obrero. Por esta razón, la centralización, es decir el esfuerzo por lograr una dirección fuerte, no puede tener éxito si se trata de obtenerla en el terreno de la democracia formal. Por lo tanto, es indispensable ante todo desarrollar y mantener el contacto directo y relaciones mutuas tanto en el seno del partido, entre los órganos dirigentes y los militantes, como entre el partido y las masas del proletariado que no pertenecen a él.

## **EL TRABAJO DE LOS COMUNISTAS**

8.- El Partido Comunista debe ser una escuela de trabajo del marxismo revolucionario. Es mediante el trabajo cotidiano común en las organizaciones del partido como se reafirman los vínculos entre los diferentes grupos y militantes.

En los partidos comunistas legales no existe aún en la actualidad la participación regular de la mayoría de los miembros en el trabajo político cotidiano. Ese es su mayor defecto y la causa de una perpetua incertidumbre en su desarrollo.

9.- El peligro que siempre amenaza a un partido obrero que da sus primeros pasos hacia la transformación comunista es el de conformarse con la aceptación de un programa comunista, reemplazar en su propaganda la doctrina anterior por la del comunismo y sustituir solamente a los funcionarios hostiles a esta doctrina por comunistas. Pero la adopción de un programa comunista sólo es una manifestación del deseo de convertirse en comunistas. Si a ello no se agregan acciones comunistas y si, en la organización del trabajo político, es mantenida en la pasividad la masa de los militantes, el partido no realizará la mínima parte de lo que prometió al proletariado con la acepta-

ción del programa comunista. Pues la primera condición de una realización consciente de este programa es la movilización de todos los militantes en el trabajo cotidiano permanente.

El arte de la organización comunista consiste en utilizar todo y a todos para la lucha proletaria de clases, en repartir racionalmente entre todos los miembros del partido el trabajo político y en arrastrar por su intermedio a masas más vastas del proletariado al movimiento revolucionario, a mantener firmemente en sus manos la dirección del conjunto del movimiento, no por la fuerza del poder sino por la fuerza de la autoridad, es decir de la energía, la experiencia, la capacidad y la tolerancia.

10.- Por lo tanto, todo Partido Comunista debe, en sus esfuerzos por tener solamente militantes realmente activos, exigir de todos los que figuran en sus filas que pongan a disposición del partido su fuerza y su tiempo en la medida en que pueda disponer de él en las circunstancias dadas y que siempre consagren al partido lo mejor de sí. Para ser miembro del Partido Comunista es preciso de una manera general, con convicción comunista por supuesto, realizar también las formalidades de la afiliación, primero eventualmente como candidato, luego como militante. Es preciso pagar regularmente las cotizaciones establecidas, el abono al diario del partido etc. Pero lo más importante es la participación de cada miembro en el trabajo político cotidiano.

11.- Todo miembro del partido debe, de manera general, ser incorporado a un pequeño grupo de trabajo, de cara al trabajo político cotidiano: en un comité, en una comisión, una oficina, un colegio, una fracción o una célula. Sólo de esta manera el trabajo político puede ser repartido, dirigido y realizado regularmente.

Ni hay que decir que es preciso también tomar parte en las reuniones generales de los miembros de las organizaciones locales. En condiciones de legalidad no es conveniente tratar de reemplazar esas reuniones periódicas por representaciones locales. Por el contrario, es preciso que todos los miembros tengan la obligación de asistir regularmente a esas reuniones. Pero esto no es suficiente. La organización regular de esas reuniones supone un trabajo realizado en pequeños grupos o por camaradas especialmente encargados, al igual que los preparativos para una eficaz utilización de las reuniones generales de obreros, manifestaciones y acciones de masas del proletariado. Las múltiples tareas que impone esta actividad sólo pueden ser abordadas y realizadas con eficacia por grupos reducidos. Sin ese trabajo constante del conjunto de los militantes, realizado en gran número de pequeños grupos obreros, los esfuerzos más afanosos en la lucha de clases del proletariado resultarán vanos en su intento de gravitar en esas luchas. No podrán lograr la concentración necesaria de todas las fuerzas vivas revolucionarias en un Partido Comunista unido y capaz de actuar.

12.- Es preciso crear células comunistas para el trabajo cotidiano en los diferentes dominios de la actividad política del partido, para la agitación casa por casa, para los estudios del partido, para el servicio de prensa, para la distri-

bución de la literatura, para el servicio de novedades, para el de los contactos, etcétera.

Las células comunistas son grupos destinados al trabajo comunista en las empresas y en los talleres, en los sindicatos, en las asociaciones proletarias, en las unidades militares, etc., en todas partes donde haya al menos algunos miembros o simpatizantes del Partido Comunista. Si hay varios en la misma empresa o en el mismo sindicato, etc., la célula se convierte en una fracción cuyo trabajo es dirigido por el comité de célula.

Si es necesario formar ante todo una fracción más vasta y de oposición general o simplemente participar en una organización ya existente, los comunistas deben esforzarse por obtener la dirección de dicha organización para su célula.

La creación de una célula comunista, su transformación o su acción pública en calidad de comunista están subordinadas a la observación escrupulosa y al análisis de los peligros y de las ventajas que presenta la situación particular considerada.

13.- Una tarea especialmente difícil para un partido de masas comunista es la de establecer la obligación general de trabajo en el partido y la organización de esos pequeños grupos de trabajo. Y por cierto que esa tarea no se puede realizar en un día, pues exige una perseverancia infatigable, una reflexión madura y gran energía.

Es particularmente importante que esta reorganización sea llevada a cabo desde el comienzo con el mayor cuidado y tras una madura reflexión. Sería demasiado fácil repartir dentro de cada organización a todos los miembros según un esquema formal en pequeñas células e invitar a esas células a actuar en la vida cotidiana del partido. Ese comienzo sería peor que la inactividad. Provocaría inmediatamente la desconfianza y el alejamiento de los miembros del partido con respecto a esta importante transformación. Es necesario recomendar que los dirigentes del partido elaboren primeramente, tras una consulta a fondo con los organizadores asiduos, las primeras líneas directrices de esta transformación. Los organizadores deben ser a la vez comunistas absolutamente convencidos y abnegados y estar informados del estado del movimiento en los diferentes centros principales del país. Después de esto, los organizadores o los comités de organización que han recibido las instrucciones necesarias deben dedicarse a preparar regularmente el trabajo en el lugar, deben elegir y designar a los jefes de grupos y adoptar las primeras medidas inmediatas de cara a esta transformación. Luego deben plantear tareas totalmente definidas y concretas entre las organizaciones, los grupos de obreros, las células y los diferentes miembros, y hay que formularlo de tal modo que esas tareas parezcan útiles, deseables y prácticas. Si es necesario, también puede mostrárseles por medio de ejemplos prácticos como deben realizarlas, haciéndoles comprender también cuáles son los errores que hay que evitar muy especialmente.

14.- Ese nuevo modo de organización debe ser realizado paso a paso. Por eso no hace falta crear demasiadas células nuevas o grupos de obreros en las orga-

nizaciones locales. Es preciso ante todo asegurarse, basándose en los resultados de una corta práctica, que las células formadas en diferentes fábricas y talleres importantes funcionen regularmente, que se formen grupos obreros indispensables en los otros dominios de la actividad de partido y que se consoliden hasta un cierto grado (por ejemplo en el servicio de información, de enlace, en la agitación casa por casa, el movimiento femenino, la distribución de materiales, el servicio de prensa, el movimiento de los parados, etc.). En ningún caso debe destruirse ciegamente la estructura de la antigua organización antes de que la nueva esté, por así decir, estabilizada.

Pero mientras dure ese trabajo, la tarea fundamental de la organización comunista debe ser proseguida en todas partes con la mayor energía posible, lo que exige grandes esfuerzos no solamente por parte de las organizaciones ilegales. Hasta que exista una amplia red de células, fracciones y grupos obreros en todos los puntos vitales de la lucha de clases proletaria, hasta que cada miembro del partido, decidido y consciente de sus fines, participe en el trabajo cotidiano revolucionario y este acto de participación se convierta para los militantes en un hábito natural, hasta ese momento el partido no puede permitirse ninguna pausa en sus esfuerzos encaminados a la ejecución de esa tarea.

15.- Esta tarea fundamental de organización obliga a los organismos dirigentes del partido a guiar continuamente y a incidir sistemáticamente en el trabajo del partido y hacerlo de una manera total y sin intermediarios. De allí se deriva para los camaradas que están al frente de las organizaciones de partido la obligación de abordar los más diversos trabajos. El órgano central dirigente del Partido Comunista debe no solamente vigilar que todos los camaradas estén ocupados sino también de ayudarlos, dirigir su trabajo de acuerdo con un plan establecido y con conocimiento práctico de causa, orientándolos por el buen camino a través de todas las condiciones y circunstancias específicas. En su propia actividad, dicho órgano debe además tratar de localizar los errores cometidos y, basándose en la experiencia adquirida, mejorar constantemente sus métodos de trabajo, sin perder de vista al mismo tiempo el objetivo de la lucha.

16.- Nuestro trabajo político general es la lucha práctica o teórica o la preparación de esta lucha. La especialización de ese trabajo ha sido muy defectuosa hasta el momento. Hay dominios muy importantes en los cuales el partido sólo ha realizado hasta el momento esfuerzos accidentales. Por ejemplo, los partidos legales no han hecho casi nada en el campo de la lucha especial contra la policía política. La educación de los camaradas del partido se realiza en general de modo accidental y secundario, y esto último tan superficialmente, que la mayor parte de las decisiones más importantes del partido, hasta el programa y las resoluciones de la Internacional Comunista, todavía son totalmente desconocidos por los grandes sectores de militantes del partido. El trabajo de formación debe ser ordenado y profundizado incesantemente por parte de todas las organizaciones del partido, todos los grupos de trabajo, a fin de obtener mediante esos esfuerzos sistemáticos, un grado cada vez más elevado de especialización.

17.- La rendición de cuentas es uno de los deberes más indispensables para las organizaciones comunistas. Corresponde a todas las organizaciones y a todos los órganos del partido como así también a cada militante individualmente. La rendición de cuentas debe ser realizada regularmente. En esa oportunidad, debe redactarse un informe sobre el cumplimiento de las misiones especiales confiadas por el partido. Es importante realizar esas rendiciones de cuentas de manera tan sistemática que se arraigue en el movimiento comunista como una de sus mejores tradiciones.

18.- El partido debe hacer regularmente un informe a la dirección de la Internacional Comunista. Las diferentes organizaciones del partido deben presentar su informe al comité inmediatamente superior (por ejemplo, informe mensual de la organización local al comité de partido respectivo).

Cada célula, fracción y grupo obrero debe presentar un informe al órgano del partido bajo cuya dirección efectiva se halla. Los militantes harán uno individualmente, digamos semanal, a la célula o al grupo de trabajo (y también a su responsable) al que pertenece, referido a la realización de misiones especiales que le han sido encargadas por el órgano del partido al que dirige el informe.

Esta suerte de rendición de cuentas debe llevarse a cabo, en la primera ocasión que se presente, oralmente si el partido o su representante no exige un informe escrito. Los informes deben ser concisos y estar referidos a hechos. El órgano que lo recibe es responsable de la conservación de esas comunicaciones cuya publicación sería muy peligrosa. También es responsable de la comunicación inmediata de los informes importantes al órgano dirigente del partido.

19.- Es evidente que esos informes del partido no deben limitarse a dar a conocer lo que el informante ha hecho sino también contener comunicaciones respecto a circunstancias observadas durante su actividad y que puedan interesar para nuestra lucha. Deben mencionarse específicamente las observaciones capaces de producir un cambio o una mejora de nuestra táctica futura. También es necesario proponer los cambios cuya necesidad se hace sentir en el curso de la actividad.

En todas las células, fracciones y grupos de trabajo comunistas, los informes recibidos por esas organizaciones o que ellas deben hacer tienen que convertirse en un hábito.

En las células y grupos de trabajo, debe vigilarse que los miembros individualmente o en grupos reciban regularmente la misión especial de observar e informar sobre lo que sucede en las organizaciones del adversario y particularmente en las organizaciones obreras pequeñoburguesas y de los partidos "socialistas".

## **PROPAGANDA Y AGITACIÓN**

20.- Nuestra tarea más importante antes de la sublevación revolucionaria declarada es la propaganda de agitación revolucionaria. En su mayor parte, esta

actividad y su organización aún es llevada con frecuencia a la antigua usanza formalista, mediante manifestaciones ocasionales, mediante reuniones de masas y sin preocuparse del contenido revolucionario concreto de los discursos y de los escritos.

La propaganda y la agitación comunistas deben, ante todo, arraigarse en los medios más profundos del proletariado. Deben ser engendradas por la vía concreta de los obreros, por sus intereses comunes, particularmente por sus luchas y esfuerzos.

Lo que imprime más fuerza a la propaganda comunista es su contenido con capacidad de revolucionar. Desde ese punto de vista, es preciso considerar lo más atentamente posible las consignas y la actitud a adoptar con respecto a los problemas concretos en las diversas situaciones. A fin de que el partido siempre pueda adoptar una posición justa, debe impartirse un curso de formación prolongado y completo no solamente a los propagandistas y agitadores profesionales sino también a los demás militantes.

21.- Las formas principales de propaganda y de agitación comunistas son: entrevistas personales verbales, participación en los combates de los movimientos obreros sindicales y políticos, acción ejercida por la prensa y la literatura del partido. Cada miembro de un partido legal o ilegal debe, de una forma u otra, participar regularmente en esta actividad.

La propaganda personal verbal debe ser llevada a cabo en primer lugar a modo de agitación casa por casa, organizada sistemáticamente y confiada a grupos constituidos especialmente con ese objeto. Ni una sola casa, situada en la esfera de influencia de la organización local del partido, debe quedar al margen de esta agitación. En las ciudades más importantes, incluso una agitación callejera, especialmente organizada mediante carteles y volantes, puede lograr buenos resultados. Además, en las fábricas y los talleres es necesario organizar una agitación personal regular, llevada a cabo por las células o fracciones de partido y acompañada de distribución de literatura.

En los países en cuya población existen minorías nacionales, el deber del partido consiste en conceder toda la atención necesaria a la propaganda y la agitación en los sectores proletarios de esas minorías. La agitación y la propaganda deberán naturalmente ser realizadas en la lengua de las minorías nacionales respectivas. Para ese objeto, el partido creará organismos apropiados.

22.- Cuando la propaganda comunista se realiza en los países capitalistas donde la mayoría del proletariado no tiene ninguna inclinación revolucionaria consciente, es preciso buscar métodos de acción cada vez más perfectos para ir al encuentro de la comprensión del obrero que todavía no es revolucionario pero que comienza a serlo y para facilitarle la entrada al movimiento revolucionario. La propaganda comunista debe servirse de sus principios en las diferentes situaciones para sostener en el espíritu del obrero durante su lucha interior contra las tradiciones y las inclinaciones burguesas, las tendencias que en él recién comienzan a surgir inconscientes aún, incompletas, vacilantes y semiburguesas, pero que constituyen para él un elemento de progreso revolucionario.



A la vez, la propaganda comunista no debe limitarse a las demandas o esperanzas de las masas proletarias tales como son en la actualidad, es decir restringidas y vacilantes. Los gérmenes revolucionarios de esas demandas y esperanzas sólo constituyen el punto de partida necesario para influir sobre ellas. Pues solamente mediante esta combinación es posible explicar al proletariado de una manera más comprensible lo que es el comunismo.

23.- Es preciso realizar la agitación comunista entre las masas proletarias de modo tal que los proletarios militantes reconozcan a nuestra organización comunista como la que debe dirigir leal y valerosamente, con previsión y energía, su propio movimiento hacia un objetivo común.

Con este fin, los comunistas deben participar en todos los combates espontáneos y en todos los movimientos de la clase obrera y tomar a su cargo la defensa de los intereses de los obreros, todos sus conflictos con los capitalistas con respecto a la jornada de trabajo etc., al hacerlo los comunistas se ocuparán enérgicamente de los problemas concretos de la vida de los obreros, ayudándolos a desenvolverse en esas cuestiones, a atraer su atención sobre las irregularidades más evidentes, a formular exactamente y de forma práctica sus reivindicaciones ante los capitalistas y a la vez a desarrollar en ellos el espíritu de solidaridad y la conciencia de la comunidad de sus intereses y los de los obreros de todos los países, como una clase unida y que constituye una parte del ejército mundial del proletariado.

Sólo si se participa constantemente en ese menudo pero absolutamente necesario trabajo cotidiano, si se aplica el mayor espíritu de sacrificio en todos los combates del proletariado, el "Partido Comunista" podrá convertirse en un verdadero Partido Comunista. Sólo por ese trabajo los comunistas se distinguirán de esos partidos socialistas dedicados puramente a la propaganda y a la afiliación que ya pasaron a la historia y cuya actividad sólo consiste en reuniones de afiliados, en discursos sobre las reformas y en la explotación de las imposibilidades parlamentarias. La participación consciente y sacrificada de toda la masa de los militantes de un partido en la escuela de los combates y diferendos cotidianos entre los explotados y los explotadores es la premisa indispensable no solamente de conquista sino también, en una medida aún más amplia, de la realización de la dictadura del proletariado. Solamente colocándose al frente de las masas obreras en sus constantes escaramuzas contra los ataques del capital, el Partido Comunista puede ser capaz de convertirse en esa vanguardia de la clase obrera, de aprender sistemáticamente a dirigir en los hechos al proletariado y de adquirir los medios de preparar conscientemente la derrota de la burguesía.

24.- Los comunistas deben ser movilizados en gran número para tomar parte en el movimiento de los obreros, sobre todo durante las huelgas, los *lock-outs* y despidos en masa.

Los comunistas cometen un muy grave error si se amparan en el programa comunista y en la batalla revolucionaria final para adoptar una actividad pasiva y negligente, o hasta hostil, en relación con los combates cotidianos



que los obreros libran actualmente para obtener mejoras, aunque pequeñas, en sus condiciones de trabajo. Por mínimas y modestas que sean las reivindicaciones por cuya satisfacción el obrero ya en la actualidad está dispuesto a enfrentarse con los capitalistas, los comunistas nunca deben usarlo como pretexto para mantenerse al margen del combate. Nuestra actividad agitativa no debe hacer pensar que los comunistas son ciegos instigadores de huelgas estúpidas y otras acciones insensatas, pues en todas partes debemos merecer entre los obreros militantes el reconocimiento de ser los mejores camaradas de combate.

25.- La práctica del movimiento sindical ha demostrado que las células y fracciones comunistas tienen con frecuencia una conducta bastante confusa y no saben cómo proceder cuando se enfrentan con los más simples problemas diarios. Es fácil, aunque estéril, no hacer otra cosa que predicar los principios generales del comunismo para caer en la variante totalmente negativa de un sindicalismo vulgar, ante los primeros problemas concretos que se presentan. Con ese tipo de comportamiento, se facilita el juego de los dirigentes de la Internacional amarilla de Ámsterdam. Por el contrario, los comunistas deben determinar su actitud según los datos concretos de cada problema que se plantea. Por ejemplo, en lugar de oponerse por principio a todo contrato de trabajo, deberían primeramente luchar por la obtención de modificaciones materiales en el texto de esos contratos, recomendados por los jefes de Ámsterdam. Es preciso superar resueltamente todos los obstáculos tendentes a impedir que los obreros estén dispuestos para el combate. No debemos olvidar que justamente el objetivo de los capitalistas y de sus cómplices de Ámsterdam es maniatar a los obreros mediante cada contrato. Por eso el deber del comunista consiste en exponer ese objetivo a los obreros. Pero la regla general, el mejor medio de que disponen los comunistas para lograr contrarrestarlo es proponer una tarifa que no comprometa a los obreros.

Esta misma actitud, por ejemplo, es muy útil en relación a los servicios asistenciales y a las instituciones de ayuda de los sindicatos obreros. La colecta de fondos para el combate y la distribución de subsidios en época de huelga por parte de las cajas mutuales no son acciones perjudiciales en sí, y oponerse en principio a ese tipo de actividad sería mal visto. Solamente diremos que esas colectas de dinero y esa forma de gastarlo, recomendadas por los jefes de Ámsterdam, están en contradicción con los intereses de las clases revolucionarias. En relación con las cajas mutuales de los sindicatos, etc., es correcto que los comunistas reclamen la supresión de las cotizaciones especiales como así también de todas las medidas restrictivas en las cajas voluntarias. Pero si prohibiésemos a los afiliados, sin ningún tipo de explicación, el aporte de su dinero para ayudar a las organizaciones de auxilio a los enfermos, los militantes que quieren continuar asegurando mediante estos aportes la ayuda prestada por esas instituciones no nos comprenderían. Primeramente es preciso liberar a estos militantes, por medio de una propaganda personal intensiva, de su tendencia pequeñoburguesa.

26.- Nada se puede esperar de ningún tipo de entrevistas con los jefes sindicales, así como con los dirigentes de los diferentes partidos obreros socialdemócratas y pequeñoburgueses. Contra aquéllos debe organizarse la lucha con toda energía pero el único medio seguro y victorioso de combatirlos consiste en apartarlos de sus adeptos y demostrar a los obreros el ciego servicio de esclavos que sus jefes socialtraidores prestan al capitalismo. Por lo tanto, debemos, en la medida de lo posible, colocar ante todo a esos jefes en una situación en que se vean obligados a desenmascarse y atacarlos, luego de esos preparativos, del modo más enérgico.

No basta con arrojar simplemente a la cara de los jefes de Ámsterdam el calificativo de “amarillos”. Su carácter de “amarillos” debe ser demostrado detalladamente y con ejemplos prácticos. Su actividad en las uniones obreras, en la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, en los ministerios y las administraciones burguesas, sus falsedades en los discursos pronunciados en las conferencias y en los parlamentos, los pasajes esenciales en sus numerosos artículos pacifistas en centenares de diarios y revistas, pero sobre todo su forma imprecisa y oscilante de conducirse cuando se trata de preparar y de llevar a cabo las más mínimas movilizaciones por salarios y los combates obreros, todos esto ofrece diariamente la ocasión de exponer la conducta desleal y traidora de los jefes de Ámsterdam y asignarles el nombre “amarillos”. Se puede hacerlo presentando propuestas, mociones y mediante discursos formulados de manera simple.

Es preciso que las células y fracciones del partido lancen sistemáticamente acciones prácticas. Los comunistas no deben dejarse detener por las explicaciones de los sectores subalternos de la burocracia sindical, que trata de defenderse de su debilidad (la que a pesar de toda su buena voluntad a veces se pone en evidencia) censurando sus estatutos, las decisiones de las conferencias y las órdenes recibidas de sus comités centrales. Los comunistas deben reclamar constantemente a esta burocracia subalterna respuestas claras y exigirle explicaciones sobre lo que ha hecho para salvar los obstáculos que aduce y si está dispuesta a combatir con los obreros para lograr su superación.

27.- Las fracciones y los grupos de obreros deben preparar cuidadosamente la participación de los comunistas en las asambleas y en las conferencias de las organizaciones sindicales. Deben, por ejemplo, elaborar sus propuestas, elegir sus informadores y los oradores que hagan su defensa, proponer como candidatos a camaradas capaces, experimentados y enérgicos, etc.

Las organizaciones comunistas deben igualmente, mediante sus grupos obreros, preparar con cuidado su participación en todas las asambleas generales, en las asambleas electorales, en las demostraciones, en las fiestas políticas obreras, etc., organizadas por los partidos enemigos. Cuando se trate de asambleas obreras generales preparadas por los propios comunistas, los grupos obreros comunistas deberán actuar en el mayor número posible, tanto antes como durante las asambleas, de acuerdo con un plan único, a fin de estar seguros de aprovechar ampliamente esas asambleas desde el punto de vista de la organización.

28.- Los comunistas deben aprender cada vez más a atraer definitivamente a la órbita de influencia de su partido a los obreros no organizados e indiferentes. Nuestras células y fracciones deben hacer todo lo que esté a su alcance para incorporarlos a los sindicatos e inducirlos a leer nuestro diario. También es posible servirse de otras asociaciones obreras en calidad de intermediarias para propagar nuestra influencia, como por ejemplo las sociedades de instrucción y los círculos de estudios, las sociedades deportivas, teatrales, las uniones de consumidores, las organizaciones de víctimas de la guerra, etc.

En los lugares donde el Partido Comunista está obligado a trabajar en la ilegalidad, dichas uniones obreras pueden, con la aprobación y bajo el control del órgano del partido dirigente, ser formadas fuera del partido a iniciativa de sus miembros (asociaciones de simpatizantes). Las organizaciones comunistas juveniles y de mujeres también pueden, mediante sus cursos, conferencias, excursiones, fiestas, picnics dominicales, etc., despertar en muchos proletarios indiferentes hasta ese momento a los problemas políticos, el interés por una vía de organización común y luego atraerlos para siempre y hacerlos participar de este modo en un trabajo útil para nuestro partido (por ejemplo la distribución de volantes, proclamas, la distribución de los diarios del partido, de folletos, etc.). Mediante una participación activa en los movimientos comunes esos obreros podrán liberarse más rápidamente de sus tendencias pequeñoburguesas.

29.- Para conquistar a los sectores semiproletarios de la masa obrera y convertirlos en simpatizantes del proletariado revolucionario, los comunistas deben utilizar sobre todo la contradicción de sus intereses, socialmente opuestos a los grandes propietarios terratenientes, a los capitalistas y al Estado capitalista. Deben, por medio de permanentes conversaciones, hacer perder a esos sectores intermedios su desconfianza con respecto a la revolución proletaria. Para obtener este resultado, muchas veces será necesario hacer propaganda durante un tiempo bastante largo. Es preciso dar pruebas de interés y sensibilidad por sus necesidades vitales, organizar oficinas de información gratuitas para ellos y ayudarlos a superar pequeñas dificultades cuando no lo pueden lograr por sí mismos. Es necesario atraerlos a instituciones especiales que servirán para instruirlos gratuitamente, etc. Todas esas medidas podrán aumentar la confianza en el movimiento comunista. Hay que ser, a la vez, muy prudentes y actuar infatigablemente contra las organizaciones y las personas hostiles que tienen autoridad en un lugar dado o que poseen una influencia considerable sobre los pequeños campesinos trabajadores, sobre los artesanos a domicilio y otros elementos semiproletarios. Es preciso caracterizar a los enemigos más cercanos, a aquellos a los que los explotados conocen como a sus opresores por su propia experiencia, hay que caracterizarlos como los representantes del crimen de todo el capitalismo. Los propagandistas y agitadores comunistas deben utilizar al extremo y de manera comprensible para todos, los elementos y hechos cotidianos que colocan a la burocracia estatal en conflicto directo con el ideal de la democracia pequeñoburguesa y del “Estado de derecho”.

Todas las organizaciones locales establecidas en el campo deben compartir equitativamente entre sus miembros las tareas de agitación casa por casa que deben desarrollar, en la esfera de su actividad, en todos los pueblos, en todos los cascos de haciendas y en todas las granjas y casas apartadas.

30.- Para la propaganda en el ejército y en la flota del Estado capitalista, habrá que buscar en cada país los métodos más apropiados. La agitación antimilitarista en un sentido pacifista es muy perjudicial, pues sólo logra alentar a la burguesía en su deseo de desarmar al proletariado. El proletariado rechaza en principio y combate del modo más enérgico a todas las instituciones militaristas del Estado burgués y de la clase burguesa en general. Por otra parte, el proletariado aprovecha esas instituciones (ejército, sociedades de preparación militar, milicia por la defensa de los ciudadanos, etc.) para ejercitar militarmente a los obreros de cara a las luchas revolucionarias. La agitación intensiva no debe, por lo tanto, estar dirigida contra la formación militar de la juventud y de los obreros sino contra el orden militarista y contra la arbitrariedad de los oficiales. El proletariado debe utilizar del modo más enérgico toda posibilidad de apropiarse de armas.

La antítesis de clases que se pone de manifiesto en los privilegios materiales de los oficiales y en los malos tratos infligidos a los soldados debe ser comprendida por estos últimos. Además, en las campañas de agitación destinadas a los soldados, es preciso destacar claramente hasta qué punto todo su futuro está estrechamente ligado a la suerte de la clase explotada. En un período avanzado de fermentación revolucionaria, la agitación a favor de la elección democrática de los mandos por parte de los soldados y marineros y a favor de la formación de sóviets de soldados puede ser muy eficaz para sabotear las bases del poder de la clase capitalista.

En la agitación contra tropas especiales que la burguesía organiza para la guerra de clases y en particular contra sus grupos de voluntarios armados, es necesario concentrar constantemente el máximo de atención y energía. En los lugares donde la estructura social y el medio lo permitan, la diferenciación social debe ser alentada sistemáticamente y en el momento oportuno en sus filas. Cuando estos grupos o tropa posean un carácter de clase uniformemente burgués, como por ejemplo en las tropas compuestas exclusivamente de oficiales, es preciso desenmascararlas ante el conjunto de la población, tornarlas despreciables y odiosas de modo que provoque su disolución interna a consecuencia del aislamiento que la acción de propaganda provocará.

### **ORGANIZACIÓN DE LAS LUCHAS POLÍTICAS**

31. Para un Partido Comunista, bajo ninguna circunstancia su organización puede permanecer políticamente inactiva. La utilización orgánica de toda situación política y económica y de toda modificación de esta situación debe ser elevada al nivel de una estrategia y táctica organizadas.

Aunque el partido aún sea débil, se halla sin embargo en condiciones de aprovechar los acontecimientos políticos o las grandes huelgas que conmueven toda la vida económica para llevar a cabo una acción de propaganda radical, sistemática y metódicamente organizada. Apenas el partido tome una decisión ante cualquier situación de este tipo, debe movilizar enérgicamente en su campaña a todos sus militantes y a todos los sectores de su organización.

En primer lugar utilizará las vinculaciones que el partido ha conseguido mediante el trabajo de sus células y de sus grupos de propaganda para organizar reuniones en los principales centros políticos o huelguísticos, reuniones en las que los oradores del partido deberán demostrar a los asistentes que los principios comunistas son el medio de sortear las dificultades de la lucha. Grupos de trabajo especiales deberán preparar hasta en sus mínimos detalles todas esas reuniones. Si el partido no puede organizarlas por sí mismo, deberá enviar camaradas elegidos adecuadamente a las reuniones generales de los huelguistas o de los proletarios que participen en cualquier tipo de combate.

Si hay esperanzas de ganar para nuestras ideas a la mayoría o al menos a una gran parte de los asistentes a la reunión, dichas ideas deberán ser formuladas en forma de propuestas y resoluciones bien redactadas y hábilmente motivadas. Una vez que estén listas esas propuestas o resoluciones, habrá que lograr que, de forma idéntica o análoga, sean admitidas al menos por fuertes minorías en todas las reuniones mantenidas con el mismo objetivo o en otras. De ese modo, obtendremos la concentración de las capas proletarias en movimiento que por ahora sólo sufren nuestra influencia moral, y les haremos admitir la nueva dirección.

Después de todas esas reuniones, los grupos de trabajo que hayan participado en su preparación y en su desarrollo deberán volver a reunirse no sólo para redactar un informe al comité dirigente del partido sino también para extraer de las experiencias realizadas o de los errores eventualmente cometidos las enseñanzas necesarias para la actividad posterior.

Según la situación, las consignas prácticas deberán ser puestas en conocimiento de las masas obreras interesadas por medio de carteles y volantes, o también mediante panfletos detallados remitidos directamente a los combatientes y en los cuales la doctrina comunista será claramente explicada mediante consignas de actualidad adaptadas a la situación. Para distribuir hábilmente los panfletos, son necesarios grupos especialmente organizados. Esos grupos determinarán los lugares donde deberán ser colocados los carteles y elegir el momento oportuno para realizar dicha operación. La distribución de los volantes dentro y en la puerta de los lugares de trabajo, en los establecimientos públicos, en los alojamientos de los obreros que participan en el movimiento, en las esquinas, en las agencias de colocación y en las estaciones, deberá ser acompañada, en la medida de lo posible, de discusiones en términos convincentes, susceptibles de ser difundidas entre la masa movilizada. Los panfletos detallados serán distribuidos, si es viable, solamente en los lugares cubiertos, en los talleres, en las casas y en general en todas aquellas partes donde pueda lograrse una atención sostenida.

Es necesario que esta intensa propaganda sea apoyada por una acción paralela en todas las asambleas de sindicatos o de empresas implicadas en el movimiento donde hayan sido invitados nuestros camaradas o en asambleas organizadas por ellos mismos, a las que enviarán informantes y oradores apropiados. Los diarios del partido pondrán permanentemente a disposición de ese movimiento la mayor parte de sus columnas y sus mejores argumentos. Durante todo el tiempo que dure el movimiento, el conjunto del aparato del partido deberá estar entregado de forma total y sin tregua al servicio de la idea general que lo anima.

32.- Las manifestaciones y las acciones demostrativas exigen una dirección muy abnegada y flexible, que considere constantemente el objetivo de esas acciones y esté en todo momento en condiciones de apreciar si la manifestación tuvo el mayor éxito posible o si en la situación dada es posible intensificarla aún más ampliándola para convertirla en una acción de masas bajo la forma primeramente de huelgas demostrativas y luego de huelgas de masas. Las manifestaciones pacifistas llevadas a cabo durante la guerra nos enseñaron que, aún después del aplastamiento de este tipo de manifestación, un verdadero partido proletario de lucha, incluso si actúa en la ilegalidad, no debe vacilar ni detenerse cuando se trata de un gran objetivo actual que necesariamente despierta en las masas un creciente interés.

Las manifestaciones callejeras encuentran su mejor apoyo en las grandes empresas. Cuando se ha logrado crear un cierto estado de ánimo general mediante el trabajo preparatorio metódico de nuestras células y nuestras fracciones, luego de una propaganda oral o por medio de panfletos, los hombres de confianza de nuestro partido en las empresas, los responsables de las células y de las fracciones, deberán ser convocados por el comité dirigente a una conferencia en donde serán discutidas las operaciones convenientes para el día siguiente, el momento exacto de la concentración, el carácter de las consignas, las perspectivas de la acción, su intensificación y el momento de su terminación. Un grupo de cuadros provistos de instrucciones correctas y expertos en problemas de organización deberá constituir el eje de la manifestación desde la partida en el lugar de trabajo hasta su dispersión. A fin de que esos militantes mantengan un contacto directo entre sí y puedan recibir permanentemente las directivas políticas necesarias en todo momento, los trabajadores responsables del partido deberán participar metódicamente, confundidos entre la masa, en la manifestación. Esta dirección móvil política y organizada de la manifestación constituye la condición más favorable para la reanudación y eventualmente para la intensificación de la acción y su transformación en grandes acciones de masas.

33.- Los partidos comunistas que gozan ya de cierta solidez interna, que disponen de un grupo de cuadros experimentados y de un número de partidarios considerable en el seno de las masas, deben hacer todo lo posible por destruir, mediante grandes campañas, la influencia de los dirigentes socialtraidores y por conducir bajo la dirección comunista a la mayoría de los obreros. Las campañas deben ser organizadas de modo diferente si las luchas actuales permiten al

Partido Comunista actuar como guía del proletariado y colocarse al frente del movimiento o si se produce un estancamiento momentáneo. La composición del partido será también un elemento determinante para los métodos organizativos de las acciones.

Así fue cómo, para ganar a las capas socialmente decisivas del proletariado, ya que esto no era posible en las diferentes circunscripciones, del Partido Comunista Unificado de Alemania, en cuanto que joven partido de masas, recurrió al método llamado de la “carta abierta”. Con el objeto de desenmascarar a los jefes socialistas-traidores, el Partido Comunista se dirigió, en un momento en que la miseria y los antagonismos de clase se agudizaban, a las otras organizaciones del proletariado para exigir de ellas una respuesta clara ante las masas a la pregunta de saber si estaban dispuestas, con sus organizaciones aparentemente tan poderosas, a emprender la lucha común, de acuerdo con el Partido Comunista, en pro de las reivindicaciones mínimas, de un miserable pedazo de pan y contra la evidente indigencia del proletariado.

Cuando el Partido Comunista inicia una campaña similar, debe adoptar todas las medidas tendentes a provocar un eco ante su acción en los sectores más amplios de la clase obrera. Todas las fracciones y responsables sindicales del partido deben considerar, en todas las reuniones de obreros de empresas o de sindicatos y en todas las reuniones públicas en general, las reivindicaciones vitales del proletariado.

En aquellos lugares donde nuestras fracciones y células deseen que nuestras reivindicaciones sean aprobadas por las masas, deberán ser hábilmente distribuidos volantes, panfletos y carteles a fin de conmover la opinión pública. La prensa de nuestro partido, durante las semanas que dure esta campaña, debe informar al movimiento, ya sea sucinta o detalladamente, pero siempre desde nuevos enfoques. Las organizaciones suministrarán a la prensa informaciones corrientes relativas al movimiento y vigilarán enérgicamente que los redactores permanezcan activos durante esta campaña del partido. Las fracciones del partido en el parlamento y en las instituciones municipales también deberán ponerse sistemáticamente al servicio de estas luchas. Provocarán la discusión mediante propuestas convenientes en las asambleas deliberantes, de acuerdo con las directivas del partido. Los diputados deberán actuar y sentirse como miembros conscientes de las masas combatientes, como sus portavoces en el campo de sus enemigos de clase, como funcionarios responsables y como trabajadores del partido.

Cuando la acción concentrada, organizada y coherente de todos los miembros del partido aumente incesantemente en el curso de algunas semanas, el partido se enfrentará con este grave problema: organizar, concentrar orgánicamente a las masas que adhieren a nuestras consignas.

Si el movimiento ha adquirido sobre todo un carácter sindical, es preciso tratar de acrecentar nuestra influencia en los sindicatos, ordenando a las fracciones comunistas que se dediquen, tras una buena preparación, directamente a la dirección sindical local para, bien para neutralizarla u obligarla a llevar a cabo una lucha organizada sobre la base de las consignas de nuestro partido.



En los lugares donde haya comités de fábricas, consejos de industrias u otras instituciones análogas, es necesario que nuestras fracciones actúen de manera tal que esas instituciones participen en la lucha. Una vez que una cierta cantidad de organizaciones locales hayan sido ganadas para esta lucha bajo la dirección comunista, en pro de los intereses vitales más elementales del proletariado, se deberá convocar a esas organizaciones a reuniones donde enviarán sus delegados. La nueva dirección así consolidada bajo la influencia comunista gana, mediante esta concentración de los grupos activos del proletariado organizado, una nueva fuerza de ataque que a su vez debe ser utilizada para impulsar hacia delante a la dirección de los partidos socialistas y de los sindicatos o, al menos, para derrotarlos en lo sucesivo también orgánicamente.

En las regiones donde nuestro partido dispone de sus mejores organizaciones y donde halló una mayor aprobación de sus consignas, es necesario, por medio de una presión organizada sobre los sindicatos y los sóviets de empresas locales, concentrar todas las luchas económicas aisladas que estallan en esa región y también los movimientos desarrollados por otros grupos y transformarlos en una gran lucha única, que desborde en adelante el marco de los intereses profesionales particulares y persiga algunas reivindicaciones elementales comunes, a fin de obtenerlas con ayuda de las fuerzas unificadas de todas las organizaciones de la zona.

En ese movimiento, el Partido Comunista será el verdadero guía del proletariado dispuesto a la lucha, mientras que la burocracia sindical y los partidos socialistas que se opongan a un movimiento organizado sobre la base de ese tipo de acuerdo serán superados organizativamente y por la pérdida de toda autoridad política y moral.

34.- Si el Partido Comunista se ve obligado a tratar de apoderarse de la dirección de las masas en un momento en que los antagonismos políticos y económicos se agudizan y provocan nuevos movimientos y nuevas luchas, se puede renunciar al planteamiento de reivindicaciones particulares y dirigir llamamientos simples y concisos directamente a los miembros de los partidos socialistas y de los sindicatos, invitándolos a no eludir las luchas imprescindibles contra los empresarios, incluso a pesar de los consejos de sus dirigentes burócratas, dada la gran miseria y la creciente opresión, y a fin de no ser impulsados a la pérdida y la ruina totales. Los órganos del partido y sobretudo los diarios deben demostrar y destacar, mientras dure el movimiento, que los comunistas están dispuestos a participar al frente en las luchas actuales o futuras de los proletariados reducidos a la miseria, y que acudirán en ayuda de todos los oprimidos en la medida de lo posible, dada la tensión del momento actual. Se deberá probar diariamente que el proletariado ya no podrá subsistir sin esas luchas y que, pese a ello, las antiguas organizaciones tratan de evitarlas e impedir las.

Las fracciones sindicales deben apelar incesantemente en las reuniones al espíritu de combate de sus camaradas comunistas, haciéndoles comprender claramente que ya no es posible vacilar más. Pero durante una campaña de ese tipo lo esencial es la concentración y la unificación orgánica de las luchas



y de los movimientos provocados por la situación. No solamente las células y las fracciones comunistas de las empresas y de los sindicatos movilizados en la lucha deben conservar permanentemente un contacto muy estrecho sino que también en las direcciones deben poner inmediatamente a disposición de los movimientos que se produzcan a responsables y militantes activos del partido encargados, de acuerdo con los combatientes, de generalizar, ampliar e intensificar, y a la vez de dirigir, todos esos movimientos. La tarea principal de la organización consiste en destacar en todas partes lo que hay de común entre el todo y esas diversas luchas para poder de ese modo llegar, en caso de necesidad, a una lucha general por medios políticos.

Durante la generalización y la intensificación de las luchas, será necesario crear órganos únicos de dirección. En el caso de que en ciertos sindicatos el comité de huelga burocrático no cumpla esa tarea, los comunistas deberán lograr con tiempo, ejerciendo la presión necesaria, el reemplazo de esos burócratas por comunistas que asegurarán la dirección firme y decidida de la lucha. Cuando se logre combinar varios combates, habrá que constituir una dirección común para el conjunto de la acción, y allí los comunistas deberán hacer todo lo posible para obtener el predominio de esa dirección. Esta unidad de dirección puede ser obtenida fácilmente si la fracción comunista realiza una preparación adecuada en los sindicatos o en las empresas, por medio de los sóviets de fábricas, las asambleas plenarias de esos sóviets, pero más particularmente mediante las asambleas generales de los huelguistas.

Si el movimiento, a raíz de su generalización y de la entrada en acción de las organizaciones patronales y de las autoridades públicas, adquiere un carácter político, es preciso comenzar inmediatamente la propaganda y la preparación administrativa tendente a la elección verosímilmente posible y necesaria de sóviets obreros. En el curso de ese trabajo, todas las organizaciones del partido deben destacar con la mayor intensidad la idea de que sólo mediante esos organismos de la clase obrera, surgidos directamente de las luchas proletarias, puede ser lograda la verdadera liberación del proletariado, superando a la burocracia sindical y a sus ayudantes del Partido Socialista.

35.- Los partidos comunistas suficientemente fuertes y en particular los grandes partidos de masas deben, por medio de medidas tomadas de antemano, estar siempre listos para las grandes acciones políticas. Durante las movilizaciones y las huelgas económicas, así como también durante las acciones parciales, es necesario pensar siempre en la utilización más enérgica de las experiencias organizativas proporcionadas por esos movimientos con miras a un contacto cada vez más firme con las grandes masas. Las lecciones de todos los nuevos grandes movimientos deben ser discutidas y estudiadas cuidadosamente en conferencias ampliadas de dirigentes y militantes responsables del partido con los delegados de fábricas grandes y medias, a fin de establecer relaciones cada vez más estrechas y seguras por intermedio de esos delegados. La mejor prueba de que las acciones políticas de masas no serán emprendidas prematuramente y sólo lo serán en la medida permitida por las circunstancias y por la influencia actual

del partido, radica en las relaciones de confianza establecidas entre militantes responsables del partido y los delegados de fábrica.

Sin ese contacto lo más estrecho posible entre el partido y las masas proletarias que trabajan en las grandes y medianas empresas, el Partido Comunista no podrá realizar amplias acciones de masas y movimientos verdaderamente revolucionarios. Si en Italia la sublevación incuestionablemente revolucionaria del año pasado, que halló su mayor expresión en la ocupación de fábricas, fracasó antes de tiempo, se debió por una parte a la traición de la burocracia sindical y a la insuficiencia de la dirección política del partido, pero también a que entre el partido y las fábricas no existía una vinculación íntimamente organizada por medio de delegados de fábrica políticamente informados y que se interesaran por la vida del partido. El movimiento de los mineros ingleses de este año sin lugar a dudas también ha sufrido extraordinariamente a causa de este defecto, que lo ha privado de su claridad política.

#### **LA PRENSA DEL PARTIDO**

36.- La prensa comunista debe ser desarrollada y mejorada por el partido con infatigable energía.

Ningún diario será reconocido como órgano comunista si no se somete a las directivas del partido. Ese principio también debe ser aplicado para las producciones literarias tales como libros, folletos, escritos periodísticos, etc.; teniendo en cuenta su carácter científico, propagandístico, etc.

Además, el partido se esforzará en tener buenos periódicos, en lugar de muchos. Todo partido comunista debe antes que nada poseer un órgano central, en lo posible cotidiano.

37.- Un periódico comunista nunca debe convertirse en una empresa capitalista como lo son los diarios burgueses y con frecuencia también los diarios llamados "socialistas". Nuestro periódico debe ser independiente de las instituciones crediticias capitalistas. Una hábil organización publicitaria basada en anuncios, que puede mejorar considerablemente los medios de existencia de nuestro diario, nunca debe ponerlo bajo la dependencia de alguna de las grandes empresas de publicidad. Antes bien, una actitud inflexible en todos los problemas sociales proletarios procurará a los diarios de nuestros partidos de masas una fuerza y una consideración absolutas. Nuestros diarios no deben servir para satisfacer el gusto sensacionalista ni la necesidad de diversión de un público variado. No debe transigir con la crítica de los literatos pequeñoburgueses o de los virtuosos del periodismo para crearse una clientela de salón.

38.- Un diario comunista debe defender ante todo los intereses de los obreros oprimidos que combaten. Debe ser nuestro mejor propagandista y agitador, el propagandista que dirija la revolución proletaria.

Nuestro diario tiene por tarea reunir las experiencias adquiridas en el curso de la actividad de todos los miembros del partido y de hacer con ellas una espe-

cie de guía política útil para la revisión y el perfeccionamiento de los métodos de acción comunista. Esas experiencias deber ser intercambiadas en reuniones de redactores de todo el país, reuniones tendentes a crear la mayor unidad de tono y de tendencia en el conjunto de la prensa partidaria.

De ese modo, esta prensa, así como cada diario en particular, será el mejor organizador de nuestro trabajo revolucionario.

Sin ese trabajo consciente de organización y de coordinación de los periódicos comunistas y en particular del órgano central, es imposible la aplicación de la centralización democrática y de una prudente división del trabajo en el seno del Partido Comunista, y en consecuencia también la realización de su misión histórica.

39.- El diario comunista debe tender a convertirse en una empresa comunista, es decir, en una organización proletaria de combate, una asociación de obreros revolucionarios, de todos aquellos que escriben regularmente para el diario, que lo componen, lo imprimen, lo administran, lo distribuyen, los que reúnen el material informativo, lo discuten y elaboran en las células, en fin, de todos los que trabajan diariamente para difundirlo, etc.

Para hacer verdaderamente del diario una organización de combate, una poderosa y viva asociación de trabajadores comunistas, es preciso adoptar una serie de medidas.

Todo comunista se vincula estrechamente a su diario trabajando y sacrificándose por él. Es su arma cotidiana que, para ser útil, debe ser fortalecida y afilada diariamente. El diario podrá mantenerse sólo gracias a los mayores sacrificios financieros y materiales. Los miembros del partido deben proporcionar constantemente los medios necesarios para su organización y para su perfeccionamiento hasta que esté bastante extendido en los grandes partidos legales y sea lo suficientemente sólido para constituir por sí mismo un apoyo material para el Partido Comunista.

No basta con ser un agitador y un distribuidor celoso del periódico, sino que es necesario también convertirse en un colaborador útil. Debe suministrársele rápidamente información de todo lo que merezca ser destacado, desde el punto de vista social y económico, en la fracción sindical y en la célula, desde un accidente de trabajo hasta una reunión profesional, desde los malos tratos a los jóvenes aprendices hasta las relaciones comerciales de la empresa. Las fracciones sindicales deben informarle sobre todas las reuniones, las decisiones y las medidas más importantes adoptadas en esas reuniones por las direcciones de los sindicatos, así como también sobre la actividad de nuestros adversarios. La vida pública de las reuniones y de la calle ofrece frecuentemente a los militantes atentos del partido la ocasión de observar con sentido crítico detalles cuya utilización en los diarios ilustrará ante los ojos de los más indiferentes nuestra actitud en relación con las exigencias de la vida.

El comité de redacción debe tratar con el mayor cariño y celo esas informaciones sobre la vida de los obreros y de las organizaciones obreras y utilizarlas o bien como breves comunicaciones que impriman a nuestro diario el carácter

de una verdadera comunidad de trabajo, viviente y poderosa, o bien para hacer comprensibles, a la luz de esos ejemplos prácticos de la vida cotidiana de los obreros, las enseñanzas del comunismo, lo que constituye la vía más rápida para llegar a hacer real e íntima la idea del comunismo a las grandes masas obreras. En la medida de lo posible, el comité de redacción debe estar presente en las horas de recepción, es decir en las horas más óptimas del día, a disposición de los obreros que visiten nuestro diario, para recibir sus pedidos y sus quejas relativas a las miserias de su existencia, para anotarlas con cuidado y servirse de ellas para imprimir más vida al diario. Es cierto que en la sociedad capitalista ninguno de nuestros diarios puede convertirse en una verdadera asociación de trabajo comunista. Sin embargo, se puede, incluso bajo las condiciones más difíciles, organizar un diario revolucionario obrero partiendo de ese punto de vista. Esta afirmación quedó demostrada con el ejemplo de *Pravda* de nuestros camaradas rusos durante los años 1912-1913. Este diario constituyó en verdad una organización permanentemente activa de los obreros revolucionarios conscientes con los centros más importantes del imperio ruso. Esos camaradas redactaban, editaban y distribuían a la vez y en forma conjunta el diario. La mayoría de ellos economizaban el dinero necesario para los gastos con su trabajo y con el salario de su trabajo. Por su parte, el diario les dio lo que ellos deseaban, lo que necesitaba en ese momento el movimiento y lo que les sirve aún hoy para el trabajo y la lucha. Un diario así pudo convertirse para los miembros del partido, al igual que para todos los obreros revolucionarios, en lo que ellos llamaban “nuestro diario”.

40.- El elemento esencial de la actividad de la empresa combativa comunista es la participación directa en las campañas llevadas a cabo por el partido. Si en un cierto momento la actividad del partido está concentrada en una determinada campaña, el diario del partido debe poner a su servicio todas sus columnas, todas sus firmas y no solamente los artículos políticos de fondo.

La redacción debe extraer de todas partes material para apoyar esa campaña y para llenar con ella todo el diario en la forma más conveniente.

41.- La divulgación de nuestro diario debe ser realizada según un sistema establecido. Ante todo, es preciso utilizar todas aquellas situaciones en las que los obreros se ven más vivamente arrastrados al movimiento y en las que la vida política y social es más agitada a consecuencia de algún acontecimiento político y económico. Así después de cada huelga o *lock-out*, durante los cuales el diario haya defendido franca y enérgicamente los intereses de los obreros combatientes, debe organizarse inmediatamente después del fin de la huelga, un trabajo de divulgación particular con cada uno de los obreros que hicieron la huelga. No solamente las fracciones comunistas de los sindicatos y de las profesiones movilizadas por la huelga deben realizar la propaganda del diario en su lugar de trabajo por medio de listas y de formularios de suscripción sino también, en la medida de lo posible, debe conseguirse las listas de los obreros que hicieron huelga así como sus direcciones para que los grupos especiales encargados de los intereses del diario puedan realizar una enérgica agitación casa por casa.

También después de toda campaña política electoral que ha despertado el interés de las masas, debe ser realizada una agitación sistemática casa por casa por los grupos de trabajadores encargados especialmente de esta tarea en los diferentes barrios obreros.

Durante las épocas de crisis política o económica latentes, cuyos efectos se hacen sentir en las masas obreras bajo la forma de un encarecimiento de la vida, del paro y otras miserias, hay que tratar de obtener, si es posible, tras una hábil propaganda contra esas miserias, y por intermedio de las fracciones sindicales, listas de obreros organizados en los sindicatos a fin que el grupo especial encargado de los intereses del diario pueda continuar una sistemática agitación casa por casa. La última semana del mes es la más conveniente para este trabajo permanente de divulgación. Toda organización local que deje pasar esta última semana del mes, aunque sea una vez por año, sin proseguir su propaganda a favor de la prensa provoca un gran retraso en el conjunto del movimiento comunista. El grupo especial encargado de los intereses del diario no debe dejar pasar ninguna reunión pública de obreros, ninguna gran manifestación sin actuar del modo más activo, desde el comienzo, durante los intervalos y hasta el final, para obtener suscripciones para nuestro diario. Las fracciones sindicales deben realizar esta misma tarea en todas las reuniones de sus sindicatos, así como también las células y las fracciones sindicales en las reuniones profesionales.

42.- Nuestro diario debe ser constantemente defendido por los miembros del partido contra sus enemigos. Todos los militantes deben llevar a cabo una lucha despiadada contra la prensa capitalista, revelar a todos y fustigar enérgicamente su venalidad, sus mentiras, y sus viles intrigas.

La prensa socialdemócrata debe ser vencida desenmascarando su actitud traidora mediante ejemplos de la vida cotidiana, pero sin perderse en pequeñas polémicas de fracción. Las fracciones sindicales y otras deben dedicarse, por medio de medidas organizativas, a sustraer de la influencia perturbadora y paralizante de los diarios socialdemócratas a los miembros de los sindicatos y de las otras asociaciones obreras. El trabajo de reclutamiento de abonados para nuestro diario, al igual que la agitación casa por casa o en las empresas, también debe estar hábilmente dirigido contra la prensa de los socialistas traidores.

### **LA ESTRUCTURA DE CONJUNTO DEL PARTIDO**

43.- Para la extensión y la consolidación del partido, no se deberá establecer divisiones de acuerdo con un esquema formal geográfico sino que sobre todo habrá de tenerse en cuenta la estructura real económica y política de las regiones y los medios técnicos de comunicación. La base de ese trabajo debe ser realizada sobre todo en las capitales y en los centros proletarios de la gran industria.

En momentos de la organización de un nuevo partido, aparecen a menudo desde un comienzo esfuerzos tendentes a ampliar la red de las organizaciones

del partido a todo el país. Pese a las fuerzas muy limitadas de que disponen los organizadores, muchas veces, sin embargo, son dispersadas a los cuatro vientos. De ese modo se debilita la fuerza de atracción y el crecimiento del partido. Es cierto que al cabo de algunos años se llega a tener todo un sistema de secretariados muy vasto, pero con mucha frecuencia el partido no consigue afianzarse firmemente en ninguna de las ciudades industriales más importantes del país.

44.- Para lograr en el partido la mayor centralización posible, no se debe descomponer su dirección en toda una jerarquía que incluya numerosos grados totalmente subordinados entre sí. Es necesario dedicarse a construir en todo centro económico, político o de comunicaciones una red que se extienda sobre los amplios suburbios de esa ciudad y sobre la región económica o política que depende de ella. El comité del partido que desde esta ciudad, como desde la cabeza de un cuerpo, dirige el trabajo del partido en la región y que ejerce su dirección política, debe mantenerse en el contacto más estrecho posible con las masas comunistas del centro de la región.

Los organizadores nombrados por las asambleas de las regiones o por el Congreso Regional del partido y confirmados por la dirección central deben participar regularmente en la vida del partido en la cabecera de la región. El Comité Central Regional del partido debe ser reforzado constantemente por trabajadores elegidos entre los miembros de la cabecera de región, de manera que se establezca un contacto vivo y directo entre el Comité Político del partido que dirige la región y las masas comunistas de una cabecera de región. Cuando se ha llegado a un cierto estadio organizativo, es necesario que el comité de la región sea al mismo tiempo la dirección política de la cabecera de esa región. Así, los comités dirigentes del partido en las organizaciones regionales, de acuerdo con el Comité Central, desempeñarán el papel de órganos verdaderamente dirigentes en las organizaciones del partido. La dimensión de una circunscripción política del partido no debe estar determinada por la extensión material de la región. Lo que se debe considerar ante todo es la posibilidad de los comités regionales del partido de dirigir concéntricamente todas las organizaciones locales de la región. Cuando esto no es posible, hay que dividir la región y crear un nuevo Comité Regional del partido.

Naturalmente, en los grandes países, el partido tiene necesidad de ciertos órganos de vinculación tanto entre la dirección central y las diferentes direcciones regionales (dirección provincial, dirección departamental, etc.) como entre la dirección regional y las diferentes organizaciones locales (dirección de sección y de cantón). En ciertas circunstancias, hasta puede ser útil dar a uno u otro de esos organismos intermedios un papel dirigente, por ejemplo, en una gran ciudad que cuenta con un número bastante considerable de militantes.

45.- Las grandes unidades del partido (circunscripciones) están constituidas por las organizaciones locales del partido: los “grupos locales” del campo y de las pequeñas ciudades y los “distritos” o “secciones” de los diferentes barrios de las grandes ciudades.

Una organización local del partido que, en condiciones legales, ya no puede celebrar reuniones generales de sus militantes, debe ser disuelta o dividida.

En las organizaciones locales del partido, los miembros serán distribuidos, de acuerdo al trabajo cotidiano del partido, en los diferentes grupos de trabajo. En las organizaciones más grandes, puede ser conveniente reunir a los grupos de trabajo en diferentes grupos colectivos. En un mismo grupo colectivo, por regla general se debe incluir a todos los militantes que en su lugar de trabajo o en su existencia cotidiana mantienen contacto entre sí. El grupo colectivo tiene por tarea distribuir el trabajo general del partido entre los diferentes grupos de trabajo, recibir los informes de los responsables, formar candidatos para el partido en su medio, etc.

46.- El partido en su conjunto se halla bajo la dirección de la Internacional Comunista. Las directivas y resoluciones de la dirección internacional en los problemas que interesan a los partidos adheridos son dirigidas:

- a) Bien a la dirección central general del partido.
- b) Por intermedio de la dirección central al comité que dirige una determinada acción especial o, finalmente.
- c) A todas las organizaciones del partido.

Las directivas y las decisiones de la Internacional son obligatorias para el partido y también evidentemente, para cada uno de sus militantes.

47.- El Comité Central del partido (consejo central o comisión) es responsable ante el Congreso del Partido y ante la dirección de la Internacional Comunista. El Comité Central restringido así como el Comité completo, o ampliado, el consejo o la comisión son elegidos, en general, por el Congreso del partido. Si el Congreso del partido lo juzga necesario, puede encargar a la dirección central la elección en su seno de una dirección restringida compuesta del Secretariado Político y del Secretariado de Organización. La política y los asuntos corrientes del partido son dirigidos, bajo la responsabilidad de la dirección restringida, por esos dos secretariados. La dirección restringida convoca regularmente a reuniones generales del Comité Central para adoptar decisiones de gran importancia y alcance. A fin de tomar conocimiento de la situación política general con la seriedad necesaria, conocer exactamente la capacidad de acción del partido y tener una imagen suya exacta y clara, es indispensable, en las elecciones para la dirección central del partido, considerar las propuestas aportadas por las diferentes regionales del país. Por la misma razón, las opiniones tácticas divergentes de carácter importante no deben ser reprimidas en las elecciones para la dirección central. Por el contrario, es preciso hacer de manera tal que esas opiniones divergentes estén representadas en el Comité Central por sus mejores defensores. La dirección restringida debe, sin embargo, ser coherente en cuanto a esas concepciones y, para mantenerse firme y segura, no se apoyará solamente en su propia autoridad sino también en una sólida mayoría, evidente y numerosa, en el conjunto del Comité Central.

Gracias a una constitución tan amplia de su dirección central, el gran partido legal pronto tendrá a su Comité Central asentado sobre la mejor de las ba-



ses: una firme disciplina y la confianza absoluta de los militantes. Además, será capaz de combatir y curar las debilidades y desviaciones que puedan aparecer entre sus responsables.

48.- Cada comité del partido debe establecer en su seno una división del trabajo eficaz a fin de poder llevar a cabo positivamente el trabajo político en los diferentes sectores. En este sentido, puede surgir la necesidad de crear direcciones especiales para ciertos sectores (por ejemplo para la propaganda, la distribución de la prensa, la lucha sindical, la agitación en el campo, la agitación entre las mujeres, los enlaces, la asistencia revolucionaria, etc.).

Las diversas direcciones especiales están sometidas, o bien a la dirección central o al Comité Regional del partido. El control de la actividad así como la buena composición de todos los comités subordinados corresponde al Comité Regional del partido. El control de la actividad así como la buena composición de todos los comités subordinados corresponde al Comité Regional del partido y en última instancia a la dirección central. Los miembros afectados al trabajo político del partido así como los parlamentarios están directamente sometidos al Comité Central. Puede ser útil rotar cada tanto las ocupaciones y el trabajo de los camaradas responsables del partido (por ejemplo de los redactores, de los propagandistas, de los organizadores, etc.) sin perturbar demasiado el funcionamiento. Los redactores y propagandistas deben participar durante un período prolongado en la acción política regular del partido, en uno de los grupos especiales de trabajo.

49.- La dirección central del partido así como la de la Internacional Comunista tienen el derecho de exigir en todo momento informaciones completas de todas las organizaciones comunistas, de sus comités y de sus diferentes militantes. Los representantes y los delegados de la dirección central deben ser admitidos en todas las reuniones y sesiones con voto consultivo y con derecho de veto. La dirección central del partido debe tener a su disposición constantemente a delegados a fin de poder instruir o informar a las diferentes direcciones regionales o departamentales no sólo mediante circulares sobre la política y sobre la organización o por correspondencia, sino también personalmente.

Una comisión de revisión, compuesta por camaradas de confianza e instruidos, debe funcionar junto a la dirección central y a cada dirección regional. Esta comisión debe ejercer el control sobre los fondos y la contabilidad y elevar informes regulares al gran comité (consejos o comisiones).

Toda organización o todo órgano del partido, así como cada uno de sus militantes, tiene el derecho a comunicar en cualquier momento y directamente a la dirección central del partido o a la Internacional sus deseos, iniciativas, observaciones o quejas.

50.- Las directivas y las decisiones de los órganos dirigentes del partido son obligatorias para las organizaciones partidarias y para los militantes.

La responsabilidad de los organismos dirigentes y su deber de protegerse contra los retrasos provenientes de las organizaciones inferiores sólo pueden ser determinados formalmente y en parte. Cuanto más pequeña es su respon-



sabilidad formal, por ejemplo en los partidos clandestinos, en mayor medida deben tratar de conocer la opinión del resto de los militantes del partido, de conseguir informaciones seguras y periódicas y no tomar decisiones propias sin una previa reflexión, madura y seria.

51.- En su acción pública, los miembros del partido siempre deben actuar como miembros disciplinados de una organización combatiente. Cuando se produzcan divergencias de opinión sobre el modo más correcto de actuar, hay que dirimir esas divergencias en el seno de las organizaciones del partido, en lo posible antes de encarar la acción y actuar únicamente después de haber adoptado una decisión. A fin de que toda directiva del partido sea aplicada con energía por todas las organizaciones y por todos los miembros, es necesario llamar en la medida de lo posible, a las masas del partido a la discusión y a la resolución de los diversos problemas. Las organizaciones y las instancias del partido tienen el deber de decidir de qué forma y en qué medida una determinada cuestión puede ser discutida por los diferentes camaradas ante la opinión pública del partido (en la prensa en folletos). Pero incluso si esta decisión de la organización o de la dirección del partido es errónea según el criterio de algunos miembros, éstos nunca deben olvidar en su acción pública que la peor infracción disciplinaria y la falta más grave que se puede cometer durante la lucha es la de romper la unidad de acción o debilitarla.

El deber supremo de todo miembro del partido consiste en defender contra todos a la Internacional Comunista. El que olvida esto y, por el contrario, ataca públicamente al partido o a la Internacional Comunista debe ser tratado como un adversario del partido.

Las decisiones de la Internacional Comunista deben ser aplicadas sin demora por los partidos adherentes aún en el caso de que haya que hacer modificaciones en los estatutos y en las decisiones del partido, de acuerdo con los estatutos.

### **EL NEXO ENTRE EL TRABAJO LEGAL Y EL TRABAJO ILEGAL**

52.- En la vida diaria de un Partido Comunista pueden producirse, según las diferentes fases de la revolución, variaciones de funcionamiento. Pero, en el fondo, no existe diferencia esencial en la estructura que deben esforzarse por lograr un partido legal y un partido ilegal.

El partido debe estar organizado de tal modo que pueda adaptarse rápidamente a las modificaciones de las condiciones de la lucha.

El Partido Comunista debe convertirse en una organización de combate capaz, por una parte, de evitar en campo abierto a un enemigo con fuerzas superiores concentradas en un punto y, por otra, de utilizar las dificultades con que tropieza ese enemigo para atacarlo donde menos se lo espera. Constituiría un error muy grande el prepararse exclusivamente para las sublevaciones y los combates callejeros o para los períodos de mayor opresión. Los comunistas

deben realizar su trabajo revolucionario preparatorio en todas las situaciones y estar siempre dispuestos a la lucha, pues con frecuencia es casi imposible prever la alternancia de los períodos de despertar y de letargo. No se puede aprovechar esta previsión para reorganizar el partido, porque el cambio habitualmente es demasiado rápido y se produce sorpresivamente.

53.- Los partidos comunistas legales de los países capitalistas en general aún no han tomado suficientemente como tarea esta preparación para los levantamientos revolucionarios, los combates armados y en general la lucha ilegal. Con demasiada frecuencia se construye la organización del partido de cara a una acción legal prolongada y de acuerdo con las exigencias de las tareas legales cotidianas.

En los partidos ilegales, por el contrario, a menudo tampoco se comprende lo suficiente que es preciso utilizar las posibilidades de la acción legal y organizar el partido de tal modo que esté en contacto directo con las masas revolucionarias. Los esfuerzos del partido tienden a convertirse en un trabajo de Sísifo o en una conspiración impotente.

Esos dos errores, tanto el del partido ilegal como el del partido legal, son graves. Un Partido Comunista legal debe saber prepararse, del modo más enérgico, para las exigencias de una actividad clandestina y, en particular, estar armado en espera de levantamientos revolucionarios. Y por otra parte, un Partido Comunista ilegal debe saber utilizar todas las posibilidades del movimiento obrero legal para convertirse, mediante un trabajo político intensivo, en el organizador y el verdadero guía de las grandes masas revolucionarias. La dirección del trabajo legal y del trabajo ilegal debe estar permanentemente unida en manos de la misma dirección central del partido.

54.- En los partidos legales, al igual que en los partidos ilegales, el trabajo clandestino es con frecuencia concebido como la formación y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del partido. Esta concepción es totalmente errónea. En el período revolucionario, la formación de nuestra organización de combate debe, por el contrario, ser el resultado del conjunto de la acción comunista del partido. El partido en su conjunto debe convertirse en una organización de combate para la revolución.

Las organizaciones revolucionarias aisladas de carácter militar surgidas prematuramente antes de la revolución, tienden demasiado fácilmente a la disolución y a la desmoralización porque carecen en el partido de un trabajo inmediatamente útil.

55.- Para un partido ilegal, es muy importante evitar permanentemente que sus militantes y sus organismos sean descubiertos. Por lo tanto, es preciso cuidar que sean entregados por medio de listas, por imprudencias en la distribución de los materiales o el pago de las cotizaciones. Un partido ilegal no debe utilizar en la misma medida que un partido legal las formas abiertas de organización para objetivos conspirativos, aunque sin embargo, debe tratar de poder hacerlo cada vez en mayor medida.

Serán adoptadas todo tipo de medidas para impedir que elementos dudosos y poco seguros entren al partido. Los medios a emplear para hacerlo dependen en gran parte del carácter del partido, legal o ilegal, perseguido o tolerado, en vías de crecimiento o de estancamiento. Un medio que en ciertas circunstancias sirvió con eficacia es el sistema de premilitancia. Las personas que desean ser admitidas al partido lo son ante todo como candidatos, previa presentación de dos miembros del partido, y según cómo realicen las tareas que les son confiadas, son admitidos o no como miembros del partido.

La burguesía enviará inevitablemente provocadores y agentes a las organizaciones ilegales. Es preciso llevar a cabo contra ellos una lucha constante y minuciosa. Uno de los mejores métodos consiste en combinar hábilmente la acción legal con la ilegal. Un trabajo revolucionario legal de cierta duración es el mejor modo de darse cuenta del grado de confianza que cada uno merece, de su conciencia, de su coraje, de su energía, de su puntualidad. Así se podrá determinar si es posible encargar un trabajo ilegal que corresponda más a su capacidad.

Un partido ilegal debe prepararse cada vez más contra toda sorpresa (por ejemplo guardando a buen recaudo las direcciones de contactos, destruyendo por regla general las cartas, conservando cuidadosamente los documentos necesarios, instruyendo a los agentes de enlace, etc.).

56.- Nuestro trabajo político general debe estar distribuido de tal modo que ya antes del levantamiento revolucionario abierto se desarrollen y se afirmen las raíces de una organización de combate que corresponda a las exigencias de esta fase. Es particularmente importante que en su acción la dirección del Partido Comunista tenga en cuenta permanentemente esas exigencias, que trate en la medida de lo posible de plantearse las anticipadamente. No puede, por cierto, tener de ellas una idea exacta y clara, pero esa no es una razón para descuidar el punto de vista esencial de la dirección de la organización comunista.

Si se produce un cambio de funcionamiento en el Partido Comunista en momentos del levantamiento revolucionario declarado, el partido mejor organizado puede enfrentarse con problemas extremadamente difíciles y complejos. Puede suceder que se vea obligado en un intervalo de algunos días a movilizar al partido para una lucha armada, a movilizar no sólo al partido sino también a sus reservas, a organizar a los simpatizantes y toda la retaguardia, es decir a las masas revolucionarias y no organizadas. En ese momento, no se tratará de formar un ejército rojo regular. Debemos vencer sin ejército construido de antemano, solamente con las masas colocadas bajo la dirección del partido. Si nuestro partido no está preparado por su dirección organizativa para esta eventualidad, la lucha más heroica será inútil.

57.- En algunas situaciones revolucionarias se ha observado varias veces que las direcciones centrales revolucionarias no han actuado a la altura de su misión. En la organización a nivel inferior, el proletariado demostró magníficas cualidades durante la revolución, pero en su estado mayor imperaron con frecuencia el desorden, el caos y la impotencia. Algunas veces falta hasta la más

elemental división del trabajo, el servicio de información es tan malo que plantea más inconvenientes que utilidad, o el servicio de enlace no es merecedor de ninguna confianza. Cuando se necesita un correo secreto, un transporte, un refugio, una imprenta clandestina, comúnmente sólo se los obtiene a raíz de una fortuita casualidad. Toda provocación por parte del enemigo organizado tiene posibilidad de triunfar.

Y no puede ocurrir de otro modo si el partido revolucionario que detenta la dirección no se organizó previamente. Así por ejemplo, la vigilancia y el descubrimiento de la policía política exigen una experiencia especial, un aparato secreto para el enlace, sólo puede funcionar con prontitud y seguridad luego de un largo entrenamiento, etc. En esos campos de la actividad revolucionaria especial, todo Partido Comunista legal debe realizar preparativos secretos, por mínimos que sean.

También en este sentido puede ser desarrollado en gran medida el aparato necesario por medio de una acción totalmente legal, si se toman las debidas precauciones durante su funcionamiento para que inmediatamente pueda ser transformado en aparato ilegal. Así, por ejemplo, la organización encargada de la distribución, exactamente regulada, de panfletos legales de publicaciones y de cartas puede ser transformada en aparato secreto de enlace (servicio de correos, puestos secretos, alojamientos secretos, transportes clandestinos, etc.).

58.- El organizador comunista debe considerar anticipadamente a todo miembro del partido y a todo militante revolucionario en su futuro papel histórico de soldado de nuestra organización de combate, durante la época de la revolución. Así puede destinarlo de antemano, en la célula a que pertenece, al trabajo que mejor corresponda con su puesto y su servicio futuros. Su acción actual debe, sin embargo, constituir un servicio útil en sí y necesario para la lucha actual, y no solamente un ejercicio que el obrero práctico no comprendería inmediatamente, pues esta actividad es también en parte un ejercicio tendente a cubrir las exigencias más esenciales de la futura lucha final.

# **Resolución sobre la organización de la Internacional Comunista**

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista debe ser organizado de tal modo que pueda adoptar posiciones respecto a todos los problemas que surjan en la acción del proletariado. Superando los marcos de los llamamientos generales que se lanzaban hasta ahora sobre un determinado problema en discusión, el Comité Ejecutivo debe, cada vez en mayor medida, tratar de encontrar los medios y las vías para desarrollar su iniciativa práctica en lo que hace a la acción común de las diferentes secciones ante los problemas internacionales de organización y de propaganda en discusión. La Internacional Comunista debe convertirse en una internacional de hecho, una internacional que dirija las luchas comunes y cotidianas del proletariado revolucionario de todos los países. Las condiciones indispensables para ello son las siguientes:

1.- Los partidos adheridos a la Internacional Comunista deben hacer todo lo posible para mantener el contacto más estrecho y activo con el Comité Ejecutivo. No deben limitarse a enviar al seno del Ejecutivo a los mejores representantes de su país sino también hacerle llegar en forma permanente las más prudentes y precisas informaciones a fin que pueda tomar posición basándose en documentos e informaciones serias sobre los problemas políticos que surgen. Para la elaboración positiva de estos materiales, el Ejecutivo debe organizar secciones especiales para los diferentes sectores. Además, junto al Ejecutivo, debe ser creado un Instituto Internacional de Economía y Estadística del movimiento obrero y del comunismo.

2.- Los partidos adheridos deben mantener estrechas relaciones para su mutua información y su vinculación orgánica, en particular cuando esos partidos son vecinos y por lo tanto están igualmente interesados en los conflictos políticos surgidos de los antagonismos capitalistas. El mejor medio de establecer actualmente esas relaciones consiste en el envío recíproco de las resoluciones de las conferencias más importantes y el intercambio general de militantes bien seleccionados. Este intercambio debe convertirse en una costumbre permanente e inmediata de toda sección en condiciones de actuar.

3.- El Ejecutivo debe provocar la fusión necesaria de todas las secciones nacionales en un partido internacional, con propaganda y acción proletarias comunes y para ello publicar en Europa Occidental, en las lenguas más importantes, una correspondencia política, con ayuda de la cual la idea comunista será transmitida de manera cada vez más clara y uniforme y que, mediante una

información fiel y regular, proporcionará a las diferentes secciones la base de una acción enérgica y simultánea

4.- El envío de representantes autorizados a las secciones permitirá al Comité Ejecutivo apoyar con los hechos la tendencia a una verdadera internacional de la lucha cotidiana y común del proletariado de todos los países. Esos representantes tendrán por tarea informar al Ejecutivo sobre las condiciones particulares en las que los partidos comunistas deben luchar en los países capitalistas o coloniales. Procurarán además que esos partidos conserven el contacto más estrecho tanto con el Ejecutivo como entre sí a fin de aumentar la fuerza de ataque de todos. El Ejecutivo, al igual que los partidos, controlarán que las relaciones mutuas entre los partidos, tanto personales (por medio de camaradas de confianza) como por correspondencia, sean más frecuentes y rápidas de forma que se pueda adoptar una posición unánime en todos los grandes problemas políticos.

5.- Para estar en condiciones de desplegar una actividad tan considerablemente incrementada, el Ejecutivo debe estar muy ampliado. Las secciones a las que este Congreso asignó cuarenta votos, como por ejemplo el Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista, tendrán cada una dos votos en el Ejecutivo; las secciones que tuvieron 30 y 20 votos en el Congreso tendrán uno. El Partido Comunista de Rusia dispone, como antes, de cinco votos. Los representantes de las otras secciones tienen voto consultivo. El presidente del Ejecutivo es elegido por el Congreso. El Ejecutivo está encargado de designar tres secretarios que serán elegidos en lo posible, en secciones diferentes. Además, los miembros delegados al Comité Ejecutivo por las diferentes secciones están obligados a participar como informadores en la expedición del trabajo corriente, ya sea dirigiendo la sección nacional correspondiente o encargándose de un estudio determinado. Los miembros del buró interno son elegidos por un voto especial del Comité Ejecutivo.

6.- La sede del Ejecutivo está en Rusia, primer Estado proletario. El Ejecutivo, al efecto de centralizar más sólidamente la dirección política y orgánica de toda la Internacional, deberá tratar de extender el círculo de su influencia por medio de conferencias que organizará fuera de Rusia.

## **Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania**

El III Congreso comprueba con satisfacción que las resoluciones más importantes y particularmente el fragmento de la resolución sobre la táctica concerniente a la ardientemente discutida acción de marzo, han sido adoptadas por unanimidad y que hasta los representantes de la oposición alemana, en su resolución sobre la acción de marzo, se ubicaron de hecho en un terreno idéntico al del Congreso.

El Congreso considera que ello es una prueba de que un trabajo coherente y una íntima colaboración sobre la base de las decisiones del III Congreso son no sólo deseables sino hasta posibles en el seno del Partido Comunista Unificado de Alemania. El Congreso estima que toda división de las fuerzas en el seno de dicho partido, toda formación de fracciones, sin hablar siquiera de escisión, constituye el mayor peligro para el conjunto del movimiento.

El Congreso espera de la dirección central y de la mayoría del Partido Comunista Unificado de Alemania una actitud tolerante con respecto a la antigua oposición, puesto que aplica lealmente las decisiones adoptadas por el III Congreso. Está además persuadido de que la dirección central hará todo lo posible para unificar a todas las fuerzas del partido.

El Congreso solicita a la antigua oposición que disuelva inmediatamente toda organización de fracción, que subordine absoluta y totalmente su fracción parlamentaria a la dirección central, que supedite por entero la prensa a las organizaciones respectivas del partido, que suspenda inmediatamente toda colaboración (en revistas, etc.) con Paul Levi, expulsado del partido y de la Internacional Comunista.

El Congreso encarga al Ejecutivo que siga atentamente el desarrollo ulterior del movimiento alemán y que adopte inmediatamente las más enérgicas medidas ante la menor infracción disciplinaria.

# Tesis sobre la táctica del Partido Comunista Ruso (V. I. Lenin)

## **1. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE RUSIA**

La situación internacional de la RFSSR se caracteriza actualmente por cierto equilibrio que aun siendo en extremo inestable, ha creado, sin embargo, una coyuntura singular en la política mundial.

Su peculiaridad consiste en lo siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de odio y hostilidad rabiosas contra la Rusia soviética, está dispuesta a lanzarse sobre ella y estrangularla en todo momento. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le costaron a esa burguesía centenares de millones de francos, terminaron con un completo fracaso, a pesar de que el poder soviético era entonces más débil que ahora y los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la RFSSR. En todos los países capitalistas se ha acentuado en forma extraordinaria la oposición a la guerra contra la Rusia soviética, oposición que nutre el movimiento revolucionario del proletariado y gana a masas muy amplias de la democracia pequeñoburguesa. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha recrudecido y aumenta cada día de un modo más marcado. El movimiento revolucionario se extiende con enorme pujanza entre los centenares de millones de hombres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de ser mucho más fuerte que la Rusia soviética, no pudo estrangularla y se vio obligado a reconocerla o semirreconocerla temporalmente, y a concertar tratados comerciales con ella.

Se ha producido un equilibrio, precario e inestable en extremo pero al fin y al cabo un equilibrio que hace posible, claro que no por mucho tiempo, la existencia de la república socialista en el cerco capitalista.

## **2. CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN EL PLANO INTERNACIONAL**

Sobre la base de semejante estado de cosas, la correlación de fuerzas de clase en el plano internacional es como sigue:

La burguesía internacional, privada de la posibilidad de hacer abiertamente la guerra contra la Rusia soviética, se mantiene a la expectativa acechando el momento propicio para reanudar la guerra.



El proletariado de los países capitalistas avanzados ha formado ya en todas partes su vanguardia, los partidos comunistas, que se desarrollan, y marchan con firmeza a conquistar la mayoría del proletariado en cada país, destruyendo la influencia de los viejos burócratas sindicalistas y de la aristocracia obrera de Norteamérica y de Europa, corrompida por los privilegios imperialistas.

La democracia pequeñoburguesa de los países capitalistas representada en su sector avanzado por la Segunda Internacional y por la Internacional Segunda y Media, constituye en la actualidad el principal sostén del capitalismo, porque sigue ejerciendo su influencia sobre la mayoría o sobre una parte considerable de los obreros y empleados de la industria y del comercio, que temen perder, en caso de revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués, creado por los privilegios que les otorga el imperialismo. Pero la creciente crisis económica agrava en todas partes la situación de las grandes masas, cosa que, juntamente con el hecho cada vez más evidente de que son inevitables nuevas guerras imperialistas si subsiste el capitalismo, hace que sea cada vez más inseguro el puntal de que venimos hablando.

Las masas trabajadoras de los países coloniales y semicoloniales, que constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo, fueron despertadas ya a la vida política desde principios del siglo XX, sobre todo por las revoluciones de Rusia, Turquía, Persia y China.

La guerra imperialista de 1914-1918 y el poder soviético en Rusia convierten definitivamente a estas masas en factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo, aunque los filisteos cultos de Europa y de América, incluyendo a los líderes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, siguen obstinados en ignorarlo. Encabeza estos países la India británica, donde la revolución asciende con tanta mayor rapidez cuanto más importancia adquiere en ella, por una parte, el proletariado industrial y ferroviario y cuanto más brutal es, por otra, el terror de los ingleses, que recurren cada vez con mayor frecuencia a matanzas en masa (Amritsar)<sup>1</sup>, a penas de azotes en público, etc.

### **3. CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN RUSIA**

La situación política interior de la Rusia soviética se caracteriza por el hecho de que, por primera vez en la historia universal, vemos que en Rusia sólo existen desde hace algunos años dos clases: el proletariado, educado a lo largo de decenios por una gran industria muy joven pero provista de modernas maquinarias, y los pequeños campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de la población.

---

1 Se refiere a la matanza de indios de la ciudad de Amritsar, el 13 de abril de 1919, cuando las tropas inglesas dispararon contra las masas inermes. El balance fue de 400 muertos y 1.200 heridos. Actos semejantes tuvieron lugar también en otras ciudades de la India.

Los grandes terratenientes y los capitalistas no desaparecieron en nuestro país, pero fueron expropiados totalmente y quedaron derrotados por completo en el terreno político como clase; sus restos han ido a esconderse entre los empleados de la administración pública del poder soviético. Han conservado su organización de clase en el extranjero como emigración, la que asciende a millón y medio o dos millones de hombres y cuenta con más de cincuenta diarios de todos los partidos burgueses y “socialistas” (es decir, pequeñoburgueses), restos del ejército y numerosos vínculos con la burguesía internacional.

Esta emigración trabaja con todas sus fuerzas y por todos los medios para derribar el poder soviético y restaurar el capitalismo en Rusia.

#### **4. EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS DE RUSIA**

Ante esta situación interior de Rusia, la tarea principal e inmediata de su proletariado, como clase dominante, consiste en determinar y llevar a la práctica con acierto las medidas necesarias para dirigir a los campesinos, para establecer con ellos una firme alianza, para realizar una larga serie de transiciones graduales que conduzcan a la gran agricultura colectiva maquinizada. Esta tarea ofrece en Rusia dificultades especiales, tanto por el atraso de nuestro país como a consecuencia de su extremada ruina tras siete años de guerra imperialista y de guerra civil. Pero incluso sin tomar en cuenta esa particularidad, esta tarea es de las más difíciles que la construcción socialista planteará a todos los países capitalistas, con excepción quizá de Inglaterra. Sin embargo, en lo que se refiere a Inglaterra tampoco se debe olvidar que, si bien la clase de los pequeños agricultores arrendatarios es muy poco numerosa, en cambio es excepcionalmente elevado el porcentaje de obreros y empleados que viven como pequeños burgueses a consecuencia de la esclavitud que de hecho sufren centenares de millones de hombres en las colonias “pertenecientes” a Inglaterra.

Por eso, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial, como proceso único, la importancia de la época por la que atraviesa Rusia reside en que ésta ponga a prueba y verifique en los hechos la política del proletariado dueño del poder estatal respecto de la masa pequeñoburguesa.

#### **5. ALIANZA MILITAR ENTRE EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS DE LA RFSSR**

El período comprendido entre 1917 y 1921 sentó las bases de relaciones justas entre el proletariado y los campesinos en la Rusia soviética, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eserista y mencheviques), forjó, templó y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de

clases, y cuanto más aguda es esta lucha, con tanto mayor rapidez se consumen en su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la práctica, aun a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarlos, que los eseristas y los mencheviques no son de hecho más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y los campesinos fue —y no pudo menos de serlo— la primera forma de una sólida unión entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas. Los campesinos obtuvieron del Estado obrero toda la tierra y protección contra los terratenientes y los *kulaks*; los obreros obtuvieron de los campesinos víveres, como préstamo hasta que fuera restaurada la gran industria.

## **6. PASO A RELACIONES ECONÓMICAS JUSTAS ENTRE EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS**

Desde el punto de vista del socialismo, la alianza entre los pequeños campesinos y el proletariado sólo puede ser del todo justa y firme cuando el transporte y la gran industria, completamente restablecidos, permitan al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de los víveres, todos los productos que necesiten para el consumo y para mejorar su hacienda. La espantosa ruina del país impedía hacerlo en seguida. El sistema de incautación fue la medida más asequible para un Estado insuficientemente organizado, con el fin de sostenerse en una guerra de inauditas dificultades contra los terratenientes. La mala cosecha y la falta de pastos en 1920 recrudecieron de un modo particular la grave penuria que sufrían los campesinos, e hicieron indispensable el paso inmediato al impuesto en especie.

Un impuesto en especie moderado mejora en seguida y de modo notable la situación de los campesinos, interesándolos al mismo tiempo en la extensión del cultivo y en el perfeccionamiento de la agricultura.

El impuesto en especie es el paso de la requisa de todos los sobrantes de trigo del campesino a un intercambio socialista justo de productos entre la industria y la agricultura.

## **7. POR QUÉ Y EN QUÉ CONDICIONES EL PODER SOVIÉTICO ADMITE EL CAPITALISMO Y LAS CONCESIONES**

El impuesto en especie significa que el campesino dispone libremente de los sobrantes que le quedan después de pagar el impuesto. Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de todos estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes entraña de modo inevitable libertad de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, dentro de los límites indicados, y mientras el transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado, esto no representa peligro alguno para el socialismo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo “de Estado” en *este* sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que sólo hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo *inmediato* de la agricultura por los campesinos. Con mayor razón se puede decir lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar, el Estado obrero da en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc. a capitalistas extranjeros, para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarias que nos permitan apresurar la reconstrucción de la gran industria soviética.

Al pagar a los concesionarios una parte de productos de gran valor, el Estado obrero abona sin duda un tributo a la burguesía mundial; no pretendemos ocultarlo en modo alguno, pues debemos comprender claramente que nos conviene pagarlo con tal de apresurar la restauración de nuestra gran industria y mejorar en gran medida la situación de los obreros y los campesinos.

## **8. ÉXITOS DE NUESTRA POLÍTICA DE ABASTECIMIENTOS**

La política de abastecimiento de la Rusia soviética de 1917 a 1921 fue, sin duda alguna, rudimentaria, imperfecta, y dio lugar a muchos abusos. Se cometieron una serie de errores al llevarla a la práctica. Pero era la única posible en aquellas condiciones. Y cumplió su misión histórica: salvó la dictadura del proletariado en un país atrasado y en ruinas. Es un hecho indiscutible que esta política ha ido perfeccionándose poco a poco. Durante el primer año de nuestro pleno ejercicio del poder (1 de agosto de 1918 a 1 de agosto de 1919) el Estado recogió 110 millones de *puds* de grano; en el segundo, 220; en el tercero, más de 285.

Ahora, que contamos ya con experiencia, nos proponemos y calculamos recoger 400 millones de *puds* (el volumen del impuesto en especie es de 240 millones de *puds*). El Estado obrero sólo podrá mantenerse firme sobre sus pies en el terreno económico, si es dueño efectivo de reservas de víveres suficientes para asegurar una restauración lenta pero constante de la gran industria y crear el debido sistema financiero.

## **9. BASE MATERIAL DEL SOCIALISMO Y PLAN DE ELECTRIFICACIÓN DE RUSIA**

La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general.

Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país.

Teníamos que elaborar el plan de electrificación de la RFSSR sobre bases científicas y ya lo hemos hecho. Con la colaboración de más de doscientos de los mejores hombres de ciencia, ingenieros y agrónomos de Rusia, esta obra ha quedado terminada, se editó en un grueso volumen y en conjunto ha sido aprobada por el VIII Congreso de los Sóviets de Rusia en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocatoria de un congreso nacional de especialistas en electrotécnica, que se celebrará en agosto de 1921 y examinará en detalle esta obra, después de lo cuál será definitivamente aprobada por el gobierno. Los trabajos de electrificación están calculados para diez años en su primera fase; requerirán unos 370 millones de jornadas de trabajo.

Mientras en 1918 teníamos ocho centrales eléctricas nuevas (con 4.757 kw), en 1919 fueron construidas 36 (con 6.684 kw), y 100 en 1920 con 8.699 kw).

Por muy modesto que sea este principio para nuestro inmenso país, lo esencial es que se ha empezado, que se trabaja y cada vez mejor. Después de la guerra imperialista, después de haberse puesto en contacto millones de prisioneros en Alemania con la técnica moderna, avanzada, después de la dura experiencia de tres años de guerra civil el campesino ruso no es ya el que era antiguamente. De mes en mes percibe con mayor claridad y evidencia que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a la masa de pequeños agricultores de la esclavitud del capital y llevarlos al socialismo.

#### **10. PAPEL DE LA ‘DEMOCRACIA PURA’, DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y DE LA INTERNACIONAL SEGUNDA Y MEDIA, DE LOS ESERISTAS Y MENCHEVIQUES ALIADOS DEL CAPITAL**

La dictadura del proletariado no significa el cese de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas. Mientras subsistan las clases, mientras la burguesía derribada en un país decuplique sus ataques contra el socialismo en el terreno internacional, seguirá siendo indispensable esa dictadura. La clase de los pequeños agricultores no puede dejar de pasar por una serie de vacilaciones durante la época de transición. Las dificultades del período de transición y la influencia de la burguesía provocan, de cuando en cuando, inevitables vacilaciones en el estado de ánimo de esta masa. El proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la ruina de su base vital —la gran industria mecanizada—, debe asumir la misión histórica más grande y difícil: mantenerse firme frente a estas vacilaciones y llevar a cabo su obra de emancipar el trabajo del yugo del capital.

Desde el punto de vista político las vacilaciones de la pequeña burguesía tienen su expresión en la actitud de los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, como son en Rusia el de los eseristas (“socialistas revolucionarios”) y el menchevique. Teniendo ahora sus principales estados mayores y sus periódicos en el extranjero, estos partidos actúan de hecho en bloque con la contrarrevolución burguesa y con sus fieles servidores.

Los jefes inteligentes de la gran burguesía rusa, como Miliukov, jefe del partido de los kadetes (demócratas constitucionalistas) a la cabeza, interpretaron con toda claridad, exactitud y franqueza este papel de la democracia pequeñoburguesa, es decir, de los eseristas y de los mencheviques. Con motivo de la sublevación de Cronstadt, en la que unieron sus fuerzas mencheviques, eseristas y guardias blancos, Miliukov propugnó la consigna de “los sóviets sin bolcheviques”. Desarrollando esta idea, escribía: “Honor y lugar” para los eseristas y los mencheviques (núm. 64 de *Pravda*, 1921, citando *Posliédnie Nóvosti* de París), porque sobre ellos recae la misión de ser los *primeros en arrancar* el poder a los bolcheviques. Miliukov, líder de la gran burguesía, tiene bien en cuenta la experiencia de todas las revoluciones, que han demostrado cómo la democracia pequeñoburguesa es incapaz de conservar el poder, limitándose siempre a encubrir la dictadura de la burguesía, a ser el escalón que conduce al poder absoluto de esta última.

La revolución proletaria en Rusia vuelve a confirmar esta experiencia de 1789-1794 y 1848-1849, a confirmar las palabras de F. Engels, quien el 11 de diciembre de 1884, decía en una carta a Bebel:

“...la democracia pura [...] cuando llegue el momento de la revolución, adquirirá una importancia pasajera [...] como última tabla de salvación de todo régimen burgués e incluso feudal [...] Así, por ejemplo, entre marzo y setiembre de 1848, toda la masa feudal-burocrática reforzó a los liberales para reprimir a las masas revolucionarias [...] Sea como fuere, nuestro único adversario el día de la crisis y el siguiente será *toda la reacción colectiva la que se agrupará en torno de la democracia pura*, y creo que esto no debe perderse de vista” (Publicado en ruso en el periódico *Kommunisticheski Trud*, núm. 360, del 9 de junio de 1921, en el artículo del camarada V. Adoratski: “Lo que dicen Marx y Engels sobre la democracia”. En alemán, en el libro de Federico Engels: *Testamento Político*, Berlín, 1920, núm. 12 de la *Biblioteca Internacional de la Juventud*, pág. 19).

## **Resolución sobre la táctica del Partido Comunista Ruso**

El III Congreso de la Internacional Comunista, luego de haber escuchado el discurso del camarada Lenin sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia y de haber tomado conocimiento de las tesis anexas declara:

El III Congreso de la Internacional Comunista admira al proletariado ruso, que luchó durante cuatro años por la conquista del poder político. El Congreso aprueba por unanimidad la política del Partido Comunista de Rusia que desde el comienzo reconoció en toda situación los peligros que la amenazaban, que permaneció fiel a los principios del marxismo revolucionario, que siempre supo encontrar los medios de aplicarlos, que aun en la actualidad, después del fin de la guerra civil, concentra siempre —mediante su política respecto a la clase campesina en el problema de las concesiones y la reconstrucción de la industria— todas las fuerzas del proletariado, con el objeto de mantener la dictadura del proletariado en Rusia, hasta el momento en que el proletariado de Europa occidental venga en su ayuda.

Expresa su convicción de que sólo gracias a esta política consciente y lógica del Partido Comunista de Rusia, ésta es aún la primera y más importante ciudadela de la revolución mundial. El Congreso condena la política de traición de los partidos mencheviques que fortalecieron, gracias a su oposición contra la Rusia soviética y la política del Partido Comunista de Rusia, la lucha de la reacción capitalista contra Rusia y que tratan de retrasar la revolución social en todo el mundo.

El Congreso invita al proletariado de todos los países a ubicarse al lado de los obreros y de los campesinos rusos para realizar la revolución de octubre en el mundo entero.

¡Viva la lucha por la dictadura del proletariado!

¡Viva la Revolución socialista mundial!

# **La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja**

*(La lucha contra la Internacional  
amarilla de Ámsterdam)*

## **I**

La burguesía mantiene en la esclavitud a la clase obrera no solamente por la fuerza bruta sino también por medio de la mentira refinada. La escuela, la religión, el parlamento, las artes, la literatura, la prensa cotidiana, son otros tantos poderosos instrumentos de que se vale la burguesía para embrutecer a las masas obreras y lograr que penetren las ideas burguesas en el proletariado.

Entre esas ideas que la clase dominante ha logrado infiltrar en las masas trabajadoras, se halla la de la neutralidad de los sindicatos, de su carácter apolítico, ajeno a todo partido.

Desde las últimas décadas de la historia contemporánea y en particular bajo la era imperialista, en toda Europa y América los sindicatos son las organizaciones más numerosas del proletariado. En ciertos estados abarcan a toda la clase obrera sin excepción. La burguesía comprende perfectamente que el destino del régimen capitalista depende actualmente de la postura de esos sindicatos con respecto a la influencia burguesa universal y de la actitud de sus lacayos socialdemócratas para mantener a cualquier precio a los sindicatos cautivos de las ideas burguesas.

La burguesía no puede invitar abiertamente a los sindicatos obreros a apoyar a los partidos burgueses. Por eso los invita a no sostener ningún partido, sin exceptuar al partido del comunismo revolucionario.

La divisa de la “neutralidad” o del “apoliticismo” de los sindicatos tiene ya tras de sí un largo pasado. En el curso de una decena de años esta idea burguesa le ha sido inoculada a los sindicatos de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y otros países; tanto a los jefes de los sindicatos burgueses en la Hirsch-Dunker como a los dirigentes de los sindicatos clericales y cristianos; tanto a los representantes de los llamados sindicatos libres de Alemania como a los líderes de las viejas y pacíficas Trade Unions inglesas, y a muchos otros partidarios del sindicalismo. Leguien, Gompers, Jouhau, Sidney Webb han predicado durante años la neutralidad a los sindicatos.



En realidad, los sindicatos nunca fueron neutrales y no habrían podido serlo, incluso queriéndolo. La neutralidad de los sindicatos sólo podría causar daño a la clase obrera, pero además es irrealizable. En el duelo entre el trabajo y el capital, ninguna gran organización obrera puede permanecer neutral. En consecuencia, los sindicatos no pueden quedar al margen en la pugna entre los partidos burgueses y el partido del proletariado. Los partidos burgueses se dan cuenta perfectamente de ello. Pero así como la burguesía tiene necesidad de que las masas crean en la vida eterna, también necesita que se crea que los sindicatos pueden ser apolíticos y pueden conservar la neutralidad respecto al partido comunista obrero. Para que la burguesía pueda continuar dominando y oprimiendo a los obreros y obtener la plusvalía, no necesita sólo del sacerdote, del policía, del general, sino también del burócrata sindical, el “líder obrero” que predica a los sindicatos obreros la neutralidad y la indiferencia ante la lucha política.

Aún antes de la guerra imperialista, la falsedad de esta idea de neutralidad fue cada vez más evidente para los proletarios conscientes de Europa y América. A medida que los antagonismos sociales se agudizan, la mentira es más innegable. Cuando comenzó la carnicería imperialista, los antiguos jefes sindicales se vieron obligados a arrojar la máscara de la neutralidad y a marchar francamente cada uno con “su” burguesía.

Durante la guerra imperialista, todos los socialdemócratas y los sindicalistas, que habían pasado años predicando la indiferencia política en los sindicatos, lanzaron a esos mismos sindicatos al servicio de las más sangrienta y vil política de los partidos burgueses. Ellos, ayer campeones de la neutralidad, actúan ahora como los agentes declarados de un determinado partido político, exceptuando uno solo, el partido de la clase obrera.

Luego de la finalización de la guerra imperialista, esos mismos dirigentes socialdemócratas y sindicalistas tratan nuevamente de imponer a los sindicatos la máscara de la neutralidad y el apoliticismo. Habiendo pasado el peligro militar, los agentes de la burguesía se adaptan a las nuevas circunstancias y tratan de desviar a los obreros del camino revolucionario y conducirlos por el de la burguesía.

La economía y la política siempre han estado indisolublemente ligadas entre sí. Ese nexo es particularmente fuerte en épocas como las actuales. No hay un solo problema importante de la vida política que no interese a la vez al partido obrero y al sindicato obrero.

Cuando en Francia el gobierno imperialista decreta la movilización de ciertas clases para ocupar la cuenca del Ruhr o para oprimir a Alemania en general, ¿un sindicato francés realmente proletario puede afirmar que ese es un problema estrictamente político que no debe interesar a los sindicatos? ¿Un sindicato francés verdaderamente revolucionario puede declararse “neutral” o “apolítico” respecto a ese problema?

O bien, si inversamente en Inglaterra se produce un movimiento puramente económico como la última huelga de mineros ¿el Partido Comunista tiene el

derecho de decir que este problema no le concierne e interesa solamente a los sindicatos? Cuando se inicia la lucha contra la miseria y la pobreza agudizadas por millones de desocupados, cuando se está obligado a plantear prácticamente el problema del embargo de las viviendas burguesas para subvenir a las necesidades del proletariado, cuando masas cada vez más numerosas de obreros están obligadas por la vida misma a considerar la posibilidad de una lucha armada, cuando en uno u otro país los obreros organizan la ocupación de las fábricas, decir que los sindicatos no deben mezclarse en la lucha política o deben permanecer “neutrales” ante los partidos es, en realidad, ponerse al servicio de la burguesía.

Pese a toda la diversidad de sus denominaciones, los partidos políticos de Europa y de América pueden ser divididos en tres grandes grupos:

- 1) Los partidos de la burguesía.
- 2) Los partidos de la pequeña burguesía (sobre todo el socialdemócrata).
- 3) El partido del proletariado (los comunistas).

Los sindicatos que se proclaman “apolíticos” y “neutrales” ante esos tres grupos no hacen sino ayudar, en realidad, a los partidos de la pequeña burguesía y de la burguesía.

## II

La Asociación Sindical de Ámsterdam es una organización en la que se reúnen y fraternizan la Segunda Internacional y la Segunda y Media. Esta organización es considerada por toda la burguesía con esperanza y solicitud. La gran idea de la Internacional Sindical de Ámsterdam es, en este momento, la neutralidad de los sindicatos. No es casual que esta divisa sirva a la burguesía y a sus lacayos socialdemócratas o sindicalistas de derecha como medio para tratar de reunir nuevamente a las masas obreras de Occidente y América. Mientras que la Segunda Internacional, al colocarse abiertamente de parte de la burguesía, fracasó lamentablemente, la Internacional de Ámsterdam, que intenta nuevamente encubrirse tras la idea de neutralidad, aún tiene cierto éxito.

Con la consigna de la “neutralidad”, la Internacional Sindical de Ámsterdam se encarga de las operaciones más difíciles y sucias de la burguesía: sofocar la huelga de mineros en Inglaterra (como aceptó hacerlo el famoso J. H. Thomas, que es a la vez el presidente de la Segunda Internacional y uno de los líderes más conocidos de la Internacional Sindical amarilla de Ámsterdam), disminuir los salarios, organizar el saqueo sistemático a los obreros alemanes debido a los pecados de Guillermo y de la burguesía imperialista alemana. Leipart y Grassmann, Wissel y Bauer, Robert Schmidt y J. H. Thomas, Albert Thomas y Jouhaux, Daszinsky y Zulavsky, todos ellos se han distribuido los papeles: unos, viejos dirigentes sindicales, participan actualmente en los gobiernos burgueses en calidad de ministros, de comisarios gubernamentales o de funcionarios en general, mientras que otros, totalmente solidarios de los primeros, siguen al

frente de la Internacional Sindical de Ámsterdam para predicar a los obreros sindicados la neutralidad política.

La Internacional Sindical de Ámsterdam constituye actualmente el principal apoyo del capital mundial. Es imposible combatir victoriosamente esta fortaleza del capitalismo si antes no se comprende la necesidad de combatir la falsa idea del apoliticismo y de la neutralidad de los sindicatos. A fin de poseer un arma conveniente para derrotar a la Internacional amarilla de Ámsterdam, es preciso ante todo establecer relaciones mutuas, claras y precisas, entre el partido y los sindicatos en cada país.

### III

El Partido Comunista es la vanguardia del proletariado, la vanguardia que reconoció perfectamente las vías y medios para liberar al proletariado del yugo capitalista, y que por esa razón aceptó conscientemente el programa comunista.

Los sindicatos son la organización más masiva del proletariado, que tiende cada vez más a abarcar sin excepción a todos los obreros de cada sector de la industria y a ingresar en sus filas no solamente a los comunistas conscientes sino, también, a las categorías intermedias y hasta totalmente atrasadas de trabajadores, que van conociendo paulatinamente el comunismo a través de las experiencias de la vida.

El papel de los sindicatos en el período que precede al combate del proletariado por la conquista del poder, durante ese combate y tras él, después de la conquista, difiere en muchos aspectos pero siempre, antes, durante y después, los sindicatos siguen siendo una organización más vasta, más masiva, más general que el partido, y en relación con este último desempeñan hasta cierto punto el papel de la circunferencia con relación al centro.

Antes de la conquista del poder, los sindicatos verdaderamente proletarios organizan a los obreros principalmente en el orden económico para la conquista de posibles mejoras, para el total derrocamiento del capitalismo, pero en un primer plano de toda su actividad figura la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo de cara a la revolución proletaria.

Durante la revolución proletaria, los sindicatos realmente revolucionarios organizan, junto con el partido, a las masas para el asalto a las fortalezas del capital y se encargan de los primeros trabajos de organización de la producción socialista.

Después de la conquista y el afianzamiento del poder proletario, la acción de los sindicatos se traslada sobre todo al campo de la organización económica y consagra casi todas sus fuerzas a la construcción del edificio económico sobre bases socialistas, convirtiéndose así en una verdadera escuela práctica del comunismo.

Durante esas tres fases de la lucha del proletariado, los sindicatos deben apoyar a su vanguardia, el Partido Comunista, que dirige la lucha proletaria en

todas sus etapas. Al efecto, los comunistas y los elementos simpatizantes deben constituir en el seno de los sindicatos agrupaciones comunistas totalmente subordinados al Partido Comunista en su conjunto.

La táctica consistente en formar agrupaciones comunistas en cada sindicato, formulada por el II Congreso de la Internacional Comunista, fue verificada totalmente durante el año transcurrido y ha rendido resultados considerables en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y en muchos otros países. Si, por ejemplo, grupos importantes de obreros, poco fogueados e insuficientemente experimentados en política, salen de los sindicatos socialdemócratas libres de Alemania porque pierden toda esperanza de obtener una ventaja inmediata con su participación en esos sindicatos libres, ese hecho no debe en ningún caso modificar la actitud de principio de la Internacional Comunista con respecto a la participación comunista en el movimiento sindical. El deber de los comunistas consiste en explicar a todos los proletarios que la salvación no reside en salir de los antiguos sindicatos para crear otros nuevos o para dispersarse en una multitud de hombres desorganizados, sino en hacer la revolución en los sindicatos, en acabar con el espíritu reformista y la traición de los líderes oportunistas para hacer de esas organizaciones un arma activa del proletariado revolucionario.

#### IV

Durante el próximo período, la tarea capital de todos los comunistas es trabajar con energía, perseverancia, encarnizamiento para conquistar a la mayoría de los sindicatos. En ningún caso los comunistas deben dejarse desanimar por las tendencias reaccionarias que se manifiestan actualmente en el movimiento sindical y tienen que dedicarse, mediante la más activa participación en todos los combates cotidianos, a conquistar a los sindicatos para el comunismo pese a todos los obstáculos y las oposiciones.

El mejor indicio de la fuerza de un Partido Comunista es la influencia real que ejerce sobre las masas de obreros sindicados. El partido debe saber ejercer la influencia más decisiva sobre los sindicatos sin someterlos a la menor tutela. El partido tiene células comunistas en determinados sindicatos, pero el sindicato no está sometido a él. Sólo mediante un trabajo continuo, sostenido y abnegado de las células comunistas de los sindicatos, el partido puede llegar a provocar una situación en la que todos los sindicatos sigan voluntariamente y con fervor los consejos del partido.

En los sindicatos franceses se observa un excelente proceso de fermentación. Los obreros se reponen finalmente de la crisis del movimiento obrero y comienzan en la actualidad a condenar la traición de los socialistas y de los sindicalistas reformistas.

Los sindicalistas revolucionarios aún están imbuidos, en cierta medida, de prejuicios contra la acción política y contra la idea del partido político proletario. Profesan la neutralidad política tal como fue expresada en 1906 en la

Carta de Amiens. La posición confusa y falsa de esos elementos sindicalistas revolucionarios implica el mayor peligro para el movimiento. Si obtuviese la mayoría, esta tendencia no sabría qué hacer y se encontraría impotente frente a los agentes del capital, a los Jouhaux y Dumoulin.

Los sindicalistas revolucionarios franceses no tendrán una firme línea de conducta mientras el Partido Comunista tampoco la tenga. El Partido Comunista Francés debe dedicarse a mantener una colaboración amistosa con los mejores elementos del sindicalismo revolucionario. Sin embargo, sólo debe contar en primer término con sus propios militantes y debe formar células en todos los lugares donde haya tres o más comunistas. El partido habrá de emprender una campaña contra la neutralidad. Del modo más amable pero también más resuelto, el partido debe destacar los defectos de la actitud del sindicalismo revolucionario. Sólo de este modo se podrá radicalizar el movimiento sindical en Francia y establecer una estrecha colaboración con el partido.

En Italia se da una situación similar: la masa de obreros sindicados está animada por un espíritu revolucionario, pero la dirección de la Confederación del Trabajo se halla en manos de reformistas y centristas declarados que están totalmente con los dirigentes de Ámsterdam. La primera tarea de los comunistas italianos consiste en organizar una acción cotidiana encarnizada y perseverante en el seno de los sindicatos y dedicarse sistemática y pacientemente a denunciar el carácter equívoco e irresoluto de los dirigentes, a fin de ampliar su influencia y ganar los sindicatos.

Las tareas que incumben a los comunistas italianos con respecto a los elementos revolucionarios sindicalistas de Italia son, en general, las mismas que las de los comunistas franceses.

En España existe un movimiento sindical poderoso, revolucionario, pero aún no totalmente consciente de sus objetivos, y nosotros tenemos un Partido Comunista joven y relativamente débil. Dada esta situación, el partido debe tender a afianzarse en los sindicatos, ayudarlos con sus consejos y su acción, esclarecer al movimiento sindical y vincularse a él mediante lazos amistosos para encarar la organización común de todos los combates.

Acontecimientos muy importantes se están produciendo en el movimiento sindical inglés, que se radicaliza rápidamente, desarrollando el movimiento de masas. Los viejos dirigentes sindicales pierden rápidamente sus posiciones. El partido debe realizar los mayores esfuerzos para afianzarse en los grandes sindicatos tales como la Federación de Mineros, etc. Todo miembro del partido debe militar en algún sindicato tratando de orientarlo hacia el comunismo mediante un trabajo orgánico, perseverante y activo. Nada debe ser descuidado en la tarea de establecer una vinculación más estrecha con las masas.

En Estados Unidos, observamos el mismo desarrollo pero un poco más lento. En ningún caso los comunistas deben limitarse a abandonar la Federación del Trabajo, organismo reaccionario, sino que, por el contrario, deben hacer todo lo posible para penetrar en las antiguas uniones y radicalizarlas. Es importante colaborar necesariamente con los mejores elementos de los IWW, pero esta colaboración no excluye la lucha contra sus prejuicios.

En Japón se ha desarrollado espontáneamente un poderoso movimiento sindical, pero todavía carece de una dirección definida. La tarea principal de los elementos comunistas de Japón consiste en apoyar ese movimiento y ejercer sobre él una influencia marxista.

En Checoslovaquia, nuestro partido cuenta con la mayoría de la clase obrera, mientras que el movimiento sindical sigue aún en gran parte en manos de los socialpatriotas y de los centristas y, además, está escindido según las distintas nacionalidades de sus miembros. Ese es el resultado de la falta de organización y de claridad de los sindicatos, aun cuando muchos de ellos estén animados por el espíritu revolucionario. El partido debe hacer todo lo posible para poner fin a esa situación y conquistar al movimiento sindical para el comunismo. Para alcanzar ese objetivo, es absolutamente indispensable crear células comunistas, así como un organismo sindical comunista central y común para todos los países. Para ello hay que trabajar enérgicamente en la fusión en un todo único a las diferentes uniones escindidas por naciones.

En Austria y en Bélgica, los socialpatriotas supieron tomar con habilidad y firmeza la dirección del movimiento sindical que es, en esos dos países, el principal objetivo del combate. Los comunistas deben, por lo tanto, centrar toda su atención en ese sentido.

En Noruega, el partido, que cuenta con la mayoría de los obreros, encarará con mayor firmeza el movimiento sindical y aislará a los elementos dirigentes centristas.

En Suecia, el partido debe combatir con la mayor energía no solamente al reformismo sino también a la corriente pequeñoburguesa existente en el socialismo.

En Alemania, el partido es una excelente vía para conquistar gradualmente a los sindicatos. Ningún tipo de concesión puede ser hecha a los que preconizan el abandono de los sindicatos, pues esta actitud haría el juego a los socialpatriotas. Ante los intentos de excluir a los comunistas hay que oponer una resistencia vigorosa y obstinada. Deben ser realizados los más grandes esfuerzos para conquistar la mayoría de los sindicatos.

## V

Todas esas consideraciones determinan las relaciones que deben existir entre la Internacional Comunista por una parte y la Internacional Sindical Roja por la otra.

La Internacional Comunista no debe dirigir solamente la lucha política del proletariado en el sentido estricto del término sino también toda su campaña liberadora, cualquiera que sea la forma que adopte. La Internacional Comunista no puede ser solamente la suma aritmética de los comités centrales de los partidos comunistas de los diferentes países. La Internacional Comunista debe inspirar y coordinar la acción y los combates de todas las organizaciones

proletarias tanto profesionales, cooperativas, soviéticas, educativas, etc., como estrictamente políticas.

La Internacional Sindical Roja, que difiere en este punto de la Internacional amarilla de Ámsterdam, no puede en ningún caso aceptar el criterio de la neutralidad. Una organización que quisiera ser neutral frente a las internacionales existentes, sería inevitablemente un juguete en manos de la burguesía. El programa de acción de la Internacional Sindical Roja, que es transcrito más adelante y que el III Congreso pone a consideración del I Congreso Mundial de los Sindicatos Rojos, será defendido, en realidad, únicamente por los partidos comunistas, únicamente por la Internacional Comunista. Para insuflar el espíritu revolucionario en el movimiento sindical de cada país, para ejecutar lealmente su nueva tarea revolucionaria, los sindicatos rojos estarán obligados a trabajar en contacto estrecho con el Partido Comunista de su país, y la Internacional Sindical Roja deberá coordinar su acción con la de la Internacional Comunista.

Los prejuicios de neutralidad, de independencia, de apoliticismo, de indiferencia hacia los partidos, que constituyen el pecado de muchos sindicalistas revolucionarios leales de Francia, España, Italia y otros países, objetivamente no son sino un tributo pagado a las ideas burguesas. Los sindicatos rojos no pueden triunfar sobre Ámsterdam y, en consecuencia sobre el capitalismo, sin romper de una vez por todas con esta idea burguesa de independencia y neutralidad.

Desde el punto de vista de la economía de las fuerzas y de la mejor concentración de los golpes, la situación ideal será la constitución de una internacional proletaria única, que agrupe a la vez a los partidos políticos y a todas las otras formas de organización obrera. Es indudable que el porvenir pertenece a ese tipo de organización. Pero en el momento actual de transición, con la variedad y diversidad de sindicatos que existen en los diferentes países, es necesario constituir una unión autónoma de sindicatos rojos que acepte en general el programa de la Internacional Comunista, pero de un modo más libre de cómo lo hacen los partidos políticos pertenecientes a esa Internacional.

La Internacional Sindical Roja organizada sobre esas bases tendrá derecho a todo el apoyo del III Congreso de la Internacional Comunista. Para establecer una vinculación más estrecha entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, el III Congreso de la Internacional Comunista propone una representación mutua de tres miembros de la Internacional Comunista en el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja y viceversa.

El programa de acción de los sindicatos rojos, según el criterio de la Internacional Comunista, es el siguiente:

### **PROGRAMA DE ACCIÓN**

1.- La crisis aguda que devasta la economía del mundo entero, la caída catastrófica de los precios mayoristas, la superproducción coincidente de hecho con



la escasez de mercancías, la política agresiva de la burguesía respecto a la clase obrera, la tendencia obstinada a disminuir los salarios y a hacer retroceder a la clase obrera varias decenas de años, la irritación de las masas por una parte y la impotencia de los antiguos sindicatos obreros y de sus métodos por la otra, todos estos hechos imponen a los sindicatos revolucionarios de los distintos países nuevas tareas. Son necesarios nuevos métodos de lucha económica en relación con el período de disgregación capitalista: es preciso que los sindicatos obreros adopten una política económica agresiva para rechazar la ofensiva del capital, fortalecer las antiguas posiciones y pasar a la ofensiva.

2.- La acción directa de las masas revolucionarias y de sus organizaciones contra el capital constituye la base de la táctica sindical. Todas las conquistas obreras están en relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. Por “acción directa”, debe entenderse toda clase de presiones directas ejercidas por los obreros sobre los patronos y sobre el Estado: boicot, huelgas, acciones callejeras, demostraciones, ocupación de fábricas, oposición violenta a la salida de los productos de esas empresas, sublevación armada y otras acciones revolucionarias, adecuadas para unir a la clase obrera en la lucha por el socialismo. La tarea de los sindicatos revolucionarios consiste, por lo tanto, en hacer de la acción directa un medio de educar y de preparar a las masas obreras para la lucha por la revolución social y la dictadura del proletariado.

3.- Estos últimos años de lucha demostraron, con particular evidencia, toda la debilidad de las uniones estrictamente profesionales. La adhesión simultánea de los obreros de una empresa a varios sindicatos los debilita durante la lucha. Es necesario pasar, y ese debe ser el punto inicial de una lucha incesante, de la organización puramente profesional a la organización por industrias: “Una empresa, un sindicato” es la consigna en el campo de la estructura sindical. Se debe tender a la fusión de ese tipo de sindicatos por la vía revolucionaria, planteando el problema directamente ante los sindicatos de las fábricas y empresas y elevando luego el debate hasta en las conferencias locales y regionales y en los congresos nacionales.

4.- Cada fábrica, cada taller debe convertirse en un bastión, una fortaleza de la revolución. La antigua forma de vinculación entre los afiliados y sus sindicatos (delegados de talleres que reciben las cotizaciones, representantes, personas de confianza, etc.) debe ser reemplazada por la creación de comités de fábricas. Estos serán elegidos por todos los obreros de la empresa, cualquiera que sea el sindicato a que pertenezcan y las convicciones políticas que profesen. La tarea de los partidarios de la Internacional Sindical Roja consiste en lograr que todos los obreros de la empresa participen en la elección de su organismo representativo. Las tentativas por elegir a los miembros de los comités de fábricas solamente entre los comunistas dan por resultado el alejamiento de las masas “sin partido”, debido a lo cual esos intentos deben ser categóricamente condenados. Eso sería una célula y no un comité de fábrica. El sector revolucionario debe reaccionar e influir, por medio de las células, de los comités de acción y de sus miembros, en la Asamblea General y en el comité de fábrica elegido.



5.- La primera tarea que es preciso proponer a los obreros y a los comités de fábricas es la de exigir el mantenimiento, a cuenta de la empresa, de los obreros despedidos por falta de trabajo. En ningún caso se tolerará que los obreros sean arrojados a la calle sin que la empresa se ocupe de ellos. El patrón debe pagar a sus parados su salario completo. He aquí la exigencia alrededor de la cual hay que organizar no solamente a los parados sino también a los obreros que trabajan en la empresa, explicándoles al mismo tiempo que el problema de la desocupación no puede ser resuelto en el marco capitalista y que el mejor remedio contra el paro es la revolución social y la dictadura del proletariado.

6.- El cierre de las empresas es actualmente, en la mayoría de los casos, un medio de depurarlas de sus elementos sospechosos. Por eso se luchará también contra el cierre de las empresas y los obreros deberán realizar una investigación sobre las causas de ese cierre. Al efecto, se crearán comisiones especiales de control sobre las materias primas, el combustible, las demandas, se obtendrá una verificación efectiva de la cantidad disponible de materias primas, de los materiales necesarios para la producción y de los recursos financieros depositados en los bancos. Las comisiones de control especialmente elegidas deberán estudiar atentamente las vinculaciones entre la empresa en cuestión y las otras empresas y la supresión del secreto comercial debe ser propuesta a los obreros como una tarea práctica.

7.- Uno de los medios de impedir el cierre en masa de las empresas, cuyo objetivo es disminuir los salarios y agravar las condiciones de trabajo, puede ser la ocupación de la fábrica y la continuación de la producción contra la voluntad del patrón.

En presencia de la escasez actual de mercancías, es particularmente importante impedir toda detención en la producción. Por lo tanto, los obreros no deben tolerar un cierre premeditado de las fábricas. Según las circunstancias locales, las condiciones de la producción, la situación política y la intensidad de la lucha social, la ocupación de la empresa debe ir acompañada también de otros métodos de acción sobre el capital. La gestión de la empresa ocupada debe ser confiada al comité de fábrica y al representante especialmente designado por el sindicato.

8.- La lucha económica debe ser librada bajo la consigna del aumento de salarios y del mejoramiento de las condiciones de trabajo, los que deben ser elevados a un nivel sensiblemente superior al de antes de la guerra. Las tentativas por retrotraer a los obreros a las condiciones de trabajo de la preguerra deben ser rechazadas del modo más categórico y revolucionario. La guerra tiene por resultado el agotamiento de la clase obrera, y el mejoramiento de las condiciones de trabajo es una condición indispensable para reparar esa pérdida de fuerzas. Los alegatos de los capitalistas que ponen como pretexto la competencia extranjera no pueden, de ningún modo, tenerse en cuenta. Los sindicatos revolucionarios no deben abordar los problemas de salarios y de las condiciones de trabajo desde el ángulo de la competencia entre los explotado-

res de diversas naciones sino que deben tener en cuenta la conservación y la protección de la fuerza de trabajo.

9.- Si la táctica restrictiva de los capitalistas coincide con una crisis económica del país, el deber de los sindicatos revolucionarios consiste en no dejarse aislar. Desde un comienzo es preciso arrastrar a la lucha a los obreros de las empresas de servicios públicos (mineros, ferroviarios, electricistas, obreros del gas, etc.) para que la lucha contra la ofensiva del capital afecte desde el comienzo a los centros neurálgicos del organismo económico. Aquí son necesarias todas las formas de resistencias útiles para ese fin, desde la huelga parcial, intermitente, hasta una huelga general que se extienda a alguna gran industria en el plano nacional.

10.- Los sindicatos deben proponerse como una tarea práctica del momento la preparación y organización de acciones internacionales por industrias. El paro de los transportes o de la extracción de la hulla, realizado en un plano internacional, es un poderoso medio de lucha contra las tentativas reaccionarias de la burguesía de todos los países.

Los sindicatos deben seguir con atención la coyuntura mundial para elegir el momento más propicio para su ofensiva económica. No deben olvidar ni un solo instante que una acción internacional sólo será posible si son creados los sindicatos revolucionarios, sindicatos que no deben tener nada en común con la Internacional amarilla de Ámsterdam.

11.- La fe en el valor absoluto de los convenios colectivos, propagada por los oportunistas de todos los países, debe enfrentarse con la resistencia áspera y decidida del movimiento sindical revolucionario. El convenio colectivo es sólo un armisticio. Los patrones violan esos convenios apenas tienen la menor posibilidad. Un respeto religioso ante los convenios colectivos evidencia la profunda penetración de la ideología burguesa en las mentes de los dirigentes de la clase obrera. Los sindicatos revolucionarios no tienen que renunciar a los convenios colectivos pero deben ser conscientes de su valor relativo y estudiar el método a seguir para violar esos convenios cada vez que sea ventajoso para la clase obrera.

12.- La lucha de las organizaciones obreras contra el patrón individual y colectivo debe ser adaptada a las condiciones nacionales y locales, debe utilizar toda la experiencia de la lucha liberadora de la clase obrera. De ese modo, toda huelga importante no solamente tendrá que estar bien organizada sino que los obreros, desde un comienzo, organizarán grupos especiales para combatir a los rompeshuelgas y oponerse a la ofensiva provocadora de las guardias blancas de todo tipo sostenidas por los Estados burgueses. Los fascistas en Italia, los Freikorps en Alemania, los guardias cívicos formados por antiguos oficiales y suboficiales en Francia y en Inglaterra, todas esas organizaciones tienen como objetivo la desmoralización, el fracaso de toda acción obrera, un fracaso que se reduciría no a un simple reemplazo de los huelguistas sino al aniquilamiento material de su organización y a la masacre de los dirigentes del movimiento en esas condiciones; la organización de batallones de huelga especiales, de des-

tacamentos de defensa obrera es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

13.- Las organizaciones de combate así creadas no deben limitarse a combatir a las organizaciones de los patronos y de los rompehuelgas sino que deben encargarse de detener todos los paquetes y mercancías expedidas con destino a la fábrica en huelga por otras empresas y oponerse a la transferencia de los pedidos a otras fábricas. Los sindicatos de los obreros del transporte están llamados a desempeñar, en este aspecto, un papel particularmente importante: a ellos les corresponde la tarea de obstaculizar el transporte de mercancías, lo que no podría realizarse sin la ayuda unánime de todos los obreros de la región.

Toda la lucha económica de la clase obrera en el curso del período que se inicia se concentrará alrededor de la consigna del control obrero de la producción, debiendo dicho control ser puesto en práctica sin esperar a que el gobierno o las clases dominantes inventen algún sucedáneo. Es preciso combatir vehementemente todos los intentos de las clases dominantes y de los reformistas por crear asociaciones o comisiones paritarias, realizándose en cambio un estricto control sobre la producción, el cual solamente así dará resultados concretos. Los sindicatos revolucionarios deben combatir resueltamente el chantaje y la estafa ejercidos en nombre de la socialización por los dirigentes de los antiguos sindicatos con el apoyo de las clases dominantes. Toda la verborrea de esos señores a propósito de la socialización pacífica persigue el único objetivo de desviar a los obreros de la acción revolucionaria y de la revolución social.

14.- Para distraer la atención de los obreros de sus tareas inmediatas y despertar en ellos ambiciones pequeñoburguesas, se plantea la idea de la participación de los obreros en los beneficios, es decir, de la restitución a los obreros de una muy pequeña parte de la plusvalía creada por ellos. Esta consigna de perversión obrera debe ser objeto de la crítica más severa e implacable: “ninguna participación en los beneficios, destrucción de los beneficios capitalistas”, esa es la consigna de los sindicatos revolucionarios.

15.- Para obstaculizar o romper la fuerza combativa de la clase obrera, los Estados burgueses han aprovechado la posibilidad de militarizar provisoriamente ciertas fábricas o sectores de la industria con el pretexto de proteger a las industrias de importancia vital. Alegando la necesidad de preservarse lo más posible contra perturbaciones económicas, los Estados burgueses han introducido, para proteger el capital, tribunales de arbitraje y comisiones de conciliación obligatorias. También en defensa del capital, y para hacer recaer totalmente sobre los obreros el peso de las cargas de guerra, se introdujo un nuevo sistema de percepción de impuestos. Estos son retenidos del salario del obrero por el patrón, que desempeña así el papel de recaudador. Los sindicatos deben realizar una lucha obstinada contra esas medidas gubernamentales que sólo sirven a los intereses de la clase capitalista.

16.- Los sindicatos revolucionarios que luchan por mejorar las condiciones de trabajo, elevar el nivel de subsistencia de las masas, establecer el control

obrero, deben permanentemente tomar conciencia de que en el marco del capitalismo todos esos problemas no podrán ser resueltos. Así, mientras arrancan paso a paso concesiones a las clases dominantes, mientras las obligan a aplicar la legislación social, deben enfrentar claramente a las masas con la evidencia de que sólo la derrota del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado son capaces de resolver el problema social. Ni una acción parcial, ni una huelga parcial, ni el menor conflicto deben pasar sin dejar huellas desde ese punto de vista. Los sindicatos revolucionarios generalizarán esos conflictos elevando constantemente la mentalidad de las masas obreras hasta la necesidad de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

17.- Toda lucha económica es una lucha política, es decir una lucha llevada a cabo por toda una clase. En esas condiciones, por más considerables que sean los sectores obreros movilizados por la lucha, ésta sólo puede ser revolucionaria sólo puede ser realizada con el máximo de utilidad para la clase obrera en su conjunto, si los sindicatos revolucionarios marchan en unión y estrecha colaboración con el Partido Comunista de ese país. La teoría y la práctica de la división de la acción de la clase obrera en dos mitades autónomas son muy perniciosas sobre todo en el momento revolucionario actual. Cada acción exige un máximo de concentración de fuerzas que sólo es posible a condición de una mayor tensión de la energía revolucionaria de la clase obrera, es decir de todos sus elementos comunistas y revolucionarios. Las acciones aisladas del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios de clase están de antemano destinadas al fracaso y a la destrucción. Por eso la unidad de acción, la vinculación orgánica entre los partidos comunistas y los sindicatos obreros constituye la condición previa del éxito en la lucha contra el capitalismo.

# Tesis sobre la acción de los comunistas en las cooperativas

1. En la época de la revolución proletaria, las cooperativas revolucionarias deben proponerse dos objetivos:

- a) Ayudar a los trabajadores en su lucha por la conquista del poder político.
- b) En los lugares donde el poder ha sido conquistado, ayudar a los trabajadores a organizar la sociedad socialista.

2. Las antiguas cooperativas marchaban por la vía del reformismo y evitaban de toda forma la lucha revolucionaria. Predicaban la idea de una entrada gradual en el “socialismo” sin pasar por la dictadura del proletariado.

Las antiguas cooperativas predicaban la neutralidad política mientras en realidad ocultan bajo esta consigna su subordinación a la política de la burguesía imperialista.

Su internacionalismo sólo existe en palabras. En la realidad, sustituyen la solidaridad internacional de los trabajadores por la colaboración de la clase obrera con la burguesía de cada país.

Debido a esta política, las antiguas cooperativas, lejos de colaborar con el desarrollo de la revolución la obstaculizan y, en lugar de ayudar al proletariado en su lucha, lo perjudican.

3. Las diversas formas de cooperativas no pueden de ningún modo servir a los objetivos revolucionarios del proletariado. Las más convenientes para ese fin son las cooperativas de consumo. Pero aún entre estas últimas hay muchas que agrupan a elementos burgueses. Estas cooperativas nunca estarán del lado del proletariado en su lucha revolucionaria. Sólo la cooperación obrera en las ciudades y en el campo puede detentar ese carácter.

4. La tarea de los comunistas en el movimiento cooperativo consiste en:

- a) Difundir las ideas comunistas.
- b) Hacer de la cooperación un instrumento de lucha de clases para la revolución, sin desvincular a las diversas cooperativas de su agrupamiento central.

En todas las cooperativas, los comunistas deben estar organizados en fracciones constituidas, proponiéndose formar en cada país un centro de cooperación comunista.

Esos grupos y su centro deben tener una estrecha vinculación con el Partido Comunista y sus representantes en el sector de las cooperativas. El centro también debe elaborar los principios de la táctica comunista en el movimiento nacional de las cooperativas, dirigir y organizar ese movimiento.

5. Los objetivos prácticos que actualmente debe proponerse la actividad revolucionaria en las cooperativas irán apareciendo en su totalidad durante el trabajo. Pero ahora ya es posible indicar algunos de ellos:

a) Difundir, por escrito o verbalmente, las ideas comunistas, llevar a cabo una campaña para liberar a las cooperativas de la dirección y de la influencia de la burguesía y de los oportunistas.

b) Acercar las cooperativas a los partidos comunistas, a los sindicatos revolucionarios. Hacer participar a las cooperativas, directa o indirectamente, en la lucha política, mediante su intervención en las demostraciones y en las campañas políticas del proletariado. Apoyar materialmente a los partidos comunistas y a su prensa. Apoyar materialmente a los obreros en huelga o víctimas de *lock-out*.

c) Combatir la política imperialista de la burguesía y en particular la intervención en los asuntos de la Rusia soviética y de otros países.

d) Auspiciar el intercambio no sólo de ideas o de cuestiones organizativas sino también de negocios entre las cooperativas obreras de los diferentes países.

e) Reclamar la firma inmediata de tratados comerciales y el establecimiento de relaciones comerciales con Rusia y otras repúblicas soviéticas.

f) Participar lo más ampliamente posible en los intercambios comerciales con esas repúblicas.

g) Participar en la explotación de las riquezas naturales de las repúblicas soviéticas haciéndose cargo de concesiones en su territorio.

6. Luego del triunfo de la revolución proletaria, las cooperativas deben encarar su pleno desarrollo.

El ejemplo de la Rusia soviética permite esbozar ya algunos rasgos característicos:

a) Las cooperativas de consumo deberán encargarse del reparto de productos de acuerdo con los planes del gobierno proletario. Esta función imprimirá a las cooperativas un impulso inusitado.

b) Las cooperativas servirán de nexo orgánico entre las explotaciones aisladas de los pequeños productores (campesinos y artesanos) y los servicios económicos del Estado proletario. Estos últimos, por intermedio de las cooperativas, dirigirán el trabajo de esas pequeñas explotaciones conforme a un plan general. En particular, las cooperativas de consumo recibirán los productos alimenticios y las materias primas de los pequeños productores para remitirlos a los consumidores y al Estado.

c) Las cooperativas de producción agruparán a los pequeños productores en talleres o grandes explotaciones comunes que permitan la aplicación de máquinas y de procedimientos técnicos perfeccionados. Darán así a la pequeña producción la base técnica que permitirá organizar sobre ese fundamento la producción socialista y que liberará a los pequeños productores de su mentalidad individualista para desarrollar en ellos el espíritu colectivista.

7. Teniendo en cuenta el inmenso papel que las cooperativas revolucionarias deben desempeñar durante la revolución proletaria, el III Congreso de la

Internacional Comunista recuerda a los partidos, grupos y organizaciones comunistas que deben continuar trabajando enérgicamente en la difusión de la idea cooperativista, de las agrupaciones de cooperativas como un instrumento de la lucha de clases y en formar un frente único de cooperativas con los sindicatos revolucionarios.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional la formación de una sección sobre cooperativas encargada de poner en práctica el programa anteriormente indicado.

Además, esta sección deberá, en la medida de sus necesidades, convocar a conferencias y congresos para realizar en la Internacional la misión revolucionaria de las cooperativas.

## **Resolución del III Congreso de la Internacional Comunista sobre la acción en las cooperativas**

El III Congreso de la Internacional encomienda al Comité Ejecutivo la formación de una sección sobre el trabajo en las cooperativas que deberá preparar, en la medida de sus necesidades, la convocatoria a consultas, conferencias y congresos cooperativos internacionales, para realizar en el marco de la Internacional los objetivos determinados en las tesis.

Además, la sección deberá proponerse los siguientes objetivos prácticos:

a) Reforzar la actividad cooperativa de los trabajadores del campo y de la industria constituyendo cooperativas de artesanos semiproletarios, impulsando a los trabajadores a que se hagan cargo de la dirección y del mejoramiento en común de su explotación.

b) Llevar a cabo la lucha por la entrega a las cooperativas del reparto de víveres y de objetos de consumo en todo el Estado.

c) Realizar la propaganda por los principios y los métodos de la cooperación revolucionaria y dirigir la actividad de la cooperación proletaria hacia el apoyo material de la clase obrera combatiente.

d) Favorecer el establecimiento de relaciones comerciales y financieras internacionales entre cooperativas obreras y organizar su producción común.



# Resolución sobre la Internacional Comunista y el movimiento de la Juventud Comunista

1. El movimiento de la juventud socialista apareció bajo la presión de la explotación capitalista de la juventud trabajadora y del sistema del militarismo burgués. Surgió como una reacción contra las tentativas de envenenamiento de la juventud trabajadora por las ideas burguesas nacionalistas y contra la negligencia y el olvido de los partidos socialdemócratas y los sindicatos en la mayoría de los países con respecto a las exigencias económicas, políticas y espirituales de la juventud.

En casi todos los países, las organizaciones de la juventud socialista fueron creadas sin el concurso de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos, que se tornaban cada vez más oportunistas y reformistas, y en algunos países esas organizaciones se formaron aún contra la voluntad de esos partidos y de esos sindicatos. Estos consideraron como un gran peligro la aparición de las juventudes socialistas revolucionarias independientes y trataron de reprimirlas, de modificar su carácter y de imponerles su política, ejerciendo sobre ellas una tutela burocrática y tratando de privarlas de toda independencia.

2. Además, la guerra imperialista y la actitud adoptada en la mayoría de los países por los partidos socialdemócratas debía agrandar el abismo abierto entre los partidos socialdemócratas y las juventudes internacionalistas y revolucionarias y acelerar el conflicto.

La situación de la juventud trabajadora empeoró durante la guerra a causa de la movilización, de la explotación acrecentada en las industrias militares y de la militarización de la retaguardia. La mejor parte de la juventud socialista adoptó resueltamente una posición contraria a la guerra y el nacionalismo, se separó de los partidos socialdemócratas e inició una acción política propia (Conferencias Internacionales de la Juventud en Berna en 1915 y en Jena en 1916).

En su lucha contra la guerra, los mejores grupos revolucionarios de obreros adultos apoyaron a las juventudes socialistas, que se convirtieron así en un punto de agrupamiento de las fuerzas revolucionarias. Asumieron así las funciones de los partidos revolucionarios que no existían. Se convirtieron en la vanguardia en el combate revolucionario y adoptaron la forma de organizaciones políticas independientes.

3. Con la aparición de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas en los diferentes países, el papel de las juventudes revolucionarias en todo

el movimiento del proletariado se modifica. Debido a su situación económica y a características psicológicas particulares, la juventud obrera es más fácilmente accesible a las ideas comunistas y da prueba, en el curso de los combates revolucionarios, de un mayor entusiasmo revolucionario que sus mayores, los obreros. Sin embargo, son los partidos comunistas los que asumen para sí el papel de vanguardia que habían desempeñado los jóvenes, en lo que concierne a la acción política independiente y a la dirección política. Si las organizaciones de la juventud comunista continuasen existiendo en calidad de organizaciones independientes desde el punto de vista político y desempeñaran un papel dirigente, observaríamos la existencia de dos partidos comunistas concurrentes que sólo se distinguirían entre sí por la edad de sus miembros.

4. La tarea actual de la juventud consiste en reunir a los jóvenes obreros, educarlos en el espíritu comunista y conducirlos a las primeras filas de la batalla comunista. Ya pasó el tiempo en que la juventud podía limitarse a un buen trabajo en pequeños grupos de propaganda, compuestos de pocos miembros. En la actualidad existe, además de la agitación y la propaganda realizadas con perseverancia y aplicando nuevos métodos, otro medio de conquistar a las amplias masas de jóvenes obreros: el provocar y dirigir los combates económicos.

Las organizaciones de la juventud deben ampliar y fortalecer su trabajo de educación, adaptándose a su nueva misión. El principio fundamental de la educación comunista en el movimiento de la juventud comunista es la participación activa en todos los combates revolucionarios, participación que debe estar estrechamente vinculada a la escuela marxista.

Otro deber importante de las juventudes en la época actual consiste en destruir la ideología centrista y socialpatriota entre la juventud obrera y librar a ésta de los tutores y de los dirigentes socialdemócratas. Simultáneamente, deben hacer todo lo posible por activar el proceso de rejuvenecimiento resultante del movimiento de masas, trasladando rápidamente a los partidos comunistas a sus miembros más adultos.

La gran diferencia fundamental existente entre las juventudes comunistas y las juventudes centristas y socialpatriotas se evidencia sobre todo en la participación activa en todos los problemas de la vida política y en los combates y acciones revolucionarias, así como en la ayuda para la construcción de los partidos comunistas.

5. Las relaciones entre las juventudes y los partidos comunistas difieren radicalmente de las existentes entre las organizaciones de la juventud revolucionaria y los partidos socialdemócratas. En el combate común por la rápida realización de la revolución proletaria, son necesarias la mayor uniformidad y la centralización más estricta. Desde el punto de vista internacional, la dirección y la influencia política sólo puede pertenecer a la Internacional. Las organizaciones de la juventud comunista deben subordinarse a esta dirección política (programa, táctica y directrices políticas) e incorporarse al frente revolucionario común. Dados los diferentes grados de desarrollo revolucionario de los partidos comunistas, es preciso que, en casos excepcionales, la aplicación de

ese principio esté subordinada a una decisión especial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de la Internacional de la Juventud, que considere las condiciones particulares existentes. Las Juventudes Comunistas, que comenzaron a organizar sus filas de acuerdo con las reglas de la centralización más estricta, deberán someterse, para realizar y dirigir la revolución proletaria, a la férrea disciplina de la Internacional Comunista. Las juventudes se ocuparán, en el seno de sus organizaciones, de todos los problemas políticos y tácticos respecto a los cuales permanentemente deberán tomar posición, y en los partidos comunistas de su país siempre actuarán no contra esos partidos sino en el sentido de las decisiones, adoptadas por ellos. En caso de graves disensiones entre los partidos comunistas y las juventudes, éstas deben hacer valer su derecho de apelación al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El abandono de su independencia política no significa de ningún modo la renuncia a su independencia orgánica, que es preciso conservar por razones de educación.

Como para la buena dirección de la lucha revolucionaria es necesario el máximo de centralización y de unidad, en los países donde la evolución histórica colocó a la juventud en situación de dependencia con respecto al partido, esas relaciones deberán ser mantenidas como regla general. Las divergencias entre los dos organismos serán resueltas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de la Juventud.

6. Una de las tareas más urgentes e importantes de las juventudes es la de liberarse totalmente de la concepción de su papel político dirigente, resabio de su período de absoluta autonomía. La prensa y todo el aparato de la juventud deben ser utilizadas para imbuir a los jóvenes comunistas del sentimiento y de la conciencia de que son soldados y miembros responsables de un único Partido Comunista.

Las organizaciones de la juventud comunista deben conceder más atención y tiempo al trabajo que inician para que, merced a la conquista de grupos cada vez más numerosos de jóvenes obreros, puedan transformarse en un movimiento de masas.

7. La estrecha colaboración política entre las juventudes y los partidos comunistas deben hallar su expresión en una sólida vinculación orgánica entre las dos organizaciones.

Es absolutamente necesario un permanente intercambio de representantes entre los organismos dirigentes de las juventudes y los de los partidos en todos los niveles: provincia, departamento, cantón y hasta en las últimas células, en los grupos de fábricas y en los sindicatos, así como la mutua participación en todas las conferencias y congresos. De este modo, el Partido Comunista tendrá la posibilidad de ejercer una influencia permanente sobre la actividad de la juventud y apoyarla mientras que ésta podrá a su vez gravitar positivamente sobre la actividad del partido.

8. Las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional de la Juventud deben ser aún más estrechas que entre la Internacional y los partidos comunistas. El papel de la Internacional Comunista de la Juventud consiste

en centralizar y dirigir el movimiento de la juventud comunista, en apoyar y animar moral y materialmente a las diferentes uniones, en crear nuevas organizaciones de la juventud comunista en los lugares donde no existan y realizar propaganda internacional para el movimiento de la juventud comunista y su programa. La Internacional Comunista de la Juventud constituye un sector de la Internacional Comunista y como tal está subordinada a las decisiones de su Congreso y de su Ejecutivo. Dentro de esos límites ejecuta su trabajo y actúa en calidad de intermediario y de intérprete de la voluntad política de la Internacional Comunista en todas las secciones de esta última. Sólo mediante un intercambio constante y mutuo y una estrecha y continua colaboración se puede asegurar un continuo control por parte de la Internacional Comunista y un trabajo más fecundo de la Internacional Comunista de la Juventud en todos los órganos de su actividad (dirección del movimiento, agitación, organización, fortalecimiento y apoyo de las organizaciones de la juventud comunista).

## **Declaración sobre Max Hoelz**

### **(Al proletariado alemán)**

A los dos mil años de prisión y de penas correctivas que infligió a los combatientes de marzo, la burguesía alemana agrega la prisión perpetua contra Max Hoelz.

La Internacional Comunista es adversa al terror y a los actos de sabotaje individual que no ayudan directamente a los objetivos de combate de la guerra civil y condena la guerra de francotiradores llevada a cabo al margen de la dirección política del proletariado revolucionario. Pero la Internacional Comunista considera a Max Hoelz como uno de los más valientes rebeldes que se alzan contra la sociedad capitalista, cuya furia se expresa mediante condenas a prisión y cuyo orden se pone de manifiesto en los excesos de la canalla que sirve de base a su régimen. Los actos de Max Hoelz no correspondían con el objetivo perseguido. El terror blanco sólo podrá ser eliminado luego del levantamiento de las masas obreras, cuando el proletariado obtenga la victoria. Pero esos actos le fueron dictados por su amor al proletariado, por su odio a la burguesía. El Congreso dirige, por lo tanto, sus saludos fraternales a Max Hoelz, lo recomienda a la protección del proletariado alemán y expresa su esperanza de verlo luchar en las filas del Partido Comunista por la causa de la liberación de los obreros, el día en que los proletarios alemanes derriben las puertas de su prisión.

# Tesis para la propaganda comunista entre las mujeres trabajadoras

## PRINCIPIOS GENERALES

1.- El III Congreso de la Internacional Comunista, juntamente con la II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, confirma la opinión de los dos primeros congresos relativos a la necesidad para todos los partidos comunistas de Occidente y de Oriente de reforzar el trabajo entre las mujeres trabajadoras y, en particular, la educación comunista de las grandes masas de obreras que es preciso arrastrar a la lucha por el poder de los sóviets o por la organización de la república obrera soviética.

La cuestión de la dictadura del proletariado es primordial para la clase obrera de todo el mundo y, en consecuencia, también para las obreras.

La economía capitalista se encuentra en un callejón sin salida. Las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse en el marco del régimen capitalista. La impotencia de la burguesía para hacer renacer la industria, la creciente miseria de las masas trabajadoras, el desarrollo de la especulación, la descomposición de la producción, el paro, la inestabilidad de los precios, la carestía de la vida que no mantiene relación con los salarios, provocan un recrudecimiento de la lucha de clases en todos los países. En esta lucha, se trata sobretodo de saber quién ha de organizar la producción, si un puñado de burgueses y explotadores sobre las bases del capitalismo y de la propiedad privada o la clase de los verdaderos productores sobre la base comunista.

La nueva clase ascendente, la clase de los verdaderos productores, debe apoderarse, conforme a las leyes del desarrollo económico, del aparato de producción y crear las nuevas formas económicas. Sólo así se podrá imprimir su máximo desarrollo a las fuerzas productivas, a las que la anarquía de la producción capitalista impide alcanzar todo el rendimiento de que son capaces.

Mientras el poder esté en manos de la clase burguesa, el proletariado se encontrará impotente para restablecer la producción. Ninguna reforma, ninguna medida propuesta por los gobiernos democráticos o socialistas de los países burgueses serán capaces de salvar la situación y de aliviar los sufrimientos insuperables de los obreros, pues esos sufrimientos son un efecto natural de la ruina del sistema económico capitalista y persistirán mientras el poder esté en manos de la burguesía. Sólo la conquista del poder por parte del proletariado

permitirá a la clase obrera adueñarse de los medios de producción y asegurarse, así, la posibilidad de restablecer la economía en su propio interés.

Para adelantar la hora del choque decisivo del proletariado con el mundo burgués expirante, la clase obrera debe adecuarse a la táctica firme e intransigente defendida por la Tercera Internacional. La realización de la dictadura del proletariado tiene que estar a la orden del día. Ese es el objetivo que definirá los métodos de acción y la línea de conducta del proletariado de ambos sexos.

Partiendo del punto de vista de que la lucha por la dictadura del proletariado figura en la orden del día del proletariado de todos los estados capitalistas y que la construcción del comunismo es la tarea más inmediata en los países donde la dictadura ya está en manos de los obreros, el III Congreso de la Internacional Comunista declara que tanto la conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo en los países que ya acabaron con la opresión burguesa no podrán ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y del semiproletariado femenino.

Por otra parte, el Congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho que sin el apoyo de los partidos comunistas, las iniciativas tendientes a la liberación de la mujer, al reconocimiento de su igualdad personal total y su verdadera liberación no son realizables.

2.- Los intereses de la clase obrera exigen, particularmente en el momento actual, el ingreso de las mujeres en las filas organizadas del proletariado que lucha por el comunismo. Lo exigen en la medida en que la ruina económica mundial se hace cada vez más intensa e intolerable para toda la población pobre de las ciudades y del campo y la revolución social se impone inevitablemente a la obrera de los países burgueses capitalistas, mientras que al pueblo trabajador de la Rusia Soviética le urge iniciar la reconstrucción de la economía nacional sobre nuevas bases comunistas. Esas dos tareas serán realizadas con mayor facilidad si las mujeres participan en forma más activa, consciente y voluntaria.

3.- En todos los lugares donde el problema de la conquista del poder se plantea en el plano de lo inmediato, los partidos comunistas deben saber apreciar el gran peligro que representa en la revolución las masas inertes de las obreras no integradas en el movimiento de las amas de casas, de las empleadas, de las campesinas, no liberadas de las concepciones burguesas, de la Iglesia y de sus prejuicios, y no vinculadas por ningún nexo al gran movimiento de liberación que es el comunismo. Las masas femeninas de Oriente y Occidente no integradas en ese movimiento constituyen inevitablemente un apoyo para la burguesía y un motivo para su propaganda contrarrevolucionaria. La experiencia de la revolución húngara, durante la cual la inconsciencia de las masas femeninas desempeñó tan triste papel, debe servir de advertencia al proletariado de los países atrasados que se encaminan por la vía de la revolución social.

La experiencia de la república soviética demostró en la práctica cuán esencial es la participación de la obrera y de la campesina tanto en la defensa de la república durante la guerra civil como en todos los órdenes de la organización soviética. Es sabida la importancia del papel que las obreras y las campesinas

desempeñaron en la República de los Sóviets, en la organización de la defensa, en el fortalecimiento de la retaguardia, en la lucha contra la desertión y contra todas las formas de la contrarrevolución, el sabotaje, etc.

La experiencia de la república obrera debe ser aprendida y utilizada en los demás países.

De todo lo que acabamos de decir se desprende que la tarea inmediata de los partidos comunistas consiste en extender la influencia del partido y del comunismo a los vastos sectores de la población femenina de su país, mediante un organismo especial que funcione en el seno del partido y de métodos particulares que permitan abordar más fácilmente a las mujeres trabajadoras, para sustraerlas de la influencia de las concepciones burguesas y de la acción de los partidos coalicionistas, para hacer de ellas verdaderas combatientes por la liberación total de la mujer trabajadoras

4.- Al imponer a los partidos comunistas de Oriente y Occidente la tarea inmediata de reforzar el trabajo del partido entre el proletariado femenino, el III Congreso de la Internacional Comunista demuestra al mismo tiempo a los obreros del mundo entero que su liberación de la injusticia secular, de la esclavitud y de la desigualdad sólo es realizable mediante la victoria del comunismo.

Lo que el comunismo dará a la mujer, en ningún caso podrá dárselo el movimiento feminista burgués. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer es imposible.

El derecho electoral no suprime la causa primordial de la servidumbre de la mujer en la familia y en la sociedad y no soluciona el problema de las relaciones entre ambos sexos. La igualdad no formal sino real de la mujer sólo es posible bajo un régimen en el que la mujer de la clase obrera sea la poseedora de sus instrumentos de producción y distribución, participe en su administración y tenga la obligación de trabajar en las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora. En otros términos, esta igualdad sólo es realizable después de la derrota del sistema capitalista y su remplazamiento por las formas económicas comunistas.

Sólo el comunismo creará una situación en la que la función natural de la mujer, la maternidad, no esté en conflicto con las obligaciones sociales y no obstaculice su trabajo productivo para bien de la colectividad. Pero el comunismo es, al mismo tiempo, el objetivo final de todo el proletariado. En consecuencia, la lucha de la obrera y del obrero por ese objetivo común debe, en interés de los dos, ser realizado conjuntamente.

5.- El III Congreso de la Internacional Comunista confirma los principios fundamentales del marxismo revolucionario según los cuales no existen problemas "específicamente femeninos". Toda relación de la obrera con el feminismo burgués, al igual que toda ayuda aportada por ella a la táctica de medidas tibias y de franca traición de los socialcoalicionistas y de los oportunistas no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado y, al retardar la revolución social, impide a la vez la realización del comunismo, es decir la liberación de la mujer.



Sólo llegaremos al comunismo mediante la unión en la lucha de todos los explotados y no por la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases enfrentadas.

Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, apoyar la táctica revolucionaria del Partido Comunista y participar de la forma más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas y aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

6.- La lucha de la mujer contra su doble opresión, el capitalismo y la dependencia familiar y doméstica, debe adoptar en la próxima fase de su desarrollo un carácter internacional transformándose en lucha del proletariado de ambos sexos por la dictadura y el régimen soviético bajo la bandera de la Tercera Internacional.

7.- Al disuadir a las obreras de todos los países de cualquier tipo de colaboración y de coalición con las feministas burguesas, el III Congreso de la Internacional Comunista les previene a la vez que todo apoyo proporcionado por ellas a la Segunda internacional o a los elementos oportunistas que se le aproximen será muy perjudicial para el movimiento. Las mujeres siempre deben recordar que su esclavitud tiene sus raíces en el régimen burgués. Para acabar con esta esclavitud, es preciso acceder a un orden social nuevo.

Al apoyar a las Internacionales Segunda y Segunda y Media y grupos análogos, se paraliza el desarrollo de la revolución, y en consecuencia se impide la transformación social, retrasando la hora de la liberación de la mujer.

Cuanto más se alejen las masas femeninas con decisión e irreversiblemente de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, en mayor medida se asegurará la victoria de la revolución social. El deber de las mujeres comunistas es luchar contra todos los que temen la táctica revolucionaria de la Internacional Comunista.

Las mujeres deben recordar también que la Segunda Internacional todavía no ha intentado crear un organismo destinado a la lucha por la liberación total de la mujer. Lo que existe de la Unión Internacional de las Mujeres Socialistas fue organizado al margen del marco de la Segunda Internacional, por propia iniciativa de las obreras.

La Tercera Internacional formuló claramente, desde su I Congreso en 1919, su actitud frente al problema de la participación de las mujeres en la lucha por la dictadura. A iniciativa suya y con su apoyo fue convocada la primera conferencia de mujeres comunistas y en 1920 fue fundada la secretaría internacional para la propaganda entre las mujeres, con representación permanente en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El deber de las obreras conscientes de todos los países consiste en romper con la Segunda Internacional y con la Internacional Segunda y Media y apoyar firmemente la política revolucionaria de la Internacional Comunista.

8.- El apoyo que prestarán a la Internacional Comunista las obreras y las empleadas debe manifestarse ante todo por su entrada en las filas de los partidos comunistas de sus respectivos países. En los países y en los partidos donde la

lucha entre la Segunda y la Tercera Internacional aún no ha finalizado, el deber de las obreras consiste en apoyar con todas sus fuerzas al partido o al grupo que sigue la política de la Internacional Comunista y luchar despiadadamente contra todos los elementos vacilantes o abiertamente traidores. Las mujeres proletarias conscientes que luchan por su liberación no deben permanecer en un partido no afiliado a la Internacional Comunista.

Todo adversario de la Tercera Internacional es un enemigo de la liberación de la mujer.

Todo obrero consciente de Occidente y Oriente debe colocarse bajo la bandera revolucionaria de la Internacional Comunista. Toda vacilación de las mujeres del proletariado en romper con los grupos oportunistas o con sus autoridades reconocidas, retrasa las conquistas del proletariado en el campo de batalla de la guerra civil, que adquiere el carácter de una guerra civil mundial.

### **MÉTODOS DE ACCIÓN ENTRE LAS MUJERES**

Partiendo de los principios indicados anteriormente, el III Congreso de la Internacional Comunista establece que el trabajo entre el proletariado femenino debe ser llevado a cabo por los partidos comunistas de todos los países sobre las siguientes bases:

1.- Admitir a las mujeres como miembros con idénticos deberes y derechos que el resto de los miembros en el partido y en todas las organizaciones proletarias (sindicatos, cooperativas, consejos de fábrica, etc.).

2.- Tomar conciencia de la importancia de la participación activa de las mujeres en todos los sectores de la lucha del proletariado (inclusive su defensa militar), de la construcción de nuevas bases sociales, de la organización de la producción y de la existencia de acuerdo con los principios comunistas.

3.- Reconocer a la maternidad como una función social, adoptar y aplicar todas las medidas necesarias para la defensa de la mujer en su calidad de madre.

A la vez que se pronuncia enérgicamente contra todo tipo de organización especial de mujeres en el seno del partido, de los sindicatos o de otras asociaciones obreras, el III Congreso de la Internacional Comunista reconoce la necesidad para el Partido Comunista de emplear métodos particulares de trabajo entre las mujeres y estima la utilidad de formar en todos los partidos comunistas organismos especiales encargados de este trabajo.

El Congreso adopta estas medidas guiado por las siguientes consideraciones:

a) La servidumbre familiar de la mujer no sólo en los países burgueses capitalistas sino también en los países donde ya existe el régimen soviético, en la fase de transición del capitalismo al comunismo.

b) La gran pasividad y el estado político de atraso de las masas femeninas, defectos explicados por el alejamiento secular de la mujer de la vida social y por su esclavitud en el ámbito familiar.

c) Las funciones especiales impuestas a las mujeres por su naturaleza, es decir la maternidad y las particularidades que de ello derivan, y la necesidad de una mayor protección de sus fuerzas y de su salud en interés de toda la sociedad.

Esos organismos dedicados al trabajo entre las mujeres deben ser secciones o comisiones que funcionen junto a todos los comités del partido, comenzando por el Comité Central y hasta en los comités de barrio o de distrito. Esta decisión es obligatoria para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista.

El III Congreso de la Internacional Comunista indica las tareas a realizar por los partidos comunistas a través de las secciones dedicadas al trabajo con las mujeres:

a) Educar a las grandes masas femeninas en el espíritu del comunismo y atraerlas a las filas del partido.

b) Combatir los prejuicios relativos a las mujeres en las masas del proletariado masculino, fortaleciendo en el espíritu de los obreros y las obreras la idea de la solidaridad de intereses de los proletarios de ambos sexos.

c) Afirmar la voluntad de la obrera haciéndola participar de la guerra civil en todas sus formas y aspectos, movilizarla en las acciones de masas, en la lucha contra la explotación capitalista en los países burgueses (contra la carestía de la vida, la crisis de la vivienda y el paro), en la organización de la economía comunista y de la existencia en general en las repúblicas soviéticas.

d) Poner a la orden del día del partido y de las instituciones legislativas los problemas relativos a la igualdad de la mujer y a su defensa como madre.

e) Luchar sistemáticamente contra la influencia de la tradición, de las costumbres burguesas y de la religión, a fin de preparar el camino para relaciones más sanas y armoniosas entre los sexos y el saneamiento moral y físico de la humanidad trabajadora.

Todo el trabajo de las secciones de la mujer deberá ser realizado bajo la dirección inmediata y la responsabilidad de los comités del partido.

Entre los miembros de la comisión o de la dirección de las secciones habrán de figurar también, en la medida de lo posible, camaradas comunistas de sexo masculino.

Todas las medidas y las tareas que se imponen a las comisiones y a las secciones de las obreras deberán ser realizadas por ellas, en forma independiente, pero en los países de los sóviets por intermedio de los órganos económicos y políticos respectivos (secciones de los sóviets, comisariados, comisiones, sindicatos, etc.) y en los países capitalistas con ayuda de los órganos correspondientes del proletariado (sindicatos, consejos, etc.).

En todas aquellas partes donde los partidos comunistas tengan existencia legal o semilegal, deben formar un aparato ilegal para el trabajo con las mujeres. Este aparato debe estar subordinado y adaptado al aparato ilegal del partido en su conjunto. Aquí, al igual que en el aparato legal, cada comité deberá incluir a una camarada encargada de dirigir la propaganda ilegal entre las mujeres.

En el período actual, los sindicatos deben constituir para los partidos comunistas el campo fundamental del trabajo entre las mujeres, tanto en los países donde la lucha por la liquidación del yugo capitalista aún no ha finalizado como en las repúblicas obreras soviéticas.

El trabajo entre las mujeres debe ser llevado a cabo en el siguiente sentido: unidad en la línea política y en la estructura del partido, libre iniciativa de las comisiones y de las secciones en todo aquello que tienda a procurar a la mujer su total liberación e igualdad, lo que sólo podrá ser obtenido por el conjunto del partido. No se trata de crear un paralelismo sino de completar los esfuerzos del partido en pro de la actividad y la iniciativa creadoras de la mujer.

### **EL TRABAJO POLÍTICO DEL PARTIDO CON LAS MUJERES EN LOS PAÍSES DE RÉGIMEN SOVIÉTICO**

El papel de las secciones en las repúblicas soviéticas consiste en educar a las masas de mujeres en el espíritu del comunismo atrayéndolas a las filas del Partido Comunista. Consiste también en desarrollar la actividad, la iniciativa de la mujer, incorporándola al trabajo de construcción del comunismo y convirtiéndola en una firme defensora de la Internacional Comunista.

Las secciones deben por todos los medios lograr la participación de la mujer en todos los sectores de la organización soviética, desde la defensa militar de la república hasta los planes económicos más complicados.

En la república soviética, las secciones deben controlar la aplicación de las decisiones del III Congreso de los Sóviets concernientes a la participación de las obreras y de las campesinas en la organización y en la construcción de la economía nacional, así como en todos los órganos dirigentes, administrativos, que controlan y organizan la producción.

Por intermedio de sus representantes y de los órganos del partido, las secciones deben colaborar en la elaboración de nuevas leyes y en la modificación de las que deben ser transformadas de cara a la liberación real de la mujer. Las secciones deben dar prueba de particular iniciativa en el desarrollo de la legislación que protege el trabajo de la mujer y de los menores.

Las secciones deben movilizar al mayor número posible de obreras y de campesinas en las campañas por la elección de los sóviets y procurar que entre los miembros de éstos y de los comités ejecutivos sean elegidas obreras y campesinas.

Las secciones deben favorecer el éxito de todas las campañas políticas y económicas llevadas a cabo por el partido.

Le corresponde también a las secciones velar por el perfeccionamiento y la especialización del trabajo femenino mediante la expansión de la enseñanza profesional, facilitando a las obreras y campesinas el acceso a los establecimientos correspondientes.

Las secciones facilitarán el desarrollo de toda la red de establecimientos públicos tales como guarderías, lavanderías, talleres de reparaciones, instituciones existentes sobre las nuevas bases comunistas, que aliviarán a las mujeres del peso de la época de transición, facilitarán su independencia material y harán de la esclava doméstica y familiar una libre colaboradora de las nuevas formas de vida.

Las secciones deberán facilitar la educación de las afiliadas a los sindicatos en el espíritu del comunismo por intermedio de las organizaciones destinadas al trabajo con las mujeres, constituidas por las fracciones comunistas de los sindicatos.

Las secciones procurarán que las obreras asistan regularmente a las reuniones de los delegados de fábrica.

Las secciones distribuirán sistemáticamente a las delegadas del partido de forma rotativa en los diferentes sectores de trabajo: sóviets, economía nacional, sindicatos.

### **EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS**

Las tareas inmediatas de las comisiones para el trabajo entre las mujeres están determinadas por las condiciones objetivas. Por una parte, la ruina de la economía mundial, la increíble agudización del paro, que tienen como consecuencias particulares la disminución de la demanda de mano de obra femenina, el aumento de la prostitución, de la carestía de la vida, de la crisis de vivienda, de la amenaza de nuevas guerras imperialistas y, por otra parte, las incesantes huelgas económicas en todos los países, las renovadas tentativas de levantamiento armado del proletariado, la atmósfera cada vez más agobiante de la guerra civil que se extiende por el mundo, todo esto aparece como el prólogo de la inevitable revolución social mundial.

Las comisiones femeninas deben dar prioridad a las tareas propias del combate del proletariado, luchar por las reivindicaciones del Partido Comunista, lograr la participación de la mujer en todas las manifestaciones revolucionarias de los comunistas contra la burguesía y los socialistas colaboracionistas.

Las comisiones velarán no solamente para que las mujeres sean admitidas con los mismos derechos y deberes que los hombres en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones obreras de la lucha de clases, combatiendo todo intento de aislamiento y de particularización, sino también para que las obreras sean elegidas, en idénticas condiciones que los obreros, en los organismos dirigentes de los sindicatos y de las cooperativas.

Las comisiones ayudarán a las grandes masas del proletariado femenino y de las campesinas a ejercer sus derechos electorales en las elecciones parlamentarias y otras a favor del Partido Comunista, destacando el escaso valor de esos derechos tanto para la disminución de la explotación capitalista como para la liberación de la mujer, y oponiendo al parlamentarismo el régimen de los sóviets.

Las comisiones también deberán velar para que las obreras, las empleadas y las campesinas tomen parte activa y consciente en las elecciones de los sóviets revolucionarios, económicos y políticos de delegados obreros. Se esforzarán por atraer a la actividad política a las amas de casa y por propagar la idea de los sóviets particularmente entre las campesinas.

Las comisiones dedicarán la mayor atención a la aplicación del principio “a igual trabajo, igual salario”.

Las comisiones deberán movilizar a las obreras en esta campaña por medio de cursos gratuitos y accesibles, capaces de despertar el interés de la mujer.

Las comisiones deben controlar que las mujeres comunistas colaboren en todas las instituciones legislativas, municipales, para preconizar en esos organismos la política revolucionaria de su partido.

Pero al participar en las instituciones legislativas, municipales y en los otros organismos del Estado burgués, las mujeres comunistas deben seguir estrictamente los principios y la táctica del partido. Deben preocuparse no de obtener reformas bajo el régimen capitalista sino de tratar de transformar todas las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras en consignas capaces de despertar la actividad de las masas y de encauzar esas reivindicaciones por el camino de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado.

En los parlamentos y en las municipalidades, las comisiones deben permanecer en estrecho contacto con las fracciones comunistas y deliberar en común sobre todos los proyectos, etc., relativos a las mujeres. Las comisiones deberán explicar a las mujeres el carácter retrógrado y antieconómico del sistema de hogares aislados, la defectuosa educación burguesa que se imparte a los niños, reuniendo las fuerzas de las obreras alrededor de los problemas que tienen que ver con un mejoramiento real de la existencia de la clase obrera, problemas éstos planteados por el partido.

Las comisiones deberán favorecer la adhesión al Partido Comunista de las obreras afiliadas a los sindicatos, y las fracciones comunistas de estos últimos designarán organizadores para el trabajo con las mujeres que actuarán bajo la dirección del partido y las secciones locales.

Las comisiones de trabajo político con las mujeres deberán encauzar su propaganda de modo tal que las mujeres proletarias difundan en las cooperativas la idea del comunismo y, entrando en la dirección de esas cooperativas, lleguen a influir en ellas y a ganarlas, dado que esas organizaciones tendrán gran importancia como organismos de distribución durante y después de la revolución. Todo el trabajo de las comisiones debe tender hacia ese objetivo único: el desarrollo de la actividad revolucionaria de las masas a fin de alcanzar la revolución social.

### **EN LOS PAÍSES ECONÓMICAMENTE ATRASADOS**

El Partido Comunista, de común acuerdo con las secciones, debe obtener, en los países de débil desarrollo industrial, el reconocimiento de la igualdad de

derechos y deberes de la mujer en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones de la clase obrera.

Las secciones y las comisiones lucharán contra los prejuicios, las costumbres y los hábitos religiosos que pesan sobre las mujeres y realizarán esa acción también entre los hombres.

El Partido Comunista y sus secciones o comisiones deben aplicar los principios de la igualdad de los derechos de la mujer en la educación de los hijos, en las relaciones familiares y en la vida pública.

Las secciones buscarán apoyo para su trabajo ante todo en la masa de obreras que trabajan a domicilio (pequeña industria), de trabajadoras de las plantaciones de arroz, de algodón y otras, favoreciendo la formación allí donde sea posible (y en primer lugar entre los pueblos de Oriente que viven en los confines de la Rusia soviética) de talleres corporativos, de cooperativas de pequeña industria, y facilitando de ese modo la entrada de las obreras de las plantaciones en los sindicatos.

La elevación del nivel general de cultura de la masa es uno de los mejores medios de lucha contra la rutina y los prejuicios religiosos difundidos en el país. Las comisiones deben, por lo tanto, favorecer el desarrollo de las escuelas para adultos y para niños y de facilitar el acceso a ellas de las mujeres. En los países burgueses, las comisiones deben llevar a cabo una agitación directa contra la influencia burguesa en las escuelas.

Allí donde sea posible, las secciones y las comisiones deben llevar a cabo la propaganda casa por casa, deben organizar clubes de obreras y atraer a ellos, en general, a los elementos femeninos más atrasados. Los clubes serán centros de cultura y de instrucción y organizaciones modelo que muestren lo que puede hacer la mujer por su propia liberación y su independencia (organización de guarderías, de jardines de infancia, de escuelas primarias para adultos, etcétera).

En los pueblos que lleven una vida nómada, habrá que organizar clubes ambulantes.

En los países de régimen soviético, las secciones, de acuerdo con los partidos, contribuirán a facilitar la transición de la forma económica capitalista a la forma de producción comunista, colocando a la obrera ante la realidad evidente de que la economía doméstica y la familia, tales como eran hasta ahora, las somete mientras que el trabajo colectivo las liberará.

Entre los pueblos orientales que viven en la Rusia Soviética, las secciones deben controlar que sea aplicada la legislación soviética que iguala a la mujer en sus derechos con relación al hombre y que defiende sus intereses. Con ese objeto, las secciones facilitarán a las mujeres el acceso a las funciones de jurados en los tribunales populares.

Las secciones también harán participar a la mujer en las elecciones de sóviets y controlarán que las obreras y las campesinas entren en los sóviets y en los comités ejecutivos. El trabajo entre el proletariado femenino de Oriente debe ser realizado sobre la plataforma de la lucha de clases. Las secciones revelarán

la impotencia de las feministas para hallar una solución a los diferentes problemas de la liberación de la mujer, utilizarán las fuerzas intelectuales femeninas (por ejemplo las maestras) para difundir la instrucción en los países soviéticos de Oriente. Evitando los ataques groseros y carentes de tacto a las creencias religiosas y a las tradiciones nacionales, las secciones y las comisiones que trabajan con las mujeres de Oriente deberán luchar claramente contra la influencia del nacionalismo y de la religión sobre su espíritu.

Toda la organización de las obreras debe estar basada, tanto en Oriente como en Occidente, no en la defensa de los intereses nacionales sino en el plano de la unión del proletariado internacional de ambos sexos en las tareas comunes de clase.

La cuestión del trabajo con las mujeres de Oriente, que es de gran importancia y a la vez presenta nuevas tareas para los partidos comunistas, debe ser detallado mediante una instrucción especial sobre los métodos de trabajo con las mujeres de Oriente, apropiados a las condiciones de los países orientales. Las instrucciones se adjuntarán a las tesis.

### **MODOS DE AGITACIÓN Y DE PROPAGANDA**

Para realizar la misión fundamental de las secciones, es decir la educación comunista de las grandes masas femeninas del proletariado y el fortalecimiento de los cuadros comunistas, es indispensable que todos los partidos comunistas de Oriente y de Occidente asimilen el principio fundamental del trabajo con las mujeres, que es el siguiente: "agitación y propaganda por medio de los hechos".

Agitación por medio de hechos quiere decir ante todo acción para despertar la iniciativa de la obrera, para destruir su falta de confianza en sus propias fuerzas y, movilizándolas en el trabajo práctico en el dominio de la organización y de la lucha, para enseñarle a comprender por medio de la realidad que toda conquista del Partido Comunista, toda acción contra la explotación capitalista, es un progreso que alivia la situación de la mujer. "De la práctica y la acción, al reconocimiento del ideal del comunismo y de sus principios teóricos", ese es el método con el cual los partidos comunistas y sus secciones femeninas deberán abordar a las obreras.

Para ser realmente órganos de acción y no solamente de propaganda oral, las secciones femeninas deben apoyarse en las células comunistas de las empresas y de los talleres y nombrar, en cada célula comunista, un organizador especial del trabajo con las mujeres de la empresa o del taller.

Con los sindicatos, las secciones deberán relacionarse mediante sus representantes o sus organizadores, designados por la fracción comunista del sindicato y que realicen su trabajo bajo la dirección de las secciones.

La propaganda de la idea comunista mediante los hechos consiste, en la Rusia de los Sóviets, en introducir a la obrera, la campesina, el ama de



casa y la empleada en todas las organizaciones soviéticas, comenzando por el ejército y la milicia y terminando por todas las instituciones que tienden a la liberación de la mujer: alimentación pública, educación social, protección de la maternidad, etc. Una tarea particularmente importante es la restauración económica en todas sus formas, a la que es preciso atraer a la obrera.

La propaganda por medio de los hechos en los países capitalistas tenderá ante todo a movilizar a la obrera en las huelgas, en las manifestaciones y en la insurrección en todas sus formas, para que templen y eleven la voluntad y la conciencia revolucionarias en el trabajo político, en el trabajo ilegal (particularmente en los servicios de enlace), en la organización de los sábados y domingos comunistas, mediante los cuales las obreras simpatizantes, las empleadas, aprenderán a ser útiles al partido con su trabajo voluntario.

El principio de la participación de las mujeres en todas las campañas políticas, económicas o morales emprendidas por el Partido Comunista sirve también al objetivo de la propaganda por medio de los hechos. Los órganos de propaganda con las mujeres dependientes de los partidos comunistas deben ampliar su actividad a categorías cada vez más numerosas de mujeres socialmente explotadas y sometidas en los países capitalistas y, entre las mujeres de los estados soviéticos, liberar su espíritu encadenado por supersticiones y resabios del antiguo orden social. Deberán considerar todas las necesidades y todos los sufrimientos, todos los intereses y las reivindicaciones mediante las cuales las mujeres tomarán conciencia de que el capitalismo tiene que ser destruido por ser su enemigo mortal y que es preciso allanar el camino hacia el comunismo, su liberador.

Las secciones deben llevar a cabo metódicamente su agitación y su propaganda por medio de la palabra, organizando reuniones en los talleres y reuniones públicas ya sea para las obreras y empleadas de las diferentes ramas de la industria o para las amas de casa y para las trabajadoras de todo tipo, por barrios, sectores de la ciudad, etc.

Las secciones deben controlar que las fracciones comunistas de los sindicatos, de las asociaciones obreras, de las cooperativas elijan organizadores y agitadores especiales para realizar el trabajo comunista con las masas femeninas de los sindicatos o cooperativas, asociaciones, etc. Las secciones también controlarán que en los estados soviéticos las obreras sean elegidas en los consejos de industria y en todos los organismos encargados de la administración, del control y de la dirección de la producción. En resumen, las obreras deben formar parte de todas las organizaciones que, en los países capitalistas, sirvan a las masas explotadas y oprimidas en su lucha por la conquista del poder político o que, en los estados soviéticos, contribuyan a la defensa de la dictadura del proletariado y a la realización del comunismo.

Las secciones deben destacar a mujeres comunistas de confianza en las industrias, ubicándolas como obreras o como empleadas en los lugares donde trabaje un gran número de mujeres, tal como se practica en la Rusia Soviética.

Se enviará también a esas camaradas a las grandes circunscripciones y centros proletarios.

Siguiendo el ejemplo del Partido Comunista de la Rusia Soviética, que organiza reuniones de delegados y conferencias de delegadas sin partido con éxito considerable, las secciones femeninas de los países capitalistas deben organizar reuniones públicas de obreras, de trabajadoras de todo tipo, campesinas, amas de casa, con el objeto de considerar las necesidades, las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras y elegir comités *ad hoc* para profundizar los problemas planteados en contacto permanente con sus delegados y las secciones femeninas del partido. Las secciones enviarán a sus oradores para que participen de las discusiones en las reuniones de los partidos hostiles al comunismo.

La propaganda y la agitación por medio de las reuniones y de otras acciones similares deben ser completadas con una agitación metódica y prolongada llevada a cabo en los hogares. Toda comunista encargada de esta tarea visitará a lo sumo diez mujeres en su domicilio, pero deberá hacerlo regularmente, al menos una vez por semana y ante cada acción importante de los partidos comunistas y las masas proletarias.

Las secciones deben crear y difundir una literatura sencilla, adecuada, folletos y volantes tendentes a exhortar y a agrupar a las fuerzas femeninas.

Las secciones velarán que las mujeres comunistas utilicen del modo más activo todas las instituciones y medios de instrucción del partido. A fin de profundizar la conciencia y de templar la voluntad de las comunistas aún atrasadas y de las mujeres trabajadoras que despiertan a la actividad, las secciones deben invitarlas a los cursos, y discusiones del partido. Solamente en casos de excepción pueden ser organizados cursos separados, sesiones de lectura y de discusión únicamente para obreras.

Para desarrollar el espíritu de camaradería entre obreras y obreros, es preferible no crear cursos y escuelas especiales para las mujeres comunistas. En cada escuela del partido debe haber obligatoriamente un curso sobre los métodos del trabajo con las mujeres. Las secciones tienen el derecho de delegar un cierto número de sus representantes a los cursos generales del partido.

## **ESTRUCTURA DE LAS SECCIONES**

Serán organizadas comisiones para el trabajo con las mujeres adscriptas a los comités regionales y de distrito y finalmente al Comité Central del partido.

Cada país designará por si mismo a los miembros de la sección. Los partidos de los distintos países tienen la libertad para fijar, según las circunstancias, el número de miembros de la sección designados por el partido.

La responsable de la sección deberá ser a la vez miembro del comité local del partido. En el caso de que eso no ocurriera, deberá asistir a todas las sesiones del comité con voto deliberativo en las cuestiones concernientes a la sección femenina y con voto consultivo en todos los demás problemas.

Aparte de las tareas generales enumeradas anteriormente, que incumben a las secciones y a las comisiones locales, estarán encargadas de las siguientes funciones: mantenimiento de la vinculación entre las diferentes secciones de la región y con la sección central, reuniones de información sobre la actividad de las secciones y de las comisiones de la región, intercambio de informaciones entre las diferentes secciones de la región y con la sección central, reuniones de información sobre la actividad de las secciones y de las comisiones de la región, intercambio de informaciones entre las diferentes secciones, suministro de literatura a la región o provincia, distribución de las fuerzas de agitación, movilización de las fuerzas del partido para el trabajo con las mujeres, convocatoria al menos dos veces por año de conferencias regionales de las mujeres comunistas, de las representantes de las secciones a razón de una o dos por sección, finalmente organización de conferencias de obreras y de campesinas sin partido.

Las secciones regionales (de provincia) estarán compuestas por cinco a siete miembros, los miembros del secretariado serán nombrados por el comité correspondiente del partido a propuesta de la responsable de la sección. Esta será elegida, al igual que los otros miembros del comité de distrito o de provincia, en la correspondiente conferencia del partido.

Los miembros de las secciones o de las comisiones serán elegidos en la conferencia general de la ciudad, del distrito o de la provincia, o también podrán ser nombrados por las secciones respectivas en contacto con el comité del partido. La comisión central para el trabajo con las mujeres estará compuesta de dos a cinco miembros, de lo cuales al menos uno será pagado por el partido.

Además de todas las funciones enumeradas anteriormente que corresponden a las secciones regionales, la Comisión Central tendrá también las siguientes tareas: instrucción a impartir a las localidades y a sus militantes; control del trabajo de las secciones; distribución, en contacto con los organismos correspondientes del partido, de las fuerzas que realizan el trabajo entre las mujeres; control, por intermedio de su representante o del encargado de éste de las condiciones y del desarrollo del trabajo femenino sobre la base de las transformaciones jurídicas o económicas necesarias en la situación de la mujer; participación de los representantes en las comisiones especiales que estudian el mejoramiento de la existencia de la clase obrera, de la protección al trabajo, de la infancia, etc.; publicación de una "hoja" central y redacción de publicaciones periódicas para la obreras; convocatoria, al menos una vez por año, de los representantes de todas las secciones provinciales, organización de giras de propaganda a través de todo el país; envío de instructores del trabajo con las mujeres; entrenamiento de las obreras para participar en todas las secciones en las campañas políticas y económicas del partido; vinculación permanente con el Secretariado Internacional de la Mujer Comunista y celebración anual de la jornada internacional de la obrera.

Si la responsable de la sección femenina ante el Comité Central no fuera miembro de ese comité, tendrá el derecho a asistir a todas las sesiones con voz deliberativa en las cuestiones relativas a su sección y voz consultiva en los demás

problemas. Será nombrada por el Comité Central del partido o bien elegida en el congreso ordinario de este último. Las decisiones y los decretos de todas las comisiones deberán ser confirmados por el comité respectivo del partido.

### **EL TRABAJO A ESCALA INTERNACIONAL**

La dirección de este trabajo en los partidos comunistas de todos los países, la reunión de las fuerzas de las obreras, la solución de las tareas impuestas por la Internacional Comunista y la movilización de las mujeres de todos los países y de todos los pueblos en la lucha revolucionaria por el poder de los sóviets y la dictadura de la clase obrera a escala mundial, corresponde al Secretariado Internacional de la Mujer adscrito a la Internacional Comunista.

El número de miembros de la Comisión Central y el número de miembros con voz deliberativa serán fijados por el Comité Central del partido.

# **Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado de la Mujer de la Internacional Comunista**

*(Resolución adoptada en la sesión del 12 de junio, luego del informe de la camarada Kollontai y de la enmienda de la camarada Zetkin)*

La II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas propone a los partidos comunistas de todos los países de Occidente y de Oriente la elección, por parte de su Sección Central Femenina y de acuerdo con las directivas de la Tercera Internacional, de corresponsales internacionales.

El papel del corresponsal de cada Partido Comunista consiste, como lo indican las “directivas”, en mantener relaciones regulares con las corresponsales internacionales de otros países así como con el Secretariado Internacional de la Mujer en Moscú, que es el organismo de trabajo del Ejecutivo de la Tercera Internacional. Los partidos comunistas deben proporcionar a los corresponsales internacionales todos los medios técnicos y todas las posibilidades de comunicarse entre sí y con el secretariado de Moscú. Las corresponsales internacionales se reunirán una vez cada seis meses para deliberar e intercambiar opiniones con los representantes del Secretariado Internacional de la Mujer. Sin embargo, en caso de necesidad, este último puede reunir a dicha conferencia en cualquier momento.

El Secretariado Internacional de la Mujer realizará, de acuerdo con el Ejecutivo y en estrecho contacto con los corresponsales internacionales de los diferentes países, las tareas fijadas por las “directivas”. Lo que debe hacer sobre todo es alcanzar en cada país, por medio del consejo y la acción, el desarrollo del movimiento comunista de las mujeres, aún débil, y dar una dirección única a este movimiento en todos los países de Occidente y de Oriente; provocar y orientar, bajo la dirección y con el enérgico apoyo de los comunistas acciones nacionales e internacionales tendientes a intensificar y ampliar, mediante la labor de las mujeres, la lucha revolucionaria del proletariado. El Secretariado Internacional de la Mujer en Moscú designará en Occidente un organismo

auxiliar a fin de asegurar una vinculación más estrecha y regular con los movimientos comunistas femeninos de todos los países. Este organismo deberá realizar los trabajos preparatorios y suplementarios para el Secretariado Internacional, es decir que será puramente consultivo y no tendrá el derecho de decidir sobre nada. Estará sujeto a las decisiones y a las indicaciones del Secretariado Internacional y del Ejecutivo de la Tercera Internacional. Con el organismo auxiliar de Europa Occidental deberá colaborar al menos una representante del Secretariado Internacional.

Dado que la constitución y el campo de actividad del Secretariado no están fijados por las “directivas”, esas cuestiones serán reglamentadas por el Ejecutivo de la Tercera Internacional de acuerdo con el Secretariado Internacional de la Mujer así como la composición, la forma y el funcionamiento del organismo auxiliar.

## **Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista con las mujeres**

*(Adoptada en la sesión del 13 de junio,  
luego del informe de la camarada Kollontai)*

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas realizada en Moscú declara:

El derrumbe de la economía capitalista y del orden burgués basado en esta economía, así como el progreso de la revolución mundial hacen de la lucha revolucionaria por la conquista del poder político y por el establecimiento de la dictadura una necesidad cada vez más vital e imperiosa para el proletariado de todos los países donde ese régimen aún impera, un deber que sólo podrá realizarse cuando las mujeres trabajadoras participen en esta lucha de manera consciente, resuelta y abnegada.

En los países donde el proletariado ya conquistó el poder de Estado y estableció su dictadura bajo la forma de los sóviets, como en Rusia y en Ucrania, no podrá mantener su poder contra la contrarrevolución nacional e internacional y comenzar la construcción del régimen comunista liberador mientras las masas obreras femeninas no hayan adquirido la conciencia clara e inquebrantable de que la defensa y la construcción del Estado deben ser también su obra.

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas propone en consecuencia a los partidos de todos los países, conforme a los principios y a las decisiones de la Tercera Internacional, movilizarse con la mayor energía a fin de despertar a las masas femeninas, de agruparlas, de instruir las en el espíritu del comunismo, de atraerlas a las filas de los partidos comunistas y de fortalecer constante y resueltamente su voluntad de acción y de lucha.

Para que ese objetivo sea alcanzado, todos los partidos adheridos a la Tercera Internacional deben formar en todos sus organismos e instituciones, desde los más inferiores hasta los más elevados, secciones femeninas presididas por un miembro de la dirección del partido, cuyo objetivo será el trabajo agitativo, de organización y de instrucción entre las masas obreras femeninas y que tendrán sus representantes en todas las formaciones administrativas y dirigentes de los partidos. Esas secciones femeninas no forman organizaciones separadas, sólo son organismos de trabajo encargados de movilizar e instruir a las obreras con

vistas a la lucha por la conquista del poder político y la construcción del comunismo. Actúan en todos los sectores y en todo momento bajo la dirección del partido, pero poseen también la libertad de movimiento necesaria para aplicar los métodos y formas de trabajo y para crear las instituciones que más convengan a las características especiales de la mujer y su posición particular siempre subsistente en la sociedad y en la familia.

Los organismos femeninos de los partidos comunistas siempre deben tener conciencia, en su actividad, del objetivo de su doble tarea:

1) Arrastrar a las masas femeninas cada vez más numerosas, más conscientes y más firmemente decididas, a la lucha de clase revolucionaria de todos los oprimidos y explotados contra el capitalismo y en favor del comunismo.

2) Convertir a esas masas, luego de la victoria de la revolución proletaria, en las colaboradoras conscientes y heroicas de la construcción comunista. Los organismos femeninos del Partido Comunista deben, en su actividad, tomar conciencia de que los medios de agitación y de instrucción no son sólo los discursos y los materiales escritos sino que también es preciso apreciar y utilizar, considerándolos como los medios más importantes, la colaboración de las mujeres comunistas organizadas en todos los ámbitos de la actividad —lucha y construcción— de los partidos comunistas, la participación activa de las mujeres obreras en todas las acciones y luchas del proletariado revolucionario, en las huelgas, en las insurrecciones generales, en las demostraciones callejeras y rebeliones a mano armada.



# **Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista**

*Hacia un nuevo trabajo, hacia nuevas luchas  
¡A los proletarios y proletarias de todos los países!*

El III Congreso de la Internacional Comunista terminó, hemos pasado revista al proletariado comunista de todos los países. Ha quedado demostrado que durante el año transcurrido, el comunismo se ha convertido, en muchos países donde no estaba sino en sus comienzos, en un gran movimiento que estimula a las masas y amenaza el poder del capital. La Internacional Comunista, que en su congreso de constitución sólo representaba fuera de Rusia a pequeños grupos de camaradas, esa Internacional que en el II Congreso del año pasado buscaba aún su camino, dispone en la actualidad no solamente en Rusia sino también en Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Italia, Francia, Noruega, Yugoslavia, Bulgaria, de partidos alrededor de cuyas banderas se concentran incesantemente masas cada vez más grandes. El III Congreso se dirige a los comunistas de todos los países para invitarlos a seguir el camino que han emprendido y a hacer todo lo posible para reunir en las filas de la Internacional Comunista nuevos millones de obreros y obreras, pues el poder del capital sólo podrá ser destruido si la idea del comunismo se convierte en una fuerza que estimule a la gran mayoría del proletariado guiado por los partidos de masas comunistas, quienes deben constituir un círculo de hierro de la clase proletaria combatiente. “¡Hacia las masas!”, ese es el primer grito de combate lanzado por el III Congreso a los comunistas de todos los países.

## **HACIA NUEVAS GRANDES LUCHAS**

Las masas vienen, afluyen hacia nosotros, pues el capitalismo mundial les muestra con una evidencia cada vez mayor que ya no puede prolongar su existencia si no destruye todo el orden social, si no aumenta el caos, la miseria y la esclavitud de las masas. Ante la crisis económica mundial, que arroja a millones de obreros a la calle, se derrumban las charlatanerías de los lacayos socialdemócratas del capital. El llamamiento que la clase burguesa dirigió durante años a los obreros: “Trabajad, trabajad incesantemente” se acalla, pues el grito “al trabajo” se convierte en el grito de combate de la clase obrera y sólo será satisfecho

sobre las ruinas del capitalismo, si el proletariado se apodera de los medios de producción creados por él. El mundo capitalista se halla ante el abismo de nuevos peligros de guerra. Los antagonismos norteamericano-japonés, anglo-norteamericano, anglo-francés, franco-alemán, polaco-alemán, los antagonismos en el Cercano y Lejano Oriente, impulsan al capitalismo incesantemente a las armas, y plantean la angustiante pregunta: ¿Europa está retomando el camino de la guerra mundial?

Los capitalistas no temen la masacre de millones de individuos. Aún después de la guerra, a causa de su política y el bloqueo a Rusia, arrastraron a la muerte por hambre a millones de seres humanos. Lo que temen es que una nueva guerra empuje definitivamente a las masas hacia las filas del ejército de la revolución mundial, que una nueva guerra provoque el levantamiento final del proletariado mundial. Por lo tanto, tratan, como lo hicieron antes de la guerra, de buscar un respiro mediante intrigas y combinaciones diplomáticas. Pero el respiro en un punto significa la tensión en otros. Las negociaciones entre Inglaterra y EEUU respecto a la limitación de los armamentos navales de los dos estados crean necesariamente un frente contra Japón. El acercamiento anglo-francés deja a Alemania en manos de Francia y a Turquía en las de Inglaterra. El resultado de los esfuerzos del capital mundial tendentes a poner un poco de orden en el caos mundial no significa la paz sino la perturbación creciente y la esclavitud cada vez más estricta de los pueblos vencidos en manos del capital de los triunfadores. La prensa del capital mundial habla ahora de calma y de distensión en la política mundial porque la burguesía de Alemania se somete a las condiciones exigidas por los aliados y porque para salvar su poder ha entregado el pueblo alemán a los chacales de la Bolsa de París y de Londres. Pero al mismo tiempo la prensa de la Bolsa está llena de noticias sobre la agudización de la ruina económica de Alemania, sobre los grandes impuestos que se abatirán como granizo en otoño, sobre las masas condenadas a la desocupación, sobre los impuestos que encarecerán cada vez más a todos los artículos alimenticios y de indumentaria. La Internacional Comunista que, para la elaboración de su política, parte del estudio imparcial y objetivo de la situación mundial (pues el proletariado sólo podrá lograr la victoria mediante la observación clara y objetiva del campo de batalla), la Internacional Comunista dice al proletariado de todos los países: el capitalismo se ha mostrado hasta ahora incapaz de asegurar el orden en el mundo incluso ni en la escasa medida en que lo hizo antes de la guerra. El camino que emprende en este momento no puede conducir a una consolidación, a un nuevo orden, sino únicamente a la prolongación de vuestros sufrimientos y a la agonía del capitalismo. La revolución mundial avanza. En todas partes se ven sacudidas las bases del capital mundial. La segunda consigna que el Congreso de la Internacional Comunista lanza a los proletarios de todos los países es la siguiente:

*¡Avancemos hacia las grandes luchas, armémonos para nuevos combates!*

**¡FORMAD EL FRENTE ÚNICO DEL PROLETARIADO!**

La burguesía mundial es incapaz de asegurar a los obreros el trabajo, el pan, la vivienda, y el vestido, pero da muestra de gran capacidad para organizar la guerra contra el proletariado mundial. Después de su primera gran desorientación, luego que logró superar su miedo a los obreros que volvieron de la guerra, cuando logró reintegrarlos a las fábricas, aplastar sus primeros levantamientos, renovar su alianza de guerra con los socialdemócratas y los traidores socialistas contra el proletariado y de ese modo dividir a este último, desde ese momento ha empleado todas sus fuerzas en organizar a los guardias blancos contra el proletariado y en desarmar a este último. Pertrechada hasta los dientes, la burguesía mundial está dispuesta no solamente a oponerse con las armas a toda sublevación del proletariado sino también a provocar, si es necesario, levantamientos prematuros del proletariado que se prepara a luchar, para de ese modo aplastarlo antes de que haya formado su frente común invencible. La Internacional Comunista debe oponer su estrategia a la estrategia de la burguesía mundial. Contra el capital mundial que oponen bandas armadas al proletariado organizado, la Internacional Comunista cuenta con un arma fiel: las masas de proletariado, el frente único y firme del proletariado. Las astucias y la violencia de la burguesía no tendrán éxito si millones de obreros avanzan en filas cerradas al combate. Entonces los ferrocarriles en los cuales la burguesía transporta a sus tropas blancas para la lucha contra el proletariado se detendrán, el terror blanco se apoderará de una parte de los propios guardias blancos y el proletariado les arrancará las armas para luchar contra las demás formaciones de guardias blancos. Si se logra el éxito de llevar al proletariado a la lucha en un frente único, el capital, la burguesía mundial perderán las posibilidades de victoria, la fe en la victoria que en este caso sólo les pueden dar la traición de la socialdemocracia y la división de la clase obrera.

La victoria sobre el capital mundial o más bien el camino hacia esta victoria es la conquista de los corazones de la mayoría de la clase obrera. El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista invita a los partidos comunistas de todos los países, a los comunistas de los sindicatos, a acrecentar todos sus esfuerzos, todas sus fuerzas, para sustraer la mayor cantidad de masas de obreros de la influencia de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical traidora. Este objetivo sólo podrá obtenerse si los comunistas de todos los países demuestran ser los combatientes de vanguardia de la clase obrera durante esta época difícil en la que cada día trae aparejado a las masas obreras nuevas privaciones y nuevas miserias, si la llevan a la lucha por un pedazo más de pan, a la lucha por la liberación de las cargas que el capital impone de manera cada vez más insoportable a las masas obreras. Es preciso mostrar a la masa obrera que sólo los comunistas luchan por el mejoramiento de su situación y que la socialdemocracia, así como la burocracia sindical reaccionaria, están dispuestas a dejar que el proletariado muera de hambre antes de conducirlo al combate. No se podrá derrotar a los traidores al proletariado, a los agentes de la burgue-

sía en el terreno de las discusiones teóricas sobre la democracia y la dictadura, sino cuando se traten los problemas del pan, de los salarios, del vestido y del alojamiento. Y el primer campo de batalla, el más importante para derrotarlos es el del movimiento sindical. Serán vencidos en la lucha que llevaremos a cabo contra la Internacional Sindical amarilla de Ámsterdam y en defensa de la Internacional Sindical Roja. Se trata de la lucha por la conquista de las posiciones enemigas en nuestro propio campo, del problema de la formación de un frente de combate para oponer al capital mundial. Conservad vuestras organizaciones puras de toda tendencia centrista, mantened vivo el espíritu combativo en vuestras filas.

Solamente en la lucha por los intereses más simples, más elementales de las masas obreras podremos formar un frente unido del proletariado contra la burguesía. Sólo con esa lucha lograremos poner fin a las divisiones en el seno del proletariado, divisiones que constituyen la base sobre la cual la burguesía consigue prolongar su existencia. Pero ese frente del proletariado se tornará potente y apto para el combate únicamente si es sostenido por los partidos comunistas cuyo espíritu debe estar unido, ser firme y con una disciplina sólida y severa. Por eso el III Congreso de la Internacional Comunista, a la vez que lanza a los comunistas de todos los países al grito de “¡Hacia las masas, formad el frente único del proletariado!” les recomienda: “Conservad vuestras organizaciones puras de elementos capaces de destruir la moral y la disciplina de combate de las tropas de ataque del proletariado mundial, de los partidos comunistas”.

El Congreso de la Internacional Comunista aprueba y confirma la exclusión del Partido Socialista de Italia, exclusión que debe ser mantenida hasta el momento en que ese partido rompa con los reformistas y los expulse de sus filas. El Congreso expresa así su convicción de que si la Internacional Comunista quiere conducir a millones de obreros al combate, no debe tolerar en sus filas a reformistas cuyo objetivo no sea la revolución triunfante del proletariado sino la reconciliación con el capitalismo y su reforma. Los ejércitos que toleran en su dirección a jefes que tienden a la reconciliación con el enemigo están destinados a ser traicionados y vendidos al enemigo por esos mismos jefes. La Internacional Comunista llamó la atención sobre el hecho de que en toda una serie de partidos de donde los reformistas, sin embargo, han sido excluidos, existen todavía tendencias que no pudieron superar definitivamente el espíritu del reformismo. Si bien esas tendencias no trabajan por la reconciliación con el enemigo, tampoco se dedican con la suficiente energía, en la agitación y en la propaganda que realizan, a preparar la lucha contra el capitalismo, no trabajan con la suficiente decisión en la tarea de radicalizar a las masas. Los partidos que no están en condiciones, por medio de su trabajo revolucionario diario, de convertirse en el hálito revolucionario, de las masas, que no están en condiciones de reforzar cotidianamente con pasión e impetuosidad la voluntad de lucha de las masas, esos partidos necesariamente dejarán escapar situaciones favorables para la lucha, permitirán que se diluyan las grandes luchas espontáneas del proletariado, como ocurrió con la ocupación de fábricas en Italia y con la

huelga de diciembre en Checoslovaquia. Los partidos comunistas deben forjar su espíritu de combate, deben convertirse en el estado mayor capaz de captar inmediatamente las situaciones favorables de la lucha y extraer de ellas todas las ventajas posibles por medio de una decidida dirección de los movimientos espontáneos del proletariado. “¡Sed la vanguardia de las masas obreras que se movilizan, sed su corazón y su cerebro!”. Esa es la consigna que el III Congreso de la Internacional Comunista lanza a los partidos comunistas. Ser la vanguardia significa marchar al frente de las masas como su sector más valiente, más prudente, más esclarecido. Únicamente si los partidos comunistas se convierten en dicha vanguardia estarán en condiciones no sólo de formar el frente único del proletariado sino también, al dirigir a éste, de triunfar sobre el enemigo.

**¡OPONED LA ESTRATEGIA DEL PROLETARIADO A LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL! ¡PREPARAD LAS LUCHAS!**

El enemigo es poderoso porque tiene tras de sí siglos de hábito del poder que crearon en él la conciencia de su fuerza y la voluntad de mantener ese poder. El enemigo es fuerte porque aprendió durante siglos a dividir a las masas proletarias, a oprimirlas y a vencerlas. El enemigo sabe cómo se conduce victoriosamente la guerra civil y es por eso que el III Congreso de la Internacional Comunista llama la atención de los partidos comunistas de todos los países sobre el peligro que representa la estrategia meditada de la clase dominante y los defectos de la estrategia, recién en vías de formación, de la clase obrera que lucha por el poder. Los acontecimientos del mes de marzo en Alemania demostraron el gran peligro que significa dejar que el enemigo impulse a la lucha, por medio de sus astucias, a las primeras filas de la clase obrera, la vanguardia comunista del proletariado, antes de que las grandes masas se movilicen. La Internacional Comunista saludó con alegría el hecho de que centenares de millares de obreros en Alemania acudieran en ayuda de los obreros de Alemania Central amenazados por todas partes. En ese espíritu de solidaridad, en el levantamiento del proletariado de todos los países del mundo para la protección de un sector en peligro del proletariado, la Internacional Comunista percibe el camino de la victoria. Ha saludado el hecho de que el Partido Comunista Unificado de Alemania se colocara al frente de las masas obreras que acudían para defender a sus hermanos en peligro. Pero a la vez, la Internacional Comunista considera como su deber el decir franca y claramente a los obreros de todos los países que incluso cuando la vanguardia no logre evitar las luchas, aun cuando esas luchas puedan provocar la movilización de toda la clase obrera, sin embargo esa vanguardia no debe olvidar que no tiene que dejarse arrastrar sola, aislada, a las luchas decisivas, que si se ve obligada a ir sola al combate debe evitar el choque armado con el enemigo, pues la masa es lo que constituye la causa de la victoria del proletariado sobre los guardias blancos armados. Si la vanguardia no avanza masivamente dominando al enemigo debe evitar, como minoría desarmada,

entrar en combate armado con él. Los combates de marzo proporcionaron también una enseñanza sobre la cual la Internacional Comunista llama la atención de los proletarios de todos los países. Es preciso preparar a las masas obreras para las luchas inminentes, mediante una agitación revolucionaria ininterrumpida, cotidiana, intensa y amplia. Es preciso lanzarse al combate con consignas claras y comprensibles para las grandes masas proletarias. A la estrategia del enemigo hay que oponer una estrategia meditada y prudente del proletariado. La voluntad de combate de las filas de vanguardia, su coraje y su firmeza no bastan. La lucha debe ser preparada, organizada, de manera tal que aparezca ante las masas como la lucha por sus intereses más esenciales y las movilice inmediatamente. Cuanto más en peligro se sienta el capital mundial, en mayor medida tratará de imposibilitar la victoria futura de la Internacional Comunista aislando sus primeras filas del resto de las grandes masas y derrotándolas de ese modo. A este plan, a este peligro hay que oponer una agitación de masas vasta e intensa llevada a cabo por los partidos comunistas, un trabajo de organización enérgico mediante el cual esos partidos aseguren su influencia sobre las masas, una fría apreciación de la situación del combate, una táctica reflexiva tendente a evitar la lucha con fuerzas superiores del enemigo y a saber desencadenar el ataque en momentos en que el enemigo esté dividido y la masa unida.

El III Congreso de la Internacional Comunista sabe que sólo después de la experiencia adquirida en la lucha, la clase obrera logrará formar partidos comunistas capaces de caer como el rayo sobre el enemigo en momentos en que esté más apremiado y de evitarlo cuando se halle en mejor situación. Por lo tanto, el deber de los proletarios de todos los países consiste en dedicarse a comprender y a utilizar todas las enseñanzas, todas las experiencias adquiridas por la clase obrera de un país al precio de grandes sacrificios.

### **¡CONSERVAD LA DISCIPLINA DEL COMBATE!**

Los partidos comunistas de todos los países y la clase obrera deben aprestarse para un período de agitación y de organización, deben esperar y prepararse para las grandes luchas que el capital impondrá pronto al proletariado para aplastarlo y sofocarlo con todo el peso de su política. En esta lucha, los partidos comunistas mantendrán una disciplina de combate severa y estricta. Los comités centrales de esos partidos deben considerar con frialdad y prudencia todas las enseñanzas de la lucha, observar el campo de batalla y concentrar con la mayor reflexión el gran impulso de las masas. Deben organizar su plan de combate, su línea táctica con todo el espíritu del partido y teniendo en cuenta las críticas de los camaradas. Pero todas las organizaciones del partido seguirán sin vacilación la línea prescrita por el partido. Cada palabra, cada decisión de las organizaciones del partido deben estar subordinadas a su objetivo. Las fracciones parlamentarias, la prensa del partido, las organizaciones también seguirán sin vacilar la orden de la dirección del partido.

La revisión mundial de las filas de vanguardia comunistas ha terminado. Demostró que el comunismo es una fuerza mundial, que la Internacional Comunista debe todavía formar e instruir a los grandes ejércitos del proletariado, demostró la inminencia de grandes luchas donde participarán esos ejércitos, anunció la victoria en esas luchas, señaló al proletariado mundial cómo debe preparar y conquistar esa victoria. Le corresponde a los partidos comunistas de todos los países obrar de manera tal que las decisiones del Congreso, dictadas por las experiencias del proletariado mundial, se conviertan en la conciencia general de los comunistas de todos los países, a fin de que los proletarios comunistas, hombres y mujeres, puedan actuar en las luchas futuras como los jefes de millares de proletarios no comunistas.

*¡Viva la Internacional Comunista!*

*¡Viva la revolución mundial!*

*¡A trabajar para preparar y organizar nuestra victoria!*

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

Alemania: Heckert, Fröhlich.

Francia: Souvarin.

Checoslovaquia: Bourian, Kreibich

Italia: Terracini, Gennari.

Rusia: Zinóviev, Bujarin, Radek, Lenin, Trotsky.

Ucrania: Chomsky.

Polonia: Warski.

Bulgaria: Popov.

Yugoslavia: Marcovicz.

Noruega: Schefflo.

Inglaterra: Bell.

EEUU: Baldwin.

España: Merino, Gracia.

Finlandia: Sirola.

Holanda: Jansen.

Bélgica: Van Overstraeten.

Suecia: Tschilbum.

Letonia: Stoutchka.

Suiza: Arnold.

Austria: Koritschoner.

Hungría: Bela Kun.

Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud: Münzenberg, Lekai.

Moscú, 17 de julio de 1921.





**IV CONGRESO  
DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA**

Noviembre de 1922



# Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista

## **I. CONFIRMACIÓN DE LAS RESOLUCIONES DEL III CONGRESO**

El IV Congreso comprueba ante todo que las resoluciones del III Congreso sobre:

- 1) la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista,
- 2) la táctica de la Internacional Comunista,

han sido completamente confirmadas por el curso de los acontecimientos y el desarrollo del movimiento obrero en el intervalo comprendido entre el III y el IV Congreso.

## **II. EL PERÍODO DE DECADENCIA DEL CAPITALISMO**

Tras de haber analizado la situación económica mundial, el III Congreso pudo comprobar con absoluta precisión que el capitalismo, después de haber realizado su misión de desarrollar las fuerzas productivas, cayó en la contradicción más irreconciliable con las necesidades no solamente de la evolución histórica actual sino también con las condiciones más elementales de la existencia humana. Esta contradicción fundamental se reflejó particularmente en la última guerra imperialista y fue agravada por esa guerra que sacudió, del modo más profundo, el régimen de la producción y de la circulación. El capitalismo, que de ese modo sobrevivió a sí mismo, entró en una fase donde la acción destructora de sus fuerzas desencadenadas arruina y paraliza las conquistas económicas creadoras ya realizadas por el proletariado en medio de las cadenas de la esclavitud capitalista.

El cuadro general de la ruina de la economía capitalista no resulta atenuado en absoluto por las fluctuaciones inevitables propias del sistema capitalista, tanto en su decadencia como en su ascenso. Los intentos realizados por los economistas nacionales burgueses y socialdemócratas para presentar el mejoramiento verificado en la segunda mitad de 1921 en EEUU y, en mucha menor medida, en Japón y en Inglaterra, en parte también en Francia y otros países, como un indicio de restablecimiento del equilibrio capitalista se basan en la voluntad de

alterar los hechos y en la falta de perspicacia de los lacayos del capital. El III Congreso, aún antes del comienzo de la expansión industrial actual, la había previsto en un futuro más o menos próximo y ya entonces la había definido con precisión como una ola superficial sobre el fondo de la destrucción creciente de la economía capitalista. Ya es posible prever claramente que si la expansión actual de la industria no es susceptible, incluso en un futuro lejano, de restablecer el equilibrio capitalista y de restañar las heridas abiertas provocadas por la guerra, la próxima crisis cíclica, cuya acción coincidirá con la línea principal de la destrucción capitalista, no hará sino agudizar todas las manifestaciones de esta última y, en consecuencia, en gran medida la situación revolucionaria.

Hasta su muerte, el capitalismo será víctima de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno.

*Actualmente, el capitalismo está viviendo su agonía. Su destrucción es inevitable.*

### III. LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL

La situación política internacional refleja también la ruina progresiva del capitalismo.

La cuestión de las reparaciones no está totalmente resuelta. Mientras se suceden las conferencias de los estados de la Entente, la ruina económica de Alemania prosigue y amenaza la existencia del capitalismo en toda Europa central. El catastrófico agravamiento de la situación económica de Alemania obligará a la Entente a renunciar a las reparaciones, lo que acelerará la crisis económica y política de Francia o bien determinará la formación de un bloque industrial franco-alemán en el continente. Y ese hecho agravará la situación económica de Inglaterra y su posición en el mercado mundial, enfrentando políticamente a Inglaterra con el Continente.

En el Cercano Oriente, la política de la Entente ha sufrido una derrota total. El Tratado de Sevres fue roto por las bayonetas turcas. La guerra greco-turca y los acontecimientos subsiguientes demostraron con evidencia la inestabilidad del equilibrio político actual. El fantasma de una nueva guerra mundial imperialista aparece claramente. Después de haber ayudado, por motivos de competencia con Inglaterra, a organizar la obra común de la Entente en el Cercano Oriente, la Francia imperialista se ve nuevamente impulsada por sus intereses capitalistas al frente común del capitalismo contra los pueblos de Oriente. De ese modo, la Francia capitalista demuestra a los pueblos del Cercano Oriente que sólo podrán llevar a cabo su lucha de defensa contra la opresión al lado de la Rusia de los Sóviets y con el apoyo del proletariado revolucionario del mundo entero.

En Extremo Oriente, los estados victoriosos de la Entente trataron de revisar en Washington la paz de Versalles, pero de ese modo sólo han logrado una tre-

gua, reduciendo durante algunos años únicamente una categoría de armas: el gran número de navíos de guerra. Pero no han obtenido ninguna solución del problema. Entre EEUU y Japón prosigue la lucha, mientras apoyan la guerra civil en China. La costa del Pacífico sigue siendo, al igual que antes de la conferencia de Washington, un foco de grandes conflictos.

El ejemplo de los movimientos de liberación nacional en India, Egipto, Irlanda y Turquía demuestra que los países coloniales y semicoloniales constituyen los focos de un movimiento revolucionario en crecimiento contra las potencias imperialistas y de reservas inagotables de fuerzas revolucionarias que, en la situación actual, actúan objetivamente contra todo el orden burgués mundial.

La paz de Versalles está destruida en los hechos, pues no sólo no ha logrado un acuerdo general de los estados capitalistas, una supresión del imperialismo, sino que, por el contrario, ha creado nuevos antagonismos, nuevos armamentos. La reconstrucción de Europa es imposible en la situación dada. La América capitalista no quiere hacer ningún sacrificio por la restauración de la economía capitalista europea. EEUU sobrevuela como un buitre sobre el capitalismo europeo en agonía, al que heredará. EEUU reducirá a la Europa capitalista a la esclavitud si la clase obrera europea no se adueña del poder político y no se dedica a reparar las ruinas de la guerra mundial y a comenzar la construcción de una República Federativa de los Sóviets de Europa.

Los últimos acontecimientos que se desarrollaron en Austria son eminentemente característicos de la situación política de Europa. Bajo las órdenes del imperialismo de la Entente, saludado con gozo por la burguesía austriaca, la famosa democracia (orgullo de los líderes de la Internacional de Viena y por la cual traicionaron constantemente los intereses del proletariado, que confiaron al cuidado de los monárquicos, de los socialcristianos y de los nacionalistas a quienes ayudaron a restablecerse en el poder) fue liquidada de un plumazo en Ginebra y remplazada por la dictadura abierta de un simple gobierno plenipotenciario de la Entente. El propio parlamento burgués fue suprimido en los hechos y sustituido por un agente de los banqueros de la Entente. Luego de un breve simulacro de resistencia, los socialdemócratas capitularon y colaboraron en la aplicación de ese vergonzoso tratado. También se declararon dispuestos a participar nuevamente en la coalición bajo una forma apenas encubierta, para impedir la resistencia del proletariado.

Esos acontecimientos de Austria, así como el último golpe de Estado fascista en Italia, demuestran de manera concluyente la inestabilidad de toda la situación y prueban suficientemente que la democracia es un simulacro, que en realidad sólo es la dictadura simulada de la burguesía a la que ésta última sustituirá, cuando sea necesario, por la más brutal de las reacciones.

Al mismo tiempo, la situación política internacional de la Rusia de los Sóviets, el único país donde el proletariado venció a la burguesía y ha mantenido su poder durante cinco años pese a los ataques de sus enemigos, se encuentra en gran medida fortalecida.

En Génova y en La Haya, los capitalistas de la Entente trataron de obligar a la República de los Sóviets de Rusia a renunciar a la nacionalización de la industria y a agobiarla con un cúmulo de deudas tal que la transformaría, en los hechos, en una colonia de la Entente. Sin embargo, el Estado proletario de la Rusia de los Sóviets fue lo suficientemente fuerte como para resistir ante esas pretensiones. En el caos del sistema capitalista en proceso de disolución, la Rusia de los Sóviets, desde Berezina a Vladivostock, desde la costa murmana a las montañas de Armenia, constituye un creciente factor de poder en Europa, en el Cercano y en el Lejano Oriente. Pese a los intentos del mundo capitalista de oprimir a Rusia mediante el bloqueo financiero, ésta se halla en condiciones de encarar su restauración económica. Ante este objetivo, utilizará tanto sus propios recursos económicos como la competencia entre capitalistas que obligará a éstos a mantener negociaciones separadas con la Rusia de los Sóviets. Una sexta parte del globo está en poder de los sóviets. La sola existencia de la República de los Sóviets actúa sobre la sociedad burguesa como un elemento de la revolución mundial. Cuanto más se yergue y se consolida económicamente la Rusia soviética, en mayor medida ese factor revolucionario predominante aumentará su influencia en la política internacional.

#### **IV. LA OFENSIVA DEL CAPITAL**

Al no haber aprovechado el proletariado de todos los países, excepto el de Rusia, el estado de debilidad del capitalismo provocado por la guerra para asestarle el golpe decisivo, la burguesía pudo, gracias a la ayuda de los socialistas-reformistas, aplastar a los obreros revolucionarios dispuestos al combate, consolidar su poder político y económico e iniciar una nueva ofensiva contra el proletariado.

Todos los intentos de la burguesía para volver a poner en funcionamiento la producción y la reparación industrial después de la tempestad de la guerra mundial se hicieron a expensas del proletariado. La ofensiva universal y sistemática organizada por el capital contra las conquistas de la clase obrera arrastró a todos los países en su vorágine. En todas partes, el capital reorganizado recorta despiadadamente el salario real de los obreros, obliga a los obreros de los países de escasos recursos, reducidos a la mendicidad, a pagar los gastos de la miseria provocada en la vida económica por la devaluación del cambio, etc.

La ofensiva del capital, que en el curso de estos últimos años ha adquirido proporciones gigantescas, obliga a los obreros de todos los países a llevar a cabo luchas defensivas. Millares y decenas de millares de obreros han aceptado el combate en los sectores más importantes de la producción. Constantemente se incorporan a la lucha nuevos grupos de obreros, provenientes de los sectores más decisivos de la vida económica (ferroviarios, mineros, metalúrgicos, funcionarios del Estado y empleados municipales). La mayoría de estas huelgas no han tenido hasta el momento ningún éxito inmediato. Pero esta lucha engen-

dra en masas cada vez más grandes de obreros un odio infinito contra los capitalistas y el poder del Estado que los protege. Esta lucha, impuesta al proletariado, arruina la política de la comunidad de trabajo con los empresarios llevada a cabo por los socialreformistas y los burócratas sindicales. Esta lucha demuestra también a los sectores más atrasados del proletariado la vinculación evidente entre la economía y la política. Cada gran huelga se convierte actualmente en un gran acontecimiento político. En esta ocasión, se hace evidente que los partidos de la Segunda Internacional y los jefes sindicales de Ámsterdam no solamente no aportan ninguna ayuda a las masas obreras empeñadas en duros combates defensivos sino que hasta las abandonan y las traicionan en beneficio de los empresarios, de los patrones y de los gobiernos burgueses.

Una de las tareas de los partidos comunistas consiste en poner al descubierto esta traición inaudita y permanente y en demostrarla en las luchas cotidianas a las masas obreras. El deber de los partidos comunistas de todos los países consiste en extender y profundizar las numerosas huelgas económicas que estallan en todas partes y, en la medida de lo posible, transformarlas en huelgas y en luchas políticas. También constituye un deber natural de los partidos comunistas aprovechar las luchas defensivas para fortalecer la conciencia revolucionaria y la voluntad de combate de las masas proletarias de manera que, cuando estén lo suficientemente fuertes, puedan pasar de la defensiva a la ofensiva.

La agudización sistemática de los antagonismos entre el proletariado y la burguesía a consecuencia de la existencia de esas luchas es inevitable. La situación sigue siendo objetivamente revolucionaria y la menor ocasión puede convertirse actualmente en el punto de partida de grandes luchas revolucionarias.

## **V. EL FASCISMO INTERNACIONAL**

La política ofensiva de la burguesía contra el proletariado, tal como se manifiesta del modo más notorio en el fascismo internacional, está en la más estrecha relación con la ofensiva del capital en el orden económico. Dado que la miseria acelera la evolución espiritual de las masas en un sentido revolucionario, proceso que engloba a las clases medias, incluidos los funcionarios, y quebranta la seguridad de la burguesía que no puede considerar más a la burocracia como un instrumento dócil, los métodos de constricción legal ya no le bastan a esa burguesía. Por eso se dedica a organizar por todas partes guardias blancos especialmente destinados a combatir todos los esfuerzos revolucionarios del proletariado y que en realidad sirven cada vez en mayor medida a sofocar los intentos del proletariado para mejorar su situación.

El rasgo característico del fascismo Italiano, del fascismo “clásico”, que ha conquistado momentáneamente todo el país, reside en que los fascistas no solamente constituyen organizaciones de combate estrictamente contrarrevolucionarias y armadas hasta los dientes sino que también tratan, mediante una demagogia social, de crearse una base entre las masas, en la clase campesina,

en la pequeña burguesía y hasta en ciertos sectores del proletariado, utilizando de forma hábil para sus objetivos contrarrevolucionarios las decepciones provocadas por la llamada democracia.

El peligro del fascismo existe ahora en muchos países: en Checoslovaquia, en Hungría, en casi todos los países balcánicos, en Polonia, en Alemania (Baviera), en Austria, en EEUU y hasta en países como Noruega. Bajo una forma u otra, el fascismo tampoco es imposible en países como Francia e Inglaterra.

Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en organizar la resistencia al fascismo internacional, en colocarse al frente de todo el proletariado en la lucha contra las bandas fascistas y aplicar enérgicamente también en este terreno la táctica del frente único. Los métodos ilegales son aquí absolutamente indispensables.

Pero el enloquecido delirio fascista es la última apuesta de la burguesía. La dominación abierta de los guardias blancos está dirigida de manera general contra las bases mismas de la democracia burguesa. Las grandes masas del pueblo trabajador se convencen cada vez más de que la dominación de la burguesía sólo es posible mediante una dictadura no encubierta sobre el proletariado.

## **VI. LA POSIBILIDAD DE NUEVAS ILUSIONES PACIFISTAS**

Lo que caracteriza a la situación política internacional en el momento actual es el fascismo, el estado de sitio y la creciente ola de terror blanco desatada contra el proletariado. Pero esto no excluye la posibilidad de que, en un futuro bastante próximo, en países muy importantes la reacción burguesa abierta sea remplazada por una era “democrático-pacifista”.

En Inglaterra (fortalecimiento del Partido Laborista en las últimas elecciones), en Francia (próximo período inevitable del “bloque de las izquierdas”), esta fase de transición “democrático-pacifista” es probable y puede reanimar las esperanzas pacifistas en la Alemania burguesa y socialdemócrata.

Entre el período actual de la dominación de la reacción burguesa abierta y la victoria total del proletariado revolucionario sobre la burguesía hay varias etapas y son posibles diversas fases transitorias. La Internacional Comunista y sus secciones deben considerar también estas eventualidades y deben saber defender las posiciones revolucionarias en todas las situaciones.

## **VII. LA SITUACIÓN EN EL MOVIMIENTO OBRERO**

Mientras que, a consecuencia de la ofensiva del capital, la clase obrera se ve obligada a adoptar una actitud defensiva, se realiza el acercamiento y finalmente la fusión de los partidos del centro (independientes) con los socialistas traidores declarados (socialdemócratas). En la época del empuje revolucionario, hasta los centristas, bajo la presión del estado de ánimo de las masas, se declararon a



favor de la dictadura del proletariado y buscaron la vía que los condujese a la Tercera Internacional. Durante la ola descendente de la revolución, que por otra parte es sólo temporal, esos centristas vuelven al campo de la socialdemocracia de donde, en el fondo, nunca salieron. Mientras que en las épocas de lucha revolucionaria de masas habían adoptado una actitud constantemente vacilante, ahora se niegan a participar en las luchas defensivas y vuelven al campo de la Segunda Internacional, que siempre fue, conscientemente o no, contrarrevolucionario. Los partidos centristas y la Segunda Internacional están en vías de descomposición. La mejor parte de los obreros revolucionarios, que se hallaba momentáneamente en el campo del centrismo, pasará con el tiempo a la Internacional Comunista. En algunos lugares, ese pasaje ya ha comenzado (Italia). La aplastante mayoría de los jefes centristas vinculados actualmente a Noske, a Mussolini, etc., se convertirán, por el contrario, en empedernidos contrarrevolucionarios.

Objetivamente, la fusión de los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media puede ser útil al movimiento obrero revolucionario. La ficción de un partido revolucionario fuera del campo comunista desaparece de ese modo. En la clase obrera, solamente dos grupos lucharán en lo sucesivo por la conquista de la mayoría: la Segunda Internacional, que representa la influencia de la burguesía en el seno del proletariado y la Tercera Internacional, que ha enarbolado la bandera de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

### VIII. LA DIVISIÓN EN LOS SINDICATOS

La fusión de la Segunda Internacional y la Internacional Segunda y Media tiene indudablemente como objetivo la preparación de una “atmósfera favorable” para una campaña sistemática contra los comunistas. La metódica escisión de los sindicatos provocada por los jefes de la Internacional de Ámsterdam es una parte de esa campaña. Los hombres de Ámsterdam retroceden ante toda lucha contra la ofensiva del capital y continúan más bien su política de colaboración con los patrones. Para no ser molestados por los comunistas en esta alianza con los empresarios, tratan de suprimir total y sistemáticamente su influencia en los sindicatos. Pero como los comunistas han conquistado, pese a ello, la mayoría en los sindicatos o están en vías de hacerlo en muchos países, los hombres de Ámsterdam no retroceden ni ante las expulsiones en masa ni ante la escisión formal de los sindicatos. Nada debilita tanto las fuerzas de la resistencia proletaria contra la ofensiva del capital como la división de los sindicatos. Los jefes reformistas de los sindicatos lo saben, pero como perciben que el suelo se mueve bajo sus pies y que su derrota es inevitable y está cercana, se apresuran a dividir los sindicatos, esos instrumentos irremplazables de la lucha de clases proletaria para que los comunistas sólo recojan los restos de las antiguas organizaciones sindicales. Desde agosto de 1914, la clase obrera no fue testigo de una acción más vil.

## IX. LA CONQUISTA DE LA MAYORÍA

En esas condiciones, la propuesta fundamental del III Congreso, “lograr una influencia comunista en la mayoría de la clase obrera y conducir al combate al sector decisivo de esta clase”, subsiste con toda su fuerza.

La concepción según la cual, en el inestable equilibrio actual de la sociedad burguesa, puede estallar súbitamente la crisis más grave a raíz de una huelga, de una sublevación colonial, de una nueva guerra, o hasta de una crisis parlamentaria, conserva toda su vigencia, todavía en mayor medida que en la época del III Congreso. Pero precisamente por eso el factor “subjetivo”, es decir el grado de conciencia, de voluntad, de combate y de organización de la clase obrera y de su vanguardia, adquiere una gran importancia.

La mayoría de la clase obrera de EEUU y de Europa debe ser ganada. Esa es la tarea esencial de la Internacional Comunista, tanto ahora como antes.

## X. EN LOS PAÍSES COLONIALES

En los países coloniales y semicoloniales, la Internacional Comunista tiene dos tareas: 1) crear un embrión de Partido Comunista que defienda los intereses generales del proletariado; 2) apoyar con todas sus fuerzas al movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo, convertirse en la vanguardia de ese movimiento y fortalecer el movimiento comunista en el seno del movimiento nacional.

## XI. EL GOBIERNO OBRERO

El gobierno obrero (eventualmente el gobierno campesino) deberá ser empleado en todas partes como una *consigna de propaganda general*. Pero como consigna de política actual, el gobierno obrero adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca a la solución del problema del gobierno obrero a la orden del día como una necesidad política.

En esos países la consigna del “gobierno obrero” es una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único.

Los partidos de la Segunda Internacional tratan de “salvar” la situación en esos países predicando y llevando a la práctica la coalición de los burgueses y de los socialdemócratas. Los más recientes intentos realizados por algunos partidos de la Segunda Internacional (por ejemplo en Alemania) negándose a participar abiertamente en un gobierno de coalición de ese tipo para a la vez hacerlo solapadamente, no son sino una maniobra tendente a calmar a las masas que protestan contra esas coaliciones y un engaño sutil de que se hace víctima a la masa obrera. A la coalición abierta o solapada de la burguesía y la socialdemo-

cracia, los comunistas oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués para la derrota definitiva de este último. En la lucha común de los obreros contra la burguesía, todo el aparato del Estado deberá pasar a manos del gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera serán de ese modo fortalecidas.

El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

Un gobierno de este tipo sólo es posible si surge de la lucha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos para el combate y creados por los más vastos sectores de las masas obreras oprimidas. Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario. Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. La sola tentativa del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde un comienzo con la resistencia más violenta de la burguesía. Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias.

Bajo determinadas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Pero sólo pueden hacerlo si cuentan con las suficientes garantías de que esos gobiernos obreros llevarán a cabo realmente la lucha contra la burguesía en el sentido indicado hace un momento. En ese caso, las condiciones naturales de la participación de los comunistas en semejante gobierno serían las siguientes:

1° La participación en el gobierno obrero sólo podrá concretarse previa aprobación de la Internacional Comunista.

2° Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán sometidos al control más estricto de su partido.

3° Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán manteniendo un estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias de masas.

4° El Partido Comunista conservará absolutamente su fisonomía y la total independencia en su labor de agitación.

Pese a sus grandes ventajas, la consigna del gobierno obrero también tiene sus peligros, así como toda la táctica del frente único. Para prevenir esos peligros, los partidos comunistas siempre deben tener en cuenta que si bien todo gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista, no es cierto que todo gobierno obrero sea un gobierno verdaderamente proletario, es decir un instrumento revolucionario del poder del proletariado.

La Internacional Comunista debe considerar las siguientes eventualidades:

1° Un gobierno obrero liberal. Ya existe un gobierno de ese tipo en Australia, y también es posible, en un plazo bastante breve en Inglaterra.

2° Un gobierno obrero socialdemócrata (Alemania).

3° Un gobierno de obreros y campesinos. Esta eventualidad puede darse en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc.

4° Un gobierno obrero con la participación de los comunistas.

5° Un verdadero gobierno obrero proletario que, en su forma más pura, sólo puede ser encarnado por un Partido Comunista.

Los dos primeros tipos de gobierno obrero no son gobiernos obreros revolucionarios sino gobiernos camuflados de coalición entre la burguesía y los líderes obreros contrarrevolucionarios. Esos "gobiernos obreros" son tolerados en los períodos críticos de debilitamiento de la burguesía para engañar al proletariado sobre el verdadero carácter de clase del Estado o para postergar el ataque revolucionario del proletariado y ganar tiempo, con la ayuda de los líderes obreros corrompidos. Los comunistas no deberán participar en semejantes gobiernos. Por el contrario, desenmascararán despiadadamente ante las masas el verdadero carácter de esos falsos "gobiernos obreros". En el período de decadencia del capitalismo, cuando la tarea principal consiste en ganar para la revolución a la mayoría del proletariado, esos gobiernos, objetivamente, pueden contribuir a precipitar el proceso de descomposición del régimen burgués.

Los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas, cristianos, sin partido, sindicalistas, etc., que aún no han reconocido la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas podrán en ciertas condiciones y con determinadas garantías, apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas deberán explicar a cualquier precio a la clase obrera que su liberación sólo podrá ser asegurada por la dictadura del proletariado.

Los otros dos tipos de gobierno obrero en los que pueden participar los comunistas tampoco son la dictadura del proletariado ni constituyen una forma de transición necesaria hacia la dictadura, pero pueden ser un punto de partida para la conquista de esa dictadura. La dictadura total del proletariado sólo puede ser realizada por un gobierno obrero compuesto de comunistas.

## **XII. EL MOVIMIENTO DE LOS CONSEJOS DE FÁBRICA**

Ningún Partido Comunista podrá ser considerado como un verdadero Partido Comunista de masas, serio y sólido, si no posee fuertes células comunistas en las empresas, en las fábricas, en las minas, los ferrocarriles, etc. Bajo las actuales circunstancias, un movimiento no podrá ser considerado como sistemáticamente organizado en medio de las masas proletarias si no logra crear, para la clase obrera y sus organizaciones, comités de fábrica como base de ese movimiento. La lucha contra la ofensiva del capital y por el control de la producción no tiene posibilidades de triunfo si los comunistas no disponen de apoyaturas sólidas en todas las empresas y si el proletariado no sabe crear sus propios organismos proletarios de combate en las empresas (comités de fábricas, consejos obreros).

El Congreso estima que una de las tareas esenciales de todos los partidos comunistas consiste en arraigarse en las industrias donde no lo hayan hecho hasta el momento y apoyar el movimiento de los consejos de fábrica o tomar la iniciativa de ese movimiento.

### **XIII. LA INTERNACIONAL COMUNISTA, PARTIDO MUNDIAL**

La Internacional Comunista debe ser organizada cada vez más como un Partido Comunista Mundial, encargado de la dirección de la lucha en todos los países.

### **XIV. LA DISCIPLINA INTERNACIONAL**

Para aplicar internacionalmente y en los diversos países la táctica del frente único, es más necesaria que nunca en la Internacional Comunista y en sus diferentes secciones una disciplina internacional muy estricta.

El IV Congreso exige categóricamente de todas sus secciones y de todos sus miembros la más firme disciplina en la aplicación de la táctica, que sólo podrá ser fructífera si es aplicada en todos los países no solamente con palabras sino también con los actos.

La aceptación de las veintiuna condiciones implica la aplicación de todas las decisiones tácticas de los Congresos Mundiales y del Ejecutivo, en su calidad de órgano de la Internacional Comunista en el intervalo que media entre los Congresos Mundiales.

El Congreso encomienda al Ejecutivo que determine y supervise del modo más estricto la aplicación de las decisiones tácticas por parte de todos los partidos. Sólo la táctica revolucionaria claramente trazada por la Internacional Comunista asegurará la victoria más rápida de la revolución proletaria internacional.

\*\*\*

El Congreso decide agregar como suplemento a esta resolución el texto de las tesis adoptadas por el Ejecutivo en diciembre de 1921, relativas al frente único, tesis que exponen exactamente y en detalle la táctica del frente único.

# **Tesis sobre el frente único proletario**

## **(Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, diciembre de 1921)**

1.- El movimiento internacional atraviesa en este momento un período de transición que plantea a la Internacional Comunista y sus secciones nuevos e importantes problemas tácticos.

Este período está principalmente caracterizado por los siguientes hechos:

La crisis económica mundial se agudiza. La desocupación aumenta. En casi todos los países, el capital internacional ha desencadenado contra la clase obrera una ofensiva sistemática, cuyo objetivo declarado es ante todo reducir los salarios y envilecer las condiciones de existencia de los trabajadores. El fracaso de la paz de Versalles es cada vez más evidente para las propias masas trabajadoras. Es innegable que si el proletariado internacional no logra destruir el régimen burgués no tardarán en estallar una o hasta varias guerras imperialistas, lo que quedó demostrado elocuentemente en la Conferencia de Washington.

2.- Las ilusiones reformistas que, a raíz de diversas circunstancias, habían predominado durante una época en las grandes masas obreras, son sustituidas, ante la presencia de duras realidades, por un estado de ánimo muy diferente. Las ilusiones democráticas y reformistas que, después de la guerra imperialista, habían ganado terreno en una categoría de trabajadores privilegiados, así como entre los obreros más atrasados desde el punto de vista político, se disipan aún antes de haberse desarrollado. Los resultados de los trabajos de la Conferencia de Washington les asestarán el golpe de gracia. Si hace seis meses se podía hablar aparentemente con razón de cierta evolución hacia la derecha de las masas obreras de Europa y América, en este momento es imposible negar el comienzo de una nueva orientación hacia la izquierda.

3.- Por otra parte, la ofensiva capitalista ha provocado en las masas obreras una tendencia espontánea a la unidad que nada podrá contener y que se produce simultáneamente con un aumento de la confianza de que gozan los comunistas por parte del proletariado.

Justo ahora, medios obreros cada vez más importantes comienzan a apreciar la valentía de la vanguardia comunista que entabló la lucha por la defensa de los intereses proletarios en una época en que las grandes masas permanecían aún indiferentes, es decir, hostiles al comunismo. Los obreros comprenden cada vez más que los comunistas han defendido, frecuentemente al precio de

grandes sacrificios y en las circunstancias más penosas, los intereses económicos y políticos de los trabajadores. Nuevamente, el respeto y la confianza rodean a la vanguardia intransigente que constituyen los comunistas. Reconociendo finalmente la vanidad de las esperanzas reformistas, los trabajadores más atrasados se convencen de que la única salvación que existe contra la explotación capitalista está en la lucha.

4.- Los partidos comunistas pueden y deben recoger ahora los frutos de las luchas que sostuvieron anteriormente en las circunstancias más desfavorables y en medio de la indiferencia de las masas. Pero, llevados por una creciente confianza en los elementos más irreducibles, más combativos de su clase, en los comunistas, los trabajadores ofrecen mayores pruebas que nunca de un irresistible deseo de unidad. Integrados ahora a una vida más activa, los sectores con menos experiencia de la clase obrera sueñan con la fusión de todos los partidos obreros. Esperan de ese modo aumentar su capacidad de resistencia ante la ofensiva capitalista. Obreros que hasta el momento casi no habían demostrado interés por las luchas políticas, ahora quieren verificar, mediante su experiencia personal, el valor del programa político del reformismo. Los obreros afiliados a los viejos partidos socialdemócratas y que constituyen una fracción importante del proletariado ya no admiten las campañas de calumnias dirigidas por los socialdemócratas y los centristas contra la vanguardia comunista. Incluso más, comienzan a reclamar un acuerdo con esta última. Sin embargo aún no están totalmente liberados de las creencias reformistas y muchos de ellos conceden su apoyo a las Internacionales Socialistas y a la de Ámsterdam.

Indudablemente, sus aspiraciones no siempre están claramente formuladas, pero es evidente que tienden imperiosamente a la creación de un frente proletario único, a la formación, por parte de los partidos de la Segunda Internacional y los sindicatos de Ámsterdam aliados a los comunistas, de un poderoso bloque contra el cual vendría a estrellarse la ofensiva patronal. En ese sentido, esas aspiraciones representan un gran progreso. La fe en el reformismo está desapareciendo. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, aún cuando tenga su punto de partida en reivindicaciones parciales, llevará fatalmente a las masas a plantear los problemas fundamentales de la revolución. La vanguardia comunista ganará con la experiencia el apoyo de nuevos sectores obreros, que se convencerán por sí mismos de la inutilidad de las ilusiones reformistas y de los efectos deplorables de la política de conciliación.

5.- Cuando comenzó la protesta organizada y consciente de los trabajadores contra la traición de los líderes de la Segunda Internacional, estos disponían del conjunto del mecanismo de las organizaciones obreras. Invocaron la unidad y la disciplina obrera para intimidar despiadadamente a los revolucionarios contestatarios y quebrar todas las resistencias que les hubiesen impedido poner al servicio de los imperialistas nacionales la totalidad de las fuerzas proletarias. La izquierda revolucionaria se vio así forzada a conquistar a cualquier precio su libertad de propaganda, a fin de dar a conocer a las masas obreras la traición

infame que habían cometido (y que continúan cometiendo) los partidos y sindicatos creados por las propias masas.

6.- Tras asegurarse una total libertad de propaganda, los partidos comunistas en todos los países se esfuerzan actualmente en realizar una unidad tan completa como sea posible de las masas obreras en el terreno de la acción práctica. Los dirigentes de Ámsterdam y de la Segunda Internacional también predicán la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus palabras. Al no lograr ahogar en las organizaciones las protestas, las críticas y las aspiraciones de los revolucionarios, los reformistas, ávidos de compromisos, tratan ahora de salir del callejón sin salida en el que se encuentran, saboteando su lucha, sembrando la desorganización y la división entre los trabajadores. Desenmascarar en este momento su reincidencia en la traición es uno de los deberes más importantes de los partidos comunistas.

7.- La profunda evolución interior provocada en la clase obrera de Europa y Estados Unidos por la nueva situación económica del proletariado obliga también a los dirigentes y los diplomáticos de las Internacionales Socialistas y de la Internacional de Ámsterdam a colocar en un primer plano el problema de la unidad obrera. Mientras que, entre los trabajadores que justo ahora acceden a una vida política consciente y que aún no poseen experiencia, la consigna del frente único es la expresión sincera del deseo de oponer a la ofensiva patronal todas las fuerzas de la clase obrera, esa consigna sólo es, por parte de los líderes reformistas, un nuevo intento de engañar a los obreros para conducirlos por el camino de la colaboración de clases. La inminencia de una nueva guerra imperialista, la carrera de armamentos, los nuevos tratados secretos de las potencias imperialistas, no solamente no decidirán a los dirigentes de la saboteando su lucha internacional, de las Internacionales Socialistas y de la Internacional de Ámsterdam a dar la voz de alarma y colaborar efectivamente en la tarea de lograr la unidad internacional de la clase obrera, sino que suscitarán infaliblemente entre ellos las mismas disensiones que en el seno de la burguesía internacional. Ese es un hecho inevitable dado que la solidaridad de los “socialistas” reformistas con “sus” burguesías nacionales respectivas constituye la piedra angular del reformismo

Esas son las condiciones generales en medio de las cuales la Internacional Comunista y sus secciones deben precisar su actitud en relación con la consigna de la unidad del frente obrero.

8.- Considerando lo ya dicho, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estima que la consigna del III Congreso de la Internacional Comunista: *¡Hacia las masas!*, así como los intereses generales del movimiento comunista exigen que la Internacional Comunista y sus secciones apoyen la consigna de la unidad del frente proletario y encarnen su realización. La táctica de los partidos comunistas se inspirará en las condiciones particulares de cada país.

9.- En Alemania, el Partido Comunista, en la última sesión de su Consejo Nacional, se pronunció por la unidad del Frente Proletario y reconoció la posibilidad de apoyar un “gobierno obrero unitario” que estaría dispuesto a combatir



seriamente el poder capitalista. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba sin reservas esta decisión, persuadido de que el Partido Comunista Alemán, salvaguardando su independencia política, podrá de ese modo penetrar en sectores más vastos del proletariado y fortalecer allí la influencia comunista. En Alemania en mayor medida que en otras partes, las grandes masas comprenden cada vez más que su vanguardia comunista tenía razón al negarse a deponer las armas en los momentos más difíciles y denunciar la inutilidad absoluta de los remedios reformistas en una situación que únicamente la revolución proletaria puede resolver. Perseverando en esta actitud, el partido alemán no tardará en ganar para sí a todos los elementos anarquistas y sindicalistas que han permanecido hasta ahora al margen de la lucha de masas.

10.- En Francia, el Partido Comunista engloba a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados. En consecuencia, el problema del frente único asume un aspecto algo diferente del que presenta en otros países. Pero también en Francia es preciso que toda la responsabilidad de la ruptura del frente obrero recaiga sobre nuestros adversarios. La fracción revolucionaria del sindicalismo francés combate, con razón, contra la escisión en los sindicatos y defiende la unidad de la clase obrera en la lucha económica. Pero esta lucha no se detiene en el umbral de la fábrica. La unidad también es indispensable contra la ola de reacción, contra la política imperialista, etc. La política de los reformistas y de los centristas, tras haber provocado la escisión en el seno del partido, amenaza ahora la unidad del movimiento sindical, lo que prueba que, al igual que Jean Longuet, Jouhaux sirve, en realidad, a la causa de la burguesía. La consigna de la unidad política y económica del frente proletario contra la burguesía es el mejor medio de acabar con las maniobras de escisión.

Cualesquiera que sean las traiciones de la CGT reformista que dirigen Jouhaux, Merrheim y consortes, los comunistas, y con ellos todos los elementos revolucionarios de la clase obrera francesa, se verán obligados a proponer a los reformistas, ante toda Huelga General, ante toda manifestación revolucionaria, ante toda acción de masas, la unidad en esa acción y, tan pronto como los reformistas la rechacen, deberán desenmascararlos ante la clase obrera. De ese modo, la conquista de las masas obreras apolíticas nos será más fácil. Es evidente que este método de ningún modo implica para el partido francés una restricción de su independencia y no lo comprometerá, por ejemplo, a apoyar al bloque de las izquierdas en el período electoral o a mostrar exagerada indulgencia con respecto a los "comunistas" indecisos que no cesan de deplorar la escisión de los socialpatriotas.

11.- En Inglaterra, el Partido Laborista reformista se había negado a admitir en su seno al Partido Comunista en las mismas condiciones que a las otras organizaciones obreras. Pero bajo la presión de las masas obreras cuyas aspiraciones ya hemos señalado, las organizaciones obreras londinenses acaban de votar la admisión del Partido Comunista en el Partido Laborista.

Al respecto, Inglaterra constituye evidentemente una excepción. A raíz de algunas condiciones particulares, el Partido Laborista forma en Inglaterra una

especie de coalición que incluye a todas las organizaciones obreras del país. En este momento es un deber para los comunistas exigir, por medio de una enérgica campaña su admisión en el Partido Laborista. La reciente traición de los líderes de las Trade Unions en la huelga de los mineros, la ofensiva capitalista contra los salarios, etc., provocan una considerable efervescencia en el proletariado inglés. Los comunistas deben esforzarse a cualquier precio por penetrar en lo más profundo de las masas trabajadoras con la consigna de la unidad del Frente Proletario contra la burguesía.

12.- En Italia, el joven Partido Comunista que ha mantenido hasta ahora una de las más intransigentes actitudes con respecto al Partido Socialista reformista y a los dirigentes socialtraidores de la Confederación General del Trabajo (cuya traición a la revolución proletaria está ahora definitivamente consumada) emprende sin embargo ante la ofensiva patronal, una enérgica agitación en favor de la unidad del Frente Proletario. El Ejecutivo aprueba totalmente esta táctica de los comunistas italianos e insiste en la necesidad de desarrollarla aún más. El Ejecutivo está convencido de que el Partido Comunista Italiano, si da pruebas de suficiente perspicacia, se convertirá, para la Internacional Comunista, en un modelo de combatividad marxista y, al denunciar implacablemente las vacilaciones y las traiciones de los reformistas y de los centristas, podrá proseguir una campaña cada vez más vigorosa entre las masas obreras por la unidad del frente proletario contra la burguesía.

Es obvio que el partido italiano no deberá descuidar ningún detalle de su tarea de ganar para la acción común a los elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalismo.

13.- En Checoslovaquia, donde el partido agrupa a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados, las tareas de los comunistas son, en ciertos aspectos, análogas a las de los comunistas franceses. Al afirmar su independencia y romper los últimos nexos que lo vinculan con los centristas, el partido checoslovaco deberá difundir la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía y denunciar el verdadero papel de los socialdemócratas y de los centristas, agentes del capital. Los comunistas checoslovacos también intensificarán su acción en los sindicatos, que están en gran medida en poder de los líderes amarillos.

14.- En Suecia, el resultado de las últimas elecciones parlamentarias permite a un Partido Comunista numéricamente débil desempeñar un papel importante. Branting, uno de los líderes más eminentes de la Segunda Internacional y a la vez presidente del Consejo de Ministros de la burguesía sueca, se halla en tal situación que la actitud de la fracción parlamentaria comunista no puede serle indiferente para la constitución de una mayoría parlamentaria. El Comité Ejecutivo estima que la fracción comunista no podrá negarse a conceder, bajo ciertas condiciones, su apoyo al gobierno menchevique de Branting como por otra parte lo hicieron correctamente los comunistas alemanes con ciertos gobiernos regionales (Turingia). Pero eso no quiere decir que los comunistas suecos deban perder en lo más mínimo su independencia o se abstengan de

denunciar el verdadero carácter del gobierno menchevique. Por el contrario, cuanto más poder tengan los mencheviques, en mayor medida traicionarán a la clase obrera, y los comunistas deberán esforzarse por desenmascararlos ante las masas obreras.

15.- En Estados Unidos comienza a realizarse la unión de todos los elementos de izquierda del movimiento obrero sindical y político. Los comunistas norteamericanos tienen de ese modo la ocasión de penetrar en las grandes masas trabajadoras y de convertirse en el centro de cristalización de esa unión de las izquierdas. Formando grupos en todos los lugares donde haya comunistas, deberán asumir la dirección del movimiento de unidad de los elementos revolucionarios y difundir enérgicamente la idea del frente único (por ejemplo por la defensa de los intereses de los parados). La principal acusación que lanzarán contra las organizaciones de Gompers será que estas últimas se niegan obstinadamente a constituir la unidad del frente proletario por la defensa de los desocupados. Sin embargo la tarea esencial del partido, consistirá en ganar a los mejores elementos de las IWW.

16.- En Suiza, nuestro partido ya obtuvo algunos éxitos en esta campaña. La propaganda comunista por el frente único obligó a la burocracia sindical a convocar un congreso extraordinario que se llevará a cabo próximamente y donde nuestros amigos podrán desenmascarar las mentiras del reformismo y desarrollar la mayor actividad por la unidad revolucionaria del proletariado.

17.- En una serie de países, el problema se presenta, según las condiciones particulares, bajo un aspecto más o menos diferente. Pero el Comité Ejecutivo está convencido de que las secciones sabrán aplicar, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, la línea de conducta general que acabamos de trazar.

18.- El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas la libertad, para toda sección que establezca un acuerdo con los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, de continuar la propaganda de nuestras ideas y las críticas de los adversarios del comunismo. Al someterse a la disciplina de la acción, los comunistas se reservarán absolutamente el derecho y la posibilidad de expresar no solamente antes y después sino también durante la acción, su opinión sobre la política de todas las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso y bajo ningún pretexto, esta cláusula podrá ser contravenida. Mientras preconizan la unidad de todas las organizaciones obreras en cada acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a la propaganda de sus ideas, que constituye la lógica expresión de los intereses del conjunto de la clase obrera.

19.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree útil recordar a todos los partidos hermanos las experiencias de los bolcheviques rusos, cuyo partido es el único que hasta ahora ha logrado vencer a la burguesía y adueñarse del poder. Durante los quince años transcurridos entre el surgimiento del bolchevismo y su victoria (1903-1917), éste nunca dejó de com-

batir a los reformistas o, lo que es lo mismo, al menchevismo. Pero durante ese mismo lapso los bolcheviques suscribieron acuerdos en varias oportunidades con los mencheviques. La primera escisión formal se produjo en la primavera de 1905. Pero bajo la influencia irresistible de un movimiento obrero de vasta envergadura, los bolcheviques formaron ese mismo año un frente común con los mencheviques. La segunda escisión formal se produjo en enero de 1912. Pero desde 1905 hasta 1912, la escisión alternó con uniones y acuerdos temporales (en 1906, 1907 y 1910). Uniones y acuerdos que no se produjeron solamente luego de las peripecias de la lucha entre fracciones sino sobre todo bajo la presión de las grandes masas obreras iniciadas en la vida política y que querían comprobar por sí mismas si los caminos del menchevismo se apartaban realmente de la revolución. Poco tiempo antes de la guerra imperialista, el nuevo movimiento revolucionario que siguió a la huelga del Lena originó en las masas proletarias una poderosa aspiración a la unidad que los dirigentes del menchevismo se dedicaron a explotar en su provecho, como lo hacen actualmente los líderes de las internacionales "socialistas" y los de la Internacional de Ámsterdam. En esa época, los bolcheviques no se negaron a constituir el frente único. Lejos de ello para contrarrestar la diplomacia de los jefes mencheviques, adoptaron la consigna de la "unidad en la base", es decir de la unidad de las masas obreras en la acción revolucionaria práctica contra la burguesía. La experiencia demostró que esa era la única táctica verdadera. Modificada según la época y los lugares, esta táctica ganó para el comunismo a la inmensa mayoría de los mejores elementos proletarios mencheviques.

20.- Al adoptar la consigna de la unidad del frente único y admitir acuerdos entre sus diversas secciones y los partidos y sindicatos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, la Internacional Comunista, evidentemente no podrá dejar de establecer acuerdos análogos a escala internacional. Con respecto a la cuestión del socorro a los necesitados de Rusia, el Ejecutivo propuso un acuerdo a la Internacional Sindical de Ámsterdam. Renovó sus propuestas en vistas a una acción común contra el terror blanco en España y Yugoslavia. Actualmente, somete a las internacionales socialistas y a la Internacional de Ámsterdam una nueva propuesta respecto a la labor de la Conferencia de Washington, la que no puede sino precipitar la explosión de una nueva guerra imperialista. Pero los dirigentes de esas tres organizaciones internacionales demostraron que, cuando se trata de actos, renuncian totalmente a su consigna de unidad obrera. En consecuencia, la tarea precisa de la Internacional Comunista y de sus secciones será la de revelar a las masas la hipocresía de los dirigentes obreros que prefieren la unión con la burguesía a la unidad de los trabajadores revolucionarios y, al permanecer en la Oficina Internacional de Trabajo adscrita a la Sociedad de Naciones, participan por ello en la Conferencia imperialista de Washington en lugar de llevar a cabo una enérgica campaña contra ella. Pero la negativa opuesta a nuestras proposiciones no nos hará renunciar a la táctica que preconizamos,

táctica profundamente acorde al espíritu de las masas obreras y que es preciso saber desarrollar metódicamente, sin tregua. Si nuestras propuestas de acción común son rechazadas, habrá que informar de ello al mundo obrero para que sepa cuáles son los reales destructores de la unidad del frente proletario. Si nuestras propuestas son aceptadas, nuestro deber consistirá en acentuar y profundizar las luchas emprendidas. En los dos casos, es importante lograr que las conversaciones de los comunistas con las otras organizaciones despierten y atraigan la atención de las masas trabajadoras, pues es preciso interesar a estas últimas en todas las peripecias del combate por la unidad del frente revolucionario de los trabajadores.

21.- Al establecer ese plan de acción, el Comité Ejecutivo trata de llamar la atención de los partidos hermanos sobre los peligros que pueden presentarse. Todos los partidos comunistas se hallan lejos de ser lo suficientemente sólidos y organizados y de haber vencido definitivamente a las ideologías centristas y semicentristas. Pueden producirse excesos que provoquen la transformación de los partidos y grupos comunistas en bloques heterogéneos e informes. Para aplicar con éxito la táctica propuesta es preciso que el partido esté fuertemente organizado y que su dirección se distinga por la claridad de sus ideas.

22. En el propio seno de la Internacional Comunista, y en los grupos considerados con razón o sin ella como derechistas o semicentristas, existen indudablemente dos corrientes. La primera, realmente emancipada de la ideología y de los métodos de la Segunda Internacional, no ha sabido, sin embargo, despojarse de un sentimiento de respeto hacia el antiguo poder organizativo y querría, conscientemente o no, buscar las bases de un entendimiento ideal con la Segunda Internacional y, por consiguiente, con la sociedad burguesa. La segunda, que combate el radicalismo formal y los errores de una pretendida izquierda, se inclinaría por imprimir a la táctica del joven Partido Comunista mayor flexibilidad y capacidad de maniobra a fin de permitirle llegar más fácilmente a las masas obreras. La rápida evolución de los partidos comunistas impulsó algunas veces a esas dos corrientes a unirse, es decir a formar una sola. Una atenta aplicación de los métodos indicados anteriormente, cuyo objetivo es proporcionar a la agitación comunista un apoyo en las acciones de masas unificadas, contribuirá eficazmente al fortalecimiento revolucionario de nuestros partidos, ayudando a la educación práctica de los elementos impacientes y sectarios liberándolos a la vez del peso muerto del reformismo.

23.- Por unidad de frente proletario es preciso entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluidos, por lo tanto, los anarquistas y los sindicalistas. En varios países, esos elementos parecen asociarse últimamente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos la Internacional Comunista siempre preconizó una actitud amistosa con respecto a esos elementos obreros que superan poco a poco sus prejuicios y adhieren al comunismo. Los comunistas deberán en lo sucesivo prestarles mayor atención dado que el frente único contra el capitalismo se halla en vías de realización.

24.- Con el objeto de fijar definitivamente el trabajo ulterior en las condiciones indicadas, el Comité Ejecutivo decide convocar próximamente a una asamblea extraordinaria en la cual estarán representados todos los partidos afiliados por el doble de delegados del número ordinario.

25. El Comité Ejecutivo dedicará la mayor atención a todas las gestiones efectuadas en el sentido que acabamos de indicar y solicita a los distintos partidos un informe detallado de todas las tentativas realizadas y de los resultados obtenidos.

## Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprueba en su totalidad el trabajo político del Comité Ejecutivo y declara que en el curso de los últimos quince meses, ha aplicado con corrección las decisiones del III Congreso, teniendo en cuenta la situación política.

En particular, el IV Congreso aprueba totalmente la táctica del frente único, tal como fue formulada por el Comité Ejecutivo en sus tesis de diciembre de 1921 y posteriormente.

El IV Congreso aprueba el criterio adoptado por el Comité Ejecutivo en lo que respecta a la crisis del Partido Comunista Francés, el movimiento obrero italiano y los partidos comunistas noruego y checoslovaco. Las cuestiones prácticas relativas a esos partidos serán tratadas por comisiones especiales, cuyas decisiones serán sometidas al voto del Congreso.

A propósito de los incidentes producidos en un cierto número de partidos, el IV Congreso recuerda y confirma nuevamente que el Comité Ejecutivo constituye el órgano supremo del movimiento comunista en el intervalo de los congresos mundiales, y que las decisiones de la Internacional Comunista son obligatorias para todos los partidos adheridos. Por eso la violación de las decisiones de la Internacional Comunista, con el pretexto de una apelación en el próximo congreso, constituye una falta de disciplina. Si la Internacional Comunista permitiese la introducción de esas prácticas, eso equivaldría a la total negación de toda actividad regular de la Internacional Comunista.

En lo que respecta a las dudas surgidas en el Partido Comunista Francés referidas al artículo 9 de los estatutos de la Internacional Comunista, el IV Congreso declara que ese artículo 9 otorga al Comité Ejecutivo el derecho a excluir de la Internacional Comunista y, en consecuencia, de sus secciones nacionales, a los grupos o personas aisladas que, a su criterio, expresen opiniones ajenas al comunismo. Es natural que el Comité Ejecutivo se vea en la obligación de aplicar el artículo 9 de los estatutos cuando un partido es incapaz de librarse de los elementos no comunistas.

El IV Congreso confirma nuevamente las veintiuna condiciones propuestas por el II Congreso y encomienda al próximo Comité Ejecutivo el enérgico control de su aplicación. En el futuro, la Internacional Comunista deberá seguir siendo más que nunca una organización internacional proletaria que combata

enérgicamente todo oportunismo y esté constituida según los principios del centralismo democrático.

Los problemas de detalles prácticos derivados de este artículo serán tratados por comisiones especiales cuyas decisiones serán sometidas al Congreso.



# **Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista**

1.- Todos los proyectos de programa serán elevados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o a una comisión designada al efecto para ser estudiados y elaborados en detalle. El Comité Ejecutivo está obligado a publicar en el más breve plazo de tiempo todos los proyectos de programa que le hayan sido remitidos.

2.- El Congreso confirma que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que todavía no tienen programa nacional deben iniciar inmediatamente su redacción para someterlo al Comité Ejecutivo a lo sumo tres meses antes del V Congreso, de cara a su correspondiente ratificación.

3.- En el programa de las secciones nacionales, la necesidad de la lucha por las reivindicaciones transitorias debe ser fundamentada con exactitud y claridad. También serán mencionadas las precisiones sobre la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de tiempo y lugar.

4.- Los fundamentos teóricos de las reivindicaciones transitorias y parciales deben ser formulados en su totalidad en el programa general. El IV Congreso se pronuncia decididamente contra la tentativa de considerar la introducción de reivindicaciones transitorias en el programa como una medida oportunista a la vez que contra toda tentativa de atenuar o remplazar los objetivos revolucionarios fundamentales por reivindicaciones parciales.

5.- En el programa general deben estar claramente enunciados los tipos históricos fundamentales en que se dividen las reivindicaciones transitorias de las secciones nacionales, de acuerdo con las diferencias esenciales de estructura económica y política de los diversos países, como por ejemplo Inglaterra por una parte, India por la otra, etc.

## Resolución sobre la Revolución Rusa

El IV Congreso de la Internacional Comunista expresa al pueblo trabajador de la Rusia de los Sóviets su agradecimiento más profundo y su admiración ilimitada por haber, no solamente conquistado el poder por medio de la lucha revolucionaria y establecido la dictadura del proletariado, sino por haber sabido defender, hasta ahora victoriosamente, las conquistas de la revolución, contra todos los enemigos internos y externos.

El IV Congreso comprueba con la mayor satisfacción que el primer Estado obrero del mundo, surgido de la revolución proletaria, ha demostrado totalmente su fuerza vital y su enérgico desarrollo en sus cinco años de existencia, pese a tantas dificultades y peligros. El Estado soviético ha salido fortalecido de los horrores de la guerra civil. Gracias al heroísmo incomparable del Ejército Rojo, derrotó en todos los frentes a la contrarrevolución militar equipada y sostenida por la burguesía mundial. Rechazó todos los intentos de los estados capitalistas para imponerle, mediante astucias diplomáticas y una constante presión económica, el abandono del contenido proletario, de los objetivos comunistas de la revolución, es decir por obtener el reconocimiento del derecho de propiedad privada sobre los medios de producción sociales y la renuncia a la nacionalización de la industria. Defendió inquebrantablemente contra el asalto de la burguesía mundial lo que constituye la condición fundamental de la liberación proletaria: la propiedad colectiva de los medios de producción. Al oponerse al reconocimiento de una inmensa deuda nacional, se negó a que se rebajase a los obreros y campesinos de la República de los Sóviets al nivel de los siervos coloniales de los capitalistas.

El IV Congreso comprueba que el Estado obrero, desde el momento en que no está obligado a defender su existencia con las armas en la mano, se esfuerza con la mayor energía por restablecer y desarrollar la vida económica de la república y continúa fijándose como objetivo el establecimiento del comunismo. Las etapas y las diversas medidas que conducen a este objetivo, la “Nueva Política Económica” son el resultado, por una parte, de las condiciones objetivas y subjetivas del país y, por otra parte, de la lentitud del desarrollo de la revolución mundial y del estado de aislamiento de la República de los Sóviets en medio de estados capitalistas. Pese a las grandes dificultades que surgen de esta situación, el Estado obrero puede realizar progresos decisivos en el dominio de la reconstrucción económica. Así como los obreros rusos pagaron muy caro, para provecho de los obreros del mundo entero, las enseñanzas que se derivan de la conquista y de la defensa del poder político y del establecimiento de la dictadu-

ra proletaria, son ellos también los que hacen los más penosos sacrificios para resolver los problemas del período de transición del capitalismo al comunismo. La Rusia de los Sóviets es y sigue siendo el foco más rico de experiencias revolucionarias para el proletariado mundial.

El IV Congreso comprueba con satisfacción que la política de la Rusia de los Sóviets ha asegurado y consolidado la condición más importante para la instauración y el desarrollo de la sociedad comunista, el régimen de los sóviets, es decir la dictadura del proletariado. Pues sólo esta dictadura es capaz de superar todas las resistencias burguesas a la emancipación total de los trabajadores y asegurar, de ese modo, la derrota total del capitalismo y el camino libre hacia la realización del comunismo.

El IV Congreso comprueba el papel decisivo desempeñado por el Partido Comunista Ruso, en cuanto que partido dirigente del proletariado apoyado por los campesinos, en la conquista y la defensa del poder político. La unidad ideológica y orgánica del partido, su severa disciplina, dieron a las masas la seguridad revolucionaria del objetivo a alcanzar y de los métodos a emplear, elevaron sus cualidades de decisión y de abnegación hasta el heroísmo y crearon un nexo orgánico indestructible entre las masas y sus dirigentes.

El IV Congreso recuerda a los trabajadores de todos los países que la revolución proletaria nunca podrá vencer en un solo país sino en el marco internacional, en cuanto que revolución proletaria mundial. La lucha de la Rusia de los Sóviets por su existencia y por las conquistas de la revolución es la lucha por la liberación de los trabajadores, de los oprimidos y explotados del mundo entero. Los trabajadores rusos han cumplido ampliamente su deber en su calidad de campeones revolucionarios del proletariado mundial. El proletariado mundial también deberá cumplir su tarea. En todos los países, los obreros, los desheredados y los oprimidos manifestarán moral, económica y políticamente su total solidaridad con la Rusia de los Sóviets. No es solamente la solidaridad internacional sino sus intereses más elementales los que deben decidirlos a iniciar un combate encarnizado contra la burguesía y el Estado capitalista. En todos los países sus consignas serán las siguientes:

¡No toquéis a la Rusia de los Sóviets! ¡Reconocimiento de la República Soviética! ¡Asistencia decidida de toda clase para la reconstrucción económica de la Rusia de los Sóviets!

Todo fortalecimiento de la Rusia de los Sóviets equivale a un debilitamiento de la burguesía mundial. El mantenimiento desde hace cinco años del régimen de los sóviets es el golpe más duro que el capitalismo haya recibido hasta ahora.

El IV Congreso pide a los trabajadores de todos los países capitalistas que se inspiren en el ejemplo de la Rusia de los Sóviets y asesten al capitalismo el golpe mortal, que movilicen todas sus fuerzas para realizar la revolución mundial.

## Resolución sobre el Tratado de Versalles

La guerra mundial finalizó con la derrota de tres potencias imperialistas: Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Cuatro grandes aves de rapiña resultaron victoriosas de la lucha: EEUU, Inglaterra, Francia y Japón.

Los tratados de paz, de los que Versalles constituye el núcleo central, constituyen una tentativa por estabilizar la dominación mundial de esas cuatro potencias victoriosas: política y económicamente, al reducir todo el resto del mundo a un dominio colonial de explotación; socialmente, al consolidar a la burguesía frente al proletariado de cada país y de la Rusia proletaria revolucionaria y victoriosa, mediante una alianza de todas las burguesías. Con ese objetivo se construyó y se armó un dique de pequeños estados vasallos alrededor de Rusia para sofocar a esta última en la primera ocasión. Los estados vencidos debían además reparar totalmente los perjuicios sufridos por los estados victoriosos.

En la actualidad, es evidente para todo el mundo que ninguna de las preunciones sobre las que fueron construidos todos esos tratados de paz eran fundadas. La tentativa de restablecer un nuevo equilibrio sobre bases capitalistas fracasó. La historia de los cuatro últimos años muestra una continua vacilación, una inseguridad permanente. Las crisis económicas, la desocupación y la sobreproducción, las crisis ministeriales, las crisis de partido, las crisis externas no tienen fin. Mediante una interminable serie de conferencias, las potencias imperialistas tratan de detener la ruina del sistema mundial construido por esos tratados y de disimular la bancarrota de Versalles.

Las tentativas por derrotar en Rusia a la dictadura del proletariado han fracasado. El proletariado de todos los países capitalistas adopta cada vez más resueltamente una posición en favor de la Rusia de los Sóviets. Hasta los jefes de la Internacional de Amsterdam están obligados a declarar abiertamente que la derrota del poder proletario en Rusia constituiría una victoria de la reacción mundial sobre todo el proletariado.

Turquía, precursor del Oriente en marcha hacia la revolución, resistió con las armas la aplicación del tratado de paz. En la conferencia de Lausana tuvieron lugar los solemnes funerales de una buena parte de los tratados.

La crisis económica mundial persistente ha probado que la concepción económica del tratado de Versalles no puede ser sostenida. La potencia europea capitalista dirigente, Inglaterra, que depende en su mayor parte del comercio mundial, no puede consolidar su base económica sin la restauración de Alemania y Rusia.

EEUU, la mayor potencia imperialista, se ha apartado totalmente de la obra de paz y tratan de fundamentar su imperialismo mundial en sus propias fuer-

zas. Han logrado ganar el apoyo de sectores importantes del imperio inglés, de Canadá y de Australia.

Las colonias oprimidas de Inglaterra, base de su poder mundial, se rebelan. Todo el mundo musulmán se halla en estado de rebelión abierta o latente.

Todos los presupuestos de la obra de paz han desaparecido, excepto uno: que el proletariado de todos los países burgueses debe pagar las cargas de la guerra y de la paz de Versalles.

## **FRANCIA**

Aparentemente, de todos los países victoriosos, Francia es el que más aumentó su poderío. Además de la conquista de la Alsacia Lorena, de la ocupación de la orilla izquierda del Rin, de los miles de millones en concepto de indemnizaciones de guerra que reclama a Alemania, se ha convertido, en realidad, en la mayor potencia militar del continente europeo. Con sus estados vasallos, cuyos ejércitos son preparados por generales franceses (Polonia, Checoslovaquia, Rumania), con su propio gran ejército, con sus submarinos y su flota aérea, domina el continente europeo y desempeña el papel de guardián del tratado de Versalles. Pero la base económica de Francia, su escasa población que disminuye cada vez más, su enorme deuda interna y externa y su dependencia económica con respecto a Inglaterra y EEUU, no ofrecen un fundamento suficiente a su sed inextinguible de expansión imperialista. Desde el punto de vista del poder político, es obstaculizada por el poderío de Inglaterra en todas las bases navales importantes, por el monopolio del petróleo detentado por Inglaterra y EEUU. Desde el punto de vista económico, su enriquecimiento en mineral de hierro procurado por el tratado de Versalles pierde su valor debido a que las minas de carbón de la cuenca del Ruhr siguen perteneciendo a Alemania. La esperanza de reordenar las finanzas quebrantadas de Francia con ayuda de las reparaciones pagadas por Alemania es ilusoria. Todos los expertos financieros reconocen unánimemente que Alemania no podrá pagar las sumas que Francia necesita para sanear sus finanzas. Sólo le resta a la burguesía francesa un camino: reducir el nivel de vida del proletariado francés al nivel del proletariado alemán. El hambre del trabajador alemán es una imagen de la miseria que amenaza en el futuro al obrero francés.

La devaluación del franco, provocada intencionadamente por algunos medios de la gran industria francesa, constituirá una forma de arrojar sobre los hombros del proletariado francés las cargas de la guerra luego de que se compruebe que la obra de paz de Versalles es impracticable.

## **INGLATERRA**

La guerra mundial facilitó a Inglaterra la unificación de su imperio colonial, desde el Cabo de Buena Esperanza, pasando por Egipto y Arabia, hasta la India.

Mantuvo bajo su dominio todos los principales accesos al mar. Mediante concesiones otorgadas a sus colonias de emigración, trató de construir el Imperio mundial anglosajón.

Pero pese a toda la flexibilidad de su burguesía, pese a su esfuerzo por reconquistar el mercado mundial, es evidente que con la situación mundial creada por el tratado de Versalles, Inglaterra ya no puede progresar más. El Estado industrial inglés no puede exportar si no se produce la restauración económica de Alemania y Rusia. En este sentido, el antagonismo entre Inglaterra y Francia se agudiza. Inglaterra quiere vender sus mercancías a Alemania, lo que es imposible a raíz del tratado de Versalles. Francia quiere arrancar a Alemania sumas colosales en concepto de contribuciones de guerra, lo que deteriora el poder adquisitivo de Alemania. Por eso Inglaterra se opone a las reparaciones y Francia lleva a cabo en el Cercano Oriente una guerra disimulada contra Inglaterra para obligarla a ceder en el problema de las reparaciones. Mientras que el proletariado inglés soporta las cargas de guerra bajo la forma de desocupación de millones de obreros, la burguesía de Inglaterra y Francia establece acuerdos a expensas de Alemania.

#### **EUROPA CENTRAL Y ALEMANIA**

El objetivo más importante del tratado de Versalles es Europa Central, la nueva colonia de los bandidos imperialistas. Dividida en innumerables pequeños estados y en una serie de regiones económicamente no viables, Europa Central es incapaz de mantener una vida política independiente. Es la colonia del capital inglés y francés. Según los intereses momentáneos de esas grandes potencias, sus diversos sectores son exasperados unos contra otros. Checoslovaquia, con un campo económico de 60 millones de individuos, vive constantemente en crisis económica. Austria ha sido reducida al estado de aborto no viable que aparentemente sólo lleva una existencia política independiente gracias a las rivalidades de los países vecinos. Polonia, a la que fueron asignadas vastas regiones ocupadas por poblaciones de otras nacionalidades, es un puesto de vanguardia de Francia, una caricatura del imperialismo francés. En todos esos países, el proletariado debe pagar los gastos de la guerra bajo la forma de una reducción de su nivel de existencia o de una extraordinaria desocupación.

Pero el objetivo más importante del tratado de Versalles es la Alemania desarmada, privada de toda posibilidad de defensa, librada a merced de las potencias imperialistas. La burguesía alemana trata de ligar sus intereses tanto a los de la burguesía inglesa como a los de la burguesía francesa. Trata de satisfacer una parte de las pretensiones de Francia mediante una explotación mayor del proletariado alemán y de asegurar a la vez su propio dominio sobre ese proletariado con la ayuda extranjera. Pero la mayor explotación del proletariado alemán, la transformación del obrero alemán en *coolie* europeo, la miseria espantosa a que ha sido sometido a raíz del tratado de Versalles no posibilitan el pago de las repa-

raciones. Alemania se convierte así en la pelota de juego de Inglaterra y Francia. La burguesía francesa quiere resolver el problema por la fuerza, ocupando la cuenca del Ruhr y la orilla izquierda del Rin. Inglaterra se opone a ello. Solamente la ayuda de la mayor potencia económica, EEUU hubiese podido conciliar los intereses contradictorios de Inglaterra, de Francia y de Alemania.

### **EEUU DE AMÉRICA**

EEUU se retiró hace tiempo de la obra de paz de Versalles, negándose a ratificar el tratado. EEUU, que surgió de la guerra mundial como la mayor potencia económica y política mientras que las potencias imperialistas europeas se endeudaban enormemente, no se muestran dispuestos a paliar, mediante nuevos grandes créditos concedidos a Alemania, la crisis financiera de Francia. El capital de EEUU se aleja cada vez más del caos europeo, tratando de crear con gran éxito en América Central y del Sur y en Extremo Oriente un imperio colonial y de asegurar a su clase dominante la explotación del mercado interno mediante un sistema aduanero proteccionista. Al abandonar su suerte a Europa continental, EEUU, aplicando su supremacía económica a la construcción de navíos de guerra, obligaron a las otras potencias imperialistas a aceptar el acuerdo de desarme de Washington. Así arruinaron una de las bases más importantes de la obra de Versalles: la supremacía marítima de Inglaterra y, de ese modo, ya no tiene mucho sentido para Inglaterra su permanencia en el grupo de potencias previsto en Washington.

### **JAPÓN Y LAS COLONIAS**

La más joven potencia mundial imperialista, Japón, se mantiene al margen del caos europeo creado por el tratado de Versalles. Pero, debido al desarrollo de EEUU como potencia mundial, sus intereses se han visto vivamente afectados. En Washington fue obligado a anular su alianza con Inglaterra, lo que arruinó también una de las bases más importantes de la división del mundo hecha en Versalles. Simultáneamente, no solamente los pueblos oprimidos se rebelan contra la dominación de Inglaterra y de Japón, sino que las colonias de emigración de Inglaterra tratan de asegurar sus intereses mediante un acercamiento a EEUU, ante la lucha inminente entre EEUU y Japón. El ámbito de acción del imperialismo inglés se debilita así cada vez más.

### **HACIA UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL**

Las tentativas de las grandes potencias imperialistas por crear una base permanente para su predominio mundial han fracasado lamentablemente debido a sus intereses contradictorios.

La gran obra de paz ha sido arruinada. Las grandes potencias arman a sus Estados vasallos con vistas a una nueva guerra. El militarismo está más fortalecido que nunca. Y aunque la burguesía teme ansiosamente una nueva revolución proletaria luego de una guerra mundial, las leyes internas del orden social capitalista tienden irresistiblemente a un nuevo conflicto mundial.

### **LOS OBJETIVOS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS**

Las Internacionales Segunda y Segunda y Media se dedican a apoyar al ala radical de la burguesía, que representa ante todo los intereses del capital comercial y bancario en su lucha impotente por la supresión de las reparaciones. Como en todos los problemas, en este también marchan con la burguesía. La tarea de los partidos comunistas, en primer lugar de los países victoriosos, es por lo tanto explicar a las masas que la obra de paz de Versalles arroja todas las cargas sobre los hombros del proletariado tanto en los países victoriosos como en los países vencidos, y que los proletarios de todos los países son sus verdaderas víctimas.

Sobre esta base, los partidos comunistas, y sobre todo los de Alemania y Francia, deben llevar a cabo una lucha común contra el tratado de Versalles.

El Partido Comunista Francés debe luchar con todas sus fuerzas contra las tendencias imperialistas de su propia burguesía, contra su tentativa de enriquecerse mediante la explotación agudizada del proletariado alemán, contra la ocupación de la cuenca del Ruhr, contra la división de Alemania, contra el imperialismo francés. Actualmente ya no basta con combatir en Francia la llamada defensa de la patria, es preciso luchar paso a paso contra el tratado de Versalles.

El deber de los partidos comunistas de Checoslovaquia, de Polonia y de los demás países vasallos de Francia es vincular la lucha contra su propia burguesía y la lucha contra el imperialismo francés. Es preciso, mediante acciones comunes de masas, explicar al proletariado francés y alemán que la tentativa de llevar a la práctica el tratado de Versalles reduce a la más profunda miseria al proletariado de los dos países y con él al proletariado de toda Europa.



# **Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical**

## **I. SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL**

1.- En el curso de estos dos últimos años, caracterizados por la ofensiva universal del capital, el movimiento sindical se ha debilitado sensiblemente en todos los países. Salvo raras excepciones, (Alemania, Austria), los sindicatos han perdido gran cantidad de afiliados. Este retroceso se explica por las vastas ofensivas de la burguesía y por la impotencia de los sindicatos reformistas no solamente en resolver la cuestión social sino también en resistir seriamente al ataque capitalista y defender los intereses más elementales de las masas obreras.

2.- Ante esta ofensiva capitalista por una parte, y esta colaboración de clases permanente por la otra, las masas obreras se decepcionan cada vez más. Esa es la causa no solamente de sus intentos para crear nuevos agrupamientos sino también de la dispersión de un gran número de obreros conscientes que abandonan sus organizaciones. El sindicato ha dejado de ser para muchos un foco de agitación porque no ha sabido, y en muchos casos no ha querido, detener la ofensiva del capital y conservar las posiciones obtenidas. La esterilidad del reformismo se puso de manifiesto claramente en la práctica.

3.- El movimiento sindical posee en todos los países, un carácter de inestabilidad básica. Grupos bastante numerosos de obreros se alejan de él mientras los reformistas continúan asiduamente su política de colaboración de clases, con el pretexto de “utilizar el capital en beneficio de los obreros”. En realidad, el capital continuó utilizando para sus fines a las organizaciones, haciéndolas cómplices del descenso del nivel de vida de las masas. El período transcurrido ha fortalecido sobre todo los vínculos que ya existían entre los gobiernos y los dirigentes reformistas, así como la subordinación de los intereses de la clase obrera a los de sus dirigentes.

## **II. LA OFENSIVA DE ÁMSTERDAM CONTRA LOS SINDICATOS REVOLUCIONARIOS**

4.- En el preciso momento en que cedían la línea ante la presión burguesa, los dirigentes reformistas lanzaban su ofensiva contra los obreros revolucionarios.

Viendo que su mala voluntad para organizar la resistencia contra el capital había provocado una profunda reacción en las masas obreras y resueltos a limpiar a las organizaciones de los gérmenes revolucionarios, emprendieron

contra el movimiento sindical revolucionario una ofensiva tendente a disgregar y desmoralizar a la minoría revolucionaria por todos los medios a su alcance, y a facilitar la consolidación del poder de clase de la burguesía.

5.- Para conservar su autoridad, los dirigentes de la Internacional de Ámsterdam no vacilan en excluir no solamente a individuos y pequeños grupos sino a organizaciones enteras. Los jefes de Ámsterdam no quieren quedar en minoría y, en caso de amenaza de los elementos revolucionarios partidarios de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista, están decididos a provocar la escisión, con tal de poder, de ese modo, conservar su control sobre el aparato administrativo y los recursos materiales.

Así procedieron los jefes de la CGT francesa. El mismo camino siguieron los reformistas de Checoslovaquia y los dirigentes de la Confederación Nacional de los sindicatos alemanes. Los intereses de la burguesía exigen la escisión del movimiento sindical.

6.- Al mismo tiempo que se desencadenaba la ofensiva reformista en los distintos países, las federaciones internacionales adheridas a Ámsterdam expulsaban sistemáticamente o se negaban a admitir en su seno a las federaciones nacionales revolucionarias. Los congresos internacionales de los trabajadores de la minería, de los obreros textiles, de los empleados, de los obreros del cuero y pieles, de los trabajadores de la madera, de la construcción y de correos se negaron a admitir a los sindicatos rusos y a los demás sindicatos revolucionarios porque estos últimos pertenecían a la Internacional Sindical Roja.

7.- Esta campaña de los dirigentes de Ámsterdam contra los sindicatos revolucionarios es una expresión de la campaña del capital internacional contra la clase obrera. Persigue los mismos objetivos: consolidar el sistema capitalista sobre la miseria de las masas trabajadoras. El reformismo presiente su próximo fin y pretende con ayuda de las expulsiones y de la escisión de los elementos más combativos, debilitar al máximo a la clase obrera e impedir que se adueñe del poder y de los medios de producción y de intercambio.

### III. LOS ANARQUISTAS Y LOS COMUNISTAS

8.- Simultáneamente fue lanzada una “ofensiva”, muy similar a la de Ámsterdam, por el ala anarquista del movimiento obrero contra la Internacional Comunista, los partidos comunistas y las células comunistas en los sindicatos. Cierta número de organizaciones anarcosindicalistas se han declarado abiertamente hostiles a la Internacional Comunista y a la Revolución Rusa, pese a su solemne adhesión a la Internacional Comunista en 1920 y a sus muestras de simpatía al proletariado ruso y a la Revolución de Octubre. Así ha sucedido con los sindicatos italianos, los anarquistas alemanes, los anarcosindicalistas de Francia, de Holanda y de Suecia.

9.- En nombre de la autonomía sindical, ciertas organizaciones sindicalistas (Secretariado Obrero Nacional de Holanda, IWW, Unión Sindical Italiana,

etc.) excluyen a los partidarios de la Internacional Sindical Roja en general y a los comunistas en particular. De ese modo, la divisa de autonomía luego de haber sido archirrevolucionaria, se ha convertido en anticomunista, es decir en contrarrevolucionaria, y coincide con la de Ámsterdam, que lleva a cabo la misma política bajo la bandera de la independencia, aunque para nadie sea un secreto que depende totalmente de la burguesía nacional e internacional.

10.- La acción de los anarquistas contra la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja y la Revolución Rusa ha provocado la descomposición y la escisión en sus propias filas. Los mejores elementos obreros han reaccionado contra esta ideología. El anarquismo y el anarcosindicalismo se han escindido en varios grupos y tendencias que mantienen una lucha encarnizada a favor o en contra de la Internacional Sindical Roja, de la dictadura proletaria, de la Revolución Rusa.

#### **IV. NEUTRALIDAD Y AUTONOMÍA**

11.- La influencia de la burguesía sobre el proletariado se refleja en la teoría de la neutralidad según la cual los sindicatos deberían plantearse exclusivamente objetivos corporativos, estrictamente económicos y no de clase. El neutralismo siempre fue una doctrina puramente burguesa contra la cual el marxismo revolucionario lleva a cabo una lucha a muerte. Los sindicatos que no se plantean ningún objetivo de clase, es decir que no apuntan al derrocamiento del sistema capitalista son, pese a su composición proletaria, los mejores defensores del orden y régimen burgués.

12.- Este período del neutralismo siempre fue favorecido por el argumento que los sindicatos obreros deben interesarse únicamente en los problemas económicos sin mezclarse en política. La burguesía siempre tiende a separar la política de la economía, comprendiendo perfectamente que si logra insertar a la clase obrera en el marco corporativo, ningún peligro serio amenazará su hegemonía.

13.- Esta misma delimitación entre economía y política la realizan también los elementos anarquistas del movimiento sindical, para apartar al movimiento obrero de la vía política con el pretexto de que toda política está dirigida contra los trabajadores. Esta teoría, puramente burguesa en el fondo, la presentan a los obreros como la de la autonomía sindical, y se entiende a esta última como una oposición de los sindicatos al Partido Comunista y una declaración de guerra al movimiento obrero comunista.

14.- Esta lucha contra “la política y el partido político de la clase obrera” provoca un retraimiento del movimiento obrero y de las organizaciones obreras así como una campaña contra el comunismo, conciencia concentrada de la clase obrera. La autonomía en todas sus formas, ya sea anarquista o anarcosindicalista, es una doctrina anticomunista y debe oponérsele una decidida resistencia. Lo mejor que puede resultar de ella es una autonomía con relación al comunis-

mo y un antagonismo entre sindicatos y partidos comunistas o, si no, una lucha encarnizada de los sindicatos contra el Partido Comunista, el comunismo y la revolución social.

15.- La teoría de la autonomía, tal como la exponen los anarcosindicalistas franceses, italianos y españoles, es, en resumidas cuentas, el grito de guerra del anarquismo contra el comunismo. Los comunistas deben llevar a cabo en el seno de los sindicatos una decisiva campaña contra esta maniobra que trata de encubrir, bajo la consigna de la autonomía, una trampa anarquista para dividir el movimiento obrero en sectores hostiles entre sí, para retrasar u obstaculizar el triunfo de la clase obrera.

## V. SINDICALISMO Y COMUNISMO

16.- Los anarcosindicalistas confunden sindicatos y sindicalismo presentando a su partido anarcosindicalista como la única organización realmente revolucionaria y capaz de llevar a cabo la acción de clase del proletariado. El sindicalismo, que constituye un inmenso progreso en relación con el *tradeunionismo*, presenta sin embargo numerosos defectos y aspectos perjudiciales, ante los cuales es preciso resistir firmemente.

17.- Los comunistas no pueden ni deben, en nombre de abstractos principios anarcosindicalistas, abandonar su derecho a organizar “células” en el seno de los sindicatos, cualquiera que sea la orientación de estos últimos. Nadie puede privarlos de ese derecho. Es obvio que los comunistas militantes en los sindicatos sabrán coordinar su acción con la de aquellos sindicatos que han aprovechado la experiencia de la guerra y la revolución.

18.- Los comunistas deben tomar la iniciativa de crear en los sindicatos un bloque con los obreros revolucionarios de otras tendencias. Los más próximos al comunismo son los “sindicalistas comunistas”, que reconocen la necesidad de la dictadura proletaria y defienden contra los anarcosindicalistas el principio del Estado obrero. Pero la coordinación de las acciones supone una organización de los comunistas. Una acción aislada e individual de los comunistas no podrá coordinarse con nadie porque no poseerá ninguna fuerza considerable.

19.- Realizando del modo más enérgico y consecuente sus principios, combatiendo las teorías anticomunistas de autonomía y la separación de la política y de la economía, idea anarquista extremadamente perjudicial para el progreso revolucionario de la clase obrera, los comunistas deben esforzarse, en el seno de los sindicatos de cualquier tendencia, en coordinar su acción en la lucha práctica contra el reformismo y el verbalismo anarcosindicalista, con todos los elementos revolucionarios que apoyan el derrocamiento del capitalismo y la dictadura del proletariado.

20.- En los países en los que existen importantes organizaciones sindicalistas-revolucionarias (Francia) y en los que, bajo la influencia de toda una serie de causas históricas, persiste la desconfianza hacia los partidos políticos en deter-

minados sectores de obreros revolucionarios, los comunistas elaborarán en el lugar, de acuerdo con los sindicalistas y conforme a las particularidades del país y del movimiento obrero en cuestión, las formas y métodos de lucha común y de colaboración en todas las acciones defensivas y ofensivas contra el capital.

## **VI. LA LUCHA POR LA UNIDAD SINDICAL**

21.- La consigna de la Internacional Comunista contra la escisión sindical debe ser aplicada tan enérgicamente como antes, pese a las furiosas persecuciones a que los reformistas de todos los países someten a los comunistas. Los reformistas quieren prolongar la escisión valiéndose de las expulsiones. Persiguiendo sistemáticamente a los mejores elementos de los sindicatos, pronunciándose a favor de la escisión, esperan desanimar a los comunistas, alejarlos de los sindicatos y hacerlos abandonar el plan profundamente meditado de la conquista de los sindicatos desde su interior. Pero los reformistas no lo conseguirán.

22.- La escisión del movimiento sindical, sobre todo en las condiciones actuales, representa el mayor peligro para el movimiento obrero en su conjunto. La escisión en los sindicatos obreros haría retroceder a la clase obrera varios años, pues la burguesía podría entonces arrebatar fácilmente las conquistas más elementales de los obreros. Los comunistas deben impedir a cualquier precio la escisión sindical. Por todos los medios, con todas las fuerzas de su organización, deben obstaculizar la criminal ligereza con la que los reformistas rompen la unidad sindical.

23.- En los países en los que existen paralelamente dos centrales sindicales nacionales (España, Francia, Checoslovaquia, etc.), los comunistas deben luchar sistemáticamente por la fusión de las diferentes organizaciones. Dado el objetivo de la fusión de los sindicatos actualmente escindidos, no es conveniente apartar a los comunistas aislados y a los obreros revolucionarios de los sindicatos reformistas, transfiriéndolos a los sindicatos revolucionarios. Ningún sindicato reformista debe quedar desprovisto del fermento comunista. El trabajo activo de los comunistas en los dos sindicatos es una condición para el restablecimiento de la unidad destruida.

24.- La preservación de la unidad sindical así como el restablecimiento de la unidad destruida sólo son posibles si los comunistas llevan adelante un programa práctico para cada país y cada sector de la industria. En el ámbito de un trabajo práctico, de una lucha práctica, es posible agrupar a los elementos dispersos del movimiento obrero y crear, en el caso de una escisión sindical, las condiciones propicias para asegurar su unificación orgánica. Cada comunista debe tener presente que la escisión sindical no es solamente una amenaza para las conquistas inmediatas de la clase obrera, sino también una amenaza para la revolución social. Las tentativas de los reformistas de escindir los sindicatos deben ser sofocadas radicalmente, lo que sólo se podrá lograr con ayuda de un enérgico trabajo organizativo y político con las masas obreras.

## VII. LA LUCHA CONTRA LA EXPULSIÓN DE LOS COMUNISTAS

25.- La exclusión de los comunistas tiene por objeto desorganizar el movimiento revolucionario aislando a los dirigentes de las masas obreras. Por eso los comunistas no pueden limitarse a las formas y métodos de lucha puestos en práctica por ellos hasta ahora. El movimiento sindical mundial ha llegado a su momento más crítico. La voluntad de escisión de los reformistas se ha exacerbado mientras que nuestra voluntad de proteger la unidad sindical ha quedado demostrada en numerosas oportunidades, y los comunistas deben mostrar en el futuro, también prácticamente, el valor que asignan a la unidad del movimiento sindical.

26.- Cuanto más evidente se hace la línea de nuestros enemigos para lograr escisión, es preciso demostrar mayor fuerza en el planteamiento del problema de la unidad sindical. Ni una fábrica, ni una reunión obrera deben ser olvidadas, en todas partes debe hacerse oír la protesta contra la táctica de Ámsterdam. Es necesario que el problema de la escisión sindical sea planteado ante cada sindicato y no solamente en el momento en que la escisión es inminente sino cuando justo comienza a esbozarse. La cuestión de la expulsión de los comunistas del movimiento sindical debe ser discutida con todo el movimiento obrero de cada país. Los comunistas son lo suficientemente fuertes como para dejarse eliminar sin decir nada. La clase obrera debe saber quién está a favor de la escisión y quién a favor de la unidad.

27.- La exclusión de los comunistas tras ser elegidos para desempeñar funciones sindicales por parte de las organizaciones locales no solamente debe suscitar protestas por la violencia ejercida contra la voluntad de los electores, sino que debe provocar una resistencia organizada. Los miembros excluidos no tienen que permanecer dispersos. La tarea más importante de los partidos comunistas consiste en impedir la disgregación de los elementos excluidos. Deben organizarse en sindicatos de expulsados centrandos su trabajo político en un programa concreto y la exigencia de su integración.

28.- La lucha contra las exclusiones es en realidad una lucha por la unidad del movimiento sindical. En este caso, todas las medidas que tiendan al restablecimiento de la unidad destruida son buenas. Los expulsados no deben permanecer aislados, así como tampoco las organizaciones revolucionarias independientes existentes en el país en cuestión, de cara a la organización común de la lucha contra las expulsiones y para la coordinación de la acción en la lucha contra el capital.

29.- Las medidas prácticas de lucha pueden y deben ser completadas y modificadas de acuerdo con las condiciones y particularidades locales. Es importante que los partidos comunistas adopten claramente una posición de combate contra la escisión y hagan todo lo posible para derrotar la política de las expulsiones que se ha fortalecido sensiblemente en relación con el comienzo de la fusión de las Internacionales Segunda y Segunda y Media. No existen medios y métodos universales y definitivos en la lucha contra las expulsiones. En este

sentido, los partidos comunistas tienen la posibilidad de luchar con los medios que consideren como más efectivos para lograr su objetivo: la conquista de los sindicatos y el restablecimiento de la unidad sindical destruida.

30.- Los comunistas deben desarrollar una lucha muy enérgica contra la expulsión de los sindicatos revolucionarios del seno de las federaciones internacionales por industria. Los partidos comunistas no pueden permanecer pasivos de la expulsión de los sindicatos revolucionarios por la única razón de que son revolucionarios. Los comités internacionales de propaganda por industria, creados por la Internacional Sindical Roja, deben hallar el más firme apoyo en los partidos comunistas, de modo que agrupen todas las fuerzas revolucionarias existentes a favor del objetivo de luchar por las federaciones internacionales únicas por industria. Toda esta lucha se llevará a cabo bajo la consigna de la admisión de todos los sindicatos sin distinción de tendencia, sin distinción de corrientes políticas, en una organización internacional única de industria.

## **CONCLUSIÓN**

Prosiguiendo su camino hacia la conquista de los sindicatos y la lucha contra la política a favor de la escisión practicada por los reformistas, el IV Congreso de la Internacional Comunista declara solemnemente que cuando los dirigentes de Ámsterdam no recurran a las expulsiones, cuando den a los comunistas la posibilidad de luchar ideológicamente por sus principios en el seno de los sindicatos, los comunistas lucharán como miembros disciplinados en las filas de la organización única, marchando siempre adelante en todos los enfrentamientos y en todos los conflictos con la burguesía.

# Tesis generales sobre la cuestión de Oriente

## I. EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE

Basándose en la experiencia de la edificación soviética en Oriente y en el crecimiento de los movimientos nacionalistas revolucionarios en las colonias, el II Congreso de la Internacional Comunista fijó la posición principal del conjunto de la cuestión nacional y colonial en una época de luchas a largo plazo entre el imperialismo y la dictadura proletaria.

Posteriormente, la lucha contra el yugo imperialista en los países coloniales y semicoloniales se intensificó considerablemente debido a la agudización de la crisis política y económica de posguerra del imperialismo.

Los siguientes hechos lo demuestran:

1) El fracaso del tratado de Sevres, que tenía por objeto el desmembramiento de Turquía y la restauración de su autonomía nacional y política.

2) Un fuerte recrudecimiento del movimiento nacionalista revolucionario en India, Mesopotamia, Egipto, Marruecos, China y Corea.

3) La crisis interna sin salida en que se halla el imperialismo japonés, crisis que provocó el rápido crecimiento de los elementos de la revolución burguesa democrática y el paso del proletariado japonés a una lucha de clase autónoma.

4) El despertar del movimiento obrero en todos los países orientales y la formación, en casi todos los países, de partidos comunistas.

Los hechos citados son el indicio de una modificación surgida en la base social del movimiento revolucionario de las colonias. Esta modificación provoca una intensificación de la lucha antiimperialista cuya dirección, de este modo, ya no pertenece exclusivamente a los elementos feudales y a la burguesía nacionalista que están dispuestos a establecer compromisos con el imperialismo.

La guerra imperialista de 1914-18 y la larga crisis del capitalismo, sobre todo el capitalismo europeo, que le siguió, debilitaron la tutela económica de las metrópolis sobre las colonias.

Por otra parte, las mismas circunstancias que dieron como resultado un retraimiento de la base económica y de la esfera de influencia política del capitalismo mundial acentuaron aún más la competencia capitalista en relación a las colonias, motivo de ruptura del equilibrio en el conjunto del sistema del capitalismo mundial (lucha por el petróleo, conflicto anglo-francés en Asia Menor, rivalidad japonesa-norteamericana por el predominio en el Océano Pacífico, etc.).



Precisamente este debilitamiento del ascendiente capitalista sobre las colonias, a la vez que la rivalidad en aumento de los diversos grupos imperialistas, facilitó el desarrollo del capitalismo autóctono en los países coloniales y semicoloniales. Ese capitalismo ya desbordó y continúa desbordando el marco estrecho y entorpecedor de la dominación imperialista de las metrópolis. Hasta el momento, el capital de las metrópolis, persistiendo en su pretensión de monopolizar la plusvalía de la explotación comercial, industrial y fiscal de los países atrasados, trataba de aislar a estos últimos de la circulación económica del resto del mundo. La reivindicación de una autonomía nacional y económica planteada por el movimiento nacionalista colonial es la expresión de la necesidad de desarrollo burgués experimentada por esos países. El constante progreso de las fuerzas productivas autóctonas en las colonias se halla así en contradicción irresoluble con los intereses del capitalismo mundial, pues la esencia misma del imperialismo implica la utilización de la diferencia de nivel existente en el desarrollo de las fuerzas productivas en los diversos sectores de la economía mundial, con el objetivo de asegurar la totalidad de la plusvalía monopolizada.

## II. LAS CONDICIONES DE LA LUCHA

El carácter atrasado de las colonias se evidencia en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo y refleja los diversos niveles de transición entre las relaciones feudales y feudal-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad presta un aspecto particular a la ideología de esos movimientos.

En esos países el capitalismo surge y se desarrolla sobre una base feudal. Adopta formas incompletas, transitorias, y burdas que permiten la preponderancia ante todo del capital comercial y usurario (Oriente musulmán, China). También la democracia burguesa adopta, para diferenciarse de los elementos feudal-burocráticos y feudal-agrarios, una vía indirecta e intrincada. Ese es el principal obstáculo para el éxito de la lucha contra el yugo imperialista, pues el imperialismo extranjero no deja de transformar en todos los países atrasados al sector superior feudal (y en parte semifeudal, semiburgués) de la sociedad nativa en instrumento de su dominación (gobernadores militares, o en China, burocracia y aristocracia en Persia, recaudadores del impuesto sobre la tierra, *zemindar* y *talukdar* en la India, etc.).

Por eso, las clases dirigentes de los países coloniales y semicoloniales no tienen ni capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas. Solamente allí donde el régimen feudal-patriarcal no se ha descompuesto lo suficiente como para separar completamente a los altos sectores nativos de las masas del pueblo como por ejemplo ente los nómadas y seminómadas, los representantes de esos altos sectores pueden desempeñar el papel de guías

activos en la lucha contra la opresión capitalista (Mesopotamia, Mongolia, Marruecos).

En los países musulmanes, el movimiento nacional encuentra ante todo su ideología en las consignas político-religiosas del panislamismo, lo que permite a los funcionarios y a los diplomáticos de las metrópolis aprovecharse de los prejuicios y de la ignorancia de las multitudes populares para combatir ese movimiento (así es como los ingleses juegan al panislamismo y al panarabismo mientras declaran pretender transportar el califato a la India etc., y el imperialismo francés especula con las “simpatías musulmanas”). Sin embargo, a medida que se amplía y madura el movimiento de emancipación nacional, las consignas político-religiosas del panislamismo son suplantadas por reivindicaciones políticas concretas. Un ejemplo de ello es la lucha iniciada últimamente en Turquía para despojar al califato de su poder temporal.

La tarea fundamental, común a todos los movimientos nacional-revolucionarios, consiste en realizar la unidad nacional y la independencia política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras que un determinado movimiento nacional sepa arrastrar en su desarrollo, luego de haber roto todas las relaciones con los elementos feudales y reaccionarios y encarnado en su programa las reivindicaciones sociales de esas masas.

Consciente de que en diversas condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacional Comunista apoya todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, a la vez, no pierde de vista que únicamente una línea revolucionaria consecuente, basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa y la ruptura sin reservas con todos los partidarios de la colaboración con el imperialismo, puede conducir a las masas oprimidas a la victoria. La vinculación existente entre la burguesía autóctona y los elementos feudo-reaccionarios permite a los imperialistas aprovecharse ampliamente de la anarquía feudal, de la rivalidad reinante entre los diversos clanes y tribus, del antagonismo entre la ciudad y el campo, de la lucha entre castas y sectas nacional-religiosas para desorganizar el movimiento popular (China, Persia, Kurdistán, Mesopotamia).

### III. LA CUESTIÓN AGRARIA

En la mayoría de los países de Oriente (India, Persia, Egipto, Siria, Mesopotamia), la cuestión agraria presenta una importancia de primer orden en la lucha por la liberación del yugo del despotismo metropolitano. Al explotar y arruinar a la mayoría campesina de los países atrasados, el imperialismo le priva de los medios elementales de subsistencia, mientras que la industria poco desarrollada diseminada en diversos puntos del país, es incapaz de ab-

sorber el excedente de población rural que, por otra parte, tampoco puede emigrar. Los campesinos pobres que permanecen en sus tierras se transforman en siervos. Así como en los países civilizados las crisis industriales de preguerra desempeñaban el papel de regulador de la producción social, ese papel regulador es ejercido en las colonias por el hambre. El imperialismo, cuyo objetivo vital consiste en recibir los mayores beneficios con el menor gasto, apoya hasta el último grado en los países atrasados las formas feudales y usurarias de explotación de la mano de obra. En algunos países, como por ejemplo en la India, se atribuye el monopolio del disfrute de las tierras pertenece al Estado feudal nativo, pero el impuesto del suelo se ha transformado en un tributo que debe ser abonado al capital metropolitano y a sus funcionarios, los *zemindaram* y *talukdar*. En otros países, el imperialismo se apodera de la renta del suelo sirviéndose para ello de la organización autóctona de la gran propiedad de la tierra (Persia, Marruecos, Egipto, etc.). De allí se deriva que la lucha por la supresión de las barreras y de los tributos feudales aún existentes reviste el carácter de una lucha de emancipación nacional contra el imperialismo y la gran propiedad terrateniente feudal. Se puede tomar como ejemplo la sublevación de los *moplas* contra los propietarios terratenientes y los ingleses en la India, en otoño de 1921, y la sublevación de los *síjs* en 1922. Sólo una revolución agraria cuyo objetivo sea la expropiación de la gran propiedad feudal es capaz de sublevar a las multitudes campesinas y adquirir una influencia decisiva en la lucha contra el imperialismo. Los nacionalistas burgueses temen a las consignas agrarias y las reprimen en la medida de sus posibilidades (India, Persia, Egipto), lo que prueba la estrecha vinculación que existe entre la burguesía nativa y la gran propiedad terrateniente feudal y feudal-burguesa. Esto prueba también que ideológica y políticamente, los nacionalistas dependen de la propiedad terrateniente. Esas vacilaciones e incertidumbres deben ser utilizadas por los elementos revolucionarios para una crítica sistemática y divulgadora de la política híbrida de los dirigentes burgueses del movimiento nacionalista. Es precisamente esta política híbrida lo que impide la organización y la cohesión de las masas trabajadoras, como lo prueba la derrota de la resistencia pasiva en la India.

El movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente sólo puede ser coronado por el éxito si se basa en la acción de las multitudes campesinas. Por eso los partidos revolucionarios de todos los países de Oriente deben precisar claramente su programa agrario y exigir la supresión total del feudalismo y de sus resabios que hallan su expresión en la gran propiedad terrateniente y la franquicia del impuesto sobre la tierra. A los fines de una activa participación de las masas campesinas en la lucha por la liberación nacional, es indispensable proclamar una modificación radical del sistema de usufructo del suelo. También es indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la mayor parte posible de ese programa agrario revolucionario.

#### **IV. EL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE**

El joven movimiento obrero oriental es un producto del desarrollo del capitalismo autóctono de estos últimos tiempos. Hasta el momento, la clase obrera nativa, aún si se considera su núcleo fundamental, atraviesa un período transitorio, desplazándose del pequeño taller corporativo a la gran fábrica de tipo capitalista.

En la medida en que los intelectuales burgueses nacionalistas atraen hacia el movimiento revolucionario a la clase obrera para luchar contra el imperialismo, sus representantes asumen ante todo un papel dirigente en la acción y en la embrionaria organización sindical. En un comienzo, la acción de la clase obrera no supera el marco de los intereses “comunes a todas las naciones” de la democracia burguesa (huelgas contra la burocracia, y la administración imperialista en China y en India). Frecuentemente, como lo indicó el II Congreso de la Internacional Comunista, los representantes del nacionalismo burgués, al explotar la autoridad política y moral de la Rusia de los Sóviets y adaptarse al instinto de clase de los obreros, ocultan sus aspiraciones democráticas burguesas bajo el “socialismo” y el “comunismo” para alejar así, algunas veces sin darse cuenta de ello, a los primeros organismos embrionarios del proletariado de sus deberes de organización de clase (tal es el caso del Partido Behil Ardou en Turquía, que imprimió una coloración roja al panturquismo y el “socialismo de Estado” preconizado por algunos representantes del partido Kuomintang).

Pese a ello el movimiento sindical y político de la clase obrera de los países atrasados ha progresado aceleradamente en estos últimos años. La formación de partidos independientes de la clase proletaria en casi todos los países orientales es un hecho sintomático, aunque la gran mayoría de esos partidos aún debe realizar un gran trabajo interno para liberarse del espíritu de camarillas y de muchos otros defectos. Desde un comienzo, la Internacional Comunista apreció en su justo valor la importancia potencial del movimiento obrero en Oriente, lo que evidencia que los proletarios de todo el mundo están unificados internacionalmente bajo la bandera del comunismo. Las Internacionales Segunda y Segunda y Media no han hallado hasta ahora partidarios en ninguno de los países atrasados, porque se limitan a desempeñar un “papel auxiliar” del imperialismo europeo y norteamericano.

#### **V. LOS OBJETIVOS GENERALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE ORIENTE**

Los nacionalistas burgueses aprecian el movimiento obrero según la importancia que pueda tener para su victoria. El proletariado internacional aprecia el movimiento obrero oriental desde el punto de vista de su porvenir revolucionario. Bajo el régimen capitalista, los países atrasados no pueden participar de las conquistas de la ciencia y de la cultura contemporánea sin pagar un enorme tributo a la explotación y a la opresión bárbaras del capital metropolitano. La

alianza con los proletariados de los países altamente civilizados les será ventajosa, no sólo porque corresponde a los intereses de su lucha común contra el imperialismo sino también porque solamente después de haber triunfado, el proletariado de los países civilizados podrá proporcionar a los obreros de Oriente una ayuda desinteresada para el desarrollo de sus fuerzas productivas atrasadas. La alianza con el proletariado occidental abre el camino hacia una federación internacional de las repúblicas soviéticas. El régimen soviético ofrece a los pueblos atrasados el medio más fácil para pasar de sus condiciones de existencia elementales a la alta cultura del comunismo, que está destinado a suplantarse en la economía mundial el régimen capitalista de producción y de distribución. Su mejor testimonio es la experiencia de la edificación soviética en las colonias liberadas del ex imperio ruso. Sólo una forma de administración soviética puede asegurar la lógica coronación de la revolución agraria campesina. Las condiciones específicas de la economía agrícola en un cierto sector de los países orientales (irrigación artificial) mantenidas anteriormente por una original organización de colaboración colectiva sobre una base feudal y patriarcal y comprometidas actualmente por la piratería capitalista, exigen igualmente una organización política capaz de cubrir sistemáticamente las necesidades sociales. A raíz de condiciones climáticas, sociales e históricas particulares, le corresponde generalmente en Oriente, en el período de transición, un papel importante a la cooperación de los pequeños productores.

Las tareas objetivas de la revolución colonial superan el marco de la democracia burguesa. En efecto, su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. En un comienzo, la burguesía y los intelectuales nativos asumen el papel de pioneros de los movimientos revolucionarios coloniales. Pero desde el momento en que las masas proletarias y campesinas se incorporan a esos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se apartan, cediendo el paso a los intereses sociales de los sectores inferiores del pueblo. Una larga lucha, que durará toda una época histórica, espera al joven proletariado de las colonias, lucha contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes autóctonas que aspiran a monopolizar todos los beneficios del desarrollo industrial e intelectual y pretenden que las masas permanezcan como antes, en una situación "prehistórica".

Esta lucha por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado nativo para el papel político de vanguardia. Sólo después de ser sometido a ese trabajo preparatorio y haber atraído a los capas sociales que le son cercanas, el proletariado nativo se encontrará en condiciones de enfrentar a la democracia burguesa oriental, que posee características aún más hipócritas que la burguesía de Occidente.

La negativa de los comunistas de las colonias a participar en la lucha contra la opresión imperialista bajo el pretexto de la "defensa" exclusiva de los intereses de clase es la consecuencia de un oportunismo de la peor especie que no puede sino desacreditar a la revolución proletaria en Oriente. No menos nociva es la tentativa de apartarse de la lucha por los intereses cotidianos

e inmediatos de la clase obrera en nombre de una “unificación nacional” o de una “paz social” con los demócratas burgueses. Dos tareas fundidas en una sola incumben a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por una parte, lucha por una solución radical de los problemas de la revolución democrático-burguesa cuyo objeto es la conquista de la independencia política; por otra parte, organización de las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, utilizando para ello todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático burgués. Al formular reivindicaciones sociales, estimularán y liberarán la energía revolucionaria que no encontraba salida en las reivindicaciones liberales burguesas. La clase obrera de las colonias y semicolonias debe saber firmemente que sólo la ampliación y la intensificación de la lucha contra el yugo imperialista de las metrópolis puede asignarle un papel dirigente en la revolución y que la organización económica y política y la educación política de la clase obrera y de los elementos semiproletarios son los únicos que pueden aumentar la amplitud revolucionaria del combate contra el imperialismo. Los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales de Oriente, que se hallan todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo movimiento que les sirva para abrirles una vía de acceso a las masas. Pero deben llevar a cabo una lucha enérgica contra los prejuicios patriarco-corporativos y contra la influencia burguesa en las organizaciones obreras para transformar esas formas embrionarias de organizaciones sindicales en órganos combativos de las masas. Deben dedicarse con todas sus fuerzas a organizar a los numerosos jornaleros y jornaleras rurales, así como a los aprendices de ambos sexos en el terreno de la defensa de sus intereses cotidianos.

## **VI. EL FRENTE ÚNICO ANTIIMPERIALISTA**

En los países occidentales que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de las fuerzas, ha sido lanzada la consigna del frente único proletario. En las colonias orientales, es indispensable, en la actualidad, lanzar la consigna del frente único antiimperialista. La oportunidad de esa consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es mucho más necesaria desde el momento en que las clases dirigentes autóctonas tienden a establecer compromisos con el capital extranjero y que esos compromisos afectan los intereses básicos de las masas populares. Así como la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición cometida por los socialdemócratas contra los intereses del proletariado, así también la consigna del frente único antiimperialista contribuirá a desenmascarar las vacilaciones y las incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esa consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria

y a la educación de la conciencia de clase de los trabajadores, incitándolos a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra todo tipo de resabio feudal.

El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Sólo si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables. El proletariado apoya y levanta reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, el otorgamiento de derechos que están privados a las mujeres, etc., en tanto que la correlación de fuerzas existentes en la actualidad no le permita plantear la realización de su programa soviético. A la vez, trata de lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está indisolublemente vinculado a la orientación hacia la Rusia de los soviets.

Explicar a las multitudes trabajadoras la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas es uno de los principales puntos de la táctica del frente único antiimperialista. La revolución colonial sólo puede triunfar con la revolución proletaria en los países occidentales.

El peligro de un entendimiento entre el nacionalismo burgués y una o varias potencias imperialistas hostiles, a expensas de las masas populares, es mucho menor en los países coloniales que en los países semicoloniales (China, Persia) o bien en los países que luchan por la autonomía política explotando, al efecto, las rivalidades imperialistas (Turquía).

Reconociendo que ciertos compromisos parciales y provisorios pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de tomar un respiro en la lucha de emancipación revolucionaria llevada a cabo contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse con intransigencia a toda tentativa de un reparto de poder entre el imperialismo y las clases dirigentes autóctonas, ya se haga abierta o disimuladamente, pues tiene por objetivo conservar los privilegios de los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la república proletaria de los soviets es la bandera del frente único antiimperialista. Tras prepararla, es preciso llevar a cabo una lucha decidida por la máxima democratización del régimen político, a fin de privar de todo apoyo a los elementos social y políticamente más reaccionarios y asegurar a los trabajadores la libertad de organización, permitiéndoles luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de una república democrática, reforma agraria, reforma de las cargas sobre la tierra, organización de un aparato administrativo basado en el principio de autogobierno, legislación obrera, protección del trabajo, protección de la maternidad, de la infancia, etc.). Ni siquiera en el territorio de Turquía independiente, la clase obrera goza de la libertad de organización, lo que puede servir de indicio característico de la actitud adoptada por los nacionalistas burgueses hacia el proletariado.



## VII. LAS TAREAS DEL PROLETARIADO DE LOS PAÍSES DEL PACÍFICO

La necesidad de la organización de un frente antiimperialista viene dictada además por el crecimiento permanente e ininterrumpido de las rivalidades imperialistas. Esas rivalidades se han agudizado de tal forma que es inevitable una nueva guerra mundial, cuyo campo de batalla será el Océano Pacífico, a menos que la revolución internacional se le anticipe.

La conferencia de Washington fue un intento realizado para detener ese peligro, pero en realidad sólo lo profundizó y exasperó las contradicciones del imperialismo. La lucha sostenida últimamente entre Hu-Pel-Fu y Djan-So-Lin en China es la consecuencia directa del fracaso de los capitalismo japonés y anglo-norteamericano en su tentativa por lograr una coincidencia de intereses en Washington. La nueva guerra que amenaza al mundo arrastrará no solamente al Japón, Estados Unidos e Inglaterra sino también a las demás potencias capitalistas, tales como Francia y Holanda, y todo hace prever que será aún más devastadora que la guerra de 1914-18.

La tarea de los partidos comunistas coloniales y semicoloniales de los países ribereños al Océano Pacífico consiste en llevar a cabo una enérgica propaganda cuyo objetivo sea el de explicar a las masas el peligro que les espera y convocarlas a una lucha activa por la liberación nacional e insistir para que se orienten hacia la Rusia de los Sóviets, apoyo de todos los oprimidos y explotados.

Los partidos comunistas de los países imperialistas tales como Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Australia y Canadá tienen el deber, dada la inminencia del peligro, de no limitarse a una propaganda contra la guerra sino de esforzarse por todos los medios en aislar a los factores capaces de desorganizar el movimiento obrero de esos países e impedir la utilización por parte de los capitalistas de los antagonismos de nacionalidades y de razas.

Esos factores son: el problema de la emigración y del bajo precio de la mano de obra de color.

El sistema de contratos sigue siendo hasta ahora el principal medio de reclutamiento de los obreros de color para las plantaciones azucareras de los países del Sur del Pacífico, donde los obreros son importados de China y de la India. Este hecho determinó que los obreros de los países imperialistas exigieran la promulgación de leyes prohibiendo la inmigración y el empleo a la mano de obra de color, tanto en América como en Australia. Esas leyes prohibitivas evidencian el antagonismo existente entre los obreros blancos y los obreros de color, y dividen y debilitan la unidad del movimiento obrero.

Los partidos comunistas de Estados Unidos, de Canadá y de Australia deben emprender una enérgica campaña contra las leyes prohibitivas y demostrar a las masas proletarias de esos países que leyes de ese tipo provocan la lucha de razas, y se vuelven finalmente contra los trabajadores de los países prohibicionistas.

Por otra parte, los capitalistas suspenden las leyes prohibitivas para facilitar la inmigración de la mano de obra de color, que trabaja a más bajo precio y disminuir de ese modo el salario de los obreros blancos. Esta intención manifiesta-



da por los capitalistas de pasar a la ofensiva puede ser desbaratada eficazmente si los obreros inmigrados entran en los sindicatos donde están organizados los obreros blancos. Simultáneamente, debe reivindicarse un aumento de salarios para la mano de obra de color, de manera de equiparlos con los de los obreros blancos. Una medida de ese tipo, adoptada por los partidos comunistas, desenmascararía las intenciones capitalistas y a la vez mostrará claramente a los obreros de color que el proletariado internacional es extraño a los prejuicios raciales.

Para llevar a la práctica las medidas indicadas, los representantes del proletariado revolucionario de los países del Pacífico deben convocar una conferencia de los países del Pacífico que elaborará la táctica a seguir y encontrará las formas de organización para la unificación efectiva del proletariado de todas las razas de los países del Pacífico.

### **VIII. LAS TAREAS COLONIALES DE LOS PARTIDOS METROPOLITANOS**

La importancia primordial del movimiento revolucionario en las colonias para la revolución proletaria internacional exige una intensificación de su acción en las colonias por parte de los partidos comunistas de las potencias imperialistas.

El imperialismo francés cuenta, para la represión de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia y en Europa, con los indígenas de las colonias quienes, según su idea, servirán de reserva para la contrarrevolución.

Como en el pasado, los imperialismos inglés y norteamericano continúan dividiendo el movimiento obrero y atrayendo a su lado a la aristocracia obrera con la promesa de otorgarle una parte de la plusvalía proveniente de la explotación colonial.

Cada uno de los partidos comunistas de los países que posean un dominio colonial, debe encargarse de organizar sistemáticamente una ayuda material y moral al movimiento revolucionario obrero de las colonias. A toda costa es necesario combatir inflexiblemente y sin tregua las tendencias colonizadoras de ciertas categorías de obreros europeos bien retribuidos que trabajan en las colonias. Los obreros comunistas europeos de las colonias deben esforzarse por agrupar a los proletarios indígenas ganándose su confianza mediante reivindicaciones económicas concretas (aumento de los salarios nativos hasta el nivel de los salarios de los obreros europeos, protección del trabajo, etc.). La creación en las colonias (Egipto y Argelia) de organizaciones comunistas europeas aisladas no es más que una forma enmascarada de la tendencia colonizadora y un apoyo para los intereses imperialistas. Construir organizaciones comunistas según el principio nacional, es ponerse en contradicción con los principios del internacionalismo proletario. Todos los partidos de la Internacional Comunista deben explicar constantemente a las multitudes trabajadoras la extrema importancia de la lucha contra la dominación imperialista en los países atrasados. Los partidos comunistas que actúan en los países metropolitanos deben formar

al lado de sus comités directores, comisiones coloniales permanentes que trabajarán para los fines indicados más arriba. La Internacional Comunista debe ayudar a los partidos comunistas de Oriente, en primer lugar, dándoles su ayuda para la organización de la prensa, la edición periódica de diarios redactados en los idiomas locales. Debe prestarse una particular atención a la acción entre las organizaciones obreras europeas y entre las tropas de ocupación coloniales. Los partidos comunistas de las metrópolis deben aprovechar todas las ocasiones que se les presenten para denunciar el bandolerismo de la política colonial de sus gobiernos imperialistas, como también las de sus partidos burgueses y reformistas.

## **Programa de acción agraria**

### *Propuestas para la aplicación de las tesis del II Congreso sobre la cuestión agraria*

Las bases de nuestras relaciones con las masas trabajadoras campesinas ya fueron fijadas en las tesis agrarias del II Congreso. En la actual fase de la ofensiva del capital, la cuestión agraria adquiere una importancia primordial. El IV Congreso solicita a todos los partidos que se esfuercen por ganar a las masas trabajadoras del campo y establece para ese trabajo las siguientes reglas:

1.- La gran masa del proletariado agrícola y de los campesinos pobres que no poseen suficiente tierra y son obligados a trabajar una parte de su tiempo como asalariados, o que son explotados de una manera u otra por los propietarios terratenientes y los capitalistas, sólo puede ser liberada definitivamente de su estado actual de servidumbre y de guerras inevitables en el régimen capitalista mediante una revolución mundial, una revolución que confiscará sin indemnizaciones y pondrá a disposición de los obreros la tierra con todos los medios de producción y que instaurará, en lugar del Estado de los propietarios terratenientes y de los capitalistas, el Estado soviético de los obreros y de los campesinos y preparará de ese modo la vía al comunismo.

2.- En la lucha contra el Estado de los capitalistas y de los propietarios terratenientes, los pequeños campesinos y los pequeños granjeros son los camaradas de combate naturales del proletariado industrial y agrícola. Para unir su movimiento revolucionario a la lucha del proletariado de la ciudad y del campo, es necesaria la caída del Estado burgués así como la toma del poder político por parte del proletariado industrial, la expropiación de los medios de producción y de la tierra y la supresión de la dominación de los capitalistas agrarios y de la burguesía en el campo.

3.- A fin de ganar para una neutralidad provechosa a los campesinos medios y a los obreros agrícolas, así como a los campesinos pobres para la revolución, los campesinos medios deben ser arrancados de la influencia de los campesinos ricos vinculados a los grandes propietarios de la tierra. Deben comprender que tienen que luchar con el partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista, dado que sus intereses coinciden no con los de los grandes campesinos ricos sino con los del proletariado. Para sustraer a esos campesinos de la influencia de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos ricos, no basta con establecer un programa o hacer propaganda. El Partido Comu-

nista debe probar mediante una continua acción que es verdaderamente el partido de todos los oprimidos.

4.- Por eso el Partido Comunista debe colocarse al frente en todas las luchas que las masas trabajadoras del campo sostienen contra las clases dominantes. Al defender los intereses cotidianos de esas masas, el Partido Comunista reúne las fuerzas dispersas de los trabajadores en el campo, eleva su voluntad combativa, sostiene su lucha con el apoyo del proletariado industrial y los conduce hacia los objetivos de la revolución. Esta lucha llevada a cabo en común con los obreros industriales, y el hecho de que luchan bajo la dirección del Partido Comunista por los intereses del proletariado agrícola y de los campesinos pobres, convencerán a éstos de que sólo el Partido Comunista los defiende realmente, mientras que los demás partidos, tanto los agrarios como los socialdemócratas, pese a sus frases demagógicas, sólo tratan de engañarlos y sirven en realidad a los intereses de los capitalistas y de los propietarios terratenientes y, además, que bajo el capitalismo es imposible un mejoramiento verdadero de la situación de los obreros y de los campesinos pobres.

5.- Nuestras reivindicaciones concretas deben adaptarse al estado de dependencia y opresión en el que se hallan los obreros, los pequeños y medianos campesinos con respecto a los capitalistas y los grandes propietarios terratenientes, como también a sus reales intereses.

En los países coloniales que tienen una población campesina oprimida, la lucha de liberación nacional será o bien conducida por toda la población, como ocurre por ejemplo en Turquía, y en ese caso la lucha de los campesinos oprimidos contra los grandes propietarios terratenientes comienza inevitablemente después de la victoria de la lucha por la liberación nacional, o bien los señores feudales se aliarán con los imperialistas extranjeros, como ocurre por ejemplo en la India, y entonces la lucha social de los campesinos oprimidos coincidirá con la lucha de liberación nacional.

En los territorios donde aún subsisten fuertes resabios de feudalismo, donde la revolución burguesa no concluyó y donde los privilegios feudales están también ligados a la propiedad terrateniente, esos privilegios deben desaparecer durante la lucha por la posesión de la tierra, que aquí tiene una importancia decisiva.

6.- En todos los países donde existe un proletariado agrícola, este sector social constituye el factor más importante del movimiento revolucionario en el campo. El Partido Comunista apoya y organiza al proletariado para el mejoramiento de su situación política, económica y social, contrariamente a los socialdemócratas que lo traicionan por la espalda. Para alcanzar la madurez revolucionaria del proletariado rural y educarlo en la lucha tendente a instaurar la dictadura del proletariado, la única capaz de liberarlo definitivamente de la explotación que sufre, el Partido Comunista apoya al proletariado agrícola en su lucha por:

a) La elevación del salario real, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, de alojamiento y de cultura.

b) La libertad de reunión, de asociación, de huelga, de prensa, etc., para obtener al menos los mismos derechos que los obreros industriales.

c) Jornada de ocho horas, seguro contra accidentes, seguro de vejez, prohibición del trabajo a los niños, construcción de escuelas técnicas, etc., y por la ampliación de la legislación social de que goza actualmente el proletariado.

7.- El Partido Comunista luchará hasta el día en que los campesinos se liberen definitivamente, por medio de la revolución social, de todo tipo de explotación de los campesinos pequeños y medios por parte del capitalismo, luchará también contra la explotación de los usureros, que arrojan a los campesinos pobres a la servidumbre del endeudamiento, contra la explotación del capital comercial que compra a bajos precios los ligeros excedentes de producción de los pequeños campesinos y los revende a precios elevados al proletariado de las ciudades.

El Partido Comunista lucha contra ese capital comercial parasitario y por la unión inmediata de las cooperativas de consumo del proletariado industrial contra la explotación por el capital industrial, que utiliza su monopolio para subir artificialmente los precios de los productos industriales, por la provisión a los pequeños campesinos de medios de producción (abonos artificiales, maquinarias, etc.) a bajo precio. Los consejos de empresas industriales deberán contribuir en esta lucha estableciendo el control de los precios.

*Contra la explotación del monopolio privado de las compañías ferroviarias*, que existe sobre todo en los países anglosajones.

*Contra la explotación del Estado capitalista*, cuyo sistema fiscal grava a los pequeños campesinos en favor de los grandes propietarios terratenientes. El partido reclama la exención de impuestos para los pequeños campesinos.

8.- Pero la explotación más grave que sufren los campesinos pobres en los países no coloniales proviene de la propiedad privada de la tierra de los grandes propietarios terratenientes. Para poder utilizar plenamente sus fuerzas de trabajo y para poder vivir, los campesinos pobres están obligados a trabajar para los grandes propietarios terratenientes con salarios de hambre o arrendar o comprar la tierra a precios muy elevados, debido a lo cual una parte del salario de los pequeños campesinos es acaparado por los grandes propietarios terratenientes. La falta de tierras obliga a los campesinos pobres a someterse a la esclavitud medieval bajo formas modernas. Por eso el Partido Comunista lucha por la confiscación de la tierra para total beneficio de los que realmente la cultivan. Hasta que eso sea realizado por la revolución proletaria, el Partido Comunista apoya la lucha de los campesinos pobres por:

a) *El mejoramiento de las condiciones de vida de los aparceros*, mediante la reducción de la parte que deben pagar a los propietarios.

b) *La reducción de la renta para los pequeños campesinos*, el pago obligatorio de una indemnización por todas las mejoras aportadas a la tierra por el campesino en el curso del contrato de arrendamiento, etc. Los sindicatos de trabajadores agrícolas dirigidos por los comunistas apoyarán a los pequeños campesinos en esta lucha y no aceptarán realizar ningún trabajo en los campos que han sido

arrebatados a los pequeños colonos por los propietarios terratenientes a raíz de litigios referidos al arrendamiento.

c) *La cesión de tierras, ganado y máquinas a todos los campesinos pobres* en condiciones que permitan asegurar su sustento, no de parcelas de tierras que liguen a sus propietarios a la gleba y los obliguen a buscar trabajo por salarios de hambre en las posesiones de los propietarios o campesinos vecinos, sino de la cantidad de tierras suficiente como para poder dar cabida a toda la actividad de los campesinos. En este problema habrá que tener en cuenta, ante todo, los intereses de los obreros agrícolas.

9.- Las clases dominantes tratan de sofocar el carácter revolucionario del movimiento de los campesinos mediante reformas agrarias burguesas y repartos de tierras entre los elementos dirigentes de la clase campesina. De ese modo, han logrado provocar un reflujo coyuntural del movimiento revolucionario en el campo. Pero toda reforma agraria burguesa se enfrenta con las limitaciones del capitalismo. La tierra se concede solamente en forma de subsidio y a personas que ya están en posesión de medios de producción. Una reforma agraria burguesa no tiene nada que ofrecer a los elementos proletarios o semiproletarios. Las condiciones extremadamente severas impuestas a los campesinos que reciben tierras por medio de una reforma agraria burguesa y que en consecuencia no tiene por resultado un real mejoramiento de su situación sino que, por el contrario, los hunde en la esclavitud del endeudamiento, conduce inevitablemente a un recrudecimiento del movimiento revolucionario y a una agudización del antagonismo existente entre los pequeños y grandes campesinos, así como entre los obreros agrícolas que no reciben tierras y pierden oportunidades de trabajar a raíz de la división de las grandes propiedades.

Sólo una revolución proletaria podrá producir la liberación definitiva de las clases trabajadoras del campo, revolución que confiscará sin indemnización alguna la tierra de los grandes propietarios terratenientes al igual que todas sus instalaciones, pero dejará intactas las tierras cultivadas por los campesinos, liberará a éstos de todas las cargas, arrendamientos, hipotecas, restricciones feudales que pesan sobre ellos y apoyará por todos los medios a los sectores inferiores de la clase campesina.

Los campesinos que cultivan la tierra decidirán por sí mismos la forma de explotación de las tierras confiscadas a los grandes propietarios terratenientes. Al respecto, las tesis del II Congreso declaraban lo siguiente:

En los países capitalistas más desarrollados, la Internacional Comunista considera que es mejor mantener lo más posible las grandes explotaciones agrarias y formarlas de acuerdo con el modelo de los sóviets en Rusia.

También deberá apoyar la gestión de la explotación colectiva (cooperativas agrarias, comunidades agrícolas). El mantenimiento de las grandes explotaciones agrícolas protege los intereses de los sectores revolucionarios de la población campesina, de los obreros agrícolas y de los pequeños propietarios semiproletarios que se hallan obligados a ganarse la vida trabajando una parte de su tiempo en las grandes explotaciones agrícolas., Además, la nacionalización de

las grandes explotaciones agrícolas convierte a la población de las ciudades, al menos parcialmente en el problema del abastecimiento, en independiente de los campesinos.

En los lugares donde todavía existen resabios de feudalismo, servidumbres o el sistema de aparcería, puede ser necesario, en determinadas circunstancias, devolver a los campesinos una parte de la tierra de las grandes propiedades.

En los países donde las grandes explotaciones agrícolas sólo desempeñan un papel relativamente pequeño y donde, por el contrario, existe una gran cantidad de pequeños propietarios campesinos que desean conservar la tierra, la distribución de la tierra de las grandes propiedades es el mejor medio de ganar a los campesinos para la revolución, mientras que el mantenimiento de las grandes explotaciones no tiene una importancia primordial para el abastecimiento de las ciudades.

En los lugares donde se produzca una distribución de las grandes propiedades entre los campesinos, habrá que tener en cuenta, en primer lugar los intereses del proletariado agrícola.

\*\*\*

Todos los comunistas que trabajan en la agricultura o en las empresas industriales vinculadas a la agricultura, están obligados a ingresar en las organizaciones de obreros agrícolas, de agruparse y de conducir a los elementos revolucionarios de cara a transformar esas organizaciones en organismos revolucionarios. En los lugares donde no existe ningún sindicato, el deber de los comunistas consiste en trabajar para su creación. En las organizaciones amarillas, fascistas y contrarrevolucionarias, deben llevar a cabo un trabajo de intensa educación tendente a destruir a esas organizaciones contrarrevolucionarias. En las grandes empresas agrícolas, crearán consejos de empresa para la defensa de los intereses obreros, el control de la producción y para impedir la introducción del sistema de explotación extensiva. Deben convocar al proletariado industrial en ayuda del proletariado agrícola en lucha e incorporar a éste en el movimiento de los consejos de empresas industriales.

Dada la gran importancia que tienen los campesinos pobres para el movimiento revolucionario, el deber de los comunistas consiste en ingresar en las organizaciones de pequeños campesinos (cooperativa, de producción, de consumo y de crédito) para modificarlas, para hacer desaparecer los aparentes antagonismos de intereses entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres, antagonismos agravados artificialmente por los propietarios terratenientes y los campesinos ricos, y vincular estrechamente la acción de esas organizaciones con el movimiento del proletariado rural e industrial.

Sólo la colaboración de todas las fuerzas revolucionarias de la ciudad y del campo permitirá oponer una resistencia victoriosa a la ofensiva del capitalismo y, al pasar de la defensiva a la ofensiva, lograr la victoria final.

## Resolución sobre las cooperativas

Durante los últimos años que precedieron a la guerra mundial y aún más durante esta guerra, la el cooperativismo adquirió en casi todos los países un fuerte impulso y atrajo a sus filas a amplias masas de obreros y campesinos. La ofensiva casi universal lanzada por el capital obliga a los obreros, y sobre todo a las obreras, a apreciar aún más la ayuda que puede prestarles las cooperativas de consumo.

Los viejos jefes socialreformistas han comprendido después de mucho tiempo la importancia del cooperativismo para el logro de los objetivos que persiguen. Se han instalado en las organizaciones cooperativas y desde allí envenenan la conciencia de las masas obreras, perturbando el ánimo y la actividad de los obreros que poseen espíritu revolucionario. Por otra parte, los partidos socialdemócratas que tienen en sus manos la dirección del movimiento cooperativista, sacan en ciertos países de las cajas de las cooperativas los recursos materiales necesarios para el sostenimiento de su partido. Bajo la máscara de la neutralidad política, apoyan a la burguesía y su política imperialista.

Dueños de la dirección del movimiento cooperativista, los viejos jefes no pueden o no quieren ni comprender las nuevas condiciones sociales, los nuevos objetivos del cooperativismo, ni elaborar nuevos métodos de trabajo. Al no querer renunciar a sus principios, consagrados por la edad, destruyen también el trabajo puramente económico y al mismo tiempo toda actividad cooperativa.

Finalmente, no hacen nada por preparar al proletariado para la realización de las inmensas tareas que le incumbirán en el momento en que se adueñe del poder.

Todas esas circunstancias obligan a los comunistas a dedicarse seriamente a apartar a los socialpatriotas del campo cooperativista para transformarlo de un instrumento al servicio de los lacayos de la burguesía en un instrumento del proletariado revolucionario.

El III Congreso de la Internacional Comunista había adoptado tesis relativas a la acción de los comunistas en las cooperativas. La experiencia de un año y medio ha justificado esas tesis. El IV Congreso las confirma una vez más e invita insistentemente a todos los partidos comunistas, a todos los grupos y organizaciones, a abordar su actividad en el movimiento cooperativista. Igualmente solicita a los órganos de la prensa que asignen en sus columnas un lugar adecuado a las cuestiones del cooperativismo.

Para completar esas tesis, el IV Congreso destaca:



1. La necesidad urgente de que todos los partidos comunistas pongan en práctica la resolución que impulsa a todos los miembros del partido a ser miembros de las cooperativas y a defender en ellas la línea de conducta comunista. En cada cooperativa, los comunistas deben formar una célula, ya sea legal o clandestina. Todas las células deben ser agrupadas en federaciones departamentales y nacionales bajo la dirección de la Sección de cooperativismo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esas células tienen por objetivo establecer la vinculación con la masa de los obreros de las cooperativas, criticar en su medio no sólo los principios sino sobre todo la acción de la antigua dirección cooperativista y organizar a todas las masas descontentas con vistas a crear en el movimiento cooperativo un frente único de lucha contra el capital y el Estado capitalista. Todos los problemas nacionales de los comunistas que trabajan en las cooperativas deben ser sometidos a la Internacional Comunista por medio de su sección correspondiente. Pero los comunistas no deben tratar de aislar a los cooperativistas revolucionarios o que pertenecen a la oposición, pues esta forma de proceder provocaría no sólo el desgaste de sus fuerzas, sino también el debilitamiento del contacto de los cooperativistas revolucionarios con las amplias masas obreras. Las mismas causas obligan a abstenerse de apartar a las sociedades cooperativistas nacionales de la Alianza Internacional Cooperativista. Por el contrario, los comunistas deben reclamar la adhesión y aceptación por parte de esta alianza de todas las cooperativas nacionales donde los comunistas son mayoría y que aún no estén afiliadas.

2. Los comunistas, al igual que los comités centrales de los partidos comunistas, deben llevar a cabo una enérgica lucha contra la creencia de que el cooperativismo podría, con sus propias fuerzas, acceder al régimen socialista mediante una lenta transformación desde dentro del capitalismo, sin la toma del poder por el proletariado. También sería falso afirmar que es capaz, usando sus viejos métodos, de obtener un mejoramiento considerable en la situación de la clase obrera. Es preciso combatir no menos enérgicamente el principio de la llamada neutralidad política, que oculta un apoyo abierto o simulado a la política de la burguesía y de sus lacayos. Esta campaña no debe solamente adoptar la forma de la propaganda teórica. También se debe realizar haciendo participar a al movimiento cooperativista en la lucha política y económica llevada a cabo actualmente por los partidos políticos y los sindicatos rojos con vistas a la defensa de los intereses de los trabajadores. A esto se vincula, por ejemplo, la lucha contra el aumento de los impuestos, sobre todo contra los impuestos indirectos a cargo del consumidor, la lucha contra los impuestos excesivos o especiales a las cooperativas y al volumen de ventas, la lucha contra la carestía de la vida, el reclamo de la cesión a las cooperativas obreras de consumo de la distribución de los productos de primera necesidad, la lucha contra el militarismo que provoca el aumento de los gastos del Estado y, en consecuencia, el aumento de los impuestos, la lucha contra la alocada política financiera de los Estados capitalistas que culminan en la caída de la moneda, la lucha contra el

tratado de Versalles, la lucha contra el fascismo que siempre intenta destruir a las organizaciones cooperativas, la lucha contra las amenazas de guerra, la lucha contra la intervención armada en Rusia, la lucha por los tratados de comercio con Rusia, etcétera.

Los comunistas deben tratar de que sus organizaciones participen en estas campañas, al lado de los partidos comunistas y de los sindicatos rojos, y plasmen de este modo el frente único del proletariado.

Los comunistas que trabajan en las cooperativas deben reclamar de sus organizaciones una ayuda eficaz a las víctimas del terror capitalista, a los parados, etc. Los comunistas exigirán enérgicamente en sus sociedades la organización del trabajo de propaganda y se dedicarán a realizar ese trabajo.

3. Simultáneamente con esta enérgica participación en la lucha política y económica del proletariado revolucionario, los comunistas cooperativistas deben llevar a cabo en sus organizaciones una acción puramente cooperativa a fin de atribuir a esta acción el carácter impuesto por las nuevas condiciones y tareas del proletariado: la unión de las pequeñas sociedades de consumo, la renuncia a los viejos principios de la distribución de las bonificaciones, de los beneficios y el empleo de estos últimos en el fortalecimiento del poder del cooperativismo; la creación por medio de estos beneficios de un fondo especial de ayuda a los huelguistas, la defensa de los intereses de los empleados de las cooperativas, la lucha contra los créditos de los bancos que puedan ser peligrosos para la cooperativa.

Cuando hay un aumento de las acciones, los comunistas deben exigir que los obreros que no tengan medios de pagar las acciones no sean excluidos de las sociedades y exigir las mayores facilidades para ellos, etc. Las células de los comunistas en las cooperativas deben igualmente vincular estrechamente su acción con la de las organizaciones de obreras y de las juventudes comunistas para llevar a cabo, gracias a las fuerzas unidas de las obreras y de los jóvenes, una propaganda conforme a los principios comunistas. Es preciso iniciar en las cooperativas una enérgica lucha contra la burocracia que, encubriéndose con consignas democráticas, hizo del principio democrático una frase vacía, y maniobra a voluntad sin estar sometida a ningún control, evita convocar a asambleas generales e ignora a las masas obreras organizadas en esas cooperativas. Finalmente, es indispensable que las células de los comunistas en las cooperativas incluyan a sus miembros, sin exceptuar a las mujeres, en los comités de dirección y en los organismos de control y que adopten medidas para proveer a los comunistas de los conocimientos y aptitudes indispensables en la dirección de las cooperativas.

## Tesis sobre la cuestión negra

1.- Durante y después de la guerra, se desarrolló entre los pueblos coloniales y semicoloniales, un movimiento de rebelión contra el poder del capital mundial, movimiento que ha realizado grandes progresos. La intensa penetración y colonización de las regiones habitadas por razas negras plantea el último gran problema del cual depende el futuro desarrollo del capitalismo. El capitalismo francés admite claramente que su imperialismo, después de la guerra, sólo podrá mantenerse mediante la creación de un imperio franco-africano, unido por una vía terrestre transsahariana. Los maníacos financieros de EEUU, que explotan en su territorio a doce millones de negros, se dedican ahora a penetrar pacíficamente en África. Las extremas medidas adoptadas para aplastar la huelga del Rand evidencian de qué modo Inglaterra teme a la amenaza surgida para su posición en África. Así como en el Pacífico el peligro de otra guerra mundial ha aumentado debido a la competencia de las potencias imperialistas, así también África aparece como el objeto de sus rivalidades. Además, la guerra, la Revolución Rusa, los grandes movimientos protagonizados por los nacionalistas y los musulmanes de Asia contra el imperialismo, han despertado la conciencia de millones de negros oprimidos por los capitalistas, reducidos a una situación de inferioridad desde hace siglos, no solamente en África sino quizás aún más en EEUU.

2.- La historia ha reservado a los negros de EEUU un papel importante en la liberación de toda la raza africana. Hace trescientos años que los negros norteamericanos fueron arrancados de su continente natal, África y transportados a América donde han sido objeto de los peores tratamientos y vendidos como esclavos. Desde hace 250 años, han trabajado bajo el látigo de los propietarios norteamericanos. Ellos son quienes talaron los bosques, construyeron rutas, plantaron el algodón, colocaron los rieles de los ferrocarriles y mantuvieron a la aristocracia sureña. Su recompensa fue la miseria, la ignorancia, la degradación. El negro no fue un esclavo dócil, recurrió a la rebelión, a la insurrección, a la fuga para recuperar su libertad. Pero sus levantamientos fueron reprimidos con sangre. Mediante la tortura, fue obligado a someterse. La prensa burguesa y la religión se asociaron para justificar su esclavitud. Cuando la esclavitud comenzó a competir con el trabajo asalariado y se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de la América capitalista, tuvo que desaparecer. La Guerra de Secesión, emprendida no para liberar a los negros sino para mantener la supremacía industrial de los capitalistas nortños, colocó al negro ante la obligación de elegir entre la esclavitud del sur y el trabajo asalariado en el norte.

Los músculos, la sangre, las lágrimas del negro “liberado” contribuyeron al establecimiento del capitalismo norteamericano y cuando, convertido en una potencia mundial, EEUU fue arrastrado a la guerra mundial, el negro norteamericano fue declarado en igualdad de condiciones con el blanco para matar y hacerse matar por la democracia. Cuatrocientos mil obreros de color fueron enrolados en las tropas norteamericanas, donde formaron los regimientos de “Jim Crow”. Recién salidos de la hoguera de la guerra, los soldados negros, una vez en su patria, fueron perseguidos, linchados, asesinados, privados de toda libertad o puestos en la picota. Combatieron, pero para afirmar su personalidad debieron pagar muy caro. Se les persiguió más aún que durante la guerra para enseñarles a “conservar su puesto”. La gran participación de los negros en la industria posterior a la guerra, el espíritu de rebelión que despiertan en ellos las brutalidades de que son víctimas, coloca a los negros de América, y sobre todo a los de América del Norte, a la vanguardia de la lucha de África contra la opresión.

3.- La Internacional Comunista contempla con gran satisfacción que los obreros negros explotados resisten los ataques de los explotadores, pues el enemigo de la raza negra es también el de los trabajadores blancos. Este enemigo es el capitalismo, el imperialismo. La lucha internacional de la raza negra es una lucha contra el capitalismo y el imperialismo. En base a esta lucha debe organizarse el movimiento negro: en América, como centro de cultura negra y centro de cristalización de la protesta de los negros; en África, como reserva de mano de obra para el desarrollo del capitalismo; en América Central (Costa Rica, Guatemala, Colombia, Nicaragua y las demás repúblicas “independientes” donde predomina el imperialismo norteamericano), en Puerto Rico, en Haití, en Santo Domingo y en las demás islas del Caribe, donde los malos tratos infligidos a los negros por los invasores norteamericanos provocaron las protestas de los negros conscientes y de los obreros blancos revolucionarios. En África del Sur y en el Congo, la creciente industrialización de la población negra ha originado diversas formas de sublevación. En África oriental, la reciente penetración del capital mundial impulsa a la población indígena a resistir activamente al imperialismo.

4.- La Internacional Comunista debe señalar al pueblo negro que no es el único que sufre la opresión del capitalismo y del imperialismo, que los obreros y campesinos de Europa, Asia y América también son sus víctimas, que la lucha contra el imperialismo no es la lucha de un solo pueblo sino de todos los pueblos del mundo, que en China, Persia, Turquía, Egipto y Marruecos los pueblos coloniales combaten con heroísmo contra sus explotadores imperialistas, que esos pueblos se sublevaron contra los mismos males que consumen a los negros (opresión racial, explotación industrial intensificada), que esos pueblos reclaman los mismos derechos que los negros: liberación e igualdad industrial y social.

La Internacional Comunista, que representa a los obreros y campesinos revolucionarios de todo el mundo en su lucha por derrotar al imperialismo, la

Internacional Comunista, que no es solamente la organización de los obreros blancos de Europa y América sino también la de los pueblos de color oprimidos, considera que su deber es alentar y ayudar a la organización internacional del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común.

5.- El problema negro se ha convertido en una cuestión vital de la revolución mundial. La Tercera Internacional, que ha reconocido la valiosa ayuda que podían aportar a la revolución proletaria las poblaciones asiáticas en los países semicapitalistas, considera a la cooperación de nuestros camaradas negros oprimidos como esencial para la revolución proletaria que destruirá el poder capitalista. Por eso el IV Congreso declara que todos los comunistas deben aplicar especialmente al problema negro las “tesis sobre la cuestión colonial”.

6.- a) El IV Congreso reconoce la necesidad de mantener toda forma del movimiento negro que tenga por objetivo socavar y debilitar el capitalismo o el imperialismo, o detener su penetración.

b) La Internacional Comunista luchará para asegurar a los negros la igualdad de raza, la igualdad política y social.

c) La Internacional Comunista utilizará todos los medios a su alcance para lograr que los sindicatos admitan a los trabajadores negros en sus filas. En los lugares donde estos últimos tienen el derecho nominal a afiliarse a los sindicatos, realizará una propaganda especial para atraerlos. Si no lo logra, organizará a los negros en sindicatos especiales y aplicará particularmente la táctica del frente único para forzar a los sindicatos a admitirlos en su seno.

d) La Internacional Comunista preparará inmediatamente un Congreso o una Conferencia de trabajadores negros en Moscú.

## **Resolución sobre la Internacional de la Juventud Comunista**

1.- El II Congreso de la Internacional de la Juventud Comunista decidió, de acuerdo con las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista, subordinar desde el punto de vista político las juventudes comunistas a los partidos comunistas. También resolvió reorganizar a las juventudes comunistas que hasta ahora sólo eran organizaciones de vanguardia cerradas en sí mismas y puramente políticas, en grandes organizaciones de masas de la juventud obrera que tendrán como tarea la representación de los intereses de la juventud obrera en todos los dominios, en los marcos del trabajo de la clase obrera y bajo la dirección política de los partidos comunistas. Sin embargo, las juventudes comunistas deben seguir siendo, como antes, organizaciones políticas, y la participación en la lucha política continuará siendo la base de su acción.

La lucha por las reivindicaciones económicas cotidianas de la clase obrera y contra el militarismo era considerada hasta ahora como el medio directo más importante de despertar y conquistar a las grandes masas de la juventud obrera. Las nuevas tareas exigen una reorganización de las formas de trabajo así como de la actividad de las organizaciones. La realización de un trabajo metódico de formación comunista en el seno de la organización y de un trabajo entre las masas de jóvenes no afiliados a la organización ha sido reconocida como indispensable.

La aplicación de las decisiones del II Congreso, que sólo podrá llevarse a la práctica mediante un trabajo largo y perseverante, se enfrentó con ciertas dificultades debido a que la mayoría de las juventudes comunistas tenían que realizar por primera vez esas tareas. La crisis económica (empobrecimiento, paro) y el asalto de la reacción obligaron a varias organizaciones a entrar en la ilegalidad, lo que disminuyó el número de sus miembros. El espíritu revolucionario declinó en toda la clase obrera luego del momentáneo debilitamiento de la ola revolucionaria. Esta situación repercutió en la juventud obrera, cuyo espíritu se modificó durante esa época, y manifestó menos interés por la política. Al mismo tiempo, la burguesía, así como la socialdemocracia, redoblaban sus esfuerzos para influir y organizar a la juventud obrera.

Desde su II Congreso, las juventudes aplicaron en todas partes el principio de la subordinación a los partidos comunistas. Sin embargo, las relaciones entre estos últimos y las juventudes no se realizan todavía en el sentido de la aplicación

integral de las resoluciones del Congreso Internacional. La causa reside, sobre todo, en que frecuentemente los partidos no prestan, en una medida suficiente, a las juventudes el apoyo indispensable para el desarrollo de su actividad.

En el curso de los quince últimos meses, se han adoptado medidas prácticas en la mayoría de las juventudes comunistas para la reorganización de las organizaciones de acuerdo con las resoluciones del II Congreso, de modo que ya existen las condiciones iniciales para la transformación de las juventudes comunistas en organizaciones de masas. Por medio de la propaganda a favor de las reivindicaciones económicas de la juventud obrera, las juventudes comunistas han emprendido, en una serie de países, un camino que deberán seguir para continuar influyendo a las grandes masas y ya han lanzado toda una serie de campañas y de luchas concretas.

Hasta ahora, las juventudes comunistas no están todavía completamente transformadas en organizaciones de masas, tanto desde el punto de vista numérico como desde el punto de vista de la vinculación orgánica con las masas, vinculación necesaria para poder gravitar y dirigir *constantemente* a estas últimas. También tienen importantes tareas que realizar en este sentido.

2.- La ofensiva del capital ha afectado poderosamente a la juventud obrera. El descenso de los salarios, la prolongación de la jornada de trabajo, el paro, la explotación de la mano de obra, golpean a la juventud no solamente con la misma intensidad que a la clase obrera adulta sino que frecuentemente revisten formas aún más agudas. La juventud obrera es utilizada en contra de la clase obrera adulta. Se sirven de ella para rebajar los salarios, para romper las huelgas, para aumentar la desocupación de los obreros adultos. Esta situación peligrosa para toda la clase obrera es mantenida e intensificada por la actitud traidora de la burocracia sindical reformista, que descuida los intereses de la juventud obrera, hasta los sacrifica algunas veces, y aleja a las masas de obreros jóvenes de la lucha de la clase obrera adulta.

Con frecuencia, también esta burocracia prohíbe la entrada en los sindicatos a los jóvenes. El ininterrumpido crecimiento del militarismo burgués agudiza también los sufrimientos de los jóvenes obreros y de los campesinos, profundamente oprimidos durante su permanencia en los cuarteles que los prepara para desempeñar el papel de carne de cañón en las guerras imperialistas futuras. La reacción castiga sobre todo a la juventud europea. En algunos lugares prohíbe la formación de organizaciones de juventudes comunistas, incluso cuando existen partidos comunistas.

Las dos internacionales de las juventudes socialdemócratas permanecieron inactivas hasta el momento ante la miseria de la juventud obrera, constituyeron un bloque e intentaron sofocar la voluntad de los jóvenes obreros que desean luchar con los trabajadores adultos contra la burguesía. La creación de este bloque no tendía solamente a alejar de la lucha y del frente único a las masas oprimidas de la juventud obrera. Estaba especialmente dirigido contra la Internacional Comunista y debía llevar, en breve plazo, a la fusión de las internacionales de las juventudes socialdemócratas.

La Internacional Comunista proclama la necesidad absoluta de la creación del frente único de la juventud obrera y la clase obrera adulta. Exhorta a los partidos comunistas y a todos los obreros del mundo a apoyar enérgicamente las reivindicaciones de la juventud obrera en lucha contra la ofensiva del capital, contra el militarismo burgués y contra la reacción.

Saluda con satisfacción la lucha que la Internacional de la Juventud Comunista lleva a cabo por reivindicaciones vitales, por la unidad del frente de la juventud obrera, por el frente único entre los obreros jóvenes y adultos y le ofrece su total apoyo. Los ataques del capital que amenazan hundir a la juventud obrera en la más profunda miseria y convertirla en una víctima impotente del militarismo y de la reacción deben ser derrotados mediante la férrea resistencia de toda la clase obrera.

3.- Para desarrollar su actividad y resolver los problemas que surgen en el camino de la conquista y de la educación de las masas, el movimiento de las juventudes comunistas tiene necesidad de ser comprendido y apoyado activamente por los partidos comunistas.

Los intereses y la fuerza política del movimiento de las juventudes comunistas deben ser alentados eficazmente mediante la íntima colaboración del partido y de la juventud en todos los niveles y la participación permanente de las juventudes comunistas en la vida política de los partidos. Este apoyo, este sostén son indispensables a los partidos comunistas en su lucha y en su obra de realización de las resoluciones de la Internacional Comunista. También son la base de un verdadero movimiento de las juventudes comunistas. Los partidos comunistas deben ayudar a las juventudes comunistas desde el punto de vista de la organización. Deben designar a un cierto número de sus militantes, elegidos entre los más jóvenes, para colaborar en la obra de las juventudes comunistas y crear organizaciones de las juventudes en los lugares donde el partido ya posea las suyas. Dado que las juventudes comunistas tienen ahora por tarea la concentración de su actividad en las masas de la juventud obrera, los partidos comunistas deberán intensificar sobre todo la creación y el trabajo de las juventudes comunistas (núcleos y fracciones) en las empresas y los sindicatos. Los partidos y la juventud deberán tener representación recíproca en todos los organismos respectivos (células, grupos locales, direcciones regionales, comités centrales, congresos, fracciones, etc.).

Las juventudes comunistas deberán enraizarse en las masas de la juventud obrera intensificando su propaganda económica, ocupándose continuamente, de manera concreta, de la vida y los problemas que interesan a los jóvenes obreros, representando continuamente sus intereses y dirigiendo a la juventud en la lucha común que debe mantener junto a la clase obrera adulta. Por eso los partidos comunistas deben apoyar activamente el trabajo reivindicativo de las juventudes comunistas en las células y fracciones, en los talleres, en las escuelas y sobre todo en los sindicatos, donde es necesario entablar la colaboración más estrecha entre miembros de las juventudes comunistas y de los partidos comunistas. En esas organizaciones, la tarea de los militantes del partido consiste, sobre todo, en procurar que los obreros jóvenes y los aprendices entren en los sindicatos obreros y controlar que gocen allí de los mismos derechos que los



demás miembros. Deben insistir para que las cotizaciones de los jóvenes sean proporcionales a sus salarios y para que sus reivindicaciones sean consideradas en la lucha sindical y durante la negociación de los contratos colectivos, etc. Los partidos comunistas alentarán, además, el trabajo económico sindical de las juventudes comunistas apoyando activamente todas las campañas, retomando sus reivindicaciones, convirtiéndolas en el objetivo de su lucha cotidiana.

Considerando la agudización del peligro de guerra imperialista y el fortalecimiento de la reacción, los partidos comunistas deberán apoyar lo más posible y dirigir prácticamente la lucha antimilitarista de las juventudes comunistas. Las juventudes comunistas serán los combatientes más ardientes del partido para defender a la clase obrera contra la reacción.

La obra de educación comunista adquiere gran importancia debido a la reorganización de las juventudes comunistas en grandes organizaciones de masas. En efecto, la educación y la formación comunistas de las juventudes comunistas devienen particularmente necesarias para la conquista de las masas. La obra de educación de las juventudes comunistas requiere una organización especial y autónoma y debe ser realizada metódicamente. El partido debe apoyar esta obra proporcionando abundantemente a las juventudes comunistas las fuerzas culturales y los materiales necesarios, ayudando a la organización con sus escuelas y cursos, reservando a los jóvenes lugares en las escuelas del partido, publicando en esas escuelas materiales destinados a la juventud.

El Congreso considera indispensable que, en su prensa, el partido apoye en mayor medida de lo que lo ha hecho hasta el momento, la lucha de las juventudes comunistas. Al efecto, publicará regularmente crónicas y suplementos especialmente destinados a la juventud y en todos sus materiales nunca dejará de hacer referencia a las condiciones de vida y a la lucha de los jóvenes obreros.

El mundo burgués que se enfrenta con la conciencia de la clase obrera adulta y la resistencia de la juventud obrera revolucionaria, se esfuerza sobre todo en envenenar a los hijos de la clase obrera y sustraerlos de la influencia proletaria. Por eso la organización y el desarrollo de los grupos de pioneros comunistas tienen una gran importancia. Desde el punto de vista organizativo, esos grupos estarán subordinados a la juventud y dirigidos por ella. El partido apoyará esta obra proporcionando fuerzas y participando en la dirección de los grupos de pioneros. La prensa de los pioneros comunistas, cuya creación ya fue emprendida por las juventudes comunistas de diversos países, deberá ser apoyada por el partido.

En los países donde la reacción obliga al movimiento comunista a mantenerse en la ilegalidad, es indispensable una colaboración particularmente íntima entre las juventudes comunistas y los partidos.

Al destacar la importancia particular de la obra comunista tendente a la conquista de las masas de la juventud obrera, el IV Congreso señala la importancia particular que adquiere actualmente la Internacional de la Juventud Comunista, saluda en esta última al combatiente más ardiente de la causa de la Internacional Comunista y considera a las juventudes comunistas como la reserva del futuro.

## **Resolución sobre la actividad entre las mujeres trabajadoras**

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprueba la actividad del Secretariado Internacional de la Mujer de Berlín. El Secretariado de la Mujer trabajó de modo tal para que en todos los países donde existe un movimiento revolucionario las mujeres comunistas se adhieran a las secciones de la Internacional Comunista, sean educadas y se interesen en los trabajos y en las luchas del partido. Además, el Secretariado expandió la agitación y la propaganda comunista en las grandes masas femeninas y movilizó a estas últimas en defensa de los intereses de las masas trabajadoras.

El Secretariado Internacional de la Mujer logró vincular en los diferentes países el trabajo de las mujeres comunistas con la lucha de los partidos comunistas organizados y de la Internacional Comunista. Consiguió, de acuerdo con los partidos comunistas, profundizar y consolidar las relaciones internacionales entre las mujeres comunistas organizadas en esos partidos. Toda su actividad se desarrolla en completo y permanente acuerdo con el Comité Ejecutivo, según las directivas y las decisiones del Congreso Mundial de la Internacional de las Mujeres Comunistas celebrado en Moscú.

Los organismos especiales creados a raíz de esas decisiones (Secretariado Internacional de la Mujer, secciones de la mujer, etc.) y los métodos particulares utilizados en el trabajo de los partidos comunistas con las mujeres demostraron ser no solamente útiles sino también indispensables para lograr la difusión, en los sectores más profundos de las trabajadoras, de las consignas y las ideas comunistas.

En los países de régimen capitalista, había que actuar en primer lugar entre las mujeres proletarias, decidirles a defenderse contra la explotación de los capitalistas, a luchar por derrotar a la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado. Por el contrario, en los Estados soviéticos era preciso sobre todo atraer a las obreras y campesinas en todos los dominios de la producción y de la vida social a la organización del Estado proletario y educarlas para facilitarles el cumplimiento de los deberes que le competen. La significación internacional de la Rusia de los Sóviets, primer Estado obrero formado por la revolución mundial, posee gran importancia para la acción comunista entre las trabajadoras en todas las secciones de la Internacional Comunista donde el proletariado debe apoderarse del poder político, condición para la transformación comunista de la sociedad. La actividad del Secretariado Internacional de la Mujer para

Oriente, que realizó en un ámbito nuevo y particular un eficaz trabajo, también evidencia la necesidad de organismos especiales para el trabajo comunista entre las mujeres.

Desgraciadamente, el IV Congreso de la Internacional Comunista comprueba que algunas secciones no han cumplido o sólo lo hacen muy superficialmente su deber, que consiste en apoyar sistemáticamente el trabajo comunista con las mujeres. Hasta ahora, ni aplicaron las reglas de la organización de mujeres comunistas en el partido ni crearon los organismos del partido indispensables para el trabajo con las mujeres.

El IV Congreso exige que esas secciones realicen de inmediato las tareas que descuidaron. Además, solicita a todas las secciones de la Internacional Comunista que asignen una particular atención al trabajo comunista con las mujeres. El frente único proletario sólo puede ser realizado si las mujeres forman parte de él. Una sólida vinculación entre los partidos comunistas y las trabajadoras permitirá a estas últimas, en ciertas circunstancias, abrir el camino para el frente único proletario en los movimientos de masas revolucionarios.

La Internacional Comunista debe reunir, sin distinciones, a todas las fuerzas del proletariado y de las masas trabajadoras, e infundirles la conciencia revolucionaria necesaria para la lucha que destruirá el poder de la burguesía.

# Resolución sobre la formación ideológica

## I. EL TRABAJO DE FORMACIÓN EN LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La organización de un trabajo de educación marxista es una tarea indispensable para todos los partidos comunistas. El objetivo de ese trabajo de formación es la elevación del nivel intelectual y de las capacidades de lucha y de organización de los militantes y responsables del partido. Simultáneamente con la educación marxista general, los responsables del partido recibirán la educación que les es necesaria para su especialidad.

El trabajo de educación comunista, que debe ser parte integrante de la actividad del partido, estará sometido a su dirección. En los países donde la educación de los obreros está en manos de organizaciones especiales al margen del partido, ese objetivo deberá ser alcanzado por medio de un trabajo sistemático de los comunistas en el seno de esas organizaciones.

Habrà que crear, junto a todos los comités centrales, secciones de formación, encargadas de dirigir toda la actividad educativa del partido. Todos los miembros del Partido Comunista que trabajan en organizaciones de educación proletarias no dirigidos por el partido (asociaciones educativas obreras, universidades obreras, *proletcult*, escuelas de trabajo, etc.), deberán estar sometidos al control del partido.

A fin de llevar a cabo el trabajo de formación comunista, los partidos deberán, de acuerdo con sus posibilidades, crear escuelas centrales y locales del partido, cursos y conferencias. Pondrán a disposición de los grupos, profesores y conferenciantes, organizarán bibliotecas, etcétera.

Los partidos comunistas están obligados a apoyar material y moralmente el trabajo educativo independiente de las juventudes comunistas. Estas últimas deberán participar en todas las escuelas del partido. La educación de los jóvenes proletarios deberá ser realizada en colaboración con las juventudes comunistas. Las directivas de ese trabajo serán impartidas por la sección que se creará en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esta sección educativa tendrá por tarea profundizar los problemas de educación comunista, dirigir todo el trabajo educativo de los diversos partidos de la Internacional Comunista y coordinar el trabajo en los establecimientos de instrucción proletarios externos al partido. Reunirá y hará conocer las experiencias internacionales, enriquecerá los métodos de trabajo en los distintos países, redactará y editará directivas, manuales y todo el material necesario para el trabajo educativo y resolverá todos los problemas especiales vinculados con él.

También deberá estudiar y preparar los problemas de la política de formación de los diversos partidos y de la Internacional Comunista.

Con el objetivo de profundizar la educación marxista y la formación comunista práctica de los mejores camaradas pertenecientes a las diversas secciones de la Internacional Comunista, serán organizados cursos internacionales con el auspicio de la Academia Socialista y otras instituciones análogas de la Rusia soviética.

## II. LA AGITACIÓN

1.- Todos los miembros de la Internacional Comunista están obligados a dedicarse a la tarea agitativa entre los obreros de fuera del partido. Esta agitación deberá ser realizada en todos aquellos lugares en los que haya obreros, en los talleres, en los sindicatos, en las reuniones populares, en las asociaciones obreras, deportivas, en las cooperativas de inquilinos, en las casas del pueblo y los restaurantes obreros, en las estaciones del ferrocarril, en los pueblos, etc., y también en los alojamientos obreros.

2.- La agitación se basará siempre en las necesidades concretas de los obreros con vistas a dirigirlos por el camino de la lucha de clases revolucionaria. No se deben plantear reivindicaciones que los obreros sean incapaces de comprender, sino impulsarlos a la lucha por las reivindicaciones comunes del proletariado, contra el régimen capitalista en todos los ámbitos.

3.- Los comunistas deberán participar en las luchas de los obreros contra el régimen capitalista combatiendo en primera fila por los intereses generales del proletariado y dando ejemplo en todas partes.

4.- Los órganos centrales del partido proporcionarán a todos los grupos locales instrucciones prácticas sobre el trabajo de agitación regular de todos los militantes del partido así como sobre el trabajo en las diversas campañas (campañas electorales, campañas contra la carestía de la vida y los impuestos, movimientos de los consejos de fábricas y de los parados) y en todas las acciones dirigidas por el partido. Una copia de todas estas instrucciones deberá ser enviada al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

5.- Todos los miembros del partido deberán reclamar a su grupo instrucciones concretas sobre la forma de llevar a cabo la agitación. Le corresponde sobre todo a las células comunistas, a los “grupos de diez” impartir tales instrucciones y controlar su aplicación. En los lugares donde esos grupos no existan, habrá que nombrar encargados especiales para la agitación.

6.- Todas las organizaciones del partido deberán plantearse en el curso del próximo invierno, a propósito de todos los militantes del partido:

- 1° Si realizan tareas de agitación entre los obreros fuera del partido
  - a) regularmente
  - b) sólo en algunas ocasiones
  - c) nunca

2° Si realizan algún otro trabajo para el partido

- a) regularmente
- b) sólo en algunas ocasiones
- c) nunca

Las explicaciones necesarias respecto a este cuestionario serán dadas a todas las organizaciones por el Comité Central del partido, luego de un previo entendimiento con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Los comités regionales y los grupos locales son responsables de la realización de esta encuesta. Los resultados deberán ser enviados por la central del partido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

### **III. CONOCIMIENTO DE LAS PRINCIPALES RESOLUCIONES DEL PARTIDO Y DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

1.- Todos los miembros de la Internacional Comunista deben conocer las decisiones importantes, no sólo de su partido sino también de la Internacional Comunista.

2.- Todas las organizaciones de los diversos partidos deben controlar que los miembros del partido conozcan por lo menos el programa de su propio partido y las veintiuna condiciones de admisión en la Internacional Comunista, así como las decisiones de la Internacional Comunista referidas a su partido. Se procederá a la verificación de conocimientos de los miembros del partido.

3.- Los responsables deben conocer a fondo todas las decisiones de importancia sobre organización y táctica de los diferentes congresos mundiales y ser examinados al respecto. Este examen también es recomendado (pero no obligatorio) para los demás militantes del partido.

4.- El Comité Central de cada sección está obligado a proporcionar a sus organizaciones las instrucciones para la aplicación de estas decisiones y de redactar, en la próxima primavera, un informe sobre sus resultados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

## **Resolución sobre la solidaridad proletaria con la Rusia Soviética**

1.- Los obreros de todos los países, sin distinción de ideas políticas o sindicales, están interesados en la consolidación de la Rusia soviética. Además del sentimiento profundamente enraizado de solidaridad proletaria, la conciencia de ese interés determinó, ante todo, a los partidos y organizaciones obreras a apoyar la obra de socorro a los necesitados de Rusia y decidió a millones de trabajadores de todos los países a realizar con entusiasmo los mayores sacrificios. Gracias al apoyo proporcionado por la acción del socorro proletario, acción que se convirtió en la más poderosa y persistente de las acciones de solidaridad internacional realizada desde que existe el movimiento obrero, la Rusia soviética pudo superar los más sombríos días de hambre y salir triunfante.

Pero ya durante la campaña de asistencia a los necesitados, las grandes organizaciones obreras que participaron en esta actividad reconocieron que no podían limitarse a proporcionar ayuda en alimentos a la Rusia soviética. La guerra económica de los estados y de los grupos imperialistas contra la Rusia soviética continúa sin tregua. El bloqueo económico subsiste en forma de rechazo de créditos, y cada vez que grupos capitalistas inician relaciones de negocios con la Rusia soviética, lo hacen únicamente con el objetivo de asegurarse monstruosos beneficios y de explotar a Rusia.

En todos los conflictos de la Rusia soviética con los imperialistas, los trabajadores de todos los países tienen el deber de apoyar a Rusia. Igualmente, en la guerra económica que llevan a cabo contra ella los imperialistas, deben apoyarla por todos los medios prácticos y, entre otros, con ayuda económica.

2.- La mejor ayuda para la Rusia soviética en la guerra económica es la lucha política revolucionaria de los obreros, que deben ejercer una fuerte presión sobre sus respectivos gobiernos para obligarlos a reconocer al gobierno soviético y a proceder al restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia. Considerando la gran importancia que tiene para los trabajadores la existencia de la Rusia soviética, el proletariado mundial debe, simultáneamente con la acción política, movilizar el máximo de recursos económicos para apoyar a la Rusia soviética.

Cada fábrica, cada taller que la Rusia de los Sóviets pone en marcha sin crédito capitalista, con el único apoyo de los obreros, constituye una ayuda muy eficaz en la lucha contra la política imperialista de bandolerismo. Todo fortalecimiento de la Rusia de los Sóviets, primer Estado obrero del mundo,

fortalece al proletariado internacional en su lucha contra su enemigo de clase, la burguesía.

El IV Congreso de la Internacional Comunista declara, por lo tanto, que constituye un deber para todos los partidos y organizaciones obreras, y en primer lugar para las organizaciones comunistas, la inmediata y enérgica ayuda económica desarrollada por las grandes masas para la restauración económica de la Rusia de los Sóviets.

3.- La tarea más importante de la asistencia económica proletaria consiste en proporcionar a Rusia recursos para la compra de máquinas, materias primas, herramientas, etc. Es preciso considerar también la participación de los grupos, partidos, sindicatos, cooperativas y asociaciones obreras en la ayuda obrera a favor de la Rusia soviética. Todas las organizaciones obreras y los trabajadores del mundo pueden, al participar en esa ayuda, manifestar su solidaridad con la primera república obrera y campesina.

La propaganda a favor de la ayuda ofrece la ocasión de desarrollar la mejor agitación a favor de la Rusia soviética. Por lo tanto, debe ser realizada en estrecho contacto con las secciones de los distintos países.

Dado que la cuestión del apoyo económico a la Rusia soviética tiene una importancia general para todo el proletariado, es indispensable crear, para la organización y la dirección de esta acción, comités similares a los comités de ayuda obreros a los necesitados de Rusia u otras asociaciones especiales, y compuestos por delegados de las distintas organizaciones obreras. Esos comités o asociaciones, cuya tarea consistirá en interesar y atraer a las grandes masas obreras en la acción de socorro económico, estarán bajo el control de la Internacional Comunista.

4.- La distribución de los recursos procurados por los comités y asociaciones será determinada en estrecho contacto con las instituciones económicas estatales o las organizaciones obreras rusas.

5.- En la situación económica actual, la inmigración en masa de obreros extranjeros no constituiría un apoyo sino, por el contrario, un obstáculo para la restauración económica y no debe producirse en ningún caso. Rusia se limitará a aceptar a los obreros especializados en profesiones absolutamente necesarias y que no podrían ser remplazados por obreros del país. Pero incluso en este caso, la inmigración sólo debe hacerse con la aprobación de los sindicatos rusos.

6.- La asistencia económica proletaria debe constituir un esfuerzo tendente a la concentración de la solidaridad obrera internacional en beneficio del primer Estado proletario del mundo y ofrecer resultados económicos evidentes.

7.- Conforme a los principios de la cooperación y de la economía socialistas, el eventual excedente de los recursos será aplicado exclusivamente a la ampliación del campo de acción de la asistencia económica.



## **Resolución sobre la ayuda a las víctimas de la represión capitalista**

La ofensiva del capitalismo en todos los países burgueses tiene como resultado el aumento del número de los comunistas y de los obreros sin partido que luchan contra el capitalismo y que se encuentran encarcelados.

El IV Congreso solicita a todos los partidos comunistas la creación de una organización cuyo objetivo sea la ayuda material y moral a todos los prisioneros del capitalismo, y saluda la iniciativa de la asociación de los viejos bolcheviques rusos que ha iniciado la organización de una asociación internacional de esas organizaciones de ayuda.

# Resolución sobre la reorganización del Ejecutivo y su futura actividad

## **EL CONGRESO MUNDIAL**

Como hasta ahora, el Congreso Mundial se llevará a cabo una vez por año. El Ejecutivo ampliado fijará la fecha. Todas las secciones adheridas deberán enviar sus delegados. Su número será determinado por el Ejecutivo. Los gastos correrán por cuenta de los partidos. El número de los votos de que dispondrá cada sección será determinado por los congresos, de acuerdo con el efectivo de los partidos y la situación política de los países correspondientes. Los mandatos imperativos no serán admitidos y se anularán de antemano, pues esta práctica es contraria al espíritu de un partido mundial proletario internacional y centralizado.

## **EL EJECUTIVO**

El Ejecutivo será elegido por el Congreso. Estará compuesto por el presidente, veinticuatro miembros y diez suplentes. Por lo menos quince miembros deberán residir permanentemente en Moscú.

## **EL EJECUTIVO AMPLIADO**

Por lo general, cada cuatro meses se llevará a cabo una sesión ampliada del Ejecutivo. Esta sesión estará compuesta del siguiente modo:

Los veinticinco miembros del Ejecutivo.

Otros tres representantes de los siguientes partidos: Alemania, Francia, Rusia, Checoslovaquia, Italia, Internacional de la Juventud e Internacional Sindical Roja.

Otros doce representantes de Inglaterra, Polonia, EEUU, Bulgaria y Noruega.

Además, un representante por cada una de las demás secciones que tienen derecho a voto.

El Presídium estará obligado a someter ante una sesión del Ejecutivo ampliado todos los grandes problemas fundamentales que no admitan ser demorados.

La primera sesión del Ejecutivo ampliado se llevará a cabo inmediatamente después del Congreso Mundial.

### **EL PRESIDIO**

El Ejecutivo ampliado elegirá, en el curso de su primera sesión, un Presídium del que formará parte un representante de las juventudes y uno de la Internacional Sindical Roja, con voto consultivo, y constituirá las siguientes secciones:

Una Sección Oriental a cuya labor el Ejecutivo deberá acordar una particular atención durante el próximo año. Su jefe deberá formar parte del Presídium. En su trabajo político, estará subordinada al Presídium. Este último reglamentará las relaciones de la Sección Oriental con la Sección de Organización.

Una Sección de Organización a la que deben pertenecer, por lo menos, dos miembros del Presídium y que también estará subordinada al Presídium.

Una Sección de Agitación y Propaganda, dirigida por un miembro del Ejecutivo, que estará directamente subordinada al Presídium.

Una Sección de Estadística e Información, subordinada a la Sección de Organización.

El Ejecutivo tiene derecho a organizar otras secciones.

### **LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL EJECUTIVO**

Deberá realizarse una precisa división del trabajo entre los miembros del Ejecutivo y del Presídium. El trabajo de cada sección será, preparado por informantes responsables designados por el Presídium, uno por cada país más importante. En general, ese informante deberá ser miembro del Ejecutivo o si es posible del Presídium. Los informantes que no pertenezcan al Ejecutivo o al Presídium trabajarán bajo el control de un miembro del Presídium.

El Presídium organizará un Secretariado General, dirigido por un secretario general, al que el Ejecutivo proporcionará dos suplentes. El Secretariado no tendrá las funciones de un órgano político independiente, sino que será solamente un órgano ejecutivo del Presídium.

El Ejecutivo estará encargado de actuar en todos los partidos para que una división del trabajo análoga sea aplicada en cada país, teniendo en cuenta las distintas situaciones.

Los delegados del Ejecutivo. En casos especiales, el Ejecutivo enviará a determinados países delegados elegidos entre los camaradas más calificados de las diversas secciones. Esos representantes deberán ser provistos por el Ejecutivo con los más amplios poderes. Instrucciones especiales deberán determinar las funciones de esos delegados, sus derechos y sus obligaciones así como sus relaciones con los partidos interesados.

El Ejecutivo controlará con la mayor energía la efectiva aplicación de las veintiuna condiciones y de las decisiones de los congresos mundiales. Los delegados efectuarán este control con el mayor rigor y deberán, al menos una vez por mes, informar sobre los resultados de sus actividades.

La Comisión de Control Internacional. La Comisión de Control Internacional seguirá funcionando. Sus funciones serán las mismas que se formularon en el III Congreso. El Congreso Mundial designará cada año dos secciones nacionales próximas cuyos Comités Centrales elegirán en su seno a tres miembros para la Comisión de Control, que deberán ser confirmados por el Ejecutivo. Para este año, el Congreso Mundial encomienda estas funciones a las secciones alemana y francesa.

La Oficina de Información Técnica. Las oficinas de información técnica seguirán funcionando. Sus funciones consistirán en proporcionar informaciones técnicas y estarán subordinadas al Ejecutivo.

*La Internacional Comunista.* *La Internacional Comunista* es el órgano de expresión del Ejecutivo; su redacción será elegida por el Ejecutivo y le estará subordinada.

Publicaciones del Ejecutivo. El Congreso recuerda que todos los órganos comunistas están obligados, como hasta ahora, a imprimir todos los documentos del Ejecutivo (convocatorias, cartas, resoluciones, etc.) tan pronto como el Ejecutivo se lo solicite.

Las actas de los partidos nacionales. Los Comités Centrales de todas las secciones deberán hacer llegar regularmente al Ejecutivo las actas de todas sus sesiones.

Representaciones recíprocas. Es aconsejable que las secciones más importantes mantengan entre sí un sistema de representaciones recíprocas con el objeto de proporcionarse mutua información y de coordinar sus trabajos. Los informes de esas representaciones también deberán ser puestos a disposición del Ejecutivo.

Congresos Nacionales de las Secciones. En general, antes del Congreso Mundial, los partidos deben realizar conferencias nacionales o sesiones ampliadas de su órgano ejecutivo, para preparar el Congreso Mundial y elegir sus delegados. Los congresos nacionales de las secciones se realizarán después del Congreso Mundial. Las excepciones sólo se admitirán con el consentimiento del Ejecutivo.

De tal modo, los intereses de las diferentes secciones serán protegidos lo mejor posible y subsistirá la posibilidad de valorar “de abajo hacia arriba” toda la experiencia del movimiento internacional.

También está dada así la posibilidad para la Internacional Comunista, como partido mundial y centralizado, de impartir a los diferentes partidos “de arriba hacia abajo”, por la vía del centralismo democrático, las directivas derivadas de la experiencia global de la Internacional.

Las dimisiones. El Congreso condena del modo más categórico los casos de dimisiones que se han producido por parte de camaradas de distintos comités

centrales y de grupos de sus miembros. El Congreso considera esas dimisiones como un acto de desorganización extrema del movimiento comunista. Todo puesto directivo en un Partido Comunista no pertenece al detentador del mandato sino a la Internacional en su conjunto.

El Congreso decide que los miembros elegidos de instituciones centrales de las diversas secciones sólo pueden deponer sus mandatos con el consentimiento del Ejecutivo. Las dimisiones aceptadas por un Comité Central sin la aprobación del Ejecutivo son nulas y sin valor.

El trabajo ilegal. En virtud de la resolución del Congreso según la cual un cierto número de partidos muy importantes entran aparentemente en un período de ilegalidad, el Presídium se encargará de preparar en todo sentido a esos partidos para el trabajo ilegal. Inmediatamente después de la finalización del Congreso, el Presídium deberá iniciar negociaciones con todos los partidos en cuestión.

El Secretariado Internacional de la Mujer. El Secretariado Internacional de la Mujer seguirá funcionando. El Ejecutivo nombrará a la secretaria y, de acuerdo con ella, adoptará todas las medidas organizativas necesarias.

La representación en el Ejecutivo de la Juventud. El Congreso encomienda al Ejecutivo la tarea de establecer una representación regular de la Internacional Comunista en la Internacional de la Juventud. El Congreso estima que una de las tareas más importantes del Ejecutivo es la de estimular el trabajo del movimiento de la Juventud.

Vinculación con la Internacional Sindical Roja. El Congreso encomienda al Ejecutivo la tarea de elaborar, de acuerdo con la dirección central del Profintern las formas de vinculación recíproca entre la Internacional Comunista y el Profintern. El Congreso declara que en el período actual, las luchas económicas están más estrechamente vinculadas que nunca a las luchas políticas y que por lo tanto exigen una colaboración particularmente íntima de las fuerzas de todas las organizaciones revolucionarias de la clase obrera.

La revisión de los estatutos. El Congreso confirma los estatutos adoptados por el II Congreso y encomienda al Ejecutivo la tarea de redactar nuevamente y de completar esos estatutos sobre a base de las nuevas decisiones adoptadas. Este trabajo deberá ser realizado oportunamente, estar sometido al juicio de todos los partidos y ser confirmado definitivamente por el V Congreso.

# Resolución sobre la cuestión francesa

## LA CRISIS DEL PARTIDO Y EL PAPEL DE LAS FRACCIONES

El IV Congreso de la Internacional Comunista comprueba que la evolución de nuestro partido francés desde el socialismo parlamentario hasta el comunismo revolucionario se produce con gran lentitud, lo que está lejos de explicarse por las condiciones objetivas, por las tradiciones, por la psicología nacional de la clase obrera, etc., sino que se debe más bien a una resistencia directa, y a veces excepcionalmente obstinada, de los elementos no comunistas que son todavía muy fuertes en la cúspide del partido y particularmente en la fracción del centro que, desde el Congreso de Tours detenta, en gran parte, la dirección del partido.

La causa fundamental de la aguda crisis que atraviesa actualmente el partido es la política expectante, indecisa y vacilante, de los elementos dirigentes del centro que, ante las exigencias urgentes de la organización del partido, trataban de ganar tiempo, realizando así una política de sabotaje directo en las cuestiones sindicales, del frente único, de la organización partidaria y otras. El tiempo así ganado por los elementos dirigentes del centro ha sido perdido para el progreso revolucionario del proletariado francés.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de seguir atentamente la vida interna del Partido Comunista Francés a fin de poder, apoyándose en la mayoría incuestionablemente proletaria y revolucionaria, liberarlo de la influencia de los elementos que originaron la crisis y no cesan de agudizarla.

El Congreso rechaza la idea de una escisión, que no se infiere de la real situación del partido. La aplastante mayoría de sus miembros está sincera y profundamente consagrada a la causa comunista. Sólo una falta de claridad, subsistente en la doctrina y la conciencia del partido, ha permitido a sus elementos conservadores, centristas y semicentristas provocar una perturbación tan aguda y la aparición de fracciones. Un esfuerzo firme y constante para aclarar la esencia de los problemas litigiosos ante el partido agrupará, en el ámbito de las decisiones del presente congreso, a la aplastante mayoría de los miembros del partido y, ante todo, a su base proletaria. En cuanto a los elementos que adhieren al partido pero a la vez están vinculados, por la naturaleza de su pensamiento y de su vida, a los hábitos y costumbres de la sociedad burguesa y son incapaces de comprender la verdadera política proletaria o de someterse a la disciplina revolucionaria, su alejamiento progresivo del partido es la condición indispensable para su saneamiento, su cohesión y su facultad de acción.

La vanguardia comunista de la clase obrera necesita, naturalmente, de los intelectuales que aportan a su organización sus conocimientos teóricos, sus dotes de agitadores o de escritores, pero a condición que esos elementos rompan de manera absoluta y para siempre con esos hábitos y costumbres del medio burgués, quemem tras de sí los puentes que los unen con el campo de donde provienen, no exijan para sí ni excepciones, ni privilegios y se sometan a la disciplina, al igual que los demás militantes. Los intelectuales, tan numerosos en Francia, que entran al partido por diletantismo o arribismo, le causan un inmenso daño, lo comprometen ante las masas proletarias y le impiden conquistar la confianza de la clase obrera.

Es preciso depurar el partido, a cualquier precio, de semejantes elementos y cerrarles las puertas. El mejor medio para hacerlo sería efectuar una revisión general de los efectivos del partido por medio de una comisión especial compuesta por obreros irreprochables desde el punto de vista de la moral comunista.

El Congreso comprueba que la tentativa realizada por el Comité Ejecutivo para atenuar las manifestaciones de la crisis en el dominio de la organización constituyendo los organismos dirigentes sobre la base paritaria entre las dos principales fracciones del centro y de la izquierda ha sido neutralizada por el centro bajo la influencia indudable de sus elementos más conservadores, que adquieren en esta fracción una preponderancia inevitable toda vez que ésta se opone a la izquierda.

El Congreso estima necesario explicar a todos miembros del Partido Comunista Francés que los esfuerzos del Comité Ejecutivo tendentes a obtener un acuerdo previo entre las principales fracciones tenían por objeto facilitar los trabajos del Congreso de París y no constituían, en ningún caso, un atentado a los derechos del Congreso como órgano soberano del Partido Comunista Francés.

El Congreso estima necesario establecer que, cualesquiera que hayan sido los errores particulares de la izquierda, ésta se esforzó esencialmente, tanto en el curso actual como antes del Congreso de París, en realizar la política de la Internacional Comunista, y que en los principales problemas del movimiento revolucionario, en la cuestión del frente único y en la cuestión sindical, ocupó frente al centro y al grupo Renault, la posición justa.

El Congreso invita insistentemente a todos los elementos verdaderamente revolucionarios y proletarios, que son indudablemente mayoría en el centro, a poner fin a la oposición de los elementos conservadores y a unirse con la izquierda en un trabajo común. La misma observación se hace a la fracción que, por el número de sus efectivos, ocupa el tercer lugar y que realiza la campaña más enérgica y manifiestamente errónea contra la política del frente único.

## **LA EXTREMA IZQUIERDA**

Al liquidar el carácter federalista de su organización, la Federación del Sena rechazó por esa causa la posición manifiestamente errónea del ala llamada de

extrema izquierda. Sin embargo, esta última, en las personas de los camaradas Heine y Lavergne, creyó que podía dar al compañero Delplanque un mandato imperativo en virtud del cual éste se comprometía a abstenerse de votar en todas las cuestiones y a no establecer ningún compromiso. Esta manera de actuar de los representantes ya mencionados de la extrema izquierda evidencia su total incomprensión del sentido y de la esencia de la Internacional Comunista.

Los principios del centralismo democrático, que son la base de nuestras organizaciones, excluyen radicalmente la posibilidad de mandatos imperativos, ya se trate de congresos federales, nacionales o internacionales. Los congresos sólo tienen sentido en la medida en que las decisiones colectivas de las organizaciones (locales, nacionales o internacionales) son elaboradas mediante el libre examen y la decisión de todos los delegados. Es evidente que las discusiones, el intercambio de experiencias y de argumentos en un congreso no tendrían sentido si los delegados estuviesen comprometidos de antemano por mandatos imperativos.

La violación de los principios fundamentales de la organización de la Internacional se agrava en el caso actual por la negativa de ese grupo a establecer algún compromiso con respecto a la Internacional, como si el solo hecho de pertenecer a la Internacional no impusiese a todos sus miembros compromisos absolutos de disciplina y de ejecución de todas las decisiones adoptadas.

El Congreso invita al Comité Central de nuestra sección francesa a estudiar *in situ* este incidente y a extraer todas las conclusiones políticas y organizativas que se deriven de él.

### **LA CUESTIÓN SINDICAL**

Las decisiones adoptadas por el Congreso en la cuestión sindical implican ciertas concesiones de forma y de organización destinadas a facilitar el acercamiento al partido de las organizaciones sindicales o masas sindicadas que no han adoptado aún el punto de vista comunista. Pero sería desnaturalizar totalmente el sentido de esas decisiones pretender interpretarlas como una aprobación de la política de abstención sindical que ha predominado en el partido y que aún actualmente predicán muchos de sus militantes.

Las tendencias representadas en ese caso por Ernest Lafont están en total contradicción y son inconciliables con las misiones revolucionarias de la clase obrera y con toda la concepción del comunismo. El partido no puede ni quiere atentar contra la autonomía de los sindicatos, pero debe desenmascarar y combatir despiadadamente a los miembros que reclaman la autonomía, dada su acción disolvente y anárquica en el seno de los sindicatos. En esta cuestión esencial, la Internacional sufrirá menos que en cualquier otro terreno toda desviación ulterior de la vía comunista, la única justa desde el punto de vista de la práctica internacional y de la teoría.



## **LAS LECCIONES DE LA HUELGA DEL HAVRE**

La huelga del Havre, pese a su carácter local, es un testimonio indudable de la creciente combatividad del proletariado francés. El gobierno capitalista respondió a la huelga con el asesinato de cuatro obreros, como si se apresurase a recordar a los obreros franceses que sólo lograrán conquistar el poder y destruir la esclavitud capitalista al precio de las mayores luchas, de la máxima abnegación y de numerosos sacrificios.

Si la respuesta del proletariado francés a los asesinatos del Havre fue totalmente insuficiente, la responsabilidad le incumbe no sólo a la traición, convertida desde hace largo tiempo en regla que impera entre los disidentes, y los sindicalistas reformistas, sino también a la forma de actuar completamente errónea de los órganos dirigentes de la CGTU y del Partido Comunista. El Congreso estima necesario detenerse en esta cuestión porque nos ofrece un ejemplo notorio de la forma radicalmente errónea de abordar los problemas de acción revolucionaria.

Al dividir en principio de una manera incorrecta la lucha de clases del proletariado en dos dominios llamados independientes, el económico y el político, el partido tampoco esta vez ha dado muestras de ninguna iniciativa independiente, limitándose a apoyar a la CGTU, como si el asesinato de cuatro proletarios por parte del gobierno del capital fuese un acto económico y no un acontecimiento político de primera magnitud. En cuanto a la CGTU, bajo la presión del sindicato parisiense de la construcción, proclamó al día siguiente de los asesinatos del Havre, es decir un domingo, una huelga general de protesta para el martes. Los obreros de Francia no tuvieron tiempo, en muchos lugares, de conocer no sólo el llamamiento a la huelga general sino tampoco la noticia del asesinato.

En esas condiciones, la huelga general estaba condenada de antemano al fracaso. Es indudable que esta vez también la CGTU adaptó su política a los elementos anarquistas, orgánicamente extraños a la comprensión y a la preparación de la acción revolucionaria y que remplazan la lucha revolucionaria con llamamientos revolucionarios de sus camarillas, sin preocuparse por la realización de esos llamamientos. El partido, por su parte, capituló silenciosamente ante la evolución evidentemente errónea de la CGTU en lugar de tratar en forma amigable pero perentoria, de obtener de esta última el aplazamiento de la manifestación huelguística con el objetivo de desarrollar una agitación masiva.

La primera obligación, tanto del partido como de la CGTU, ante el cruento crimen de la burguesía francesa, debió ser la inmediata movilización de un millar de los mejores agitadores del partido y de los sindicatos en París y en provincia para explicar a los elementos más atrasados de la clase obrera el sentido de los acontecimientos del Havre y para preparar a las masas obreras para la protesta y la defensa. En esa oportunidad, el partido debía haber lanzado varios millones de ejemplares de un llamamiento a la clase obrera y a los campesinos en ocasión del crimen del Havre.

El órgano central del partido tendría que haber planteado diariamente a los reformistas (socialistas y sindicalistas) la siguiente pregunta: ¿cuál es la forma

de lucha que ustedes proponen en respuesta a los asesinatos del Havre? Por su parte, el partido debía, de común acuerdo con la CGTU, lanzar la idea de una huelga general, sin determinar anticipadamente la fecha y la duración, dejándose guiar por el desarrollo de la agitación y del movimiento en el país. Era indispensable intentar la formación en cada fábrica o en cada barrio, ciudad y región, de comités de protesta en cuya composición los comunistas y sindicalistas revolucionarios, en su condición de auspiciadores, habrían hecho entrar a miembros o representantes de las organizaciones reformistas.

Solamente una campaña de ese tipo, sistemática, concentrada, universal por sus medios, constante e infatigable, podía, después de una semana o más de movilización, verse coronada por un movimiento poderoso e imponente, bajo la forma de una gran huelga de protesta, de manifestaciones callejeras, etc. El resultado seguro de semejante campaña habría sido el aumento en las masas de las vinculaciones, la autoridad y la influencia del partido y de la CGTU, el acercamiento mutuo en el trabajo revolucionario y la atracción del sector de la clase obrera que todavía sigue a los reformistas.

La pretendida huelga general del Primero de Mayo de 1921, que los elementos revolucionarios no supieron preparar y que los reformistas hicieron fracasar criminalmente, constituyó un giro en la vida interna de Francia debilitando al proletariado y fortaleciendo a la burguesía. La "huelga general" de protesta del mes de octubre de 1922 fue, en el fondo, una traición reiterada de la derecha y un nuevo error de la izquierda. La Internacional invita, del modo más enérgico, a los camaradas franceses, en cualquier sector del movimiento proletario donde trabajen, a prestar gran atención a los problemas de la acción de masas, a estudiar minuciosamente sus condiciones y sus métodos, a someter los errores de sus organizaciones en cada caso concreto a un detenido análisis crítico, a preparar no menos minuciosamente las eventualidades de la acción de masas mediante una amplia y firme agitación, a proporcionar las consignas según la disposición y la aptitud de las masas para la acción.

Los jefes reformistas basan sus actos de traición en los consejos, sugerencias e indicaciones de toda la opinión pública burguesa, a la que están ligados indisolublemente. Los sindicalistas revolucionarios, que no pueden sino estar en minoría en las organizaciones sindicales, cometerán menos errores si el partido como tal consagra más atención a todos los problemas del movimiento obrero, estudiando minuciosamente las condiciones y el medio, y presentando a los sindicatos, por intermedio de sus militantes, determinadas proposiciones, de acuerdo con la situación del momento.

### **LA FRANCMASONERÍA, LA LIGA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y LA PRENSA BURGUESA**

La incompatibilidad de la francmasonería y del socialismo era considerada como evidente en la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional. El

Partido Socialista Italiano expulsó a los francmasones en 1914 y esta medida fue, sin ninguna duda, una de las razones que permitieron a ese partido seguir, durante la guerra, una política de oposición pues los francmasones, en calidad de instrumentos de la Entente, actuaban a favor de la intervención.

Si el II Congreso de la Internacional Comunista no formuló, entre las condiciones de adhesión a la Internacional, ningún punto especial sobre la incompatibilidad del comunismo y de la francmasonería es porque ese principio figura en una resolución separada votada por unanimidad del Congreso.

El hecho que se revelase inesperadamente en el IV Congreso de la Internacional Comunista, la pertenencia de un número considerable de comunistas franceses a las logias masónicas, es, a criterio de la Internacional Comunista, el testimonio más manifiesto y a la vez lamentable de que nuestro partido francés ha conservado, no sólo la herencia psicológica de la época del reformismo, del parlamentarismo y del patriotismo, sino también vinculaciones bien concretas y muy comprometedoras, por tratarse de la cúspide del partido, con las instituciones secretas, políticas y arribistas de la burguesía radical.

Mientras que la vanguardia comunista del proletariado reúne todas sus fuerzas para una lucha sin cuartel contra todos los grupos y organizaciones de la sociedad burguesa en nombre de la dictadura proletaria, numerosos militantes responsables del partido, diputados, periodistas y hasta miembros del Comité Central conservan una estrecha vinculación con las organizaciones secretas del enemigo.

Un hecho particularmente deplorable es que el partido, con todas sus tendencias, no consideró esta cuestión desde el Congreso de Tours, pese a su evidente claridad para la Internacional, y fue preciso que apareciese la lucha de fracciones dentro del partido para que surgiese en toda su amenazadora magnitud.

La Internacional considera que es indispensable poner fin, de una vez por todas, a esas vinculaciones comprometedoras y desmoralizantes de la cúspide del Partido Comunista con las organizaciones políticas de la burguesía. El honor del proletariado de Francia exige que el partido depure todas sus organizaciones de clase de elementos que pretenden pertenecer simultáneamente a los dos campos en lucha.

El Congreso encomienda al Comité Central del Partido Comunista Francés la tarea de liquidar, antes del 1 de enero de 1923, todas las vinculaciones del partido, en la persona de algunos de sus miembros y de sus grupos, con la francmasonería. Todo aquel que antes del 1 de enero no haya declarado abiertamente a su organización y hecho público a través de la prensa del partido su ruptura total con la francmasonería queda automáticamente excluido del Partido Comunista sin derecho a volver a afiliarse en el futuro. El ocultamiento de su condición de francmasón será considerado como penetración en el partido de un agente del enemigo y arrojará sobre el individuo en cuestión una mancha de ignominia ante todo el proletariado.

Considerando que el solo hecho de pertenecer a la francmasonería, se siga o no en ella, persiguiendo, al hacerlo, un objetivo material, arribista o cualquier otro objetivo deshonoroso evidencia un desarrollo muy insuficiente de la concien-

cia comunista y de la dignidad de clase, el IV Congreso reconoce indispensable que los camaradas que pertenecieron hasta ahora a la masonería, y que romperán con ella, sean privados durante dos años del derecho a ocupar puestos importantes en el partido. Sólo mediante un trabajo intenso por la causa de la revolución en calidad de simples militantes, esos camaradas podrán reconquistar la total confianza y el derecho a ocupar puestos importantes en el partido.

Considerando que la Liga por la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano es, en su esencia, una organización del radicalismo burgués, que utiliza sus actos aislados contra una determinada injusticia para sembrar las ilusiones y los prejuicios de la democracia burguesa y sobre todo que, en los casos más decisivos y graves, como por ejemplo durante la guerra, prestó todo su apoyo al capital organizado en forma de Estado, el IV Congreso de la Internacional Comunista estima absolutamente incompatible con la condición de comunista y contrario a las concepciones elementales del comunismo, la pertenencia a la *Liga de los derechos del hombre y del ciudadano* e invita a todos los miembros del partido pertenecientes a esta Liga a abandonarla antes del 1 de enero de 1923, haciéndolo conocer a su organización y publicándolo en la prensa.

El Congreso invita al Comité Central del Partido Comunista Francés a:

a) Publicar inmediatamente su convocatoria a todo el partido, aclarando el sentido y el alcance de la presente resolución.

b) Adoptar todas las medidas derivadas de la resolución para que la depuración del partido de la masonería y la ruptura de todo tipo de relación con la *Liga de los derechos del hombre y del ciudadano* sea efectuada sin debilidades u omisiones antes del 1 de enero de 1923. El Congreso expresa la convicción que, en su trabajo de depuración y saneamiento, el Comité Central será apoyado por la inmensa mayoría de los militantes del partido, cualquiera que sea la fracción a que pertenezcan.

El Comité Central debe confeccionar las listas de todos los camaradas que, en París y en provincias, forman parte del Partido Comunista donde detentan diversos puestos, hasta de confianza, y a la vez colaboran en la prensa burguesa e invitar a esos elementos a optar, antes del 1 de enero de 1923, de forma total y definitiva, entre los órganos burgueses de corrupción de las masas populares y el partido revolucionario de la dictadura del proletariado.

Los responsables del partido que hayan violado reiteradas veces la prescripción establecida en las decisiones relativas al partido francés deben ser privados del derecho a ocupar puestos de confianza durante un año.

## LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO

A fin de imprimir al partido un carácter verdaderamente proletario y eliminar de sus filas a los elementos que sólo lo consideran como una antesala del parlamento, de los consejos municipales, de los consejos generales, etc., es indispensable establecer como regla inviolable que las listas de los candidatos presentadas por el partido en las elecciones incluyan al menos un 90% de

obreros comunistas que trabajan todavía en talleres, en fábricas o en el campo, y de campesinos. Los representantes de profesiones liberales sólo pueden ser admitidos dentro del límite estrictamente determinado de a lo sumo un 10% del número total de puestos que el partido ocupa o espera ocupar. Además, se aplicará un particular rigor en la elección de los candidatos pertenecientes a las profesiones liberales (verificación minuciosa de sus antecedentes políticos, de sus relaciones sociales, de su fidelidad y de su consagración a la causa de la clase obrera) por medio de comisiones esencialmente proletarias.

Solamente de este modo los parlamentarios, consejeros municipales y generales y alcaldes comunistas, dejarán de ser una casta profesional que sólo mantiene, en la mayoría de los casos, escasas vinculaciones con la clase obrera y se convertirán en uno de los instrumentos de la lucha revolucionaria de masas.

### **LA ACCIÓN COMUNISTA EN LAS COLONIAS**

El IV Congreso llama una vez más la atención sobre la excepcional importancia de una actividad justa y sistemática del Partido Comunista en las colonias. El partido condena categóricamente la posición de la sección comunista de Sidi-Bel-Abbes, que encubre con una fraseología pseudomarxista un criterio puramente esclavista que apoya, en el fondo, la dominación imperialista del capitalismo francés sobre sus esclavos coloniales. El Congreso estima que nuestra actividad en las colonias debe basarse no en elementos tan penetrados de prejuicios capitalistas y nacionalistas sino en los mejores elementos nativos y, en primer lugar, en la juventud proletaria nativa.

Sólo una lucha intransigente del Partido Comunista en la metrópoli contra la esclavitud colonial y una lucha sistemática en las propias colonias pueden debilitar la influencia de los elementos ultranacionalistas de los pueblos coloniales oprimidos sobre las masas trabajadoras, ganar la simpatía de éstos para la causa del proletariado francés y no ofrecer, así, al capital francés, en el momento de la sublevación revolucionaria del proletariado, la posibilidad de emplear a los nativos de las colonias como la última reserva de la contrarrevolución.

El Congreso invita al Partido Comunista Francés y a su Comité Central a prestar infinitamente más atención, fuerza y medios que hasta ahora a la cuestión colonial y a la propaganda en las colonias y a crear junto al Comité Central un secretariado permanente de acción colonial, incluyendo en él a representantes de las organizaciones comunistas de las colonias.

### **DECISIONES DE LA 'COMISIÓN SOBRE FRANCIA'**

2 de diciembre de 1922

a) Comité Central. Excepcionalmente, dada la crisis aguda provocada por el Congreso de París, el Comité Central estará constituido sobre una base pro-

porcional, de acuerdo con la votación del Congreso referida a los organismos centrales.

Las proporciones de las diversas fracciones serán las siguientes:

Centro, diez titulares y tres suplentes. Izquierda, nueve titulares y dos suplentes. Tendencia Renoult, cuatro titulares y un suplente. Minoría Jean Renaud, un titular. Juventud, dos representantes con voto deliberativo.

El buró político estará compuesto sobre la misma base, obteniendo las fracciones respectivamente: Centro, tres puestos; Izquierda, tres puestos; Tendencia Renoult, un puesto.

Los miembros del Comité Central, al igual que los del Buró Político y de los organismos centrales importantes, serán designados por las fracciones en Moscú, para evitar todo cuestionamiento de orden personal que podría agravar la crisis. La lista así elaborada es sometida al IV Congreso por la delegación, que se compromete a defenderla ante el partido. El IV Congreso toma conocimiento de esta declaración expresando su convicción de que esta lista constituye la única posibilidad de resolver la crisis del partido.

La lista del nuevo Comité Central elaborada por las fracciones es la siguiente:

- Centro

Titulares: Marcel Cachin, Frossard, Garchery, Gourdeaux, Jacob, Laguesse, Lucie Leiciague, Marrane, Paquereaux, Louis Sellier.

Suplentes: Dupillet, Pierpont, Plais.

- Izquierda

Titulares: Bouchez, Cordier, Demusois, Amédée Dunois, Rosmer, Souvarine, Tommasi, Treint, Vaillant-Couturier.

Suplentes: Marthe Bigot, Salles.

- Fracción Renoult

Titulares: Barberet, Dubus, Fromont, Werth.

Suplente: Lespagnol.

Un Consejo Nacional con poderes de Congreso ratificará esta lista, a más tardar en la segunda quincena de enero.

Hasta entonces, el Comité Central provisional nombrado por el Congreso de París seguirá en sus funciones.

b) La prensa. El Congreso confirma el régimen de prensa ya decidido: 1) Dirección de los diarios dependiente del Buró Político; 2) Editorial sin firma que dé a conocer todos los días a los lectores la opinión del partido; 3) Prohibición para los periodistas del partido de colaborar en la prensa burguesa.

Director de *L'Humanité*, Marcel Cachin; secretario general, Amédée Dunois, gozando los dos de los mismos poderes, es decir que todo conflicto que surja entre ellos será planteado ante el Buró Político y resuelto por este.

Secretario de Redacción: un representante de centro y otro de izquierda.

La redacción del *Bulletin Communiste* será encargada a un camarada de la Izquierda.

Los redactores dimisionarios volverán a la redacción.

Para preparar el Consejo Nacional, aparecerá nuevamente la página del partido, existiendo en ella libertad de opinión para cada tendencia.

c) Secretariado General. Será asegurado sobre una base paritaria por un camarada del Centro y uno de la Izquierda, siendo resuelto todo conflicto por el Buró Político.

Titulares: Frossard y Treint. Suplente de Frossard: Louis Sellier.

d) Delegados al Ejecutivo: El Congreso considera como absolutamente necesario para establecer relaciones totalmente normales y cordiales entre el Comité Ejecutivo y el partido francés que las dos tendencias más importantes estén representadas en Moscú por los camaradas más calificados y autorizados de sus tendencias, es decir por los camaradas Frossard y Souvarine, al menos durante tres meses, hasta que finalice la crisis que atraviesa actualmente el partido francés.

La representación del partido francés en Moscú por Frossard y Souvarine dará la plena seguridad que cada sugenencia del Ejecutivo, realizada de acuerdo con esos dos camaradas, contará con la adhesión de todo el partido.

e) Sueldos de los liberados del partido. En lo que concierne a los sueldos de los liberados del partido, redactores, etc., el partido creará una comisión especial compuesta de camaradas que gocen de la confianza moral del partido para reglamentar esta cuestión desde dos puntos de vista: 1) eliminar toda posibilidad de acumulación de asignaciones que provoque una legítima indignación en la masa obrera del partido; 2) para los camaradas cuyo trabajo es absolutamente necesario al partido, crear una situación que les permita dedicar todas sus fuerzas al servicio del partido.

f) Comisiones. 1) Consejo de Administración de *L'Humanité*: seis del centro, cinco de la izquierda, 2 de la tendencia Renoult. La Comisión acepta que la representación proporcional funcione también excepcionalmente para las comisiones importantes. 2) Secretariado Sindical, un secretario del centro y un secretario de la izquierda, siendo resuelto todo conflicto entre ellos por el Buró Político.

g) Casos de litigio. Los casos de litigio que emanen de la aplicación de las decisiones sobre organización adoptadas en Moscú, deberán ser solucionados por una comisión especial compuesta por un representante del centro, un representante de la izquierda y el delegado del Ejecutivo como presidente.

h) Puestos vedados para los antiguos masones. Entendemos con esto los puestos cuyos titulares tienen la orden de representar más o menos independientemente, bajo su propia responsabilidad, las ideas del partido ante la masa obrera, mediante la pluma o la palabra.

Si hubiese entre las dos fracciones alguna divergencia sobre la determinación de esos puestos, sería sometida a la comisión indicada anteriormente.

En caso de dificultades técnicas para la reintegración de los redactores dimisionarios, la comisión considerada precedentemente las resolverá.

Todas las resoluciones no referidas a la constitución del Comité Central son aplicables inmediatamente.



## **PROGRAMA DE TRABAJO Y DE ACCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS**

1. La tarea más urgente del partido consiste en organizar la resistencia del proletariado ante la ofensiva del capital desplegada en Francia al igual que en los demás grandes estados industriales. La defensa de la jornada de ocho horas, la conservación y el aumento de los salarios obtenidos, la lucha por todas las reivindicaciones económicas constituyen la mejor plataforma para reunir al proletariado disperso y devolverle la confianza en su fuerza y en su futuro. El partido debe iniciar inmediatamente la organización de los movimientos de conjunto susceptibles de derrotar la ofensiva del capital y de infundir en la clase obrera la noción de su unidad.

2. El partido debe llevar a cabo una campaña para demostrar a los trabajadores la interdependencia existente entre el mantenimiento de la jornada de ocho horas y la protección de los salarios, la inevitable repercusión de una de esas reivindicaciones sobre la otra. Debe considerar como motivos de agitación no solo las maniobras de la patronal sino también los ataques lanzados por el Estado contra los intereses inmediatos de los obreros, como por ejemplo el impuesto sobre los salarios y todas las cuestiones económicas que interesan a la clase obrera; el aumento de los alquileres, los impuestos de consumo, los seguros sociales, etcétera.

El partido emprenderá una activa campaña de propaganda en la clase obrera por la creación de consejos de fábrica que abarquen al conjunto de los trabajadores de cada empresa, estén o no organizados económica o políticamente, destinados sobre todo a ejercer un control obrero sobre las condiciones del trabajo y de la producción.

3. Las consignas de lucha por las reivindicaciones materiales apremiantes del proletariado deben servir de medios de realización del frente único contra la reacción económica y política. La táctica del frente único proletario será el patrón general de las acciones de masas. El partido creará condiciones favorables para el triunfo de esta táctica encarando una preparación seria de su propia organización y de los elementos simpatizantes, con todos los medios propagandísticos y agitativos de que disponga. La prensa, los volantes, los panfletos, las reuniones de todo tipo deben emplearse en esta acción que el partido extenderá a todos los grupos proletarios donde haya comunistas. El partido convocará a las organizaciones obreras rivales más importantes, políticas y económicas, comentando constantemente en la prensa sus proposiciones o las de los reformistas, la aceptación y el rechazo de unas u otras. En ningún caso renunciará a su total independencia, a su derecho de criticar a los participantes en la acción. Siempre tratará de tomar y conservar la iniciativa y de gravitar sobre cualquier otra iniciativa que coincida con su programa.

4. Para estar en condiciones de participar en la acción obrera en todas sus formas, de contribuir a orientarla o de desempeñar en ciertas circunstancias un papel decisivo, el partido debe constituir, sin pérdida de tiempo, su organización de trabajo sindical. La formación de comisiones sindicales dependientes



de las federaciones y secciones (decidida por el Congreso de París) y de grupos comunistas en las fábricas y en las grandes empresas capitalistas o estatales, hará penetrar en las masas obreras las ramificaciones del partido, gracias a las cuales éste podrá difundir sus consignas y aumentar la influencia comunista en el movimiento proletario. Las comisiones sindicales, en todos los niveles de la estructura del partido y de los sindicatos, se mantendrán en vinculación con los comunistas que quedaron, de acuerdo con el partido, en la CGT reformista y los guiarán en su oposición a la política de los dirigentes oficiales. Registrarán a los miembros del partido sindicados, controlarán su actividad y les transmitirán las directivas del partido.

5. El trabajo comunista en todos los sindicatos sin excepción consiste, en primer término, en la lucha por el restablecimiento de la unidad sindical, indispensable para la victoria del proletariado. Toda ocasión debe ser utilizada por los comunistas para demostrar los efectos nefastos de la escisión actual y preconizar la fusión. El partido combatirá toda tendencia a la dispersión de la acción, a la división de la organización, al particularismo profesional o local, a la ideología anarquista. Sostendrá la necesidad de la centralización del movimiento, la formación de vastas organizaciones por industria, la coordinación de las huelgas para sustituir las acciones localizadas y limitadas, condenadas de antemano a la derrota, por las acciones de conjunto susceptibles de mantener la confianza de los trabajadores en su fuerza. En la CGT unitaria, los comunistas combatirán toda tendencia contraria a la reunión de los sindicatos franceses en la Internacional Sindical Roja. En la CGT reformista, denunciarán a la Internacional de Ámsterdam y las prácticas de colaboración de clase de los dirigentes. En las dos CGT, preconizarán las demostraciones y acciones comunes, las huelgas en común, el frente único, la unidad orgánica, el programa integral de la Internacional Sindical Roja.

6. El partido debe aprovechar cada movimiento de masas espontáneo u organizado, que revista una cierta amplitud, para esclarecer el carácter político de toda lucha de clases y utilizar las condiciones favorables para la difusión de sus consignas de lucha política tales como la amnistía, la anulación del tratado de Versalles, la evacuación de la orilla izquierda del Rhin por el ejército de ocupación, etc.

7. La lucha contra el tratado de Versalles y sus consecuencias debe pasar a un primer plano dentro de las preocupaciones del partido. Se trata de activar la solidaridad de los proletarios de Francia y de Alemania contra la burguesía de los dos países, que son las que se benefician de su trabajo. Para ello, el deber urgente del partido francés será el de hacer conocer a los obreros y a los soldados la situación trágica de sus hermanos alemanes, agobiados por las dificultades materiales provocadas esencialmente por las consecuencias del tratado. El Estado alemán no puede satisfacer las exigencias de los aliados si no es a costa de mayores sufrimientos para la clase obrera. La burguesía francesa protege a la burguesía alemana, negocia con ella en detrimento de los obreros, favorece su empresa de dominación sobre los servicios públicos y le garantiza ayuda y

protección contra el movimiento revolucionario. Las dos burguesías se preparan para concluir la alianza del hierro francés y del carbón alemán, arreglar la ocupación del Ruhr, lo que significará la esclavitud de los mineros de la cuenca. Un gran peligro amenaza no sólo a los explotados del Ruhr sino también a los trabajadores franceses, incapaces de sostener la competencia de la mano de obra alemana, reducida para los capitalistas franceses a muy bajo precio gracias a la devaluación del marco.

El partido debe hacer comprender esta situación a la clase obrera francesa y prevenirla contra el inminente peligro. La prensa debe describir constantemente los sufrimientos del proletariado alemán, víctima del tratado de Versalles y demostrar la imposibilidad de su realización. En las regiones ocupadas militarmente y en las regiones devastadas, debe llevarse a cabo una propaganda especial para denunciar a las dos burguesías como responsables de los males que afligen a esas regiones y desarrollar el espíritu de solidaridad de los obreros de ambos países. La consigna comunista será: fraternización de los soldados y de los obreros franceses y alemanes en la orilla izquierda del Rin. El partido se mantendrá en estrecha vinculación con el partido hermano de Alemania para realizar eficientemente esta lucha contra el tratado de Versalles y sus consecuencias. El partido combatirá al imperialismo francés no solamente en lo que respecta a su política con Alemania sino a sus manifestaciones sobre toda la superficie del globo, en particular a los tratados de paz de Saint-Germain, Neuilly, Trianon y Sevres.

8. El partido emprenderá un trabajo sistemático de penetración comunista en el ejército. La propaganda antimilitarista deberá diferenciarse claramente del pacifismo burgués hipócrita e inspirarse en el principio del armamento del proletariado y del desarme de la burguesía. En su prensa, en el parlamento, en toda ocasión favorable, los comunistas apoyarán las reivindicaciones de los soldados, preconizarán el reconocimiento de los derechos políticos de éstos, etc. En medio del llamado a las nuevas clases, de las amenazas de guerra, la agitación antimilitarista revolucionaria debe ser intensificada. Se hará bajo la dirección de un órgano especial del partido, con participación de las juventudes comunistas.

9. El partido se interesará por la causa de las poblaciones coloniales explotadas y oprimidas por el imperialismo francés, apoyará sus reivindicaciones nacionales que constituyen etapas hacia su liberación del yugo capitalista extranjero, defenderá sin reservas su derecho a la autonomía o a la independencia. Luchar por sus libertades políticas y sindicales sin restricciones, contra el servicio militar de los nativos, por las reivindicaciones de los soldados nativos, esa es la tarea inmediata del partido. Este combatirá despiadadamente las tendencias reaccionarias aún existentes entre ciertos elementos obreros y que consisten en la limitación de los derechos de los nativos. Creará junto a su Comité Central un organismo especial dedicado al trabajo comunista en las colonias.

10. La propaganda entre la clase campesina, tendente a ganar para la revolución a la mayoría de los obreros agrícolas, colonos y granjeros y a ganarse

la confianza de los pequeños propietarios, será acompañada por una acción orientada hacia la obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo de los campesinos asalariados o dependientes de los grandes propietarios. Dicha acción exige que las organizaciones regionales del partido formulen y difundan programas de reivindicaciones inmediatas apropiados para las condiciones especiales de cada región. El partido deberá favorecer las asociaciones agrícolas, cooperativas y sindicales contrarias al individualismo campesino. Se dedicará particularmente a la creación y al desarrollo de los sindicatos profesionales entre los obreros agrícolas.

11. El trabajo comunista con las obreras presenta gran interés y exige una organización especial. Son necesarias una comisión dependiente del Comité Central con un secretariado permanente, comisiones locales cada vez más numerosas y un órgano consagrado a la propaganda femenina. El partido apoyará la unificación de las reivindicaciones de las obreras y de los obreros, la nivelación de los salarios para un mismo trabajo sin distinción de sexo, la participación de las mujeres explotadas en las campañas y en las luchas de los obreros.

12. Es preciso consagrar al desarrollo de las juventudes comunistas esfuerzos más metódicos y constantes de lo que lo ha hecho el partido hasta ahora. Deben ser establecidas relaciones recíprocas entre el partido y las juventudes comunistas en todos los niveles de la organización. En principio, la Juventud estará representada en todas las comisiones dependientes del Comité Central. Las federaciones, las secciones, los propagandistas del partido tienen la obligación de ayudar a los grupos ya existentes de jóvenes, a crear otros nuevos. El Comité Central está obligado a vigilar el desarrollo de la prensa de las juventudes y a asegurar a éstas una tribuna en los órganos centrales. El partido hará suyas en los sindicatos las reivindicaciones de la juventud obrera de acuerdo con su programa.

13. En las cooperativas, los comunistas defenderán el principio de la organización nacional única y crearán grupos comunistas vinculados a la sección cooperativa de la Internacional Comunista por intermedio de una comisión vinculada al Comité Central. En cada federación, una comisión especial deberá dedicarse al trabajo comunista en las cooperativas. Los comunistas se esforzarán por utilizar la cooperación como auxiliar del movimiento obrero.

14. Los militantes elegidos en el parlamento, en las municipalidades, etc., llevarán a cabo la lucha más enérgica vinculada estrechamente con las luchas obreras y las campañas conducidas por el partido y las organizaciones sindicales al margen del parlamento. Los diputados comunistas, bajo el control y la dirección del Comité Central del partido, los consejeros comunistas municipales generales y de circunscripción, bajo el control y la dirección de las secciones y de las federaciones, deberán ser empleados por el partido como agentes de agitación y de propaganda, conforme a las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista.

15. El partido, para poder elevarse a la altura de las tareas trazadas por su programa y por los congresos nacionales e internacionales y poder realizarlos,

---

deberá perfeccionar y fortalecer su organización, siguiendo el ejemplo de los grandes partidos comunistas de los demás países y las reglas de la Internacional Comunista. Necesita una severa centralización, una disciplina inflexible, una estrecha subordinación de cada miembro del partido, de cada organismo al organismo inmediato superior. También es indispensable desarrollar la educación marxista de los militantes multiplicando sistemáticamente los cursos de formación en las secciones, abriendo escuelas del partido, quedando estos cursos y estas escuelas bajo la dirección de una comisión del Comité Central.

## Resolución sobre la cuestión italiana

El II y el III Congreso de la Internacional Comunista ya se ocuparon en detalle de la cuestión italiana. El IV Congreso está, por lo tanto, en condiciones de extraer ciertas conclusiones.

Hacia el final de la guerra imperialista mundial, la situación en Italia era objetivamente revolucionaria. La burguesía había abandonado las riendas del poder. El aparato de Estado burgués estaba descompuesto y la inquietud se había apoderado de la clase dominante. Las masas obreras estaban cansadas de la guerra y en diversas regiones se hallaban en estado de insurrección. Considerables fracciones de los campesinos comenzaban a sublevarse contra los terratenientes y contra el Estado y estaban dispuestas a apoyar a la clase obrera en su lucha revolucionaria. Los soldados estaban contra la guerra y decididos a fraternizar con los obreros.

Las condiciones objetivas para una revolución victoriosa estaban dadas. Sólo faltaba el factor subjetivo: un partido obrero resuelto, dispuesto al combate, consciente de su fuerza, en una palabra, revolucionario, un verdadero Partido Comunista.

Al finalizar la guerra, existía, de una manera general, una situación análoga en casi todos los países beligerantes. Si la clase obrera no triunfó en 1919-1920 en los países más importantes, se debió precisamente a la ausencia de un partido obrero revolucionario. Esto se manifestó más particularmente en Italia, país que se hallaba más próximo a la revolución y que actualmente atraviesa un período de contrarrevolución.

La ocupación de las fábricas por los obreros italianos, en otoño de 1920, constituyó un momento decisivo en el desarrollo de la lucha de clases en Italia. Instintivamente, los obreros italianos tendían a la solución de la crisis en un sentido revolucionario. Pero la ausencia de un partido obrero revolucionario decidió la suerte de la clase obrera, consagró su derrota y preparó el actual triunfo del fascismo. La clase obrera no supo encontrar las fuerzas suficientes, en el momento culminante de su movimiento, para adueñarse del poder.

Por eso es que la burguesía, en la persona del fascismo, su ala más activa, pronto logró derrotar a la clase obrera e instaurar su dictadura. En ninguna parte la prueba de la grandeza del papel histórico de un Partido Comunista para la revolución mundial fue puesta en evidencia de forma más clara que en ese país, donde precisamente debido a la falta de un partido de ese tipo, el curso de los acontecimientos tomó un giro favorable para la burguesía.

Esto no quiere decir que no haya habido en Italia, durante esos años decisivos, un partido obrero. El viejo Partido Socialista era considerable por el número de sus afiliados y gozaba, exteriormente al menos, de una gran influencia. Pero abrigaba en su seno a elementos reformistas, que lo paralizaban constantemente. Pese a la primera escisión, que se produjo en 1912 (exclusión de la extrema derecha) y en 1914 (exclusión de los masones), quedaba todavía en el Partido Socialista Italiano, en 1919-1920, un gran número de reformistas y de centristas. En todos los momentos decisivos, los reformistas y centristas actuaban como un lastre para el partido. En todas partes se comportaban como agentes de la burguesía en el campo de la clase obrera.

Ningún medio fue descuidado para traicionar a la clase obrera en beneficio de la burguesía. Traiciones análogas a las cometidas por los reformistas durante la ocupación de las fábricas en 1920 se encuentran frecuentemente en la historia del reformismo, que es una cadena ininterrumpida de traiciones. Los espantosos sufrimientos de la clase obrera italiana se debieron, ante todo, a las traiciones de los reformistas.

Si la clase obrera italiana está obligada en este momento a reiniciar, por así decir, desde el comienzo un camino terriblemente duro de recorrer es porque los reformistas fueron tolerados demasiado tiempo en el partido italiano.

A comienzos de 1921 se produce la ruptura de la mayoría del Partido Socialista con la Internacional Comunista. En Livorno, el centro prefirió separarse de la Internacional Comunista y de 58.000 comunistas italianos simplemente para no romper con 16.000 reformistas. Se formaron dos partidos: por una parte, el joven Partido Comunista que, pese a todo su coraje y abnegación, era demasiado débil como para conducir a la clase obrera a la victoria. Por otra parte, el viejo Partido Socialista en el cual, después de Livorno, la influencia corruptora de los reformistas siguió aumentando. La clase obrera se hallaba dividida y sin recursos. Con la ayuda de los reformistas, la burguesía consolidó sus posiciones. Sólo entonces comenzó la ofensiva del capital, tanto en el dominio económico como político. Fueron necesarios casi dos años enteros de traición ininterrumpida por parte de los reformistas para que hasta los dirigentes del centro, bajo la presión de las masas, reconocieran sus errores y se proclamaran dispuestos a extraer las conclusiones pertinentes.

En el Congreso de Roma, en octubre de 1922, los reformistas fueron excluidos del Partido Socialista. Se llegó, a un punto tal en que los jefes más visibles de los reformistas podían enorgullecerse abiertamente de haber logrado sabotear la revolución permaneciendo en el Partido Socialista Italiano y paralizando su acción en los momentos decisivos. Los reformistas han abandonado ahora las filas del Partido Socialista Italiano y se han pasado abiertamente al campo de la burguesía. Sin embargo, dejaron en las masas un sentimiento de debilidad, de humillación y de decepción y debilitaron considerablemente, tanto numérica como políticamente, al Partido Socialista.

Esta triste pero muy edificante lección de los acontecimientos de Italia debe ser aprovechada por todos los obreros conscientes del mundo:

- 1) El enemigo es el reformismo.
- 2) Las vacilaciones de los centristas constituyen un peligro mortal para un partido obrero.
- 3) La condición más importante de la victoria del proletariado es la existencia de un Partido Comunista consciente y homogéneo.

Esas son las enseñanzas de la tragedia italiana.

Considerando la decisión por la cual el Congreso del Partido Socialista Italiano en Roma (octubre de 1922) excluye a los reformistas del partido y se declara dispuesto a adherir sin reservas a la Internacional Comunista, el IV Congreso de la Internacional Comunista decide:

1. La situación general en Italia, sobre todo después de la victoria de la reacción fascista, exige imperiosamente la rápida fusión de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado. Los obreros italianos recuperarán sus fuerzas si ven que se produce, después de las derrotas y de las escisiones, una nueva concentración de todas las fuerzas revolucionarias.

2. La Internacional Comunista dirige al proletariado italiano, tan duramente afectado, sus saludos fraternales. Está totalmente convencida de la sinceridad de los elementos proletarios del Partido Socialista Italiano y decide recibirlo en la Internacional Comunista.

3. El IV Congreso considera la aplicación de las veintiuna condiciones como una cuestión fuera de discusión. Por lo tanto, encomienda al Ejecutivo de la Internacional Comunista, en razón de los precedentes italianos, la tarea de vigilar con especial atención la aplicación de esas condiciones, con todas las consecuencias que de ello resulten.

4. Dado que en el Congreso del partido de Roma, el diputado Vella se declaró contra la aceptación de las veintiuna condiciones, el IV Congreso estima imposible aceptar a Vella y a sus partidarios en la Internacional Comunista e invita al Comité Central del Partido Socialista Italiano a excluirlos de sus filas.

5. Como en virtud de los estatutos de la Internacional Comunista no puede haber en un país más de una sección de la Internacional Comunista, el IV Congreso decide la inmediata fusión del Partido Comunista y del Partido Socialista Italiano. El partido unificado llevará el nombre de Partido Comunista Unificado de Italia (sección de la Internacional Comunista).

6. Para la realización práctica de esta fusión, el IV Congreso designará un Comité especial de organización, compuesto de dos miembros de cada partido, comité que funcionará bajo la presidencia de un miembro del Ejecutivo.

Para este comité de organización son elegidos: por el Partido Comunista, los camaradas Bordiga y Tasca; por el Partido Socialista, Serrati y Maffi; por el Ejecutivo, Zinóviev (reservándose el Ejecutivo el derecho de remplazar, en caso de necesidad, a Zinóviev por otro miembro del Ejecutivo, así como a los otros cuatro miembros del Comité). Este Comité deberá elaborar desde este momento, en Moscú, las condiciones detalladas de la fusión en Italia. Estará subordinado en todo su trabajo al Ejecutivo.

7. En las diversas regiones y en las grandes ciudades serán constituidos comités de organización similares, que estarán compuestos por dos miembros del Partido Comunista (uno de la mayoría, uno de la minoría), dos camaradas del Partido Socialista (uno de los maximalistas, uno de los tercerinternacionalistas), siendo nombrado el presidente por el representante del Ejecutivo,

8. Esos Comités de organización tienen por tarea no solamente la preparación, en el centro y en la periferia, de la fusión orgánica sino también la dirección en lo sucesivo de las acciones políticas comunes de los dos partidos.

9. Además, será formado inmediatamente un comité sindical que tendrá como tarea denunciar, en la Confederazione del Lavoro, la traición de los hombres de Ámsterdam y de ganar a la mayoría de la organización para la Internacional Sindical Roja. Este comité estará igualmente compuesto por dos representantes de cada partido (uno de la mayoría y uno de la minoría del Partido Comunista, uno de los maximalistas y uno de los tercerinternacionalistas) bajo la presidencia de un camarada designado por el Ejecutivo de la Internacional Comunista o por su Presídium.

10. En las ciudades donde existe un diario comunista y un diario socialista, deberán fusionarse a más tardar el 1 de enero de 1923. En esa fecha comenzará a aparecer un órgano central común. La redacción de ese órgano central será designada por el Ejecutivo el próximo año.

11. El congreso de fusión deberá llevarse a cabo a más tardar el 15 de febrero de 1923. Si antes de ese congreso común son necesarios congresos especiales de los dos partidos, el Ejecutivo decidirá la fecha, el lugar y las condiciones de esos congresos.

12. El Congreso decide lanzar un manifiesto sobre la cuestión de la fusión, manifiesto que deberá ser inmediatamente publicado con la firma del Presídium y de los delegados de los dos partidos al IV Congreso.

13. El Congreso recuerda a todos los camaradas italianos la necesidad de la más estricta disciplina. Todos los camaradas sin excepción están obligados a hacer todo lo posible para que la fusión se realice sin dificultades y cuanto antes. Toda falta contra la disciplina constituirá en la situación actual un crimen contra el proletariado italiano y la Internacional Comunista.



# Resolución sobre la cuestión checoslovaca

## I. LA OPOSICIÓN

La exclusión de los camaradas Ilek, Bolen, etc., fue el resultado de las repetidas violaciones de la disciplina cometidas por estos camaradas en el partido. Luego de que su representante, el camarada Ilek y el de la dirección del partido, el camarada Smeral, dieron su asentimiento en Moscú a una resolución que afirmaba que no existe ninguna divergencia fundamental en el PCCh y que, a la vez, criticaba la falta de experiencia en un cierto número de cuestiones, era un deber para todos los camaradas que reconocían esa falta de práctica movilizarse para remediarla.

Por el contrario, la oposición exigió la autorización para publicar un órgano de fracción, *Kommunist*, oponiéndose así a la resolución del III Congreso que prohibía la formación de fracciones. Algunos días antes de la reunión de la Comisión de la Conferencia del partido, la oposición realizó una franca violación de la disciplina lanzando, pese a la advertencia de la dirección, un llamamiento que contenía las más graves acusaciones contra el Comité Central. Con su negativa a retirar esas acusaciones, la oposición desafió particularmente a la Comisión y a la Conferencia del partido y provocó su expulsión.

Ante la Internacional en su conjunto, la oposición lanzó una acusación contra la mayoría y contra Sméral afirmando que trabajaban para una coalición gubernamental con los elementos de izquierda de la burguesía. Esta acusación se halla en contradicción con la acción pública del partido y debe ser reconocida como absolutamente injustificada. En el programa de la oposición, tal como fue expresado por Vajtauer, hay reclamaciones de carácter sindicalista y anarquista que no son concepciones marxistas.

El hecho de que la oposición se solidarice con ese programa prueba que en las cuestiones fundamentales sólo representa una desviación anarcosindicalista de los principios de la Internacional Comunista.

Sin embargo, el IV Congreso, estimando inoportuna la expulsión de la oposición, reintegra a esta última con un voto de censura y una suspensión de todas sus funciones hasta el próximo congreso del Partido Comunista Checoslovaco. La decisión del Congreso de no confirmar por inoportuna la expulsión de la oposición no debe ser interpretada como una aprobación de la línea, de conducta y del programa de la oposición. Esta decisión es dictada por las siguientes consideraciones: la dirección del partido no explicó suficientemente a la oposición que la formación de un órgano de fracción es inadmisibles y por

ello la oposición se consideró con derecho a luchar por la existencia de dicho órgano.

La dirección del partido permitió que se realizaran toda una serie de actos y de ese modo debilitó el sentimiento de la necesidad de disciplina y de responsabilidad en la oposición. El IV Congreso deja a los camaradas expulsados dentro del partido, si la oposición reconoce la necesidad de cumplir estrictamente sus obligaciones, si se somete sin protestar a la disciplina del partido.

Este sometimiento a la disciplina obliga a la oposición a renunciar a las afirmaciones y a las acusaciones que socavan la unidad del partido y que han sido reconocidas como infundadas y falsas por las investigaciones de la Comisión. También la obliga a obedecer todas las decisiones del Comité Central. Cuando un camarada se considera lesionado en sus derechos, sólo tiene que dirigirse a los organismos competentes del partido (Comité Ejecutivo, Conferencia Nacional) y, en última instancia, todos deben someterse a la decisión de la organización del partido.

## **II. LA PRENSA**

La prensa debe estar únicamente dirigida por el Comité Central del partido. Es inadmisibles que el organismo central del partido se permita, no solamente llevar a cabo una política particular, sino también considerar esta actitud como un derecho. Aun cuando la redacción piense que la dirección responsable cometió una falta en un caso concreto, su deber es someterse a la decisión que se adopte. La función de redactor no constituye una instancia superior, sino que, como todas las funciones del partido, está subordinada al Comité Central. Esto no quiere decir que los redactores no tengan el derecho de expresar los matices de su pensamiento en los artículos polémicos firmados con su nombre. Las discusiones sobre los asuntos del partido deben ser hechas en la prensa común del partido, pero no deben serlo de manera tal que hagan peligrar la disciplina. El Comité Central y todas las organizaciones del partido deben preparar sus actividades por medio de discusiones en el seno de las organizaciones.

## **III. LOS DEFECTOS DEL PARTIDO**

El IV Congreso confirma las tesis del Ejecutivo ampliado de julio que había señalado los defectos del Partido Comunista Checoslovaco y que declaraba que provenían de la transición del partido de la socialdemocracia al comunismo. El hecho de que esos defectos fueran reconocidos tanto por el Comité Central como por la oposición les crea el deber de trabajar febrilmente para corregirlos. El Congreso afirma que el partido avanza demasiado lentamente por el camino hacia la supresión de esos defectos. Por ejemplo, el partido no ha considerado lo suficiente la difusión de las ideas comunistas entre los soldados checos, pese

a que su legalidad y el hecho de que éstos últimos tienen derecho a votar permitía hacerlo.

El IV Congreso exige del Partido Comunista Checoslovaco una mayor dedicación al problema de los parados. Dada la magnitud de la desocupación y la precaria situación de los parados, el Partido Comunista Checoslovaco tiene el deber de no conformarse con demostraciones sino de realizar una agitación sistemática y una acción demostrativa metódica entre los desocupados de todo el país. Tiene el deber de luchar del modo más enérgico por los intereses de los desocupados, tanto en el parlamento como en los consejos comunales, y conciliar la acción parlamentaria con la acción de los sindicatos en la calle.

La acción parlamentaria debe tener un carácter mucho más demostrativo, debe presentar a las masas, en forma clara, la actitud del Partido Comunista ante la política de la clase dominante e imprimirles la voluntad de conquistar el poder del Estado.

Dadas las grandes luchas económicas que se desarrollaron en Checoslovaquia y que pueden en cualquier momento transformarse en una lucha política, el Comité Central será reorganizado de manera de poder, rápida y resueltamente, adoptar una posición ante cada problema que se presente. Las organizaciones y los miembros del partido mantendrán la disciplina sin vacilaciones.

Las cuestiones del frente único y del gobierno obrero han sido felizmente resueltas por el partido. La dirección del partido criticó con razón algunos errores, como por ejemplo la concepción del camarada Votava tendiente a la creación, a propósito del gobierno obrero, de una combinación puramente parlamentaria. El partido debe saber que un gobierno obrero sólo es posible si se logra, mediante una amplia y enérgica agitación de las masas de obreros socialnacionalistas, socialdemócratas e indiferentes, convencerlos de la necesidad de una ruptura con la burguesía, separar de esta última a un sector de los campesinos y de la pequeña burguesía de las ciudades que sufren la carestía de la vida y enrolarlo en las filas del frente anticapitalista. Con ese objetivo, el partido participará en todos los conflictos mediante avances decisivos para la ampliación de los mismos, siempre que sea posible, a fin de inculcar a las masas el sentimiento de que el Partido Comunista Checoslovaco es un centro de atracción hacia el frente único de todos los elementos anticapitalistas.

Para que el gobierno obrero pueda formarse y mantenerse, el partido concentrará todas sus fuerzas y reunirá en poderosos sindicatos a los obreros excluidos de los sindicatos de Ámsterdam. Deberá, por lo menos, rescatar a una parte de los obreros y campesinos para la defensa de los intereses de la clase obrera. De este modo, se evitará el surgimiento del fascismo que prepara el camino hacia la opresión de la clase obrera mediante la violencia armada de la burguesía.

Por eso la propaganda y la lucha por el gobierno obrero siempre deben estar vinculadas a la propaganda y la lucha por los organismos de masas del proletariado (comités de defensa, comités de control, consejos de empresas). También es necesario desarrollar, ante los ojos de los obreros, el programa del gobierno

obrero (traspaso de las cargas fiscales del Estado sobre los propietarios, control de la producción mediante los organismos obreros, armamento del proletariado). Es necesario mostrar a los obreros la diferencia existente entre la coalición socialdemócrata burguesa y el gobierno obrero basado en los organismos del proletariado.

Todos los miembros del partido tienen que colaborar en esta obra. No se trata de difundir falsas acusaciones y de mostrar desconfianza con relación a los dirigentes del partido sino de realizar una crítica imparcial de sus defectos, un trabajo cotidiano y positivo para corregirlos, los que harán del partido un verdadero Partido Comunista, apto para realizar las tareas que los acontecimientos de Checoslovaquia le plantearán.

## Resolución sobre la cuestión noruega

Luego de tomar conocimiento del informe de la Comisión, el Congreso decide:

1) El Comité Central del partido hermano de Noruega debe centrar toda su atención en la necesidad de aplicar con mayor precisión todas las decisiones de la Internacional, tanto las de sus congresos como las de sus órganos ejecutivos. En los organismos del partido, así como en las resoluciones y decisiones de las instancias dirigentes del partido, no debe existir ninguna duda sobre el derecho de la Internacional Comunista a intervenir en los asuntos internos de las secciones nacionales.

2) El Congreso exige que el partido, a lo sumo un año después de su próximo congreso nacional, se reorganice sobre la base de la admisión individual. El Ejecutivo debe ser informado periódicamente y al menos una vez cada dos meses de las medidas prácticas adoptadas en ese sentido y de sus resultados.

3) En lo que respecta al contenido de la prensa, el partido está obligado a aplicar inmediatamente las decisiones de los precedentes congresos mundiales y las directivas contenidas en la carta del Ejecutivo de fecha 23 de setiembre pasado. Los nombres socialdemócratas de los diarios del partido deben ser modificados en un plazo de tres meses a contar desde el día de clausura del Congreso de la Internacional Comunista.

4) El Congreso confirma la corrección del punto de vista del Ejecutivo que señaló los errores parlamentarios de los representantes del partido. El Congreso considera que los parlamentarios comunistas deben estar sometidos naturalmente al control y a la crítica de su prensa, pero esta crítica siempre debe estar basada en hechos y tener un carácter amigable.

5) El Congreso considera que es aconsejable y necesario en la lucha contra la burguesía aprovechar los antagonismos entre los diferentes sectores de la burguesía noruega y más particularmente los antagonismos entre el gran capital y los propietarios agrarios por una parte, y la clase campesina por la otra. La lucha por la conquista de las masas campesinas debe constituir una de las tareas esenciales del partido proletario de Noruega.

6) El Congreso confirma una vez más la necesidad para la fracción parlamentaria, así como para los órganos de la prensa del partido, de una subordinación constante y sin reservas al Comité Central del partido.

7) El grupo *Mot Dag*, que es una asociación cerrada, es disuelto. La existencia y el mantenimiento de un grupo de estudiantes comunistas es perfectamente admisible, bajo el total control de la dirección central. El periódico *Mot Dag* se convierte en órgano del partido, a condición de que la composición de su

redacción sea determinada por el Comité Central del Partido Obrero Noruego, de acuerdo con el Ejecutivo de la Internacional Comunista.

8) El Congreso da curso a la apelación interpuesta por el camarada H. Olsen, y como se trata de un viejo y fiel camarada del Partido Obrero y responsable siempre muy activo de ese partido, el Congreso lo reintegra con todos sus derechos de miembro del partido pero al mismo tiempo hace constar expresamente la incorrección de su actitud en el Congreso de la Unión de Metalúrgicos.

9) El Congreso decide expulsar a Karl Johansen de las filas de la Internacional Comunista y del Partido Obrero Noruego.

10) Con el objetivo de establecer una mejor vinculación entre el partido noruego y el Ejecutivo y de resolver con el menor roce posible los conflictos, el Congreso encomienda al futuro Ejecutivo la tarea de enviar delegados al próximo congreso del partido.

11) El Congreso encomienda al Ejecutivo la tarea de redactar una carta aclarando la presente resolución.

12) Esta resolución, así como la carta del Ejecutivo, deberán ser publicadas en todos los órganos de la prensa del partido y dadas a conocer a todas las organizaciones del partido antes de las elecciones de los representantes al próximo congreso nacional.

## Resolución sobre España

1.- El Partido Comunista Español que, en la sesión del Ejecutivo Ampliado de febrero, votó con Francia e Italia contra la táctica del frente único, no tardó en reconocer su error y, desde el mes de mayo, en ocasión de la gran huelga de las acerías, explicó, no por una razón de disciplina formal sino con comprensión, convicción e inteligencia, la táctica del frente único. Esta acción probó a la clase obrera española que el partido está dispuesto a luchar por sus reivindicaciones cotidianas y es capaz de ganar a la clase obrera, poniéndose a la vanguardia del combate.

Al perseverar en esta vía, al aprovechar todas las posibilidades de acción para captar al conjunto de las organizaciones obreras y atraer y conducir al proletariado, el Partido Comunista Español ganará la confianza de las masas y cumplirá su misión histórica unificando su esfuerzo revolucionario.

2.- El IV Congreso comprueba con satisfacción que la crisis de indisciplina que había deteriorado al partido a comienzos de año ha terminado, felizmente, con un fortalecimiento de la disciplina interna del partido. Aconseja al partido que persevere así en este camino e invita, a la Juventud en particular, a participar con todas sus fuerzas en este fortalecimiento de la disciplina interna.

3.- La característica del movimiento obrero español es actualmente una descomposición de la ideología y del movimiento anarcosindicalista. Ese movimiento, que hace algunos años había logrado agrupar y atraer a amplias masas obreras, acabó con sus esperanzas y su voluntad revolucionaria al emplear no la táctica marxista y comunista de la acción de masas y de la organización centralizada de la lucha sino la táctica anarquista de la acción individual, del terrorismo y del federalismo, es decir de la desintegración de la acción.

Actualmente, las masas obreras se alejan decepcionadas y los jefes que las ahuyentaron se deslizan rápidamente hacia el reformismo.

Una de las principales tareas del Partido Comunista consiste en ganar y educar a las masas obreras decepcionadas y atraer a los elementos anarcosindicalistas que se den cuenta del error de su doctrina denunciando el neorreformismo de los jefes sindicalistas.

Pero en ese esfuerzo para conquistar la confianza de los elementos anarcosindicalistas, el Partido Comunista debe evitar las concesiones de principio y de táctica a su ideología, condenada por la experiencia misma del proletariado español. Debe combatir y condenar en sus filas las tendencias que pretenderían, con el objeto de ganar a los sindicalistas más rápidamente, arrastrar al partido por el camino de las concesiones. Es preferible que la asimilación de

los elementos sindicalistas se realice más lentamente pero que esos elementos sean verdaderamente ganados para la causa comunista, antes que sean ganados rápidamente al precio de una desviación del partido, que conduciría a este último a nuevas y penosas crisis. El partido español aclarará y tratará de hacer comprender, sobre todo a los anarcosindicalistas, la táctica revolucionaria del parlamentarismo tal como la definió el II Congreso. Para el Partido Comunista, la acción electoral es un medio de propaganda y de lucha de las masas obreras, y no un refugio para los arribistas reformistas o pequeñoburgueses.

Una constante aplicación de la táctica del frente único ganará la confianza de las masas todavía bajo la influencia de la ideología anarcosindicalista y les demostrará que el Partido Comunista es una organización política de combate revolucionario del proletariado.

4.- El movimiento sindical español deberá concitar más particularmente la atención y el esfuerzo de nuestro partido. El Partido Comunista emprenderá una propaganda intensa y metódica en todas las organizaciones sindicales, *por la unidad del movimiento sindical en España*. Para realizar correctamente esta acción, se apoyará en una red de células comunistas en todos los sindicatos pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en la Unión General de Trabajadores (UGT) y en todos los sindicatos autónomos. Por lo tanto, deberá rechazar y combatir toda idea o tendencia que preconice la salida de los sindicatos reformistas. Si sindicatos o grupos comunistas son excluidos de los sindicatos reformistas, los comunistas evitarán hacer el juego a los escisionistas de Ámsterdam. Por el contrario, deberán manifestar su solidaridad con los expulsados permaneciendo en la UGT y combatiendo allí enérgicamente por la reintegración de los expulsados. Si, pese a todos los esfuerzos, algunos sindicatos y grupos siguen excluidos, el Partido Comunista debe incitarlos a adherirse a la CNT. Los comunistas que se adhieran a la CNT deben constituir sus células vinculadas a la Comisión Sindical del partido. Colaborarán, sin duda, fraternalmente con los sindicalistas partidarios de la Internacional Sindical Roja y que no pertenecen al partido. Pero conservarán su organización propia, no abdicarán en sus ideas comunistas y discutirán fraternalmente con los sindicalistas los problemas en los que pueden existir desacuerdos.

Para llevar a cabo correctamente la lucha por la unidad sindical, el Partido Comunista creará un comité mixto por la unidad del movimiento sindical español que será a la vez un centro de propaganda y un centro de reunión para los sindicatos autónomos que se adhieran al principio de la unidad. El partido se dedicará a hacer comprender a las masas obreras de España que sólo las ambiciones y los intereses particulares de los dirigentes sindicales reformistas o anarcorreformistas se oponen a la unidad sindical, que constituye un interés vital y necesario para la clase obrera en el camino hacia su emancipación total del yugo capitalista.



## Resolución sobre la cuestión yugoslava

El Partido Comunista Yugoslavo ha sido constituido por las organizaciones del ex Partido Socialdemócrata en las provincias que forman actualmente Yugoslavia. Su creación fue el resultado de la expulsión de los elementos de derecha y del centro y de la adhesión a la Internacional Comunista en el Congreso de Vukovar, en 1920. El desarrollo del Partido Comunista fue favorecido por la efervescencia revolucionaria que había invadido en ese entonces a Europa central (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia, ocupación de las fábricas metalúrgicas en Italia, huelgas espontáneas en Yugoslavia). En breve tiempo, el partido se convirtió en una gran organización que ejerció una influencia considerable sobre las masas obreras y campesinas. Los resultados de las elecciones municipales donde el partido conquistó numerosas municipalidades (entre otras la de Belgrado) así como los de las elecciones parlamentarias, en las que el partido obtuvo cincuenta y nueve escaños, es una prueba de ello. Ese desarrollo amenazador del Partido Comunista provocó el pánico en las filas de la oligarquía militar y financiera, que emprendió una lucha sistemática para liquidar el movimiento comunista. Luego de la represión de la huelga general de los ferroviarios (abril de 1920), los consejeros municipales comunistas fueron expulsados de la municipalidad de Agram por esa oligarquía. La municipalidad comunista de Belgrado fue disuelta (agosto de 1920), y el 29 de setiembre, un decreto especial resolvió la disolución de todas las organizaciones comunistas y sindicales, clausuró todos los órganos de la prensa comunista y entregó los clubes comunistas a los socialpatriotas. En el mes de junio fue promulgada la ley sobre la defensa de la seguridad del Estado, que declaró al Partido Comunista fuera de la ley y lo expulsó de sus últimos refugios: el parlamento y las municipalidades.

Además de las causas objetivas determinadas por la situación general del partido, el aniquilamiento del Partido Comunista Yugoslavo debe ser atribuido en gran parte a su debilidad interna: su desarrollo exterior no correspondía ni con el desarrollo ni la homogeneidad de la organización, ni con el nivel de conciencia comunista de sus miembros. El partido aún no había tenido tiempo de realizar su evolución en el sentido del comunismo. En la actualidad, es evidente que el organismo dirigente del partido cometió una serie de graves errores debido a su comprensión errónea de los métodos de lucha dictados por la Internacional. Esas faltas facilitaron la tarea del gobierno contrarrevolucionario. Mientras que las masas obreras, mediante huelgas espontáneas, demostraban su energía y su voluntad revolucionaria, el partido dio pruebas de una muy débil

iniciativa. En 1920, al prohibir la policía la manifestación del Primero de Mayo en Belgrado, el Comité Central no intentó sublevar a las masas en señal de protesta. Lo mismo ocurrió al año siguiente. El partido tampoco adoptó ninguna medida para defender a los consejeros municipales de Agram y de Belgrado, expulsados de sus municipalidades. Su pasividad envalentonó al gobierno y le dio la audacia de ir hasta el final. Efectivamente, a fines de diciembre, este último aprovechó la huelga de mineros para proceder a la disolución del partido y de los sindicatos. ¡Y hasta en ese momento crítico, ese partido que había obtenido 59 escaños en las elecciones parlamentarias no emprendió ninguna acción de masas!

Si el partido permanecía en la pasividad ante los terribles golpes que le asestaba la reacción, es porque le faltaba una sólida base comunista. Las viejas concepciones socialdemócratas aún pesaban sobre él. Aunque el partido se adhirió a la Internacional Comunista (lo que demostraba que las masas estaban dispuestas a la lucha), sus dirigentes aún no se sentían cómodos en el nuevo camino emprendido. Por eso no se atrevieron a publicar las veintiuna condiciones adoptadas por el II Congreso así como tampoco las tesis sobre el parlamentarismo revolucionario. Y de ese modo el partido y las masas que lo seguían ignoraban totalmente las exigencias que la Internacional Comunista planteaba a los partidos deseosos de afiliarse. Los dirigentes del partido no adoptaron ninguna medida seria para prepararlo y a las masas para la lucha en todos los campos contra la reacción. Concentraron toda su atención en las victorias electorales del partido y trataron de no espantar a los elementos pequeñoburgueses demostrándoles lo que era un partido comunista y cuáles eran sus métodos de lucha. Mientras que la oligarquía militar y financiera de Belgrado se preparaba para una lucha decisiva, despiadada y furiosa contra el movimiento revolucionario obrero, el Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo dedicaba toda su atención y sus fuerzas a problemas secundarios tales como el parlamentarismo y dejaba al partido desorganizado y expuesto a todos los golpes. Ese fue su error fundamental.

El partido yugoslavo se mostró totalmente impotente e incapaz de defenderse contra el terror blanco. No poseía organizaciones clandestinas que le permitieran actuar en las nuevas condiciones y mantenerse en vinculación con las masas. Hasta la disolución del grupo parlamentario, los diputados comunistas habían sido el único nexo entre el centro y las provincias. Ese nexo fue roto con la disolución del grupo parlamentario. El arresto de los principales dirigentes en todo el país decapitó el movimiento. A consecuencia de ello, el partido casi dejó de existir. La misma suerte corrieron las organizaciones locales que se vieron abandonadas por los obreros librados a su suerte. Los socialdemócratas, con la ayuda de la policía, trataron de aprovechar la situación, pero sin gran éxito.

Bajo el régimen del terror, el organismo central del partido adoptó poco a poco nuevas formas de organización y nuevos métodos de lucha dictados por las condiciones presentes. Permaneció largo tiempo pasivo a la espera de que el

terror cesara, sin una intervención activa de las masas proletarias. Contaba casi exclusivamente con las eventuales disensiones intestinas entre las clases y los partidos dirigentes. Sólo cuando se agotó la esperanza de la anhelada amnistía para los comunistas condenados, el Comité Central comenzó a reorganizarse a fin de devolver a la vida al partido. Recién en julio de 1922 se llevó a cabo la primera sesión plenaria ampliada del comité central en Viena. La conferencia de Viena merece ser saludada como el primer ensayo de restauración del partido, pese a los defectos de su composición y su actitud respecto a los estatutos del partido. Las condiciones en que se encontraba en ese momento el país, los cambios producidos en la composición del partido luego del arresto de sus miembros, de la traición de algunos y sobre todo de su pasividad a lo largo de un año y medio, no permitían confiar en esta conferencia con una verdadera representación del partido. Por eso el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista actúa prudentemente al reconocer como representación suficientemente autorizada del partido yugoslavo al grupo de delegados de la conferencia de Viena cuyas resoluciones confirma, introduciendo sin embargo algunos cambios perfectamente justificados en la composición del nuevo Comité Central. Por eso la tentativa de algunos camaradas yugoslavos de hacer fracasar la conferencia negándose a tomar parte en ella debe ser, pese a la honestidad de las intenciones de esos camaradas, considerada como perjudicial para los intereses del partido y, en consecuencia, condenada.

Las resoluciones de la conferencia de Viena sobre la situación general en Yugoslavia y las tareas inmediatas del Partido Comunista, sobre el movimiento profesional, la reorganización del partido y la resolución de la III Conferencia de la Federación Comunista de los Balcanes, confirmadas sin reservas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, no provocaron ningún desacuerdo esencial entre los representantes de la mayoría y de la minoría de la conferencia. Esta unanimidad en los problemas esenciales, en la actualidad, es una prueba convincente de que no existe ninguna razón para dividir al partido yugoslavo en fracciones bajo el nombre de mayoría y de minoría, y que la escisión producida en la conferencia de Viena entre los grupos dirigentes fue exclusivamente provocada por motivos personales. En el momento de su resurgimiento, el partido yugoslavo debe ser considerado como un todo que posee una unidad interna sólida.

Esta unidad tendrá que ser protegida en el futuro. Frente a la furibunda reacción capitalista y socialdemócrata, nada puede ser más perjudicial al partido y al movimiento revolucionario yugoslavo que el fraccionalismo. Por eso es un deber del nuevo Comité Central hacer todo lo posible para adoptar las medidas necesarias en pro del apaciguamiento de los ánimos en el seno del partido, para disipar los recelos personales, para restaurar la confianza mutua de los miembros del partido y reagrupar a todos los militantes que permanecieron en sus lugares expuestos a los rigores de la contrarrevolución.

Con este fin es necesario, por una parte, efectivizar las decisiones de la conferencia de Viena en lo que concierne a la depuración del partido de sus

elementos indignos; por otra parte, confiar trabajos importantes a los militantes de la minoría de la conferencia de Viena. En este sentido, la Federación Comunista de los Balcanes puede prestar una valiosa ayuda. Pero para eso es preciso vincularse con ella y, siguiendo el ejemplo de los demás partidos comunistas de los Balcanes, enviar inmediatamente un representante al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La Internacional Comunista deberá ayudar efectivamente al resurgimiento del partido yugoslavo. El Comité Ejecutivo se mantendrá, en mayor medida de lo que lo hizo hasta el presente, en estrecha vinculación con el Comité Central del partido yugoslavo. Pero el futuro del partido está sobre todo en manos de los militantes activos, política y moralmente sanos. Con ellos cuenta la Internacional Comunista y a ellos se dirige. Enriquecidos con la dura experiencia de un pasado reciente, bien organizados, unidos por el mismo ideal, animados de una fe ardiente en el triunfo de la revolución mundial, esos militantes sabrán reunir y agrupar tras suyo a los elementos proletarios dispersos y que quedaron sin jefe, organizar y fortalecer el sector yugoslavo de la Federación Comunista de los Balcanes. El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la adopción de todas las medidas organizativas requeridas por las circunstancias.

## Resolución sobre el partido danés

1. El Congreso declara que el actual Partido Comunista de Dinamarca, que fue formado por la fusión del Enhatsparti comunista y de una fracción del antiguo partido, de acuerdo con las directivas del Ejecutivo de la Internacional Comunista, y que realizó honestamente todas las directivas del Ejecutivo de la Internacional Comunista, es reconocido como la única sección de la Internacional Comunista en Dinamarca. Sólo su órgano central, *Arbeiderbladet*, y los demás diarios reconocidos por ese partido son considerados como periódicos comunistas del partido.

2. El Congreso solicita a todas las organizaciones comunistas que permanecen al margen de ese partido unificado que adhieran a él.

Las organizaciones y los miembros del antiguo partido que en el curso de los próximos tres meses se declaren dispuestos a afiliarse al partido comunista unificado y a ejecutar fielmente todas las decisiones de ese partido y de su Comité Central, así como las de la Internacional Comunista, deben ser admitidos en ese partido sin dificultad.

## Resolución sobre Irlanda

El IV Congreso de la Internacional Comunista protesta enérgicamente contra la ejecución de cinco revolucionarios nacionalistas llevada a cabo el 17 y el 25 de noviembre, por orden del Estado Libre de Irlanda. Llama la atención de todos los trabajadores del mundo sobre ese acto salvaje que corona el furibundo terror imperante en Irlanda. Más de 6.000 personas que combatían valientemente contra el imperialismo británico han sido encarceladas, numerosas mujeres fueron obligadas a realizar una huelga de hambre en la prisión y ya han sido abiertos 1.800 procesos durante los cinco meses de lucha contra este terror cuyas atrocidades superan las de los *Black and Tans*, las de los fascistas italianos o las de los *Trust Thugs* norteamericanos. El Estado Libre que, sin vacilar, empleó la artillería y las municiones proporcionadas por los ingleses, los fusiles y las bombas, y hasta aeroplanos con ametralladoras contra la multitud a la vez que contra los revolucionarios, coronó todos esos crímenes con la brutal ejecución de cinco hombres, simplemente porque les encontraron armas. En el fondo, esta ejecución es un acto desesperado, la prueba directa de la derrota del Estado Libre que hace un último intento para romper la resistencia de las masas irlandesas combatientes contra la esclavitud que pretende imponerle el Imperio Británico. Los republicanos sólo pueden ser derrotados por un gobierno terrorista imperialista que no vacila en emplear los medios más brutales contra el movimiento obrero irlandés, desde el momento en que este último trata de llegar al poder o de mejorar sus condiciones de vida. Eso es lo que ocurre indudablemente en Irlanda. Al sostener esas ejecuciones, la mayoría del Labour Party, dirigida por Johnson, ha cometido la traición más criminal que podía perpetrar contra la clase obrera, precisamente en momentos en que el órgano capitalista más reaccionario de Irlanda, que en 1916 reclamaba imperiosamente la cabeza de Connolly, se levanta contra este bárbaro acto del gobierno. La Internacional Comunista alerta a la clase obrera de Irlanda contra esas traiciones al ideal de Connolly y de Larkin e indica a los trabajadores y campesinos irlandeses que la única salida frente al terrorismo del Estado Libre y a la opresión imperialista está en la lucha organizada y coordinada tanto en el dominio político e industrial como en el militar. La lucha armada, si no es reforzada y apoyada por la acción política y económica, culminará inevitablemente en la derrota. Para lograr la victoria, las masas deben ser movilizadas contra el Estado Libre, lo que sólo es posible sobre la base del programa social del Partido Comunista de Irlanda.

La Internacional Comunista envía sus saludos fraternales a los revolucionarios irlandeses que luchan por la liberación de su país, persuadida de que

pronto emprenderán el único camino que conduce a la verdadera libertad, el camino del comunismo. La Internacional Comunista apoyará todos los esfuerzos tendentes a organizar la lucha contra este terror y ayudará a los obreros irlandeses y a los campesinos a lograr la victoria.

*¡Viva la lucha nacional de Irlanda por su independencia!*

*¡Viva la República Obrera de Irlanda!*

*¡Viva la Internacional Comunista!*

## **Resolución sobre el Partido Socialista de Egipto**

1. El informe de los delegados del Partido Socialista de Egipto, sometido a la comisión, prueba que ese partido representa a un serio movimiento revolucionario, conforme al movimiento general de la Internacional Comunista.

2. Sin embargo, la comisión considera que la afiliación del Partido Socialista de Egipto debe ser aplazada hasta que éste:

a) Excluya a ciertos elementos indeseables.

b) Convoque a un congreso para intentar unir al Partido Socialista de Egipto con todos los elementos comunistas existentes en ese país al margen suyo y en el que sean aceptadas las veintiuna condiciones de la Internacional Comunista.

c) Sustituya su nombre por el de Partido Comunista de Egipto.

3. Por lo tanto, el Partido Socialista de Egipto es invitado a convocar al congreso para tratar los objetivos que acabamos de indicar lo antes posible, a más tardar el 15 de enero de 1923.



**Apéndice 1**  
**Discursos de V. I. Lenin**  
**en los cuatro primeros congresos**  
**de la Internacional Comunista**



# I Congreso de la Internacional Comunista

## Discurso de apertura

El Comité Central del Partido Comunista de Rusia me ha encomendado inaugurar el I Congreso Comunista Internacional. Ante todo quiero pedir a los presentes que rindan homenaje a la memoria de los mejores representantes de la Tercera Internacional, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Camaradas, este congreso tiene importancia histórica y mundial. Es una prueba de que las ilusiones de la democracia burguesa han fracasado, porque la guerra civil es ya un hecho, no sólo en Rusia, sino también en los países capitalistas más desarrollados de Europa.

La burguesía experimenta verdadero terror cuando ve el auge que está adquiriendo el movimiento revolucionario del proletariado. Ese sentimiento se explica si consideramos que el cauce que tomaron los acontecimientos después de la guerra imperialista contribuye a desarrollar el movimiento revolucionario del proletariado, que la revolución mundial se ha iniciado ya y se extiende a todos los países.

El pueblo tiene conciencia de la magnitud y la importancia que adquiere en estos momentos la lucha. Lo fundamental es encontrar la vía práctica que brindará al proletariado el medio para tomar el poder. Esa vía es el sistema de los sóviets conjugado con la dictadura del proletariado. ¡Dictadura del proletariado! Hasta hace poco estas palabras eran para las masas una expresión rebuscada y difícil, pero hoy, por la difusión que ha alcanzado en el mundo entero el sistema de los sóviets, esa formulación fue traducida a todos los idiomas contemporáneos. Las masas obreras encontraron ya la vía práctica para dar forma a su dictadura. Gracias al poder soviético que hoy gobierna en Rusia, gracias a los grupos espartaquistas de Alemania y a los organismos similares de otros países, como, por ejemplo, los Shop Stewards Committees de Inglaterra, las amplias masas obreras saben hoy qué significa esta forma de ejercer la dictadura del proletariado. Todos estos hechos demuestran que la dictadura del proletariado ha encontrado ya la vía revolucionaria, que el proletariado está ya en condiciones de aprovechar en forma práctica su poder.

Camaradas, creo que después de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia, después de la lucha de enero en Alemania, tiene particular importancia

señalar que el nuevo movimiento del proletariado se va abriendo camino y se impone en otros países. Hoy, por ejemplo, he leído en un periódico antisocialista un telegrama que informa que el gobierno de Inglaterra reconoció al Consejo de Diputados Obreros constituido en Birmingham y se manifestó dispuesto a aceptar a los Consejos en calidad de organizaciones económicas. El sistema soviético ha triunfado no sólo en la atrasada Rusia, sino también en el país más desarrollado de Europa, en Alemania, así como en el país capitalista más antiguo, Inglaterra.

La burguesía puede seguir aplicando sus medidas represivas, puede asesinar a miles de obreros, pero la victoria será nuestra; el triunfo de la revolución comunista internacional está garantizado.

¡Camaradas! Saludo calurosamente a este congreso en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia y propongo que pasemos a la elección del Presídium. Pido a ustedes que se presenten los nombres.

## Discurso sobre las tesis acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado

Camaradas: Quiero agregar algunas palabras a los dos últimos puntos. Pienso que los camaradas que deben leer el informe sobre la conferencia de Berna se referirán a estos temas más detalladamente.

Durante toda la conferencia de Berna no se dijo ni una palabra sobre la significación del poder soviético. En Rusia, hace dos años que discutimos este problema. Ya en abril de 1917, en el congreso del partido, planteamos esta cuestión desde el punto de vista teórico y político: “¿Qué es el poder soviético, cuál es su sustancia, su significación histórica?”. Pronto hará dos años que estudiamos este tema y en el congreso del partido adoptamos una resolución al respecto.

El 11 de febrero, *Freiheit* de Berlín publicó un llamamiento al proletariado alemán firmado no sólo por los jefes de los socialdemócratas independientes de Alemania sino también por todos los miembros de la fracción independiente. En agosto de 1918, el mayor teórico de los independientes, Kautsky, escribía en su folleto titulado *La dictadura del proletariado* que era partidario de la democracia y de los órganos soviéticos pero que los sóviets sólo debían tener un carácter económico y no deberían ser reconocidos como organismos estatales. Kautsky repite esta afirmación en los números de *Freiheit* correspondientes al 11 de noviembre y 12 de enero. El 9 de febrero aparece un artículo de Rudolph Hilferding, que también es considerado como uno de los principales teóricos autorizados de la Segunda Internacional. Propone fusionar jurídicamente, es decir por la vía legislativa, los dos sistemas, el de los sóviets y el de la Asamblea Nacional. Era el 9 de febrero. Esta segunda propuesta es adoptada por todo el partido de los independientes y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional ya existe en los hechos, luego de la corporización de la “democracia pura”, luego de que los más grandes teóricos de los socialdemócratas independientes hayan explicado que las organizaciones soviéticas no podrán ser organismos de Estado, después de todo eso aún existen vacilaciones. Ello prueba que esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento y de sus condiciones de lucha. Pero esto además evidencia que deben existir circunstancias, motivos, que determinan tales vacilaciones. Cuando luego de todos esos acontecimientos, después de casi dos años de revolución victoriosa en Rusia se nos propone resoluciones del tipo de las adoptadas en la

conferencia de Berna, en las que no se dice nada sobre los sóviets y su significación, tenemos todo el derecho de afirmar que todos esos señores, en cuanto que socialistas y teóricos, no existen para nosotros.

Pero en realidad, desde el punto de vista político, ese hecho prueba, camaradas, que se ha producido un gran progreso en las masas puesto que esos independientes, teóricamente y en principio adversarios de esas organizaciones de Estado, nos proponen súbitamente una tontería tan grande como la fusión “pacífica” de la Asamblea Nacional con el sistema de los sóviets, es decir la fusión de la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Es evidente que esas personas han fracasado y que una gran transformación se ha producido en las masas. Las masas atrasadas del proletariado alemán se dirigen a nosotros, mejor dicho, se han dirigido a nosotros. Por lo tanto, la significación del Partido Socialdemócrata Independiente Alemán, desde el punto de vista teórico y socialista, es nula. Sin embargo, conserva cierta importancia en el sentido de que esos elementos nos sirven de indicador del estado de ánimo del sector más atrasado del proletariado. Ese es, a mi criterio, la enorme importancia histórica de esta conferencia. Nosotros fuimos testigos de algo análogo durante nuestra revolución: nuestros mencheviques sufrieron paso a paso, por así decirlo, la misma evolución que los teóricos de los independientes en Alemania. Cuando tuvieron la mayoría en los sóviets, defendían los sóviets. En ese momento sólo se escuchaban los gritos de “¡Vivan los sóviets!”, “Los sóviets y la democracia revolucionaria”. Pero cuando nosotros los bolcheviques logramos la mayoría, entonaron otras consignas: “Los sóviets, declararon, no deben existir simultáneamente con la Asamblea Constituyente”. Y ciertos teóricos mencheviques hasta propusieron algo similar a la fusión del sistema de los sóviets con la Asamblea Constituyente y su inclusión en las organizaciones de Estado. Una vez más quedó demostrado que el curso general de la revolución proletaria es idéntico en todo el mundo. Primeramente constitución espontánea, elemental de los sóviets, después su ampliación y desarrollo, luego la aparición en la práctica de la disyuntiva: sóviets o Asamblea Nacional constituyente o bien parlamentarismo burgués, confusión total entre los jefes y finalmente revolución proletaria. Sin embargo, creo que luego de casi dos años de revolución no debemos plantear el problema de ese modo sino adoptar resoluciones concretas dado que la propagación del sistema de los sóviets es para nosotros, y particularmente para la mayoría de los países de Europa occidental, la más esencial de las tareas. Aquellos que nunca oyeron hablar del bolchevismo no pueden formarse fácilmente una opinión sobre nuestras discusiones. Todo lo que los bolcheviques afirman es refutado por los mencheviques e inversamente. Es cierto que en medio de la lucha no puede ocurrir de otro modo. Por eso es muy importante que la última conferencia del Partido Menchevique, llevada a cabo en diciembre de 1918 haya adoptado una larga resolución detallada, e íntegramente publicada en el *Diario de los tipógrafos*, órgano menchevique. En esta resolución, los propios mencheviques exponen sucintamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. Allí dicen que los mencheviques condenan

a los grupos del partido aliados a las clases poseedoras en los Urales y en el sur, en Crimea y en Georgia, e indican con precisión todas esas regiones. Los grupos del Partido Menchevique que, aliados a las clases poseedoras, combatieron contra el poder soviético, ahora son condenados en esta resolución. Pero el último punto condena igualmente a los que se pasaron con los comunistas. De ahí se deduce que los mencheviques están obligados a reconocer que no hay unidad en su partido y que se inclinan o bien hacia el lado de la burguesía o bien hacia el del proletariado. Una gran parte de los mencheviques se pasó a las filas de la burguesía y luchó contra nosotros durante la guerra civil. Naturalmente nosotros perseguimos a los mencheviques, hasta los hacemos fusilar cuando en medio de la guerra combaten a nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros oficiales. A la burguesía que nos declaró la guerra, hemos respondido con la guerra proletaria. No puede haber otra salida. Por eso, desde el punto de vista político, todo esto sólo es hipocresía menchevique. Desde el punto de vista histórico, es incomprensible que en la conferencia de Berna personas que no son oficialmente reconocidas como locos, hayan podido, por orden de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos silenciando su lucha en común con la burguesía contra el proletariado.

Todos nos atacan con encarnizamiento porque los perseguimos. Eso es exacto. Pero se cuidan muy bien de decir una sola palabra sobre su participación en la guerra civil. Pienso que es conveniente remitirse al texto completo de la resolución y solicito a los camaradas extranjeros que le presten mucha atención pues se trata de un documento histórico en el cual está perfectamente planteado el problema y que proporciona la mejor documentación para la apreciación de la discusión entre las diversas tendencias “socialistas” en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía existe una clase de personas que se inclinan tanto hacia un lado como hacia el otro. Eso ocurrió siempre y en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía constituyen dos campos enemigos opuestos, no existan sectores sociales intermedios. Históricamente, la existencia de esos elementos flotantes es inevitable. Desgraciadamente, esos elementos que no saben de qué lado combatirán al día siguiente existirán todavía durante cierto tiempo.

Deseo hacer una proposición concreta tendente a la adopción de una resolución en la cual deben ser señalados particularmente tres puntos:

Primero. Una de las tareas más importantes para los camaradas de los países de Europa Occidental consiste en explicar a las masas el significado, la importancia y la necesidad del sistema de los sóviets. Desde este punto de vista hay una comprensión insuficiente. Si es cierto que Kautsky y Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos de *Freiheit* demuestran, sin embargo, que supieron expresar exactamente el estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado alemán. En nuestro país sucedió lo mismo: durante los ocho primeros meses de la revolución rusa fue muy discutido el problema de la organización soviética, y los obreros no veían muy claramente en qué consistía el nuevo sistema ni si se podía constituir el aparato del Estado con los

sóviets. En nuestra revolución hemos progresado no en el sentido teórico sino en el camino práctico. Así, por ejemplo, antes nunca planteamos teóricamente la cuestión de la Asamblea Constituyente y nunca dijimos que no la reconocíamos. Sólo más tarde, cuando las instituciones soviéticas se expandieron a través de todo el país y conquistaron el poder político, decidimos disolver la Asamblea Constituyente. En la actualidad, vemos que el problema se plantea con mayor agudeza en Hungría y en Suiza. Por una parte, es excelente que eso ocurra; en ese hecho se apoya nuestra absoluta convicción de que la revolución avanza más rápidamente en los estados de Europa Occidental y que con ella obtendremos grandes victorias. Pero, por otra parte, existe el peligro de que la lucha sea tan encarnizada que la conciencia de las masas obreras no esté en condiciones de seguir ese ritmo. Incluso ahora el significado del sistema de los sóviets no está claro para las grandes masas de obreros alemanes políticamente instruidos porque han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y de los prejuicios burgueses.

Segundo. Punto relativo a la difusión del sistema soviético. Cuando vemos con qué rapidez se difunde en Alemania y hasta en Inglaterra la idea de los sóviets, podemos decir que esa es una prueba esencial de que la Revolución proletaria vencerá. Sólo se podría detener su curso por muy poco tiempo. Pero es muy distinto cuando los camaradas Albert y Platten nos declaran que en sus países no hay sóviets en el campo, entre los trabajadores rurales y el pequeño campesinado. He leído en *Die Rote Fahne* un artículo contra los sóviets campesinos pero (y eso es absolutamente justo) referido a los sóviets de trabajadores rurales y de campesinos pobres. La burguesía y sus lacayos, tales como Scheidemann y compañía ya lanzaron la consigna de sóviets campesinos. Pero nosotros sólo queremos los sóviets de trabajadores rurales y de campesinos pobres. Desgraciadamente, de los informes de los camaradas Albert, Platten y otros, se deduce que a excepción de Hungría, se hace muy poco por la expansión del sistema soviético en el campo. Quizá esto constituya un peligro práctico bastante considerable para la obtención de la victoria por parte del proletariado alemán. En efecto, la victoria no podrá ser considerada como segura mientras no sean organizados no sólo los trabajadores de la ciudad sino también los proletarios rurales, y organizados no sólo antes en los sindicatos y cooperativas sino en los sóviets. Nosotros obtuvimos la victoria más fácilmente porque en octubre de 1917 marchamos junto con todo el campesinado. En ese sentido nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro gobierno proletario consistió en que las antiguas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas en la época de Kerenski por los sóviets y las asambleas de campesinos, fueron concretadas por la ley dictada por nuestro gobierno el 26 de octubre de 1917, al día siguiente de la revolución. En esto consistió nuestra fuerza y por eso nos fue tan fácil conquistar las simpatías de la mayoría aplastante. En el campo, nuestra revolución continuó siendo burguesa, pero más tarde, seis meses después, nos vimos obligados a comenzar, en los marcos de la organización del Estado obrero, la lucha de clases en el campo, organizando en cada pueblo comités de



campesinos pobres, de semiproletarios, y luchando sistemáticamente contra la burguesía rural. Esto era inevitable, pues Rusia es un país atrasado. Otra cosa ocurrirá en Europa Occidental y por eso debemos destacar la necesidad absoluta de la expansión del sistema de los sóviets también en la población rural.

Tercero. Debemos decir que la conquista de la mayoría comunista en los sóviets constituye la principal tarea en todos los países donde el poder soviético aún no ha triunfado. Nuestra comisión resolutive estudió ayer esta cuestión. Quizá otros camaradas quieran expresar también su opinión pero desearía proponer que se adopte este tercer punto en forma de resolución especial. Es muy probable que en muchos estados de Europa Occidental, estalle muy próximamente la revolución. En todo caso, nosotros, en cuanto que fracción organizada de los obreros y del partido, tendemos y debemos tender a obtener la mayoría en los sóviets. Entonces nuestra victoria será segura y no existirá fuerza capaz de oponerse a la revolución comunista. De otro modo, la victoria será difícil de lograr y no durará mucho. Así pues, yo quisiera proponer que se aprueben estos tres puntos como resolución especial.

## Discurso de clausura

Así hemos terminado nuestro trabajo. Hemos logrado reunimos a pesar de todas las dificultades y persecuciones de que nos hizo objeto la policía, y contra todas las divergencias que nos desunían aprobamos numerosas resoluciones relativas a problemas candentes de esta época revolucionaria. Y todo ello fue posible gracias a que las masas proletarias del mundo entero supieron llevar a primer plano, con su lucha, estos problemas y comenzar a resolverlos en la práctica.

Nuestra tarea se limitó a registrar lo que las masas habían conquistado ya por medio de su lucha revolucionaria. En los países de Europa occidental y oriental, en los países vencidos y en los vencedores —como por ejemplo en Inglaterra—, el movimiento en favor de los sóviets crece y se difunde. Ese movimiento no tiene otro fin que crear una democracia nueva, proletaria, es un importante paso de avance que nos acerca a la dictadura del proletariado, que asegura la victoria definitiva del comunismo.

La burguesía del mundo entero puede seguir empleando la violencia, puede continuar su política de expulsar y meter en la cárcel e incluso de asesinar a los espartaquistas y a los bolcheviques; nada de eso la salvará. Esas medidas abrirán los ojos a las masas, las ayudarán a liberarse de los viejos prejuicios democrático-burgueses y las templarán en la lucha. La victoria de la revolución proletaria está asegurada. Ya se divisa la formación de la República Soviética Internacional.

## **II Congreso de la Internacional Comunista**

### **Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista (19 de julio)**

Camaradas: Las tesis sobre los problemas relativos a las tareas fundamentales de la Internacional Comunista han sido publicadas en todos los idiomas y no representan algo sustancialmente nuevo (en particular para los camaradas rusos), ya que en grado considerable hacen extensivos a una serie de países occidentales, a Europa Occidental, ciertos rasgos básicos de nuestra experiencia revolucionaria y las enseñanzas de nuestro movimiento revolucionario. Por eso, en mi informe me detendré con algo más de detalle, aunque brevemente, en la primera parte del tema que me ha sido asignado: la situación internacional.

Las relaciones económicas del imperialismo constituyen la base de la situación internacional hoy existente. A lo largo de todo el siglo XX se ha definido por completo esta nueva fase del capitalismo, su fase superior y última. Todos vosotros sabéis, claro está, que el rasgo más característico y esencial del imperialismo consiste en que el capital ha alcanzado proporciones inmensas. La libre competencia ha sido sustituida por un monopolio gigantesco. Un número insignificante de capitalistas ha podido, en ocasiones, concentrar en sus manos ramas industriales enteras, las cuales se han convertido en alianzas, cárteles, consorcios y trusts con frecuencia de carácter internacional. De este modo, los monopolistas se han apoderado de ramas enteras de la industria en el aspecto financiero, en el aspecto del derecho de propiedad y, en parte, en el aspecto de la producción, no sólo en algunos países, sino en el mundo entero. Sobre esta base se ha desarrollado el dominio, antes desconocido, de un número insignificante de los mayores bancos, reyes financieros y magnates de las finanzas, que en la práctica, han transformado incluso las repúblicas más libres en monarquías financieras. Antes de la guerra, esto era reconocido públicamente por escritores que no tienen nada de revolucionarios, como, por ejemplo, Lysis en Francia.

Este dominio de un puñado de capitalistas alcanzó su pleno desarrollo cuando todo el globo terráqueo quedó repartido no sólo en el sentido de la conquista de las distintas fuentes de materias primas y de medios de producción por los capitalistas más fuertes, sino también en el sentido de haber terminado el reparto preliminar de las colonias. Hace unos cuarenta años, la población de las colonias sometidas por seis potencias capitalistas apenas pasaba de 250 millones de seres. En vísperas de la guerra de 1914, en las colonias había ya cerca de 600 millones de habitantes y si agregamos países como Persia, Turquía y China que entonces eran ya semicolonias, resultará, en cifras redondas, una población de mil millones que era oprimida mediante la dependencia colonial por los países más ricos, civilizados y libres. Y vosotros sabéis que, además de la dependencia jurídica directa de carácter estatal, la dependencia colonial presupone toda una serie de relaciones de dependencia financiera y económica, presupone toda una serie de guerras, que no eran consideradas como tales porque consistían, con frecuencia, en que las tropas imperialistas europeas y norteamericanas, pertrechadas con las más perfectas armas de exterminio, reprimían a los habitantes inermes e indefensos de las colonias.

De este reparto de toda la tierra, de este dominio del monopolio capitalista, de este poder omnímodo de un insignificante puñado de los mayores bancos —dos, tres, cuatro o, a lo sumo, cinco por Estado— nació, de modo ineluctable, la primera guerra imperialista de 1914-1918. Esa guerra se hizo para repartir de nuevo el mundo entero. Se hizo para determinar cuál de los dos grupos insignificantes de los mayores estados —el inglés o el alemán— recibiría la posibilidad y el derecho de saquear, oprimir y explotar toda la Tierra. Como sabéis, la guerra decidió la cuestión en favor del grupo inglés. Y como resultado de esa guerra, nos encontramos ante una exacerbación incomparablemente mayor de todas las contradicciones capitalistas. La guerra lanzó de golpe a unos 250 millones de habitantes de la Tierra a una situación equivalente a la de las colonias. Lanzó a esa situación a Rusia, en la que deben contarse cerca de 130 millones, a Austria-Hungría, Alemania y Bulgaria, que suman en total no menos de 120 millones. Doscientos cincuenta millones de habitantes de países que, en parte, figuran entre los más avanzados, entre los más cultos e instruidos, como Alemania y que, en el aspecto técnico, se encuentran al nivel del progreso contemporáneo. Por medio del Tratado de Versalles, la guerra impuso a esos países condiciones tales que pueblos avanzados se vieron reducidos a la dependencia colonial, a la miseria, el hambre, la ruina y la falta de derechos, pues en virtud del tratado están maniatados y, para muchas generaciones, sometidos a condiciones que no ha conocido ningún pueblo civilizado. He aquí el cuadro que ofrece el mundo: nada más acabada la guerra, no menos de 1.250 millones de seres son víctimas de la opresión colonial, víctimas de la explotación del capitalismo feroz, que se jactaba de su amor a la paz y que tenía cierto derecho a jactarse de ello hace cincuenta años, cuando la Tierra no estaba repartida todavía, cuando el monopolio no dominaba aún, cuando el capitalismo podía desarrollarse de modo relativamente pacífico, sin conflictos bélicos colosales.

En la actualidad, después de esa época “pacífica”, asistimos a una monstruosa exacerbación de la opresión, vemos el retorno a una opresión colonial y militar mucho peor que la anterior. El Tratado de Versalles ha colocado a Alemania, y a toda una serie de Estados vencidos, en una situación que hace materialmente imposible su existencia económica, en una situación de plena carencia de derechos y de humillación.

¿Qué número de naciones se ha aprovechado de ello? Para responder a esta pregunta debemos recordar que la población de los Estados Unidos de América —los cuales son los únicos que han ganado en la guerra de modo pleno y se ha transformado por completo de un país con gran cantidad de deudas en un país al que todos le deben— no pasa de 100 millones de almas. Japón, que ha ganado muchísimo al permanecer al margen del conflicto europeo-norteamericano y apoderarse del inmenso continente asiático, tiene 50 millones de habitantes; Inglaterra, que después de esos países ha ganado más que nadie, cuenta con una población de 50 millones. Y, si agregamos los estados neutrales, cuya población es muy pequeña y que se han enriquecido durante la conflagración, obtendremos, en cifras redondas, 250 millones.

Ahí tenéis, pues, trazado en líneas generales, el cuadro del mundo después de la guerra imperialista. Colonias oprimidas con una población de 1.250 millones de seres: países que son despedazados vivos, como Persia, Turquía y China; países que, derrotados, han sido reducidos a la situación de colonias. No más de 250 millones en países que han mantenido su vieja situación, pero que han caído, todos ellos, bajo la dependencia económica de Norteamérica y que durante toda la guerra dependieron en el aspecto militar, pues la contienda abarcó al mundo entero y no permitió ni a un solo Estado permanecer neutral de verdad. Y, por último, no más de 250 millones de habitantes en países en los que, por supuesto, se han aprovechado del reparto de la Tierra únicamente las altas esferas, únicamente los capitalistas. En total, cerca de 1.750 millones de personas que suponen toda la población del globo. Quisiera recordaros este cuadro del mundo porque todas las contradicciones fundamentales del capitalismo, del imperialismo, que conducen a la revolución, todas las contradicciones fundamentales en el movimiento obrero, que condujeron a la lucha más encarnizada con la Segunda Internacional, y de lo cual ha hablado el camarada presidente, todo eso está vinculado al reparto de la población de la Tierra.

Es claro que las cifras citadas ilustran en rasgos generales, fundamentales, el cuadro económico del mundo. Y es natural, camaradas, que sobre la base de ese reparto de la población de toda la Tierra haya aumentado en muchas veces la explotación del capital financiero, de los monopolios capitalistas.

No sólo las colonias y los países vencidos se ven reducidos a un estado de dependencia; en el interior mismo de cada país victorioso se han desarrollado las contradicciones más agudas, se han agravado todas las contradicciones capitalistas. Lo mostraré de modo conciso con algunos ejemplos.

Tomad las deudas de Estado. Sabemos que las deudas de los principales Estados europeos han aumentado, de 1914 a 1920, no menos de *siete* veces. Citaré

una fuente económica más, que adquiere una importancia muy grande: Keynes, diplomático inglés y autor del libro *Las consecuencias económicas de la paz*, quien, por encargo de su gobierno, participó en las negociaciones de paz de Versalles, las siguió sobre el lugar desde un punto de vista puramente burgués, estudió el asunto paso a paso, en detalle, y, como economista, tomó parte en las conferencias. Ha llegado a conclusiones que son más tajantes, más evidentes y más edificantes que cualquiera otra de un revolucionario comunista, porque estas conclusiones las hace un burgués auténtico, un enemigo implacable del bolchevismo, del cual él, como filisteo inglés, se hace un cuadro monstruoso, bestial y feroz. Keynes ha llegado a la conclusión de que, con el Tratado de Versalles, Europa y el mundo entero van a la bancarrota. Keynes ha dimitido, ha arrojado su libro a la cara del gobierno y ha dicho “hacéis una locura”. Os citaré sus cifras que, en conjunto, se reducen a lo siguiente:

¿Cuáles son las relaciones de deudores y acreedores que se han establecido entre las principales potencias? Convierto las libras esterlinas en rublos oro, al cambio de 10 rublos oro por libra esterlina. He aquí lo que resulta: los Estados Unidos tienen un activo de 19.000 millones; su pasivo es nulo. Hasta la guerra eran deudores de Inglaterra. En el último congreso del Partido Comunista de Alemania, el 14 de abril de 1920, el camarada Levi señalaba con razón en su informe que no quedaban más que dos potencias que actúan hoy de forma independiente en el mundo: Inglaterra y Norteamérica. Pero sólo Norteamérica se mantiene absolutamente independiente desde el punto de vista financiero. Antes de la guerra era deudora; hoy es sólo acreedora. Todas las demás potencias del mundo han contraído deudas. Inglaterra se ve reducida a la siguiente situación: activo 17.000 millones, pasivo 8.000 millones, es ya mitad deudora. Además, en su activo figuran cerca de 6.000 millones que le debe Rusia. Los *stocks* militares que Rusia compró durante la guerra forman parte de los créditos ingleses. No hace mucho, cuando, en su calidad de representante del gobierno soviético de Rusia, Krasin tuvo la oportunidad de conversar con Lloyd George sobre los convenios relativos a las deudas, explicó claramente a los científicos y políticos, dirigentes del gobierno inglés, que si pensaban cobrar estas deudas, se equivocaban de manera inexplicable. Y el diplomático inglés Keynes les había ya revelado este error.

Por supuesto, la cuestión no depende sólo del hecho de que el gobierno revolucionario ruso no quiere pagar sus deudas. Ningún gobierno se avendría a liquidarlas, por la sencilla razón de que estas deudas no representan más que los intereses usurarios de lo que ha sido ya pagado una veintena de veces, y este mismo burgués Keynes, que no siente ninguna simpatía por el movimiento revolucionario ruso, dice: “Está claro que no se pueden tener en cuenta estas deudas”.

Por lo que se refiere a Francia, Keynes aduce cifras como éstas: su activo es de tres mil millones y medio, su pasivo, ¡de 10.000 millones y medio! Y éste es el país del cual los franceses mismos decían que era el usurero de todo el mundo, porque sus “ahorros” eran colosales y el saqueo colonial y financiero, que

le había proporcionado un capital gigantesco, le permitía otorgar préstamos de miles y miles de millones, en particular a Rusia. De estos préstamos Francia obtenía enormes beneficios. Y, a pesar de ello, a pesar de la victoria, Francia ha ido a parar a la situación de deudora.

Una fuente burguesa norteamericana, citada por el camarada Braun, en su libro *¿Quién debe pagar las deudas de guerra?* (Leipzig, 1920), define de la manera siguiente la relación que existe entre las deudas y el patrimonio nacional: en los países victoriosos, en Inglaterra y Francia, las deudas representan más del 50% del patrimonio nacional. En lo que atañe a Italia, este porcentaje es del 60% al 70%, en cuanto a Rusia, del 90%, pero, como sabéis, estas deudas no nos inquietan, ya que poco antes de que apareciese el libro de Keynes, habíamos seguido su excelente consejo: habíamos anulado todas nuestras deudas.

Keynes no hace más que revelar, en este caso, su habitual condición de filisteo: al aconsejar anular todas las deudas declara que, por supuesto, Francia no hará más que ganar, que, desde luego, Inglaterra no perderá gran cosa, porque, de todos modos, no se podría sacar nada de Rusia; Norteamérica perderá mucho, pero Keynes cuenta con ¡la “generosidad” norteamericana! A este respecto, no compartimos las concepciones de Keynes ni de los demás pacifistas pequeñoburgueses. Creemos que para conseguir la anulación de las deudas tendrán que esperar otra cosa y trabajar en una dirección un tanto diferente, y no en la de contar con la “generosidad” de los señores capitalistas.

De estas cifras muy concisas se infiere que la guerra imperialista ha creado también para los países victoriosos una situación imposible. La enorme desproporción entre los salarios y la subida de precios lo indica igualmente. El 8 de marzo de este año, el Consejo Superior Económico, institución encargada de defender el orden burgués del mundo entero contra la revolución creciente, adoptó una resolución que termina con un llamamiento al orden, a la laboriosidad y al ahorro, con la condición, claro está, de que los obreros sigan siendo esclavos del capital. Este Consejo Superior Económico, órgano de la Entente, órgano de los capitalistas de todo el mundo, hizo el siguiente balance.

En Estados Unidos, los precios de los productos alimenticios han subido en un promedio del 120%, mientras que los salarios han aumentado sólo en un 100%. En Inglaterra, los productos alimenticios han subido un 170%, los salarios un 130%. En Francia, los precios de los víveres han aumentado un 300%, los salarios un 200%. En Japón, los precios han subido un 130%, los salarios un 60% (confronto las cifras indicadas por el camarada Braun en su folleto citado y las del Consejo Superior Económico dadas por el *Times* del 10 de marzo de 1920).

Está claro que en semejante situación el crecimiento de la indignación de los obreros, el desarrollo de las ideas y del estado de ánimo revolucionarios y el aumento de las huelgas espontáneas de masas son inevitables, porque la situación de los obreros se hace insostenible. Estos se convencen por su propia experiencia de que los capitalistas se han enriquecido inmensamente con la guerra, cuyos gastos y deudas cargan sobre las espaldas de los obreros. Recientemente,

un telegrama nos comunicaba que Norteamérica quiere repatriar a Rusia a 500 comunistas más, para desembarazarse de estos “peligrosos agitadores”.

Pero aunque Norteamérica nos enviase no 500, sino 500.000 “agitadores” rusos, norteamericanos, japoneses, franceses, la cosa no cambiaría, puesto que subsistiría la desproporción de los precios, contra la cual no pueden hacer nada. Y no pueden hacer nada porque la propiedad privada se protege allí rigurosamente, porque para ellos es “sagrada”. No hay que olvidar que la propiedad privada de los explotadores ha sido abolida sólo en Rusia. Los capitalistas no pueden hacer nada contra esa desproporción de los precios, y los obreros no pueden vivir con los antiguos salarios. Contra esta calamidad, ningún viejo método sirve, ninguna huelga aislada, ni la lucha parlamentaria ni la votación pueden hacer nada, porque la “propiedad privada es sagrada”, y los capitalistas han acumulado tales deudas que el mundo entero está avasallado por un puñado de personas. Por otra parte, las condiciones de existencia de los obreros se hacen más y más insoportables. No hay más salida que la abolición de la “propiedad privada” de los explotadores.

En su folleto *Inglaterra y la revolución mundial*, del cual nuestro *Noticiero del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros* de febrero de 1920 ha publicado valiosos extractos, el camarada Lapinski indica que en Inglaterra los precios del carbón de exportación han sido dos veces más elevados que los previstos por los medios industriales oficiales.

En Lancashire se ha llegado a un alza del valor de las acciones de un 400%. Los beneficios de los bancos constituyen del 40 al 50% como mínimo, además se debe señalar que, cuando se trata de determinar sus beneficios, todos los banqueros saben encubrir la parte leonina no llamándola beneficios, sino disimulándola bajo la forma de primas, bonificaciones, etc. Así es que, también en este caso, los hechos económicos indiscutibles muestran que la riqueza de un puñado ínfimo de personas ha crecido de manera increíble, que un lujo inaudito rebasa todos los límites, mientras que la miseria de la clase obrera no cesa de agravarse. En particular, hay que señalar, además, una circunstancia que el camarada Levi ha subrayado con extraordinaria claridad en su informe precitado: la modificación del valor del dinero. Como consecuencia de las deudas, de la emisión de papel moneda, etc., el dinero se ha desvalorizado en todas partes. La misma fuente burguesa, que ya he citado, es decir, la declaración del Consejo Superior Económico del 8 de marzo de 1920, estima que en Inglaterra la depreciación de la moneda en relación al dólar es aproximadamente de un tercio; en Francia y en Italia, de dos tercios, en cuanto a Alemania, llega hasta el 96%.

Este hecho muestra que el “mecanismo” de la economía capitalista mundial se está descomponiendo por entero. No es posible continuar las relaciones comerciales de las cuales dependen, bajo el régimen capitalista, la obtención de materias primas y la venta de los productos manufacturados; no pueden continuar precisamente por el hecho de que toda una serie de países se hallan sometidos a uno solo, debido a la depreciación monetaria. Ninguno de los países ricos puede vivir ni comerciar, porque no puede vender sus productos ni recibir materias primas.



Así, pues, resulta que Norteamérica misma, el país más rico, al que están sometidos todos los demás países, no puede comprar ni vender. Y ese mismo Keynes, que ha conocido todos los recovecos y peripecias de las negociaciones de Versalles, está obligado a reconocer esta imposibilidad, pese a su firme decisión de defender el capitalismo y a despecho de todo su odio al bolchevismo. Dicho sea de paso, no creo que ningún manifiesto comunista, o, en general, revolucionario, pueda compararse, en cuanto a su vigor; a las páginas en las que Keynes pinta a Wilson y el *wilsonismo* en acción. Wilson fue el ídolo de los pequeños burgueses y de los pacifistas tipo Keynes y de ciertos héroes de la Segunda Internacional (e incluso de la Internacional Segunda y Media) que han exaltado sus “14 puntos” y escrito hasta libros “sabios” sobre las “raíces” de la política wilsoniana, esperando que Wilson salvaría la “paz social”, reconciliaría a los explotadores con los explotados y realizaría reformas sociales. Keynes ha mostrado con toda evidencia que Wilson ha resultado ser un tonto y que todas estas ilusiones se han esfumado al primer contacto con la política práctica, mercantil y traficante del capital, encarnada por los señores Clemenceau y Lloyd George. Las masas obreras ven ahora cada vez más claramente por su experiencia vivida, y los sabios pedantes podrían verlo a la sola lectura del libro de Keynes, que las “raíces” de la política de Wilson estribaban sólo en la necedad clerical, la fraseología pequeñoburguesa y la total incompreensión de la lucha de clases.

De todo eso dimanaban de modo completamente inevitable y natural dos condiciones, dos situaciones fundamentales. De una parte, la miseria y la ruina de las masas se han acrecentado de manera inaudita y, sobre todo, en lo que concierne a 1.250 millones de seres humanos, o sea, al 70% de la población del globo. Se trata de las colonias y países dependientes, cuya población está privada de todo derecho jurídico de países colocados “bajo el mandato” de los bandidos de las finanzas. Y, además, la esclavitud de los países vencidos ha quedado sancionada por el Tratado de Versalles y los acuerdos secretos relativos a Rusia, que a veces tienen —es verdad— tanto valor como los papeluchos en los que se ha escrito que debemos tantos y cuantos miles de millones. Presenciamos en la historia mundial el primer caso de sanción jurídica de la expoliación, de la esclavitud, de la dependencia, de la miseria y del hambre de 1.250 millones de seres humanos.

De otra parte, en cada país que se ha vuelto acreedor, la situación de los obreros se ha hecho insostenible. La guerra ha agravado al máximo todas las contradicciones capitalistas, y en ello está el origen de esa profunda eferescencia revolucionaria que no hace más que crecer, porque durante la guerra los hombres se hallaban bajo el régimen de la disciplina militar, eran lanzados a la muerte o amenazados de una represión militar inmediata. Las condiciones impuestas por la guerra no dejaban ver la realidad económica. Los escritores, los poetas, los popes y toda la prensa no hacían más que glorificar la guerra. Ahora que la guerra ha terminado, las cosas han comenzado a desenmascarse. Está desenmascarado el imperialismo alemán con su paz de Brest-Litovsk. Está desenmascarada la paz de Versalles que debía ser la victoria del imperialismo

y ha resultado ser su derrota. El ejemplo de Keynes muestra, entre otras cosas, cómo decenas y centenares de miles de pequeños burgueses, de intelectuales o simplemente de personas un tanto desarrolladas y cultas de Europa y América han tenido que emprender la misma senda que él, que ha presentado su dimisión y arrojado a la cara de su gobierno el libro que desenmascaraba a éste. Keynes ha mostrado lo que pasa y pasará en la conciencia de millares y centenares de miles de personas cuando comprendan que todos los discursos sobre la “guerra por la libertad”, etc., no han sido más que puro engaño y que como consecuencia de la guerra se ha enriquecido sólo una ínfima minoría, mientras que los demás se han arruinado y han quedado reducidos a la esclavitud. En efecto, el burgués Keynes declara que los ingleses, para proteger su vida, para salvar la economía inglesa, deben conseguir ¡que entre Alemania y Rusia se reanuden las relaciones comerciales libres! Pero ¿cómo conseguirlo? ¡Anulando todas las deudas, como lo propone él! Esta es una idea que no pertenece sólo al científico economista Keynes. Millones de personas llegan y llegarán a esta idea. Y millones de personas oyen declarar a los economistas burgueses que no hay más salida que la anulación de las deudas, que por consiguiente “¡malditos sean los bolcheviques!” (que las han anulado), y ¡hagamos un llamamiento a la “generosidad” de Norteamérica! Pienso que se debería enviar en nombre del Congreso de la Internacional Comunista un mensaje de agradecimiento a estos economistas que hacen agitación en favor del bolchevismo.

Si, de una parte, la situación económica de las masas se ha hecho insostenible; si, de otra parte, en el seno de la ínfima minoría de los países vencedores omnipotentes se ha iniciado y se acelera la descomposición ilustrada por Keynes, realmente presenciamos la maduración de las dos condiciones de la revolución mundial.

Tenemos ahora ante los ojos un cuadro algo más completo del mundo. Sabemos lo que significa esta dependencia de un puñado de ricachones a la que están sujetos los 1.250 millones de seres colocados en condiciones de existencia inaguantables. De otro lado, cuando se ofreció a los pueblos el Pacto de la Sociedad de Naciones, en virtud del cual ésta declara que ha puesto fin a las guerras y que en adelante no permitirá a nadie quebrantar la paz, cuando este pacto —última esperanza de las masas trabajadoras del mundo entero— entró en vigor, fue para nosotros la victoria más grande. Cuando aún no estaba en vigor, decían: es imposible no imponer a un país como Alemania condiciones especiales; cuando haya un tratado ya verán como todo marchará bien. Pero cuando este pacto se publicó, ¡los enemigos furibundos del bolchevismo han tenido que renegar de él! Tan pronto como el pacto empezó a entrar en vigor, resultó que el grupito de países más ricos, ¡este “cuarteto de gente gorda”! —Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Wilson— quedó encargado de arreglar las nuevas relaciones. ¡Y cuando pusieron en marcha la máquina del pacto, ésta llevó a la ruina total!

Lo hemos visto en las guerras contra Rusia. Débil, arruinada, abatida, Rusia, el país más atrasado, lucha contra todas las naciones, contra la alianza de Estados ricos y poderosos que dominan al mundo, y sale vencedora de esta lucha.

No podíamos oponer fuerzas equivalentes y, sin embargo, fuimos los vencedores. ¿Por qué? Porque no había ni sombra de unidad entre ellos, porque cada potencia actuaba contra otra. Francia quería que Rusia le pagase las deudas y se convirtiese en una fuerza temible contra Alemania; Inglaterra deseaba el reparto de Rusia, intentaba apoderarse del petróleo de Bakú y firmar un tratado con los países limítrofes de Rusia. Entre los documentos oficiales ingleses figura un libro que enumera con extraordinaria escrupulosidad todos los Estados —se cuentan 14— que, hace medio año, en diciembre de 1919, prometían tomar Moscú y Petrogrado. Inglaterra fundaba en estos Estados su política y les daba a crédito millones y millones. Pero hoy todos estos cálculos han fracasado y todos los empréstitos se han perdido.

Esta es la situación que ha creado la Sociedad de Naciones. Cada día de existencia de este pacto constituye la mejor agitación en favor del bolchevismo. Porque los partidarios más poderosos del “orden” capitalista nos muestran que, en cada cuestión, se echan la zancadilla unos a otros. Por el reparto de Turquía, Persia, Mesopotamia y China se arman querellas feroces entre Japón, Gran Bretaña, Norteamérica y Francia. La prensa burguesa de estos países está llena de los más violentos ataques y de las invectivas más acerbas contra sus “colegas” porque les quitan ante sus propias narices el botín. Somos testigos del total desacuerdo que reina en las alturas, entre este puñado ínfimo de países más ricos. Es imposible que 1.250 millones de seres, que representan el 70% de la población de la Tierra, vivan en las condiciones de avasallamiento que quiere imponerles el capitalismo “avanzado” y civilizado. En cuanto al puñado ínfimo de potencias riquísimas, Inglaterra, Norteamérica y Japón (que tuvo la posibilidad de saquear a los países de Oriente, los países de Asia, pero no puede poseer ninguna fuerza independiente, ni financiera ni militar, sin la ayuda de otro país), estos dos o tres países no están en condiciones de organizar las relaciones económicas y orientan su política a hacer fracasar la de sus asociados y *partenaires* de la Sociedad de Naciones. De aquí se deriva la crisis mundial. Y estas raíces económicas de la crisis constituyen la razón esencial del hecho de que la Internacional Comunista consiga brillantes éxitos.

Camaradas: Ahora vamos a abordar la cuestión de la crisis revolucionaria como base de nuestra acción revolucionaria. Y en ello necesitamos, ante todo, señalar dos errores extendidos. De un lado, los economistas burgueses presentan esta crisis como una simple “molestia”, según la elegante expresión de los ingleses. De otro lado, los revolucionarios procuran demostrar a veces que la crisis no tiene ninguna salida.

Esto es un error. Situaciones sin salida no existen. La burguesía se comporta como una fiera herida que ha perdido la cabeza, hace una tontería tras otra, empeorando la situación y acelerando su muerte. Todo eso es así. Pero no se puede “demostrar” que no hay posibilidad alguna de que adormezca a cierta minoría de explotados con determinadas concesiones, de que aplaste cierto movimiento o sublevación de una parte determinada de oprimidos y explotados. Intentar “demostrar” con antelación la falta “absoluta” de salida sería vana pedantería o

juego de conceptos y palabras. En esta cuestión y otras parecidas, la verdadera “demostración” puede ser únicamente la práctica. El régimen burgués atraviesa en todo el mundo una grandísima crisis revolucionaria. Ahora hay que “demostrar” con la práctica de los partidos revolucionarios que tienen suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad a fin de aprovechar esta crisis para llevar a cabo con éxito la revolución victoriosa.

Para preparar esa “demostración” nos hemos reunido precisa y principalmente en el presente Congreso de la Internacional Comunista.

Citaré como ejemplo del grado en que aún domina el oportunismo entre los partidos que desean adherirse a la Tercera Internacional, del grado en que la labor de ciertos partidos aún está lejos de la preparación de la clase revolucionaria para aprovechar la crisis revolucionaria, a Ramsay MacDonald, jefe del Partido Laborista Independiente inglés. En su libro *El Parlamento y la Revolución*, dedicado precisamente a las cuestiones cardinales que ahora nos tienen ocupados también a nosotros, MacDonald describe el estado de las cosas, poco más o menos en el espíritu de los pacifistas burgueses. Reconoce que hay crisis revolucionaria, que aumentan los sentimientos revolucionarios, que las masas obreras simpatizan con el Poder soviético y la dictadura del proletariado (advertan que se trata de Inglaterra), que la dictadura del proletariado es mejor que la actual dictadura de la burguesía inglesa.

Pero MacDonald no deja de ser un pacifista y conciliador burgués hasta la médula, un pequeñoburgués que sueña con un gobierno que esté por encima de las clases. Reconoce la lucha de clases sólo como “hecho descriptivo”, como todos los embusteros, sofistas y pedantes de la burguesía. Silencia la experiencia de Kerenski, los mencheviques y los eseristas en Rusia, la experiencia homóloga de Hungría, Alemania, etc., sobre la formación de un gobierno “democrático” y, aparentemente, fuera de las clases. Adorrece a su partido y a los obreros que tienen la desgracia de tomar a este burgués por un socialista, de tomar a este filisteo por un líder con las palabras: “Sabemos que esto (o sea, la crisis revolucionaria, la efervescencia revolucionaria) pasará, se calmará”. La guerra originó inevitablemente la crisis, pero después de la guerra, aunque no sea de golpe, “todo se calmará”.

Así escribe una persona que es el jefe de un partido que desea adherirse a la Tercera Internacional. En ello vemos una denuncia de excepcional franqueza y tanto más valiosa de lo que se observa con no menos frecuencia en las capas superiores del Partido Socialista Francés y del Partido Socialdemócrata Independiente Alemán: no sólo el no saber, sino también el no querer aprovechar la crisis revolucionaria en sentido revolucionario, o, dicho de otro modo, el no saber y el no querer llevar a cabo una verdadera preparación revolucionaria del partido y de la clase para la dictadura del proletariado.

Ese es el mal fundamental de numerosísimos partidos que hoy se apartan de la Segunda Internacional. Y precisamente por eso me detengo más en las tesis que propuse al presente Congreso, en la determinación, de la manera más

concreta y exacta posible, de las tareas de *preparación* para la dictadura del proletariado.

Aduciré un ejemplo más. Recientemente se ha publicado un nuevo libro contra el bolchevismo. Ahora se publican en Europa y América muchísimos libros de ese género y cuantos más libros se publican contra el bolchevismo, tanto mayores son la fuerza y rapidez con que crecen en las masas las simpatías por este. Me refiero al libro de Otto Bauer *¿Bolchevismo o socialdemocracia?* En él se muestra de modo evidente a los alemanes qué es el menchevismo, cuyo ignominioso papel en la revolución rusa ha sido suficientemente comprendido por los obreros de todos los países. Otto Bauer ha redactado un panfleto menchevique de cabo a cabo, pese a haber ocultado su simpatía por el menchevismo. Mas en Europa y América hace falta difundir ahora nociones más exactas de lo que es el menchevismo, pues éste es un concepto genérico para todas las tendencias pretendidamente socialistas, socialdemócratas, etc., hostiles al bolchevismo. A nosotros, los rusos, nos aburriría escribir para Europa qué es el menchevismo. Otto Bauer lo ha demostrado de hecho en su libro, y agradecemos por anticipado a los editores burgueses y oportunistas que lo publiquen y traduzcan a diferentes idiomas. El libro de Bauer será un complemento útil, aunque original, para los manuales de comunismo. Tomad cualquier párrafo, cualquier razonamiento de Otto Bauer y demostrad dónde está ahí el menchevismo, dónde las raíces de las concepciones que llevan al proceder de los traidores al socialismo, de los amigos de Kerenski, Scheidemann, etc.: tal será el problema que se podrá proponer con provecho y éxito en los “exámenes” para comprobar si el comunismo ha sido asimilado. Si uno no puede resolver este problema, no será aún comunista y valdrá más que no ingrese en el Partido Comunista.

Otto Bauer ha expresado magníficamente la esencia de las opiniones del oportunismo internacional en una frase, por la que —si pudiéramos mandar libremente en Viena— deberíamos erigirle un monumento en vida. El empleo de la violencia en la lucha de clases de las democracias contemporáneas —ha dicho O. Bauer— sería una “violencia sobre los factores sociales de la fuerza”.

Probablemente os parezca esto extraño e incomprensible. Es un modelo del grado al que han llevado el marxismo, del grado de banalidad y defensa de los explotadores a que *se puede* llevar la teoría más revolucionaria. Hace falta la variante alemana de espíritu pequeñoburgués para obtener la “teoría” de que los “factores sociales de la fuerza” son el número, la organización, el lugar en el proceso de producción y distribución, la actividad y la instrucción. Si un obrero agrícola en el campo y un obrero industrial en la ciudad ejercen violencia revolucionaria sobre el terrateniente y el capitalista, eso no es, ni mucho menos, dictadura del proletariado, no es, ni mucho menos, violencia sobre los explotadores y opresores del pueblo. Nada de eso. Es “violencia sobre los factores sociales de la fuerza”.

Quizá el ejemplo que he puesto haya salido algo humorístico. Pero es tal la naturaleza del oportunismo contemporáneo que su lucha contra el bolchevismo se convierte en un chiste. Para Europa y América es de lo más útil y apre-

mianje incorporar a la clase obrera, a cuanto hay de pensante en ella, a la lucha del menchevismo internacional (de los MacDonald, Bauer y Cía.) contra el bolchevismo.

Aquí debemos plantear la cuestión de cómo se explica la solidez de semejantes tendencias en Europa y por qué ese oportunismo es más vigoroso en Europa Occidental que en nuestro país. Pues porque los países adelantados han creado y siguen creando su cultura con la posibilidad de vivir a expensas de mil millones de habitantes oprimidos. Porque los capitalistas de estos países reciben mucho por encima de lo que podrían recibir como ganancia por el expolio de los obreros de su país.

Antes de la guerra se consideraba que tres países riquísimos: Inglaterra, Francia y Alemania tenían unos ingresos de entre 8.000 y 10.000 millones de francos anuales, sin contar otros ingresos, sólo debido a la exportación de capital al extranjero.

Es claro que de esta respetable suma se pueden tirar quinientos millones, al menos, como migajas a los dirigentes obreros, a la aristocracia obrera, como sobornos de todo género. Y todo se reduce precisamente al soborno. Esto se hace por mil vías distintas: creando establecimientos de enseñanza, fundando miles de cargos para dirigentes de cooperativas, para líderes sindicalistas y parlamentarios. Pero esto se hace dondequiera que existen relaciones capitalistas civilizadas contemporáneas. Esos miles de millones de superganancias son la base económica en que se apoya el oportunismo en el movimiento obrero. En América, Inglaterra y Francia se observa una obstinación mucho más tenaz de los dirigentes oportunistas, de la capa superior de la clase obrera, de la aristocracia de los obreros; oponen una resistencia mucho mayor al movimiento comunista. Y por eso debemos entender que la curación de esta enfermedad de los partidos obreros europeos y americanos transcurre con más dificultad que en nuestro país. Sabemos que desde la fundación de la Tercera Internacional se han obtenido enormes éxitos en el tratamiento de esta enfermedad, pero aún no hemos llegado a extirparla definitivamente: la obra de depurar en todo el mundo a los partidos obreros, a los partidos revolucionarios del proletariado, de la influencia burguesa y de los oportunistas en su propio medio aún está muy lejos de acabarse.

No me detendré en la forma concreta en cómo debemos realizar eso. De ello se habla en mis tesis, que están publicadas. Aquí me incumbe señalar las profundas raíces económicas de este fenómeno. Esta enfermedad se ha prolongado y su tratamiento se ha dilatado más de lo que los optimistas pudieran esperar. Nuestro enemigo principal es el oportunismo. El oportunismo en la capa superior del movimiento obrero no es socialismo proletario, sino burgués. Se ha demostrado en la práctica que los políticos del movimiento obrero pertenecientes a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. La burguesía no podría mantenerse si ellos no dirigieran a los obreros. Eso lo demuestra no sólo la historia del régimen de Kerenski en Rusia, sino la república democrática en Alemania con su gobierno socialdemócrata al

frente, lo demuestra la actitud de Albert Thomas ante su gobierno burgués. Lo demuestra la experiencia análoga de Inglaterra y los Estados Unidos. Ahí está nuestro enemigo principal y debemos vencerlo. Tenemos que salir del Congreso con la firme resolución de llevar hasta el final esta lucha en todos los partidos. Esa es la tarea principal.

En comparación con esa tarea, la corrección de los errores de la tendencia “izquierdista” en el comunismo será una tarea fácil. En toda una serie de países se observa el antiparlamentarismo, aportado no tanto por gente salida de la pequeña burguesía como apoyado por algunos destacamentos avanzados del proletariado debido al odio que tienen al viejo parlamentarismo, odio lógico, justo y necesario frente a la conducta de los miembros de los parlamentos en Inglaterra, Francia, Italia y en todos los países. Hay que dar indicaciones y directrices de la Internacional Comunista, dar a conocer mejor, más a fondo, a los camaradas, la experiencia rusa, el alcance del verdadero partido político proletario. Nuestra labor consistirá en cumplir esta tarea. Y la lucha contra estos errores del movimiento proletario, contra estas faltas, será mil veces más fácil que la lucha contra la burguesía que penetra bajo el manto de reformistas en los viejos partidos de la Segunda Internacional y orienta toda su labor no en el espíritu proletario, sino en el espíritu burgués.

Camaradas: para concluir, me detendré a examinar otro aspecto de la cuestión. El camarada presidente ha dicho aquí que esta asamblea merece el calificativo de Congreso Mundial. Creo que tiene razón, sobre todo porque se encuentran aquí no pocos representantes del movimiento revolucionario de las colonias y de los países atrasados. Esto no es más que un modesto comienzo, pero lo importante es que ya se ha dado el primer paso. La unión de los proletarios revolucionarios de los países capitalistas, de los países avanzados, con las masas revolucionarias de los países que carecen o casi carecen de proletariado, con las masas oprimidas de las colonias, de los países de Oriente, se está produciendo en este Congreso. La consolidación de esa unión depende de nosotros, estoy seguro de que lo conseguiremos. El imperialismo mundial debe caer cuando el empuje revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeñoburgueses y la influencia de la insignificante élite constituida por la aristocracia obrera, se funda con el empuje revolucionario de centenares de millones de seres que hasta ahora habían permanecido al margen de la historia y eran considerados sólo como objeto de ésta.

La guerra imperialista ayudó a la revolución. La burguesía sacó soldados de las colonias, de los países atrasados, para hacerlos participar en esa guerra imperialista, haciéndolos salir del estado de abandono en que se encontraban. La burguesía inglesa inculcaba a los soldados de la India la idea de que los campesinos hindúes debían defender a Gran Bretaña de Alemania; la burguesía francesa inculcaba a los soldados de las colonias francesas la idea de que los negros debían defender a Francia. Y les enseñaron el manejo de las armas. Este aprendizaje es extraordinariamente útil, y por ello podríamos expresarle a la



burguesía nuestro profundo agradecimiento, en nombre de todos los obreros y campesinos rusos y sobre todo en nombre de todo el Ejército Rojo ruso. La guerra imperialista ha hecho que los pueblos dependientes se incorporen a la historia universal. Y una de nuestras principales tareas del momento actual es pensar el modo de colocar la primera piedra de la organización del movimiento soviético en los países *no* capitalistas. Los sóviets son posibles en esos países; no serán sóviets obreros, sino sóviets campesinos o sóviets de los trabajadores.

Habrá que realizar un gran trabajo, los errores serán inevitables y muchos serán los obstáculos con que se tropezará en ese camino. La tarea fundamental del II Congreso consiste en elaborar o trazar los principios de carácter práctico, a fin de que el trabajo realizado hasta ahora en forma no organizada entre centenares de millones de hombres, transcurra en forma organizada, cohesionada y sistemática.

Ha pasado poco más de un año desde que se celebró el I Congreso de la Internacional Comunista y ya aparecemos como vencedores de la Segunda Internacional. Las ideas soviéticas no sólo se difunden ahora entre los obreros de los países civilizados y no son sólo ellos los que las conocen y comprenden. Los obreros de todos los países se ríen de esos sabihondos —muchos de los cuales se llaman socialistas— que, con aire doctoral o casi doctoral, se lanzan a disquisiciones sobre el “sistema” soviético, como suelen expresarse los sistemáticos alemanes, o sobre la “idea” soviética, término empleado por los socialistas “gremiales” ingleses. Tales disquisiciones sobre el “sistema” soviético o la “idea” soviética suelen enturbiar a menudo los ojos y la conciencia de los obreros. Pero los obreros desechan esa basura pedantesca y empuñan el arma proporcionada por los sóviets. En los países de Oriente se va comprendiendo también el papel y la importancia de los sóviets.

El movimiento soviético se ha iniciado en todo el Oriente, en toda Asia, en los pueblos de todas las colonias.

La tesis de que los explotados deben rebelarse contra los explotadores y crear sus sóviets no es demasiado complicada. Después de nuestra experiencia, después de dos años y medio de República Soviética en Rusia, después del I Congreso de la Tercera Internacional, la comprensión de esa tesis está al alcance de centenares de millones de seres oprimidos por los explotadores en el mundo entero. Y si ahora en Rusia nos vemos obligados con frecuencia a concertar compromisos y a dar tiempo al tiempo, pues somos más débiles que los imperialistas internacionales, sabemos, en cambio, que 1.250 millones de seres de la población del globo constituyen esa masa cuyos intereses defendemos nosotros. Por ahora tropezamos con los obstáculos, los prejuicios y la ignorancia, que con cada hora que pasa van siendo relegados al pasado; pero cuanto más tiempo pasa, más nos vamos convirtiendo en los representantes y los defensores efectivos de ese 70% de la población del globo, de esa masa de trabajadores y explotados. Podemos decir con orgullo que en el I Congreso éramos, en el fondo, tan sólo unos propagandistas, que nos limitábamos a lanzar al proletariado de todo el mundo unas ideas fundamentales, un llamamiento a la lucha y preguntábamos:



¿dónde están los hombres capaces de seguir ese camino? Ahora tenemos en todas partes un proletariado de vanguardia. En todas partes hay un ejército proletario, aunque en ocasiones esté mal organizado y exija una reorganización, y si nuestros camaradas internacionales nos ayudan ahora a organizar un ejército único, no habrá fallas que nos impidan realizar nuestra obra. Esa obra es la revolución proletaria mundial, es la creación de la República Soviética Universal.

Publicado el 24 de julio de 192 en el n° 162 de *Pravda*.

# Discurso sobre el papel del Partido Comunista (23 de julio)

Camaradas:

Quisiera hacer algunas observaciones que guardan relación con los discursos de los camaradas Tanner y McLaine. Tanner dice que está a favor de la dictadura del proletariado, pero la concibe de un modo completamente distinto a como la concebimos nosotros. Dice que nosotros entendemos en realidad por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente.

Y en efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras son sometidas a una incesante explotación y no pueden desarrollar sus capacidades humanas, lo más característico para los partidos políticos obreros es justamente que sólo pueden abarcar a una minoría de su clase. El partido político puede agrupar tan sólo a una minoría de la clase, puesto que los obreros verdaderamente conscientes en toda sociedad capitalista no constituyen sino una minoría de todos los obreros. Por eso, nos vemos obligados a reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las grandes masas obreras y llevarlas tras de sí. Y si el camarada Tanner dice que es enemigo del partido, pero al mismo tiempo está a favor de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, yo digo que en realidad no existe diferencia entre nosotros. ¿Qué representa una minoría organizada? Si esta minoría es realmente consciente, si sabe llevar tras de sí a las masas, si es capaz de dar respuesta a cada una de las cuestiones planteada en el orden del día, entonces esa minoría es, en esencia, el partido. Y si camaradas como Tanner, a los que tomamos particularmente en consideración, por tratarse de representantes del movimiento de masas —cosa que difícilmente se puede decir de los representantes del Partido Socialista Británico, si tales camaradas están a favor de que exista una minoría que luche decididamente por la dictadura del proletariado y que eduque en este sentido a las masas obreras, esa minoría no es, en esencia, otra cosa que el partido. El camarada Tanner dice que esta minoría debe organizar y llevar tras de sí a todas las masas obreras. Si el camarada Tanner y otros camaradas del grupo Shop Stewards y de Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) reconocen esto —y cada día, en las conversaciones con ellos, vemos que en efecto lo reconocen—, si aprueban una situación en que la minoría comunista consciente de la clase obrera lleva

tras de sí al proletariado, deben convenir en que el sentido de todas nuestras resoluciones es precisamente ése. Entonces, la única diferencia existente entre nosotros consiste en que ellos evitan emplear la palabra “partido”, porque entre los camaradas ingleses existe una especie de prevención contra el partido político. Conciben el partido político algo así como los partidos de Gompers y de Henderson, partidos de politicastro parlamentarios, traidores a la clase obrera. Y si conciben el parlamentarismo como el inglés y el norteamericano de nuestros días, también nosotros somos enemigos de ese parlamentarismo y de esos partidos políticos. Necesitamos partidos nuevos, partidos distintos. Necesitamos partidos que estén en contacto efectivo y permanente con las masas y sepan dirigirlos.

Paso a la tercera cuestión que desearía tratar aquí en relación con el discurso del camarada McLaine. Este propugna que el Partido Comunista Inglés se adhiera al Partido Laborista. Ya me he manifestado a este respecto en mis tesis sobre el ingreso en la Tercera Internacional. En mi folleto esta cuestión queda pendiente. Sin embargo, después de hablar con muchos camaradas, he llegado al convencimiento de que la decisión de quedarse en el Partido Laborista es la única táctica acertada. Pero interviene el camarada Tanner y afirma: No seáis demasiado dogmáticos. Esta expresión es totalmente inoportuna. El camarada Ramsay dice: Dejar que los comunistas ingleses resolvamos esta cuestión. ¿Qué sería la Internacional si cualquier pequeña fracción dijese: algunos de nosotros estamos a favor de esto y otros están en contra; dejadnos que resolvamos nosotros mismos? ¿Para qué harían falta entonces la Internacional, el Congreso y toda esta discusión? El camarada McLaine ha hablado únicamente del papel del partido político. Pero esto atañe también a los sindicatos y al parlamentarismo. Es totalmente exacto que la mayor parte de los mejores revolucionarios se oponen a la adhesión al Partido Laborista, puesto que están en contra del parlamentarismo como medio de lucha. Por eso, tal vez sea lo mejor someter esta cuestión a estudio de una comisión. Esta debe examinarla, estudiarla, y la cuestión debe ser resuelta sin falta en el presente Congreso de la Internacional Comunista. No podemos estar de acuerdo con que esta cuestión afecte sólo a los comunistas ingleses. Debemos decir, en general, qué táctica es la certera.

Ahora me detendré en algunos argumentos del camarada McLaine en torno al problema relativo al Partido Laborista inglés. Es preciso decir abiertamente: el Partido Comunista sólo puede adherirse al Partido Laborista a condición de que conserve plena libertad de crítica y pueda aplicar su propia política. Esto es lo más importante. Cuando el camarada Serrati habla a este propósito de colaboración de clases, yo afirmo: esto no es colaboración de clases. Si los camaradas italianos consienten la presencia en su partido de oportunistas como Turati y Cía., es decir, de elementos burgueses, esto sí que es colaboración de clases. Pero, en el caso que nos ocupa, en relación con el Partido Laborista inglés, se trata sólo de la colaboración de la minoría avanzada de los obreros ingleses con su mayoría aplastante. Son miembros del Partido Laborista todos los afiliados a los sindicatos. Es una estructura muy original, que no encon-

tramos en ningún otro país. Esta organización abarca a cuatro millones de obreros de los seis o siete millones de miembros de los sindicatos. No se les pregunta cuáles son sus convicciones políticas. Que me demuestre el camarada Serrati que se nos impide utilizar allí el derecho de crítica. Cuando lo demostréis, sólo entonces demostraréis que el camarada McLaine se equivoca. El Partido Socialista Británico puede decir con toda libertad que Henderson es un traidor y, sin embargo, sigue dentro del Partido Laborista. También aquí se hace efectiva la colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros atrasados, con la retaguardia. Esta colaboración reviste una importancia tan grande para todo el movimiento, que insistimos categóricamente en que los comunistas ingleses sean el eslabón de enlace entre el partido, es decir, entre la minoría de la clase obrera, y toda la masa restante de los obreros. Si la minoría no sabe dirigir a las masas y vincularse estrechamente con ellas, no es un partido y, en general, no tiene ningún valor, aunque se denomine partido o Comité Nacional de consejos de delegados de fábrica; por lo que yo conozco los consejos de delegados de fábrica en Inglaterra tienen su Comité Nacional, su dirección central, y esto ya es un paso para la constitución de un partido. Por consiguiente, si no se desmiente que el Partido Laborista inglés está compuesto de proletarios, esto es una colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros atrasados y si esta colaboración no se hace efectiva de modo sistemático, entonces el Partido Comunista no ofrece ningún valor, y entonces no se puede hablar de dictadura del proletariado. Y si nuestros camaradas italianos carecen de argumentos más convincentes, tendremos que decidir aquí más tarde y de modo definitivo la cuestión sobre la base de lo que sabemos, y llegaremos a la conclusión de que la adhesión al Partido Laborista es una táctica atinada.

Los camaradas Tanner y Ramsey nos dicen que la mayoría de los comunistas ingleses no se mostrará de acuerdo con la adhesión, pero ¿debemos estar de acuerdo sin falta con la mayoría? De ningún modo. Si la mayoría no ha comprendido aún qué táctica es la acertada, tal vez se pueda esperar. Incluso la existencia paralela de ambos partidos durante cierto tiempo sería mejor que la negativa a responder qué táctica es la certera. Naturalmente, partiendo de la experiencia de todos los miembros del Congreso y sobre la base de los argumentos esgrimidos aquí, no iréis a insistir en que acordemos aquí la creación inmediata en todos los países de un Partido Comunista único. Esto es imposible. Pero sí podemos expresar abiertamente nuestra opinión y trazar directrices. El problema abordado por la delegación inglesa debemos estudiarlo en una comisión especial y, después de esto, debemos decir: la táctica acertada es el ingreso en el Partido Laborista. Si la mayoría estuviese contra esto, deberíamos organizar aparte a la minoría. Esto tendría una importancia educativa. Si las masas obreras inglesas tienen aún fe en la táctica anterior, comprobaremos nuestras conclusiones en el próximo Congreso. Pero no podemos decir que esta cuestión afecte sólo a Inglaterra: eso sería imitar las peores costumbres de la Segunda Internacional. Debemos

expresar abiertamente nuestra opinión. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo y si no crean un partido de masas, la escisión será inevitable de uno u otro modo<sup>1</sup>.

Publicado el 5 de agosto de 1920 en el n° 5 del *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista*.

---

1 En el n° 5 del *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista*, la frase final del discurso apareció redactada del modo siguiente: "Debemos expresar abiertamente nuestra opinión, cualquiera que sea. Si los comunistas ingleses no se ponen de acuerdo sobre la organización del movimiento de masas, si en este terreno se produce la escisión, será preferible llegar a la escisión que renunciar a la organización del movimiento de masas. Vale más elevarse hasta una táctica y una ideología bien definidas y suficientemente claras que seguir en el caos anterior".

# **Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial**

## **(26 de julio)**

Camaradas:

Me limitaré a una breve introducción, después de lo cual, el camarada Maring, que ha sido secretario de nuestra Comisión, presentará un detallado informe sobre las modificaciones introducidas por nosotros en las tesis. A continuación hará uso de la palabra el camarada Roy, que ha formulado algunas tesis adicionales. La Comisión ha aprobado por unanimidad tanto las tesis originales, con las correspondientes modificaciones, como las tesis adicionales. Así, pues, hemos conseguido una absoluta unidad de criterio en todos los problemas de importancia. Ahora haré algunas breves observaciones.

Primero. ¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras. Nosotros subrayamos esta distinción, en oposición a la Segunda Internacional y a la democracia burguesa. Para el proletariado y para la Internacional Comunista tiene particular importancia en la época del imperialismo observar los hechos económicos concretos y tomar como base, al resolver las cuestiones coloniales y nacionales, no tesis abstractas, sino los fenómenos de la realidad concreta.

El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas y, por otro, en un número insignificante de naciones opresoras que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar. La enorme mayoría de la población del globo, más de mil millones de seres, seguramente 1.250 millones, si consideramos que aquélla es de 1.750 millones, es decir, alrededor del 70% de la población de la Tierra, corresponde a las naciones oprimidas, que se encuentran sometidas a una dependencia colonial directa, o que son semicolonias, como, por ejemplo, Persia, Turquía y China, o que, después de haber sido derrotadas por el ejército de una gran potencia imperialista, han sido obligadas por los tratados de paz a depender en gran medida de dicha potencia. Esta idea de la diferenciación, de la división de las naciones en opresoras y oprimidas preside todas las tesis, no sólo las primeras, las que aparecieron con mi firma y fueron publicadas originariamente, sino también las tesis del camarada Roy. Estas últimas han sido escritas teniendo en cuenta, sobre todo, la situación de la India y de otros grandes pueblos de Asia

oprimidos por Inglaterra, y en esto reside la enorme importancia que tienen para nosotros.

La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista es cómo los partidos comunistas de los países civilizados, lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos.

Tercero. Quisiera destacar de un modo particular la cuestión del movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Esta ha sido justamente la cuestión que ha suscitado algunas divergencias. Nuestra discusión giró en torno a si, desde el punto de vista de los principios y de la teoría, era o no acertado afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben apoyar el movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Después de la discusión llegamos a la conclusión unánime de que debe hablarse de movimiento revolucionario-nacional en vez de movimiento “democrático-burgués”. No cabe la menor duda de que todo movimiento nacional no puede ser sino un movimiento democrático-burgués, ya que la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que representan las relaciones capitalistas burguesas. Sería utópico suponer que los partidos proletarios, si es que tales partidos pueden formarse, en general, en esos países atrasados, son capaces de aplicar en ellos una táctica y una política comunistas sin mantener determinadas relaciones con el movimiento campesino y sin apoyarlo en la práctica. Ahora bien, en este punto se hizo la objeción de que si hablábamos de movimiento democrático-burgués, se borraría toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, en los últimos tiempos, esta diferencia se ha manifestado en las colonias y en los países atrasados con plena claridad, ya que la burguesía imperialista trata por todos los medios de que el movimiento reformista se desarrolle también entre los pueblos oprimidos. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, por lo que, muy a menudo —y tal vez hasta en la mayoría de los casos—, la burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias. En la Comisión, este hecho ha quedado demostrado de forma irrefutable, por lo que hemos considerado que lo único acertado era tomar en consideración dicha diferencia y sustituir casi en todos los lugares la expresión “democrático-burgués” por “revolucionario-nacional”. El sentido de este cambio consiste en que nosotros, como comunistas, sólo debemos apoyar y sólo apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias en el caso de que estos movimientos sean

verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que también pertenecen los héroes de la Segunda Internacional. En las colonias ya existen partidos reformistas, y sus representantes se denominan a veces socialdemócratas y socialistas. La diferencia mencionada ha quedado establecida en todas las tesis y, gracias a esto, nuestro punto de vista, a mi entender, aparece formulado ahora de un modo mucho más preciso.

Quisiera hacer una observación más, relativa a los sóviets campesinos. La labor práctica de los comunistas rusos en las antiguas colonias del zarismo, en países tan atrasados como Turquestán, etc., ha planteado ante nosotros el problema de cómo han de ser aplicadas la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas, pues el rasgo distintivo más importante de estos países es el dominio en ellos de las relaciones precapitalistas, por lo que allí no cabe hablar siquiera de un movimiento puramente proletario. En tales países casi no hay proletariado industrial. No obstante, también en ellos hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigentes. Nuestro trabajo nos ha mostrado que en esos países hay que vencer enormes dificultades, pero los resultados prácticos nos han mostrado asimismo que, pese a dichas dificultades, incluso en los países que casi carecen de proletariado, también se puede despertar en las masas el deseo de tener ideas políticas propias y de desarrollar su propia actividad política. Esta tarea presentaba para nosotros más dificultades que para los camaradas de Europa Occidental, pues el proletariado de Rusia está abrumado por el trabajo de organización del Estado. Se comprende perfectamente que los campesinos, colocados en una dependencia semifeudal, puedan asimilar muy bien la idea de la organización soviética y sean capaces de ponerla en práctica. Es evidente asimismo que las masas oprimidas, explotadas no sólo por el capital mercantil, sino también por los señores feudales y por un Estado que se asienta sobre bases feudales, pueden aplicar igualmente este arma, este tipo de organización, en las condiciones en que se encuentran. La idea de la organización soviética es una idea sencilla, capaz de ser aplicada no sólo a las relaciones proletarias, sino también a las campesinas feudales y semifeudales. Nuestra experiencia en este aspecto no es aún muy grande, pero los debates en la Comisión, en los que participaron varios representantes de países coloniales, nos han demostrado de un modo absolutamente irrefutable que en las tesis de la Internacional Comunista debe indicarse que los sóviets campesinos, los sóviets de los explotados, son un instrumento válido no sólo para los países capitalistas, sino también para los países con relaciones precapitalistas, y que la propaganda de la idea de los sóviets campesinos, de los sóviets de trabajadores, en todas partes, en los países atrasados y en las colonias, es un deber ineludible de los partidos comunistas y de quienes están dispuestos a organizarlos. Y dondequiera que las condiciones lo permitan, deberán intentar sin pérdida de tiempo la organización de sóviets del pueblo trabajador.



Ante nosotros aparece aquí la posibilidad de realizar un trabajo práctico de gran interés e importancia. Nuestra experiencia general en este terreno no es aún muy grande, pero poco a poco iremos acumulando materiales. Es indiscutible que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras atrasadas, y que el desarrollo de los países atrasados podrá salir de su etapa actual cuando el proletariado triunfante de las repúblicas soviéticas tienda la mano a esas masas y pueda prestarles apoyo.

A este respecto se entablaron en la Comisión unos debates bastante vivos, y no sólo en torno a las tesis que llevan mi firma, sino aún más en torno a las tesis del camarada Roy, que él defenderá aquí y en las que se han introducido por unanimidad algunas enmiendas.

La cuestión ha sido planteada en los siguientes términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos formar cuadros propios de luchadores y organizaciones propias de partido, no sólo debemos realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de sóviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.

Los medios que hayan de ser necesarios para que esto ocurra no pueden ser señalados de antemano. La experiencia práctica nos los irá sugiriendo. Pero es un hecho firmemente establecido que la idea de los sóviets es afín a todas las masas trabajadoras de los pueblos más lejanos, que estas organizaciones, los sóviets, deben ser adaptadas a las condiciones de un régimen social precapitalista y que los partidos comunistas deben comenzar inmediatamente a trabajar en este sentido en el mundo entero.

Quisiera señalar, además, la importancia de que los partidos comunistas realicen su labor revolucionaria no sólo en su propio país, sino también en las colonias, y sobre todo entre las tropas que utilizan las naciones explotadoras para mantener sometidos a los pueblos de sus colonias.

El camarada Quelch, del Partido Socialista Británico, se refirió a este problema en nuestra Comisión. Dijo que el obrero de base inglés consideraría una traición ayudar a los pueblos sojuzgados cuando se sublevaron contra el dominio inglés. Es verdad que la aristocracia obrera de Inglaterra y Norteamérica, imbuida de un espíritu jingoísta y chovinista, representa un terrible peligro para

el socialismo y constituye un vigoroso apoyo a la Segunda Internacional. Aquí nos hallamos ante una tremenda traición de los líderes y obreros afiliados a esta Internacional burguesa. En la Segunda Internacional también se discutió la cuestión colonial. El Manifiesto de Basilea se refirió a ella en términos inequívocos. Los partidos de la Segunda Internacional prometieron actuar de forma revolucionaria, pero no vemos por parte de ellos ninguna verdadera labor revolucionaria ni ningún apoyo a las sublevaciones de los pueblos explotados y dependientes contra las naciones opresoras, como tampoco lo vemos, a mi entender, entre la mayoría de los partidos que han abandonado la Segunda y desean ingresar en la Tercera Internacional. Debemos decirlo en voz alta, para que todos se enteren. Esto no puede ser refutado, y ya veremos si se hace algún intento de refutarlo.

Todas estas consideraciones han servido de base a nuestras resoluciones, que, ciertamente, son demasiado largas, pero confío en que, pese a todo, resultarán útiles y contribuirán al desarrollo y a la organización de una labor verdaderamente revolucionaria en los problemas nacional y colonial, que es, en el fondo, nuestro objetivo principal.

Publicado el 7 de agosto de 1920 en el n° 6 del *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista*.

# Discurso sobre las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista (30 de julio)

Camaradas: Serrati ha dicho que entre nosotros no se ha inventado todavía el “sincerómetro”. Es ésta una nueva palabra francesa que significa instrumento para medir la sinceridad. Y semejante instrumento no se ha inventado aún. Pero no necesitamos de ese instrumento; en cambio, poseemos ya uno para determinar las tendencias. Y el error del camarada Serrati, del que hablaré después, radica precisamente en que no ha empleado este instrumento, conocido hace mucho.

Diré sólo unas palabras acerca del camarada Crispien. Lamento mucho que no esté presente. (Dittman: “¡Está enfermo!”) Es una lástima. Su discurso es uno de los documentos más importantes y expresa con exactitud la línea política del ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente. No hablaré de circunstancias personales ni de casos aislados, sino de las ideas claramente expresadas en el discurso del camarada Crispien. Creo que sabré demostrar que todo ese discurso ha sido kautskiano de cabo a rabo y que el camarada Crispien comparte las opiniones kautskianas sobre la dictadura del proletariado. Crispien ha contestado a una réplica: “La dictadura no es una novedad; de ella se habla ya en el Programa de Erfurt. En el Programa de Erfurt no se dice nada de la dictadura del proletariado; y la historia ha demostrado que eso no es casual. Cuando en 1902 y 1903 redactamos el primer programa de nuestro partido tuvimos presente en todo momento el ejemplo del Programa de Erfurt. Por cierto, que Plejánov —el mismo Plejánov que dijo entonces justamente: “O Bernstein entierra a la socialdemocracia, o la socialdemocracia lo entierra a él”— subrayó de manera especial precisamente la circunstancia de que si en el Programa de Erfurt no se habla de la dictadura del proletariado, es un error desde el punto de vista teórico y una concesión cobarde a los oportunistas desde el punto de vista práctico. Y en nuestro programa la dictadura del proletariado está incluida desde 1903.

El camarada Crispien dice ahora que la dictadura del proletariado no es una novedad y agrega: “Siempre hemos sido partidarios de la conquista del poder político”. Pero eso significa eludir la esencia de la cuestión. Se reconoce la conquista del poder político, mas no la dictadura. Todas las publicaciones socialistas, no sólo las alemanas, sino también las francesas y las inglesas, de-

muestran que los jefes de los partidos oportunistas —MacDonald, por ejemplo, en Inglaterra— son partidarios de la conquista del poder político. Todos ellos, no es broma, son socialistas sinceros, ¡pero están en contra de la dictadura del proletariado! Por cuanto tenemos un buen partido revolucionario, merecedor del título de comunista, hay que hacer propaganda de la dictadura del proletariado, a diferencia de la vieja concepción de la Segunda Internacional. Eso lo ha velado y escamoteado el camarada Crispien, y en eso precisamente consiste el error fundamental propio de todos los adeptos de Kautsky.

“Somos jefes elegidos por las masas”, prosigue el camarada Crispien. Es un punto de vista formal y equivocado, pues en el último congreso del partido de los “independientes” alemanes hemos visto con mucha claridad la lucha de tendencias. No es preciso buscar un medidor de la sinceridad y bromear sobre este tema, como hace el camarada Serrati, para establecer el simple hecho de que la lucha de tendencias debe existir y existe: una tendencia está personificada por los obreros revolucionarios, que vienen a nosotros por vez primera y que son enemigos de la aristocracia obrera; la otra tendencia la personifica la aristocracia obrera, encabezada por los viejos jefes en todos los países civilizados. El camarada Crispien ha dejado sin aclarar precisamente si él se adhiere a la tendencia de los viejos jefes y de la aristocracia obrera o a la tendencia de la nueva masa obrera revolucionaria, que está en contra de la aristocracia obrera.

¿En qué tono habla de escisión el camarada Crispien? Ha dicho que la escisión es una amarga necesidad y se ha lamentado de ello largamente, por completo en el espíritu de Kautsky. ¿Con quién han roto? ¿Con Scheidemann? ¡Sí, claro! Crispien ha dicho: “Hemos efectuado la escisión”. En primer lugar, ¡la habéis efectuado demasiado tarde! Si se habla de eso, hay que decir también esto. Y, en segundo lugar, los independientes no deben llorar por ello, sino decir: la clase obrera internacional se encuentra todavía bajo el yugo de la aristocracia obrera y de los oportunistas. Así están las cosas tanto en Francia como en Inglaterra. El camarada Crispien razona acerca de la escisión no a lo comunista, sino completamente en el espíritu de Kautsky, del cual dice que no tiene influencia. Crispien ha hablado después de los altos salarios. En Alemania, *según* él, las circunstancias son tales que los obreros viven bastante bien, en comparación con los obreros rusos y, en general, con los de Europa Oriental. La revolución, según sus palabras, puede realizarse sólo en el caso de que no empeore “demasiado” la situación de los obreros. Yo pregunto: ¿es admisible hablar en ese tono en el Partido Comunista? Eso es contrarrevolucionario. En nuestro país, en Rusia, el nivel de vida es indiscutiblemente más bajo que en Alemania, y cuando implantamos la dictadura, como resultado de ello, los obreros empezaron a pasar más hambre y su nivel de vida descendió más aún. La victoria de los obreros es imposible sin sacrificios, sin un empeoramiento temporal de su situación. Debemos decir a los obreros lo contrario de lo que ha manifestado Crispien. Cuando se desea preparar a los obreros para la dictadura y se les habla de un empeoramiento “no demasiado” grande, se olvida lo principal. A saber: que la aristocracia obrera surgió precisamente ayudando a “su” burguesía a conquistar

por vía imperialista y a ahogar al mundo entero para asegurarse así mejores salarios. Si los obreros alemanes quieren ahora hacer la obra de la revolución, deben hacer sacrificios y no asustarse por ello.

En un sentido histórico-universal general, es cierto que en los países atrasados cualquier coolí chino no está en condiciones de hacer la revolución proletaria; pero en los países más ricos, no muchos, en los que se vive más desahogadamente merced a la expoliación imperialista, decir a los obreros que deben temer un empobrecimiento “demasiado grande” será contrarrevolucionario. Hay que decir lo contrario. La aristocracia obrera, que teme los sacrificios, que teme un empobrecimiento “demasiado grande” durante la lucha revolucionaria, no puede pertenecer al partido. De lo contrario, la dictadura será imposible, sobre todo en los países de Europa Occidental.

¿Qué dice Crispien acerca del terror y la violencia? Ha dicho que son dos cosas distintas. Quizá es posible hacer esa diferenciación en un manual de sociología, pero no puede hacerse en la práctica política, especialmente en las circunstancias de Alemania. Contra quienes proceden como los oficiales alemanes que han asesinado a Liebknecht y Rosa Luxemburgo; contra hombres del tipo de Stinnes y Krupp, que compran la prensa; contra gente así, nos vemos obligados a recurrir al terror y a la violencia. Por supuesto, no es necesario proclamar de antemano que recurriremos sin falta al terror; pero si los oficiales alemanes siguen siendo como son hoy, si Krupp y Stinnes siguen siendo como son hoy, el empleo del terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino Ledebour y Crispien hablan de la violencia y del terror en un espíritu absolutamente contrarrevolucionario. Está claro que un partido que se nutre con semejantes ideas no puede participar en la dictadura.

Viene después el problema agrario. Crispien se ha acalorado singularmente en esta cuestión y se le ha ocurrido acusarnos de espíritu pequeñoburgués; hacer algo para el pequeño campesino a expensas de los grandes latifundistas es, según él, pequeñoburgués. Los grandes propietarios deben ser expropiados y la tierra entregada a asociaciones cooperativas. Esta concepción es pedante. Incluso en los países de alto desarrollo, incluida Alemania, hay bastantes latifundios, bastantes propiedades agrarias que no son cultivadas con los métodos del gran capital, sino con métodos semif feudales, y de las cuales se puede recortar algo en provecho de los pequeños campesinos sin quebrantar la hacienda. Se puede conservar la gran producción y, no obstante, dar a los pequeños campesinos algo muy sustancial para ellos. Por desgracia, no se piensa en eso; pero, en la práctica, hay que hacerlo, pues de otro modo se incurriría en un error. Así lo demuestra, por ejemplo, el libro de Varga (ex comisario del Pueblo de Economía Nacional de la República Soviética Húngara), quien escribe que el establecimiento de la dictadura del proletariado no cambió casi nada en la aldea húngara, que los jornaleros no observaron nada y los pequeños campesinos no recibieron nada. En Hungría existen grandes latifundios, en Hungría se explotan haciendas semif feudales en grandes superficies. Siempre se encontrarán y deberán encontrarse partes de grandes posesiones agrarias de las que se pue-

da dar alguna cosa a los pequeños campesinos —quizá no en propiedad, sino en arriendo— para que al pequeño campesino parcelario le toque algo de la propiedad confiscada. De otro modo, el pequeño campesino no advertirá la diferencia entre lo que había antes y la dictadura soviética. Si el poder estatal proletario no aplica esta política, no podrá sostenerse.

Crispien ha dicho: “No podéis negar nuestra convicción revolucionaria”. Pe-se a eso, yo le respondo: se la niego categóricamente. No en el sentido de que no quisiérais actuar revolucionariamente, sino en el sentido de que no sabéis pensar revolucionariamente. Apuesto que se puede elegir una comisión, la que queráis, de hombres instruidos, darles diez libros de Kautsky y el discurso de Crispien y esa comisión dirá: este discurso es kautskiano hasta la médula, está impregnado de las ideas de Kautsky desde el comienzo hasta el fin. Todos los métodos de argumentación de Crispien son completamente kautskianos; pero Crispien aparece aquí y dice: “Kautsky no tiene ya ninguna influencia en nuestro partido”. Es posible que no tenga ninguna influencia entre los obreros revolucionarios que se han adherido más tarde. Pero debe considerarse absolutamente demostrado el hecho de que Kautsky ha ejercido y sigue ejerciendo enorme influencia en Crispien, en todo el modo de pensar, en todas las ideas del camarada Crispien. Así lo demuestra el discurso de este último. Por eso, sin inventar el “sincerómetro” o medidor de la sinceridad, se puede decir: la tendencia de Crispien no corresponde a la Internacional Comunista. Al decir esto, definimos la orientación de toda la Internacional Comunista.

Los camaradas Wijnkoop y Münzenberg han expresado su desagrado por el hecho de que hayamos invitado al Partido Socialista Independiente y hablemos con sus representantes. Considero que eso es equivocado. Cuando Kautsky nos ataca y escribe libros, polemizamos con él como con un enemigo de clase. Pero cuando viene aquí para sostener negociaciones el Partido Socialdemócrata Independiente, que ha crecido gracias a la influencia de obreros revolucionarios, debemos hablar con sus representantes, pues constituyen una parte de los obreros revolucionarios. No podemos llegar de golpe a un acuerdo con los “independientes” alemanes, los franceses y los ingleses acerca de la Internacional. El camarada Wijnkoop demuestra con cada uno de sus discursos que comparte casi todas las equivocaciones del camarada Pannekoek. Wijnkoop ha declarado que no comparte las opiniones de Pannekoek, pero con sus discursos demuestra lo contrario. En eso consiste el error fundamental de este grupo “izquierdista”; pero es, en general, un error del movimiento proletario, que crece. Los discursos de los camaradas Crispien y Dittmann están impregnados hasta la médula de espíritu burgués, con el que no se puede preparar la dictadura del proletariado. Si los camaradas Wijnkoop y Münzenberg van más lejos aún en el problema del Partido Socialdemócrata Independiente, nosotros no nos solidarizamos con ellos.

No tenemos, claro está, un medidor de la sinceridad, como ha expresado Serrati, para poner a prueba la buena fe de la gente y estamos completamente de acuerdo con que no se trata de juzgar de los hombres, sino de apreciar la

situación. Lamento que Serrati, aunque ha hablado, no haya dicho nada nuevo. Su discurso ha sido del mismo tipo de los que escuchamos ya en la Segunda Internacional.

Serrati no tenía razón al decir: “En Francia, la situación no es revolucionaria, en Alemania es revolucionaria, en Italia es revolucionaria”.

Pero, aun en el caso de que la situación fuera contrarrevolucionaria, la Segunda Internacional se equivoca y tiene una gran culpa al no desear organizar la propaganda y la agitación revolucionarias; porque, incluso en una situación no revolucionaria, se puede y se debe hacer propaganda revolucionaria: así lo ha demostrado toda la historia del Partido Bolchevique. La diferencia entre los socialistas y los comunistas consiste precisamente en que los socialistas se niegan a actuar como actuamos nosotros en cualquier situación, a saber: a hacer labor revolucionaria.

Serrati se limita a repetir lo que ha dicho Crispian. No queremos decir que estén obligados a expulsar sin falta a Turati tal o cual día. Esta cuestión ha sido tratada ya por el Comité Ejecutivo y Serrati nos ha dicho “Ninguna expulsión, sino depuración del partido”. Debemos sencillamente decir a los camaradas italianos que es la tendencia de los miembros de *L'Ordine Nuovo*, y no la mayoría actual de los dirigentes del Partido Socialista y de su grupo parlamentario, la que corresponde a la tendencia de la Internacional Comunista. Afirman que quieren defender al proletariado frente a la reacción. Chernov, los mencheviques y otros muchos en Rusia “defienden” también al proletariado frente a la reacción, lo que, sin embargo, no es todavía un argumento para que los aceptemos en nuestros medios.

Por eso, debemos decir a los camaradas italianos y a todos los partidos que tienen un ala derecha: esta tendencia reformista no tiene nada de común con el comunismo.

Os rogamos, camaradas italianos, que convoquéis un congreso y propongáis en él nuestras tesis y resoluciones. Estoy seguro de que los obreros italianos desearán seguir en la Internacional Comunista.

Publicado íntegramente en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Actas taquigráficas*. Petrogrado.

## Discurso acerca del parlamentarismo (2 de agosto)

El camarada Bordiga quería, por lo visto, defender aquí el punto de vista de los marxistas italianos; pero, sin embargo, no ha contestado ni a uno solo de los argumentos aducidos aquí por otros marxistas en defensa de la actividad parlamentaria.

El camarada Bordiga ha reconocido que la experiencia histórica no se crea artificialmente. Acaba de decirnos que es preciso trasladar la lucha a otro terreno. ¿No sabe, acaso, que toda crisis revolucionaria va acompañada de una crisis parlamentaria? Ha dicho, es cierto, que la lucha debe ser trasladada a otro terreno, a los sóviets. Pero el propio camarada Bordiga ha reconocido que los sóviets no pueden ser creados artificialmente. El ejemplo de Rusia demuestra que los sóviets pueden ser organizados o durante la revolución o inmediatamente antes de la revolución. Ya en tiempos de Kerenski, los sóviets (exactamente, los sóviets mencheviques) fueron organizados de tal manera que no podían en modo alguno formar parte del poder proletario. El parlamento es un producto del desarrollo histórico que no podremos suprimir de la vida mientras no seamos tan fuertes que estemos en condiciones de disolver el parlamento burgués. Únicamente siendo miembro del parlamento burgués se puede, partiendo de las condiciones históricas concretas, luchar contra la sociedad y el parlamentarismo burgueses. El mismo medio que emplea la burguesía en la lucha debe ser empleado también por el proletariado, como es natural, con fines completamente distintos. No puede usted afirmar que esto no es así, y si quiere impugnarlo, tendrá que tachar de un plumazo la experiencia de todos los acontecimientos revolucionarios del mundo.

Ha dicho usted que los sindicatos son también oportunistas, que también ellos representan un peligro; pero, por otro lado, ha dicho que es preciso hacer una excepción con los sindicatos, pues son una organización obrera. Mas eso es justo sólo hasta cierto punto. También en los sindicatos hay elementos muy atrasados. Una parte de la pequeña burguesía proletarizada, los obreros atrasados y los pequeños campesinos, todos esos elementos piensan, efectivamente, que en el parlamento están representados sus intereses; hay que luchar contra eso actuando en el parlamento y mostrando con hechos la verdad a las masas. A las masas atrasadas no se las puede convencer con la teoría: necesitan la experiencia.

Lo hemos visto también en Rusia. Nos vimos obligados a convocar la Asamblea Constituyente, después ya de haber triunfado el proletariado, para demos-



trar al obrero atrasado que á través de ella no conseguiría nada. Para comparar una y otra experiencia tuvimos que contraponer concretamente los sóviets a la Constituyente y presentarle los sóviets como la única salida.

El camarada Souchy, que es sindicalista revolucionario, ha defendido las mismas teorías, pero la lógica no está de su parte. Ha dicho que no es marxista y, por ello, se comprende que ocurra eso. Pero si usted, camarada Bordiga, afirma que es marxista, se le puede exigir más lógica. Hay que saber cómo se puede destruir el parlamento. Si puede usted hacerlo por medio de una insurrección armada en todos los países, eso estará muy bien. Usted sabe que nosotros hemos demostrado en Rusia, no sólo en teoría, sino también en la práctica, nuestra voluntad de destruir el parlamento burgués. Sin embargo, ha perdido de vista que eso es imposible sin una preparación bastante larga y que en la mayoría de los países no es posible todavía destruir de un solo golpe el parlamento. Nos vemos obligados a librar la lucha en el parlamento para destruir el parlamento. Usted sustituye con su voluntad revolucionaria las condiciones que determinan la línea política de todas las clases de la sociedad contemporánea y, por eso, olvida que nosotros, para destruir el parlamento burgués en Rusia, tuvimos primero que convocar la Asamblea Constituyente incluso después de nuestra victoria. Usted ha dicho: “Es cierto que la revolución rusa es un ejemplo que no corresponde a las condiciones de Europa Occidental”. Pero no ha aducido ni un solo argumento de peso para demostrarlo. Nosotros pasamos por el período de la democracia burguesa. Pasamos por él rápidamente en unos momentos en que nos veíamos obligados a hacer agitación en favor de las elecciones a la Asamblea Constituyente. Y más tarde, cuando la clase obrera tuvo ya posibilidad de tomar el poder, los campesinos siguieron creyendo aún en la necesidad del parlamento burgués.

Tomando en consideración a estos elementos atrasados, tuvimos que convocar las elecciones y mostrar a las masas con un ejemplo, con hechos, que aquella Asamblea Constituyente, elegida durante la mayor indigencia general, no expresaba los anhelos y las demandas de las clases explotadas. Con ello, el conflicto entre el poder soviético y el poder burgués estuvo completamente claro no sólo para nosotros, para la vanguardia de la clase obrera, sino también para la inmensa mayoría del campesinado, para los empleados modestos, la pequeña burguesía, etc. En todos los países capitalistas existen elementos atrasados de la clase obrera que están convencidos de que el parlamento es el representante auténtico del pueblo y no ven que en él se emplean medios sucios. Se dice que el parlamento es un instrumento del que se vale la burguesía para engañar a las masas. Pero este argumento debe volverse contra vosotros y se vuelve contra vuestras tesis. ¿Cómo ponéis al desnudo ante las masas verdaderamente atrasadas y engañadas por la burguesía el verdadero carácter del parlamento? Si no entráis en él, ¿cómo vais a denunciar una u otra maniobra parlamentaria, la posición de este o aquel partido, si estáis fuera del parlamento? Si sois marxistas, deberéis reconocer que las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista y las relaciones entre los partidos están estrechamente vinculadas. ¿Cómo, repito,

demostraréis todo eso si no sois miembros del parlamento, si renunciáis a la labor parlamentaria? La historia de la revolución rusa ha mostrado claramente que habría sido imposible convencer con ningún argumento a las grandes masas de la clase obrera, del campesinado y de los empleados modestos si ellas mismas no se hubiesen convencido por propia experiencia.

Se ha dicho aquí que perdemos mucho tiempo participando en la lucha parlamentaria. ¿Es posible imaginarse una institución en la que todas las clases participen en la misma medida que en el parlamento? Eso no se puede crear artificialmente. Si todas las clases tienden a participar en la lucha parlamentaria es porque los intereses y los conflictos de clase se ven reflejados en el parlamento. Si fuera posible organizar de una vez en todas partes, pongamos por caso, una huelga general decisiva para derrocar de golpe el capitalismo, la revolución se habría producido ya en distintos países. Pero hay que contar con los hechos, y el parlamento es una palestra de la lucha de clases. El camarada Bordiga y quienes comparten sus puntos de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania es el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el parlamento es posible, y por eso deberíais haber dicho francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa hubiera sido la verdad que debería haberse dicho. Pero si hubieseis confesado esa debilidad vuestra a las masas, se habrían convertido no en adeptos vuestros, sino en vuestros adversarios, en partidarios del parlamentarismo.

Si decís: “Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido suficientemente disciplinado que sepa obligar a los diputados a someterse al partido”, los obreros os abandonarán, pues se dirán: “¿Cómo vamos a edificar la dictadura del proletariado con hombres tan débiles?”.

Sois muy ingenuos si pensáis que el día de la victoria del proletariado los intelectuales, la clase media y la pequeña burguesía se harán comunistas.

Si no tenéis esa ilusión, deberéis preparar desde ahora al proletariado para hacer triunfar su línea. En ningún dominio de la labor estatal encontraréis una excepción de esta regla. Al día siguiente de la revolución veréis por todas partes abogados oportunistas que se llamarán comunistas y pequeñoburgueses que no reconocerán ni la disciplina del Partido Comunista ni la disciplina del Estado proletario. Jamás prepararéis la dictadura del proletariado si no preparáis a los obreros para crear un partido verdaderamente disciplinado que obligue a todos sus miembros a someterse a su disciplina. Creo que por eso no queréis reconocer que precisamente la debilidad de muchísimos partidos comunistas nuevos es lo que les obliga a negar la labor parlamentaria. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los obreros auténticamente revolucionarios nos seguirá y se pronunciará contra vuestras tesis antiparlamentaristas.

Publicado íntegramente en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Actas taquigráficas*. Petrogrado.

# Discurso acerca del ingreso en el Partido Laborista británico (6 de agosto)

Camaradas:

El camarada Gallacher ha comenzado su discurso lamentándose de que tengamos que escuchar aquí por centésima y milésima vez frases que el camarada McLaine y otros camaradas ingleses han repetido ya miles de veces en discursos, periódicos y revistas. Yo creo que no hay por qué lamentarse de ello. El método de la vieja Internacional consistía en dejar la solución de semejantes problemas al juicio de los partidos de los países interesados. Eso era profundamente erróneo. Es muy posible que no conozcamos por completo las condiciones existentes en uno u otro partido, pero en este caso se trata de fundamentar de acuerdo con los principios la táctica del Partido Comunista. Esto es muy importante, y en nombre de la Tercera Internacional debemos exponer claramente aquí el punto de vista comunista.

Antes de nada, quisiera señalar una pequeña inexactitud cometida por el camarada McLaine con la que es imposible estar de acuerdo. El califica al Partido Laborista de organización política del movimiento tradeunionista. Después ha repetido lo mismo una vez más: el Partido Laborista “es la expresión política del movimiento sindical”. He encontrado tal opinión más de una vez en el periódico del Partido Socialista Británico. Eso no es exacto y suscita en parte la oposición, en cierto grado completamente justa, de los obreros revolucionarios ingleses. En efecto, los conceptos “organización política del movimiento sindical” o “expresión política” de este movimiento son equivocados. Ciertamente que el Partido Laborista está compuesto de obreros en su mayor parte. Ahora bien, el que un partido sea o no verdaderamente un partido político obrero no depende sólo de que esté integrado por obreros, sino también de quién lo dirige y de cuál es el contenido de sus acciones y de su táctica política. Únicamente esto último es lo que determina si nos encontramos ante un verdadero partido político del proletariado. Desde este punto de vista, el único correcto, el Partido Laborista es un partido burgués hasta la médula, pues aunque está compuesto de obreros, lo dirigen reaccionarios, los peores reaccionarios, que actúan por entero en el espíritu de la burguesía; es una organización de la burguesía, que existe para engañar sistemáticamente a los obreros con ayuda de los Noske y los Scheidemann ingleses.

Pero nos encontramos ante otro punto de vista, defendido por los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher y que expresa su opinión sobre este problema. ¿Cuál es el fondo de los discursos de Gallacher y de muchos de sus amigos? Nos dicen: no estamos vinculados suficientemente a las masas, pero tomad el Partido Socialista Británico y veréis que, hasta ahora, su ligazón con las masas es todavía peor, es muy débil. Y el camarada Gallacher nos ha relatado aquí cómo él y sus compañeros han organizado de manera verdaderamente magistral el movimiento revolucionario en Glasgow, en Escocia; cómo maniobraron muy bien tácticamente durante la guerra y con qué habilidad apoyaron a los pacifistas pequeñoburgueses Ramsay MacDonald y Snowden, cuando llegaron a Glasgow, para, por medio de ese apoyo, organizar un gran movimiento de masas contra la guerra.

Nuestro objetivo consiste precisamente en incorporar a un Partido Comunista dotado de una verdadera táctica comunista, es decir, marxista, ese excelente movimiento revolucionario nuevo representado por el camarada Gallacher y sus amigos. En esto consiste hoy nuestra tarea. De un lado, el Partido Socialista Británico es demasiado débil y no sabe efectuar como es debido agitación entre las masas; de otro lado, tenemos jóvenes elementos revolucionarios, tan bien representados aquí por el camarada Gallacher, que, aun teniendo ligazón con las masas, no son un partido político —siendo, en este sentido, más débiles aún que el Partido Socialista Británico— y no saben en absoluto organizar su labor política. En tal situación, debemos expresar con toda franqueza nuestro criterio acerca de la táctica correcta. Cuando el camarada Gallacher, al hablar del Partido Socialista Británico, decía que es “irremediablemente reformista” (*hopelessly reformist*), exageraba, sin duda. Mas el sentido y el contenido generales de todas las resoluciones que hemos aprobado aquí muestran con precisión absoluta que exigimos un cambio de táctica del Partido Socialista Británico en ese espíritu, y la única táctica acertada de los amigos de Gallacher deberá consistir en ingresar sin demora en el Partido Comunista con el fin de modificar la táctica de éste en el espíritu de las resoluciones aprobadas aquí. Si tenéis tantos adeptos que podéis organizar en Glasgow asambleas populares de masas, no os será difícil atraer al partido a más de diez mil personas.

El último congreso del Partido Socialista Británico, celebrado en Londres hace tres o cuatro días, ha acordado denominarse en lo sucesivo Partido Comunista, y ha incluido en su programa un punto acerca de la participación en las elecciones al parlamento y del ingreso en el Partido Laborista. En el congreso han estado representados diez mil miembros organizados. Por ello, a los camaradas escoceses no les sería nada difícil incorporar a este “Partido Comunista de Gran Bretaña” a más de diez mil obreros revolucionarios, que dominan mejor el arte del trabajo entre las masas, y, de este modo, modificar la vieja táctica del Partido Socialista Británico en el espíritu de una agitación más afortunada, en el espíritu de una acción más revolucionaria. La camarada Sylvia Pankhurst ha indicado varias veces en la Comisión que en Inglaterra hacen falta “izquierdistas”. Yo he contestado, como es natural, que eso *es* completamente cierto, pero que no hay

que exagerar la nota del “izquierdismo”. Ella ha dicho, además, que “somos los mejores pioneros, pero, por ahora, lo que más hacemos es meter ruido” (*noisy*). Yo no entiendo estas palabras en el mal sentido, sino en el bueno, en el sentido de que lo que mejor hacen es agitación revolucionaria. Nosotros apreciamos eso y debemos apreciarlo. Lo hemos expresado en todas nuestras resoluciones, pues subrayamos siempre que podemos considerar obrero a un partido en el caso, y sólo en el caso, de que esté verdaderamente vinculado a las masas y luche contra los viejos líderes, podridos hasta la médula, tanto contra los que forman en el flanco derecho de los chovinistas como contra los que ocupan una situación intermedia, a semejanza de los independientes derechistas en Alemania. En todas nuestras resoluciones hemos afirmado y repetido esto más de diez veces, y esto significa precisamente que exigimos la transformación del viejo partido en el sentido de que tenga una ligazón más estrecha con las masas.

Sylvia Pankhurst ha preguntado también: “¿Es admisible el ingreso del Partido Comunista en otro partido político que forma parte, a su vez, de la Segunda Internacional?”. Y ha contestado que esto es imposible. Hay que tener en cuenta que el Partido Laborista británico se encuentra en unas condiciones muy peculiares: es un partido muy original o, dicho más exactamente, no es en general un partido en el sentido usual de esta palabra. Está compuesto de los miembros de todas las organizaciones sindicales, tiene en la actualidad cerca de cuatro millones de afiliados y concede bastante libertad a todos los partidos políticos que lo integran. Por tanto, pertenecen a él una masa inmensa de obreros ingleses, que van a remolque de los peores elementos burgueses, de socialtraidores peores aún que Scheidemann, Noske y demás señores semejantes. Mas, a la par, el Partido Laborista permite que el Partido Socialista Británico forme en sus filas y tenga sus órganos de prensa, en los cuales los militantes de ese mismo Partido Laborista pueden declarar libre y francamente que los jefes del partido son socialtraidores. El camarada McLaine ha citado con exactitud declaraciones de este tipo del Partido Socialista Británico. También yo puedo testimoniar haber leído en el periódico del Partido Socialista Británico, *The Call*, que los jefes del Partido Laborista son socialpatriotas y socialtraidores. Esto significa que un partido integrante del Partido Laborista tiene la posibilidad no sólo de criticar duramente a los viejos líderes, sino de citar pública y concretamente sus nombres, diciendo que son socialtraidores. Es una situación muy original, en la que un partido, que agrupa a ingentes masas obreras como si fuera un partido político, se ve, no obstante, obligado a conceder plena libertad a sus miembros. El camarada McLaine ha señalado aquí que, en el congreso del Partido Laborista, los Scheidemann de aquel país se vieron obligados a plantear abiertamente el problema de la adhesión a la Tercera Internacional y que todas las organizaciones y secciones locales de dicho partido tuvieron que discutir esta cuestión. En tales condiciones sería erróneo no ingresar en este partido.

La camarada Pankhurst me ha dicho en una conversación particular: “Si somos verdaderos revolucionarios e ingresamos en el Partido Laborista, esos señores nos expulsarán”. Pero eso no tendría nada de malo. En nuestra resolución se

dice que somos partidarios del ingreso por cuanto el Partido Laborista concede bastante libertad de crítica. En este punto somos consecuentes hasta el fin. El camarada McLaine ha destacado, además, que en Inglaterra se han creado ahora condiciones tan específicas que un partido político, si lo desea, podrá seguir siendo un partido obrero revolucionario, a pesar de que estará vinculado a una organización original obrera de cuatro millones, medio sindical y medio política, dirigida por líderes burgueses. En tales condiciones sería el mayor error por parte de los mejores elementos revolucionarios no hacer todo lo posible para seguir en ese partido. Que los señores Thomas y demás socialtraidores, como los llamáis vosotros, os expulsen. Eso producirá un efecto formidable en las masas de obreros ingleses.

Los camaradas subrayan que la aristocracia obrera es en Inglaterra más fuerte que en cualquier otro país. Así es, en efecto. No en vano tiene allí a sus espaldas no decenios, sino siglos. Allí, la burguesía, que cuenta en su haber con muchísima más experiencia —experiencia democrática—, ha sabido sobornar a los obreros y crear entre ellos un gran sector que en Inglaterra es mayor que en otros países, pero no tan grande si se compara con las amplias masas obreras. Este sector está impregnado hasta los huesos de prejuicios burgueses y sigue una política reformista burguesa bien definida. Por ejemplo, en Irlanda hay doscientos mil soldados ingleses que aplastan a los irlandeses con horrible terror. Los socialistas ingleses no hacen propaganda revolucionaria entre ellos. Sin embargo, en nuestras resoluciones hemos señalado con claridad que reconocemos como miembro de la Internacional Comunista únicamente a los partidos ingleses que hacen propaganda revolucionaria de verdad entre los obreros y los soldados ingleses. Subrayo que ni aquí ni en las comisiones se ha hecho la menor objeción contra esto.

Los camaradas Gallacher y Sylvia Pankhurst no pueden negarlo. No están en condiciones de desmentir que el Partido Socialista Británico, permaneciendo en las filas del Partido Laborista, goza de libertad suficiente para escribir que tales y tales líderes del Partido Laborista son unos traidores; que estos viejos líderes representan los intereses de la burguesía; que son agentes de la burguesía en el movimiento obrero: esto es absolutamente cierto. Cuando los comunistas gozan de tal libertad, tienen el deber —si quieren tomar en consideración la experiencia de los revolucionarios de todos los países, y no sólo de la revolución rusa, pues aquí no nos encontramos en un congreso ruso, sino en un congreso internacional—, tienen el deber de ingresar en el Partido Laborista. El camarada Gallacher ha ironizado, diciendo que en este caso hemos caído bajo la influencia del Partido Socialista Británico. No, nos hemos convencido de ello gracias a la experiencia de todas las revoluciones en todos los países. Pensamos que debemos decir esto a las masas. El Partido Comunista Inglés debe conservar la necesaria libertad para denunciar y criticar a los traidores de los obreros, que en Inglaterra son muchísimo más fuertes que en otros países. No es difícil comprenderlo. Es equivocada la afirmación del camarada Gallacher de que, al pronunciarnos a favor del ingreso en el Partido Laborista, apartaremos de

nosotros a los mejores elementos del proletariado inglés. Debemos probarlo en la práctica. Estamos seguros de que todos los acuerdos y resoluciones que ha de adoptar nuestro congreso serán publicados en los periódicos socialistas revolucionarios ingleses y que todas las organizaciones y secciones locales tendrán la posibilidad de discutirlos. Todo el contenido de nuestras resoluciones proclama con la mayor claridad que somos los representantes de la táctica revolucionaria de la clase obrera en todos los países y que nuestro objetivo es luchar contra el viejo reformismo y el oportunismo. Los acontecimientos muestran que nuestra táctica vence, efectivamente, al viejo reformismo. Y, entonces, los mejores elementos revolucionarios de la clase obrera, descontentos por la lenta marcha del proceso revolucionario, que en Inglaterra será, quizá, más lenta aún que en otros países, vendrán a nosotros. El lento desarrollo es debido a que la burguesía inglesa tiene la posibilidad de crear mejores condiciones para la aristocracia obrera, retardando con ello el movimiento revolucionario en Inglaterra. Por eso, los camaradas ingleses deben tender no sólo a radicalizar a las masas, cosa que hacen magníficamente (como ha demostrado el camarada Gallacher), sino, al mismo tiempo, a crear un verdadero partido político de la clase obrera. Ni el camarada Gallacher ni Sylvia Pankhurst, que han hablado aquí, pertenecen aún al Partido Comunista revolucionario. Una organización proletaria tan excelente como *Shop Stewards* no pertenece todavía a un partido político. Si os organizáis políticamente, veréis que nuestra táctica se basa en el desarrollo político, correctamente comprendido, de los últimos decenios y que sólo puede crearse un verdadero partido revolucionario cuando absorbe a los mejores elementos de la clase revolucionaria y utiliza todas las posibilidades para luchar contra los líderes reaccionarios allí donde aparecen.

Si el Partido Comunista Inglés empieza por actuar revolucionariamente en el seno del Partido Laborista y si los señores Henderson se ven obligados a expulsarlo del mismo, eso constituirá una gran victoria del movimiento obrero comunista y revolucionario en Inglaterra.

Publicado íntegramente en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Actas taquigráficas*. Petrogrado.



# III Congreso de la Internacional Comunista

## Discurso sobre la cuestión italiana (28 de junio)

Camaradas:

Quisiera responder, principalmente, al camarada Lazzari. Ha dicho: “Citad hechos concretos y no palabras”. Admirable. Pero si seguimos el desarrollo de la tendencia reformista-oportunista en Italia, ¿qué será eso: palabras o hechos? En vuestros discursos y en toda vuestra política perdéis de vista una circunstancia muy significativa para el movimiento socialista de Italia: que no sólo esta tendencia, sino también el grupo oportunista-reformista existen desde hace ya mucho. Recuerdo aún muy bien los tiempos en que Bernstein inició su propaganda oportunista, que terminó en el socialpatriotismo, en la traición y en la bancarrota de la Segunda Internacional. Conocemos a Turati ya desde entonces, no sólo de nombre, sino por su propaganda en el partido italiano y en el movimiento obrero italiano, del que ha sido desorganizador durante los veinte años transcurridos desde entonces. La falta de tiempo me impide estudiar a fondo los materiales referentes al partido italiano, pero considero que uno de los documentos más importantes es la reseña de la Conferencia de Turati y de sus amigos en Reggio-Emilia aparecida en un periódico burgués italiano: no recuerdo ya si en *Stampa* o en *Corriere della Sera*. La he comparado con lo publicado en *Avanti!*. ¿No es eso una prueba suficiente? Después del II Congreso de la Internacional Comunista, en una discusión con Serrati y sus amigos, les dijimos franca y exactamente cuál era, según nuestro convencimiento, la situación. Les declaramos que el partido italiano no podrá hacerse comunista mientras tolere en sus filas a hombres como Turati.

¿Qué es eso: hechos políticos o, de nuevo, sólo palabras? Y cuando nosotros, después del II Congreso de la Internacional Comunista, dijimos abiertamente al proletariado italiano: “No os unáis con los reformistas, con Turati”; y cuando Serrati empezó a publicar en la prensa italiana una serie de artículos contra la Internacional Comunista y celebró una conferencia particular de reformistas, ¿es que todo eso son palabras? Eso fue más que la escisión, eso fue ya la formación de un nuevo partido. Habría que estar ciego para no verlo. Ese documento tiene



una importancia decisiva para esta cuestión. Todos los que han participado en la Conferencia de Reggio-Emilia deben ser expulsados del partido: son mencheviques, no rusos, sino mencheviques italianos. Lazzari ha dicho: “Conocemos la psicología del pueblo italiano”. Yo personalmente no me atrevería a afirmar lo mismo respecto al pueblo ruso, pero eso no tiene importancia. “Los socialistas italianos comprenden bien el espíritu del pueblo italiano”, ha dicho Lazzari. Es posible, no lo discuto. Pero no conocen el menchevismo italiano, si tenemos en cuenta los datos concretos y la obstinada falta de deseo de desarraigarlo. Nos vemos obligados a decir: por triste que ello sea, hay que ratificar la resolución de nuestro Comité Ejecutivo. No puede pertenecer a la Internacional Comunista un partido que tolera en sus filas a oportunistas y reformistas del tipo de Turati.

“¿Por qué cambiar el nombre del partido? —pregunta el camarada Lazzari—. Es plenamente satisfactorio”. Pero nosotros no podemos compartir semejante opinión. Conocemos la historia de la Segunda Internacional, su caída y su bancarrota. ¿Es que desconocemos la historia del partido alemán? ¿Y acaso no sabemos que la mayor desgracia del movimiento obrero en Alemania consiste en que no llevó a cabo la ruptura ya antes de la guerra? Eso ha costado la vida a 20.000 obreros, entregados por los adeptos de Scheidemann y los centristas al Gobierno alemán a consecuencia de su polémica y de las quejas contra los comunistas alemanes.

¿Y es que no vemos ahora ese mismo cuadro en Italia? El partido italiano jamás ha sido auténticamente revolucionario. Su mayor desgracia está en que no rompió con los mencheviques y los reformistas ya antes de la guerra y en que los últimos siguieron en el partido. El camarada Lazzari dice: “Reconocemos por entero la necesidad de romper con los reformistas; la única divergencia consiste únicamente en que no consideramos preciso hacerlo en el Congreso de Livorno”.

Pero los hechos demuestran otra cosa. No es la primera vez que examinamos la cuestión del reformismo italiano. El año pasado, discutiendo sobre esto con el camarada Serrati, le preguntamos: “Perdónenos, pero ¿por qué no se puede producir ahora la escisión en el partido italiano, por qué debe ser aplazada?”. ¿Qué nos contestó a esto Serrati? Nada. Y al citar un artículo de Frossard, en el que se dice que “es preciso ser hábil e inteligente”, el camarada Lazzari ve en eso, al parecer, un argumento en su favor y en contra de nosotros. Creo que se equivoca. Al revés, es un magnífico argumento en nuestro favor y en contra del camarada Lazzari. Cuando tenga que explicar a los obreros italianos su proceder y su retirada, ¿qué dirán estos últimos? Si reconocen que nuestra táctica es inteligente y hábil en comparación con los zigzags de la imaginaria izquierda comunista —esa izquierda que no siempre es ni siquiera simplemente comunista y que se asemeja con mucha más frecuencia al anarquismo—, ¿qué les responderá?

¿Qué significan todos los cuentos de Serrati y su partido de que los rusos sólo quieren que se les imite? Nosotros pedimos precisamente lo contrario. No basta

con saberse de memoria las resoluciones comunistas y emplear a cada paso giros revolucionarios. Eso es poco, y estamos de antemano en contra de los comunistas que se saben de memoria una u otra resolución. La primera condición del verdadero comunismo es romper con el oportunismo. Con los comunistas que suscriban esto hablaremos con plena libertad y franqueza y les diremos con todo derecho y valentía: “No hagáis ninguna tontería; sed inteligentes y hábiles”. Pero hablaremos así sólo con los comunistas que hayan roto con los oportunistas, cosa que no se puede decir todavía de vosotros. Y por eso repito: espero que el Congreso ratificará la resolución del Comité Ejecutivo. El camarada Lazzari ha dicho: “Nos encontramos en un período preparatorio”. Es la pura verdad. Os encontraréis en un período preparatorio. La primera etapa de este período es el rompimiento con los mencheviques, semejante al que realizamos nosotros en 1903 con nuestros mencheviques. Y a consecuencia de que el partido alemán no rompiera con los mencheviques, viene sufriendo toda la clase obrera alemana durante el largo y penoso período de posguerra en la historia de la revolución alemana.

El camarada Lazzari dice que el partido italiano está viviendo un período preparatorio. Lo acepto plenamente. Y la primera etapa es el rompimiento serio, definitivo, inequívoco y decidido con el reformismo. Entonces, las masas estarán por entero a favor del comunismo. La segunda etapa no consistirá de ningún modo en repetir consignas revolucionarias. Consistirá en aceptar nuestras resoluciones inteligentes y hábiles, que serán siempre así y que repetirán siempre: los principios revolucionarios fundamentales deben ser adaptados a las peculiaridades de los distintos países.

La revolución en Italia transcurrirá de una manera diferente que en Rusia. Empezará de otro modo. ¿Cuál exactamente? Ni vosotros ni nosotros lo sabemos. Los comunistas italianos no siempre son comunistas en grado suficiente. ¿Hubo un comunista, por lo menos, que durante la ocupación de las fábricas en Italia diera pruebas de lo que es capaz? No, el comunismo no existía entonces todavía en Italia; se puede hablar de cierto anarquismo, pero en modo alguno de comunismo marxista. Este último debe ser aún creado, inculcado en las masas obreras mediante la experiencia de la lucha revolucionaria. Y el primer paso en ese camino es el rompimiento definitivo con los mencheviques, que durante más de veinte años han colaborado y trabajado con el gobierno burgués. Es muy posible que Modigliani, al que tuve ocasión de observar un poco en las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, sea un político lo bastante hábil para no entrar en un gobierno burgués y quedarse en el centro del Partido Socialista, donde puede rendir mucho más provecho a la burguesía. Pero toda la posición teórica, toda la propaganda, toda la agitación del grupo de Turati y sus amigos son ya una colaboración con la burguesía. ¿No ha quedado demostrado con las numerosas citas reproducidas en el discurso de Gennary? Sí, ese es el frente único que ha preparado ya Turati. Por eso, debo decir al camarada Lazzari: con discursos como los de usted y como el que ha pronunciado aquí el camarada Serrati no se prepara la revolución, sino que se desorganiza.

En Livorno teníais una mayoría considerable. Erais 98.000 votos contra 14.000 reformistas y 58.000 comunistas. Para el comienzo de un movimiento puramente comunista en un país como Italia, con sus conocidas tradiciones y sin suficiente preparación de la escisión, la cifra mencionada significa un gran éxito de los comunistas.

Es una gran victoria, una prueba patente que ilustra el hecho de que el movimiento obrero se desarrollará en Italia con mayor rapidez que nuestro movimiento en Rusia. Porque si conocéis las cifras referentes a nuestro movimiento, sabréis que en febrero de 1917, después de la caída del zarismo y durante la república burguesa, constituíamos aún la minoría con respecto a los mencheviques. Así fue después de quince años de lucha encarnizada y de escisiones. En nuestro país no alcanzó desarrollo el ala derecha, y eso no fue tan sencillo como pensáis al hablar de Rusia con tono despectivo. Es indudable que el desarrollo será en Italia completamente diferente. Después de quince años de lucha contra los mencheviques y después de la caída del zarismo, nosotros empezamos a trabajar con un número mucho menor de adeptos. Vosotros tenéis 58.000 obreros de espíritu comunista frente a 98.000 centristas unidos, que mantienen una posición indefinida. Es una demostración, es un hecho que debe convencer indefectiblemente a cuantos no quieran cerrar los ojos ante el movimiento de masas de los obreros italianos. Todo no llega de golpe. Pero esto es ya una prueba de que están con nosotros las masas obreras; no los viejos líderes, no los burócratas, no los profesores, no los periodistas, sino la clase verdaderamente explotada, la vanguardia de los explotados. Y eso es un exponente del burdo error que cometisteis en Livorno. Es un hecho. Disponíais de 98.000 votos, pero preferisteis marchar con 14.000 reformistas contra 58.000 comunistas. Aún en el caso de que esos comunistas no fueran verdaderos comunistas, de que fueran solamente partidarios de Bordiga —lo que no es cierto, pues Bordiga declaró con absoluta lealtad después del II Congreso que abjuraba de todo anarquismo y antiparlamentarismo—, aun en ese caso, deberíais haber marchado con ellos. ¿Y qué hicisteis? Preferisteis uniros con 14.000 reformistas y romper con 58.000 comunistas. Esa es la mejor demostración de que la política de Serrati ha sido una desgracia para Italia. Jamás hemos querido que Serrati imitara en Italia la revolución rusa. Eso sería estúpido. Tenemos la suficiente inteligencia y flexibilidad para eludir semejante estupidez. Pero Serrati ha demostrado que no tenía razón en su política en Italia. Quizá debiera haber maniobrado. Esa es la expresión que repitió aquí con mayor frecuencia hace un año. Dijo: “Sabemos maniobrar, no queremos una imitación servil. Eso sería unaidiotéz. Deberemos maniobrar para suscitar la separación del oportunismo. Vosotros, los rusos, no sabéis hacer eso. Nosotros, los italianos, somos más capaces en este aspecto. Ya lo veremos”. ¿Y qué hemos visto? Serrati ha maniobrado admirablemente. Ha roto con 58.000 comunistas. Y ahora, los camaradas vienen aquí y dicen: “Si nos rechazáis, las masas se harán un lío”. No, camaradas, os equivocáis. Las masas obreras de Italia están hechas un lío ahora y les será provechoso que les digamos: “Elegid, camaradas; elegid, obreros italianos, entre la Internacional

Comunista, que jamás exigirá que imitéis servilmente a los rusos, y los mencheviques, que conocemos desde hace veinte años y que nunca toleraremos como vecinos en una Internacional Comunista auténticamente revolucionaria”. Eso es lo que diremos a los obreros italianos. El resultado es indudable. Las masas obreras nos seguirán.

Publicado íntegramente el 4 de julio de 1921, en el n° 8 del *Boletín del III Congreso de la Internacional Comunista*.

# Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista (1 de julio)

Camaradas:

Lamento mucho tener que limitarme a la autodefensa. Digo que lo lamento mucho porque, después de conocer el discurso del camarada Terracini y las enmiendas presentadas por tres delegaciones, siento gran deseo de pasar a la ofensiva, pues contra las opiniones defendidas por Terracini y estas tres delegaciones hacen falta, en realidad, acciones ofensivas. Si el Congreso no despliega una enérgica ofensiva contra estos errores, contra estas necedades “izquierdistas”, todo el movimiento estará condenado a perecer. Tal es mi profunda convicción. Pero nosotros somos marxistas organizados y disciplinados. No podemos conformarnos con discursos contra algunos camaradas. A los rusos estas frases izquierdistas nos causan ya náuseas. Somos hombres de organización. Al elaborar nuestros planes, debemos actuar organizadamente y esforzarnos por encontrar una línea certera. Naturalmente, para nadie es un secreto que nuestras tesis son un compromiso. Pero ¿por qué no ha de ser así? Entre los comunistas, que convocan ya el III Congreso y han establecido principios básicos bien definidos, los compromisos, en determinadas condiciones, son necesarios. Nuestras tesis, propuestas por la delegación rusa, han sido estudiadas y preparadas con la mayor meticulosidad tras largas reflexiones y deliberaciones con las diferentes delegaciones. Su finalidad es trazar la línea fundamental de la Internacional Comunista, y estas tesis son necesarias sobre todo ahora, después de que no sólo hemos condenado en el aspecto formal a los verdaderos centristas, sino que los hemos expulsado del partido. Tales son los hechos. Debo defender estas tesis. Y cuando ahora aparece Terracini diciendo que debemos proseguir la lucha contra los centristas, y luego expone cómo proponen librar esta lucha, yo digo que si estas enmiendas deben implicar una determinada tendencia, es necesario luchar sin piedad contra esa tendencia, porque, de lo contrario, no habrá comunismo ni Internacional Comunista. A mí me extraña que el Partido Comunista Obrero Alemán no haya suscrito estas enmiendas. Pues basta ver lo que defiende Terracini y lo que se dice en estas enmiendas. Comienzan así: “En la página primera, columna primera, renglón 19, hay que tachar: “La mayoría .” ¡La mayoría! ¡Esto es extraordinariamente peligroso! Y más adelante, en lugar de las palabras “tesis fundamentales”, hay que decir “objetivos”. Las tesis fundamentales y los obje-

tivos son dos cosas distintas: en cuanto a los objetivos, estarán de acuerdo con nosotros hasta los anarquistas, porque también ellos son partidarios de abolir la explotación y las diferencias de clase.

En el transcurso de mi vida me he encontrado y he hablado con pocos anarquistas, pero los he visto bastante. A veces he conseguido ponerme de acuerdo con ellos en cuanto a los objetivos, pero jamás en cuanto a los principios. Los principios no son el objetivo, ni el programa, ni la táctica, ni la teoría. La táctica y la teoría no son los principios. ¿Qué nos diferencia de los anarquistas en el sentido de los principios? Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en la aplicación de la coacción por el Estado durante el período de transición. Tales son los principios del comunismo, pero esto no es el objetivo. Y los camaradas que han hecho semejante propuesta han cometido un error.

En segundo lugar, allí se dice: “Hay que tachar la palabra “mayoría”. Leamos todo el texto:

“El III Congreso de la Internacional Comunista emprende la revisión de las cuestiones de táctica en momentos en que en diversos países la situación objetiva se ha agudizado en el sentido revolucionario, y cuando se han organizado toda una serie de partidos comunistas de masas, que, por lo demás, en ninguna parte han tomado en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real”.

Pues bien, quieren tachar la palabra “mayoría”. Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos actuar juntos y conducir al proletariado hacia la victoria. Entonces no es de extrañar que tampoco podamos llegar a un acuerdo en cuanto a los principios. Mostradme un partido que haya conseguido ya la mayoría de la clase obrera. Terracini no ha pensado siquiera en citar un ejemplo. Semejante ejemplo no existe.

Así pues: en lugar de “principios”, poner la palabra “objetivos”, y tachar la palabra “mayoría”. ¡Muchas gracias! No iremos por ahí. Ni siquiera el partido alemán —uno de los mejores— cuenta con la mayoría de la clase obrera. Esto es un hecho. Nosotros, que tenemos por delante la lucha más dura, no tememos proclamar esta verdad; pero aquí hay tres delegaciones que quieren comenzar por lo que no es verdad, porque si el Congreso tachara la palabra “mayoría”, demostraría con ello que quiere lo que no es verdad. Esto es completamente claro.

Sigue después esta enmienda: “En la página 4, columna primera, renglón 10, las palabras “Carta abierta”, etc., “hay que tacharlas”. He oído hoy un discurso en el que se ha expresado el mismo pensamiento. Pero allí eso era completamente natural. Se trataba del discurso del camarada Hempel, miembro del Partido Comunista Obrero Alemán. Decía: “La Carta abierta ha sido un acto de oportunismo”. Con infinito pesar y para mi mayor vergüenza, había escuchado ya semejante opinión en conversaciones particulares. Pero cuando en el Congreso, después de debates tan prolongados, se calificaba de oportunista la “Carta abierta”, ¡esto es un bochorno y un oprobio! Pues bien, aparece el cama-

rada Terracini, en nombre de tres delegaciones, y pretende tachar las palabras “Carta abierta”. ¿Para qué, entonces, la lucha contra el Partido Comunista Obrero Alemán? La “Carta abierta” es un paso político ejemplar. Así está dicho en nuestras tesis. Y debemos defender sin falta este criterio. Esa carta es ejemplar como primer acto del método práctico de atraer a la mayoría de la clase obrera. Quien no comprenda que en Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, está perdido para el movimiento comunista, jamás aprenderá nada si en tres años de gran revolución aún no ha aprendido esto.

Terracini dice que en Rusia hemos vencido a pesar de que el partido era muy pequeño. Está descontento de que con respecto a Checoslovaquia se diga lo que se dice en las tesis. Hay aquí 27 enmiendas, y si se me ocurriese criticarlas, tendría que hablar no menos de tres horas, como lo han hecho algunos oradores... Aquí se ha dicho que el Partido Comunista tiene en Checoslovaquia de 300.000 a 400.000 afiliados, que es necesario atraer a la mayoría, crear una fuerza invencible y continuar conquistando nuevas masas obreras. Terracini ya está dispuesto a lanzarse al ataque y dice: Si el partido tiene ya 400.000 obreros, ¿para qué queremos más? ¡Tachar! Teme la palabra *masas* y quiere hacerla desaparecer. El camarada Terracini ha comprendido muy poco de la revolución rusa.

En Rusia éramos un partido pequeño, pero con nosotros estaba, además, la mayoría de los sóviets de diputados obreros y campesinos de todo el país. ¿Es que vosotros tenéis eso? Con nosotros estaba casi la mitad del ejército, que contaba entonces, por lo menos, con diez millones de hombres. ¿Acaso a vosotros os sigue la mayoría del ejército? ¡Indicadme un solo país! Si estas opiniones del camarada Terracini son compartidas por tres delegaciones más, ¡entonces no todo marcha bien dentro de la Internacional! Entonces debemos decir: “¡Alto! ¡Lucha decidida! De lo contrario, perecerá la Internacional Comunista”.

Basándome en mi experiencia, debo decir, aunque ocupó una posición defensiva, que el objetivo y el principio de mi discurso es la defensa de la resolución y de las tesis propuestas por nuestra delegación. Naturalmente, sería pedantería afirmar que en ellas no se puede cambiar ni una letra. He tenido que leer no pocas resoluciones y sé muy bien que en cada renglón se podrían hacer excelentes enmiendas. Pero esto sería pedantería. Y si ahora, no obstante, afirmo que en el sentido político no se puede cambiar ni una letra, es porque las enmiendas presentan, como veo, un carácter político perfectamente definido, porque conducen a un camino nocivo y peligroso para la Internacional Comunista. Por eso, yo y todos nosotros, y la delegación rusa, debemos insistir en no cambiar en las tesis ni una letra. No sólo hemos condenado a nuestros elementos derechistas, sino que los hemos expulsado. Pero si la lucha contra los derechistas se convierte en un deporte, como lo hace Terracini, debemos decir: “¡Basta! ¡De lo contrario, el peligro será demasiado grave!”.

Terracini ha defendido la teoría de la lucha ofensiva. Las decantadas enmiendas proponen a este respecto una fórmula que ocupa dos o tres páginas. No hay necesidad de leerlas. Sabemos lo que allí está escrito. Terracini ha dicho

con claridad cuál es el quid de la cuestión. Ha defendido la teoría de la ofensiva, hablando de “tendencias dinámicas” y del “tránsito de la pasividad a la actividad”. En Rusia tenemos ya bastante experiencia política de lucha contra los centristas. Hace ya quince años luchamos contra nuestros oportunistas y centristas, así como contra los mencheviques, y alcanzamos la victoria no sólo sobre los mencheviques, sino también sobre los semianarquistas.

Si no hubiésemos hecho esto, no habríamos podido mantener el poder en nuestras manos, no ya tres años y medio, sino ni siquiera tres semanas y media, y no habríamos podido convocar aquí congresos comunistas. Las “tendencias dinámicas” y el “tránsito de la pasividad a la actividad” no son sino frases que pusieron en juego contra nosotros los eseristas de izquierda. Ahora éstos se hallan en la cárcel, defendiendo allí los “objetivos del comunismo” y pensando en el “tránsito de la pasividad a la actividad”. No es posible argumentar como se argumenta en las enmiendas propuestas, porque en ellas no hay marxismo, ni experiencia política, ni argumentación. ¿Acaso en nuestras tesis hemos desarrollado la teoría general de la ofensiva revolucionaria? ¿Acaso Rádek o alguno de nosotros ha cometido semejante tontería? Hemos hablado de la teoría de la ofensiva con relación a un país y a un período bien determinados.

De nuestra lucha contra los mencheviques podemos citar casos demostrativos de que ya antes de la primera revolución había quienes dudaban de que el partido revolucionario debiera pasar a la ofensiva. Si en un socialdemócrata —entonces todos nos llamábamos así— surgían tales dudas, emprendíamos la lucha contra él y decíamos ‘que era un oportunista, que nada comprendía del marxismo ni de la dialéctica del partido revolucionario. ¿Acaso el partido puede discutir si es admisible o no, en general, la ofensiva revolucionaria? En nuestro país, para encontrar ejemplos así, debemos retornar a quince años atrás. Si aparece un centrista de éstos o un centrista embozado que ponga en tela de juicio la teoría de la ofensiva, es preciso expulsarlo inmediatamente. Este problema no puede ser motivo de discusión. Pero es una vergüenza y un oprobio que ahora, a los tres años de Internacional Comunista, discutamos aún acerca de las “tendencias dinámicas” y del “tránsito de la pasividad a la actividad”.

Nosotros no discutimos de esto con el camarada Rádek, que ha elaborado juntamente con nosotros estas tesis. Tal vez no haya sido acertado del todo iniciar en Alemania las divagaciones *sobre la teoría* de la ofensiva revolucionaria, cuando no estaba preparada una verdadera ofensiva. No obstante, el movimiento de marzo es un gran paso adelante, a pesar de los errores de sus dirigentes. Pero esto no quiere decir nada. Cientos de miles de obreros han luchado con heroísmo. Por mucho que haya sido el valor con que el Partido Comunista Obrero Alemán ha luchado contra la burguesía, debemos decir lo mismo que dijo el camarada Rádek en un artículo en la prensa rusa referente a Flülz. Si alguien, aunque sea anarquista, lucha heroicamente contra la burguesía, esto, claro está, es una gran cosa; pero si cientos de miles de hombres luchan contra la infame provocación de los socialtraidores y contra la burguesía, esto es un verdadero paso adelante.



Es muy importante tener una actitud crítica hacia los propios errores. Por ahí comenzamos nosotros. Si alguien, después de una lucha en la que han participado cientos de miles de personas, se pronuncia contra esta lucha y procede como Levi, es preciso expulsarlo. Y esto es lo que se ha hecho. Pero de aquí debemos sacar esta enseñanza: ¿Acaso hemos preparado la ofensiva? Sí, de la ofensiva se hablaba sólo en artículos de periódicos. Esta teoría, aplicada a la acción de marzo de 1921 en Alemania, ha sido, errónea —debemos reconocerlo—; pero, en general, la teoría de la ofensiva revolucionaria no es falsa, ni mucho menos.

Vencimos en Rusia, y además con gran facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Esta fue la primera condición. En nuestro país estaban armados diez millones de obreros y campesinos y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Vencimos porque las grandes masas campesinas estaban animadas de un espíritu revolucionario contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios, partidarios de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, eran en noviembre de 1917 un gran partido campesino. Exigían procedimientos revolucionarios, pero, como verdaderos héroes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media no tuvieron la suficiente valentía para actuar revolucionariamente. En agosto y septiembre de 1917 decíamos: “Teóricamente seguimos luchando contra los eseristas, pero prácticamente estamos dispuestos a adoptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo”. Y como lo dijimos, lo hicimos. A los campesinos, que estaban contra nosotros en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, y que enviaron una mayoría de socialistas revolucionarios a la Asamblea Constituyente, nos los ganamos, si no en unos días —como equivocadamente supuse y predije—, en todo caso en unas semanas. La diferencia no es grande. Indicadme un país en Europa donde podáis atraer a vuestro lado a la mayoría de los campesinos en unas cuantas semanas. ¿Acaso en Italia? Si se dice que vencimos en Rusia a pesar de que teníamos un partido pequeño, lo único que se demuestra con eso es que no se ha comprendido la revolución rusa y que no se comprende en absoluto cómo hay que preparar la revolución.

Nuestro primer paso fue la creación de un verdadero Partido Comunista para saber con quién hablábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna de los dos primeros congresos fue “¡Abajo los centristas!”. Si no rompemos en toda la línea y en todo el mundo con los centristas y semicentristas, que en Rusia llamamos mencheviques, no podemos aprender ni siquiera el abecé del comunismo. Nuestra primera tarea es crear un verdadero partido revolucionario y romper con los mencheviques. Pero esto no es más que el grado preparatorio. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea del grado preparatorio consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡Muy agradecido! Ya nos hemos ocupado bastante de eso. En el II Congreso dijimos ya que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda fase consistirá en aprender a preparar la revolución después de organizarnos en partido. En muchos países ni siquiera hemos aprendido a hacernos con la dirección. Venci-

mos en Rusia porque tuvimos a nuestro lado no sólo la mayoría indudable de la clase obrera (en 1917, durante las elecciones, nos apoyó la aplastante mayoría de los obreros, en contra de los mencheviques), sino también porque se pasaron a nuestro lado la mitad del ejército, inmediatamente después de la conquista del poder por nosotros, y las nueve décimas partes de la masa campesina en unas cuantas semanas; vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica, no nuestro programa agrario, sino el eserista. Nuestra victoria consistió precisamente en que aplicamos el programa eserista; por eso fue tan fácil esta victoria. ¿Acaso en vuestros países, en Occidente, cabe hacerse semejantes ilusiones? ¡Sería ridículo! ¡Comparad las condiciones económicas concretas, camarada Terracini y todos los que habéis suscrito la propuesta sobre las enmiendas! A pesar de que la mayoría se colocó con tanta rapidez a nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo, nos abrimos paso porque no olvidábamos ni nuestros objetivos ni nuestros principios, y no consentimos la permanencia en nuestro partido de gentes que silenciaban los principios y hablaban de los objetivos, de las “tendencias dinámicas” y del “tránsito de la pasividad a la actividad”. Tal vez se nos acuse de que preferimos tener a estos señores en la cárcel. Pero de otro modo es imposible la dictadura. Debemos preparar la dictadura, mas esta preparación consiste en la lucha contra semejantes frases y semejantes enmiendas. En nuestras tesis se habla a cada paso de las masas. Pero, camaradas, es preciso comprender qué son las masas. Camaradas de la izquierda, el Partido Comunista Obrero Alemán abusa demasiado de esta palabra. Pero el camarada Terracini y todos los que han suscrito estas enmiendas tampoco saben lo que es preciso entender por la palabra *masas*.

Llevo hablando demasiado tiempo; por eso, sólo quisiera decir unas palabras sobre el concepto de *masas*. El concepto de *masas* es variable, según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiese hablar de masas. Si el partido, además de llevar a la lucha a sus militantes, consigue poner en pie a los sin partido, esto es ya el comienzo de la conquista de las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban la masa. En la historia de nuestro movimiento, en la historia de nuestra lucha contra los mencheviques, encontraréis muchos ejemplos en que bastaban en una ciudad unos miles de obreros para hacer evidente el carácter masivo del movimiento. Si unos miles de obreros sin partido que habitualmente llevan una vida apolítica y arrastran una existencia lamentable, que nunca han oído hablar de política, comienzan a actuar revolucionariamente, ya tenéis ante vosotros la masa. Si el movimiento se extiende y se intensifica, paulatinamente va transformándose en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y en 1917, durante las tres revoluciones, y vosotros también tendréis aún ocasión de convenceros de ello. Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el concepto de *masas* es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza a significar otra cosa distinta. El concepto de masas cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y además no sólo una

simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisibles otro modo de concebir esto; cualquier otro sentido de esta palabra sería incomprensible. Es posible que también un pequeño partido, el inglés o el norteamericano, por ejemplo, después de estudiar bien la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y los hábitos de las masas sin partido, suscite en un momento favorable un movimiento revolucionario (el camarada Rádek, como un buen ejemplo, ha indicado la huelga de mineros). Si un partido así presenta en semejante momento sus propias consignas y logra que le sigan millones de obreros, ante vosotros tendréis un movimiento de masas. Yo no excluyo en absoluto que la revolución pueda ser iniciada también por un partido muy pequeño y llevada hasta la victoria. Pero es preciso conocer los métodos para ganarse a las masas. Para ello es necesario preparar a fondo la revolución. Pero vemos que hay camaradas que afirman: Hace falta renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar “grandes” masas. Es necesario luchar contra estos camaradas. En ningún país lograréis la victoria sin una preparación a fondo. Es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las masas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; mas para la victoria, para mantener el poder, es necesaria no sólo la mayoría de la clase obrera —empleo aquí el término “clase obrera” en el sentido europeo occidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial—, sino también la mayoría de la población rural explotada y trabajadora. ¿Habéis pensado en esto? ¿Vemos en el discurso de Terracini, aunque sólo sea, una insinuación de esta idea? En él sólo se habla de la “tendencia dinámica”, del “tránsito de la pasividad a la actividad”. ¿Se dice en él una palabra, por lo menos, sobre la cuestión del abastecimiento? Porque los obreros exigen alimentos, aunque pueden resistir muchas privaciones y pasar hambre, como lo hemos visto, hasta cierto grado, en Rusia. Por eso debemos atraer a nuestro lado no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada. ¿Habéis preparado esto? En casi ningún país.

Así, pues, repito: debo defender sin falta nuestras tesis y considero obligatoria, por mi parte, esta defensa. No sólo hemos condenado a los centristas, sino que los hemos expulsado del partido. Ahora debemos dirigirnos contra otra parte, que también consideramos peligrosa. Debemos decir a los camaradas la verdad en la forma más atenta (y en nuestras tesis se ha dicho con amabilidad y cortesía), de manera que nadie se sienta ofendido: hoy tenemos planteadas cuestiones más importantes que la de perseguir a los centristas. Basta de ocuparnos de este problema. Ya estamos un poco hartos de él. En lugar de esto, los camaradas deberían aprender a librar una verdadera lucha revolucionaria. Los obreros alemanes ya la han emprendido. Cientos de miles de proletarios de este país se han batido con heroísmo. Es necesario expulsar inmediatamente a todo el que se pronuncia contra esta lucha. Pero después de esto no hay que dedicarse a la simple palabrería, sino que es necesario comenzar inmediatamente a

aprender, a aprender de los errores cometidos, la mejor manera de organizar la lucha, No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: "Sí, hemos cometido errores", esto significará que en adelante no habrán de repetirse tales errores y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha se pasa a nuestro lado la mayoría de los trabajadores —no sólo la mayoría de los obreros, sino la mayoría de todos los explotados y oprimidos—, entonces venceremos de veras.

Publicado íntegramente el 8 de julio de 1921, en el n° 11 del *Boletín del III Congreso de la Internacional Comunista*".

# Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia (5 de julio)

Camaradas:

A decir verdad, no me ha sido posible prepararme como es debido para este informe. Todo lo que he podido preparar de un modo sistemático es la traducción de mi folleto sobre el impuesto en especie y las tesis relativas a la táctica del Partido Comunista de Rusia. A este material deseo únicamente agregar algunas aclaraciones y observaciones.

Para exponer los fundamentos de la táctica de nuestro partido es preciso, a mi juicio, comenzar esclareciendo *la situación internacional*. Hemos analizado ya con prolijidad la situación económica del capitalismo a escala internacional, y el Congreso ha adoptado sobre el particular las resoluciones pertinentes. En mis tesis trato esta cuestión en forma muy somera y exclusivamente desde el punto de vista político. No toco los fundamentos económicos, pero creo que, en el examen de la situación internacional de nuestra república desde el punto de vista político, debe tomarse en consideración el hecho de que ahora se ha establecido sin duda un cierto equilibrio de las fuerzas que venían librando entre sí una lucha abierta, con las armas en la mano, por el dominio de una u otra clase dirigente: un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto, por una parte, y la Rusia Soviética, por otra. Pero, desde luego, se puede hablar de equilibrio únicamente en un sentido restringido. Sólo en relación con esta lucha militar yo afirmo que ha sobrevenido un cierto equilibrio en la situación internacional. Lógicamente es necesario subrayar que no se trata sino de un equilibrio relativo, de un equilibrio muy inestable. En los Estados capitalistas se ha acumulado mucho material inflamable, igual que en los países que hasta hoy eran considerados sólo como objetos y no como sujetos de la historia, es decir, en las colonias y semicolonias; es perfectamente posible, pues, que en estos países estallen tarde o temprano, y de un modo imprevisto, insurrecciones, grandes combates y revoluciones. En los últimos años hemos asistido a una contienda abierta de la burguesía internacional contra la primera república proletaria. Toda la situación política mundial ha venido girando en torno a esta contienda, y justamente aquí se ha producido ahora el cambio. Como no se ha logrado el intento de la burguesía internacional de asfixiar nuestra república, ha surgido el equilibrio, muy inestable, claro está.

Naturalmente, comprendemos bien que la burguesía internacional es en estos momentos mucho más fuerte que nuestra república y, que sólo un conjunto particular de circunstancias le impide proseguir la guerra contra nosotros. En las últimas semanas hemos podido ya observar en el Extremo Oriente nuevas tentativas de reanudar la invasión, y es indudable que han de repetirse tentativas de este género. A este respecto en nuestro partido no abrigamos dudas. Para nosotros es importante dejar sentado que existe un equilibrio inestable y que debemos aprovechar esta tregua, tomando en consideración los rasgos característicos de la situación presente, ajustando nuestra táctica a las peculiaridades de esta situación y no olvidando ni un instante que puede volver a surgir de súbito la necesidad de una lucha armada. La organización del Ejército Rojo y su fortalecimiento siguen siendo una de nuestras tareas. Igualmente por lo que atañe al problema del abastecimiento debemos continuar pensando, en primer término, en nuestro Ejército Rojo. En la presente situación internacional, cuando aún debemos esperar nuevas agresiones y nuevos intentos de invasión de la burguesía mundial, no podemos seguir otro camino. En cuanto a nuestra política práctica, el hecho de que en la situación internacional haya sobrevenido un cierto equilibrio reviste alguna significación, mas sólo en el sentido de que debemos reconocer que, en rigor, el movimiento revolucionario ha hecho progresos, pero el desarrollo de la revolución internacional no ha seguido este año una trayectoria tan rectilínea como esperábamos.

Cuando en su tiempo iniciamos la revolución internacional no lo hicimos persuadidos de que podíamos adelantarnos a su desarrollo, sino porque toda una serie de circunstancias nos impulsaron a comenzarla. Nosotros pensábamos: o la revolución internacional acude en nuestra ayuda, y entonces tenemos plenamente garantizadas nuestras victorias, o llevaremos a cabo nuestra modesta labor revolucionaria con la convicción de que, en caso de derrota, y pese a todo, serviremos a la causa de la revolución y nuestra experiencia será útil para otras revoluciones. Estaba claro para nosotros que la victoria de la revolución proletaria era imposible sin el apoyo de la revolución mundial. Ya antes de la revolución, y después de ella, pensábamos: o estalla la revolución inmediatamente —o por lo menos muy pronto— en los demás países, más desarrollados en el sentido capitalista, o bien, en caso contrario, tenemos que sucumbir. A pesar de este convencimiento, hicimos todo lo posible para mantener en todas las circunstancias y a todo trance el sistema soviético, porque sabíamos que no sólo laborábamos para nosotros mismos, sino también para la revolución internacional. Lo sabíamos, habíamos expresado reiteradas veces esta convicción antes de la Revolución de Octubre, igual que inmediatamente después de ella y cuando firmamos la paz de Brest-Litovsk. Y hablando en términos generales, esto era justo.

Pero, en realidad, el movimiento no ha seguido un camino tan recto como esperábamos. La revolución no ha estallado aún en otros grandes países, más desarrollados en el sentido capitalista. Bien es verdad que la revolución se desarrolla —podemos constatarlo con satisfacción— en todo el mundo, y sólo

merced a esta circunstancia la burguesía internacional, aunque en el sentido económico y militar sea cien veces más fuerte que nosotros, no está en condiciones de acogotarnos.

En el apartado 2 de las tesis examino cómo se ha creado esta situación y qué conclusiones debemos sacar de ella. Añadiré que la deducción definitiva que yo hago es la siguiente: el desarrollo de la revolución internacional previsto por nosotros sigue su curso. Pero este movimiento en ascenso no es tan rectilíneo como esperábamos. A primera vista es claro que no se ha conseguido desatar la revolución en otros países capitalistas una vez concertada la paz, por mala que ésta haya sido, aunque, como sabemos, los síntomas revolucionarios hayan sido considerables y numerosos, inclusive mucho más considerables y numerosos de lo que pensábamos. Ahora comienzan a aparecer folletos que nos hacen ver que, en los últimos años y meses, estos síntomas revolucionarios han sido en Europa bastante más importantes de lo que sospechábamos. Pues bien, ¿qué debemos hacer en la actualidad? Ahora es indispensable preparar a fondo la revolución y estudiar profundamente su desarrollo concreto en los países capitalistas más adelantados. Esta es la primera enseñanza que debemos extraer de la situación internacional. Para nuestra República de Rusia debemos aprovechar esta breve tregua a fin de adaptar nuestra táctica a este zigzag de la historia. Desde el punto de vista político, este equilibrio es muy importante, porque vemos a las claras que precisamente en muchos países del Oeste de Europa donde están organizadas las grandes masas de la clase obrera, y con toda probabilidad la inmensa mayoría de la población, el principal punto de apoyo de la burguesía lo constituyen ni más ni menos que las organizaciones de la clase obrera hostiles a nosotros y adheridas a la Segunda Internacional y a la Internacional Segunda y Media. Hago referencia a esto en el apartado 2 de las tesis y creo que aquí debo tocar sólo dos puntos que ya han sido esclarecidos en nuestras discusiones sobre táctica. Primero: la conquista de la mayoría del proletariado. Cuanto más organizado esté el proletariado en un país capitalista desarrollado, tanta más profundidad nos exigirá la historia en lo que se refiere a la preparación de la revolución y tanto más a fondo debemos conquistar la mayoría de la clase obrera. Segundo: el apoyo principal del capitalismo en los países capitalistas de alto desarrollo industrial lo constituye precisamente la parte de la clase obrera organizada en la Segunda Internacional y en la Internacional Segunda y Media. Si la burguesía internacional no se apoyase en estos sectores obreros, en estos elementos contrarrevolucionarios del seno de la clase obrera, no podría sostenerse de ningún modo.

También quisiera poner de relieve aquí el significado del *movimiento en las colonias*. En este sentido vemos en todos los viejos partidos, en todos los partidos obreros burgueses y pequeñoburgueses de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, vestigios de las antiguas concepciones sentimentales: según ellos dicen, todas sus simpatías están al lado de los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos. Aún se considera el movimiento en las colonias como un movimiento nacional insignificante y pacífico. Pero no es así. Desde

comienzos del siglo XX se han producido en este sentido grandes cambios, a saber: millones y centenares de millones de personas —de hecho, la inmensa mayoría de la población del orbe— intervienen hoy como factores revolucionarios activos e independientes. Y es claro a todas luces que, en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado al principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y desempeñará tal vez un papel revolucionario mucho *más* importante de lo que esperamos. Importa destacar que, por primera vez en nuestra Internacional, hemos emprendido la preparación de esta lucha. Naturalmente, en este inmenso sector hay muchos más escollos, pero, en todo caso, el movimiento avanza, y las masas trabajadoras, los campesinos de las colonias, a pesar de que aún son atrasados, jugarán un papel revolucionario muy grande en las fases sucesivas de la revolución mundial.

En cuanto a *la situación política interior de nuestra república*, debo comenzar por un examen exacto de las relaciones de clase. En los últimos meses han sobrevenido cambios, por cuanto observamos la formación de nuevas organizaciones de la clase explotadora enfiladas contra nosotros. La misión del socialismo consiste en suprimir las clases. En las primeras filas de la clase de los explotadores figuran los grandes terratenientes y los capitalistas industriales. Por lo que a ellos se refiere, la labor de destrucción es bastante fácil y puede ser llevada a término en unos cuantos meses, y a veces inclusive en unas cuantas semanas o días. En Rusia hemos expropiado a nuestros explotadores, los grandes terratenientes y capitalistas. Durante la guerra, éstos no poseían su propia organización y sólo actuaban como lacayos de las fuerzas armadas de la burguesía internacional. Ahora, después de que hemos repelido la ofensiva de la contrarrevolución internacional, se ha constituido en el extranjero la organización de la burguesía rusa y de todos los partidos contrarrevolucionarios rusos. Se puede calcular en millón y medio o dos millones el número de emigrados rusos diseminados por todos los países extranjeros. Casi en cada país publican diarios, y todos los partidos, los de los terratenientes y los pequeñoburgueses, sin excluir a los socialistas-revolucionarios ni a los mencheviques, disponen de numerosos vínculos con los elementos burgueses extranjeros, es decir, reciben dinero suficiente para contar con prensa propia.

Podemos observar en el extranjero el trabajo mancomunado de todos nuestros antiguos partidos políticos sin excepción, y vemos cómo la prensa rusa “libre” del extranjero, comenzando por la de los socialistas revolucionarios y los mencheviques y terminando por los monárquicos ultrarreaccionarios, defiende la *gran* propiedad agraria. Esto alivia hasta cierto punto nuestra tarea, porque podemos atalayar mejor las fuerzas del enemigo, comprobar su *grado* de organización y las corrientes políticas existentes en su campo. Por otra parte, esto, como es natural, entorpece nuestro trabajo, porque los emigrados contrarrevolucionarios rusos recurren a todos los medios para preparar la lucha contra nosotros. Esta lucha demuestra una vez más que, en general, el instinto de clase y la conciencia de clase de las clases dominantes son aún superiores a la conciencia de



las clases oprimidas, a pesar de que en este sentido la revolución rusa ha hecho más que todas las revoluciones anteriores. En Rusia no existe ni una aldea en la que las gentes, los oprimidos, no hayan experimentado una sacudida. A pesar de esto, si calibramos fríamente el grado de organización y la claridad política de los puntos de vista de la emigración contrarrevolucionaria rusa residente en el extranjero, nos persuadiremos de que la conciencia de clase de la burguesía es todavía superior a la de los explotados y oprimidos. Estas gentes hacen todos los intentos imaginables y utilizan con habilidad cada ocasión para lanzarse en una u otra forma contra la Rusia Soviética y desmembrarla. Sería muy aleccionador —y yo creo que los camaradas extranjeros así lo harán— estudiar de un modo sistemático las pretensiones más destacadas, los métodos tácticos más importantes y las principales tendencias de la contrarrevolución rusa. Esta trabaja principalmente en el extranjero, y a los camaradas extranjeros no les será muy difícil seguir de cerca su movimiento. En algunos aspectos debemos aprender de este enemigo. Los emigrados contrarrevolucionarios están muy bien informados, tienen una excelente organización, son buenos estrategas, y yo estimo que la confrontación sistemática, el estudio sistemático de cómo se organizan y cómo utilizan tal o cual oportunidad, puede ejercer fuerte influjo sobre la clase obrera desde el punto de vista de la propaganda. Esto no es teoría general, esto es política práctica, y aquí se ve lo que el enemigo ha aprendido. En los últimos años, la burguesía rusa ha sufrido una tremenda derrota. Hay una vieja frase proverbial que dice que los ejércitos aprenden con las derrotas. El vapuleado ejército reaccionario ha aprendido mucho y bien. Estudia con el mayor afán, y realmente ha conseguido grandes éxitos. Cuando tomamos de un golpe el poder, la burguesía rusa no estaba organizada y no se hallaba desarrollada en el sentido político. Ahora, a mi entender, está a la altura del actual desarrollo europeo-occidental. Debemos tenerlo en cuenta, debemos mejorar nuestras propias organizaciones y nuestros propios métodos, y nos afanaremos con toda energía por hacerlo así. A nosotros nos ha sido relativamente fácil, y yo creo que también les será fácil a las demás revoluciones, acabar con estas dos clases explotadoras.

Pero además de esta clase de los explotadores, en casi todos los países capitalistas —excepción hecha, tal vez, de Inglaterra— existe la clase de los pequeños productores y de los pequeños campesinos. El principal problema de la revolución estriba hoy en la lucha contra estas dos últimas clases. Para librarnos de ellas es necesario aplicar métodos distintos a los empleados en la lucha contra los grandes terratenientes y capitalistas. A estas dos últimas clases pudimos simplemente expropiarlas, pudimos deshacernos de ellas, como así lo hicimos. Pero no podemos proceder del mismo modo con las últimas clases capitalistas, con los pequeños productores y con los pequeños burgueses que existen en todos los países. En la mayoría de los países capitalistas estas clases representan una minoría muy nutrida, aproximadamente del 30 al 45% de la población. Si a ellas añadimos el elemento pequeñoburgués de la clase obrera, resultará incluso más del 50%. No se les puede expropiar ni es posible deshacerse de ellas; la lucha debe librarse de otra forma. La significación del período que ahora se inicia en

Rusia, desde el punto de vista internacional —si consideramos la revolución internacional como un proceso único—, consiste esencialmente en que debemos resolver de manera práctica el problema de la actitud del proletariado ante la última clase capitalista en Rusia. Teóricamente todos los marxistas han resuelto bien y con facilidad esta cuestión; pero la teoría y la práctica son dos cosas distintas, y no es lo mismo ni mucho menos resolver esta cuestión en el terreno práctico que en el terreno teórico. Sabemos con toda precisión que hemos cometido grandes faltas. Desde el punto de vista internacional constituye un enorme progreso el que nos esforcemos por determinar las relaciones del proletariado dueño del poder estatal con la última clase capitalista, con la base más profunda del capitalismo, con la pequeña propiedad, con el pequeño productor. Esta cuestión se presenta hoy de forma práctica ante nosotros. Pienso que podremos afrontar esta tarea. En todo caso, la experiencia que estamos viviendo será útil para las futuras revoluciones proletarias, y éstas sabrán prepararse mejor desde el punto de vista técnico para dar solución al problema.

He intentado analizar en mis tesis la cuestión de *la actitud del proletariado ante los campesinos*. Por primera vez en la historia existe un Estado en el que sólo hay estas dos clases, el proletariado y los campesinos. Estos últimos constituyen la inmensa mayoría de la población. Como es natural, están muy atrasados. ¿De qué modo se manifiesta prácticamente en el desarrollo de la revolución la actitud del proletariado, dueño del poder, ante los campesinos? Primera forma: alianza, una alianza estrecha. Esta es una tarea muy difícil, pero, en todo caso, posible en el sentido económico y en el sentido político.

¿Cómo hemos abordado en la práctica este problema? Hemos sellado una alianza con los campesinos. Esta alianza la entendemos así: el proletariado emancipa a los campesinos de la explotación burguesa, los arranca de la dirección e influencia de ésta y los atrae a su lado para vencer juntos a los explotadores.

Los mencheviques razonan así: el campesinado forma la mayoría, y como nosotros somos demócratas puros, consideramos que es la mayoría la que debe decidir. Pero como el campesinado no puede ser independiente, en la práctica esto significa la restauración del capitalismo. La consigna es la misma: alianza con los campesinos. Al hablar así, entendemos por esto el reforzamiento y la consolidación del proletariado. Hemos intentado realizar esta alianza entre el proletariado y los campesinos, y la primera etapa ha sido la alianza militar. Los tres años de guerra civil crearon enormes dificultades, pero, en cierto sentido, la guerra facilitó nuestra tarea. Posiblemente esto resulte extraño, pero así es. La guerra no fue algo nuevo para los campesinos; ellos comprendían perfectamente la guerra contra los explotadores, contra los grandes terratenientes. Las grandes masas campesinas estaban a nuestro lado. A pesar de las inmensas distancias y de que la mayoría de nuestros campesinos no saben leer ni escribir, nuestra propaganda era asimilada por ellos con gran facilidad. Esto es una demostración de que las amplias masas —lo mismo que en los países más adelantados— aprenden mucho mejor a través de su propia experiencia práctica que en los libros. Y en nuestro país, la experiencia práctica para el campesinado fue facilitada, además, por ser

Rusia tan extraordinariamente extensa y porque sus distintas partes podían a un mismo tiempo atravesar diferentes fases de desarrollo.

En Siberia y en Ucrania, la contrarrevolución pudo triunfar pasajeramente, porque allí la burguesía tenía a su lado al campesinado, porque los campesinos estaban contra nosotros. Los campesinos decían a menudo: “Somos bolcheviques, pero no comunistas. Estamos a favor de los bolcheviques, porque han arrojado a los terratenientes, pero no a favor de los comunistas, porque están en contra de la hacienda individual”. Y durante cierto tiempo, la contrarrevolución pudo triunfar en Siberia y en Ucrania, porque la burguesía tuvo éxito en la lucha por ganar influencia entre los campesinos; pero bastó un período muy corto para abrir los ojos a los campesinos. En poco tiempo acumularon experiencia práctica y bien pronto se dijeron: “Sí, los bolcheviques son gente bastante desagradable; no sentimos cariño por ellos, pero son mejores que los guardias blancos y la Asamblea Constituyente”. Para ellos, la Constituyente sonaba a insulto. No sólo entre los comunistas avanzados, sino también entre los campesinos. Estos saben por su experiencia que la Asamblea Constituyente y la guardia blanca son una y la misma cosa, que tras la primera llega irremisiblemente la segunda. Los mencheviques también utilizan el hecho de la alianza militar con el campesinado, pero no piensan en que no es suficiente esta alianza. No puede haber alianza militar sin una alianza económica, pues no vivimos sólo de aire; nuestra alianza con los campesinos no podría de ningún modo sostenerse largo tiempo sin un fundamento económico, que fue la base de nuestra victoria en la guerra contra nuestra burguesía: no hay que perder de vista que nuestra burguesía estaba unida con toda la burguesía internacional.

La base de esta alianza económica entre nosotros y el campesinado era, naturalmente, muy sencilla, inclusive tosca. El campesinado obtuvo de nosotros toda la tierra y apoyo contra la gran propiedad agraria. Nosotros debíamos recibir a cambio de esto víveres. Esta alianza era algo completamente nuevo y no estaba fundada en las relaciones habituales entre los productores de mercancías y los consumidores. Nuestros campesinos comprendían esto mucho mejor que los héroes de la Segunda Internacional y la Internacional Segunda y Media. Ellos se decían: “Estos bolcheviques son unos jefes severos, pero, a pesar de todo, son gente nuestra”. Como quiera que sea, sentamos, pues, las bases de una nueva alianza económica. Los campesinos suministraban al Ejército Rojo sus productos y recibían de él apoyo para defender sus tierras. Esto lo olvidan siempre los héroes de la Segunda Internacional que, a semejanza de Otto Bauer, no comprenden en absoluto la situación actual. Reconocemos que la forma inicial de la alianza era muy primitiva y que cometimos muchos errores. Pero debíamos actuar con la mayor celeridad posible, debíamos organizar a toda costa el aprovisionamiento del ejército. Durante la guerra civil estuvimos aislados de todas las zonas cerealistas de Rusia. Nuestra situación era pavorosa, y parece casi un milagro que el pueblo ruso y la clase obrera pudieran soportar tantos padecimientos, miseria y privaciones, sin poseer otra cosa que una incontenible voluntad de vencer.

Una vez finalizada la guerra civil, nuestra tarea pasó a ser, en todo caso, distinta. Si el país no hubiera estado tan arruinado como lo estaba después de siete años de guerra incesante, tal vez habría sido posible una transición más fácil hacia una nueva forma de alianza entre el proletariado y los campesinos. Pero las ya duras condiciones reinantes en el país se agravaron más por la mala cosecha, por la escasez de piensos, etc. Como consecuencia de ello las privaciones de los campesinos eran insoportables. Debíamos hacer ver inmediatamente a las grandes masas campesinas que, sin desviarnos en modo alguno de la senda revolucionaria, estábamos dispuestos a modificar nuestra política de manera que los campesinos pudieran decirse: los bolcheviques quieren mejorar ahora mismo y a todo trance nuestra insoportable situación.

Así, pues, se produjo *el cambio de nuestra política económica*: en lugar de las requisas surgió el impuesto en especie. Esto no fue ideado de golpe. En la prensa bolchevique pudisteis ver durante meses diversas propuestas, pero no se llegó a trazar un proyecto que realmente prometiese el éxito. Más no es esto lo importante. Lo importante es que modificamos nuestra política económica ajustándonos exclusivamente a las circunstancias prácticas y a una necesidad dictada por la situación. La mala cosecha, la escasez de piensos y la falta de combustible tienen, claro está, una influencia decisiva en toda la economía, incluida también la campesina. Si el campesinado se declara en huelga, no obtenemos leña. Y si no disponemos de leña, las fábricas tienen que parar. Por lo tanto, en la primavera de 1921, la crisis económica resultante de la cosecha terriblemente mala y de la escasez de piensos alcanzó proporciones gigantescas. Todo esto fue consecuencia de los tres años de guerra civil. Era menester mostrar a los campesinos que podíamos y queríamos modificar con rapidez nuestra política para aliviar al instante su penuria. Nosotros decimos constantemente —en el II Congreso manifestamos lo mismo— que la revolución requiere sacrificios. Hay camaradas que en su propaganda argumentan del siguiente modo: estamos dispuestos a hacer la revolución, pero no debe ser demasiado dura. Si no me equivoco, esta afirmación fue hecha por el camarada Smeral en su discurso en el congreso del partido checoslovaco. Lo he leído en una referencia del *Vorwärts* de Reichenberg. Allí existe, por lo visto, un ala ligeramente izquierdista. Por lo tanto, la fuente no puede ser considerada enteramente ecuaníme. En todo caso, debo manifestar que si Smeral dijo esto, no tiene razón. Algunos oradores que hicieron uso de la palabra en el citado congreso después de Smeral, dijeron: “Sí, seguiremos a Smeral, porque así nos libramos de la guerra civil”. Si todo esto es verdad, yo debo decir que semejante agitación no es comunista ni revolucionaria. Es natural que cada revolución origine enormes sacrificios a la clase que la lleva a cabo. La revolución se distingue de la lucha corriente por que toman parte en el movimiento diez, cien veces más personas, y en este sentido cada revolución implica sacrificios no sólo para unos cuantos, sino para toda la clase. La dictadura del proletariado en Rusia ha acarreado a la clase dominante, al proletariado, sacrificios, miseria y privaciones como

jamás se habían conocido en la historia, y es muy probable que en cualquier otro país las cosas sigan el mismo derrotero.

Surge una pregunta: *¿cómo repartiremos estas privaciones?* Somos el poder estatal. Hasta cierto punto estamos en condiciones de repartir las privaciones, de distribuirlas entre clases, y, por lo tanto, de mitigar relativamente la situación de algunas capas de la población. ¿Con arreglo a qué principio debemos actuar? ¿Con arreglo al principio de la justicia o de la mayoría? No. Debemos proceder con un criterio práctico. Debemos efectuar la distribución de modo que se mantenga el poder del proletariado. Este es nuestro único principio. Al comienzo de la revolución, la clase obrera se vio obligada a padecer penurias sin fin. Hago constar ahora que nuestra política de abastecimiento obtiene cada año mayores éxitos. Y es indudable que, en general, la situación ha mejorado. Pero, incuestionablemente, los campesinos han salido ganando en Rusia con la revolución más que la clase obrera. De esto no puede haber la menor duda. Desde el punto de vista teórico, esto, claro está, indica que nuestra revolución era, en cierto sentido, burguesa. Cuando Kautsky esgrimió contra nosotros este argumento, nos echamos a reír. Es natural que sin expropiar la gran propiedad agraria, sin arrojar a los grandes terratenientes y sin repartir la tierra, la revolución es solamente burguesa y no socialista. Sin embargo, hemos sido el único partido que ha sabido llevar la revolución burguesa hasta el fin y facilitar la lucha por la revolución socialista. El poder soviético y el sistema soviético son instituciones del Estado socialista. Hemos hecho ya realidad estas instituciones, pero no hemos resuelto aún la tarea de establecer las relaciones económicas entre los campesinos y el proletariado. Queda mucho por hacer y el resultado de esta lucha dependerá de si podemos resolver esta tarea o no. Así, pues, la distribución de las privaciones representa en la práctica uno de los empeños más difíciles. En general ha sobrevenido una mejoría en la situación de los campesinos, y sobre la clase obrera han recaído duros sufrimientos, precisamente porque está ejerciendo su dictadura.

Ya he dicho que la escasez de piensos y la mala cosecha dieron origen en la primavera de 1921 a una tremenda indigencia del campesinado, que en nuestro país constituye la mayoría. Sin unas buenas relaciones con las masas campesinas no podemos subsistir. De ahí que nuestra tarea consistiese en acudir en su ayuda inmediatamente. La situación de la clase obrera es agobiante en extremo. Sus sufrimientos son terribles. Sin embargo, los elementos más desarrollados políticamente comprenden que, en interés de la dictadura de la clase obrera, debemos realizar los mayores esfuerzos para ayudar a los campesinos a todo trance. La vanguardia de la clase obrera lo ha comprendido, pero en su seno, dentro de esta vanguardia, hay quienes no pueden entenderlo, quienes están demasiado extenuados para entenderlo. Han visto en ello un error y han hablado de oportunismo. Han dicho que los bolcheviques ayudan a los campesinos. Los campesinos, que nos explotan, reciben todo cuanto quieren, mientras los obreros pasan hambre. Eso venían a decir. Pero ¿acaso esto es oportunismo? Ayudamos a los campesinos porque sin una alianza con ellos es imposible el poder político

del proletariado y es inconcebible que este poder se sostenga. Lo decisivo para nosotros ha sido precisamente esta razón de la conveniencia y no la razón de la distribución justa. Ayudamos a los campesinos porque esto es totalmente necesario para que retengamos el poder político. El principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y los campesinos, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el poder estatal.

El único medio que hemos encontrado para ello es *el paso al impuesto en especie*, consecuencia inevitable de la lucha. El año que viene implantaremos por primera vez este impuesto. En la práctica, este principio no ha sido ensayado todavía. De la alianza militar debemos pasar a la alianza económica, y, teóricamente hablando, la única base posible de esta última consiste en establecer el impuesto en especie. En esto reside la única posibilidad teórica de llegar a asentar una base económica realmente sólida de la sociedad socialista. La fábrica socializada proporciona a los campesinos sus productos y los campesinos dan a cambio de ello trigo. Esta es la única forma posible de existencia de la sociedad socialista, la única forma de edificación socialista en un país donde los pequeños campesinos constituyen la mayoría o, cuando menos, una minoría muy considerable. Los campesinos darán una parte a título de impuesto y otra a cambio de los productos de la fábrica socialista o a través del intercambio de mercancías.

En este punto abordamos la cuestión más difícil. El impuesto en especie implica, como es lógico, *la libertad de comercio*. El campesino, después de hacer entrega del impuesto en especie, tiene derecho a trocar libremente su trigo sobrante. Esta libertad de cambio implica libertad para el capitalismo. Lo decimos abiertamente y lo subrayamos. No lo ocultamos de ningún modo. Nuestras cosas irían mal si se nos ocurriera ocultarlo. La libertad de comercio implica libertad para el capitalismo, pero a la vez, una nueva forma del mismo. Esto significa que, hasta cierto punto, creamos de nuevo el capitalismo. Y lo hacemos sin ningún disimulo. Se trata del capitalismo de Estado. Ahora bien, el capitalismo de Estado en una sociedad en la que el poder pertenece al capital y el capitalismo de Estado en un Estado proletario son dos conceptos distintos. En un Estado capitalista, el capitalismo de Estado significa que es reconocido y controlado por el Estado en beneficio de la burguesía y contra el proletariado. En el Estado proletario se hace eso mismo en beneficio de la clase obrera, con el fin de mantenernos frente a la burguesía, todavía fuerte, y luchar contra ella. De suyo se comprende que debemos otorgar concesiones a la burguesía extranjera, al capital extranjero. Sin la menor desnacionalización entregamos en arriendo minas, bosques y yacimientos petrolíferos a capitalistas extranjeros para recibir de ellos artículos industriales, máquinas, etc., y, por lo tanto, restaurar nuestra propia industria.

Como es natural, en la cuestión del *capitalismo de Estado* no todos hemos coincidido en el mismo criterio desde el primer momento. Pero a este respecto hemos podido comprobar con gran alegría que nuestros campesinos se desarrollan, que han comprendido plenamente el significado histórico de la lucha que estamos librando en estos momentos. Campesinos muy sencillos de los luga-



res más remotos han llegado hasta nosotros y nos han dicho: “¿Cómo? ¿Hemos arrojado a nuestros capitalistas, que hablan en ruso, para que ahora vengan capitalistas extranjeros?”. ¿Acaso esto no indica el desarrollo que han alcanzado nuestros campesinos? A un obrero orientado en el sentido económico no es preciso explicarle por qué esto es necesario. Estamos tan arruinados por los siete años de guerra, que el restablecimiento de nuestra industria requiere muchos años. Tenemos que pagar por nuestro atraso, por nuestra debilidad, por lo que ahora estamos aprendiendo, por lo que debemos aprender. Quien desea estudiar debe pagar por la enseñanza. Debemos explicar esto a todos y cada uno, y si lo hacemos ver de una manera práctica, las grandes masas de campesinos y de obreros estarán de acuerdo con nosotros, pues siguiendo ese camino mejorará de inmediato su situación, ya que esto permitirá restaurar nuestra industria. ¿Qué es lo que nos mueve a hacer esto? No estamos solos en nuestro planeta. Existimos en medio de un sistema de Estados capitalistas... Por un lado están las colonias, pero ellas todavía no pueden ayudarnos, y por otro los países capitalistas, pero son enemigos nuestros. Resulta un cierto equilibrio, claro que muy malo. Pero, con todo, debemos tener en cuenta este hecho. No debemos cerrar los ojos a este hecho si queremos subsistir. O victoria inmediata sobre toda la burguesía, o pago de un tributo.

Reconocemos con toda franqueza y no ocultamos que, en el sistema del capitalismo de Estado, las concesiones implican un tributo al capitalismo. Pero ganaremos tiempo, y ganar tiempo significa ganarlo todo, sobre todo en una época de equilibrio, cuando nuestros camaradas del extranjero preparan a fondo su revolución. Y cuanto más a fondo la preparen más segura será la victoria. Pero mientras tanto tendremos que pagar tributo.

Unas palabras sobre nuestra política de abastecimiento. Indudablemente ha sido primitiva y mala. Pero también podemos decir que ha tenido éxitos. En relación con esto debo poner de relieve una vez más que la única base económica posible del socialismo es la gran industria maquinizada. Quien olvide esto no es comunista. Debemos abordar de un modo concreto esta cuestión. No podemos plantear las cuestiones como lo hacen los teóricos del viejo socialismo. Debemos plantearlas prácticamente. ¿Qué significa la gran industria moderna? Significa *la electrificación de toda Rusia*. Suecia, Alemania y Norteamérica están ya a punto de llevar a término su electrificación, aunque son países todavía burgueses. Un camarada de Suecia me decía que allí está electrificada una gran parte de la industria, como asimismo el 30% de la agricultura. En Alemania y en Norteamérica, países aún más desarrollados en el sentido capitalista, esto alcanza proporciones todavía más vastas. La gran industria maquinizada no significa otra cosa que la electrificación de todo el país. Hemos instituido ya una comisión especial formada por los mejores economistas y técnicos. Ciertamente es que casi todos ellos están en contra del Poder soviético. Todos estos especialistas llegarán al comunismo, pero no como nosotros, no a través de veinte años de trabajo clandestino, durante el cual estudiamos, repetimos y remachamos sin cesar el abecé del comunismo.

Casi todos los órganos del poder soviético han estado de acuerdo en que debíamos recurrir a los especialistas. Los ingenieros especialistas se pondrán a nuestro servicio cuando les demos prácticamente que siguiendo ese camino se desarrollan las fuerzas productivas de nuestro país. No basta demostrarles esto teóricamente. Debemos demostrárselo en la práctica. Y atraeremos a estos hombres a nuestro lado si planteamos la cuestión de otro modo, no sobre la base de una propaganda teórica del comunismo. Decimos: la gran industria es el único medio de poner al campesino a salvo de la miseria y del hambre. Con esto están todos de acuerdo. Pero ¿cómo hacerlo? Para restablecer la industria sobre la vieja base hace falta demasiado trabajo y tiempo. Debemos dar a la industria formas más modernas, es decir, pasar a la electrificación. Esta requiere mucho menos tiempo. Ya hemos trazado los planes de electrificación. Más de 200 especialistas —casi todos ellos adversarios del Poder soviético— han trabajado con interés en esta obra, aunque no son comunistas. Pero, desde el punto de vista de la técnica, han debido reconocer que es el único camino acertado. Naturalmente, entre el plan y su realización media un gran trecho. Los especialistas más cautelosos afirman que para la primera fase de las obras habrán de necesitarse diez años cuando menos. El profesor Ballod ha calculado que para la electrificación de Alemania bastan tres o cuatro años. Mas para nosotros un decenio es demasiado poco. En mis tesis cito cifras para que veáis lo poco que hasta ahora hemos podido hacer en este orden de cosas. Las cifras que yo he aportado son tan modestas, que al punto se advierte su carácter más propagandístico que científico. Sin embargo, debemos comenzar por la propaganda. El campesino ruso, que ha tomado parte en la guerra mundial y ha vivido algunos años en Alemania, ha visto allí cuán necesario es organizar la hacienda según los métodos modernos para acabar con el hambre. Debemos realizar una vasta propaganda en este sentido. Estos planes, por sí solos, tienen escaso significado práctico, pero su importancia es muy grande desde el punto de vista de la agitación.

El campesino ve que debe crearse algo nuevo. El campesino comprende que en esta empresa debe trabajar, no cada uno para sí, sino todo el Estado en su conjunto. Estando prisionero en Alemania, el campesino ha visto y aprendido cuál es la base real de la vida, de una vida culta. 12.000 kilovatios son un comienzo modesto. Posiblemente se ría de esto un extranjero que conozca la electrificación norteamericana, alemana o sueca. Pero el que ría el último reirá mejor. Sí, es un comienzo modesto. Mas los campesinos empiezan a comprender que es preciso realizar en enormes proporciones nuevos trabajos, y éstos se inician ya. Hay que superar inmensas dificultades. Intentaremos entablar relaciones con los países capitalistas. No hay que lamentar que suministremos a los capitalistas varios cientos de millones de kilogramos de petróleo a condición de que nos ayuden a electrificar nuestro país.

Y ahora, para terminar, unas palabras sobre la “democracia pura”. Reproduzco lo que escribía Engels el 11 de diciembre de 1884 en una carta a Bebel:

“La democracia pura, en momentos de revolución, adquirirá por breve plazo un valor temporal en calidad del partido burgués más extremo, lo mismo que



ocurrió ya en Francfort, como última tabla de salvación de toda la economía burguesa e incluso feudal... De igual modo, en 1848, toda la masa burocrático-feudal apoyó de marzo a septiembre a los liberales para mantener sujetas a las masas revolucionarias... En todo caso, durante la crisis y al día siguiente de ésta, nuestro único adversario será toda *la masa reaccionaria agrupada alrededor de la democracia pura*, y creo que esto no puede en caso alguno dejar de tenerse en cuenta”.

No podemos plantear nuestras cuestiones como lo hacen los teóricos. Toda la reacción en su conjunto, no sólo la burguesa, sino también la feudal, se agrupa en torno de la “democracia pura”. Los camaradas alemanes conocen mejor que nadie lo que significa la “democracia pura”, ya que Kautsky y demás líderes de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media defienden esta “democracia pura” contra los malvados bolcheviques. Si juzgamos a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques rusos por sus hechos, y no por sus palabras, resultarán no ser otra cosa que representantes de la “democracia pura” pequeñoburguesa. En nuestra revolución han mostrado con pulcritud clásica, y lo mismo ha ocurrido durante la última crisis, en los días de la sublevación de Kronstadt, lo que significa la democracia pura. La efervescencia era muy grande entre los campesinos; también reinaba malestar entre los obreros. Estaban extenuados y agotados. Las fuerzas humanas tienen sus límites. Habían pasado hambre tres años, pero no se puede pasar hambre cuatro o cinco años. Naturalmente, el hambre ejerce enorme influencia sobre la actividad política. ¿Cómo procedieron los socialistas revolucionarios y los mencheviques? Vacilaron todo el tiempo, reforzando así a la burguesía. La organización de todos los partidos rusos en el extranjero mostró cómo estaban las cosas a la sazón. Los jefes más inteligentes de la gran burguesía rusa se dijeron: “No podemos vencer en Rusia inmediatamente. Por eso nuestra consigna debe ser: “Los sóviets sin bolcheviques”. El líder de los demócratas constitucionalistas, Miliukov, defendió el Poder soviético contra los socialistas revolucionarios. Por muy peregrino que esto parezca, tal es la dialéctica práctica, que estudiamos en nuestra revolución siguiendo una vía original: en la práctica de nuestra lucha y de la lucha de nuestros adversarios. Los demócratas constitucionalistas defienden los “sóviets sin bolcheviques” porque comprenden bien la situación y confían en hacer que muerda este anzuelo una parte de la población. Así hablan los demócratas-constitucionalistas inteligentes. Naturalmente, no todos los demócratas constitucionalistas son inteligentes, pero parte de ellos lo son y han aprendido algo de la experiencia de la revolución francesa. Hoy la consigna es: luchar contra los bolcheviques a toda costa, a todo trance. Toda la burguesía ayuda ahora a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios. Los eseristas y mencheviques son en estos momentos la vanguardia de toda la reacción. En la pasada primavera hemos tenido ocasión de conocer los frutos de esta alianza contrarrevolucionaria.

Por eso debemos continuar la lucha implacable contra estos elementos. La dictadura es un estado de guerra exacerbada. Nos encontramos cabalmente en ese estado.

En la actualidad, no existe invasión militar. Sin embargo, estamos aislados. Pero, por otra parte, no estamos del todo aislados, por cuanto la burguesía internacional no se halla hoy en condiciones de hacernos abiertamente la guerra, pues la clase obrera —aunque en su mayoría no sea todavía comunista— es, no obstante, tan consciente que no tolera la intervención. La burguesía tiene que tomar en consideración ese estado de espíritu de las masas, aunque éstas no se hayan desarrollado todavía hasta abrazar las posiciones del comunismo. De ahí que la burguesía no pueda pasar ahora a la ofensiva contra nosotros, si bien esto tampoco está excluido. Mientras no haya un resultado general definitivo, proseguirá el estado de guerra feroz. Y nosotros decimos: “En la guerra actuaremos como en la guerra: no prometemos ninguna libertad, ninguna democracia”. Declaramos a los campesinos con toda franqueza que deben elegir: o el poder de los bolcheviques —y en ese caso haremos todas las concesiones posibles hasta donde nos lo permita la necesidad de mantener el poder y después los conduciremos hacia el socialismo— o bien el poder burgués. Todo lo restante es engaño, pura demagogia. A este engaño, a esta demagogia se le debe declarar la guerra más encarnizada. Nuestro punto de vista es el siguiente: por ahora, grandes concesiones y la mayor cautela; precisamente porque atravesamos un estado de cierto equilibrio, precisamente porque somos más débiles que nuestros enemigos coaligados, porque nuestra base económica es harto débil y necesitamos unos cimientos económicos más fuertes.

Esto es lo que yo quería decir a los camaradas sobre nuestra táctica, sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia.

Publicado íntegramente el 14 de julio de 1921 en el n° 17 del *Boletín del III Congreso de la Internacional Comunista*.

# Discursos pronunciados en la reunión de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana (11 de julio)

## I.

Ayer leí en *Pravda* algunas informaciones que me han convencido de que el momento de la ofensiva está, posiblemente, más próximo de lo que pensábamos en el Congreso, lo que dio motivo a que se lanzaran contra nosotros los jóvenes camaradas. Pero de estas informaciones hablaré más tarde. Ahora debo decir que cuanto más se acerque la ofensiva general, tanto más “oportunamente” deberemos actuar. Ahora regresarán ustedes a sus países y dirán a los obreros que nos hemos hecho más sensatos que antes del III Congreso. No deberán avergonzarse de decirles que hemos cometido errores y que ahora queremos actuar más cautamente; con ello, atraeremos a nuestro lado masas del Partido Socialdemócrata y del Partido Socialdemócrata Independiente, masas que el desarrollo de los acontecimientos empuja objetivamente hacia nosotros, pero que nos temen. Quiero mostrar, con nuestro propio ejemplo, que debemos proceder con mayor prudencia.

Al empezar la guerra, los bolcheviques defendíamos una sola consigna: guerra civil y, además, implacable. Estigmatizábamos como traidores a cuantos no propugnaban la guerra civil. Pero cuando regresamos a Rusia en marzo de 1917, cambiamos por completo de posición. Cuando regresamos a Rusia y hablamos con los campesinos y los obreros, vimos que todos eran partidarios de la defensa de la patria, aunque, como es natural, en un sentido completamente distinto que los mencheviques, y no podíamos tildar de miserables y traidores a aquellos obreros y campesinos sencillos. Definimos aquel estado de ánimo como “defensismo de buena fe”. Quiero escribir un extenso artículo sobre esto y dar a la publicidad todos los materiales. El 7 de abril publiqué unas tesis, en las que decía: prudencia y paciencia. Nuestra posición inicial al empezar la guerra era justa, entonces tenía importancia crear un núcleo bien definido y firme. Nuestra posición posterior fue también justa. Partía de la necesidad de conquistar a las masas. Ya entonces nos oponíamos a la idea de derribar inmediateamen-

te al Gobierno Provisional. Yo escribía: “Debemos derribar al gobierno porque es un gobierno oligárquico, y no del pueblo, pues no puede darnos ni pan ni paz. Pero no se le puede derribar inmediatamente, pues se apoya en los sóviets obreros y goza todavía de la confianza de los obreros. No somos blanquistas, no queremos gobernar con la minoría de la clase obrera contra la mayoría”. Los demócratas-constitucionalistas, que son políticos sutiles, advirtieron en el acto la contradicción entre nuestra posición anterior y la nueva posición y nos llamaron hipócritas. Pero, como, al mismo tiempo, nos llamaban espías, traidores, infames y agentes alemanes, la primera denominación no causó ninguna impresión. El 20 de abril se produjo la primera crisis. La nota de Miliukov sobre los Dardanelos desenmascaró al gobierno como imperialista. A continuación, las masas de soldados armados se dirigieron al edificio del gobierno y derribaron a Miliukov. Al frente de los soldados se encontraba un tal Linde, sin partido. No fue un movimiento organizado por el partido. Entonces caracterizamos este movimiento de la siguiente forma: es algo más que una manifestación armada y algo menos que una insurrección armada. En nuestra Conferencia del 22 de abril, la corriente izquierdista exigió el derrocamiento inmediato del Gobierno. El Comité Central, por el contrario, se manifestó contra la consigna de guerra civil y dimos a todos los agitadores de provincias la indicación de refutar la desvergonzada mentira de que los bolcheviques querían la guerra civil. El 22 de abril escribí que la consigna de “¡Abajo el Gobierno Provisional!” era equivocada, pues se convertiría en una frase o en una aventura al no estar respaldados por la mayoría del pueblo.

No nos avergonzamos de llamar “aventureros” a nuestros izquierdistas a la vista de nuestros enemigos. Los mencheviques cantaban victoria con este motivo y hablaban de nuestra bancarrota. Pero nosotros decíamos que todo intento de colocarse un poco, aunque sólo fuese un poquito, más a la izquierda del Comité Central, era una estupidez y que quien se colocaba a la izquierda del Comité Central había perdido ya el simple sentido común. No nos dejaremos intimidar por el hecho de que el enemigo se alegre de nuestros yerros.

Nuestra única estrategia en la actualidad consiste en ser más fuertes y, por ello, más inteligentes, más sensatos, más “oportunos”, y debemos decirlo así a las masas. Pero después de que hayamos conquistado a las *masas* gracias a nuestra sensatez, aplicaremos la táctica de la ofensiva y, precisamente, en el sentido más estricto de la palabra.

Ahora, unas palabras acerca de las tres informaciones:

1) La huelga de los obreros municipales de Berlín. Los obreros municipales son, en su mayor parte, hombres conservadores, que pertenecen a la socialdemocracia en su mayoría y al Partido Socialdemócrata Independiente; están bien retribuidos pero se ven obligados a declararse en huelga.

2) La huelga de los obreros textiles de Lille.

3) El tercer hecho es el más importante. En Roma se ha celebrado un mitin para organizar la lucha contra los fascistas al que han asistido 50.000 obreros de todos los partidos: comunistas, socialistas y republicanos. Han acudido a él

5.000 ex combatientes de uniforme y ni un solo fascista se ha atrevido a aparecer en la calle. Esto demuestra que en Europa existe mayor cantidad de material inflamable del que pensábamos. Lazzari ha elogiado nuestra resolución sobre táctica. Es un gran éxito de nuestro Congreso. Si Lazzari lo reconoce, los miles de obreros que le siguen, nos seguirán sin duda a nosotros y sus jefes no podrán apartarlos de nosotros. *Il faut reculer, pour mieux sauter* (hay que retroceder para saltar mejor). Y este salto es inevitable, ya que la situación objetiva se hace insostenible.

Empezamos, pues, a aplicar nuestra nueva táctica. No hay que ponerse nerviosos, no podemos retrasarnos, más bien podemos empezar demasiado pronto. Y si nos preguntáis si podrá Rusia mantenerse tanto tiempo, os responderemos que hacemos ahora la guerra a la pequeña burguesía, al campesinado, una guerra económica, mucho más peligrosa para nosotros que la pasada guerra. Pero, como ha dicho Clausewitz, el peligro es el elemento de la guerra, y nosotros no hemos estado ni un solo instante al margen del peligro. Estoy seguro de que si actuamos con mayor prudencia, si hacemos concesiones a tiempo, venceremos también en esta guerra aun en el caso de que dure más de tres años.

Resumo:

1) Todos nosotros diremos unánimemente en Europa entera que aplicamos una nueva táctica y, de este modo, conquistaremos a las masas.

2) Coordinación de la ofensiva en los países principales: Alemania, Checoslovaquia e Italia. En esta labor son necesarios los preparativos, la cooperación permanente. Europa está preñada de revolución, pero es imposible trazar con antelación el calendario de la revolución. Nosotros nos sostendremos en Rusia no sólo cinco años, sino más. La única estrategia acertada es la que hemos aprobado. Estoy seguro de que conquistaremos para la revolución posiciones a las que la Entente no podrá oponer nada, y eso será el comienzo de la victoria en escala mundial.

## II.

Smeral parecía satisfecho de mi discurso; sin embargo, lo interpreta unilateralmente. He dicho en la Comisión que, para encontrar la línea justa, Smeral debe dar tres pasos a la izquierda; y Kreibich, uno a la derecha. Smeral, por desgracia, no ha dicho que vaya a dar esos pasos. Tampoco ha dicho nada acerca de cómo se imagina el estado de cosas. En cuanto a las dificultades, se ha limitado a repetir lo viejo y no ha dicho nada nuevo. Smeral ha dicho que yo he disipado su alarma. En la primavera temía que la dirección comunista exigiera de él una acción inoportuna; sin embargo, los acontecimientos han disipado ese temor. Pero a nosotros nos alarma ahora otra cosa, a saber: si en Checoslovaquia se llegará también, efectivamente, a preparar la ofensiva o no se pasará de conversaciones acerca de las dificultades. Un error izquierdista es simplemente un error, no es grande y puede ser subsanado con facilidad. Pero si el error atañe a

la decisión para lanzarse a la acción, no se trata ya en modo alguno de un error pequeño, sino de una traición. Esos errores son incomparables. La teoría de que haremos la revolución, pero sólo después de que otros se lancen a la acción, es profundamente errónea.

### III.

El repliegue efectuado en este Congreso debe ser comparado, a mi juicio, con nuestras acciones de 1917 en Rusia, mostrando, de este modo, que dicho repliegue debe servir para preparar la ofensiva. Los adversarios afirmarán que hoy no decimos lo mismo que antes. Sacarán poco provecho de ello; en cambio, las masas obreras nos comprenderán si les decimos en qué sentido puede considerarse un éxito la acción de marzo y por qué criticamos sus errores y decimos que en lo sucesivo deberemos prepararnos mejor. Estoy de acuerdo con Terracini cuando afirma que las interpretaciones de Smeral y Burian son equivocadas. Si la coordinación se entiende en el sentido de que debemos esperar a que se lance a la acción otro país más rico y con mayor población, eso no será una interpretación comunista, sino un franco engaño. La coordinación debe consistir en que los camaradas de otros países conozcan qué momentos son importantes. La interpretación primordial de la coordinación es la siguiente: imitar mejor y con mayor rapidez los buenos ejemplos. Es bueno el ejemplo de los obreros de Roma.

Publicado íntegramente en el T. 44 de las *Obras Completas* de V. I. Lenin.

## IV Congreso de la Internacional Comunista

### Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial (13 de noviembre)

Camaradas:

En la lista de oradores figuro como el informante principal, pero comprenderéis que después de mi larga enfermedad no estoy en condiciones de pronunciar un amplio informe. No podré hacer más que una introducción a los problemas más importantes. Mi intervención será muy limitada. El tema *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial* es demasiado amplio y grandioso para que pueda agotarlo un solo orador y en un solo discurso. Por eso elijo únicamente una pequeña parte de este tema: la “Nueva Política Económica” (NEP). Tomo deliberadamente sólo esta pequeña parte a fin de familiarizaros con esta cuestión, sumamente importante hoy, por lo menos para mí, ya que me ocupo de ella en la actualidad.

Así, pues, hablaré de cómo hemos iniciado la NEP y de los resultados que hemos logrado con ella. Si me limito a esta cuestión, tal vez podré hacer un balance en líneas generales y dar una idea general de ella.

Si he de deciros, para empezar, cómo nos decidimos por la NEP, tendré que recordar un artículo que escribí en 1918. A principios de 1918, en una breve polémica, me referí precisamente a la actitud que debíamos adoptar ante el capitalismo de Estado.

Entonces escribí:

“El capitalismo de Estado representaría un paso adelante en comparación con la situación existente hoy (es decir, en aquel entonces) en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría entre nosotros definitivamente y se haría invencible”.

Esto fue dicho, naturalmente, en una época en que éramos más torpes que hoy, pero no tanto como para no saber analizar semejantes cuestiones.

Así, pues, en 1918 yo mantenía la opinión de que el capitalismo de Estado constituía un paso adelante en comparación con la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto suena muy extraño, y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra República era ya entonces una República socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento —quizá con un apresuramiento excesivo— diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de Estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la República Soviética, y explicaba más adelante esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: “1) forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2) pequeña producción mercantil —incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo—; 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado, y 5) socialismo”. Todos estos elementos económicos existían a la sazón en Rusia. Entonces me planteé la tarea de explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a alguno de los elementos no socialistas, precisamente, al capitalismo de Estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una república que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que, al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma más primitiva de agricultura. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de Estado en semejante situación?

Luego me preguntaba: ¿cuál de estos elementos es el predominante? Es claro que en un ambiente pequeñoburgués predomina el elemento pequeñoburgués. Comprendía que este elemento era el predominante; era imposible pensar de otro modo. La pregunta que me hice entonces (se trataba de una polémica especial, que no guarda relación con el problema presente) fue ésta: ¿qué actitud adoptamos ante el capitalismo de Estado? Y me respondía: el capitalismo de Estado, aunque no es una forma socialista, sería para nosotros y para Rusia una forma más ventajosa que la actual. ¿Qué significa esto? Significa que nosotros no sobrestimábamos ni las formas embrionarias ni los principios de la economía socialista, a pesar de que habíamos realizado ya la revolución social; por el contrario, entonces en cierto modo reconocíamos ya: sí, habría sido mejor implantar antes el capitalismo de Estado y después el socialismo.

Debo subrayar particularmente este aspecto de la cuestión, porque considero que sólo partiendo de él es posible, en primer lugar, explicar qué representa la actual política económica y, en segundo lugar, sacar de ello deducciones prácticas muy importantes también para la Internacional Comunista. No quiero decir que tuviésemos preparado de antemano el plan de repliegue. No había tal cosa. Esas breves líneas de carácter polémico no significaban entonces, en modo alguno, un plan de repliegue. Ni siquiera se mencionaba un punto tan impor-



tante como es, por ejemplo, la libertad de comercio, que tiene una significación fundamental para el capitalismo de Estado. Sin embargo, con ello se daba ya la idea general, imprecisa, del repliegue. Considero que debemos prestar atención a este problema no sólo desde el punto de vista de un país que ha sido y continúa siendo muy atrasado por su sistema económico, sino también desde el punto de vista de la Internacional Comunista y de los países adelantados de Europa Occidental. Ahora, por ejemplo, estamos dedicados a elaborar el programa. Mi opinión personal es que procederíamos mejor si discutiéramos ahora todos los programas sólo de un modo general en primera lectura, por decirlo así, y los imprimiéramos, sin adoptar este año ninguna decisión definitiva. ¿Por qué? Ante todo, porque, naturalmente, no creo que los hayamos estudiado todos bien. Y, además, porque casi no hemos analizado el problema de un posible repliegue y la manera de asegurarlo. Y este problema requiere obligatoriamente que le prestemos atención en un momento en que se producen cambios tan radicales en el mundo entero, como son el derrocamiento del capitalismo y la edificación del socialismo, con todas sus enormes dificultades. No debemos saber únicamente cómo actuar en el momento en que pasamos a la ofensiva directa y, además, salimos vencedores. En un período revolucionario, eso no presenta ya tantas dificultades ni es tan importante; por lo menos, no es lo más decisivo. Durante la revolución hay siempre momentos en que el enemigo pierde la cabeza, y si le atacamos en uno de esos momentos, podemos triunfar con facilidad. Pero esto no quiere decir nada todavía, puesto que nuestro enemigo, si posee suficiente dominio de sí mismo, puede agrupar con antelación sus fuerzas, etc. Entonces puede provocarnos con facilidad para que le atacemos, y después hacernos retroceder por muchos años. Por eso opino que la idea de que debemos prepararnos para un posible repliegue tiene suma importancia, y no sólo desde el punto de vista teórico. También desde el punto de vista práctico, todos los partidos que se preparan para emprender en un futuro próximo la ofensiva directa contra el capitalismo deben pensar ahora en cómo asegurarse el repliegue. Yo creo que si tenemos en cuenta esta enseñanza, así como todas las demás que nos brinda la experiencia de nuestra revolución, lejos de causarnos daño alguno, nos será, probablemente, muy útil en muchos casos.

Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de Estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra NEP. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero, en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna —yo supongo que la mayor— de la Rusia Soviética. Esta crisis interna puso al desnudo el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro es, tan desagradable para nosotros? La causa consistía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra

ofensiva económica, en que no nos habíamos asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros aún no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas, a la distribución puramente socialista, era superior a las fuerzas que teníamos y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota. La crisis comenzó, a mi parecer, en febrero de 1921. Ya en la primavera del mismo año decidimos unánimemente —en esta cuestión no he observado grandes discrepancias entre nosotros— pasar a la NEP. Hoy, después de un año y medio, a finales de 1922, estamos ya en condiciones de hacer algunas comparaciones. Y bien, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo hemos vivido este año y medio? ¿Qué resultados hemos obtenido? ¿Nos ha proporcionado alguna utilidad este repliegue y nos ha salvado en realidad, o se trata de un resultado confuso todavía? Esta es la pregunta principal que me hago y supongo que tiene también importancia primordial para todos los partidos comunistas, pues si la respuesta fuera negativa, todos estaríamos condenados a la bancarrota. Considero que todos nosotros podemos responder afirmativamente y con la conciencia tranquila a esta pregunta, y precisamente en el sentido de que el año y medio transcurrido demuestra de manera positiva y absoluta que hemos salido airosos de la prueba.

Trataré de demostrarlo. Para ello debo enumerar brevemente todas las partes integrantes de nuestra economía.

Me detendré, ante todo, en nuestro sistema financiero y en el famoso rublo ruso. Creo que se le puede calificar de famoso, aunque sólo sea porque la cantidad de estos rublos supera ahora el billón. Esto ya es algo. Es una cifra astronómica. Estoy seguro de que no todos los que se encuentran aquí saben incluso lo que esta cifra representa. Pero nosotros —y, además, desde el punto de vista de la ciencia económica— no concedemos demasiada importancia a estas cifras, pues los ceros pueden ser tachados. Ya hemos aprendido algo en este arte, que desde el punto de vista económico tampoco tiene ninguna importancia, y estoy seguro de que en el curso ulterior de los acontecimientos alcanzaremos en él mucha mayor maestría. Lo que tiene verdadera importancia es la estabilización del rublo. En la solución de este problema trabajamos, trabajan nuestras mejores fuerzas, y atribuirnos a esta tarea una importancia decisiva. Si conseguimos estabilizar el rublo por un plazo largo, y luego para siempre, habremos triunfado. Entonces, todas esas cifras astronómicas —todos esos cientos de miles de millones— no significarán nada. Entonces podremos asentar nuestra economía sobre terreno firme y seguir desarrollándola sobre esa base. Creo que puedo citaros hechos bastante importantes y decisivos acerca de esta cuestión. En 1921, el período de estabilización del rublo papel duró menos de tres meses. Y en el año corriente de 1922, aunque no ha terminado todavía, el período de estabilización dura ya más de cinco meses. Supongo que esto basta. Claro que será insuficiente si esperáis de nosotros una prueba científica de que en el futuro resolveremos por completo este problema. Pero, a mi juicio, es imposible, en

general, demostrar esto por completo. Los datos citados prueban que desde el año pasado, en que empezamos a aplicar nuestra NEP, hasta hoy, hemos aprendido ya a marchar hacia adelante. Si hemos aprendido eso, estoy seguro de que sabremos lograr nuevos éxitos en este camino, siempre que no cometamos alguna estupidez extraordinaria. Lo más importante, sin embargo, es el comercio, la circulación de mercancías, imprescindible para nosotros. Y si hemos salido airoso de esta prueba durante dos años, a pesar de que nos encontrábamos en estado de guerra (pues, como sabéis, hace sólo algunas semanas que hemos ocupado Vladivostok) y de que sólo ahora podemos iniciar nuestra actividad económica de un modo sistemático; si, a despecho de todo eso, hemos logrado que el período de estabilización del rublo papel se eleve de tres meses a cinco, creo tener motivo para atreverme a decir que podemos considerarnos satisfechos de esto. Porque estamos completamente solos. No hemos recibido ni recibimos ningún empréstito. No nos ha ayudado ninguno de esos poderosos Estados capitalistas que organizan tan “brillantemente” su economía capitalista y que hasta hoy no saben a dónde van. Con la paz de Versalles han creado tal sistema financiero que ellos mismos no entienden nada. Si estos grandes países capitalistas dirigen su economía de esa manera, pienso que nosotros, atrasados e incultos, podemos estar satisfechos de haber alcanzado lo principal: las condiciones para estabilizar el rublo. Esto lo prueba no un análisis teórico, sino la práctica, y yo considero que ésta es más importante que todas las discusiones teóricas del mundo. La práctica demuestra que en este terreno hemos logrado resultados decisivos: hemos comenzado a hacer avanzar nuestra economía hacia la estabilización del rublo, lo que tiene extraordinaria importancia para el comercio, para la libre circulación de mercancías, para los campesinos y para la enorme masa de pequeños productores.

Paso ahora a examinar nuestros objetivos sociales. Lo principal, naturalmente, son los campesinos. En 1921, el descontento de una parte inmensa del campesinado era un hecho indudable. Además sobrevino el hambre, y esto constituyó la prueba más dura para los campesinos. Es completamente natural que todas las potencias extranjeras empezara a chillar: “Ahí tenéis los resultados de la economía socialista”. Es completamente natural, desde luego, que silenciaran que el hambre era, en realidad, una consecuencia monstruosa de la guerra civil. Todos los terratenientes y capitalistas, que se lanzaron sobre nosotros en 1918, presentaron las cosas como si el hambre fuera una consecuencia de la economía socialista. El hambre ha sido, en efecto, una enorme y grave calamidad, una calamidad que amenazaba con destruir toda nuestra labor organizadora y revolucionaria.

Y yo pregunto ahora: luego de esta inusitada e inesperada calamidad, ¿cómo están las cosas hoy, después de haber implantado la NEP, después de haber concedido a los campesinos la libertad de comercio? La respuesta, clara y evidente para todos, es la siguiente: en un año, los campesinos han vencido el hambre y, además, han abonado el impuesto en especie en tal cantidad, que hemos recibido ya centenares de millones de *puds*, y casi sin aplicar ninguna medida coactiva.

Los levantamientos de campesinos, que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo. Los campesinos están satisfechos de su actual situación. Lo podemos afirmar con toda tranquilidad. Consideramos que estas pruebas tienen mayor importancia que cualquier prueba estadística. Nadie duda que los campesinos son en nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros. Lo decimos con plena conciencia y sin hipérbole. Eso ya está conseguido. Los campesinos pueden sentir descontento por uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder y pueden quejarse de ello. Esto, naturalmente, es posible e inevitable, ya que nuestro aparato y nuestra economía estatal son aún demasiado malos para poder evitarlo; pero, en cualquier caso, está excluido por completo cualquier descontento serio de todo el campesinado con respecto a nosotros. Lo hemos logrado en un solo año. Y opino que ya es mucho.

Paso ahora a la industria ligera. Precisamente en la industria debemos establecer diferencias entre la industria pesada y la ligera, pues ambas se encuentran en distintas condiciones. Por lo que se refiere a la industria ligera, puedo decir con tranquilidad que se observa en ella un incremento general. No me dejaré llevar por los detalles, por cuanto en mi plan no entra citar datos estadísticos. Pero esta impresión general se basa en hechos y puedo garantizar que en ella no hay nada equivocado ni inexacto. Tenemos un auge general en la industria ligera y, en relación con ello, cierto mejoramiento de la situación de los obreros tanto en Petrogrado como en Moscú. En otras zonas se observa en menor grado, ya que allí predomina la industria pesada; por eso no se debe generalizar. De todos modos, repito, la industria ligera acusa un ascenso indudable, y el mejoramiento de la situación de los obreros de Petrogrado y de Moscú es innegable. En la primavera de 1921, en ambas ciudades reinaba el descontento entre los obreros. Hoy esto no existe en absoluto. Nosotros, que observamos día tras día la situación y el estado de ánimo de los obreros, no nos equivocamos en este sentido.

La tercera cuestión se refiere a la industria pesada. Debo aclarar a este respecto que la situación es todavía difícil. Entre 1921 y 1922 se ha iniciado cierto viraje en esta situación. Podemos confiar, por tanto, en que mejorará en un futuro próximo. Hemos reunido ya, en parte, los medios necesarios para ello. En un país capitalista, para mejorar el estado de la industria pesada haría falta un empréstito de centenares de millones, sin los cuales ese mejoramiento sería imposible. La historia económica de los países capitalistas demuestra que, en los países atrasados, sólo los empréstitos de centenares de millones de dólares o de rublos oro a largo plazo podrían ser el medio para levantar la industria pesada. Nosotros no hemos tenido esos empréstitos ni hemos recibido nada hasta ahora. Cuanto se escribe sobre las concesiones, etc., no significa casi nada, excepto papel. En los últimos tiempos, hemos escrito mucho de esto, sobre todo de la concesión Urquhart. No obstante, nuestra política concesionaria me parece muy buena. Más, a pesar de ello, no tenemos aún una concesión rentable. Os

ruego que no olvidéis esto. Así pues, la situación de la industria pesada es una cuestión verdaderamente gravísima para nuestro atrasado país por cuanto no hemos podido contar con empréstitos de los países ricos. Sin embargo, observamos ya una notable mejoría y vemos, además, que nuestra actividad comercial nos ha proporcionado ya algún capital, por ahora, ciertamente, muy modesto, poco más de veinte millones de rublos oro. Pero, sea como fuere, tenemos ya el comienzo: nuestro comercio nos proporciona medios que podemos utilizar para levantar la industria pesada. Lo cierto es que nuestra industria pesada aún se encuentra en una situación muy difícil. Pero supongo que lo decisivo es la circunstancia de que estamos ya en condiciones de ahorrar algo. Así lo seguiremos haciendo. Aunque con frecuencia esto se hace a costa de la población, hoy debemos, a pesar de todo, economizar. Ahora nos dedicamos a reducir el presupuesto del Estado, a reducir el aparato estatal. Más adelante diré unas cuantas palabras sobre nuestro aparato estatal. En todo caso, debemos reducir nuestro aparato estatal, debemos economizar cuanto sea posible. Economizamos en todo, hasta en las escuelas. Y esto debe ser así, pues sabemos que sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna clase de industria y, sin ésta, pereceremos totalmente como país independiente. Lo sabemos perfectamente.

La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo —esto no basta—; no está sólo tampoco en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo —esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria pesada. Pero para ponerla en buenas condiciones serán precisos varios años de trabajo.

La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, pereceremos como Estado civilizado y, con mayor motivo, como Estado socialista. Por tanto, en este sentido hemos dado un paso decisivo. Hemos empezado a acumular los recursos necesarios para poner en pie la industria pesada. Es verdad que la suma que hemos reunido hasta la fecha apenas si pasa de veinte millones de rublos oro; pero, de todos modos, esa suma existe y está destinada exclusivamente a levantar nuestra industria pesada.

Creo que, como había prometido, he expuesto brevemente y en líneas generales los principales elementos de nuestra economía nacional. Considero que de todo ello puede deducirse que la NEP nos ha aportado ya beneficios. Hoy tenemos pruebas de que, como Estado, estamos en condiciones de ejercer el comercio, de conservar nuestras firmes posiciones en la agricultura y en la industria y de marchar adelante. Lo ha demostrado la actividad práctica. Y pienso que, por el momento, esto es bastante para nosotros. Tendremos que aprender muchas cosas todavía y comprendemos que necesitamos aprender. Hace cinco años que estamos en el poder, con la particularidad de que durante esos cinco años hemos vivido en estado de guerra permanente. Por tanto, hemos tenido éxitos.

Es natural, ya que los campesinos nos seguían. Es difícil dar mayores pruebas de adhesión que las que nos han dado los campesinos. Comprendían que tras

los blancos se encuentran los terratenientes, a quienes odian más que a nada en el mundo. Y, por eso, los campesinos nos han apoyado con todo entusiasmo, con toda lealtad. No fue difícil conseguir que nos defendieran de los blancos. Los campesinos, que antes odiaban la guerra, apoyaron por todos los medios la guerra contra los blancos, la guerra civil contra los terratenientes. Sin embargo, esto no era todo, porque, en esencia, se trataba únicamente de si el poder quedaría en manos de los terratenientes o de los campesinos. Para nosotros esto no era bastante. Los campesinos comprenden que hemos conquistado el poder para los obreros y que nos planteamos el objetivo de crear el régimen socialista con ayuda de ese poder. Por eso, lo más importante para nosotros era la preparación económica de la economía socialista. No pudimos prepararla directamente y nos vimos obligados a hacerlo de manera indirecta.

El capitalismo de Estado, tal como lo hemos implantado en nuestro país, es un capitalismo de Estado original. No corresponde al concepto habitual del capitalismo de Estado. Tenemos en nuestras manos todos los puestos de mando, tenemos en nuestras manos la tierra, que pertenece al Estado. Esto es muy importante, aunque nuestros enemigos presentan la cosa como si no significara nada. No es cierto. El hecho de que la tierra pertenezca al Estado tiene extraordinaria importancia y, además, gran significación práctica desde el punto de vista económico. Esto lo hemos logrado, y debo manifestar que toda nuestra actividad ulterior debe desarrollarse sólo dentro de ese marco. Hemos conseguido ya que nuestros campesinos estén satisfechos y que la industria y el comercio se reanimen. He dicho antes que nuestro capitalismo de Estado se diferencia del capitalismo de Estado, comprendido literalmente, en que el Estado proletario tiene en sus manos no sólo la tierra, sino también las ramas más importantes de la industria. Ante todo hemos cedido en arriendo sólo cierta parte de la industria pequeña y media, pero todo lo demás queda en nuestras manos. Por lo que se refiere al comercio, quiero destacar aún que tratamos de crear, y estamos creando ya, sociedades mixtas, es decir, sociedades en las que una parte del capital pertenece a capitalistas privados —por cierto, extranjeros— y la otra parte, a nosotros. En primer lugar, de esta manera aprendemos a comerciar, cosa que necesitamos, y, en segundo lugar, tenemos siempre la posibilidad de liquidar estas sociedades, si así lo consideramos necesario. De modo que no arriesgamos nada. En cambio, aprendemos del capitalista privado y observamos cómo podemos elevarnos y qué errores cometemos. Me parece que puedo limitarme a cuanto queda dicho.

Quisiera referirme todavía a algunos puntos de poca importancia. Es indudable que hemos cometido y cometeremos aún muchísimas torpezas. Nadie puede juzgarlas mejor ni verlas más claramente que yo. ¿Por qué cometemos torpezas? La razón es sencilla: primero, porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país es mínima; tercero, porque no recibimos ninguna ayuda de fuera. Ni uno solo de los países civilizados nos ayuda. Por el contrario, todos actúan en contra nuestra. Y cuarto, por culpa de nuestro aparato estatal. Hemos heredado el viejo aparato estatal y ésta ha sido nuestra desgracia. Es

muy frecuente que este aparato trabaje contra nosotros. Ocurrió que en 1917, después de que tomamos el poder, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotarnos. Entonces nos asustamos mucho y les rogamos: “Por favor, vuelvan a sus puestos”. Todos volvieron, y ésta ha sido nuestra desgracia. Hoy poseemos una enorme masa de funcionarios, pero no disponemos de elementos con suficiente instrucción para poder dirigirlos de verdad. En la práctica sucede con harta frecuencia que aquí, en la cúspide, donde tenemos concentrado el poder estatal, el aparato, más o menos, funciona; pero en los puestos inferiores, disponen ellos a su manera, de tal forma que muy a menudo contrarrestan nuestras medidas. En las altas esferas tenemos no sé exactamente cuántos, pero creo que, en todo caso, sólo varios miles, a lo sumo unas decenas de miles, de hombres adictos. Pero en los puestos inferiores se cuentan por centenares de miles los antiguos funcionarios que hemos heredado del régimen zarista y de la sociedad burguesa y que trabajan contra nosotros, unas veces consciente y otras inconscientemente. Es indudable que, en este terreno, no se conseguirá nada a corto plazo. Tendremos que trabajar muchos años para perfeccionar el aparato, cambiar su composición y atraer nuevas fuerzas. Lo estamos haciendo a ritmo bastante rápido, quizá demasiado rápido. Hemos fundado escuelas soviéticas y facultades obreras, varios centenares de miles de jóvenes estudian; acaso estudien demasiado de prisa, pero, de todas maneras, la labor en este terreno ha comenzado y creo que nos dará sus frutos. Si no nos apresuramos demasiado en esta labor, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar radicalmente nuestro aparato estatal.

He dicho que hemos cometido innumerables torpezas, pero debo decir también algo en este aspecto sobre nuestros adversarios. Si estos nos reprochan y dicen que el propio Lenin reconoce que los bolcheviques han cometido muchísimas torpezas, yo quiero responder: es cierto, pero, a pesar de todo, nuestras torpezas son de un género completamente distinto al de las vuestras. Nosotros no hacemos más que empezar a estudiar, pero estudiamos de modo tan sistemático, que estamos seguros de obtener buenos resultados. Pero si nuestros enemigos, es decir, los capitalistas y los héroes de la Segunda Internacional realzan nuestras torpezas, me permitiré citar aquí, a título comparativo, las palabras de un famoso escritor ruso, que, modificándolas un poco, sonarían así: Si los bolcheviques cometen torpezas, dicen: “Dos por dos, cinco”; pero si las cometen sus adversarios, es decir, los capitalistas y los héroes de la Segunda Internacional, el resultado es: “Dos por dos, una vela de estearina”. Esto no es difícil de demostrar. Tomad, por ejemplo, el pacto con Kolchak que concertaron Norteamérica, Inglaterra, Francia y Japón. Yo os pregunto: ¿existen en el mundo potencias más cultas y fuertes? ¿Y qué resultó? Se comprometieron a ayudar a Kolchak sin calcular, sin reflexionar, sin observar. Ha sido un fiasco, a mi juicio, incluso difícil de comprender desde el punto de vista de la razón humana.

Otro ejemplo más reciente y de mayor importancia: la paz de Versalles. Yo os pregunto: ¿qué han hecho, en este caso, las “grandes” potencias “cubiertas de gloria”? ¿Cómo podrán encontrar ahora la salida de este caos y de este absurdo?



Creo que no exageraré si repito que nuestras torpezas no son nada en comparación con las que cometen juntos los Estados capitalistas, el mundo capitalista y la Segunda Internacional. Por eso supongo que las perspectivas de la revolución mundial —tema al que me tendré que referir brevemente— son favorables. Y pienso que, si se da determinada condición, se harán más favorables todavía. Desearía decir algunas palabras acerca de estas condiciones.

En 1921, en el III Congreso, aprobamos una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor. La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas. Este es su lado bueno, pero también su lado malo. Malo, porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de decir esto. En primer término, es demasiado larga, consta de 50 párrafos o más. Como regla general, los extranjeros no pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la comprenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas), sino porque está supersaturada de espíritu ruso. Y tercero, si, en caso excepcional, algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir. Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados extranjeros y confío en que podré conversar detenidamente con gran número de delegados de distintos países en el curso del Congreso, aunque no participe personalmente en él, ya que, por desgracia, no me es posible. Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro. Como ya he dicho, la resolución está excelentemente redactada y yo suscribo todos sus 50 o más párrafos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a otros países. Cuanto expone la resolución ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto no podremos seguir nuestro avance. Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, consiste en que, después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar. Sólo ahora hemos obtenido la posibilidad de estudiar. Ignoro cuánto durará esta posibilidad. No sé cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar tranquilamente. Pero cada minuto libre de la actividad militar, de la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, comenzando, además, desde el principio.

El partido en su totalidad y todas las capas de la población de Rusia lo demuestran con su ansia de saber. Esta afición al estudio prueba que nuestra tarea más importante ahora es estudiar y estudiar. Pero también los camaradas extranjeros deben estudiar, no en el mismo sentido en que lo hacemos nosotros: leer, escribir y comprender lo leído, que es lo que todavía precisamos. Se discute si esto corresponde a la cultura proletaria o a la burguesa. Dejo pendiente la cuestión. Pero lo que no deja lugar a dudas es que nosotros necesitamos, ante todo, aprender a leer, a escribir y a comprender lo que leemos. Los extranjeros no lo necesitan. Les hace falta ya algo más elevado: esto implica, en primer lugar, que comprendan también lo que hemos escrito acerca de la estructura orgánica de



los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros firmaron sin leerlo y sin comprenderlo. Esta debe ser su primera tarea. Es preciso llevar a la práctica esta resolución. Pero no puede hacerse de la noche a la mañana, eso sería completamente imposible. La resolución es demasiado rusa: refleja la experiencia rusa. Por eso, los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un icono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa. No sé como lo harán. Puede que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un buen servicio explicando a los italianos que no son todavía bastante cultos y que su país no está protegido aún contra las centurias negras. Quizá esto sea muy útil. Nosotros, los rusos, debemos buscar también la forma de explicar a los extranjeros los fundamentos de esta resolución, pues, de otro modo, estarán imposibilitados para cumplirla. Estoy convencido de que, en este sentido, debemos decir no sólo a los camaradas rusos, sino también a los extranjeros, que lo más importante del período en que estamos entrando es estudiar. Nosotros estudiamos en sentido general. En cambio, los estudios de ellos deben tener un carácter especial para que lleguen a comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria. Si se logra esto entonces, y estoy convencido de ello, las perspectivas de la revolución mundial serán no solamente buenas, sino incluso magníficas.

Publicado el 15 de noviembre de 1922, en el n° 258 de *Pravda*.



**Apéndice 2**  
**Discursos de León Trotsky**  
**en los cuatro primeros congresos**  
**de la Internacional Comunista**



# I Congreso de la Internacional Comunista

## Discurso del camarada Trotsky

El camarada Albert ha dicho que el Ejército Rojo es frecuentemente objeto de discusiones en Alemania y, si he comprendido bien, también inquieta a los señores Ebert y Scheidemann en sus noches de insomnio, pues temen la irrupción amenazadora del Ejército Rojo en Prusia Oriental. En lo que respecta a la irrupción, el camarada Albert puede tranquilizar a los actuales amos de Alemania: feliz o desgraciadamente, eso depende del punto de vista que se tenga, actualmente aún no estamos allí. En todo caso, en lo que concierne a las invasiones que nos amenazan, hoy nuestra situación es mejor que en la época de la paz de Brest-Litovsk. Esto es muy cierto. En esa época, éramos niños en lo que respecta al desarrollo general del gobierno soviético como también al del Ejército Rojo. En aquella época este último aún se llamaba la Guardia Roja. Desde hace mucho tiempo ese nombre ya no existe. La Guardia Roja estaba compuesta por las primeras tropas de guerrilleros, secciones improvisadas de obreros revolucionarios que, impulsados por su espíritu revolucionario, llevaron la revolución proletaria desde Petrogrado y Moscú a todo el territorio ruso. Este período duró hasta el primer encuentro de la Guardia Roja con los regimientos alemanes regulares, donde se comprobó claramente que esos grupos improvisados no estaban en condiciones de proporcionar a la república socialista revolucionaria una verdadera protección, dado que ya no se trataba solamente de liquidar a la contrarrevolución rusa sino de rechazar a un ejército disciplinado.

Entonces comienza el cambio en el estado de ánimo de la clase obrera en relación al ejército, y también el cambio de los métodos de organización de éste. Presionados por la situación, procedimos a la formación de un ejército bien organizado, poseedor de una conciencia de clase. Pero en nuestro programa existe la milicia popular. Aunque hablar de la milicia popular, de esa reivindicación política de la democracia, en un país gobernado por la dictadura del proletariado es imposible, pues el ejército siempre está muy estrechamente ligado al carácter de la clase que detenta el poder. La guerra, como decía el viejo Clausewitz, es la continuación de la política, pero por otros medios. Y el ejército es el instrumento de la guerra y debe corresponder a la política. El gobierno es proletario y en su composición social, el ejército debe reflejar esa realidad.

Por eso introdujimos el censo en la composición del ejército. Desde el mes de mayo del año pasado hemos pasado del ejército voluntario, de la Guardia Roja, al ejército basado en el servicio militar obligatorio, pero sólo admitimos a los proletarios o a los campesinos que no explotan mano de obra externa.

Es imposible hablar seriamente de una milicia popular en Rusia, si se considera que teníamos y aún tenemos varios ejércitos de clase enemigos en el territorio del antiguo imperio del zar. También tenemos, por ejemplo, en el territorio del Don un ejército monárquico, dirigido por oficiales cosacos, compuesto de elementos burgueses y ricos campesinos cosacos. Luego tuvimos en la región del Volga y de los Urales el ejército de la Constituyente que también era, según su concepción, el ejército “popular”, como se le llamaba. Este ejército se disolvió muy rápidamente. Esos señores de la Constituyente tuvieron la peor parte, abandonaron el campo de la democracia del Volga y de los Urales de un modo totalmente involuntario y buscaron entre nosotros la hospitalidad del gobierno soviético. El almirante Kólchak simplemente arrestó al gobierno de la Constituyente, y el ejército se convirtió en un ejército monárquico. En un país que se halla en estado de guerra civil sólo se puede construir un ejército sobre el principio de clase. Eso es lo que nosotros hemos hecho, y exitosamente.

El problema de los jefes militares nos ha planteado grandes dificultades. Evidentemente, nuestra primera preocupación era educar oficiales rojos, reclutados en las filas de la clase obrera y entre los hijos de los campesinos pobres. Desde un comienzo procedimos a realizar este trabajo y aún aquí, ante la puerta de esta sala, ustedes pueden ver a “sargentos” rojos que en poco tiempo entrarán como oficiales rojos en el ejército soviético. Son muy numerosos, aunque no puedo dar cifras porque un secreto de guerra siempre es un secreto de guerra. El número, como decía, es bastante grande pero no podemos esperar que los jóvenes sargentos rojos se conviertan en generales rojos, pues el enemigo no va a concedernos tanto tiempo de tregua. Para tener éxito en nuestro objetivo y formar muchos hombres capaces, debimos dirigirnos también a los viejos jefes militares. Evidentemente, no elegimos nuestros oficiales en el brillante sector de los cortesanos militares sino entre los elementos más simples, donde hemos reclutado fuerzas muy capaces que nos ayudan ahora a combatir a sus antiguos colegas. Por una parte, contamos con elementos buenos y leales, componentes del antiguo cuerpo de oficiales, a los que hemos agregado buenos comunistas en función de comisarios y además con los mejores elementos surgidos de los soldados, los obreros, los campesinos, para los puestos de mando inferiores. De este modo, hemos formado un cuerpo de oficiales rojos.

Desde que existe la República Soviética en Rusia, siempre ha sido obligada a hacer la guerra y la hace también en la actualidad. Tenemos un frente de 8.000 kilómetros en el sur y, en el norte, en el este y en el oeste, en todas partes nos atacan y debemos defendernos. Y Kautsky nos ha acusado también de practicar el militarismo. Ahora bien, pienso que si queremos conservar el poder en manos de los obreros, debemos defendernos seriamente. Para defendernos, debemos enseñar a los obreros a hacer uso de las armas que ellos forjan. Hemos

comenzado por desarmar a la burguesía y armar a los obreros. Si eso es militarismo, entonces hemos creado nuestro militarismo socialista y perseveraremos firmemente apoyándonos en él.

Al respecto, nuestra situación en agosto pasado era muy mala. No solamente nos hallábamos cercados sino que el cerco estaba bastante próximo de Moscú. Desde entonces, hemos ampliado el cerco cada vez más y, en los últimos seis meses, el Ejército Rojo ha recuperado para la Unión Soviética no menos de 700.000 km<sup>2</sup>, con una población de alrededor de cuarenta y dos millones de habitantes, dieciséis gobernaciones con dieciséis grandes ciudades en las que la clase obrera siempre llevó a cabo ásperas luchas. Y actualmente, si a partir de Moscú se traza sobre el mapa una línea en cualquier dirección y se la prolonga, se encontrará a un campesino ruso, a un obrero ruso en el frente que, en medio de la fría noche, se yergue con su fusil en la frontera de la República Soviética para defenderla.

Y puedo asegurarles que los obreros comunistas que forman realmente el núcleo de este ejército se comportan no sólo como el ejército de protección de la república socialista rusa sino también como el Ejército Rojo de la Tercera Internacional. Y si hoy tenemos la posibilidad de brindar hospitalidad a esta conferencia comunista para agradecer a nuestros hermanos de Europa occidental la hospitalidad que nos prodigaron durante decenas de años, lo debemos a los esfuerzos y sacrificios del Ejército Rojo, en el cual los mejores camaradas de la clase obrera comunista actúan como simples soldados, como oficiales rojos o como comisarios, es decir como los representantes directos de nuestro partido, del gobierno soviético y que en cada regimiento, en cada división, dan el tono político y moral, es decir que enseñan con su ejemplo a los soldados rojos cómo se lucha y se muere por el socialismo. Entre esos hombres, estas no son palabras huecas, pues son seguidas de actos, y en esta lucha hemos perdido centenares y millares de los mejores obreros socialistas. Pienso que no han caído solamente por la República Soviética sino también por la Tercera Internacional.

Y si bien en la actualidad no pensamos invadir la Prusia oriental (por el contrario, nos sentiríamos felices si los señores Ebert y Scheidemann nos dejaran en paz) sin embargo es exacto que cuando llegue el momento en que nuestros hermanos de Occidente nos llamen en su auxilio, les responderemos: “¡Aquí estamos, durante este tiempo hemos aprendido el manejo de las armas, y estamos dispuestos a luchar y a morir por la causa de la revolución mundial!”.

## **III Congreso de la Internacional Comunista**

### **Discurso del camarada Trotsky ante la II Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas**

Camaradas:

Estamos celebrando esta Conferencia de Mujeres Comunistas y el presente Congreso de la Internacional Comunista y realizando nuestro trabajo en un momento que no parece tener aquel carácter definitivo, aquella claridad y rasgos distintivos fundamentales que aparecían, a primera vista, en el I Congreso Mundial, cuando se reunió inmediatamente después de la guerra. Nuestros enemigos y nuestros oponentes están diciendo ahora que hemos errado total y absolutamente en nuestros cálculos. Los comunistas habíamos supuesto y esperado, dicen, que la revolución proletaria mundial estallase durante la guerra o inmediatamente después de ella. Pero ahora ya está terminando el tercer año desde la guerra, y aunque en el intervalo han tenido lugar muchos movimientos revolucionarios, sólo en un país, a saber, en nuestra propia Rusia atrasada económica, política y culturalmente, el movimiento revolucionario llevó a la dictadura del proletariado. Esta dictadura ha sido capaz de mantenerse hasta este momento, y espero que continúe manteniéndose por un largo tiempo. En otros países, los movimientos revolucionarios han conducido sólo al reemplazo de los regímenes de los Hohenzollern y de los Habsburgo por regímenes burgueses, bajo la forma de repúblicas burguesas. En otros, el movimiento se dispersó en huelgas, manifestaciones y levantamientos aislados que fueron aplastados. En general, las columnas principales del régimen capitalista siguen en pie, con la sola excepción de Rusia.

De esto, nuestros enemigos han sacado la conclusión de que, puesto que el capitalismo no se ha derrumbado como resultado de la Guerra Mundial en los primeros dos o tres años de la posguerra, se deduce que el proletariado mundial ha demostrado su incapacidad y, a la inversa, el capitalismo mundial ha demostrado su poder para sostener sus posiciones y restablecer su equilibrio.

Y en este preciso instante la Internacional Comunista está discutiendo si el futuro inmediato impondrá el restablecimiento de la dominación capitalista



sobre bases nuevas y más elevadas, o se dará la batalla del proletariado contra el capitalismo, lo que llevará a la dictadura de la clase obrera. Esta es la cuestión fundamental para el proletariado mundial y, por lo tanto, para su sector femenino. Por supuesto, camaradas, no puedo siquiera intentar dar aquí una respuesta completa a esta cuestión. El tiempo con que cuento es demasiado breve. Intentaré hacerlo, como me lo ha encargado el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el Congreso. Pero hay una cosa que está completamente clara, según creo, para nosotros los comunistas, los marxistas. Sabemos que la historia y su movimiento están determinados por causas objetivas, pero también sabemos que la historia la hacen los seres humanos y se realiza a través de ellos. La revolución la lleva a cabo la clase obrera. Esencialmente, la historia nos plantea la cuestión del siguiente modo: el capitalismo preparó la Guerra Mundial; ésta estalló y destruyó millones de vidas y miles de millones de dólares de la riqueza de los distintos países. Lo sacudió todo. Y aquí, sobre estos cimientos semiderruidos, dos clases se encuentran trenzadas en lucha: la burguesía y el proletariado. La burguesía intenta restaurar el equilibrio capitalista y su dominación de clase; el proletariado, derrocar el dominio de la burguesía.

Es imposible resolver esta cuestión lápiz en mano, como quien suma una lista de comestibles. Es imposible decir: la historia ha dado un viraje hacia el restablecimiento del capitalismo. Sólo podemos decir que si se desaprovechan las lecciones de todo el desarrollo precedente, las lecciones de la guerra, de la Revolución Rusa, de las semirrevoluciones en Alemania, Austria y otros lugares, si la clase obrera se resigna a poner el cuello bajo el yugo capitalista; entonces, quizás, la burguesía podrá restaurar su equilibrio, destruirá la civilización de Europa occidental y transferirá el centro del desarrollo mundial a Norteamérica, a Japón y Asia. Generaciones enteras tendrán que ser destruidas para crear este nuevo equilibrio. Los diplomáticos, militares, estrategas, economistas, todos los agentes de la burguesía, están ahora dirigiendo todos sus esfuerzos hacia ese fin. Saben que la historia tiene sus causas objetivas profundas, pero que la realizan los seres humanos, sus organizaciones y sus partidos. En consecuencia, nuestro Congreso y vuestra Conferencia de Mujeres se han reunido aquí, precisamente, para impulsar, en esta fluida situación histórica, la firmeza de la conciencia y de la voluntad de la clase revolucionaria. Aquí reside lo esencial del momento que estamos viviendo, y lo esencial de las tareas a encarar.

La toma del poder ya no aparece tan simple como nos pareció a muchos de nosotros hace dos o tres años. A escala mundial, el problema de conquistar el poder es extremadamente difícil y complicado. Debe tenerse en cuenta que en el propio proletariado hay distintas capas, se dan distintos niveles de desarrollo histórico, e incluso, distintos intereses coyunturales. Esto determina que cada sector se mueva con un ritmo propio. Una tras otra, cada capa proletaria es arrojada a la lucha revolucionaria, pasa por su propia escuela, se quema los dedos, retrocede a la retaguardia. Le sigue otra capa, tras la que viene aun otra, y todas ellas son arrastradas, no simultáneamente, sino en diferentes períodos; pasan por el jardín de infancia, el primero, el segundo y otros grados del de-

sarrollo revolucionario. Y combinar todo esto en una unidad, ¡ah, es una tarea colosalmente difícil! El ejemplo de Alemania nos lo muestra. Allí, en Alemania Central, el sector del proletariado que antes de la guerra era el más atrasado y el que más confiaba en los Hohenzollern, se ha vuelto hoy el más revolucionario y dinámico. Lo mismo sucedió en nuestro país cuando el sector proletario más atrasado, el de los Urales, se convirtió en determinado momento, en el más revolucionario. Sufrieron una gran crisis interna. Y, por otra parte, volviendo a Alemania, por ejemplo a los obreros avanzados de Berlín y Sajonia, consideramos que tomaron temprano el camino de la revolución e inmediatamente se quemaron; no sólo no pudieron tomar el poder, sino que sufrieron una derrota; por lo tanto, desde entonces se volvieron mucho más cautelosos. A la vez, el movimiento obrero de Alemania Central, muy revolucionario, que comenzó con gran entusiasmo, no pudo coincidir con aquellos obreros, mucho más avanzados pero más cautelosos y, en alguna medida, más conservadores. Por este solo ejemplo, ustedes ya pueden ver, camaradas, cuán difícil es combinar las desiguales manifestaciones de los obreros de diferentes gremios y de diferentes grados de desarrollo y cultura.

En el progreso del movimiento obrero mundial, las mujeres proletarias desempeñan un rol colosal. Lo digo, no porque me esté dirigiendo a una conferencia femenina, sino porque bastan los números para demostrar qué papel importante ejercen las obreras en el mecanismo del mundo capitalista: en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos, en Japón, en cada país capitalista... Las estadísticas me informan que en Japón hay muchas más obreras que obreros y en consecuencia, si son fidedignos los datos de que dispongo, allí las mujeres proletarias están destinadas a ejercer un papel fundamental y a ocupar el lugar decisivo. Y, hablando en términos generales, en el movimiento obrero mundial la obrera está al nivel, precisamente, del sector del proletariado representado por los mineros de Alemania Central, a los que nos hemos referido, es decir, el sector obrero más atrasado, más oprimido, el más humilde de los humildes. Y justamente por eso, en los años de la colosal revolución mundial, este sector del proletariado puede y debe convertirse en la parte más activa, más revolucionaria y de mayor iniciativa de la clase obrera.

Naturalmente, la sola energía, la sola disposición al ataque, no bastan. Pero al mismo tiempo la historia está llena de hechos como este que señalamos, que durante una etapa más o menos prolongada previa a la revolución, en el sector masculino de la clase obrera, especialmente entre sus capas más privilegiadas, se acumula excesiva cautela, excesivo conservadurismo, mucho oportunismo y demasiada adaptabilidad. Y la forma en que reaccionan las mujeres contra su propio atraso y degradación, esa reacción, repito, puede desempeñar un papel colosal en el movimiento revolucionario en su conjunto. Esta es una razón más para creer que en la actualidad nos encontramos en un recodo de la historia, una momentánea parada. Tres años después de la guerra imperialista, el capitalismo todavía existe. Este es un hecho. Esta detención muestra cuán lentamente marcan su huella en las mentes humanas, en la psicología de las masas, las

lecciones objetivas de los acontecimientos y de los hechos. La conciencia sigue con retraso a los acontecimientos objetivos. Lo vemos ante nuestros propios ojos. Sin embargo, la lógica de la historia se abrirá camino hacia la conciencia de la mujer trabajadora, tanto en el mundo capitalista como en el Este de Asia. Y una vez más, será tarea de nuestro Congreso no sólo reafirmar nuevamente, sino también señalar con precisión y en base a los hechos que el despertar de las masas trabajadoras en Oriente es hoy parte integral de la revolución mundial, tanto como el alzamiento de los proletarios en Occidente, Y ello se debe a que, si el capitalismo inglés, el más poderoso de la debilitada Europa, ha logrado mantenerse, es precisamente porque se apoya, no sólo en los no muy revolucionarios obreros ingleses, sino también sobre la inercia de las masas trabajadoras de Oriente.

En general, a pesar de que los hechos se han desarrollado mucho más lentamente de lo que esperábamos y deseábamos, podemos decir que nos hemos fortalecido en el tiempo transcurrido desde el I Congreso Mundial. Es cierto que hemos perdido algunas ilusiones, pero en compensación hemos comprendido nuestros errores y aprendido algunas cosas, y en lugar de las ilusiones hemos adquirido una visión más clara. Hemos crecido; nuestras organizaciones se han fortalecido. Tampoco nuestros enemigos perdieron el tiempo en este período. Todo esto muestra que la lucha será dura y feroz. Ello hace aun más importante el trabajo de esta Conferencia. De ahora en adelante, la mujer debe comenzar a dejar de ser una “hermana de la caridad”, en el sentido político del término. Participará en forma directa en el principal frente revolucionario de batalla. Y es por eso que, desde el fondo de mi corazón, aunque sea con algún retraso, saludo a esta Conferencia Mundial de Mujeres y grito con ustedes: ¡Viva el Proletariado Mundial! ¡Vivan las Mujeres Proletarias del Mundo!

15 de julio de 1921



## **Apéndice 3**

# **Ascenso y caída de la Internacional Comunista**

**Ted Grant**

(Junio de 1943)



La Tercera Internacional está oficialmente enterrada. Ha desaparecido del escenario de la historia de la forma más indigna y despreciable posible de concebir. A toda prisa, sin consultar a los partidos adheridos a ella, por no hablar de las bases en todo el mundo, sin ningún tipo de discusión ni decisión democrática, Stalin ha abandonado pérfidamente a la Komintern debido a la presión del imperialismo estadounidense.

Para comprender cómo esta organización, que despertó el terror y el odio de todo el mundo capitalista, ha tenido un final tan poco glorioso, es necesario volver brevemente al tormentoso ascenso y al aún más tortuoso declive de la Internacional. El decreto de su disolución sólo ha sido un reconocimiento de lo que desde hacía tiempo ya era conocido por muchos; que la Internacional Comunista, como un factor activo hacia el socialismo mundial, estaba muerta y que se había apartado definitivamente de sus objetivos y propósitos iniciales. Su fallecimiento ya fue pronosticado y previsto por adelantado.

La Tercera Internacional surgió a partir del colapso del capitalismo en la pasada guerra (Primera Guerra Mundial). La Revolución Rusa desató una oleada de entusiasmo revolucionario en las filas de la clase obrera de todo el mundo. Para las masas, cansadas de la guerra, desilusionadas y amargadas, la Internacional Comunista llegó como un mensaje de esperanza, de inspiración y de valor. Mostraba la salida del caos en que el capitalismo había sumido a la sociedad. Nació como una consecuencia directa de la traición y derrumbamiento de la Segunda Internacional, que apoyó a las clases dominantes en la Primera Guerra Mundial y que, de forma aún más traidora, sabotó y destruyó las revoluciones que estallaron al final de la anterior guerra mundial.

Las revoluciones en Alemania, Austria, Hungría y los acontecimientos revolucionarios en Italia, Francia e incluso Inglaterra, demostraron la profundidad de la crisis del capitalismo. El fantasma de la revolución socialista se cernía sobre toda Europa. Las memorias y escritos de casi todos los políticos burgueses de esa época testimonian la desesperación, la falta de confianza de la burguesía frente a la revolución, el reconocimiento del hecho de que habían perdido el control de la situación.

La socialdemocracia salvó al capitalismo. Las poderosas burocracias de los sindicatos y los partidos socialistas se colocaron a la cabeza de los levantamientos de las masas y las desviaron por cauces seguros. En Alemania, Noske y Scheideman, conspiraron con los *junkers* (oficiales prusianos, el ala más reaccionaria del ejército alemán) y los capitalistas para destruir la revolución. Los sóviets de

obreros, soldados, marineros y campesinos, e incluso de estudiantes, que surgieron de la revolución de noviembre de 1918 tenían el poder en sus manos. Los socialdemócratas devolvieron el poder a los capitalistas después de aplastar la insurrección espartaquista y asesinar a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

Gradual, lenta y pacíficamente, tal y como lo afirmaban sus concepciones teóricas, los reformistas llegarían a transformar el capitalismo en socialismo. En Italia, en 1920, los trabajadores habían tomado las fábricas. En vez de dirigir a los trabajadores hacia la toma del poder, el Partido Socialista les pidió que no siguieran adelante con procedimientos “inconstitucionales”. Y así fue en toda Europa. Los resultados de este programa son ahora evidentes. La peor tiranía y la guerra más sangrienta de la historia del capitalismo.

Pero precisamente debido al colapso de la Internacional Socialista, que había traicionado al marxismo, se formó la Tercera Internacional. Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Lenin, valientemente, hizo un llamamiento para la formación de la nueva internacional. La Tercera Internacional se constituyó formalmente en marzo de 1919. Los fines y proyectos que declaraba tener eran la destrucción del capitalismo mundial y la construcción de una serie de repúblicas socialistas soviéticas unidas y federadas con la URSS, a la que no se concebía como una entidad independiente sino simplemente como la base de la revolución mundial. Su destino estaría determinado por el desarrollo de la revolución mundial.

La formación de la Tercera Internacional llevó rápidamente a la creación de fuertes partidos comunistas en los países más importantes del mundo. En Alemania, Francia, Checoslovaquia y otros países se formaron partidos comunistas con una militancia de masas. En Gran Bretaña se formó un pequeño partido comunista con una considerable influencia. El éxito de la revolución mundial en el siguiente período parecía asegurado por el desarrollo de los acontecimientos. Los partidos comunistas en Europa crecían constantemente en número e influencia, a costa de la socialdemocracia.

La pasada guerra no consiguió resolver ninguno de los problemas del capitalismo mundial. De hecho, los agravó. El capitalismo alemán, el más poderoso de Europa, se encontró privado de sus recursos, de parte de su territorio, endeudado por el pago de las compensaciones de guerra y, en general, en una situación insostenible. Los imperialismos francés y británico, “vencedores”, no se encontraban en lo fundamental en una posición mucho mejor. El capitalismo se había roto por su “eslabón más débil”, como lo expresó Lenin. Los intentos de destruir a la joven república soviética a través de la intervención militar de los ejércitos capitalistas fracasaron por completo.

Alentadas por la Revolución Rusa, las masas de los países coloniales y semi-coloniales se estaban levantando y preparándose para la rebelión. En los países imperialistas las masas estaban inquietas y descontentas, además la posición económica del imperialismo anglo-francés había empeorado considerablemente frente al capitalismo japonés y estadounidense.



En este contexto internacional, se desató la crisis en Alemania de 1923. Alemania. Con su enorme capacidad productiva, Alemania se encontraba paralizada por las restricciones que le imponía el tratado de Versalles y se había transformado en el eslabón más débil en la cadena del capitalismo mundial. El retraso de Alemania en los plazos de pago de las compensaciones por la guerra, tuvo como resultado la invasión del Rhur por parte de los capitalistas franceses. Esto contribuyó a completar el colapso de su economía y la burguesía alemana se dispuso a descargar todo el peso de la crisis sobre los hombros de la clase trabajadora y las capas medias. Las masas alemanas indignadas giraron hacia el comunismo.

Como declaró Brandler, entonces dirigente de la Internacional Comunista, en la reunión del Comité Ejecutivo de la Komintern: “Había síntomas de un movimiento revolucionario en ascenso. Temporalmente, tuvimos a la mayoría de los trabajadores detrás nuestro, y en esta situación creímos que, en circunstancias favorables, podríamos pasar inmediatamente al ataque...” Pero desgraciadamente la dirección de la Internacional no estuvo a la altura de las circunstancias y no aprovechó la oportunidad que se le presentó. La victoria de los trabajadores alemanes habría conducido inevitablemente al triunfo de la revolución en toda Europa. Pero, como había sucedido en Rusia en 1917, y volvió a repetirse en Alemania en 1923, sectores de la dirección se mostraron vacilantes.

Stalin, con su oportunismo orgánico, ordenó que se “evitase” que el partido alemán emprendiera cualquier acción. El resultado fue la pérdida de una oportunidad favorable para la toma del poder en Alemania y la derrota que sufrieron los comunistas en este país. Por razones similares también fracasó la revolución en Bulgaria. Pero las derrotas de la revolución en Europa, debido a los errores de la dirección, tuvieron inevitablemente graves consecuencias. Como había escrito Lenin en 1917: “El triunfo de la revolución rusa y mundial depende de dos o tres días de lucha”.

El fracaso de la revolución mundial aumentó el aislamiento de la Unión Soviética, afectada en extremo por el colapso de su economía y el cansancio y la apatía de las masas soviéticas, que habían pasado por años de privaciones y sufrimientos terribles durante la guerra civil y la intervención extranjera. Su desilusión y desmoralización ante la frustración de sus esperanzas de ayuda por parte de los trabajadores de Europa fortaleció, inevitablemente, a la reacción dentro de la misma URSS.

En ese momento, representando quizás de forma inconsciente los intereses de la burocracia conservadora y reaccionaria que comenzaba a elevarse por encima de las masas soviéticas, Stalin fabricó la teoría utópica y antileninista del *socialismo en un solo país* en el año 1924. Esta “teoría” procedía directamente de la derrota que había sufrido la revolución alemana. Indicaba un alejamiento de los principios del internacionalismo proletario sobre el que se había basado la Revolución Rusa y sobre el que se fundó la Internacional Comunista.

En el funeral de Lenin en enero de 1924, Stalin, dejándose llevar todavía por las costumbres y la tradición de la revolución rusa, declaró lo siguiente: “Al dejarnos, el camarada Lenin nos ha legado la fidelidad a la Internacional Comunista. Te juramos, camarada Lenin, dedicar nuestras vidas a la ampliación y fortalecimiento de la unión de los trabajadores de todo el mundo y a la Internacional Comunista”. En ese momento, Stalin no tenía la menor idea de adonde llevarían a la Unión Soviética y a la Komintern la teoría del socialismo en un solo país.

La historia de la Komintern, desde esos días, estuvo estrechamente ligada a la política fluctuante de la burocracia de la URSS. Lenin había vinculado insistentemente el destino de la Unión Soviética con el de la clase obrera mundial y principalmente con su vanguardia, la Internacional Comunista. Hasta el juramento del Ejército Rojo comprometía a los soldados rojos a mantener su lealtad hacia la clase obrera internacional. Claro que el Ejército Rojo no era una fuerza “nacional” independiente, era un instrumento más de la revolución mundial. Evidentemente, Stalin cambió todo esto desde hace tiempo.

En sus últimos años de vida, Lenin vivió con alarma la situación que se estaba creando en la URSS: comenzó la lucha contra la burocratización del Partido Bolchevique y del Estado obrero en 1923, advirtiendo de los peligros de degeneración que amenazaban al Estado soviético.

En un contexto de auge de la reacción, tanto nacional como internacionalmente, la lucha entre los internacionalistas y la burocracia termidoriana entró en una etapa aguda. Trotsky, en alianza con Lenin, insistió en la restauración total de la democracia en el seno del Partido Bolchevique y los sóviets. Con este objetivo, Lenin exigió el relevo de Stalin del puesto de secretario general del partido, ya que éste se había convertido en el punto focal alrededor del cual cristalizaba la burocracia.

Tras la muerte de Lenin, la troika dirigente —Zinóviev, Kámenev y Stalin—, consiguió que el Comité Central confirmara a Stalin como secretario general, rechazando los consejos de Lenin. Al mismo tiempo, comenzaron una campaña de calumnias contra las ideas defendidas por Trotsky, fabricando las leyendas e invenciones espurias sobre el “trotskismo”.

El destino de la Internacional Comunista estaba unido al del Partido Bolchevique de la Unión Soviética, que a través de su prestigio y experiencia era de forma natural la fuerza dominante en la Internacional. Por eso, el abandono de la perspectiva internacionalista de la revolución mundial por la del socialismo en un solo país representaba un profundo giro a la derecha de la Internacional Comunista y también del Partido Bolchevique.

En Rusia, Zinóviev y Kámenev, ante el curso de los acontecimientos, se vieron obligados a oponerse a la política antimarxista del socialismo en un solo país desarrollada por Stalin y formaron una alianza con Trotsky y sus seguidores. Por su parte, Stalin y Bujarin combatieron la política de industrialización de Rusia a través de una serie de planes quinquenales que había propuesto la Oposición de Izquierdas dirigida por Trotsky. Stalin rechazó las ideas de la Oposición en

el plenario del Comité Central en abril de 1927 con su famoso aforismo: “el intento de construir la planta hidroeléctrica de Dnioporstroy para nosotros sería lo mismo que comprar al *mujik* un gramófono en lugar de una vaca”.

Todavía a finales de 1927, durante la preparación de XV Congreso del partido, cuya tarea principal fue la de expulsar a la Oposición de Izquierdas, Molotov afirmó repetidamente: “No tenemos que caer en las ilusiones de los campesinos pobres sobre la colectivización en masa. No es posible en las circunstancias actuales”. En el interior de Rusia, la política llevada a cabo por la burocracia estalinista fue la de permitir el pleno desarrollo de los *kulaks* (campesinos ricos) y los *nepistas* (pequeña burguesía urbana). Esta política está perfectamente reflejada en la consigna acuñada por Bujarin, con el pleno apoyo de Stalin, dirigida hacia el campesinado: “¡Enriqueceos!”.

La política de la Internacional Comunista giró aún más a la derecha en los años siguientes. Con la preocupación de Stalin por encontrar aliados para “la defensa de la Unión Soviética de un ataque”, la Internacional Comunista quedó reducida al papel de guardia fronterizo. Los desacuerdos dentro del Partido Bolchevique y de la Internacional aparecieron con la cuestión de la Revolución China y la situación en Gran Bretaña. Durante 1925-1927, la revolución china provocó el levantamiento de millones de trabajadores en las principales ciudades del país. La Internacional Comunista, en lugar de confiar en los trabajadores y los campesinos para llevar adelante la transformación socialista de la sociedad, como fue la política leninista en Rusia, prefirió confiar en los capitalistas y generales chinos agrupados en el Kuomintang.

La Oposición de Izquierdas advirtió de las consecuencias que tendría esta política. El PC era el único partido obrero en China y tenía una influencia dominante entre la clase obrera; el campesinado miraba el ejemplo de Rusia que les mostraba una salida a través de la ocupación de tierras a los siglos de sufrimiento que habían padecido a manos de los terratenientes a través de la ocupación de tierras. Pero la dirección de la IC se negó tenazmente a adoptar una política de independencia de clase, política en la que siempre había insistido Lenin como un requisito previo para un programa comunista en relación a las revoluciones democrático-burguesas y antiimperialistas en Oriente.

Mientras tanto, en Gran Bretaña se seguía una política similar. Las masas obreras estaban afectadas por un proceso de intensa radicalización. Como una forma de hacer frente a una posible invasión contra la Unión Soviética, los sindicatos rusos concluyeron un pacto con el secretario general del Consejo Sindical del TUC. En Gran Bretaña existía un fermento revolucionario que se manifestaba en el hecho de que un millón de los afiliados a los sindicatos, la cuarta parte de la militancia sindical, estaban organizados en el Movimiento Minoritario<sup>1</sup>. Trotsky analizó la situación en Inglaterra y pronosticó el estallido de la huelga general.

---

<sup>1</sup> Movimiento Minoritario: Ala de izquierdas de los sindicatos británicos impulsada por el Partido Comunista en los años veinte.

La tarea del Partido Comunista de Gran Bretaña y de la IC tendría que haber sido preparar a los trabajadores para la inevitabilidad de una traición por parte de la dirección sindical reformista. En su lugar, sembraron ilusiones en las mentes de los trabajadores, especialmente cuando los burócratas sindicales se escudaron en el acuerdo con los sindicatos rusos y los utilizaron como un escudo defensivo para justificar su política. Tras la traición de la huelga general por parte la burocracia sindical, Trotsky exigió que los sindicatos rusos rompieran relaciones con el TUC. Stalin y la IC se negaron.

Después de utilizar durante el tiempo necesario al Comité Anglo-Ruso, más de un año después de la huelga general la burocracia sindical rompió las relaciones. La IC gritó a los cuatro vientos que la habían traicionado. Pero mientras tanto, el joven Partido Comunista de Gran Bretaña, que debería haber aumentado su militancia a pasos agigantados gracias a estos grandes acontecimientos, se quedó paralizado y desorientado con la política de la Internacional, quedó totalmente desacreditado y su influencia entre las masas se debilitó.

Estas nuevas derrotas de la IC, consecuencia directa de la política de Stalin, paradójicamente aumentaron el poder de la burocracia dentro de la Unión Soviética. Las masas soviéticas estaban cada vez más desmoralizadas y desilusionadas con estas nuevas derrotas del proletariado internacional y su moral seguía decayendo. La Oposición de Izquierdas, dirigida por Trotsky, que había analizado y previsto correctamente estos procesos, fue expulsada en esta época del Partido Bolchevique y de la Internacional.

Los resultados internos de la política de Stalin comenzaron a dar sus frutos con el alarmante crecimiento de la fuerza e influencia de los *kulaks* y los *nepistas*. La Unión Soviética se encontraba al borde del desastre. Aterrorizados, Stalin y la burocracia se vieron obligados a adoptar una caricatura de la política por lo cual habían expulsado a Trotsky y sus seguidores. Se pusieron en práctica los Planes Quinquenales contra los que Stalin había luchado tan enérgicamente, y se inició la colectivización forzosa del campo. Gracias a la producción planificada, la Unión Soviética consiguió sus grandes éxitos, éxitos sobre los que actualmente se basa la URSS para su participación en la guerra.

Mientras tanto, el giro interno de la burocracia hacia la "izquierda", provocado por el pánico, se reflejó en un giro hacia la izquierda a escala internacional. Stalin se había pillado los dedos en sus intentos de apoyarse en elementos capitalistas en China y en la política de conciliación con la socialdemocracia. Ahora, bruscamente, llevó a la Internacional en la dirección contraria.

La Internacional, violando sus estatutos, llevaba cuatro años sin celebrar un congreso. En 1928 se convocó el VI Congreso el que se presentó oficialmente el programa del socialismo en un solo país como doctrina oficial de la Internacional Comunista. También se proclamó el final de la estabilidad capitalista y el comienzo de lo que se llamó el "tercer período" que, se suponía, desembocaría en el colapso final del capitalismo mundial. Sobre estas bases teóricas, la socialdemocracia, según la famosa (pero ahora enterrada) teoría de Stalin, se había transformado en *socialfascismo*. Ya no era posible llegar a ningún acuerdo con

los socialfascistas, que constituían el principal peligro al que se enfrentaba la clase obrera: había que destruirlos.

Este período de giro ultraizquierdista de la burocracia termidoriana coincidió con la depresión económica sin precedentes de 1929-1933. La crisis afectó a todo el planeta y golpeó, con particular saña, a Alemania. Los trabajadores alemanes se encontraron en una situación de degradación y miseria, y las clases medias fueron arrastradas a la ruina. Las cifras de desempleo en Alemania aumentaban constantemente hasta que alcanzaron los ocho millones de parados. La clase media, presa de la angustia y la desesperación, y desengañada con el fracaso de los comunistas en 1923 en su intento de tomar el poder, comenzó a buscar una solución a sus problemas en una dirección distinta. Ayudados y financiados por los capitalistas, los fascistas comenzaron a asegurarse una base de masas en Alemania. En las elecciones de septiembre de 1930 los nazis consiguieron cerca de 6,5 millones de votos.

A pesar de su expulsión de la IC, Trotsky y sus seguidores todavía se consideraban parte de ella y pedían insistentemente que se les permitiera volver a sus filas. Al mismo tiempo, sometieron a una dura crítica a la teoría suicida del socialfascismo adoptada por la Internacional Comunista. En su lugar, defendían el regreso a la política leninista del frente único como único medio de ganar a las masas para la acción y, a través de su propia experiencia, al comunismo.

Con la victoria de Hitler en las elecciones, Trotsky dio la señal de alarma. A partir de la publicación de su folleto titulado *El giro de la Internacional Comunista. La situación en Alemania*, Trotsky y la Oposición de Izquierdas Internacional impulsaron una campaña en Alemania, Francia, EEUU, Inglaterra, en la lejana Suráfrica y en todos los países donde tenían grupos, para exigir que el Partido Comunista Alemán emprendiera una política a favor del frente único con los socialdemócratas para evitar que Hitler llegara al poder.

Bajo las instrucciones directas y el asesoramiento de Stalin y la IC, el Partido Comunista Alemán denunció esta política como “contrarrevolucionaria y socialfascista”. Lucharon insistentemente contra la socialdemocracia, a la que consideraban el “principal enemigo” de la clase obrera, mientras planteaban que no existía ninguna diferencia entre democracia y fascismo. En septiembre de 1930, *Die Rote Fahne (La Bandera Roja)*, el órgano del Partido Comunista Alemán, proclamaba lo siguiente: “Anoche fue el gran día de *Herr* Hitler, pero la llamada victoria electoral de los nazis es el principio de su fin”.

Durante estos años la IC continuó con su funesta orientación. Cuando Hitler organizó un referéndum en 1931 para derribar al gobierno socialdemócrata de Prusia, los comunistas alemanes, ante la insistencia directa de Stalin y la IC, votaron con los nazis en contra de los socialdemócratas. Todavía en mayo de 1932, el *Daily Worker* británico acusaba de esta manera a los trotskistas por su política en Alemania:

“Resulta significativo que Trotsky haya salido en defensa del frente único entre los partidos comunistas y socialdemócratas en contra del fascismo. En un

momento como el actual no se podría haber dado una dirección a la clase más perjudicial y contrarrevolucionaria”.

Mientras tanto, Trotsky había escrito cuatro folletos y docenas de artículos y manifiestos, denunciando esta situación; en todas partes los trotskistas aprovechaban cualquier oportunidad para presionar a la IC para que cambiara de política. En enero de 1933 Hitler pudo tomar el poder sin la más mínima oposición organizada en un país que contaba con la clase obrera y con el Partido Comunista más fuerte del mundo, exceptuando el de Rusia. Por primera vez en la historia, la reacción pudo conquistar el poder sin ninguna resistencia por parte de la clase trabajadora. El Partido Comunista Alemán contaba con seis millones de seguidores, la socialdemocracia con ocho millones. Juntos eran la fuerza más poderosa de Alemania.

El Partido Comunista Alemán se condenó para siempre con esta traición. Pero la dirección estalinizada de la IC estaba lejos de reconocer la naturaleza de la catástrofe. En su lugar, ratificó solemnemente la política del Partido Comunista Alemán y de la Internacional después de considerarla perfectamente correcta.

Una organización que no es capaz de aprender de las lecciones de la historia está condenada. Como fuerza de combate por el socialismo mundial la IC estaba muerta. La Oposición Internacional de Izquierdas rompió con ella y proclamó la necesidad de una nueva Internacional. Pero lo que era evidente para la vanguardia después de ver frustrados todos sus intentos de reformar la IC, no era tan evidente para las masas. Sólo podrían aprenderlo a través de los grandes acontecimientos.

La IC continuó aplicando esta política errónea hasta 1934. Cuando los fascistas franceses, animados por los éxitos del fascismo en Austria y Alemania encabezaron manifestaciones armadas para derribar el gobierno liberal y el parlamento, el Partido Comunista dio la orden de manifestarse junto a ellos. Pero ahora el peligro que Hitler representaba para la Unión Soviética era evidente. Stalin y la burocracia estaban aterrorizados. Stalin, desdeñoso y cínico con la capacidad de la IC como instrumento de la revolución mundial, la convirtió aún más abiertamente en un instrumento de la política exterior soviética.

Si una organización de trabajadores en la sociedad de clases deja de representar los intereses históricos de la clase obrera, caerá inevitablemente bajo la presión e influencia de la burguesía. Stalin giró las burguesías de Gran Bretaña y Francia en busca de aliados para conjurar la amenaza de Hitler. Fue entonces cuando se abrió paso la política del Frente Popular, planteada y aprobada en el último Congreso de la Internacional, celebrado en 1935. Esta política de coalición con los capitalistas liberales estaba en contradicción abierta con la política por la que había luchado Lenin durante toda su vida. Representaba una nueva etapa en la degeneración de la IC y del primer Estado obrero.

Con el ascenso de Hitler, de nuevo gracias a la política de Stalin, se afianzó aún más el poder de la burocracia en la Unión Soviética. La casta burocrática se elevó cada vez más por encima de las masas soviéticas. Pero esta degeneración progresiva ha sufrido también cambios cualitativos. De ser simplemente incapaz

de asegurar otra cosa que no fuera la derrota de la clase obrera mundial, el estalinismo se ha opuesto a la revolución proletaria en otros países. Los Procesos de Moscú, el asesinato de los viejos bolcheviques, las purgas, la eliminación física de la flor y nata de los trabajadores comunistas rusos y el exilio de decenas de miles, completaron la contrarrevolución estalinista dentro de la Unión Soviética.

Los acontecimientos en Francia y España están todavía frescos en la cabeza de todo revolucionario. La IC jugó el papel principal en la destrucción de una revolución que podría haber triunfado. En realidad, se ha revelado como la vanguardia combatiente de la contrarrevolución. Las derrotas de la clase obrera mundial condujeron, inevitablemente, a la guerra mundial. Irónicamente, la guerra se inició con un pacto entre Hitler y Stalin. Así, Stalin asestó un nuevo golpe a la clase obrera mundial y a la IC. Después dio un nuevo vuelco y emprendió una campaña por la paz en interés de Hitler, con un habilidoso disfraz de política “revolucionaria”. Trotsky, en un artículo escrito en marzo de 1933, predijo el pacto Stalin-Hitler:

“El rasgo fundamental de la política internacional de Stalin en los últimos años ha sido el siguiente: comercia con los movimientos de clase obrera cómo comercia con el petróleo, el manganoso y otras mercancías. En esta frase no hay un ápice de exageración. Stalin trata a las secciones de la IC en los diferentes países y a la lucha de liberación de las naciones oprimidas como si fueran calderilla en las negociaciones con las potencias imperialistas... cuando tiene que apoyar a China contra Japón, somete al proletariado chino al Kuomintang. ¿Qué haría en el caso de un pacto con Hitler? Por cierto, Hitler no tiene ninguna necesidad particular de conseguir la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. La situación insignificante en la que se encuentra el partido es la consecuencia de toda su política anterior. Pero es muy probable que Stalin llegue a un acuerdo para cortar cualquier ayuda para el trabajo clandestino en Alemania. Esta es una de las concesiones secundarias que tendría que realizar y, sin duda, estará bastante dispuesto. También podemos estar seguros de que la campaña ruidosa, histérica y hueca contra el fascismo que lleva adelante la IC desde hace unos años, va a silenciarse de una forma hábil y solapada”.

La política de Stalin y el “cadáver en descomposición” de la Komintern se desmoronaron irremediabilmente cuando los nazis invadieron la Unión Soviética. La IC tuvo que dar un giro de ciento ochenta grados y convertirse de nuevo en el felpudo del imperialismo británico y de Roosevelt. Pero con el aumento de la dependencia de Stalin del imperialismo estadounidense y británico, también aumentaba la presión de los “aliados” capitalistas. El imperialismo estadounidense, particularmente, ha exigido la disolución de la Komintern como garantía frente al peligro de la revolución social en Europa después de la caída de Hitler.

Ya se ha terminado esta prolongada agonía. Stalin ha disuelto la degenerada Komintern. Al hacerlo, ha proclamado abiertamente su paso al campo de la contrarrevolución capitalista en lo que concierne al resto del mundo. Sin embargo, los imperialistas que obligaron a Stalin a esta decisión a cambio de



concesiones y negocios por su parte, no han comprendido las consecuencias que esto tendrá.

De ninguna manera van a poder abortar las nuevas revoluciones que estallarán por todo el mundo. En menos de dos décadas desde que comenzó su degeneración, la Komintern ha arruinado muchas situaciones favorables para la revolución en muchos países, pero los años venideros serán testigo de muchas revoluciones que llevarán al colapso y la desintegración del capitalismo.

La época de entreguerras, aunque estuvo sacudida por convulsiones violentas, pronto será considerada como una época tranquila en comparación con el próximo período. En un ambiente de insurrecciones y tormentas sociales, se volverá a construir un verdadero instrumento de la revolución mundial. Durante las últimas décadas los obreros, excepto en Rusia, han carecido de un partido y una dirección bolcheviques. Volverán los magníficos días de la Internacional Comunista de 1917-1923.

El crecimiento del apoyo internacional a las ideas del marxismo, basado en las tradiciones del bolchevismo, en la rica experiencia del pasado y en el duro aprendizaje de las derrotas de la clase obrera, llevará una vez más a los oprimidos hasta el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de una república socialista mundial.



## Índice onomástico

- ADLER, Friedrich (1879-1960): Hijo de Victor Adler, fundador del Partido Socialdemócrata de Austria. Secretario del partido de 1911 a 1916, cuando fue encarcelado tras matar a tiros al primer ministro, el conde Stürgk. Liberado por la revolución de 1918. Junto con Otto Bauer se esforzó por reunir a todos los partidos socialdemócratas que, habiendo roto con la Segunda Internacional, no querían adherirse a la IC o no eran aceptados por ésta, lo que le llevó a fundar en 1920 la llamada Internacional Segunda y Media, a la que condujo de vuelta a la Segunda en 1923, convirtiéndose en secretario de la nueva organización. Rompió con ella en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y abandonó la política.
- ANDREYEV, Andrei (1895-1971): Bolchevique en 1914. Metalúrgico en Petrogrado. Miembro del CC en 1920. Inicialmente partidario de Trotsky, en 1922 se posicionó con Stalin y pasó a ocupar importantes cargos en el partido y el gobierno.
- AXELROD, Pável (1850-1928): Cofundador en 1883 del grupo Emancipación del Trabajo. Miembro del comité de redacción de *Iskra*. Menchevique desde 1903. Calificó la revolución de Octubre como “un crimen político sin parangón en la historia moderna”.
- BABEUF, François Noël (1760-1797): Revolucionario francés conocido como *Graco*, seudónimo con el que firmaba en su periódico *Le Tribun du Peuple* (1794-96). Partidario de abolir las clases sociales y la propiedad privada, y de organizar la sociedad sobre la base del trabajo en común. Subrayó las limitaciones y contradicciones de la revolución de 1789, que sólo había beneficiado a una nueva clase de privilegiados y que paulatinamente retrocedía hacia posiciones conservadoras, planteando la necesidad de completarla con una revolución social, aunque para ello fuera necesaria la violencia y una etapa de dictadura. Representó una oposición de izquierdas contra Robespierre y los jacobinos del Comité de Salvación Pública. Posteriormente luchó contra la reacción termidoriana (1794-95) y el Directorio. Ilegalizada en 1796 su organización política, el Club del Panteón, tramó la llamada conspiración de los iguales, pero fue descubierto y ejecutado.
- BALABANOV, Angelica (1878-1965): Revolucionaria rusa residente en Roma. En 1900 ingresó en el Partido Socialista Italiano y, junto a Benito Mussolini, llegó a dirigir su periódico, *Avanti*. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial, se unió a los bolcheviques en 1917 y fue secretaria de la IC en 1919-20. Rompió con ellos en 1922 y emigró. Tras residir en numerosos países, en 1948 retornó a Italia e ingresó en el Partido Socialdemócrata.

- BALDWIN, Stanley (1867-1947): Dirigente conservador británico. Primer ministro en 1923-29 y 1935-37. En 1926 reprimió la huelga general y la huelga minera.
- BARBUSSE, Henri (1873-1935): Intelectual estalinista francés célebre por la novela *Le Feu*, que obtuvo el premio Goncourt en 1915.
- BAUER, Max (1875-1929): Coronel de artillería y miembro del alto mando del ejército alemán.
- BAUER, Otto (1881-1938): Dirigente de la socialdemocracia austríaca y fundador, junto con Friedrich Adler, de la Internacional Segunda y Media. Principal teórico del austromarxismo. Ministro de Asuntos Exteriores en 1918 en un gobierno de coalición con la burguesía.
- BERNSTEIN, Eduard (1850-1932): Dirigente socialdemócrata alemán. En 1889 afirmó que el marxismo había dejado de ser válido y debía ser revisado, y que el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la gradual acumulación de reformas del capitalismo conseguidas por vía parlamentaria. Abogó por la colaboración de clases. Kautsky, Plejánov y Rosa Luxemburgo polemizaron con él. Sus ideas, aunque condenadas en los congresos socialdemócratas, eran aplicadas en la práctica por el partido, cuyo aparato estaba ya en manos de los reformistas.
- BISMARCK, Otto von (1815-1898): Político conservador prusiano que, tras las victorias bélicas sobre Austria (1866) y Francia (1870-71), unificó Alemania y Prusia bajo la dinastía de los Hohenzollern y proclamó el II Imperio Alemán, del que fue su primer canciller. En 1878 promulgó las leyes de excepción contra los socialistas.
- BLUM, Léon (1872-1950): Dirigente del PS francés y defensor de la coalición con la burguesía. Elegido en 1936 primer ministro tras la victoria del Frente Popular en las elecciones francesas, en julio desoyó las peticiones de auxilio de la República española por miedo a que los partidos burgueses que participaban en su gobierno le retirasen el apoyo, optando por lo que él mismo definió como una “no intervención relajada”.
- BORDIGA, Amadeo (1889-1970): Miembro del ala izquierda del PS Italiano antes de 1914. Con Gramsci y Togliatti, fundador del PCI y su principal dirigente en 1921-26. Mantuvo posturas ultraizquierdistas desde el III Congreso de la IC (1921). Expulsado del partido en 1930, fundó el grupo Prometeo, que se adhirió a la Oposición de Izquierdas Internacional, pero su sectarismo le llevó a romper con Trotsky dos años más tarde.
- BORODIN, Mijaíl (1884-1951): Miembro del POSDR. Detenido en 1907, emigró a EEUU, de donde retornó en 1917. Delegado de la IC en diversos países, entre ellos China (1924-27), tuvo una responsabilidad directa en la política suicida de colaboración con el Kuomintang, que acabó llevando al aplastamiento de la revolución china de 1927 y al asesinato de decenas de miles de obreros y comunistas en Shangai.
- BRANDLER, Heinrich (1881-1967): Sindicalista y miembro del SPD alemán desde 1901. Cofundador del KPD. Aliado de Bujarin, fue expulsado en la

- purga de 1929 contra el ala de derechas. Exiliado desde 1933, regresó a la República Federal Alemana en 1948. Continuó fiel al comunismo hasta su muerte.
- BRANTING, Hjalmar (1860-1925): Cofundador del Partido Socialdemócrata de Suecia. Primer ministro en tres ocasiones (1920, 1921-23 y 1924-25), practicó una política de amplias reformas.
- BUDIONNI, Semión (1883-1974): Suboficial del ejército zarista, llegó a ser mariscal del Ejército Rojo. Afiliado al partido en 1919. Miembro del CC en 1939. En los juicios de Moscú declaró contra Tujachevsky. Relevado del mando tras los desastres militares de 1941 frente a los nazis.
- BUJARIN, Nikolai (1888-1938): Bolchevique desde 1906. Detenido en dos ocasiones, emigra al extranjero. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial, es arrestado en Suecia y se va a EEUU, donde edita *Novy Mir* y colabora con Trotsky. Volvió a Rusia tras Febrero. Miembro del CC desde agosto de 1917 hasta 1928. Director de *Pravda* tras Octubre. Se opuso a la firma de Brest-Litovsk y encabezó a los comunistas de izquierda, editando su periódico. En 1923-27, aliado de Stalin, teorizo sobre la transición gradual al socialismo y defendió a los *kulaks*. En 1928, Stalin rompió su coalición con la derecha del partido (Bujarin, Ríkov y otros) y lo rebajó a suplente del CC. En abril de 1929 fue reemplazado como director de *Pravda* y presidente de la IC (en la que había sustituido a Zinóviev). Eliminado del Buró Político en noviembre de ese año. Capituló más tarde y en 1933 se puso al frente de *Izvestia*. Juzgado y asesinado por Stalin en el segundo proceso de Moscú.
- BULGANIN, Nikolai (1895-1975): Bolchevique desde 1917. Funcionario de la Cheka en 1918-22. Presidente del sóviet de Moscú en 1931. Viceprimer ministro de la URSS en 1947. A la muerte de Stalin, fue nombrado vicepresidente y ministro de Defensa. Acompañó a Nikita Jrushev en sus viajes a Occidente en busca de la distensión. En 1958, en el marco del pulso entre los estalinistas más recalcitrantes y los reformistas, Jrushev consideró que había vacilado demasiado, lo destituyó y lo despachó al Cáucaso.
- CACHIN, Marcel (1869-1958): Diputado socialista. En 1914 adopta una postura defensiva, pero después evoluciona hacia la izquierda y participa en la fundación del PCF en el Congreso de Tours (1920). Director de *L'Humanité* desde 1918 hasta su muerte.
- CHAMBERLAIN, Austen (1863-1937): Político conservador británico y anti-comunista furibundo. Desde su puesto de ministro de Asuntos Exteriores, participó en las negociaciones del pacto de Locarno (1925).
- CHIANG Kai-shek (1887-1975): Militar y político chino. Sucedió a Sun Yat-sen al frente del Kuomintang, a pesar de lo cual los estalinistas lo nombraron miembro honorífico del CEIC. Dirigió la contrarrevolución de 1927, masacrando a decenas de miles de obreros y aplastando al PCCh, su antiguo aliado. Cuando Mao tomó el poder en 1949, huyó a Taiwán, donde gobernó dictatorialmente hasta su muerte.

- CHERNOV, Viktor (1873-1952): Fundador y uno de los principales dirigentes eseristas. Durante la Primera Guerra Mundial apoyó las tesis de Zimmerwald, pero tras Febrero fue ministro de Agricultura en el gobierno de Kerenski y miembro del comité ejecutivo del sóviet de Petrogrado. Durante la guerra civil participó en un gobierno antibolchevique en Samara.
- CHICHERIN, Georgi (1872-1936): Diplomático de carrera, se exilió tras el fracaso de la revolución de 1905. Menchevique en un principio, su oposición a la Primera Guerra Mundial lo acercó a los bolcheviques, a los que se unió en 1917. Sustituyó a Trotsky como comisario de Asuntos Exteriores tras la firma del tratado de Brest-Litovsk en 1918, puesto que ocupó hasta 1930.
- CHJEÍDZE, Nikolai (1873-1952): Menchevique georgiano. Diputado en la IV Duma. Tras Febrero, fue presidente del comité ejecutivo central de los sóviets de toda Rusia.
- CHURCHILL, Winston (1874-1965): Representante político de la burguesía británica. Miembro inicialmente del Partido Conservador, por el que fue candidato al parlamento, se unió más tarde al Partido Liberal, para acabar volviendo a los tories. Miembro del gobierno en varias ocasiones, en 1910-11, siendo ministro del Interior, utilizó las tropas contra los huelguistas en Londres y otros lugares. Tras la revolución de Octubre, fue uno de los principales inspiradores de la agresión imperialista contra la Rusia soviética. Gran amigo de Mussolini (él y Ghandi fueron los únicos personajes políticos a quienes invitó a su casa), al que elogió en innumerables ocasiones. Su rol como primer ministro durante la Segunda Guerra Mundial fue digno de toda su carrera de perro guardián de la burguesía británica. Fue derrotado por el Partido Laborista en las elecciones que siguieron al fin de la guerra.
- CLEMENCEAU, Georges B. (1841-1929): Político francés e impulsor del Tratado de Versalles como primer ministro de Francia. En su juventud fue un radical e incluso perteneció por un tiempo al Partido Socialista, pero más tarde se transformó en el dirigente de la burguesía francesa.
- CLAUSEWITZ, Carl von (1780-1831): Militar alemán que tomó parte en las campañas contra Napoleón y llegó a jefe del Estado Mayor prusiano. Está considerado como el principal estratega militar de su época. Su obra más conocida, *De la guerra*, revela inequívocamente un fondo de dialéctica hegeliana. Lenin utilizó profusamente sus citas; la más conocida es: "La guerra es la continuación de la política por otros medios".
- CONNOLLY, James (1868-1916): Marxista y fundador del Partido Republicano Socialista Irlandés, combatió tanto al imperialismo británico como a la burguesía irlandesa. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial. Participó en el levantamiento de Pascua contra el ocupante; herido gravemente en la batalla, a pesar de que los médicos sólo le daban un par de días de vida fue atado a una silla y ejecutado sumariamente.
- CURZON, George N. (1859-1925): Virrey de la India británica y acérrimo imperialista. Fue también un adversario furibundo de la emancipación de

- la mujer, oponiéndose activamente a las sufragistas que reivindicaban el derecho al voto.
- DALADIER, Édouard (1884-1970): Miembro del Partido Radical Socialista y primer ministro de Francia en diferentes períodos de los años 30 del siglo XX. Firmante, junto con Chamberlain, Hitler y Mussolini, del pacto de Múnich, que autorizó la ocupación nazi de los Sudetes checos en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.
- DAN, Feodor (1871-1949): Menchevique desde 1903, fue uno de sus principales dirigentes. En 1917 defendió la continuación de Rusia en la Primera Guerra Mundial y se opuso a la revolución de Octubre.
- DANTON, Georges-Jacques (1759-1794): Político francés que desempeñó un papel determinante durante la revolución francesa. Posteriormente se opuso a Robespierre y a la continuidad del Terror, e intentó propiciar el entendimiento entre girondinos y jacobinos. Murió guillotinado.
- DAVID, Eduard (1863-1930): Dirigente reformista del SPD alemán.
- DENIKIN, Anton (1872-1947): General zarista y uno de los dirigentes contrarrevolucionarios en la guerra civil. En el otoño de 1919, sus tropas casi ocuparon Tula. Tras la derrota de los blancos, se exilió en Francia.
- DZERZHINSKI, Félix (1877-1926): Ingresó en la socialdemocracia lituana en 1895. Juzgado y condenado en diversas ocasiones, salió en libertad en 1917. Fundador y primer jefe de la Cheka y, más tarde, de la GPU. Miembro del CC desde agosto de 1917 hasta su muerte.
- EBERT, Friedrich (1871-1925): Primer presidente de la República alemana (la República de Weimar, 1919). Durante la Primera Guerra Mundial, él y Scheidemann fueron los más ardientes defensores del socialpatriotismo. En los días finales de la dinastía de los Hohenzollern, ingresó en el gobierno para evitar la revolución y salvar la monarquía. Fracasados sus esfuerzos, los reformistas emprendieron entonces, con éxito, la restauración del capitalismo en Alemania sobre la base de la república burguesa.
- EISNER, Kurt (1867-1919): Miembro del SPD alemán desde 1898. En 1914 se opuso a la guerra y en 1917 se unió al USPD. Acusado de traición a la patria y encarcelado por promover una huelga en la industria bélica de Múnich. Durante la revolución de 1918 proclamó la República Soviética de Baviera, de la que fue primer ministro. Fue asesinado en febrero de 1919 por un militar aristócrata.
- FEROCI (1895-1984): Seudónimo de Alfonso Leonetti, militante socialista italiano que participó en la fundación del PCI y fue el primer director de su periódico, *l'Unità*. Expulsado en 1930 por apoyar a Trotsky, se unió a la Oposición de Izquierdas y trabajó seis años en su Secretariado Internacional, pero en 1938 no apoyó la proclamación de la Cuarta Internacional. Volvió al PCI en 1962.
- FISCHER, Ruth (1895-1961): Fundadora del PC austríaco en 1918. En 1920 se traslada a Alemania. Dirigente del sector ultraizquierdista del KPD desde 1921. Miembro de la dirección del partido en 1922-24. Diputada al Reichs-

tag en 1924-28. Miembro del CEIC en 1924-26, apoyó la línea estalinista en el V Congreso de la Internacional. Expulsada del partido en 1927 con Maslow y Urbahns, fundaron la Leninbund. Emigró en 1933 y abandonó la política.

FRUNZE, Mijail (1885-1925): Bolchevique desde 1904. Participó en el IV Congreso del POSDR. Condenado a muerte en 1907, le fue conmutada la pena por la de trabajos forzados. Evadido en 1915. Participó en la insurrección de Moscú en 1917. Comandante del Ejército Rojo durante la guerra civil. Miembro del CC en 1921. Partidario de Zinóviev. Presidente del Consejo Militar Revolucionario en 1925 como sustituto de Trotsky. Murió por una sobredosis de cloroformo durante una operación quirúrgica rutinaria; los cuatro médicos que intervinieron en ella murieron todos en 1934.

GANDHI, Mohandas (1869-1948): Dirigente del Congreso Nacional Indio, que luego se convertiría en el Partido del Congreso, y padre de la independencia de la India. Propugnó la no violencia como método de lucha contra la dominación británica.

GENNARI, Egidio (1876-1942): Secretario general del PS Italiano en 1918-19. En el Congreso de Livorno (1921) apoyó la escisión que dio lugar al PCI. Representante de éste en la IC en 1927-28.

GIOLITTI, Giovanni (1842-1928): Primer ministro italiano en cinco ocasiones entre 1892 y 1921. En la última de ellas (1920-21), durante los llamados *años rojos*, aceptó el apoyo de los fascistas y toleró sus acciones violentas contra la izquierda.

GLAZMAN, Mijail (18??-1924): Militante bolchevique inducido al suicidio durante las purgas. Fue secretario de Trotsky.

GOMPERS, Samuel (1850-1924): Dirigente obrero estadounidense. En 1881 creó una asociación de sindicatos que en 1886 adoptaría el nombre de American Federation of Labor (AFL). Reformista y teórico de la colaboración de clases.

GUCHKOV, Alexander (1862-1936): Gran capitalista ruso y dirigente de los octubristas. En febrero de 1917, junto con el diputado monárquico Chulguin, se presentó ante el zar, en nombre de la Duma, para pedirle la abdicación, con objeto de salvar la monarquía. Ministro de la Guerra en el Gobierno Provisional. Apoyó el golpe de Kornílov y financió a los blancos durante la guerra civil. Derrotados éstos, huyó a Alemania.

GUESDE, Jules (1845-1922): Participante en la Comuna de París. Fundador, junto con Paul Lafargue, del Partido Obrero Francés (1880). Diputado desde 1893. Dirigente de la tendencia marxista de la SFIO, formada en 1905 por la fusión de varias organizaciones socialistas, en 1914 adoptó posturas chovinistas y fue partidario de la Unión Sagrada. Ministro en un gobierno de unidad nacional entre 1914 y 1915.

HENDERSON, Arthur (1863-1935): Dirigente del Partido Laborista británico y sindicalista. Diputado en 1903. Apoyó a su gobierno durante la Primera Guerra Mundial. Primer laborista que fue ministro, en un gobierno de unidad



nacional entre 1915 y 1917. Ministro del Interior en 1924. Ministro de Asuntos Exteriores en 1929-31. Tras abandonar el cargo presidió la conferencia de desarme de Ginebra.

HERRIOT, Édouard (1872-1957): Dirigente del Partido Radical Socialista francés desde 1919. Primer ministro en tres ocasiones entre 1924 y 1932. Ministro con el conservador Raymond Poincaré (1926-28) y en el gobierno de unidad nacional de Gaston Doumergue (1934). Posteriormente presidió la Asamblea Nacional durante largo tiempo.

HILFERDING, Rudolf (1877-1941): Austriaco de nacimiento pero nacionalizado alemán. Dirigente del SPD. En 1914 se opuso a los créditos de guerra y posteriormente se unió al USPD. En 1920 se opuso a la fusión de éste con el KPD y defendió volver a las filas del SPD. Llegó a ser ministro de Finanzas durante la República de Weimar. Al final de su vida se dedicó a revisar las tesis marxistas. Se exilió a París tras la victoria nazi, pero el régimen colaboracionista de Petain lo entregó a la Gestapo, a cuyas manos murió.

HOFFMANN, Max (1869-1927): General alemán considerado como uno de los mejores estrategas militares del período imperial.

HOHENZOLLERN: Dinastía real prusiana desde 1701, e imperial alemana desde 1871 a 1918.

HORTHY, Miklós (1868-1957): Último comandante en jefe de la Armada austro-húngara en la Primera Guerra Mundial. Cuando en 1919 la revolución estalló en Hungría, encabezó las fuerzas reaccionarias que acabaron con la República Soviética Húngara. La Asamblea Nacional restableció la monarquía, pero declaró vacante el trono y nombró a Horthy regente (1920), que implantó la dictadura, legalizó la discriminación de los judíos y restauró el orden agrario tradicional, que beneficiaba a los aristócratas que lo habían llevado al poder.

HORWITZ, Maximilian: Ver WALECKI, Henrik.

JOFFE, Adolf (1883-1927): Expulsado de la Universidad a los 16 años por su actividad política. Miembro del POSDR desde 1903. Participa en la revolución de 1905 y abandona el país después. Colaborador de Trotsky desde 1906 y cofundador de la *Pravda* de Viena. Detenido y deportado, es liberado tras Febrero. Miembro del Comité Interdistritos, ingresa con él en el Partido Bolchevique. Alto diplomático soviético, encabeza la primera delegación en Brest-Litovsk y después es embajador en Berlín, Pekín, Viena y Tokio. Firmante de la declaración de los 46. Encamado por una dolorosa enfermedad, los estalinistas le niegan el tratamiento médico y se suicida. Su entierro dio lugar a la última manifestación pública de la Oposición de Izquierdas y al último discurso de Trotsky en la URSS.

JOUHAUX, Léon (1879-1954): Líder reformista del movimiento obrero francés. Secretario general de la CGT durante treinta y ocho años (1909-47), hasta que la abandonó escindiéndose por la derecha. Vicepresidente de la reformista Federación Sindical Internacional (Internacional de Ámsterdam) entre 1919 y 1945. En 1916 presentó en la Conferencia de Leeds un informe

que serviría para poner los cimientos de la fundación, tres años más tarde, de la OIT.

**KÁMENEV, Lev (1883-1936):** Afiliado al POSDR en 1901. Detenido en 1902 y deportado, consigue fugarse, sale de Rusia y se une a los bolcheviques. Encabezó la fracción bolchevique de la Duma en los años previos a la Primera Guerra Mundial. Detenido en 1914 y condenado a la deportación perpetua, quedó libre tras la caída del zar. Junto con Zinóviev, se opone a la insurrección, no obstante lo cual después jugó un papel dirigente en el nuevo Estado soviético. Miembro del Buró Político de 1919 a 1927. A la muerte de Lenin, forma parte de la troika dirigente junto con Zinóviev y Stalin, iniciando la lucha contra Trotsky y la Oposición de Izquierdas. En 1925, él y Zinóviev rompen con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unen a Trotsky en la lucha contra la burocracia, dando lugar a la Oposición Conjunta. Destituído y expulsado del partido por la burocracia, capitula finalmente ante Stalin. Condenado en el primer juicio de Moscú y ejecutado.

**KATAYAMA, Sen (1858-1933):** Cofundador del PS de Japón (1901) y dirigente de su ala izquierda. En 1919 se adhirió a la IC. Enviado por ésta a Sudamérica en varias ocasiones durante los años veinte. Murió en la URSS.

**KAUTSKY, Karl (1854-1938):** Después de Engels, la figura más respetada de la Segunda Internacional. En 1906 comenzó a girar hacia el reformismo; la guerra mundial y la revolución de Octubre, a la que calificó de golpe de Estado bolchevique, lo transformaron completamente en un oportunista. Miembro del USPD entre 1917 y 1919, volvió después al SPD. Lenin analizó sus ideas en el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.

**KERENSKI, Alexander (1881-1970):** Miembro del Partido Social Revolucionario. Diputado en la IV Duma, en la que dirigió la fracción trudovique. Tras Febrero se convirtió en el principal representante de los conciliadores pequeñoburgueses desde su cargos en el Gobierno Provisional (ministro de Justicia, después ministro de la Guerra y de Marina, y desde julio primer ministro). Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas tras el golpe fallido de Kornílov. Huyó de Rusia tras la revolución y acabó exiliado en EEUU.

**KIROV, Sergei (1886-1934):** Miembro del POSDR desde 1904. Participó en la revolución de 1905 y se unió a los bolcheviques. Organizador del partido en el Cáucaso a partir de 1910 y en Azerbaiyán en 1917. Miembro del CC en 1923. Fiel siempre a Stalin, que en 1926 lo nombró jefe del partido en Leníngrado. Hombre muy popular y de creciente peso —en el congreso de 1934 fue el candidato al CC más votado (sólo 3 votos en contra), mientras que Stalin fue el menos (292 votos en contra)—, fue asesinado el 1 de diciembre de ese año en el Instituto Smolny. Stalin acusó a los trotskistas y usó el asesinato como excusa para orquestar el primer juicio de Moscú. En la actualidad se cree que el instigador del asesinato fue el propio Stalin.

**KLEMENT, Rudolf (1908-1938):** Dirigente trotskista asesinado por la GPU en París. Fue secretario de Trotsky en Turquía y Francia.



- KOLÁROV, Vasili (1877-1950): Socialista desde 1895. Diputado búlgaro desde 1913. Secretario general del partido en 1919. Miembro de la fracción de los *tesniaki* (“estrechos”), el ala internacionalista del PS y antecedente del PC. Miembro del CEIC desde 1922 hasta 1943. Presidente de la Internacional Campesina en 1928. Regresó a Bulgaria en 1945, donde presidió la Asamblea Nacional y fue ministro de Asuntos Exteriores. Murió siendo primer ministro.
- KÓLCHAK, Alexander (1874-1920): Almirante zarista y dirigente contrarrevolucionario en la guerra civil. Dirigió las tropas blancas en Siberia. Las fuerzas imperialistas lo dejaron en la estacada y cayó prisionero. Fue ejecutado por orden de un comité militar revolucionario de la ciudad de Irkutsk.
- KOLLONTAI, Alexandra (1872-1952): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique primero y menchevique después hasta 1915, cuando vuelve a unirse a las filas de Lenin. Miembro del CC desde agosto de 1917. Comisaria para la Sanidad tras la revolución. Portavoz de la Oposición Obrera, volvió a la ortodoxia y fue embajadora soviética en diferentes países. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, ella y Stalin eran los únicos supervivientes del CC bolchevique de octubre del 17.
- KOSAREV, Alexander (1903-?): Bolchevique desde 1919. Se alistó voluntario para defender Petrogrado del ataque del ejército blanco. Posteriormente entró en el aparato del Komsomol, donde desempeñó un papel relevante en la eliminación de los opositores y fue nombrado secretario general en 1929. Caído en desgracia en 1937 por considerarse que no era capaz de garantizar la total estalinización de las juventudes, se le creyó ejecutado durante las purgas, pero sobrevivió al campo de concentración y en 1956 fue rehabilitado por Jrushev.
- KORNÍLOV, Lavr (1870-1918): General zarista. En julio de 1917 fue nombrado comandante en jefe de Kerenski y en agosto protagonizó un intento de golpe de Estado contra él. Tras el triunfo de Octubre, ayudó a formar uno de los ejércitos blancos. Murió en combate.
- KRÁSNOV, Piotr (1869-1947): Teniente-general zarista y atamán de los cosacos del Don. Participó en el golpe de Kornílov, pero en octubre apoyó a Kerenski argumentando que “con el mismo diablo, pero contra los bolcheviques”. Inició por su cuenta la guerra civil en la región del Don, pero las disensiones entre los blancos lo llevaron a emigrar a Alemania en 1920. Colaboró con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y acabó siendo entregado a la URSS por los ingleses, donde fue ejecutado.
- KRÚPSKAYA, Nadezhda (1869-1939): En 1891 entra en un círculo marxista ilegal. Detenida y deportada en 1896. Se casó con Lenin en 1898, convirtiéndose en su principal colaboradora. Responsable de la red clandestina de la *Iskra* y del enlace clandestino entre San Petersburgo y Finlandia en el período 1905-07. Apoyó a Zinóviev y Kámenev cuando rompieron con Stalin y se unió a la Oposición Conjunta. En 1926 rompió con ella y se plegó políticamente a Stalin, a pesar de ser consciente de que el estalinismo era una

- degeneración política antileninista, como demuestra su comentario en una reunión de la Oposición en ese mismo año: "Si Lenin viviera, estaría encarcelado". En cualquier caso, nunca se convirtió en una adolorada de Stalin.
- KUN, Béla (1886-19??):** Cofundador del PC húngaro, dirigió la revolución de 1919 y fue jefe de Estado de la efímera República Soviética Húngara. Tras la derrota se trasladó a Moscú. Miembro del Presídium del CEIC. A pesar de ser fiel a Stalin, se cree que fue ejecutado a finales de los años 30, durante la purga contra los comunistas exiliados. Fue un ultraizquierdista congénito.
- LEGIEN, Carl Rudolf (1861-1920):** Dirigente reformista de la socialdemocracia alemana.
- LENIN, Vladímir Ilich (1870-1924):** Influido en su juventud por las ideas populistas, uno de sus hermanos mayores fue ahorcado por intentar contra el zar. Ingresó en un círculo marxista en 1887, iniciando la polémica contra el populismo y el llamado marxismo legal. Junto con Mártoy, en 1895 organizó la Liga para la Emancipación de la Clase Obrera. Deportado en 1897, emigró posteriormente a Europa, donde fundó la *Iskra*. Líder de los bolcheviques en 1903. Abandona Rusia nuevamente tras la revolución de 1905 y no volverá hasta abril de 1917, para plantear sus tesis y dar la batalla contra la dirección bolchevique del interior, que se muestra conciliadora con el Gobierno Provisional. Tras Octubre, preside el Consejo de comisarios del pueblo. Lenin sufrió un primer ataque el 25 de mayo de 1922. En octubre volvió al trabajo, pero tuvo que guardar cama nuevamente un mes más tarde. El 13 de diciembre, tras la visita el día anterior de Dzerzhinski, que le informa del conflicto provocado en Georgia por Stalin y Ordzhonikidze, sufre otro ataque, que se repetirá el 15 y el 22. El 9 de marzo de 1923 sufre un último ataque que le deja parálítico y mudo hasta su muerte, el 21 de enero de 1924. Desde diciembre de 1922, sus posibilidades de influir sobre la marcha del partido son prácticamente nulas. El último período de su vida consciente es una batalla frontal contra los síntomas de degeneración del partido, como atestiguan las polémicas sobre el monopolio del comercio exterior, la cuestión de las nacionalidades o la Inspección Obrera y Campesina. En su *Carta al congreso*, su testamento político, recomendó la sustitución de Stalin como secretario general del partido.
- LEVI, Paul (1883-1930):** Abogado de Rosa Luxemburgo. Socialdemócrata desde antes de la guerra. Espartaquista y cofundador del KPD, se convirtió en su principal dirigente tras los asesinatos de Luxemburgo, Liebknecht y Jogiches. En 1920 empezó a inclinarse hacia el centrismo. Expulsado del partido tras rechazar públicamente las acciones de marzo de 1921. Retornó al SPD en 1923.
- LIEBKNECHT, Karl (1871-1919):** Dirigente marxista alemán y fundador, con Rosa Luxemburgo, de la Liga Espartaco y el KPD. El 3 de agosto de 1914, en la reunión del grupo parlamentario socialdemócrata, se opuso a votar a favor de los créditos de guerra, pero, bajo la presión de la disciplina partidaria, al día siguiente los apoyó en la sesión del Reichstag. Junto con Rosa Luxem-

burgo, Franz Mehring y Clara Zetkin, publicó en la prensa socialdemócrata suiza una declaración contra la posición oficial del partido. En la siguiente votación (2 de diciembre) fue el único diputado que votó en contra. En marzo de 1915, en una nueva votación sobre créditos de guerra, 30 diputados socialdemócratas abandonaron la cámara, mientras él y Otto Rühle votaban en contra. En 1915 inició la publicación de las famosas *Cartas de Espartaco*. No pudo acudir a la conferencia de Zimmerwald porque fue llamado a filas, pero envió una carta que finalizaba así: “No paz civil, sino guerra civil: ésta es nuestra consigna”. Expulsado del grupo parlamentario socialdemócrata en enero de 1916. Ese 1° de Mayo distribuyó propaganda antibélica en Berlín, siendo arrestado y condenado a trabajos forzados. Puesto en libertad durante la revolución alemana de noviembre de 1918, participó en la fundación del KPD. En enero de 1919 encabezó el levantamiento de los obreros de Berlín. Arrestado con Rosa Luxemburgo el día 15, ambos fueron asesinados inmediatamente por orden del gobierno socialdemócrata de Scheidemann y Noske.

LIEBKNECHT, Wilhelm (1826-1900): Fundador, junto con August Bebel, del SPD alemán. Padre de Karl Liebknecht.

LLOYD GEORGE, David (1863-1945): Jefe del gobierno británico durante la Primera Guerra Mundial y uno de los autores del tratado de Versalles. Atacó las conquistas de la clase obrera y aplastó el levantamiento de Pascua en Irlanda. Tras la victoria bolchevique en la guerra civil, fue partidario de restablecer las relaciones económicas con la URSS.

LOMINADZÉ, Vasili (1897-1934): Dirigente del Komsomol moscovita. En 1927 fue enviado a China y participó en la insurrección de Cantón. Expulsado del CC del PCUS en 1930 por presentar un documento acusatorio contra Stalin, con Styrtsov. Capituló en 1934 y se suicidó poco después.

LONGUET, Jean (1876-1938): Nieto de Marx. Diputado de la SFIO en 1914. Dirigente de la tendencia de “centro” durante la guerra (mantuvo una postura pacifista, pero votó a favor de todos los créditos de guerra). En 1920 entró en la Internacional Segunda y Media.

LORIOT, Fernand (1870-1932): Dirigente de la SFIO. En 1915 se adhirió a la oposición de Zimmerwald. Secretario para asuntos internacionales del PC Francés en 1920. Se unió a la Oposición de Izquierdas en 1925. Rompió con el comunismo en 1928 e ingresó en la Liga Sindicalista.

LOZOVSKY, Arnold (1878-1952): Miembro del POSDR desde 1901. Bolchevique en 1903. Conciliador en 1909. Durante la Primera Guerra Mundial formó parte de la redacción de *Nashe Slovo*. Se opuso a Octubre. Bolchevique de nuevo en 1919. Presidente de la Internacional Sindical Roja entre 1921 y 1937. Viceministro de Asuntos Exteriores a mediados de los años cuarenta. Depurado en 1949. Rehabilitado en la época de Jrushev.

LUNACHARSKI, Anatoli (1873-1933): Militante desde 1892, miembro del POSDR en 1898 y bolchevique en 1903. En 1909 dirige la fracción del *Vpériod* y rompe con Lenin, pasándose a los mencheviques. Internacionalista durante

la Primera Guerra Mundial, en julio de 1917 ingresa en el Comité Interdistritos y posteriormente en el Partido Bolchevique. Comisario para la Educación, dimite como protesta por la destrucción de iglesias antiguas durante la guerra civil, pero vuelve a su puesto cuando la noticia queda desmentida. Protector de los pintores abstractos, conservó su independencia de criterio hasta 1922, cuando empezó a dar muestras de sumisión al aparato. Relevado en 1929 de sus funciones, en 1933 fue nombrado embajador en Madrid, pero murió de camino.

LUXEMBURGO, Rosa (1870 ó 1871-1919): Principal dirigente del comunismo alemán, jugó un rol de primera línea en el movimiento obrero antes de la Primera Guerra Mundial. Nacida en Polonia, a los 18 años tuvo que emigrar a Suiza a causa de sus actividades políticas. En 1893 fundó el Partido Socialdemócrata Polaco (conocido más adelante como Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania). En 1897 comenzó a participar en el movimiento socialista alemán. Con Mehring y Plejánov, inició la lucha contra el revisionismo en la Segunda Internacional (Bernstein y Millerand), lo que obligó a Kautsky a adoptar una postura antirrevisionista. En el congreso de 1907 del POSDR apoyó a los bolcheviques contra los mencheviques en todas las cuestiones decisivas. Desde 1910 encabezó el ala marxista de la socialdemocracia alemana. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial, fue encarcelada en febrero de 1915. Desde la prisión colaboró en la publicación de las *Cartas de Espartaco*. Puesta en libertad tras la revolución alemana de noviembre de 1918, fundó el KPD junto con Karl Liebknecht y dirigió su órgano central, *Die Rote Fahne*. Tras la derrota de la insurrección de Berlín de enero de 1919, ella y Liebknecht fueron arrestados y asesinados el día 15 por orden del gobierno socialdemócrata.

LVOV, Georgi (1861-1925): Príncipe y político ruso. Miembro de la I Duma tras la revolución de 1905. Durante la Primera Guerra Mundial fue presidente de la unión panrusa de *zemstvos*. Presidente y ministro del Interior del Gobierno Provisional en marzo de 1917, dimitió en julio y fue sustituido por Kerenski.

MACDONALD, Ramsay (1866-1937): Dirigente del ILP británico y después del Partido Laborista. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial. Participó en la Internacional Segunda y Media. Primer ministro en los gobiernos laboristas de 1924 y 1929. En 1931 formó un gobierno de unidad nacional con los conservadores y fue expulsado del laborismo.

MACLEAN, John (1879-1923): Miembro del Partido Socialista Británico, uno de los partidos que se fusionarían para dar lugar al PC de Gran Bretaña. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial, llegó a ser cónsul de la Rusia soviética en Escocia. Abandonó el partido y acabó degenerando hacia el nacionalismo escocés.

MAIAKOVSKI, Vladímir (1894-1930): Escritor ruso ligado desde su juventud al movimiento marxista y autor de numerosos poemas ensalzando la revolución. Encarcelado en diversas ocasiones por el zarismo. Sintióse

- asfixiado por la represión que el estalinismo ejerció contra la libertad de expresión, se suicidó en Moscú.
- MAJNÓ, Néstor (1884-1935): Dirigente anarquista ucraniano. Participó en la revolución de 1905. Condenado a trabajos forzados en 1908, fue liberado por la revolución de Febrero. Organizó en Ucrania el Ejército Negro, partidas de campesinos armados que hostigaron la retaguardia de los blancos. En 1919 entró en conflicto con los bolcheviques, que lo derrotaron militarmente en 1921. Huyó a Rumanía y más tarde se trasladó a París.
- MANUILSKI, Dimitri (1883-1959): Miembro del Comité Interdistritos encabezado por Trotsky, se unió con él al Partido Bolchevique en 1917. Desde 1920 apoyó a la fracción estalinista. Secretario de la IC en 1931-43. Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial.
- MARTÍNOV, Alexander (1865-1935): Inicialmente populista y más tarde del POSDR. Portavoz de los economicistas en la polémica contra la Lenin y la *Iskra*. Liquidador en 1907-10. Menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial. Se unió al Partido Bolchevique en 1923. Teórico de la IC en el período derechista de Stalin-Bujarin.
- MÁRTOV, Julius (1873-1923). Cofundador del POSDR. Miembro de la redacción de *Iskra*. Principal dirigente de los mencheviques a partir de 1903. Dirigente de los mencheviques internacionalistas durante la Primera Guerra Mundial, en 1917 se situó a medio camino entre la mayoría de éstos y los bolcheviques. Participó en el II Congreso de los Sóviets. Contrario al gobierno bolchevique, pidió y obtuvo permiso para emigrar.
- MASLOW, Arkadi (1891-1941): Dirigente del ala izquierdista del KPD, junto con Fischer y Urbahns, con los que en 1928 fundaría la Leninbund. Antitrotskyista en 1923-25, apoyó a Trotsky en 1926-27. Expulsado del partido en 1927, capituló en 1928, pero no fue readmitido. Abandonó Alemania en 1933 y murió en el exilio.
- MEHRING, Franz (1846-1919): Militante del SPD alemán desde 1891. Cofundador de la Liga Espartaco y del KPD.
- MELNITCHANSKY, Grigori (1886-1937): Bolchevique desde 1902. Diputado obrero en el sóviet de Odessa en 1905. Emigrado a EEUU, milita allí entre 1910 y 1917. Tras la revolución fue elegido secretario, y posteriormente, presidente del consejo de los sindicatos de Moscú. Miembro del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos en 1926. Marginado a partir de 1930. Arrestado y ejecutado en 1937.
- MIKOYÁN, Anastás (1895-1978): Miembro del partido kadete, se unió a los bolcheviques en 1915. Miembro del CC a partir de 1923 y del Buró Político en 1931. Fue un *apparatchik* que ocupó altos cargos hasta su jubilación.
- MILIUKOV, Pável (1859-1943): Fundador y principal dirigente del partido kadete. Ministro de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno Provisional, su apoyo incondicional a la continuación de la Primera Guerra Mundial le costó el puesto. Asesoró a los blancos durante la guerra civil y acabó exiliado en Francia.

- MILIUTIN, Vasili (1884-1938): Bolchevique desde 1903. Presidente del sóviet de Saratova tras la revolución de Febrero. Miembro del CC en julio de 1917. Comisario del pueblo para la Agricultura tras Octubre. El 4 de noviembre dimitió del CC y del gobierno en protesta por la decisión de no formar un gobierno de coalición socialista. Ocupó diferentes cargos (presidente adjunto del Consejo Supremo de Economía, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidente adjunto del Gosplan...) hasta su arresto y ejecución.
- MÓLOTOV, Viacheslav (1890-1986): Bolchevique desde 1906. Deportado por dos años, hasta 1908. Nuevamente detenido y deportado, en 1915 logra fugarse. Dirigió *Pravda* entre febrero y marzo de 1917, oponiéndose a la línea defensiva de Kámenev y Stalin. Miembro del CC desde 1920 y del Buró Político en 1925. Presidente de la IC en 1930-31, durante la época del “tercer período”. Ministro de Asuntos Exteriores entre 1940 y 1949, fue el artífice del pacto Mólotov-Ribbentrop de no agresión entre la Alemania nazi y la Rusia estalinista, y de reparto de Polonia entre ambas. Se opuso a la desestalinización y por ello en 1957 fue excluido de la dirección del PCUS.
- El “cóctel Molotov” le debe su nombre. Aunque inventado durante la guerra civil española, fue profusamente utilizado (llegó a fabricarse en serie) contra los tanques rusos durante la guerra ruso-finlandesa de 1939-40. Mólotov dirigió a los finlandeses una alocución radiofónica diciendo que el ejército ruso no bombardeaba, sino que enviaba alimentos. Entre los finlandeses surgió el chascarrillo de “si Mólotov pone la comida, nosotros pondremos los cócteles”.
- MONATTE, Pierre (1881-1960): Sindicalista revolucionario francés. Internacionalista, en 1914 dimite del Comité Confederal de la CGT como protesta por su apoyo a la Unión Sagrada. En 1922 ingresó en el PCF. Expulsado en 1924. En 1925 fundó la Liga Sindicalista.
- MUSSOLINI, Benito (1883-1945): Inicialmente militante socialista, acabó siendo el fundador del partido fascista. Gobernó dictatorialmente Italia entre 1922 y 1943.
- NABOKOV, Vladímir (1870-1922): Líder del partido kadete. Secretario del Gobierno Provisional tras Febrero. En 1918 fue ministro de Justicia de un gobierno regional blanco en Crimea. Al año siguiente se fue a Inglaterra.
- NEUMANN, Heinz (1902-1937): Militante del KPD. Delegado de la IC en China en 1927. Dirigente del partido a partir del giro izquierdista de 1927-28, del que fue uno de los teóricos. Se opuso a la línea del partido en 1931, por lo que fue privado de responsabilidades. Huyó a la URSS en 1933. Arrestado y ejecutado durante las purgas.
- NOGIN, Viktor (1878-1924): Miembro del POSDR desde 1898. Bolchevique en 1903. Deportado primero y emigrado después, regresa clandestinamente a Rusia. Conciliador en 1910. Adversario de las tesis de abril y, más adelante, partidario de un gobierno de coalición. Elegido miembro del CC en abril y agosto de 1917. Comisario para la Industria y el Comercio tras la revolución.



- NOSKE, Gustav (1868-1946): Político socialdemócrata alemán y ministro de Defensa en 1919-20. Ya antes de la Primera Guerra Mundial actuó como un lacayo de la burguesía, apoyando abiertamente la política colonial del káiser. Durante la revolución de 1918 también actuó al servicio de la contrarrevolución. En enero de 1919 recurrió a los *Freikorps* (un grupo paramilitar de extrema derecha) para masacrar a decenas de miles de obreros alemanes, ahogando en sangre la insurrección proletaria. Él y Scheidemann fueron los responsables de los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.
- OLMINSKI, Mijaíl (1863-1933): Populista en 1883, se hizo bolchevique en 1904. Uno de los fundadores de la *Pravda* bolchevique.
- ORDZHONIKIDZE, Grigori (Sergei) (1886-1937): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Detenido en numerosas ocasiones. Elegido para el CC en la conferencia de Praga de 1912. Miembro de nuevo del CC a partir de 1921. Impulsó la rusificación forzosa en Georgia con tal brutalidad, que Lenin pidió su expulsión del partido. Íntimo colaborador de Stalin desde la época del Comité de Bakú (1908), se opuso a él en el último año de su vida, para defender a sus colaboradores en el Comisariado de la Industria Pesada (Piatakov y otros) y a su hermano. Murió en extrañas circunstancias.
- PIATAKOV, Yuri (1890-1937): Participa en círculos estudiantiles revolucionarios y en 1905 es uno de los dirigentes del comité interliceos; entonces era anarquista y perteneció durante un tiempo a un grupo terrorista. A partir de 1907 evolucionó hacia el marxismo, uniéndose a los bolcheviques tres años más tarde. Deportado, huye y se refugia en Japón, de donde retorna en 1917. Comunista de izquierda en 1918 y después miembro de la Oposición Militar. Salvado *in extremis* del fusilamiento a manos de los blancos, alcanzó la presidencia del Tribunal Supremo. Es uno de los dirigentes de la joven generación a que alude Lenin en su *Carta al congreso*. Firmante de la declaración de los 46. Expulsado del partido en 1927 y deportado, capituló a los pocos meses. Fue rehabilitado e ingresó en el Comisariado de la Industria Pesada. Ejecutado tras el segundo juicio de Moscú.
- PILSUDSKI, Józef (1867-1935): Militar y político polaco. Cofundador del Partido Socialista Polaco en 1892, que a pesar de su nombre tenía un carácter nacionalista y pequeñoburgués. Encarcelado en 1917 y liberado por los revolucionarios alemanes al año siguiente, regresó para convertirse en presidente de la Polonia independiente. En marzo de 1920 ordenó la invasión de Ucrania, impedida por el Ejército Rojo. Se retiró en 1923. Dio un golpe de Estado en 1926 e implantó un régimen dictatorial hasta su muerte.
- PLATTEN, Fritz (1883-1942): Marxista suizo que fue el principal organizador del tren blindado que, cruzando Alemania, en abril de 1917 llevó a Lenin a Rusia desde su exilio en Suiza. Fundador del PC suizo y de la IC. Víctima de las purgas estalinistas, murió en un campo de concentración.
- PLEJÁNOV, Georgi (1856-1918): Fundador en 1883 del movimiento marxista en Rusia (el grupo Emancipación del Trabajo) y maestro de Lenin y Trotsky. Posteriormente degeneró, apoyó al gobierno zarista durante la Primera

Guerra Mundial y en 1917 se opuso a los bolcheviques. A pesar de todo, Lenin siempre recomendó mucho sus primeras obras, especialmente las filosóficas.

POINCARÉ, Raymond (1860-1943): Político conservador francés. Primer ministro en tres ocasiones. Presidente de la República en 1913-20.

POSTICHEV, Pável (1888-1939): Bolchevique desde 1904. Encarcelado varios años. Miembro del CC en 1927. Aunque a finales de los años veinte había dirigido la purga antitrotskista en Ucrania, más tarde se opuso al exterminio de los viejos bolcheviques. Detenido y ejecutado en la cárcel.

POTRÉSOV, Alexander (1869-1934): Menchevique de primera línea que en realidad era un liberal burgués. Prácticamente siempre se ubicó en la derecha del menchevismo.

POTTER-WEBB, Beatrice (1858-1943): Animadora de la sociedad fabiana y del ala de derechas del Partido Laborista británico. Historiadora del movimiento sindical. Esposa de Sidney J. Webb.

PREOBRAZHENSKI, Evgeni (1886-1937): Miembro del POSDR en 1903. Bolchevique en 1904. Condenado en varias ocasiones. Miembro del CC en agosto de 1917 y reelegido en 1918, 1919 y 1920. Se unió a Trotsky en el debate sobre la cuestión sindical. Economista de gran valía, es el responsable de exponer las tesis económicas de la Oposición de Izquierdas en las reuniones del partido. En la polémica con Bujarin, se convirtió en el abogado de la industrialización. Discrepó de Trotsky en la teoría de la revolución permanente. Expulsado del partido en 1927 y deportado posteriormente. Capituló, junto con Rádek, durante el viraje de Stalin a la izquierda en 1929. Detenido nuevamente en 1935, fue asesinado sin juicio.

PROUDHON, Pierre J. (1809-1865): Ideólogo francés, uno de los fundadores del anarquismo. Criticaba, desde posiciones pequeñoburguesas, la gran propiedad capitalista y rechazaba la lucha política del proletariado contra la burguesía. Autor de la obra *Filosofía de la miseria*, Marx criticó duramente sus tesis en *Miseria de la filosofía*.

RÁDEK, Karl (1885-1939): Miembro de la socialdemocracia polaca desde 1900 a 1908, se traslada posteriormente a Alemania, donde colaboró con el SPD. Participó en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal. Se trasladó a Rusia tras Octubre. Comunista de izquierda en la época de Brest-Litovsk. Trabajó para la IC desde su fundación y asistió al congreso fundacional del KPD. Miembro del CC del partido ruso en 1919-24. Opositor de izquierda. Expulsado del partido en 1927, capituló dos años más tarde. Readmitido en 1930. Condenado a diez años en el segundo juicio de Moscú, murió en prisión.

RAKOVSKI, Christian (1873-1941): La figura más destacada del movimiento marxista en los países balcánicos antes de 1917. Militante socialdemócrata desde 1889, se le prohíbe el acceso a todos los centros de estudios de Bulgaria. Expulsado de Alemania por actividades políticas. Colaborador de Trotsky desde 1913. Aunque expulsado de Rumanía en varias ocasiones, es elegido diputado



- y dirige el Partido Socialdemócrata rumano en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Encarcelado a su vuelta de Zimmerwald, es liberado por los rusos en 1917. Presidente del sóviet de Ucrania desde 1918 y de su gobierno desde 1919. Miembro del CC en 1919-25. Dirigente de la Oposición de Izquierdas desde su fundación. Trasladado a las embajadas soviéticas en Londres (1923) y París (1925-27). Expulsado del partido en 1927. Deportado a Astrakán y después a Siberia, aislado y enfermo, capituló en 1934, tras un intento fracasado de fuga. Condenado a veinte años de prisión en el tercer juicio de Moscú. Ejecutado por orden de Stalin tras la invasión nazi.
- RASKÓLNIKOV, Feodor (1892-1939): Bolchevique desde 1910. Dirigente de los marineros de Kronstadt en 1917. Tras Octubre fue comisario en el Estado Mayor de la Flota Roja y, posteriormente, comisario de Asuntos Militares y Navales. Terminada la guerra civil, desempeñó tareas diplomáticas y administrativas. Renegó de Trotsky cuando la Oposición fue condenada. En 1938, siendo diplomático en Bulgaria, se negó a regresar a la URSS y escribió un documento denunciando los crímenes de Stalin. Murió en Francia.
- REED, John (1887-1920): Periodista norteamericano llegado a Rusia para cubrir la Primera Guerra Mundial. Testigo directo de la revolución de Octubre en Petrogrado, cuyos acontecimientos relató en el libro *Diez días que estremecieron el mundo*, se hizo comunista y retornó a EEUU, donde participó en la fundación del PC. Acusado de ser un espía, tuvo que huir y volvió a Rusia, donde murió. Está enterrado en el Kremlin.
- REISS, Ignace (18??-1937): Oficial del servicio secreto soviético en Europa occidental. Se declaró públicamente partidario de Trotsky y se refugió en Suiza, donde fue asesinado un mes más tarde. Meses antes, cinco amigos y camaradas de lucha desde la juventud, oriundos, como él, de la Galicia polaca y que poco después también serían liquidados, le mandaron un mensaje desde la URSS recomendándole que no volviese. El mensaje acababa con las siguientes palabras: "Aquel de entre nosotros que sobreviva escribirá un día nuestra historia". Esa historia se escribió y su autora fue la viuda de Reiss, Elisabeth K. Poretzki. Lleva por título *Nuestra propia gente* y está prologada por Trotsky.
- RENNER, Karl (1870-1950): Político socialdemócrata reformista. Ministro de Asuntos Exteriores austríaco entre 1918 y 1920.
- RIAZANOV, David (1870-1938): Narodniki a los 15 años, se unió a la socialdemocracia a los 17. Condenado en 1889 a cinco años de cárcel y tres de libertad vigilada. Después de 1903 se niega a elegir entre bolcheviques y mencheviques. Colaborador de la *Pravda* de Trotsky. Internacionalista y colaborador de *Nashe Slovo* durante la Primera Guerra Mundial, participó en Zimmerwald. De vuelta en Rusia tras Febrero, se unió al Comité Interdistritos. Conciliador después de Octubre. Expulsado del partido en 1931. Asesinado durante las purgas.
- RIBBENTROP, Joachim (1893-1946): Ministro de Exteriores nazi desde 1938 hasta la derrota del III Reich. En calidad de tal, en agosto de 1939 firmó con

su homólogo soviético el pacto Mólotov-Ribbentrop de no agresión entre la Rusia estalinista y la Alemania nazi, que también incluía el reparto de Polonia entre ambos países.

**RÍKOV, Alexei (1881-1938):** Detenido en 1900 por organizar una manifestación el 1º de Mayo. Miembro del POSDR desde 1901. Bolchevique en 1903. Detenido en diversas ocasiones, la revolución de 1905 lo pone en libertad y participa en el sóviet de San Petersburgo y en el Congreso de Londres, en el cual se enfrenta a Lenin y se convierte en portavoz de los “hombres de comité”. En 1910 dirige a los conciliadores. Detenido en 1914, se fuga, es detenido nuevamente y liberado tras el derrocamiento del zar. Se opuso a las tesis de abril. Miembro del CC en 1917-29. Miembro del Buró Político desde 1919. En 1924 sucedió a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del pueblo. Junto con Bujarin y Tómski, dirigió el ala derecha del partido. Expulsado en 1937. Sobresedió su caso en el primer juicio de Moscú, fue condenado en el tercero y ejecutado.

**ROBESPIERRE, Maximilien de (1758-1794):** Uno de los principales protagonistas de la revolución francesa de 1789. Dirigió a los jacobinos e implantó el Terror. Fue guillotinado en el mes de termidor, al día siguiente de un golpe de Estado que marcó el inicio de un período reaccionario.

**ROMANOV:** Dinastía que reinó en Rusia desde 1613 a 1917.

**ROSMER, Alfred (1885-1964):** Sindicalista revolucionario francés antes de 1914. Internacionalista durante la guerra. Miembro de la dirección del PCF desde su fundación. Miembro del CEIC en 1920. Expulsado del partido en 1924. En 1929 fundó el periódico *La Vérité*, alrededor del cual comienzan a organizarse los trotskistas. En 1930 se retiró a consecuencia de una polémica en la organización francesa en la que discrepó con Trotsky, aunque permaneció cercano a él y en 1938 la Cuarta Internacional se fundaría en su casa de campo.

**ROY, Manabendra Nath (1887-1954):** Revolucionario indio. Terrorista nacionalista a los 14 años. Dejó su país en la Primera Guerra Mundial para buscar armas. Arrestado en 1916 en EEUU, huyó a México, donde se hizo marxista y fundó el Partido Socialista, que después se convertiría en PC. Delegado al II Congreso de la IC y redactor, junto con Lenin, de las *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial*. Enviado por la IC a China en 1926, chocó con Borodin y la dirección del PCCh. Expulsado en 1929. Retornó a la India en 1932, siendo encarcelado durante seis años. Tras ser liberado se unió al Partido del Congreso. Supeditó la emancipación de las colonias a la victoria de las democracias burguesas en la Segunda Guerra Mundial y rompió por ello con este partido. Poco después renegó del marxismo, dedicándose a desarrollar un humanismo radical.

**ROZHKOV, Nikolai (1868-1927):** Bolchevique en 1905. Detenido y deportado en 1908, fue puesto en libertad por la revolución de 1917 y se unió a Mártov. Más tarde se unió a los bolcheviques.

**RÜHLE, Otto (1874-1943):** Socialdemócrata desde 1900. Él y Karl Liebknecht fueron los únicos diputados del SPD que en 1915 votaron en contra de los

- créditos de guerra. Espartaquista y fundador del KPD, más tarde se convirtió en uno de los comunistas de izquierda alemanes y rompió con el partido. En 1937 participó en la Comisión Dewey.
- SCHEIDEMANN, Philipp (1865-1939): Dirigente del SPD alemán. Con Ebert, encabezó a los socialpatriotas durante la Primera Guerra Mundial. Entró en el gabinete del príncipe de Baden para intentar salvar la monarquía. Tras la caída del káiser, dirigió todos sus esfuerzos a aplastar el movimiento revolucionario. Después de la derrota de los espartaquistas, proclamó la república y encabezó un gobierno de coalición.
- SCHMIDT, Vasili (1886-1939): Bolchevique desde 1905. Comisario del pueblo para el Trabajo en 1918-28. Expulsado en 1937. Ejecutado.
- SEDOV, León (1906-1938): Hijo de Trotsky. Jugó un papel clave en la Oposición de Izquierdas Internacional. Fue asesinado por la GPU en un hospital de París, mientras convalecía de una operación de apendicitis.
- SEDOVA, Natalia (1882-1962): Segunda esposa de Trotsky.
- SERGE, Victor (1890-1947): Revolucionario y escritor ruso, anarquista primero y bolchevique después. Encarcelado en Francia en 1917, no pudo volver a Rusia hasta 1919, uniéndose a los bolcheviques y desempeñando diferentes responsabilidades en la IC. Miembro de la Oposición de Izquierdas. Expulsado del partido en 1928. Detenido en 1933, gracias a la presión internacional fue uno de los pocos opositores liberados por Stalin, aunque su hermana, su suegra y tres cuñados —incluida Anita, que había “confesado” que ambos estaban involucrados en una conspiración dirigida por Trotsky— murieron en prisión. En el exilio entró de nuevo en contacto con Trotsky, con quien mantuvo serias diferencias sobre el POUM. Rompió públicamente con Trotsky en 1939. Autor del libro *El año I de la revolución rusa*.
- SHLYÁPNIKOV, Alexander (1885-1937): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique en 1903. Participó en la revolución de 1905 y fue condenado a dos años de prisión. Emigra y no retorna a Rusia hasta 1915. Opuesto en marzo de 1917 a la línea conciliadora de Kámenev y Stalin, en octubre se inclina a favor del gobierno de coalición. Comisario del pueblo para el Trabajo. Líder, junto con Kollontai, de la Oposición Obrera. Capituló en 1926. Expulsado del partido en 1933. Detenido en 1935. Murió en prisión.
- SKÓBELEV, Matvei (1885-1938): Miembro del POSDR desde 1903. Colaboró con Trotsky en la *Pravda* de Viena. Elegido diputado de la IV Duma (1912), se unió a los mencheviques. Ministro de Trabajo en el Gobierno Provisional. Opuesto inicialmente a los bolcheviques, en 1922 ingresó en el partido. Estalinista posteriormente, fue detenido y ejecutado durante las purgas.
- SMERAL, Bohumir (1880-1941): Miembro del Partido Socialista de Austria-Hungría. Partidario de los Habsburgo al inicio de la Primera Guerra Mundial, en 1921 participó en la fundación del PC checoslovaco. Siempre mantuvo posiciones reformistas. Miembro del CEIC en 1926. Fiel estalinista.
- SMÍRNOV, Iván (1881-1936): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique desde 1903. Organizador de la insurrección de Moscú de 1905. Detenido en

numerosas ocasiones, sumó muchos años de cárcel y deportación. Miembro del sóviet militar revolucionario del frente del Este y organizador del 5º Ejército durante la guerra civil; a las puertas de Kazán es apodado *la conciencia del partido*. También se le conoció como *el Lenin de Siberia*, por dirigir íntegramente la soviétización de esa región. Firmante de la declaración de los 46. Expulsado del partido en 1927 y deportado, capituló dos años después. En 1931 se reúne con León Sedov en Berlín y acepta mandar un artículo para el boletín de la Oposición. Detenido en 1933 y condenado a muerte en el primer juicio de Moscú, donde su mujer fue testigo de cargo. Fue el único acusado que se enfrentó con el fiscal. Según Victor Serge, acabó lamentando el haber confesado, por ser indigno de un revolucionario, y se negó a firmar la petición de indulto (firma que, en cualquier caso, le habría servido de bien poco). Murió fusilado.

**SOKÓLNIKOV, Grigori (1888-19??):** Revolucionario desde 1903. Bolchevique desde 1905. Detenido en 1907 y condenado a deportación perpetua, se fugó y huyó a Francia. En 1910 encabezó a los bolcheviques conciliadores. Durante la Primera Guerra Mundial colaboró con *Nashe Slovo*. En 1917 volvió a los bolcheviques y, con Stalin, dirige *Pravda* antes de la insurrección. Miembro del CC en 1917-19 y 1922-23. Comisario del pueblo de Finanzas. Apoyó brevemente a la Oposición Conjunta, pero se reconcilió pronto con Stalin. Ocupó diversos cargos dirigentes hasta 1926, después fue embajador. Condenado a diez años en el segundo juicio de Moscú, desapareció en prisión.

**SOKOLOVSKAYA, Alexandra (1872-19??):** Militante revolucionaria desde la década de los 80. Amiga de Trotsky, influyó en el acercamiento de éste al marxismo y fue su primera esposa. Arrestada en 1935, se la vio con vida por última vez en un campo de concentración siberiano.

**SOSNOVSKY, Lev (1886-19??):** Bolchevique en 1904. Detenido y deportado en numerosas ocasiones. Miembro del ejecutivo de los sóviets en 1917 y portavoz de la fracción bolchevique en dicho organismo en 1918. Amigo personal de Trotsky. Prestigioso periodista de *Pravda*. Participó en la Oposición Conjunta. Expulsado del partido y deportado en 1927. Capituló en 1934. Desapareció durante las purgas.

**SOUVARINE, Boris (1893-1984):** Cofundador del PC Francés. Delegado del PCF al CEIC en 1921. Expulsado en 1925 por defender a la Oposición. En los años treinta abandonó el marxismo.

**STALIN, Iosif (1879-1953):** Miembro del POSDR desde 1898. Bolchevique desde 1903. Deportado en 1913. En febrero del 17 es uno de los responsables del partido en Petrogrado y se muestra partidario de apoyar al Gobierno Provisional, pero en abril se posiciona con las tesis de Lenin y entra en el CC, en el que permanecerá hasta su muerte. Comisario para las Nacionalidades, primero, y para la Inspección Obrera y Campesina, después. Impulsor de la teoría del socialismo en un solo país, fue eliminando paulatinamente a todos sus oponentes en el partido, hasta que en la época de las purgas y los juicios de Moscú optó por exterminar físicamente a toda la vieja guardia bolchevique.

- STOLYPIN, Piotr (1862-1911): Primer ministro ruso desde 1906. Disolvió la II Duma en 1907. Presidió la época más negra de la reacción zarista tras la derrota de la revolución de 1905, cuando la horca era conocida popularmente como la *corbata de Stolypin*. Asesinado en Kiev por un anarquista que era también un chivato de la Ojrana, la policía política.
- STRUVE, Piotr (1870-1944): Dirigente de los llamados marxistas legales de finales del siglo XIX. En 1905 fue uno de los fundadores del partido kadete y miembro de su comité central hasta 1916, cuando dimitió por pensar que el partido no debía oponerse tanto al gobierno en tiempos de guerra. En 1917 colaboró con los blancos y fue ministro de Wrangel.
- SUJÁNOV, Nikolai (1882-1939): Eserista hasta 1907. Participó en la revolución de 1905. Miembro del sóviet de Petrogrado en Febrero. Colaboró con el Gobierno Provisional, pero se opuso a la política bélica de Kerenski, y a mediados del 17 se une a Márto. Rompió con los mencheviques en 1920. Aunque crítico con los bolcheviques, permaneció en Rusia y trabajó para el gobierno soviético. Murió fusilado.
- SUN Yat-sen (1866-1925): Líder nacionalista republicano chino y fundador del Kuomintang. En 1911 fue proclamado presidente provisional de la república, en el marco de la crisis que acabaría con la dinastía imperial, pero acabó cediendo el poder a los militares y exiliándose. Presidió un gobierno en Cantón en 1919-21, siendo derrocado nuevamente por el ejército. Entró en contacto con los delegados de la IC en 1922-23. Tomó de nuevo el poder en Cantón en 1924.
- SVERDLOV, Yakov (1885-1919): Miembro del POSDR desde 1902, cuando, con 17 años, sufrió su primera condena. Bolchevique desde 1903. Dirigió *Pravda* en 1913. Detenido en diversas ocasiones, la revolución de Febrero lo libera. Miembro del CC en agosto de 1917. Miembro del Comité Militar Revolucionario. Presidente del comité ejecutivo de los sóviets. Murió por causas naturales.
- TCHEN Tu-shiu (1879-1942): Nacionalista chino desde 1904. Uno de los dirigentes de la revolución de 1911. Fundador del PCCh en 1921 y secretario del mismo hasta 1927, año en que dimite de su cargo por divergencias con la IC. Expulsado en 1930, se solidariza con la Oposición de Izquierdas en su *Carta a todos los miembros del PCCh*. Arrestado en 1932 y liberado en 1937.
- THÄLMANN, Ernst (1886-1944): Obrero de Hamburgo. Miembro del USPD en 1914-18, se incorporó al KPD en 1920. Con el apoyo de Stalin, se convirtió en su dirigente cinco años más tarde, tras la expulsión de Maslow, Fischer y Urbahns. Miembro del CEIC desde 1924. Arrestado por los nazis en 1933 y asesinado en el campo de concentración de Buchenwald.
- THIERS, Adolphe (1797-1877): Historiador y político francés que presidió el gobierno que siguió al derrocamiento de Napoleón III en 1870. Al año siguiente reprimió salvajemente la Comuna de París.
- THOMAS, James H. (1874-1949): Secretario general del sindicato ferroviario británico en 1917. Miembro del ala más derechista del laborismo. Ministro

en todos los gobiernos de MacDonald, incluido el Gobierno Nacional de 1931, con los conservadores.

**TOMSKI, Mijaíl (1880-1936):** Miembro del POSDR y bolchevique desde 1904. Participó en la revolución de 1905. Detenido en 1906, consiguió fugarse y emigró. Detenido nuevamente en 1909 y condenado a cinco años de trabajos forzados. En 1917 se opuso a la insurrección. Miembro del CC desde 1919. Presidente del consejo central de los sindicatos soviéticos en 1919-28. Perteneció siempre a la derecha del partido y fue aliado de Bujarin y Ríkov hasta 1929, año en que los tres capitularon ante Stalin. Se suicidó en 1936, al ser procesado en el primer juicio de Moscú.

**TREINT, Albert (1889-1971):** Militante de la SFIO y posteriormente del PC Francés desde el Congreso de Tours. Principal dirigente del partido en 1924-25. Alineado con la Oposición Conjunta, fue expulsado en 1928. Militó en las filas del trotskismo durante varios años, abandonando más tarde la política.

**TREPPER, Leopold (1904-1982):** Bolchevique desde joven. Organizador de la Orquesta Roja, la red de espionaje soviético en la Alemania nazi. A pesar de los servicios prestados, fue encarcelado en la Lubianka a su vuelta a la URSS. Liberado diez años más tarde, retornó a su Polonia natal. Emigró a Israel a causa del antisemitismo creciente tras la guerra de los Seis Días. En sus memorias, tituladas *El gran juego*, honró la memoria de los masacrados por Stalin: “La revolución degenerada había engendrado un sistema de terror y horror, en el que eran escarnecidos los ideales socialistas en nombre de un dogma fosilizado que los verdugos aun tenían la desfachatez de llamar marxismo. (...) Pero, ¿quién protestó en aquella época? ¿Quién se levantó para gritar su hastío? Los trotskistas pueden reivindicar este honor. A semejanza de su líder, que pagó su obstinación con un pioletazo, los trotskistas combatieron totalmente el estalinismo y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas, ya sólo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que los habían conducido para mejor exterminarlos. En los campos de concentración, su conducta fue siempre digna e incluso ejemplar. Pero sus voces se perdieron en la tundra siberiana. Hoy día los trotskistas tienen el derecho de acusar a quienes antaño corearon los aullidos de muerte de los lobos. Que no olviden, sin embargo, que poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, susceptible de sustituir al estalinismo, y al que podían agarrarse en medio de la profunda miseria de la revolución traicionada. Los trotskistas no ‘confesaban’ porque sabían que sus confesiones no servirían ni al partido ni al socialismo”.

**TROTSKY, León (1879-1910):** Revolucionario desde 1896. En 1902 colaboró con Lenin en *Iskra*. Rompió con él un año más tarde en torno al carácter del POSDR, alineándose con los mencheviques, de los que se separó en 1904, para intentar durante los siguientes diez años reunificar el partido. Presidente del sóviet de Petrogrado durante la revolución de 1905, expe-



riencia que le llevó a formular la teoría de la revolución permanente. Autor del manifiesto de la conferencia de Zimmerwald. Regresa a Rusia en 1917 y se incorpora al Comité Interdistritos, que poco después se une al Partido Bolchevique, ingresando Trotsky en el CC. Organizador del Comité Militar Revolucionario y de la insurrección en Octubre. Comisario de Asuntos Exteriores en el primer gobierno soviético. Organizador del Ejército Rojo, al que llevó a la victoria en la guerra civil. En 1923 formó la Oposición de Izquierdas, para luchar contra la degeneración política que impulsaba Stalin. Derrotado por la camarilla estalinista, fue expulsado del partido en 1927 y deportado a Turquía. En 1933, la pasividad de los estalinistas ante el ascenso de Hitler al poder le llevó a dar por muerta la IC y a proclamar la necesidad de formar una nueva Internacional, la Cuarta, que fundaría en 1938. Asesinado en su exilio mexicano por un agente de Stalin, que le clavó un piolet en la cabeza.

**TSERETELI, Irakli (1881-1959):** Dirigente menchevique. Diputado en la II Duma. Tras Febrero, uno de los dirigentes de los llamados defensores revolucionarios. Ministro del Gobierno Provisional en dos ocasiones, primero de Correos y Telégrafos, y más tarde del Interior. Exiliado después de Octubre.

**TUJACHEVSKY, Mijail (1893-1937):** Subteniente de la Guardia Imperial en 1914. Hecho prisionero por los alemanes, en octubre del 17 se fugó y regresó a Rusia. En 1918 se unió a los bolcheviques. Comandante del 5º Ejército en 1918-19, alcanzó numerosas victorias sobre los blancos. Subjefe de Estado Mayor y director de la academia militar en 1924. Suplente del CC en 1930. Mariscal en 1935. Juzgado en secreto y fusilado durante las purgas.

**TURATI, Filippo (1857-1932):** Fundador del PS Italiano. En la Primera Guerra Mundial votó contra los créditos de guerra, pero apoyó el programa de Wilson. Fue un enemigo de la revolución de Octubre, apoyada sin embargo por la mayoría del partido, que en 1921 se adhirió a la IC. En 1922 encabezó una escisión reformista y formó el Partido Socialista Unitario.

**TURGENEV, Iván (1818-1883):** Novelista y dramaturgo ruso.

**URITSKI, Moisei (1873-1918):** Militante socialdemócrata desde finales del siglo XIX. Deportado a Siberia entre 1897 y 1902, conoce allí a Trotsky, con el que más tarde colaborará en la *Pravda* de Viena. Dirigente del Comité Interdistritos. Ingresa en el CC en agosto de 1917. Miembro del Comité Militar Revolucionario. Asesinado por un eserista.

**USTRIALOV, Nikolai (1890-1937):** Economista ruso. Fue miembro del partido kadete y apoyó a los blancos en la guerra civil, pero acabó trabajando para el poder soviético, por considerar que inevitablemente se vería obligado a restaurar el capitalismo, tarea en la que esperaba ayudarle. Como un paso en este sentido, apoyó las medidas de Stalin contra la Oposición de Izquierdas.

**VANDERVELDE, Emile (1866-1938):** Dirigente del PS belga y de la Segunda Internacional. Siempre en el ala derecha de la socialdemocracia, la guerra

- mundial lo reveló como un completo chovinista, llegando a ser primer ministro de Bélgica. Firmante del tratado de Versalles.
- VARGA, Eugen (1879-1964): Economista húngaro. Participó en la revolución húngara de 1919 y fue presidente del Consejo Superior de Economía de la República Soviética Húngara. Exiliado en la URSS, trabajó para la IC, presentando por lo general los informes sobre la situación económica en las reuniones del CEIC. Justificó siempre los zigzags en la línea política de la Internacional.
- VOLKOGONOV, Dimitri (1928-1995): Militar ruso. Dirigió el Instituto de Historia Militar, de donde lo echaron, en tiempos de Gorbachov, a raíz de la publicación de su biografía de Stalin. Tras la desaparición de la URSS, se convirtió en un acérrimo procapitalista y fue asesor de Yeltsin. Escribió también las biografías de Lenin y Trotsky.
- VOLODARSKI, V. (1891-1918): Miembro del Bund desde 1905, se afilia al Partido Socialdemócrata ucraniano. Detenido en 1908, se fuga y emigra a EEUU, donde más tarde colaborará con Bujarin y Trotsky en *Novy Mir*. Retornó a Rusia en el 17 y se unió al Partido Bolchevique. Comisario del pueblo para la Información en 1918. Asesinado por un eserista.
- VOROCHILOV, Kliment (1881-1969): Estalinista de primera hora. Miembro del Buró Político del PCUS desde 1926. Comisario del pueblo para la Defensa en 1925-40. Presidente de la URSS en 1953-60.
- WALECKI, Henrik (1877-1937): También conocido como Maximilian Horwitz. Miembro del PS polaco desde 1895. Miembro del PSP-Izquierda desde 1906. Cofundador del KPP en 1918. En 1925 protesta, con la mayoría del CC, por las medidas contra la Oposición de Izquierdas. Partidario de Bujarin. Arrestado en 1937 y ejecutado.
- WARSKI, Adolf (1868-1938): Militante desde 1888. Cofundador del Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL) en 1894. Participó en la revolución de 1905 en Varsovia. Miembro del KPP desde 1918. Miembro del CC en 1919. En 1929 se trasladó a la URSS y trabajó para la IC. Arrestado en 1937 y ejecutado junto con otros exiliados polacos.
- WEBB, Sydney J. (1859-1947): Teórico británico del socialismo gradualista y fundador de la Sociedad Fabiana. Fue ministro laborista. Nombrado lord por el rey. Esposo de Beatrice Potter-Webb, con quien escribió varias obras sobre sindicalismo y cooperativismo.
- WILSON, Woodrow (1856-1924): Presidente de EEUU en 1912-20. Durante la Primera Guerra Mundial se ofreció como mediador entre los aliados y Alemania, proponiendo que se negociara una paz sin anexiones ni reparaciones. Su programa para la paz mundial, junto con los *14 puntos* y la Liga de las Naciones, predecesora de la ONU, como “tribunal mundial”, etc., etc., fueron aclamados por todos los liberales y socialpatriotas.
- WOLFF, Erwin (?-1937): Trotskista checoslovaco asesinado por la GPU en España. Fue secretario de Trotsky.
- WRANGEL, Piotr (1878-1928): General blanco que adquirió notoriedad durante la guerra civil. Tras la derrota de Denikin, Wrangel fue elegido comandan-



- te en jefe de los blancos. Durante casi un año logró mantenerse en Crimea, hasta que en el otoño de 1920 el Ejército Rojo lo obligó a embarcarse, con los restos de su ejército, hacia Turquía y los Balcanes.
- YAGODA, Genrij (1891-1938): Miembro del POSDR desde 1907. Director adjunto de la Cheka en 1924. Comisario del pueblo del Interior en 1934, cesado en abril de 1937. Condenado y ejecutado tras el tercer proceso de Moscú.
- YAKIR, Yona (1896-1937): Anarquista primero, bolchevique en abril del 17. Organizador de los sóviets de soldados. Jefe de los guardias rojos. En 1918 tomó el mando de una división del Ejército Rojo. En 1927 protestó contra el trato que se le daba a la Oposición. Asesinado con Tujachevsky.
- YEZHOV, Nikolai (1895-19??): Movido por su sentimiento patriótico, se alistó como voluntario en el ejército zarista al estallar la Primera Guerra Mundial, del que desertó en febrero del 17. Afiliado al Partido Comunista en 1921. *Apparatchik* de segunda hasta 1934, cuando ingresa en el CC. En su calidad de comisario de la NKVD, organizó la gran purga de 1936. Sustituido por Beria en 1938, fue arrestado al año siguiente y desapareció.
- ZALUTSKI, Piotr (1879-1937): Bolchevique desde 1905. Miembro del CC en 1923-24. Un discurso suyo provocó la ruptura oficial de la troika. Miembro de la Oposición Conjunta. Expulsado, readmitido y vuelto a expulsar del partido con Zinóviev. Desaparecido y asesinado durante las purgas.
- ZASÚLICH, Vera (1849-1919): Participante en la fundación del grupo Emancipación del Trabajo en 1883. Miembro del comité de redacción de *Iskra*. Menchevique en 1903.
- ZETKIN, Clara (1857-1933): Militante del SPD alemán desde 1878. Delegada al congreso fundacional de la Segunda Internacional (París, 1889). Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial. Participó en la fundación de la Liga Espartaco y del KPD, de cuya dirección formó parte.
- ZINÓVIEV, Grigori (1883-1936): Miembro del POSDR desde 1900. Bolchevique desde 1903, inmediatamente después del II Congreso del partido. Participó en la revolución de 1905 en Petrogrado. Miembro del CC en 1907. Durante la Primera Guerra Mundial fue un estrecho colaborador de Lenin y participó en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal. Volvió a Rusia tras Febrero. En octubre del 17, junto con Kámenev, se opuso a la insurrección y posteriormente defendió un gobierno de coalición con los reformistas. Presidente de la IC en vida de Lenin, a la muerte de éste formó parte de la troika, con Kámenev y Stalin. En 1925, él y Kámenev rompieron con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unieron a Trotsky en la lucha contra la burocracia, dando lugar a la Oposición Conjunta. Expulsado del partido en 1927, capituló al año siguiente y fue readmitido. Expulsado nuevamente en 1932, volvió a capitular. En 1935, tras el asesinato de Kírov, fue condenado a diez años de prisión con cargos falsos. Fue nuevamente juzgado en el primer proceso de Moscú y asesinado.



# Glosario

## Términos políticos y acontecimientos

*Apparatchik*: Término ruso que designa a un funcionario o burócrata de medio pelo.

*Asamblea Constituyente rusa*: La Asamblea Constituyente fue convocada el 5 de enero de 1918. Las listas fueron confeccionadas antes de Octubre y la composición de la Asamblea reflejaba la correlación de fuerzas existente en el período anterior. El resultado fue el divorcio entre la voluntad de la enorme mayoría del pueblo, favorable a los sóviets, y la política aplicada por la mayoría de la Asamblea (eseristas, mencheviques y kadetes), que reflejaba los intereses de la burguesía y los terratenientes. Debido a que la Asamblea Constituyente se negó a discutir la “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado” y ratificar los decretos de la paz, de la tierra y del paso del poder a los sóviets, aprobados por el II Congreso de los Sóviets, fue disuelta por decisión del CEC de Rusia el 6 (19) de enero de 1918.

*Blanco*: Durante la guerra civil rusa que siguió a la revolución de Octubre, partidario del zar. El apelativo se debe al color del uniforme de sus tropas.

*Blanquismo*: Referencia a las concepciones teóricas de Louis Auguste Blanqui (1805-1881), revolucionario francés participante en la revolución de 1848 y dirigente de la Comuna de París (1871). No consideraba necesaria la previa preparación política de las masas de la clase obrera antes de la toma del poder porque creía que éstas serían arrastradas por la acción decidida de una minoría de audaces revolucionarios.

*Blanquista*: Ver *Blanquismo*.

*Bolcheviques*: Corriente marxista de la socialdemocracia rusa. Recibieron su nombre en el II Congreso del POSDR (1903), dado que en las votaciones para elegir el comité central obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*), mientras que los socialdemócratas reformistas, encabezados por Mártoov, quedaron en minoría (*menshinstvó*), y por ello fueron llamados mencheviques.

*Bund* (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia): Formó parte del POSDR hasta el congreso de 1903, que aprobó un modelo de partido multinacional y centralizado, mientras que el Bund planteó un partido con estructura federal, del cual formaría parte como organización

de los trabajadores socialdemócratas judíos. La propuesta fue rechazada y el Bund abandonó el POSDR. Coincidió en ocasiones con los mencheviques, pero nunca con los bolcheviques. Se opuso a Octubre.

*Cartismo*: Primer movimiento obrero independiente de la historia, surgido en Inglaterra en los años 30 y 40 del siglo XIX. Plantearon peticiones al parlamento en diversas ocasiones; la más conocida recibió el nombre de *Carta del Pueblo* (de ahí la denominación), que incluía siete reivindicaciones, empezando por el sufragio universal para los varones. Aunque su programa era meramente reformista, esto no libró a los cartistas de ser reprimidos por la burguesía.

*Caso Dreyfus*: Escándalo político acontecido en Francia entre 1894 y 1906 causado por la condena injusta del militar Alfred Dreyfus, acusado sin pruebas de espionar para Alemania, porque su origen judío lo convertía en sospechoso. La publicación, el 13 de enero de 1898, de la famosa carta del escritor Émile Zola denunciando todas las irregularidades del proceso, titulada *Yo acuso*, provocó un enorme escándalo político.

*CEIC*: Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

*Centrista*: Término que se aplica a las organizaciones o personas que están en una posición intermedia (“centro”) entre el reformismo y el marxismo, ya sea porque estén evolucionando desde el primero hacia el segundo o viceversa. Por su propia naturaleza, es un fenómeno temporal.

*Centurias Negras*: Organización antisemita rusa.

*Cheka*: Policía política soviética fundada en 1917. Durante la guerra civil tuvo un destacado papel en la lucha contra la contrarrevolución. El ascenso de la burocracia la convirtió en una pieza fundamental de la represión estalinista contra los viejos bolcheviques, período en que se la conocía como GPU.

*Comisión Dewey* (o Comisión de Investigación de los Cargos contra León Trotsky en los Juicios de Moscú): Formada en 1937 en Estados Unidos y presidida por John Dewey, su objetivo fue limpiar el nombre de Trotsky. Aunque no era imparcial, dio a conocer hechos que demostraron que algunos cargos de los juicios de Moscú no podían ser verdaderos. Por ejemplo, Piatakov había declarado que en diciembre de 1935 viajó a Oslo para “recibir instrucciones terroristas de Trotsky”; la Comisión Dewey demostró que ese viaje nunca tuvo lugar.

*Comité Anglo-Ruso de Unidad Sindical*: Formado en 1925 por dirigentes sindicales de ambos países. Tras la huelga minera y la huelga general británica de 1926, los representantes de los sindicatos ingleses, considerando que ya no lo necesitaban tras haber traicionado las huelgas y liquidado a la izquierda sindical, lo abandonaron en mayo de 1927.

*Comité Interdistritos* (también Organización Interdistritos y “socialdemócratas unidos”): Corriente del POSDR formada en 1913, tras la escisión definitiva del partido entre bolcheviques y mencheviques un año antes, con el objetivo de impulsar una futura reunificación. La actitud socialpatriota de los mencheviques en la Primera Guerra Mundial cambió las tornas, y en abril

de 1917 el Comité Interdistritos rechazó participar en una conferencia sobre la reunificación por considerar que estaría dominada por los mencheviques socialpatriotas. Muy activos durante toda la revolución (fueron el primer grupo socialdemócrata en sacar un panfleto en febrero del 17 llamando a un levantamiento armado), los acontecimientos y el giro a la izquierda del Partido Bolchevique tras la llegada de Lenin a Petrogrado en abril llevaron a la unificación de ambas corrientes en julio. Muchos miembros del Comité Interdistritos (Trotsky, Joffe, Lunacharski, Uritski, Riazanov, Volodarski...) jugaron un papel prominente durante y después de Octubre.

*Comuna de París:* Gobierno revolucionario de la clase obrera tras la revolución de 1871 en París. Fue la primera experiencia de la dictadura del proletariado. Duró 72 días, del 18 de marzo al 28 de mayo

*Comunismo de guerra:* Nombre de la rígida política económica bolchevique durante la guerra civil. Incluía la requisita forzosa de los excedentes agrícolas, lo que generó un gran malestar entre el campesinado. En 1921 fue sustituido por la NEP.

*Comunistas de izquierda:* Grupo surgido a comienzos de 1918, encabezado por Bujarin, y que se opuso a la firma del tratado de Brest-Litovsk. Encubriéndose con una fraseología izquierdista sobre la guerra revolucionaria, los comunistas de izquierda defendían la política aventurera de que la Rusia soviética, que aún no tenía ejército, continuase la guerra contra Alemania, lo que amenazaba con la caída del poder soviético. En mayo y junio de 1918, debido a la lucha ideológica en el partido, perdieron su influencia.

*Conferencia de Kienthal:* Ver *Conferencia de Zimmerwald*.

*Conferencia de Zimmerwald:* La I Conferencia Socialista Internacional se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald (Suiza). En ella se enfrentaron los internacionalistas revolucionarios, encabezados por Lenin, y la tendencia centrista, impregnada por el espíritu conciliador y pacifista de Kautsky, que había roto en Alemania con la mayoría parlamentaria del SPD. Lenin y otros revolucionarios formaron la llamada izquierda zimmerwaldiana; entre ellos se encontraba Trotsky, que fue quien redactó el manifiesto de los internacionalistas consecuentes. En dicho manifiesto se calificaba de imperialista a la guerra mundial, se condenaba la conducta de los "socialistas" que habían votado a favor de los créditos de guerra y que entraron en gobiernos burgueses, y se hacía un llamamiento al movimiento obrero europeo para luchar contra la guerra y por una paz sin anexiones ni compensaciones. La II Conferencia Socialista Internacional se celebró en otra localidad suiza, Kienthal, del 24 al 30 de abril de 1916. En ella el ala izquierda actuó más unida y tuvo más fuerza que en Zimmerwald. Gracias a los esfuerzos de Lenin, se aprobó una resolución que criticaba el socialpacifismo y el oportunismo de los dirigentes de la Segunda Internacional. El manifiesto y las resoluciones aprobadas en Kienthal fueron un nuevo paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Zimmerwald y Kienthal contribuyeron a agrupar a los marxistas de la socialdemocracia

internacional y establecieron un terreno de colaboración que cristalizaría definitivamente en la creación de la IC (1919).

*Conferencia Democrática:* La Conferencia Democrática de toda Rusia, convocada por el comité ejecutivo central de los sóviets, dominado por mencheviques y eseristas, para debilitar el movimiento revolucionario, se celebró en septiembre de 1917 en Petrogrado. Acudieron más de 1.500 delegados, pero los grupos pequeñoburgueses, sóviets conciliadores, sindicatos, círculos comerciales e industriales, etc. estuvieron sobrerrepresentados, con el fin de disminuir el peso de los trabajadores y así asegurar una mayoría conciliadora. Los bolcheviques participaron en la conferencia, que decidió formar el preparlamento (Consejo Provisional de la República), como fórmula para encarrilar el país por la senda del parlamentarismo burgués. Una reunión de los delegados bolcheviques convocada por el CC decidió, por 77 votos contra 50, participar en él. Lenin no estuvo de acuerdo y propuso boicotearlo y concentrarse en preparar la insurrección. El CC debatió su propuesta y fue aprobada, aunque Kámenev, Zinóviev, Ríkov y otros defendieron que se permaneciese en él y se renunciase a la insurrección. Para una apreciación sobre el preparlamento, véanse los artículos de Lenin *Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques* y *Del diario de un publicista*.

*Croix-de-Feu* (“Cruz de Fuego”): Grupo fascista francés del período de entreguerras.

*Declaración de los 46:* Ver *Oposición de Izquierdas*.

*Derrotismo revolucionario:* Política de la izquierda de Zimmerwald y de la IC desde su fundación, consistente en transformar la guerra imperialista en guerra civil, es decir, en continuar e intensificar la lucha de clases contra la burguesía propia en el transcurso de la Primera Guerra Mundial.

*Doctrina Monroe:* Proclamada por el presidente Monroe en 1823, su filosofía queda resumida en la frase “América para los americanos”: reconocía la soberanía extranjera sólo en aquellas colonias americanas que las potencias europeas poseían de forma segura, prometía el apoyo de EEUU a todas las que quisieran luchar por la independencia y descartaba futuras colonizaciones en ese continente por parte de cualquier país europeo. Muchas colonias españolas estaban sublevadas. Rusia, que ambicionaba territorios, propuso una acción europea conjunta contra los alzamientos. Pero Inglaterra, que había establecido lucrativos lazos comerciales con las colonias españolas una vez roto el monopolio de Madrid, se negó a ayudar a España y sugirió una cooperación anglo-estadounidense. Respaldados por la flota británica, EEUU, entonces relativamente débil, pudo impulsar su doctrina. A finales de siglo, se habían reforzado tanto, que el presidente Cleveland, bajo amenaza de guerra, pudo obligar a Inglaterra a someter a un arbitraje la disputa sobre los límites fronterizos entre la Guayana británica y Venezuela. Había comenzado la era de considerar a América como su patio trasero y del imperialismo gringo.

*Duma:* Institución representativa que el gobierno zarista se vio obligado a convocar como resultado de la revolución de 1905. Formalmente fue un organismo legislativo, pero en la práctica no tuvo ningún poder efectivo. Las

elecciones a la Duma no eran democráticas; una parte considerable de los obreros y campesinos no podían votar.

*Economicistas:* Sector del POSDR que consideraba que el movimiento obrero debía limitarse a reivindicaciones económicas.

*Emancipación del Trabajo:* Primera organización marxista rusa, fundada en Suiza por Plejánov, Axelrod y Zasúlich en 1883.

*Entente:* Bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) formado en 1907 contra la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Debe su nombre a la Entente Cordiale, el acuerdo anglo-francés de 1904 para repartirse el mundo colonial. En la Primera Guerra Mundial se sumaron EEUU, Japón y otros países. Tras la revolución de Octubre, sus principales integrantes participaron en la agresión imperialista contra la Rusia soviética.

*Eseristas:* Miembros del Partido Social Revolucionario, llamados así por su acrónimo. También se les conoce como socialrevolucionarios y s-r. Partido pequeñoburgués surgido en 1902 a resultas de la unificación de diferentes grupos y círculos narodnikis. Kerenski dirigía su ala derecha. Antes de 1917 fueron la corriente más influyente entre los campesinos. Sus concepciones eran una amalgama ecléctica de reformismo y anarquismo. Socialpatriotas durante la Primera Guerra Mundial. Tras Febrero, junto a mencheviques y kadetes constituyeron el puntal principal del Gobierno Provisional. Rechazaron liquidar la propiedad terrateniente de la tierra, traicionando así el programa de la revolución agraria y convirtiéndose en defensores de los terratenientes. Tras Octubre, los eseristas de izquierda formaron gobierno con los bolcheviques, pero al poco tiempo se pasaron a la contrarrevolución.

*Eseristas de izquierda:* Inicialmente el ala izquierda del partido eserista, posteriormente formaron su propio partido, cuyo I Congreso se celebró del 19 al 28 de noviembre (2-11 de diciembre) de 1917. En el II Congreso de los Sóviets de toda Rusia, apoyaron a los bolcheviques en las cuestiones más importantes del orden del día, aunque rechazaron su propuesta de entrar en el gobierno. Tras muchas vacilaciones, los eseristas de izquierda, que trataban de conservar su influencia entre los campesinos, aceptaron el acuerdo con los bolcheviques, aunque divergían de éstos en cuestiones fundamentales de la construcción del socialismo y estaban en contra de la dictadura del proletariado. A principios de 1918 se opusieron al tratado de Brest-Litovsk y, una vez ratificado por el IV Congreso de los Sóviets, abandonaron el Consejo de Comisarios del Pueblo, pero siguieron formando parte de los colegios de los comisariados del pueblo y de los organismos locales del poder. Con el desarrollo de la revolución socialista en el campo, entre los eseristas de izquierda cobraron más vigor los sentimientos antisoviéticos. En julio de 1918 organizaron el asesinato del embajador alemán, tratando de provocar así una guerra con este país, y un motín armado contra el poder soviético. Una vez aplastado éste, el V Congreso de los Sóviets de toda Rusia decidió expulsar de los sóviets a los eseristas de izquierda que compartían las opiniones de sus dirigentes.



*Espartaquistas*: Ver *KPD*.

*Fabianos*: Ver *Sociedad Fabiana*.

*Federación Socialista Obrera* (Worker's Socialist Federation): Pequeña organización surgida en 1918 de la Sociedad de Sufragistas e integrada principalmente por mujeres.

*GPU*: Ver *Cheka*.

*Internacionales*:

*Primera Internacional* (o Asociación Internacional de los Trabajadores, AIT): Fundada en 1864 en Londres y animada principalmente por Marx y Engels. Políticamente fue muy heterogénea, pero les proporcionó a ambos un marco para la batalla ideológica contra las corrientes reformista y anarquista del movimiento obrero. En 1872 se produjo la ruptura entre marxistas y bakuninistas. Celebró su última conferencia en 1876.

*Segunda Internacional* (o Internacional Socialista): Fundada en 1889 por partidos que se reclamaban marxistas, reunió en su seno a reformistas y revolucionarios. La Primera Guerra Mundial la hizo saltar en pedazos. Su VII Congreso (Stuttgart, 1907) había aprobado una enmienda sobre la guerra propuesta por Lenin y Rosa Luxemburgo, que decía: "En caso de que, a pesar de todo, se declare la guerra, la clase obrera de los distintos países y sus representantes en los parlamentos deben procurar, por todos los medios, aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para agitar a las masas populares y acelerar el hundimiento de la dominación capitalista de clase". El siguiente congreso (Copenhague, 1910) reiteró los planteamientos básicos de Stuttgart. Tras el estallido de la primera guerra balcánica (octubre 1912), y ante el peligro inminente de una guerra imperialista mundial, un congreso extraordinario (Basilea, noviembre 1912) aprobó un manifiesto que declaraba que los obreros considerarían un delito disparar unos contra otros. Las resoluciones de estos congresos fueron votadas por una amplia mayoría que incluía a los líderes más representativos de la Segunda Internacional. A los pocos días del inicio de la Primera Guerra Mundial, muchos de ellos se incorporaron como ministros en gobiernos de unidad nacional con sus respectivas burguesías. La Segunda Internacional fue reconstruida en 1923, ya con un programa claro y explícitamente reformista, puesto que las alas marxistas de los partidos socialistas se habían adherido a la Tercera Internacional. Formalmente existe todavía hoy.

*Internacional Segunda y Media*: Ver *Internacional de Berna*.

*Tercera Internacional* (también Komintern e Internacional Comunista, IC): Los dos primeros congresos de la IC tuvieron lugar en marzo de 1919 y julio de 1920. El primero aprobó las famosas tesis de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, y la plataforma de la Internacional. El II Congreso aprobó los estatutos y las veintiuna condiciones de adhesión. El III Congreso tuvo lugar en junio de 1921. Si los dos primeros congresos habían girado en torno a la idea de que los comunistas debían enfocar toda su actividad hacia la toma del poder a corto plazo en los países europeos,



éste, celebrado tras el fracaso alemán de marzo de ese año, constató una estabilización de los regímenes burgueses y una recuperación de la socialdemocracia relativas. El IV (noviembre 1922) fue fundamentalmente una profundización de los trabajos del tercero. El V se celebró en junio-julio de 1924, cuando la lucha contra Trotsky y la Oposición de Izquierdas ya estaba bastante avanzada en la URSS, la troika Stalin-Zinóviev-Kámenev había ganado la primera batalla y la pugna fraccional se había trasladado ya a toda la IC. El VI Congreso (1928) tuvo lugar en medio de la gestación del giro ultraizquierdista de los estalinistas. Ratificó la expulsión de Trotsky y Zinóviev y fue precedido por una purga de opositores en las secciones nacionales. La burocracia estalinista, más libre de presiones por la izquierda y amenazada por el ascenso del *kulak* en el interior de la URSS, pasó a la ofensiva contra la derecha del partido. Bujarin presidió el congreso que fue su canto del cisne: a pesar de aprobar un programa redactado casi exclusivamente por él, el congreso sentó las bases para una política totalmente opuesta. El séptimo y último congreso (llamado por Trotsky el congreso de la liquidación) tuvo lugar en 1935 y representó un nuevo giro en la política de la IC, ya completamente estalinizada. Aprobó la política de los frentes populares, una alianza interclasista con los sectores “democráticos” de la burguesía que, en la práctica, significó la recuperación de las ideas mencheviques de colaboración de clases que Lenin había combatido constantemente. La IC fue disuelta por Moscú en 1943, como un gesto de buena voluntad de Stalin hacia sus aliados imperialistas.

*Internacional de Berna* (o Internacional Segunda y Media): Fundada en 1921 por partidos y grupos centristas, como el USPD alemán, que, bajo la presión del ambiente revolucionario entre las masas, habían roto con la Segunda Internacional. El debate principal en su conferencia fundacional versó sobre democracia y dictadura. La conferencia aprobó una resolución que aplaudía la revolución en Rusia, Alemania y Hungría, a la par que condenaba la dictadura del proletariado y elogiaba la democracia burguesa. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la política de sus dirigentes no difería esencialmente de la de aquélla porque su misión principal era intentar frenar la creciente influencia comunista entre los trabajadores. En mayo de 1923, dos meses después del cierre del período revolucionario abierto en 1918 en Alemania, ambas se reunificaron.

*Internacional Sindical Roja* (o Profintern): Creada en 1920 como alternativa a la Internacional Sindical amarilla de Ámsterdam. Agrupó a las organizaciones sindicales que habían roto con el reformismo y a los marxistas de los sindicatos que contaban en sus filas tanto con reformistas como con revolucionarios.

*ILP*: Ver *Partido Laborista Independiente*.

*Inspección Obrera y Campesina*: Creada en 1919 con el fin de luchar contra la burocratización y los abusos de poder en el aparato del Estado. Stalin fue designado comisario del pueblo para la misma. En sus manos se convirtió en

todo lo contrario: en el mejor instrumento para la manipulación del aparato gubernamental y estatal. Lenin trató de organizar el ataque contra ella en el último período de su vida (ver *Más vale poco y mejor* y *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina*), con vistas al XII Congreso, pero no pudo hacerlo por el agravamiento de su enfermedad.

*IWW* (Industrial Workers of the World): Organización obrera intergremial que dirigió exitosamente huelgas masivas y combatió la política de colaboración de clases de los líderes reformistas de la AFL (Federación Americana del Trabajo). Aunque poseía rasgos anarcosindicalistas (negaba la lucha política y renunció a actuar entre los miembros de la AFL), algunos de sus dirigentes, como G. Haywood, apoyaron la revolución de Octubre e ingresaron en el PC de EEUU. Acabó convirtiéndose en una organización sectaria y perdiendo su influencia en el movimiento obrero.

*Juicios de Moscú*: Farsas judiciales orquestadas por Stalin contra todos los viejos bolcheviques que se le oponían (real o supuestamente), a quienes se acusó de todas las barbaridades imaginables: asesinato, colaboración con los nazis, conspiración para desintegrar la URSS y restaurar el capitalismo... En el primer juicio (“juicio de los 16”, agosto 1936), iniciado a raíz del asesinato de Kírov, se acusó a dieciséis dirigentes de la Oposición, entre los que se encontraban Zinóviev, Kámenev y Smírnov. Todos fueron condenados a muerte y fusilados. En el segundo juicio (“juicio de los 17”, enero 1937) se acusó a otros tantos dirigentes del partido, entre ellos Rádek, Piatakov y Sokólnikov. Trece fueron sentenciados a muerte y fusilados, y los demás, enviados a campos de concentración, donde no sobrevivieron mucho tiempo. En el tercer juicio (“juicio de los 24”, marzo 1938) se acusó tanto a dirigentes del ala de derechas (Bujarin, Ríkov...) y de la Oposición de Izquierdas (Rakovski) como a antiguos represores (Yagoda). Todos fueron condenados a muerte y fusilados. Además, en junio de 1937 hubo un juicio secreto contra altos oficiales del Ejército Rojo, entre ellos Tujachevsky, que fueron condenados y ejecutados. Aunque todos los acusados confesaron sus “crímenes”, esas confesiones fueron producto de las torturas generalizadas, que llevó a situaciones como la de Smírnov, que reconoció haber participado en el asesinato de Kírov a pesar de que en ese momento llevaba más de un año en la cárcel. Con las purgas, la burocracia quiso borrar la memoria histórica de Octubre y de la democracia obrera que implantó. Trotsky las calificó de “guerra civil unilateral contra el Partido Bolchevique”. A finales de 1940, de los 24 miembros del CC bolchevique de la revolución sólo sobrevivían 2 (Stalin y Kollontai), 7 habían muerto y los 15 restantes habían sido ejecutados o se habían suicidado a consecuencia de la represión.

*Junkers*: La aristocracia terrateniente prusiana, que constituía el sector más reaccionario del ejército alemán.

*Kadetes*: Miembros del Partido Demócrata Constitucionalista (formalmente, Partido de la Libertad Popular), así llamados por su acrónimo en ruso (KDT).

Principal partido de la burguesía monárquica liberal rusa, fundado en 1905 por elementos de la burguesía, terratenientes de los zemstvos e intelectuales burgueses, que se encubrían con frases “democráticas” para ganarse a los campesinos. Aspiraban a un entendimiento con el zarismo, exhortaban a crear una monarquía constitucional y defendían la propiedad terrateniente. Apoyaron la represión zarista contra la revolución de 1905. Durante la Primera Guerra Mundial apoyaron la política anexionista del zar. Tras Octubre se convirtieron en los enemigos más encarnizados de los bolcheviques, participando en todas las acciones armadas contrarrevolucionarias y en las campañas militares de los imperialistas.

*Kienthal*: Ver *Conferencia de Zimmerwald*.

*Komsomol*: La organización juvenil del PCUS.

*KPD*: Partido Comunista de Alemania. Fundado, entre otros, por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en un congreso celebrado el 31 de diciembre de 1918 y el 1 de enero de 1919. Su origen fue la Liga Espartaco, la corriente que agrupó a los internacionalistas del SPD tras la traición de los dirigentes del partido durante la Primera Guerra Mundial.

*KPP*: Partido Comunista Polaco.

*Kulak*: Campesino rico. Como término político, se aplica a las capas del campesinado ruso enriquecidas gracias a la NEP.

*Kuomintang* (KMT, Partido Nacionalista Chino): Partido nacionalista burgués fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido por Chiang Kai-shek a la muerte de éste. Derrocó la dinastía imperial. En 1927 aplastó sanguinariamente la insurrección obrera de Shangai y la Comuna de Cantón, tras lo que encabezó un gobierno militar débil e inestable hasta su derrota en la revolución de 1946-1949.

*Liga Espartaco*: Ver *KPD*.

*Liquidadores*: Sector del POSDR que, en la época de reacción que siguió a la derrota de 1905, era partidario de que el partido abandonase la lucha ilegal y se limitase a la legal.

*Longuetismo*: Corriente centrista en el Partido Socialista Francés, al frente de la cual se encontraba Jean Longuet. Durante la Primera Guerra Mundial, los longuetistas siguieron una política de conciliación con los socialchovinistas, rechazaron la lucha revolucionaria y sustentaron la posición de defensa de la patria. Lenin calificó a los longuetistas de nacionalistas pequeñoburgueses. Tras el triunfo de la Revolución de Octubre, los longuetistas se declararon de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero en la práctica fueron sus enemigos. En diciembre de 1920, juntamente con los abiertamente reformistas, abandonaron el partido y se adhirieron a la llamada Internacional Segunda y Media.

*Marxistas legales*: Corriente revisionista del marxismo ruso a finales del siglo XIX. Rechazaban la dialéctica y despojaban al marxismo de su componente transformador, reduciéndolo a un método de análisis sociohistórico. Alguno de sus representantes, como Struve, acabó siendo un abierto reaccionario.

*Mencheviques*: Corriente reformista de la socialdemocracia rusa. Recibieron su nombre en el II Congreso del POSDR (1903), dado que en las votaciones para elegir el CC quedaron en minoría (*menshinstvó*), mientras que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*) y fueron llamados bolcheviques. En 1905 se pronunciaron por la subordinación de la revolución al programa político de la burguesía. Tras la derrota, en pleno período reaccionario, sus tendencias derechistas se manifestaron de forma aguda, pronunciándose a favor de la disolución del POSDR. Socialpatriotas durante la Primera Guerra Mundial. Tras Febrero, junto con los eseristas, fueron uno de los pilares del Gobierno Provisional y apoyaron incondicionalmente su política imperialista. Ver también *Mencheviques internacionalistas*.

*Mencheviques internacionalistas*: Pequeño sector de los mencheviques, liderado por Mártoy, que durante la Primera Guerra Mundial se opusieron al socialpatriotismo. Tras Febrero se desmarcaron de su partido y colaboraron con los bolcheviques en algunas cuestiones. Al triunfar Octubre, se pasaron abiertamente a la contrarrevolución.

*Movimiento de los consejos italianos*: En septiembre de 1920 Italia vivió una huelga general con ocupación de fábricas y formación generalizada de consejos obreros. El PSI se había adherido a la IC, pero mantenía en su seno a los reformistas, encabezados por Turati. El miedo a la ruptura con estos llevó a la parálisis del partido y a que se desaprovechase la ocasión de lanzar al proletariado a la toma del poder.

*Naródnaya Volia*: Ver *Narodnikis*.

*Narodnikis* (“populistas”): Denominación que se daban los anarquistas rusos. En 1876 organizaron el grupo *Zemlia i Volia* (Tierra y Libertad), en el que comenzaron a desarrollarse tendencias políticas contradictorias. En 1879, la organización se escindió en dos: *Naródnaya Volia* (La Voluntad del Pueblo) y *Cherny Peredel* (Repartición Negra, alusión a la demanda del reparto de la tierra entre los “negros”, los siervos), encabezado por Plejánov. Los primeros derivaron hacia el terrorismo individual y fueron aplastados tras el asesinato del zar Alejandro II (1881). El hermano mayor de Lenin pertenecía a este partido y fue ejecutado con otros militantes en 1887, tras un intento fallido de asesinar a Alejandro III. El grupo de Plejánov emigró y evolucionó hacia el marxismo, formando en Suiza la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo (1883).

*NEP*: Ver *Nueva Política Económica*.

*Nepmen*: Capitalistas urbanos, así llamados porque se enriquecieron gracias a la NEP.

*NKVD*: Ver *Cheka*.

*Nueva Política Económica* (NEP): La propuesta central de la NEP (sustituir las requisas de productos agrícolas por un impuesto en especie) fue hecha por Trotsky al Buró Político en febrero de 1920, pero sólo obtuvo cuatro votos. Un año después, Lenin presentó un proyecto muy similar. Tras diversas

discusiones, el proyecto fue aprobado por el CC el 7 de marzo de 1921 y presentado al X Congreso del PCUS, que lo aprobó por unanimidad. La destrucción de la capacidad industrial durante las guerras mundial y civil, y el extremo rigor del comunismo de guerra habían llevado la alianza obrero-campesina a una situación extremadamente tensa; por otro lado, los recursos del Estado eran insuficientes para reorganizar la economía. En tales condiciones se imponía un repliegue, consistente básicamente en permitir y estimular el desarrollo de la economía de mercado, es decir, del capitalismo, dentro de ciertos límites, tanto en las ciudades como en el campo. Esto originó el desarrollo de nuevas clases sociales privilegiadas, fundamentalmente los *kulaks* (campesinos ricos) y los *nepmen* (capitalistas urbanos enriquecidos gracias a la NEP), que acabaron por constituir una amenaza para el Estado soviético, lo que unos años más tarde obligaría a los estalinistas a dar un volantazo hacia la colectivización forzosa y la locura del “plan quinquenal en cuatro años”.

*Octubristas*: Miembros de la Unión del 17 de Octubre, organización que representaba al gran capital industrial ruso. Se fundó en 1905 para impulsar las medidas del manifiesto que el 17 de octubre de ese año hizo Witte, presidente del consejo de ministros, partidario de hacer concesiones al movimiento revolucionario y de convocar elecciones a la Duma.

*Oposición Conjunta*: Nombre de la plataforma de los bolcheviques antiestalinistas tras la confluencia de Zinóviev y Kámenev con la Oposición de Izquierdas, después de que en 1925 ambos rompieran con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unieran a Trotsky en la lucha contra la burocracia.

*Oposición de Izquierdas*: Nombre de la primera plataforma impulsada por Trotsky en 1923 para agrupar a los bolcheviques opuestos a Stalin. La “declaración de los 46” es su manifiesto.

*Oposición de Principio*: Grupo de comunistas “de izquierda” alemanes con concepciones anarcosindicalistas. El II Congreso del KPD (1919) los expulsó del partido, tras lo que, en abril de 1920, fundaron el llamado Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD), que acabó por degenerar en un grupito sectario carente de apoyo entre la clase obrera.

*Oposición Militar*: Plataforma en el seno del Partido Bolchevique (1918-19) que agrupó a los opositores a la política militar de Trotsky (disciplina férrea, centralización del ejército, utilización de especialistas militares no revolucionarios bajo supervisión de comisarios políticos).

*Oposición Obrera*: Plataforma en el seno del Partido Bolchevique (1921) con planteamientos sindicalistas y ultraizquierdistas, encabezada por Shlyápnikov y Kollontai.

*Otzovistas*: Grupo de bolcheviques que, en los debates sobre la política a seguir tras la derrota de 1905, rechazó la participación en la Duma y pidió la retirada de los diputados socialdemócratas. Su líder fue Bogdánov. El nombre viene de la palabra rusa para “retirar”.

*Partido del Comunismo Revolucionario*: Grupo desgajado de los eseristas de izquierda tras el levantamiento organizado por éstos en julio de 1918. En septiembre fundaron el partido, favorable a la colaboración con los bolcheviques y los sóviets. Aun reconociendo que el poder soviético creaba las premisas para el establecimiento de un régimen socialista, los “comunistas revolucionarios” negaban la necesidad de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo. En septiembre de 1920 ingresaron en el PC(b) de Rusia.

*Partido Laborista Independiente (ILP)*: Partido reformista británico fundado en 1893 por los dirigentes de las nuevas trade unions, en un ambiente de reanimación de la lucha huelguística y de intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera respecto a los partidos burgueses. Ingresaron en el ILP miembros de las nuevas Trade Unions y de varios sindicatos antiguos, así como intelectuales y pequeño-burgueses influidos por los fabianos. En 1906 participó en la fundación del Partido Laborista, con el que durante décadas mantuvo una relación tormentosa. En 1914 se opuso a la guerra. En 1920 abandonó la Segunda Internacional y se adhirió a la Internacional Segunda y Media, aunque una parte de sus militantes optaron por ingresar en el PC. En 1932 abandonó el Partido Laborista. Apoyó al POUM durante la revolución española y envió un contingente de brigadistas internacionales, entre ellos Georges Orwell, que plasmó sus vivencias en la obra *Homenaje a Cataluña*. Negó el apoyo al gobierno británico durante la Segunda Guerra Mundial, tras la cual tuvo una existencia lánguida hasta su definitiva integración en el laborismo en 1975.

*Partido Laborista Socialista (Socialist Labour Party)*: Partido marxista revolucionario fundado en 1903 por un grupo de socialdemócratas de izquierda, principalmente escoceses, que habían abandonado la Federación Socialdemócrata.

*Partido Socialista Británico (BSP)*: Fundado en 1911 por la fusión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas, fue calificado por Lenin como un partido “no oportunista, verdaderamente independiente de los liberales”. Sin embargo, sus escasos efectivos y su débil ligazón con las masas le conferían cierto carácter sectario. Durante la Primera Guerra Mundial se entabló en el BSP una enconada lucha entre la corriente internacionalista (W. Gallacher, A. Inkpin, J. MacLean y otros) y la socialchovinista, encabezada por Hyndman. Entre los primeros había elementos inconsecuentes que mantenían una posición centrista ante diversas cuestiones. La conferencia anual del BSP celebrada en abril de 1916 rechazó la posición de Hyndman y sus seguidores, que abandonaron el partido. El BSP apoyó la revolución de Octubre y sus militantes desempeñaron un gran papel en el movimiento de los trabajadores británicos en defensa de la Rusia soviética frente a la agresión imperialista. En 1919, la inmensa mayoría de las organizaciones del partido (98 contra 4) se pronunciaron a favor del ingreso en la IC. Junto con el Grupo de Unidad Comunista, el BSP desempeñó el papel principal en la fundación del PC británico.



*Partido Socialista de América* (Socialist Party of America, SPA): Partido estadounidense fundado en 1901. Uno de sus organizadores fue Eugene Debs, conocido dirigente del movimiento obrero estadounidense. Era un partido heterogéneo en su composición social: obreros norteamericanos, obreros inmigrantes, pequeños granjeros y elementos de la pequeña burguesía. Sus dirigentes reformistas y centristas negaban la necesidad de la revolución socialista y rechazaban los métodos revolucionarios de lucha, circunscribiendo en la práctica la actividad del partido al terreno electoral. Durante la Primera Guerra Mundial se formaron tres tendencias en su seno: la socialchovinista (que apoyaba la política imperialista del gobierno), la centrista (que condenaba la guerra, pero sólo de palabra) y la revolucionaria (que mantenía posiciones internacionalistas y luchaba contra la guerra). La izquierda del SPA se escindió en 1919 y dio lugar al PC.

*Partido Socialista Italiano* (PSI): Fundado en 1892, desde el primer momento se libró en él una enconada lucha ideológica entre reformistas y revolucionarios. En el congreso de 1912, bajo la presión de la izquierda, fueron expulsados del partido los reformistas más contumaces, partidarios de la guerra y la colaboración con la burguesía. Al empezar la Primera Guerra Mundial, y antes de que Italia entrase en ella, el PSI lanzó la consigna “¡Contra la guerra, por la neutralidad!”. En diciembre de 1914 fue expulsado del partido un grupo que defendía la política imperialista de la burguesía y apoyaba la guerra. Al entrar Italia en la guerra al lado de la Entente (mayo de 1915), en el PSI se manifestaron tres tendencias: 1) la derechista, partidaria de ayudar a la burguesía; 2) la centrista, que defendía la consigna de “no participar en la guerra ni sabotearla” y agrupaba a la mayoría del partido; y 3) la izquierdista, que mantenía una posición más resuelta contra la guerra, pero no supo organizar la lucha contra ella porque no comprendía la necesidad de romper totalmente con los reformistas. La revolución de Octubre reforzó la izquierda del PSI. El XV Congreso (1919) acordó adherirse a la IC, y representantes del PSI participaron en su II Congreso. Tras éste, el cabeza de la delegación, G. M. Serrati, que mantenía una posición centrista, se pronunció contra la ruptura con los reformistas. En el XVII Congreso (1921), los centristas, que tenían la mayoría, se negaron a romper con los reformistas y a aceptar plenamente las condiciones de adhesión a la IC. Los delegados de la izquierda abandonaron el congreso y fundaron el PC.

*Populistas*: Ver *narodnikis*.

*POSDR* (Partido Obrero Social Demócrata de Rusia): Primer partido marxista ruso, fundado en 1898 por la confluencia de diversos círculos marxistas en diferentes ciudades y el Bund. En 1900 publicó el primer número de su periódico, *Iskra*. Su II Congreso (1903) marcó el inicio de la diferenciación política entre el ala reformista (mencheviques) y el ala revolucionaria (bolcheviques), que se prolongaría durante varios años hasta que en 1912 se produjo la ruptura definitiva entre ambas. Los revolucionarios siguieron presentándose con las siglas POSDR(b) hasta su cambio de nombre por el de Partido Comunista Ruso (bolchevique) en marzo de 1918.

*Preparlamento:* Ver *Conferencia Democrática*.

*Programa de Gotha:* Programa aprobado en 1875 y llamado así por la localidad donde se celebró el congreso de unificación de los dos partidos socialistas alemanes existentes hasta aquel entonces y que dio lugar al SPD: los eisenacheanos (dirigidos por A. Bebel y W. Liebknecht e influidos ideológicamente por Marx y Engels) y los lassalleanos. El programa era oportunista y ecléctico, puesto que los eisenacheanos hicieron concesiones a los lassalleanos en las cuestiones más importantes. Tanto Marx, en su obra *Crítica del programa de Gotha*, como Engels, en su carta a A. Bebel de 18-28/3/1875, lo criticaron duramente, calificándolo de un gran paso atrás respecto al programa eisenacheano de 1869.

*Rabkrin:* Ver *Inspección Obrera y Campesina*.

*República Soviética Húngara:* El poder soviético fue instaurado en Hungría el 21 de marzo de 1919. La revolución socialista húngara tuvo un carácter pacífico. La burguesía, impotente para enfrentarse a las dificultades interiores y exteriores, decidió entregar temporalmente el poder a los reformistas, con el fin de frenar la revolución. Pero el gran prestigio del PC entre las masas y las firmes exigencias de los socialdemócratas de base de que se concertara una alianza con él obligaron a los dirigentes socialdemócratas a proponerle la formación de un gobierno de coalición. Los líderes socialdemócratas tuvieron que aceptar las condiciones del PC: gobierno de los sóviets, desarme de la burguesía, creación del Ejército Rojo y de la Milicia Popular, confiscación de los latifundios, nacionalización de la industria, alianza con Rusia, etc. Al mismo tiempo, se firmó un acuerdo de unificación de ambos partidos para constituir el Partido Socialista de Hungría, aunque se cometió el error de hacer una unificación mecánica, sin separar a los elementos reformistas. Los imperialistas de la Entente acogieron con hostilidad la implantación de la República Soviética Húngara, bloqueándola económicamente y organizando una intervención militar que animó a la contrarrevolución interior. La traición de los reformistas, que se aliaron con el imperialismo, y la desfavorable situación internacional del verano de 1919, que impidió que la Rusia soviética, rodeada de enemigos, pudiera prestarle ayuda, fueron las dos principales causas para que fuese derrotada el 1 de agosto.

*Semana del partido:* Campaña de de crecimiento numérico del PC ruso celebrada por acuerdo del VIII Congreso. Se llevó a cabo de agosto a noviembre de 1919, en medio de la encarnizada lucha contra la agresión imperialista y la contrarrevolución. Como resultado, sólo en 38 provincias de la Rusia europea ingresaron más de 200.000 personas, de los que más de la mitad eran trabajadores. En el frente ingresaron cerca del 25% de los efectivos del ejército y la armada. Lenin decía que los obreros y campesinos que ingresaban en el partido en un momento tan duro constituían los mejores y más seguros cuadros dirigentes del proletariado y el campesinado revolucionario.

*Sindicatos Zubátov:* Sindicatos amarillos fundados por un jefe de la policía zarista apellidado así.



*Socialchovinista*: Ver *Socialpatriota*.

*Socialdemócratas unidos*: Ver *Comité Interdistritos*.

*Socialfascismo*: Fórmula estalinista que equipara a la socialdemocracia con el fascismo. Como los consideraban a ambos iguales, para los estalinistas carecía de sentido la formación de un frente obrero único contra los nazis; incluso llegaron más allá y apoyaron iniciativas nazis contra gobiernos socialdemócratas (como el “referéndum rojo”), todo lo cual facilitó el ascenso de Hitler al poder. Ver también *Tercer período*.

*Socialpatriota* (o socialchovinista): Adjetivo que los marxistas aplicaron a los socialdemócratas que apoyaron a su burguesía nacional durante la Primera Guerra Mundial.

*Socialrevolucionarios*: Ver *Eseristas*.

*Sociedad de Naciones*: Predecesora de la ONU en el período de entreguerras. Al igual que ésta, fue una hoja de parra de las potencias imperialistas para sus agresiones. En 1920-21 fue uno de los centros organizadores de la intervención armada contra la Rusia soviética. Lenin la calificó de “cocina de ladrones”.

*Sociedad Fabiana*: Organización reformista británica fundada en 1884 y constituida fundamentalmente por intelectuales burgueses. Negaba la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista, afirmando que se podía alcanzar el socialismo a través de la acumulación gradual de reformas sociales. En 1900 ingresó en el Partido Laborista. Debe su nombre al militar romano Fabio Máximo (siglo -III), apodado *El Contemporizador* porque en la Segunda Guerra Púnica rehuyó los combates directos con Aníbal y optó por una estrategia de desgaste del ejército cartaginés.

*Sociedad Socialista del Sur de Gales* (South Wales Socialist Society): Pequeño grupo revolucionario integrado principalmente por mineros galeses.

*Sóviet* (“consejo obrero”): Nacidos como comités de lucha formados por delegados obreros elegidos y revocables en cada fábrica durante la revolución de 1905, los sóviets terminaron convirtiéndose en un poder obrero paralelo a la legalidad zarista, ya que se coordinaron y asumieron tareas de gestión económica y de la vida pública: control obrero en las fábricas, organización del transporte, reparto de víveres, etc., disputando al poder zarista sus propias atribuciones. Los sóviets, al igual que la Comuna de París en 1871, se revelaron como la forma embrionaria para organizar el futuro Estado obrero de transición al socialismo, una vez derrocado el poder político de la burguesía. Aunque tras Octubre darían nombre al nuevo Estado, en 1905 los bolcheviques no supieron comprender el significado de los sóviets. El único cuadro del POSDR que tuvo un papel destacado fue Trotsky, elegido presidente del sóviet de San Petersburgo y, de lejos, el miembro del partido con más autoridad y prestigio en aquel “ensayo general”.

*Tercer período*: Según el esquema proclamado por los estalinistas, el tercer período era la etapa final del capitalismo, el período de su inmediata liquidación y su sustitución por los sóviets. El primer período fue de 1917 a 1924 (crisis

capitalista e insurrección revolucionaria); el segundo, de 1925 a 1928 (estabilización capitalista); y el tercero, de 1929 a 1934. La política de la IC durante el tercer período estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el socialfascismo, los sectarios sindicatos “rojos” y la oposición al frente único. Visto que sus resultados (entre otros, el ascenso de Hitler al poder) fueron desastrosos, los estalinistas viraron en redondo y en 1934 adoptaron la política oportunista de frente popular, impulsando alianzas con la burguesía “progresista” en aras de la defensa de la “democracia” frente al fascismo. Los resultados del frentepopulismo, cuya máxima expresión se vio en España durante la guerra civil, fueron igual de desastrosos.

*Termidor*: Mes del calendario revolucionario francés en que la reacción dio un golpe de Estado (1794), que llevó a la ejecución de Robespierre. Por analogía, el término designa el retroceso de un proceso revolucionario y la vuelta de los hábitos del antiguo régimen. Trotsky calificó el ascenso del estalinismo de “termidor soviético”.

*Tratado de Brest-Litovsk*: Tratado de paz entre la Rusia soviética y las potencias de la Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso extraordinario de los Sóviets de toda Rusia. La delegación soviética estuvo encabezada por Trotsky. Las condiciones de paz eran draconianas: Polonia, casi todos los territorios del Báltico y parte de Bielorrusia debían pasar bajo control alemán y austro-húngaro; Ucrania se separaba de Rusia y se transformaba en un país dependiente de Alemania; las ciudades de Kars, Batum y Ardagán pasaban a Turquía. A pesar de ello, los bolcheviques, presionados también por las actividades militares de los blancos, estimaron que bajo ningún concepto podían continuar en la guerra mundial. El tratado abrió una crisis en el partido, donde un sector (los “comunistas de izquierda”, encabezados por Bujarin) se opuso a la firma. En agosto de 1918, Alemania impuso a Rusia un tratado complementario y un acuerdo financiero que contenían nuevas exigencias expoliadoras. El tratado de Brest-Litovsk proporcionó al Estado soviético una tregua, permitiéndole crear un nuevo ejército, el Ejército Rojo, y acumular fuerzas para luchar contra la intervención imperialista y la contrarrevolución interior. Fue anulado el 13 de noviembre de 1918, tras la Revolución de noviembre en Alemania, que derrocó la monarquía.

*Trudoviques*: Grupo de demócratas pequeñoburgueses formado por campesinos e intelectuales populistas.

*Ultimatismo*: Variante del otzovismo. Los ultimativistas, que no comprendían la necesidad de realizar una labor sistemática y tenaz con los diputados socialdemócratas para hacer de ellos parlamentarios revolucionarios consecuentes, proponían presentar a la minoría socialdemócrata de la Duma un ultimátum exigiendo su subordinación incondicional a los acuerdos del Comité Central del partido y, en caso de que no los cumpliesen, retirarlos de la Duma. El Comité de Redacción ampliado del periódico bolchevique *Proletari*, reunido en junio de 1909, aprobó una resolución señalando que

el bolchevismo no tenía nada en común con el otzovismo y el ultimatismo, y llamando a “sostener la lucha más enérgica contra estas desviaciones del camino del marxismo revolucionario”. Ver también *Otzovistas*.

*Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*: Grupo marxista de San Petersburgo fundado en 1895. Lenin, Krúpskaya y MártoV pertenecieron a él. En 1898, su dirección pasó a manos de los economicistas, que consideraban que el movimiento obrero debía limitarse a reivindicaciones económicas.

*USPD* (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania): Partido fundado en abril de 1917 por elementos centristas que rompieron con la socialdemocracia. Los “independientes” propugnaban la unidad con los socialchovinistas y llegaban a negar la lucha de clases. Al fundarse la Internacional Comunista (1919), abandonaron la Segunda Internacional. En octubre de 1920, en el Congreso de Halle, el partido se escindió. La mayoría se fusionó con el Partido Comunista de Alemania en diciembre de ese mismo año. La minoría de derechas se mantuvo como USPD y se afilió a la Internacional Segunda y Media hasta 1922, cuando casi todos volvieron al SPD.

*Zemstvo*: Forma de gobierno comarcal y provincial instituida en 1864 en Rusia. Fue una de las reformas liberales del zar Alejandro II, que también abolió la servidumbre de la gleba. Los zemstvos estaban dominados por la burguesía y fueron suprimidos después de Octubre.

*Zimmerwaldiano*: Ver *Conferencia de Zimmerwald*.

## Prensa

*Avanti* (Adelante): Órgano del Partido Socialista Italiano.

*Die Rote Fahne* (La Bandera Roja): periódico fundado en Berlín el 9 de noviembre de 1918 por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo como órgano de la Liga Espartaquista. Se convirtió en el órgano central del Partido Comunista de Alemania (KPD) desde su creación el 1 de enero de 1919.

*Die Neue Zeit* (El Nuevo Tiempo): Revista teórica del SPD alemán editada en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 su director fue Karl Kautsky. *Die Neue Zeit* publicó por primera vez varias obras de Marx y Engels, quien colaboró en ella y la criticó reiteradamente por desviarse del marxismo. Otros colaboradores destacados fueron Bebel, W. Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Mehring, Zetkin, Plejánov, Lafargue, etc. Tras la muerte de Engels, empezó a publicar sistemáticamente artículos de los revisionistas, incluida la serie de artículos de Bernstein *Problemas del socialismo*, contestados políticamente por Rosa Luxemburgo en su magistral obra *Reforma o revolución*. Durante la Primera Guerra Mundial, *Die Neue Zeit* apoyó de hecho a los socialchovinistas.

*Iskra* (La Chispa): Órgano oficial del POSDR entre 1900 y 1903. La composición de su comité de redacción fue el detonante de la división entre bolcheviques y mencheviques en el II Congreso del partido (1903), tras el cual quedó en manos de Plejánov y pasó a ser un periódico menchevique. Dejó de publicarse en octubre de 1905.

*Izvestia* (Las Noticias): Órgano del sóviet de San Petersburgo durante la revolución de 1905. Se editó nuevamente durante 1917 y después se convirtió en el periódico oficial del Sóviet Supremo de la URSS.

*l'Unità* (La Unidad): Órgano del Partido Comunista Italiano.

*Nachalo* (El Comienzo): Hubo dos periódicos con esta cabecera. El primero fue un órgano de los “marxistas legales” de San Petersburgo, editado entre enero y junio de 1899, hasta que fue clausurado por el gobierno. El segundo *Nachalo* fue editado por Trotsky durante la revolución de 1905, tras la clausura por el gobierno de *Rússkaya Gazeta*. Tuvo una gran difusión e influencia política.

*Nashe Slovo* (Nuestra Palabra): Periódico internacionalista editado por Trotsky en París entre 1915 y 1916, cuando Trotsky fue expulsado de Francia al aparecer ejemplares de *Nashe Slovo* en poder de marineros de la flota rusa amotinados en un puerto francés.

*Novaya Zhizn* (Vida Nueva): Primer periódico bolchevique legal. Se editó en San Petersburgo entre noviembre y diciembre de 1905.

*Novy Mir* (Nuevo Mundo): Periódico revolucionario editado en Nueva York por Bujarin y Kollontai entre 1916 y principios de 1917. Trotsky colaboró en él cuando arribó a la ciudad tras su expulsión de Francia.

*Pravda* (La Verdad): Hubo dos periódicos con este nombre, uno editado en Viena y otro en San Petersburgo. El *Pravda* original se publicó entre 1908 y 1912. Fue fundado en Viena por Trotsky, quien lo puso al servicio de su objetivo de volver a unir el POSDR. Tras el acuerdo de reunificación entre bolcheviques y mencheviques (enero 1910), pasó a ser un órgano del partido y Kámenev se incorporó al comité de redacción, que abandonó en agosto, cuando el acuerdo hizo aguas. El *Pravda* de San Petersburgo fue un periódico bolchevique fundado en 1912, tras la escisión definitiva del POSDR. Clausurado por el gobierno en 1914, se siguió publicando bajo diferentes nombres, hasta que lo pudo recuperar tras la caída del zar. Fue el órgano central del Partido Comunista de la Unión Soviética hasta 1991, cuando Yeltsin prohibió el PCUS por decreto.

*Proletari* (El Proletario): Tuvo dos etapas. En la primera se editó en Ginebra entre mayo y noviembre de 1905 como sucesor directo del *Vpériod* bolchevique; Lenin era su redactor-jefe y dejó de editarse cuando se trasladó a San Petersburgo. En la segunda etapa fue el órgano de la fracción bolchevique tras el congreso de unificación de 1906 y se publicó hasta que un acuerdo del comité central del POSDR, en enero de 1910, dio paso al *Sotsial-Demokrat*.

*Rússkaya Gazeta* (La Gaceta Rusa): Periódico liberal de San Petersburgo con cuyo control se hizo Trotsky durante la revolución de 1905. Tras ser clausurado por el gobierno zarista, Trotsky fundó *Nachalo*.

*Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): Órgano conjunto del POSDR creado tras el acuerdo de reunificación entre bolcheviques y mencheviques en enero de 1910, que incluyó la desaparición de los órganos bolchevique (*Proletari*) y menchevique. Lo dirigieron Lenin y Zinóviev junto con los mencheviques Dan y Mártoev, que lo abandonaron en 1912.

*The Call* (La Llamada): Periódico del Partido Socialista Británico.

*Vpériod* (Adelante): Nombre que recibieron tres periódicos socialdemócratas. El primero fue el órgano de los bolcheviques y se publicó en Ginebra entre enero y mayo de 1905, cuando fue sustituido por *Proletari*. El segundo apareció en 1907 como periódico de los otzovistas y otros sectores que proponían boicotear las elecciones a la Duma. El tercer *Vpériod* apareció en 1915 en Suiza a iniciativa de Lunacharski, y en 1917 fue el órgano del Comité Interdistritos; dejó de publicarse tras la fusión de éste con los bolcheviques.



# FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS

[www.fundacionfedericoengels.org](http://www.fundacionfedericoengels.org)

C/ Hermanos del Moral 33, bajo B · 28019 Madrid · Telf: 914 283 870  
[fundacion@fundacionfedericoengels.org](mailto:fundacion@fundacionfedericoengels.org)

**L**a Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels fue creada en 1987 con el objetivo de defender y difundir las ideas del marxismo revolucionario. Su actividad se centra en la publicación de materiales políticos que contribuyan a arrojar luz sobre los acontecimientos contemporáneos desde la óptica del socialismo científico, en un momento en que la ofensiva ideológica desatada contra las ideas socialistas exige un esfuerzo teórico y material por parte de todos aquellos que aspiramos a un cambio radical de la sociedad.

Haciéndote socio de la Fundación contribuyes a su sostenimiento económico y favoreces el desarrollo de sus actividades. Además recibirás los folletos que publiquemos, la revista **MARXISMO HOY**, disfrutarás de un descuento en las publicaciones de nuestro catálogo y tendrás toda la información sobre las actividades públicas de la Fundación.

No lo dudes. Colabora con la Fundación, apoya las ideas del marxismo.

## en MÉXICO

La Fundación Federico Engels lleva desarrollando una intensa actividad en nuestro país durante más de una década, ofreciendo al movimiento obrero las obras fundamentales de los autores clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa L, etc.) así como textos contemporáneos.

Algunas de las ediciones más sobresalientes del catálogo de la FFE en México, como la obra póstuma de León Trotsky, Los gángsteres de Stalin, han realizadas en colaboración con la "Casa Museo León Trotsky". Dentro de nuestros planes inmediatos está la edición conjunta con el Sindicato de Trabajadores de Olimpia, de un libro donde recogeremos la experiencia de la lucha que han emprendido en contra del cierre de su fuente de trabajo.

Una de las actividades más significativas de la FFE ha sido la puesta en marcha de ferias del libro marxista en algunas de las principales universidades del país (UNAM, UAM, BUAP, UAEH), así como la formación de círculos de estudio en diferentes partes del país en base a nuestras publicaciones. Invitamos a todos nuestros lectores y amigos a que se pongan en contacto directo con nosotros, para contribuir a la distribución de literatura marxista y establecer un vínculo con todos aquellos jóvenes y trabajadores interesados en organizarse en torno a las ideas del marxismo revolucionario.

Contáctanos al correo:

[fundacionfedericoengels@militante.org](mailto:fundacionfedericoengels@militante.org) y al teléfono celular: (044-55) 91-05-63-16

## en VENEZUELA

Correo: [ffengelsvenezuela@gmail.com](mailto:ffengelsvenezuela@gmail.com) · Teléfonos: 04265149199 - 02126398171  
Conjunto Comercial Residencia Yati, Mezzanina 2, Local PC-13 Final Avda. Bolívar,  
Los Teques, Edo. Miranda. En esta dirección podrás encontrar nuestros títulos  
y el catálogo más amplio de textos marxistas

**Si quieres hacerte socio de la Fundación, solicitar más información o hacer un pedido de libros, ponte en contacto con nosotros a través de cualquiera de nuestros teléfonos o correos electrónicos**

La Fundación Federico Engels publica regularmente su catálogo de libros y documentos. Si estás interesado en recibirlo, escríbenos y te lo enviaremos gratuitamente; también puedes consultarlo en [www.fundacionfedericoengels.org](http://www.fundacionfedericoengels.org)

---

## COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO

---

### **Carlos Marx y Federico Engels**

- Contribución al problema de la vivienda
- Crítica del programa de Gotha / Crítica del programa de Erfurt
- Del socialismo utópico al socialismo científico
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte
- El manifiesto comunista (*castellano / català / euskara / galego*)
- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado
- Introducción a *Dialéctica de la Naturaleza* (y otros)
- La guerra civil en Francia
- L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (y otros)
- Salario, precio y ganancia / Trabajo asalariado y capital

### **V. I. Lenin**

- El Estado y la revolución (*castellano / euskara*)
- El imperialismo, fase superior del capitalismo
- La enfermedad infantil del *izquierdismo* en el comunismo
- La revolución proletaria y el renegado Kautsky
- Las Tesis de Abril

### **León Trotsky**

- 1905 / Resultados y perspectivas
- Acerca de los sindicatos
- El programa de transición (*castellano / euskara*)
- Historia de la Revolución Rusa (2 vols.)
- La lucha contra el fascismo
- La revolución española (1930-1939) · *Selección de escritos*
- La revolución permanente
- La revolución traicionada
- Problemas de la vida cotidiana
- Qué es el marxismo / Su moral y la nuestra
- Terrorismo y comunismo

### **Rosa Luxemburgo**

- Huelga de masas, partido y sindicato
- La crisis de la socialdemocracia
- La revolución alemana de 1918-19
- Reforma o revolución (*castellano / euskara*)

### **Evgueni Preobrazhenski**

- Anarquismo y comunismo (*castellano / euskara*)

### **Jorge Plejánov**

- El papel del individuo en la historia

### **Franz Mehring**

- Sobre el materialismo histórico

## COLECCIÓN CRÍTICA MARXISTA

### **Ted Grant**

- *Obras, Volumen I.*
- *Rusia, de la revolución a la contrarrevolución.*

### **Alan Woods y Ted Grant**

- *Razón y Revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna.*
- *Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente.*

### **Alan Woods**

- *Bolchevismo: el camino a la revolución.*
- *La revolución bolivariana. Un análisis marxista.*

- *Reformismo o revolución. Marxismo y socialismo del siglo XXI.*

### **Eloy Val del Olmo y Alan Woods**

- *Euskal Herria y el socialismo. Marxismo y cuestión nacional.*

### **Celia Hart**

- *Apuntes revolucionarios.*

### **Varios Autores**

- *En defensa de la Revolución de Octubre (selecc. escritos).*

### **Pablo Cormenzana**

- *La batalla de Inveval.*

### **Juan Ignacio Ramos**

- *Pirómanos apagando un fuego.*

### COLECCIÓN MEMORIA OBRERA

- *Rebelión obrera en Tejas y Ladrillos*
- *3 de marzo. Una lucha inacabada*
- *Carrier. Lecciones de una lucha*
- *Historia del movimiento obrero en Guadalajara*

*José Martín*  
*Arturo Val del Olmo*  
*Felipe Palacios*  
*Enrique Alejandre*



[www.elmilitante.net](http://www.elmilitante.net)

EL MILITANTE es un periódico mensual elaborado por y para los trabajadores que colabora habitualmente con la Fundación Federico Engels en la defensa y difusión de las ideas del marxismo revolucionario.

### Tendencia Marxista MILITANTE (México)

#### Rumbo a nuestro 20º Aniversario

En los próximos meses se cumplirán veinte años de trabajo ininterrumpido de la Tendencia Marxista Militante en México, conocidos dentro del movimiento obrero y juvenil por nuestro periódico MILITANTE, Voz marxista de los trabajadores y la juventud.

¡Únete a nosotros para fortalecer la lucha por la revolución socialista mundial!

Nos puedes contactar en: [www.militante.org](http://www.militante.org) · [info@militante.org](mailto:info@militante.org)

Teléfono celular DF: (044-55) 23-26-65-04 · Puebla: (044-22) 23-71-11-61

· Hidalgo: (044-77) 17-48-43-84

### Corriente Marxista Revolucionaria (Venezuela)

La Corriente Marxista Revolucionaria (CMR) la constituimos un grupo de camaradas del movimiento obrero, popular y juvenil venezolano que luchamos por defender y profundizar el actual proceso revolucionario en nuestro país, desde una perspectiva socialista e internacionalista. Si estás interesado en conocer más nuestras ideas, en difundir el periódico, participar en nuestras reuniones o unirte a la lucha por el socialismo, ponte en contacto con nosotros.

Web de la Corriente Marxista Revolucionaria: [www.elmilitantevenezuela.org](http://www.elmilitantevenezuela.org)

E-mail: [contactar@elmilitantevenezuela.org](mailto:contactar@elmilitantevenezuela.org) · Telf.: 0414-2525566 / 0412-5836284